

Richard Gerber

# La curación energética

Traducción de Josep A. Bermell

Revisión de Gerhard E. Solbrig  
(Naturópata- Homeópata)



RÓBIÑBOOK

Si usted desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, sólo tiene que remitirnos su nombre y dirección, indicando qué temas le interesan, y gustosamente complaceremos su petición.

Ediciones **Robinbook**  
Información Bibliográfica  
Apto. 94.085 - **08080** Barcelona

Título original: *Vibrational Medicine*. © 1988, Rícharð Gerber. © 1993, Ediciones Robinbook, SL. Apto. 94.085 - 08080 Barcelona. Diseño cubierta: Regina Richlirtg. Ilustración: AlexGrey. ISBN: 84-7927-057-8. Depósito legal: B-2.656-1993. Impreso por Libergraf, Constitució, 19, 08014 Barcelona.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autori/acirin escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, lareprod tal o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejer la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Dedico este libro a la vasta  
Jerarquía espiritual  
que trabaja en silencio por  
elevant la condición'  
humana.

# Al lector

Aunque este libro haya sido escrito por un médico y se expongan en él diversos métodos de curación, su finalidad no consiste en formular recomendaciones concretas o consejos para el tratamiento de ninguna enfermedad en particular, sino que es un examen de los mecanismos de cierto número de terapias alternativas que pueden ser prometedoras como tratamientos complementarios con respecto a los planteamientos médicos convencionales. Es decir, que no tratamos de sustituir el correcto diagnóstico y tratamiento médico y que, antes de intentar la utilización de ninguna de las terapias que se describen en este libro, recomendamos al lector que visite a un médico titulado u otro profesional de la sanidad provisto de formación suficiente, para toda cuestión relativa a diagnosis, tratamiento y guía en la elección de modalidades terapéuticas concretas.

RICHARD GERBER

# Agradecimientos

Este libro es la culminación de más de veinte años de lecturas, estudios, investigaciones y exploración interior. Aparte los numerosos científicos, psíquicos y eruditos que menciono en el decurso de la obra, debo mención especial al puñado de ellos que más profundamente han influido en mi pensamiento. De estas personas y de sus obras he tomado especialmente inspiraciones y enseñanzas que estimularon mi propia capacidad creadora y de concepción de modelos, y originaron tal expansión de mi pensamiento, que han quedado irreversiblemente afectadas las percepciones que tengo de mí mismo, de la humanidad en conjunto y del universo. Ahora sé que el dominio inmenso de lo físico no es más que una pequeña parte de una realidad multi-dimensional todavía más grande y maravillosa, sobre la cual tenemos, en tanto que seres humanos, mucho más poder del que aparenta a primera vista. Estos individuos especiales gracias a los cuales otros muchos, como yo, hemos empezado a entender las ilimitadas dimensiones del potencial humano (en particular para lo tocante a los dominios de la curación), para mí han sido los adelantados que desbrozaron el camino.

Por esa tarca de pioneros y por sus inspiradoras palabras, quiero manifestar mi agradecimiento a las personas siguientes: Marilyn Ferguson, Robert Monroe, Cari Simonton, Anne y Herbert Puryear, Judith Skutch-Withson y William Whitson, Abram Ber, Robert Leichtman, Dolores Krieger, Brugh Joy, Bemard Grad, Alice Bailey, Jane Roberts y Seth Hilarión, Ttzhak Bentov, Russell Targ y Harold Puthoff, Stanley Krippner, Shafica Karagulla, Viola Petit Neal, Ken Pelletier, Meredith Lady Young, Albert Einstein, William Tiller, Nikola Tesla, Edgar Cayce, Edward Bach, Kevin Ryerson, Gurudas, Gabriel Cousens, Geoffrey Hodson, Charles Leadbeater, Rudolph Steiner, Thelma Moss, David Bohm, Dael Walker, Charles Tart, David Tansley, Harry Oldfield, Elmer y Alyce Green, Marcel Vogel, James Jurtak, Semyon y Valentina Kir-lian, Ion Dumitrescu, Victor Inyushin, Lou Golden, y John Fetzer. Ellas, con sus escritos, sus actos o su ayuda creativa, son en parte responsables de que se haya escrito esta obra.

En un sentido metafórico la realización de un libro viene a ser comparable a un parto. Mis editores en Bear and Company, Barbara y Jerry Glow, así como el excelente equipo de redactores y diseñadores, en especial Gail Vivino, redactor jefe, y la grafista Angela Wernecke, han sido las comadronas espirituales que colaboraron a la prolongada gestación de la criatura e hicieron posible su nacimiento. Deseo darles las gracias por su ayuda, su comprensión activa y su buena voluntad para materializar la visión interior que yo tenía de cómo debía ser el libro. Especialmente debo agradecer a mi esposa Lyn las muchas horas dedicadas a corregir y volver a escribir conmigo largos pasajes del libro, sin cuya colaboración y paciencia éste no habría alcanzado una forma definitiva legible y amena.

Quiero manifestar mi más sentido agradecimiento al doctor William Tiller y al doctor Gabriel Cousens, que supieron hallar tiempo dentro de sus recargadas agendas para escribir el prólogo y la presentación de este libro, además de aportar ayuda particularmente útil en la fase final de su elaboración.

He de agradecer además a Steven P. Jobs y al equipo de trabajo Mac en Apple Computer su visión creadora que condujo a la fabricación del ordenador Macintosh. Sin mi Macintosh (con el que he producido todo el libro) y su facilidad para sintetizar ideas, imágenes y gráficos de una manera tan intuitiva y fácil, seguramente no habría tenido nunca tiempo para llevar a buen término un proyecto tan amplio y ambicioso.

# Prólogo

Hasta fecha reciente, la ciencia y la medicina tradicionales de Occidente consideraban que los orga-

nismos vivientes funcionan, en líneas generales, con arreglo a la sucesión siguiente de reacciones:

## Ecuación 1

---

FUNCIÓN	↔	ESTRUCTURA	↔	QUÍMICA
---------	---	------------	---	---------

---

Cuando un organismo no funcionaba correctamente, se atribuía la causa a defectos estructurales del sistema, que serían consecuencia de desequilibrios químicos. Y si bien se admitía que la homeostasis a nivel químico podía depender de alguna relación con una energía estructural situada a un nivel más profundo del organismo, no se intentó precisar con mayor claridad esa relación. Últimamente, en cambio, vamos adquiriendo conciencia de las interacciones entre los estados químicos y los campos electromagnéticos. Investigaciones neuropsiquiátricas han demostrado que mediante pequeñas corrientes eléctricas entre determinados puntos del cerebro se producen los mismos cam-

bios de conducta observados con ciertos productos químicos de acción estimulante específica. La aplicación de corrientes continuas de muy baja intensidad superficial ( $10^{12}$  Almm<sup>2</sup> a  $10^9$  A/mm<sup>2</sup>) sobre leucocitos in vitro estimuló la regeneración celular, mientras que valores de mayor densidad producían la degeneración de las células. Los estudios de este género se han aplicado a la curación de las fracturas óseas en animales y seres humanos. Así pues, y aunque todavía no hemos entendido con claridad en qué maneras los campos eléctrico y magnético influyen sobre el metabolismo celular, parece evidente que la ecuación 1 debería sustituirse por:

## Ecuación 2

FUNCIÓN	↔	ESTRUCTURA	↔	QUÍMICA	↔	CAMPOS DE ENERGÍA ELECTROMAGNÉTICA
---------	---	------------	---	---------	---	------------------------------------

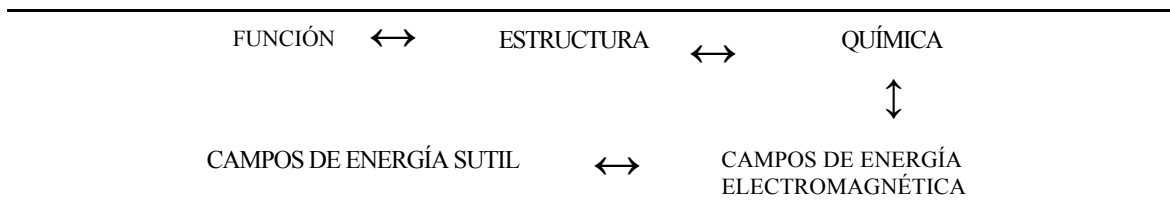
Un caso que ilustra la ecuación 2 es la ley de Wolf de los cambios de la estructura ósea, que dice que al aplicar a un hueso una tensión no uniforme, durante un tiempo prolongado, ese hueso desarrollará nuevas trabéculas exactamente en los lugares necesarios para dar sustento máximo a la nueva distribución de tensiones. El campo de fuerzas mecánico se

materializa en las fibras y el colágeno, que son piezoeléctricos, de manera que se origina un campo electrostático caracterizado por determinada orientación y polaridad. Este campo electrostático, con sus microcorrientes asociadas, produce una redistribución iónica y coloidal en los fluidos orgánicos locales, originándose acumulaciones en determina-

dos puntos, donde se inicia la aglomeración y la gemificación. Las nuevas estructuras semisólidas, al envejecer, calcifican y así es como, con el tiempo, se constituyen las microestructuras componentes de las trabéculas. Fácilmente cabe imaginar que otras tensiones más sutiles, de naturaleza emocional o mental, podrían iniciar una serie análoga de procesos. La ecuación 2 tiene un fallo evidente y es que descuida los efectos mentales. Bajo la hipnosis, el cuerpo humano se ha evidenciado capaz de realizar extraordinarias hazañas de fuerza y resistencia, que demuestran la existencia de un vínculo inconscientemente estructura. En disciplinas como el aikido, el zen, el yoga, vemos un vínculo consciente entre mente, de un lado, y estructura y función, del otro. Los estudios recientes de las técnicas de biofeed-

back demuestran que la mente dirigida no sólo puede dominar algunas funciones autónomas del organismo como la temperatura de la epidermis y el dolor, sino incluso regenerar tejidos corporales. Por último y en otra línea diferente, la moderna psicoterapia ha demostrado que determinados tratamientos químicos influyen sobre los estados mentales, y que determinados tratamientos mentales repercuten sobre los estados químicos. La cuestión es que los «campos mentales» son un factor a considerar en el lado derecho de la cadena de reacciones descrita por la ecuación 2, donde también intervienen otros, todavía no identificados con claridad. De momento los englobaremos todos bajo la etiqueta de «campos de energía sutil» y modificaremos la ecuación 2 como sigue:

Ecuación 3



La ecuación 3 es una representación razonable del organismo vivo, la célula o la membrana. Cada miembro de la cadena de reacciones mantiene sus condiciones de homeostasis vía aportación directa del miembro situado a su derecha. Y ja presencia de un desequilibrio grave en cualquier miembro de la cadena produce, con el tiempo, la ruptura de la homeostasis en el miembro situado a su izquierda. De tal manera que, si quisiéramos desarrollar un sistema de detección precoz en relación con la homeostasis química de un sistema biológico, sería preciso crear un dispositivo que controlase la naturaleza eléctrica de dicho sistema biológico. Y para obtener información sobre las futuras disfunciones del sistema bioeléctrico, tendríamos que controlar los campos de energía sutil de la toda la entidad biológica en cuestión. Por ahora, sin embargo, nuestros conocimientos acerca de la naturaleza y carácter de esos campos de energía sutil son muy escasos y nuestra detección precoz no puede ir más allá del control del sistema eléctrico. Desde este punto de vista nos hallamos en la feliz circunstancia de haber mejorado significativamente nuestra capacidad técnica en ese aspecto durante los últimos decenios. Se dispone actualmente de cierto número de dis-

positivos eléctricos para el diagnóstico rápido del estado de salud corporal y para el tratamiento de los desequilibrios de dicho estado. Muchos profesionales de la escuela holística han comenzado a utilizar estos dispositivos, y por ello importa comprender cómo funcionan a nivel eléctrico y qué es lo que miden realmente en el cuerpo humano. Acudiendo a la información básica sobre las propiedades eléctricas y los patrones de respuesta de ja piel, tanto en regiones macroscópicas como microscópicas (puntos de acupuntura) se explican todas las características de los tres tipos principales de instrumental diagnóstico actualmente existentes en el mercado. Uno de estos instrumentos, el Voll Dermatron, se utiliza asimismo para la selección de los remedios homeopáticos que se recomendarán al paciente. Tenemos ahí un puente, aunque todavía precario, que une los dominios antes separados de la energía electromagnética y la sutil, según se muestra en la ecuación 3. Al objeto de consolidar ese puente y, con el tiempo, establecerlo sobre fundamentos cuantitativos más sólidos, necesitamos alcanzar un entendimiento más claro de la naturaleza básica de la homeopatía y su relación con la medicina occidental tradicional.

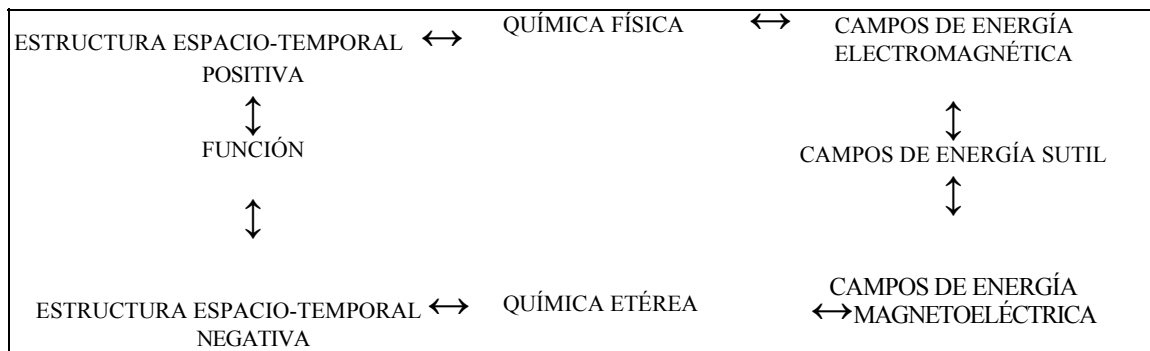
Podríamos decir que es el énfasis puesto sobre la enfermedad, antes que sobre la salud, lo que distingue la medicina alopática de la homeopática. El cuerpo físico revela la materialización obvia de la enfermedad; las relaciones con los aspectos más sutiles relativos a la salud no se aprecian con tanta facilidad. La medicina alopática convencional actúa directamente sobre los elementos químicos y estructurales del cuerpo físico; en consecuencia se clasifica como medicina objetiva, en el sentido propio de la palabra, porque actúa sobre la naturaleza en el puro plano tetradimensional espacio/tiempo. De ahí que haya desarrollado gran número de pruebas directas, de laboratorio, en apoyo de sus hipótesis fisico-químicas. Lo cual sucedió porque la capacidad de detección fiable tanto de los sentidos humanos como de la instrumentación, en su momento, actuaba a ese nivel.

La medicina homeopática, por otra parte, actúa indirectamente sobre la química y la estructura del

cuerpo físico en cuanto opera directamente con sustancias y energías del nivel siguiente, y más sutil; hoy por hoy nos vemos obligados a clasificarla como medicina subjetiva, dadas las razones siguientes: 1) que opera con energías susceptibles de fuerte alteración debida a la actividad mental y emocional de los individuos, y 2) que no se dispone de un equipamiento diagnóstico que corrobore las hipótesis del médico homeópata.

Para el estudio de las energías sutiles serían ingredientes indispensables, al objeto de asentar la homeopatía sobre un fundamento científico correcto, tanto una estructura teórica como un laboratorio experimental. Cualquier postulado en el terreno de la primera podría ser sometido a verificación en el segundo, iniciándose así un proceso de convalidación mutua que nos llevaría paso a paso hacia el objetivo deseado. En vista de lo anterior modificamos la ecuación 3 para completarla como sigue:

**Ecuación 4**



La medicina alopática sigue el camino superior, el comprendido entre los campos de energía sutil y el nivel funcional del organismo humano, mientras que la medicina homeopática toma el camino inferior entre esos dos dominios. En esencia la discriminación entre las energías sutiles de la ecuación 3 nos lleva al circuito serie-paralelo de la ecuación 4, donde vemos dos niveles diferentes de química y de energía operando en dos marcos diferentes de referencia espacio-temporal.

El presente libro del doctor Richard Gerber intenta ofrecer un puente conceptual entre la medicina alopática de hoy y la futura medicina de las energías sutiles. Es una obra de amplio alcance, que traía de establecer una perspectiva cualitativa, aunque a veces algo especulativa. No es preciso estar de acuerdo con todos los detalles expuestos en

este libro para valorar su síntesis general. El autor confía en que los lectores finalmente se queden con esa síntesis general de la información y esa perspectiva amplia.

Me ha gustado el libro, he disfrutado con su lectura y creo que es una aportación oportuna. No estoy de acuerdo con todo lo que dice, pero en líneas generales coincide con mi visión personal de la cuestión planteada, que es la siguiente:

Todos nosotros somos elementos espirituales, indestructibles, eternos y múltiplexados en lo divino. Disponemos de un mecanismo de percepción único, que es nuestra mente. Según mi modelo teórico, la mente se constituye en tres niveles -el instintivo, el intelectual y el espiritual- y posluo que funciona en una red espacial de seis dimensiones.

Esa mente crea un vehículo para la experiencia



*(un universo, un mundo, un cuerpo) y cada persona, como agregado de un ente espiritual y un mecanismo de percepción, se inserta en ese vehículo que discurre con arreglo a una ruta continuamente programada. El ser se conecta con el vehículo por medio del circuito emocional. El material empleado en la construcción de ese vehículo o simulador es de naturaleza dual, o conjugada. Una parte es de naturaleza eléctrica, viaja a velocidad inferior a la de la radiación electromagnética de la luz, y tiene energía y masa positivas. Esta es la parte física del simulador. La otra parte, que es de naturaleza magnética y viaja a velocidad superior a la de la radiación electromagnética de la luz, tiene energía y masa negativas y forma la parte etérea del simulador. La suma total de ambas energías es cero, lo mismo que la suma de ambas entropías. En consecuencia el simulador o vehículo total se ha creado a partir de lo que llamamos «espacio vacío», el espacio mental, por medio de un proceso de tipo fluciuante. Este mundo del vehículo (simulador) es exactamente el «mundo de las aparien-*

*cias y de las formas», el mundo de la realidad relativa que conformamos con nuestra mente. ¡Fuera de ello queda lo absoluto! Es necesario aprender a penetrar las debilidades de «lo relativo» para llegar a valorar «lo absoluto». Pero todos los lectores de este libro se hallan actualmente en el simulador, y cuando hablamos de salud holística y de una nueva medicina, necesariamente nos referimos a la medicina de ese material, el material del simulador. Sabemos mucho de uno de sus aspectos (el de lo físico), y muy poco de su aspecto conjugado (el de lo etéreo). Así que ha llegado la hora de empezar a investigar en serio lo etéreo, y de desarrollar una ciencia de lo material etéreo que sirva de contrapeso a nuestra ciencia actual de lo material físico. Este libro es una aportación significativa al nuevo estado de conciencia necesario para tal empresa.*

PROFESOR WILLIAM A. TILLER,  
Departamento de Ciencia y Tecnología  
de los Materiales, Universidad de Stanford.

# 1. De hologramas, energía y medicina vibracional

## Una visión einsteniana de los sistemas vivientes

La práctica actual de la medicina se funda en el modelo newtoniano de la realidad; en esencia éste es una manera de ver el mundo que lo contempla como un complicado mecanismo. El médico abstrae el organismo considerándolo como una gran máquina, gobernada por el cerebro y el sistema nervioso periférico, por un ordenador biológico, en último término. Pero, ¿es en realidad el ser humano sólo una máquina, por estúpida que se nos describa? ¿O es un complejo mecanismo biológico en interacción dinámica con una serie de campos interpenetrados de energía vital..., el llamado *deus ex machina*? En este libro presentamos una nueva manera de ver la curación, que implica la noción evolutiva de la materia como una de las expresiones de la energía; este nuevo campo de curación basado en el paradigma einsteiniano es lo que llamamos la medicina vibracional.

El paradigma einsteiniano en su aplicación a la medicina vibracional contempla a los seres humanos como redes de campos complejos de energía en interfaz con los sistemas físico/celulares. La medicina vibracional utiliza formas especializadas de la energía para actuar positivamente sobre aquellos sistemas energéticos que pierdan su equilibrio por el estado de enfermedad. Al devolver los equilibrios a los campos de energía que contribuyen a regular la fisiología celular; el sanador vibracional intenta restablecer el orden en un plano más alto de la funcionalidad humana.

El postulado de que toda materia es energía constituye el fundamento para comprender cómo el ser humano puede considerarse como un sistema dinámico de energías. Mediante su famosa ecuación  $E = mc^2$ , Albert Einstein demostró científicamente que la energía y la materia son expresión dual de una misma sustancia universal; esa sustancia es la

energía primaria o vibración de la que todos estamos formados. Es por esta razón que la empresa de intentar la curación del cuerpo mediante manipulaciones a este nivel básico, vibracional o energético, merece propiamente el nombre de medicina vibracional. Pero, si bien las teorías de Einstein han encontrado aceptación y aplicación, aunque poco a poco, en la mente de los físicos, en cambio los médicos aún no han asimilado las profundas revelaciones einsteinianas en su enfoque del ser humano y de la enfermedad.

El modelo conceptual médico de la actualidad considera el comportamiento fisiológico y psicológico del hombre como funciones de su equipo físico, el cerebro y el cuerpo. El corazón es una bomba mecánica que suministra oxígeno y sangre rica en nutrientes a los sistemas orgánicos del cuerpo y el cerebro. Los médicos creen haber entendido el corazón tan perfectamente, que inventan sustitutos mecánicos para que se encarguen de las funciones de aquél cuando desfallece. En cuanto al riñón, muchos médicos han observado su función primordial de mecanismo automático filtrante y de intercambio, y han logrado reproducir esta capacidad de eliminar impurezas y toxinas mediante la construcción de máquinas de hemodiálisis. Aunque los progresos de las técnicas biomédicas han suministrado a los médicos un mayor número de piezas de recambio que permiten sustituir órganos enfermos y vasos sanguíneos, falta todavía (lamentablemente) el conocimiento más amplio que permitiría dar marcha atrás a muchos procesos patógenos, o evitarlos.

Desde los tiempos de Isaac Newton las analogías mecánicas han sido de gran utilidad para explicar el comportamiento del mundo físico. El pensador newtoniano contemplaba el universo como un gran mecanismo ordenado, divino pero predecible,

de donde se deducía que el ser humano, a imagen y semejanza de su Creador, estaría constituido de manera similar. De tal manera que durante la era newtoniana la anatomía humana se interpretaba como una complicada maquinaria biológica. El punto de vista mecanicista se hallaba tan arraigado que para los pensadores de la época todo el universo venía a ser como un gran mecanismo de relojería. Poco ha cambiado, siguiendo la evolución del pensamiento científico a lo largo del tiempo, la perspectiva de la medicina en cuanto al funcionamiento interno del ser humano; para los médicos de hoy el cuerpo humano sigue siendo una maquinaria complicada. La única diferencia es que ahora tienen técnicas más avanzadas, para estudiar esa relojería biológica al nivel molecular.

Los planteamientos iniciales de la medicina newtoniana fueron los quirúrgicos. Estos cirujanos antiguos intervenían en el organismo humano bajo la premisa básica de que se trataba de un complicado sistema de tuberías; el cirujano moderno puede considerarse como un «biofontanero» más avanzado que sabe cómo buscar y desmontar la pieza «enferma» y cómo volver a conectar la instalación de manera que vuelva a funcionar correctamente. Por otra parte, son más recientes los progresos de la farmacología, cuyos tratamientos proporcionan nuevas maneras de «arreglar» el organismo claudicante. Aunque para de una filosofía diferente, la farmacoterapia no deja de ser también newtoniana por cuanto considera el cuerpo como un biomecanismo complejo. En vez de usar el bisturí del cirujano, en este caso el médico recurre al producto farmacéutico a modo de flecha mágica disparada hacia el tejido sobre el que juzga necesario actuar; mediante distintas fórmulas vigoriza determinadas células o destruye las que no están funcionando correctamente según los criterios de la necesidad médica. Los progresos de la biología molecular hoy permiten apuntar con gran precisión esos dardos mágicos, y se espera crear otros fármacos aún más eficaces y de menor toxicidad general para el organismo. Aunque ambos planteamientos, el farmacológico y el quirúrgico, hayan aportado adelantos significativos en cuanto al diagnóstico y al tratamiento de las dolencias humanas, ambos son deudores del modelo newtoniano del cuerpo humano como una complicada relojería de órganos físicos, intercambios químicos, enzimas y receptores de membranas.

Pero la visión mecanicista, newtoniana, no es sino una aproximación a la realidad. Farmacología y cirugía dan un arsenal incompleto porque ignoran

las fuerzas vitales que animan e insuflan vida en la biomquinaria de los sistemas vivientes. El principio básico de la máquina es que el funcionamiento del conjunto puede inferirse considerando la suma de sus partes. En cambio los humanos, a diferencia de las máquinas, son algo más que la suma de una serie de compuestos químicos y sus reacciones. Todos los organismos necesitan una fuerza vital sutil que origina un sinergismo a través de una determinada organización estructural de los componentes moleculares; y debido a ese sinergismo, el ser vivo, como un todo, es más que la suma de sus partes. Esa fuerza vital introduce la organización en los sistemas vivientes, y restaura y renueva constantemente su propio vehículo celular de expresión. Cuando la fuerza vital abandona el organismo y éste muere, el mecanismo físico se degrada poco a poco hasta que no queda sino una serie desorganizada de compuestos químicos. Ése es uno de los extraordinarios principios que distinguen a los sistemas vivientes de los no vivientes y a los seres humanos de las máquinas.

Esta fuerza vital y vivificante es una energía no tenida en cuenta por los actuales pensadores mecanicistas y newtonianos cuyas opiniones dan el tono en la medicina ortodoxa de nuestros días. Ellos no estudian ni discuten esas fuerzas sutiles, porque no se dispone en la actualidad de ningún modelo científicamente admisible que explique su existencia y su modo de actuar. En parte, la incapacidad actual de la ciencia moderna para encarar las fuerzas vitales que animan la máquina humana, deriva del milenarismo conflicto entre los sistemas de creencias occidentales y los orientales, de donde resultan dos cosmovisiones distintas, que a su vez explican el no menos antiguo cisma entre ciencia y religión; de hecho, la aplicación del modelo newtoniano a la explicación del funcionamiento del cuerpo humano refleja un afán, por parte de los científicos, de aprehender las funciones humanas sacándolas de la esfera de lo divino para llevarlas al mundo mecanicista que ellos podían entender y manipular. Así la mecanización del organismo humano fue un paso más del movimiento que pretendía alejarse de las explicaciones religiosas de las místicas fuerzas que mueven a los humanos en su vida, y por vías no menos misteriosas, asimismo en sus enfermedades y en su muerte.

De ahí que las concepciones médicas de nuestro tiempo sean solidarias de aquel paradigma, ya muy arraigado puesto que cuenta con varios siglos de antigüedad. El modelo newtoniano tuvo su importancia por cuanto sirvió de fundamento a los progresos

del maqumismo y base teórica de la revolución industrial. Andando el tiempo, no obstante, los mismos científicos tropezaron con las insuficiencias de aquél, a medida que profundizaban en los fenómenos de la electricidad y el magnetismo, que no se lograba explicar adecuadamente, como tampoco explica el papel de las fuerzas vitales en los organismos vivientes. En un momento dado el vitalismo adquirió cierta difusión en los medios de la medicina, pero el exceso de confianza que inspiraba la ciencia y la técnica hizo que esos «filosofismos» quedaran prontamente descartados en favor de los modelos mecanicistas de la vida orgánica.

El paradigma newtoniano se basa en los primeros modelos de comportamiento mecánico que suministraba la observación de la naturaleza. Así Newton analizó la aceleración y la gravedad después de haber reparado en la caída de una manzana. Aplicando las matemáticas a sus observaciones, dedujo las diferentes leyes del movimiento que explicaban lo que había visto. Y con estas primeras leyes newtonianas los científicos pudieron predecir la acción de cualquier sistema mecánico. El modelo newtoniano supuso un progreso nada desdeñable en su época. Mediante el desarrollo del cálculo Newton ponía en manos de los científicos un instrumento útil para profundizar en el estudio del universo observable. Ello inauguró nuevos caminos para el descubrimiento científico y permitió la creación de muchos inventos que han beneficiado a la humanidad. Pero recordemos que las leyes de Newton se referían, en su origen, a la fuerza de la gravedad y a su acción sobre las masas que se mueven dentro del campo gravitatorio terrestre, y que algunos años más tarde no sirvieron para explicar la electricidad ni el magnetismo. Lo que planteaba la necesidad de postular nuevos modelos del universo que diesen cabida a aquellos nuevos y curiosos fenómenos energéticos.

Hoy, una vez más, los científicos empiezan a descubrir fuerzas que tampoco se adaptan al modelo convencional, newtoniano, de la realidad. Aunque la ciencia ortodoxa no quiera reconocerlas como tales, las energías de la fuerza vital son estudiadas por numerosos investigadores que han comprendido su importancia esencial para los sistemas vivientes. Por desgracia la mayor parte de la investigación biológica y médica se mueve todavía dentro de las coordenadas de un modelo newtoniano de los seres vivientes, que considera el cuerpo humano como una máquina celular. Estos investigadores aún no admiten el papel primordial que corresponde a las ener-

gías vitales que animan y vivifican el organismo; y aunque la medicina ha alcanzado un grado considerable de perfeccionamiento con el estudio de las interacciones celulares a nivel molecular, todavía los modelos fisiológicos se basan estrictamente en el comportamiento de la materia física densa, y excluyen la acción de los campos bioenergéticos que operan sobre los patrones celulares de crecimiento y expresión física.

Aparece no obstante una nueva generación de médicos/sanadores que pretenden interpretar el funcionamiento del ser humano desde el revolucionario punto de vista de *la materia como energía*. Estos sabios espiritualistas contemplan el cuerpo humano como un modelo instructivo a través del cual podríamos empezar a entendernos nosotros mismos, y más aún, entender el funcionamiento íntimo de la naturaleza y los secretos del universo. Si comprendemos que *el humano es un ser hecho de energía* habremos sentado las bases para una nueva consideración de la salud y la enfermedad; y este nuevo planteamiento einsteiniano, además de proporcionar a los médicos del futuro una perspectiva inédita en cuanto a los orígenes de las dolencias, promete medios más eficaces para aliviar el padecimiento humano.

A diferencia de los enfoques convencionales farmacológico y quirúrgico, *la medicina vibracional intenta el tratamiento de los humanos mediante las energías puras*. Esa perspectiva teórica se basa en la convicción de que el orden molecular del cuerpo físico, en el fondo no es más que una red de campos de energía entrelazados. Y esa red energética, que representa el sustrato físico/celular, recibe organización y alimentación de otros sistemas energéticos «sutiles» que son los que coordinan la fuerza vital con el organismo. Existe, pues, una jerarquía de sistemas energéticos sutiles que coordinan las funciones electrofisiológicas y las hormonales, así como la estructura del cuerpo físico al nivel celular. Es a estos niveles sutiles, fundamentalmente, donde tienen sus orígenes la salud y la enfermedad. Estos sistemas exclusivos de energía son afectados en gran medida por nuestras emociones y por el nivel de equilibrio espiritual tanto como por factores nutricionales y ambientales. Las energías sutiles modifican los patrones de reproducción celular tanto en sentido positivo como negativo.

La sabiduría médica convencional adhiere a la noción errónea de que todas las enfermedades pueden curarse mediante la reparación física o la eliminación de los sistemas celulares anómalos. Median-

te los fármacos y la cirugía, el médico intenta reconducir un componente disfuncional, digamos una arteria ateromatosa, como si fuese un fontanero altamente especializado operando sobre un desagüe atascado. Utilizará fármacos para tratar de mejorar la circulación sanguínea pese a las obstrucciones del colesterol, y si eso no da resultado, es posible que utilice una sonda dilatante o incluso un rayo láser para destruir esas acumulaciones disfuncionales de residuos. Pero más habitualmente recurrirá a su pericia para coser una tubería nueva en paralelo con la antigua y estropeada, a la que sustituye. Es posible que la clave para el tratamiento de esos estados recurrentes no sea la sencilla «chapuza» de una solución física, sino que estriba en corregir los patrones de los campos organizadores de energía que dirigen la expresión celular de esa disfunción.

Existe un aspecto de la fisiología humana que los médicos no han comprendido y cuya existencia reconocen de mala gana, y esta dimensión de la fisiología humana es el Espíritu en su relación con el cuerpo físico. La dimensión espiritual es la base energética de toda vida, porque es la energía del espíritu lo que anima el soporte físico. *La conexión invisible entre el cuerpo físico y las fuerzas sutiles del espíritu encierra la clave para la comprensión de la íntima relación entre materia y energía.* Y cuando los sabios hayan empezado a comprender la verdadera relación entre la materia y la energía, se habrán acercado al entendimiento de la relación entre la humanidad y Dios.

El naciente campo de la ciencia que elevará el género humano a este nuevo nivel de comprensión es la medicina vibracional. La medicina vibracional intenta curar las dolencias y transformar la conciencia humana mediante la actuación sobre los patrones energéticos que guían la expresión física de la vida. Con el tiempo llegaremos a descubrir que *la conciencia misma es una forma de energía vinculada integralmente a la expresión celular del cuerpo físico.* En virtud de lo cual, *la conciencia interviene en la creación continua de-, la salud o la enfermedad.* Como ciencia del futuro, la medicina vibracional quizás llegue a suministrar las claves para que los médicos resuelvan el misterio de la buena salud de ciertas personas y el malestar permanente de otras.

Cuando los representantes de la ciencia médica hayan entendido mejor las interrelaciones profundas entre el cuerpo, la mente y el espíritu, así como las leyes naturales por las que se rigen sus manifestaciones en este planeta, podremos tener una medicina verdaderamente holística. Somos en efecto un mi-

crocosmos dentro del macrocosmos, como enseñaban desde hacía mucho tiempo los filósofos orientales. Los principios que hallamos en ese microcosmos muchas veces guardan analogía con otros más amplios que gobiernan el comportamiento del macrocosmos. En la naturaleza, muchas veces los patrones de orden se repiten a diferentes niveles jerárquicos. Si llegamos a desentrañar las leyes universales conforme se expresan en la materia a nivel microcósmico, nos habremos acercado al entendimiento del plano cósmico general. Cuando el humano haya llegado a entender verdaderamente las estructuras físicas y energéticas de las mentes y de los cuerpos, se hallará mucho más cerca de comprender la naturaleza del Universo y las fuerzas de creación que le vinculan con Dios.

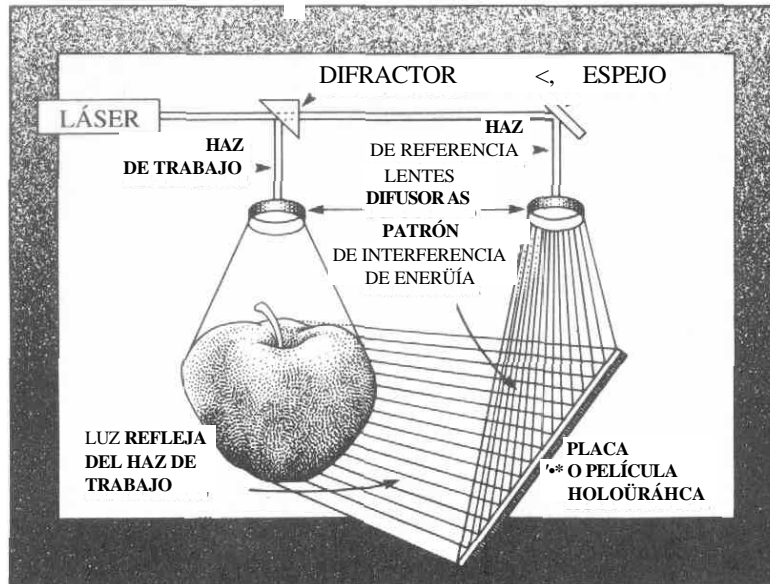
### **Las maravillas de la luz láser:**

#### **La hoiografía como nuevo modelo de la realidad**

Para comprender la medicina einsteiniana podemos recurrir a lo que actualmente sabemos de la luz, o dicho más concretamente, de la luz láser. Esta luz, entre cuyas aplicaciones podemos citar el comúnmente llamado rayo láser y la hoiografía, difiere de la luz natural por cuanto se emite en forma de haz unidireccional y coherente, lo que significa que las ondas de la luz láser están en fase; su avance se puede comparar con un desfile de soldados marcando el paso. Este carácter altamente ordenado del haz láser, a diferencia de la propagación dispersa de la luz natural, es lo que da pie a las numerosas aplicaciones de aquél en la ciencia, la medicina y la industria. Los discos ópticos de vídeo y audio, las telecomunicaciones vía fibra óptica y la cirugía oftalmológica mediante bisturí de rayo láser son usos ya muy conocidos del haz coherente. La hoiografía es una técnica de obtención de imágenes que consiste en iluminar el objeto con luz láser; las imágenes se llaman hologramas y consisten en un tipo especial de fotografía en tres dimensiones que utiliza los patrones de interferencia de la energía láser. Pero el holo-grama también nos sirve de analogía para ese principio exclusivo de la naturaleza, según el cual una parte puede contener la esencia de la totalidad. De tal manera que con el holograma tenemos un modelo nuevo, único, que tal vez contribuya a comprender la estructura energética del universo así como la naturaleza multidimensional del ser humano.

El hofograma se obtiene haciendo pasar un haz láser único por un dispositivo llamado de difracción

### Diagrama 1 CREACIÓN DE UN HOLOGRAMA



de haz, con lo que se obtienen dos haces de una misma fuente. Uno de ellos, el llamado «haz de referencia», se envía a una lente difusora que convierte el rayo, tan delgado como un lápiz, en un cono de luz a la manera del que proyectaría una linterna.

Esta luz, reflejada mediante espejos, incide sobre la placa fotográfica virgen. Al mismo tiempo el segundo haz, llamado el de «trabajo», también se difunde por medio de una lente, tal como se hacía con el haz de referencia; la diferencia está en que el haz de trabajo es el que sirve para iluminar el objeto que se va a fotografiar. La luz del haz de trabajo es reflejada por el objeto y esa luz refleja también incide sobre la placa fotográfica.

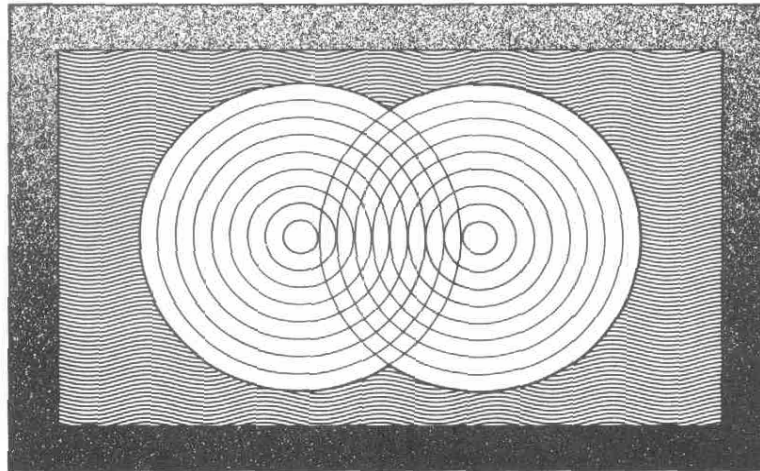
Lo que sucede entonces en la placa fotográfica es el fundamento de la holografía y asimismo de una nueva vía para entender el universo. Cuando el haz de referencia, puro y no modificado, coincide sobre la placa con la luz refleja del haz de trabajo, se origina una figura de interferencia. El patrón de interferencia se produce cuando los trenes de onda de uno de los haces se mezclan e interaccionan con los del otro.

Son las figuras de interferencia creadas por la luz láser y capturadas por la emulsión fotográfica de la placa o película lo que produce el fenómeno llamado holograma; el resultado difiere bastante de una fotografía tomada bajo luz ordinaria, es decir no coherente.

En la naturaleza encontramos muchos ejemplos sencillos de patrones de interferencia; el ejemplo más simple podría ser el que se obtiene arrojando simultáneamente dos piedras a las aguas de un estanque tranquilo. Cada piedra crea sus propias ondas, que se propagan en círculos cada vez mayores a medida que el frente de ondas se aleja cada vez más del centro; cuando se encuentran las ondas de cada piedra, interaccionan y vemos una figura de interferencia.

Algo parecido, en principio, es lo que ocurre cuando coinciden sobre la placa fotográfica los haces de luz láser. Las figuras de interferencia quedan captadas por la emulsión fotográfica y lo que obtenemos en conjunto es el holograma. Lo notable de esa placa es que al iluminarla con un haz de luz láser pura, similar al haz de referencia, aparece en la placa la imagen tridimensional del objeto que habíamos iluminado con el haz de trabajo. Lo que se hace al visionar la placa es suministrar un nuevo haz de referencia, y éste restituye, con las figuras de interferencia registradas en el holograma, el haz de trabajo. En efecto, cuando se le proporciona un haz de referencia el holograma retorna el haz de trabajo conforme ha quedado registrado en el patrón de interferencias de la película; o más propiamente, el haz reflejado por el objeto fotografiado, cuyos trenes de ondas recogen las modificaciones producidas por la interacción del haz de trabajo con el objeto.

**Diagrama 2 PATRÓN DE  
INTERFERENCIA  
CREADO POR LA CAÍDA DE DOS PIEDRAS EN EL AGUA**



El holograma es auténticamente tridimensional. Algunos hologramas permiten dar la vuelta entera alrededor de ellos y contemplar la imagen por encima y por debajo, como si fuese el objeto real. Otra propiedad notable de los hologramas es que se puede recortar un trozo de la película holográfica, y proyectando la luz láser sobre ese fragmento de holograma seguiremos viendo una imagen del objeto fotografiado entero, intacto, en tres dimensiones.

En el diagrama 1 vemos cómo se obtendría la imagen holográfica de una manzana. Contemplado el holograma a la luz de una fuente de haz no coherente, como una lámpara de incandescencia normal, no veríamos ninguna manzana, sino únicamente una especie de neblina translúcida, que corresponde a la figura de interferencia creada por el\* láser. Pero cuando se ilumina la película holográfica con un haz coherente de luz láser, se le aporta el haz de referencia que sirvió para crear el patrón originario de interferencia y aparece la manzana con todas las características del objeto real de tres dimensiones. Si ahora recortamos un pedazo de esta película holográfica y examinamos el recorte bajo la iluminación del láser, veremos una manzana más pequeña pero intacta, es decir entera.

La explicación deriva del hecho de que *el holograma es un patrón de interferencia energética, y dentro de este patrón, cada parte contiene, la información del todo*. O dicho de otro modo, que podríamos tomar una holografía de una manzana, cortar la

película en cincuenta trozos, y cada trozo expuesto a la luz láser revelaría su propia manzana en miniatura.

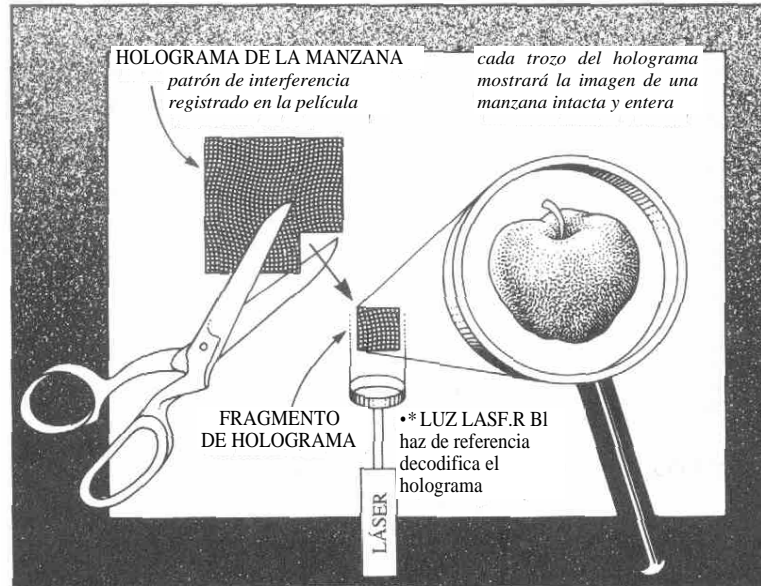
El modelo holográfico establece un precedente para nuevas vías de interpretación de la medicina einsteiniana, así como una manera totalmente inédita de contemplar el universo. La holografía tomada como modelo conceptual permite llegar a conclusiones que quizás no serían posibles si nos limitáramos al mero razonamiento lógico-deductivo.

Cincuenta manzanas pequeñas obtenidas de los cincuenta pedazos de una sola toma de la manzana nos alejan bastante de lo que habríamos sido capaces de aventurar desde los postulados del universo puramente newtoniano. Así pues, ¿cómo se aplica la teoría del holograma al entendimiento de los fenómenos de la naturaleza? Para comprenderlo, lo más sencillo será empezar por el propio organismo humano.

**«Todo lo que está arriba también está abajo»; El principio holográfico en la naturaleza**

El principio holográfico de que «cada parte contiene el todo» se halla expresado a nivel altamente simbólico en la estructura celular de todos los organismos vivientes. En el mundo de la biología celular los descubrimientos científicos han demostrado que cada célula contiene una réplica del plan maestro o

**Diagrama 3 EL**  
**PRINCIPIO HOLOGRÁFICO:**  
**CADA PARTE CONTIENE EL TODO**



código ADN original, cuya información bastaría para reconstruir un cuerpo humano entero. Esta característica es la base de los experimentos de clonación celular. En el caso de las especies menos evolucionadas, por ejemplo una rana, la técnica de clonación empleada consiste en retirar el ADN de un óvulo de rana fertilizado y reemplazarlo por el material ADN extraído de una célula intestinal de rana adulta. Y como las instrucciones contenidas en cada una de las células del organismo reproducen exactamente el código de cualquier otra célula, cabe la posibilidad de obtener otro animal totalmente idéntico sin pasar por la reproducción sexual. Es como una especie de partenogénesis técnica. El potencial del plan maestro genético se expresa cuando halla un medio ambiente adecuado y viable, como lo es el óvulo fertilizado. El hecho de que *cada célula del cuerpo humano contenga información suficiente para crear un doble perfecto guarda analogía con el principio holográfico, según el cual cada trozo contiene la información necesaria para reconstruir el todo.*

El principio holográfico también puede ser de utilidad para la comprensión de los campos bioenergéticos asociados a la estructura físico-química del cuerpo humano. La ciencia ha progresado mucho en

su conocimiento de los procesos naturales de crecimiento, desarrollo y autorreparación de los sistemas vivientes; en buena parte, esa comprensión dimana de un adelanto tan reciente como la posibilidad de interpretar el código contenido en los genes del núcleo de la célula viva. Queda claro que el núcleo es el centro de control para los complejos procesos e interacciones que se desarrollan en el seno de la célula, así como de unas células a otras. Nuestro conocimiento cada vez más detallado del ADN contenido en los cromosomas del núcleo nos ha permitido profundizar en fenómenos tales como la división celular, la reproducción y la diferenciación de las células embrionarias primitivas en diversos tipos de células especializadas que realizarán funciones determinadas del organismo. En cambio, hasta el presente lo que sabemos del ADN no explica cómo esas células diferenciadas del feto humano en vías de desarrollo se encaminan hacia las localizaciones espaciales adecuadas que van a necesitar para llevar a cabo esas funciones especializadas.

Sigamos las fases del desarrollo y crecimiento del ser humano, desde el instante de la fertilización del óvulo. En el momento de la concepción, el espermatozoide penetra en el óvulo y suministra el estímulo que pone en marcha todo el proceso. La



unión del espermatozoide y el óvulo produce una célula que recibe la mitad de la dotación cromosómica de la madre y la mitad de la del padre. Este material genético suministra la información que dará lugar, como expresión definitiva, a un nuevo ser humano. La célula única entra en un proceso de división repetida, en el que se reproduce a sí misma hasta convertirse en una diminuta esfera de numerosas células idénticas, no diferenciadas. En alguna fase posterior es preciso que esas células indiferentes vayan convirtiéndose en tejido nervioso, óseo, muscular y conjuntivo, y que emprendan una migración hacia los lugares que les corresponden para formar un organismo humano completo.

Aquí nos falta todavía una información biológica; para cubrir ese hueco vamos a imaginar una analogía entre un equipo infantil de fútbol y el desarrollo de las células humanas. Supongamos que se trata de entrenar a un grupo de niños más o menos iguales entre sí, para crear una unidad funcional coherente, el equipo de fútbol. Continuando el símil, suponemos que son niños en edad escolar, que saben leer, pero cuya capacidad de atención es todavía limitada. Para enseñarles cómo jugar al fútbol, en primer lugar elegiremos a un capitán del equipo que asignará funciones adecuadas a cada uno de los jugadores. Ese capitán reparte entre todos ellos un manual titulado «Cómo jugar al fútbol»; pero como son niños y con objeto de no fatigar su atención, el manual de cada niño tiene cubiertas con un papel adhesivo opaco las páginas que no tratan de la función concreta que le ha correspondido a él en el seno del equipo. Así el futuro defensa central recibiría un libro del que sólo sería legible el capítulo «Cómo ser un buen defensa central»; y de manera parecida todos los demás.

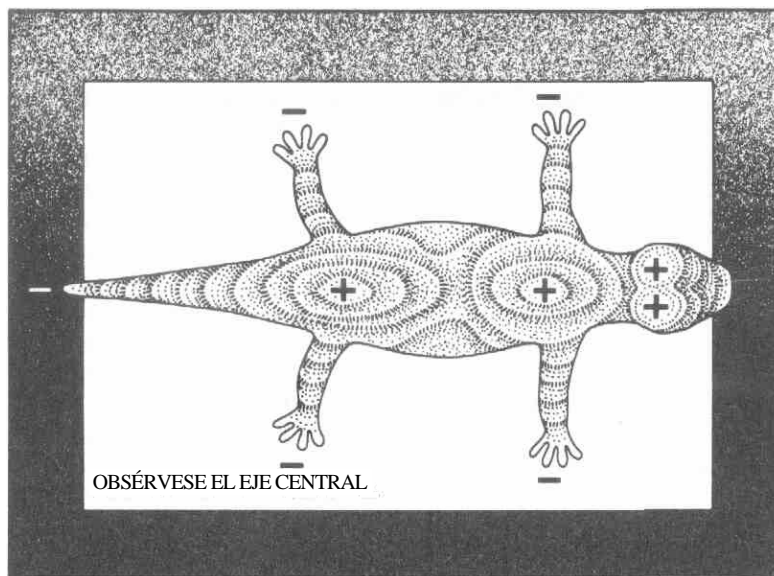
Pues bien, esta analogía describe lo que sucede durante las primeras fases de desarrollo del organismo humano. Al igual que en el equipo de fútbol infantil, el desarrollo principia con un grupo de diminutos componentes no diferenciados, que son en este caso las células: Y tal como todos los futuros futbolistas recibían un manual de «cómo jugar al fútbol», cada célula dispone de una biblioteca maestra sobre «cómo construir y mantener un ser humano»; esta biblioteca está representada por el código genético, cuyo soporte es el ADN del núcleo de cada célula. La célula lee este código genético mediante un proceso llamado transcripción; en el decurso del mismo, la información del ADN se transcribe o copia a una molécula intermedia de ARN que sirve luego para el ensamblaje detallado de las diversas proteí-

nas funcionales y estructurales de la célula; el ADN se reviste de ciertas proteínas especializadas llamadas histonas y no-histonas, cuya función viene a ser similar a la de las hojas de papel opaco que cubrían determinadas páginas del manual de fútbol. Es decir, que dichas proteínas bloquean selectivamente la transcripción de aquellas partes del código genético que no corresponden al funcionamiento de la célula concreta en donde reside el texto ADN. Por ejemplo, una célula muscular en vías de formación tiene inhibidas todas las páginas de su manual genético excepto las que contienen las instrucciones sobre «cómo ser una buena célula muscular». En esto consiste el proceso llamado de diferenciación celular, y viene a ser parecido a lo que ocurre cuando se asigna a un jugador cualquiera una determinada «camiseta» o posición de juego. Ese jugador (esa célula) antes indiferenciado tiene ahora una función muy concreta.

Nuestro conocimiento actual de la biología molecular y del ADN logra explicar por completo cómo tiene lugar ese proceso de diferenciación durante la reproducción de las células del embrión humano en vías de desarrollo. El ADN contiene toda la información necesaria para que cada célula sepa cómo desempeñar su papel, cómo manufacturar las proteínas que le convienen, etc. Lo que no explica el ADN, en cambio, es cómo esas células recién diferenciadas se dirigen a las legalizaciones espaciales que les corresponden, durante el desarrollo del nuevo ser. Para comprender cómo se desarrolla probablemente este proceso volveremos a nuestra analogía del equipo de fútbol.

Habíamos dejado a nuestros pequeños jugadores en la situación de leerse en su casa las instrucciones correspondientes a cada uno para llegar a integrar un equipo de fútbol coherente y organizado. Ahora han estudiado ya sus respectivas funciones y se saben las reglas del juego, pero todavía les falta un ingrediente para poder jugar; el elemento que falta es un campo de fútbol, un terreno. Para jugar, es preciso que los miembros del equipo aprendan a orientarse en ese espacio acotado o *campo*; y aquí la palabra «campo» se ha elegido deliberadamente, pues en la analogía con el organismo humano en vías de desarrollo le corresponde un significado bastante real y no sólo metafórico. Es muy probable que la organización espacial de las células sea modulada por un mapa tridimensional complejo que predispone cómo ha de ser el futuro organismo desarrollado. Y dicho mapa o molde sería la función de un campo bioenergético que acompaña al cuerpo físico. *Este campo o*

**Diagrama 4 POTENCIAL ELÉCTRICO SUPERFICIAL DE LA SALAMANDRA**



«cuerpo etéreo» es un patrón holográfico de energía que aporta la información codificada para la organización espacial del feto, así como una plantilla para la reparación celular en caso de daños infligidos al organismo en vías de desarrollo. En apoyo de esta hipótesis de un cuerpo energético holográfico puede aducirse una serie de pruebas científicas, cada vez más numerosas aunque no demasiado divulgadas entre la gran mayoría de los estudiosos.

#### **La prueba científica:**

##### **Una búsqueda del cuerpo etéreo**

La más antigua de las pruebas en apoyo de la existencia de un cuerpo energético holográfico se encuentra en la obra del neuroanatomista Haroíd S. Burr, de la Universidad de Yale, durante los años cuarenta.<sup>1</sup> Las investigaciones de Burr versaron sobre la forma de los campos de energía que rodean a los animales y vegetales vivos; por razones que luego se verán eligió como principal sujeto de sus experimentos a la salamandra, y halló que éstas poseían un campo de energía cuya forma era aproximadamente la del animal adulto. Asimismo detectó en ese campo la existencia de un eje eléctrico alineado con el cerebro y la médula espinal.

A continuación Burr se propuso determinar con exactitud en qué momento de la embriogénesis del animal se constituía dicho eje eléctrico, para lo que realizó una serie de mediciones del campo, diagramándolo para fases cada vez más primitivas del desarrollo embrionario de la salamandra. Lo que descubrió Burr fue que *el eje eléctrico tenía su origen en el óvulo no fertilizado*. Y ese descubrimiento contradecía todas las teorías convencionales de la biología y la genética de su época.

Burr teorizó que el eje eléctrico presente en el óvulo antes de la fertilización era el antecedente del que, alineado con el sistema nervioso, se encontraba en la salamandra adulta. En apoyo de esta teoría realizó una serie de experimentos, para los que inventó un método de «mareaje». Se da el caso de que los anfibios, como lo es la salamandra, tienen óvulos de tamaño relativamente grande, permitiendo la observación visual directa por medio de un biomicroscopio mientras realizaba el mareaje del eje eléctrico en la fase de óvulo no fertilizado. El procedimiento de Burr consistía en inyectar diminutas gotas de una tinta oscura indeleble, por medio de una micropipeta, en la región axial del óvulo. Así descubrió que las partículas de tinta oscura quedaban siempre incorporadas a los tejidos cerebral y espinal de la salamandra en vías de formación.

Burr experimentó también con los campos eléc-

tríos de los plántones; según sus investigaciones, el campo eléctrico que rodea un germen brotando no tiene la forma de la semilla original, sino que se asemeja al de la planta completamente desarrollada. Los resultados de Burr sugieren que todo organismo en vías de desarrollo está destinado a seguir una plantilla de crecimiento preestablecida, y que esa plantilla la genera el campo electromagnético individual de tal organismo.

Otras investigaciones contemporáneas han prestado renovada credibilidad a las teorías de Burr sobre los campos bioenergéticos de crecimiento. En apoyo de la naturaleza holográfica de estos campos de bioenergía se dispone de nuevas pruebas, aportadas por los trabajos experimentales en el dominio de la fotografía electrográfica. Conviene saber que la electrografía, o fotografía Kirlian, es una técnica que consiste en fotografiar seres vivos en presencia de un campo eléctrico de alta frecuencia, alta tensión y baja intensidad, técnica cuyo pionero fue el investigador ruso Semión Kirlian, de quien ha tomado aquélla su nombre.<sup>2</sup> Los primeros trabajos de Kirlian se realizaron poco después de 1940, es decir más o menos hacia la misma época en que Burr se dedicaba a medir los campos electromagnéticos que rodean a los seres vivos.

Ambos científicos desarrollaron técnicas experimentales que permitieron medir las variaciones de los campos de energía propios de los seres vivientes. En su planteamiento Burr utilizó voltímetros convencionales y expresó sus datos como potenciales del orden de algunos microvoltios; Kirlian estudió los mismos campos eléctricos del organismo, pero su técnica electrográfica traducía las medidas eléctricas de Burr en las características visuales de un efecto corona eléctrico. Tanto Burr como Kirlian descubrieron que ciertas enfermedades como el cáncer originaban una alteración significativa de esos campos electromagnéticos propios de los organismos vivientes. Burr llegó a esta conclusión tomando series de medidas sobre la superficie de la epidermis con su voltímetro; Kirlian llegó al mismo resultado fotografiando la descarga corona alrededor del cuerpo, que corroboraba las modificaciones del campo energético relacionadas con la enfermedad. Desde que Kirlian introdujo su novedoso procedimiento para el estudio de los seres vivos, animales y vegetales, mediante la electrofotografía, muchos investigadores, entre los cuales el autor de estas líneas, han comprobado las posibilidades diagnósticas que ofrecen estas técnicas de registro electrográfico.

En su versión más elemental, la electrofotografía

se basa en la observación de un fenómeno llamado el efecto corona. Cuando se sitúa un objeto conectado a tierra dentro de un campo eléctrico de alta frecuencia, se produce una descarga característica entre el objeto y el electrodo que genera el campo. El término «descarga corona» proviene de la observación de los patrones producidos por los objetos de forma circular; en estos casos la descarga en la periferia del objeto genera una figura parecida a la corona externa del sol durante un eclipse. Cuando se intercala una película fotográfica entre el objeto y el electrodo, la descarga queda registrada en la emulsión sensible. El efecto corona es debido a las trayectorias de millones de microdescargas, consecuencia de la formación de una nube de electrones que van del objeto a la placa fotográfica sobre la cual descansa aquél. Según el tipo de película sensible utilizado y las características energéticas del generador que produce el campo, la imagen electrográfica da muchos y hermosos colores, y una gran variedad de figuras en forma de halo, lo que algunas veces se ha descrito como «el aura de Kirlian».

Numerosos factores biofísicos como la temperatura, la humedad, el microclima local, la presión atmosférica, etc., pueden influir en el resultado del experimento.<sup>3</sup> Pese a este gran número de variables susceptibles de afectar a la imagen obtenida, muchos investigadores han logrado deducir informaciones biológicamente relevantes atendiendo al aspecto de las electrografías de las coronas formadas alrededor de las yemas de los dedos. Las figuras obtenidas por este procedimiento revelan datos significativos para el diagnóstico en cuanto a la presencia de cánceres,<sup>4</sup> fibrosis quísticas,<sup>5</sup> y otras dolencias padecidas por el individuo cuyos dedos se fotografían.

Más interesantes incluso que las electrografías de los dedos, a los efectos que aquí nos ocupan, son las bellas figuras de descarga que se obtienen alrededor de diversos tipos de hojas; en especial parece relevante para nuestra discusión de los patrones bioenergéticos de crecimiento el extraordinario fenómeno llamado de «la hoja fantasma». Es el efecto que se obtiene al recortar y destruir el tercio superior de una hoja, fotografiando luego el resto por medio del procedimiento electrográfico. Cuando se examina la electrografía de la hoja amputada se observa la imagen de una hoja entera, intacta. El trozo recortado de ella sigue apareciendo en la fotografía Kirlian de la hoja aun cuando aquél hubiera sido físicamente destruido.

Algunos científicos escépticos han propuesto diversas interpretaciones de este fenómeno. Los críti-

eos sugirieron que el efecto de la hoja fantasma era debido a la deposición de humedad sobre las placas fotográficas. Este argumento parece definitivamente refutado por los trabajos de Keith Wagner, investigador de la California State University.<sup>6</sup> En una elegante serie de tomas electrográficas Wagner demostró que la parte fantasma de la hoja seguía apareciendo en las imágenes aun intercalando un bloque transparente de plexiglás en el lugar donde fuese a formarse la imagen fantasma; el trozo recortado seguía apareciendo, y en ese caso la humedad no podía traspasar el obstáculo de plástico.<sup>7</sup>

### Claves de la hoja fantasma: El cuerpo etéreo como holograma

Lo que cabe deducir del efecto de la hoja fantasma es que debe existir algún campo de energía organizado que interacciona, en la parte correspondiente al fragmento recortado, con la nube de electrones de la descarga corona obtenida con lo que resta de la hoja. Esa interacción se registra como patrón ordenado de la descarga, el cual, según esta interpretación, contendría la distribución espacial entera y la organización del trozo de hoja que falta. Alien Detrick\* ha realizado experimentos electrográficos en los que logró retratar la hoja amputada por el haz y por el envés apareciendo en ambos casos entera; lo que sería como cortar los dedos de una mano y retratarla por la palma y por el dorso, apareciendo en una de las electrografías las huellas digitales de las yemas de los dedos, y en la otra la imagen de las uñas. A todas luces, las propiedades de localización y organización espacial tridimensional de ese campo de energía biológica parecen de naturaleza semejante a la holográfica. En apoyo de esta idea pueden citarse otros progresos todavía más recientes de las técnicas de registro electrográfico.

Los estudios del rumano I. Dumitrescu, inventor de un escáner basado en el proceso electrográfico, añaden un nuevo e interesante aspecto al tema de la hoja fantasma. Dumitrescu practicó en una hoja un agujero circular y luego la fotografió con su máquina electrográfica. La imagen que obtuvo fue la de una hoja diminuta, entera, pero con un agujero más pequeño (véase el diagrama 5).<sup>9</sup> Esta hoja pequeña se inscribía en la zona del recorte circular realizado en la hoja real. El efecto Dumitrescu se asemeja a lo que sucedía con el holograma de una manzana, que comentábamos en un apartado anterior. Cuando se recortaba un fragmento de la película holográfica y

se exponía a la luz láser, se veía una manzana intacta pero más pequeña. Así sucedía también, exactamente, en el experimento de Dumitrescu. ¡Aparecía una hoja pequeña dentro de la hoja! Esta variante del fenómeno de la hoja fantasma conseguida por Dumitrescu parece confirmar la naturaleza holográfica del campo organizador energético que rodea a todos los sistemas vivientes.

En la bibliografía metafísica ese campo de energía que rodea y penetra a los sistemas vivientes recibe el nombre de «cuerpo etéreo», y se dice que el cuerpo etéreo es uno de los muchos que contribuyen a la expresión definitiva de la forma humana. Consideramos muy probable que el cuerpo etéreo sea un patrón energético de interferencia, similar a un holograma.

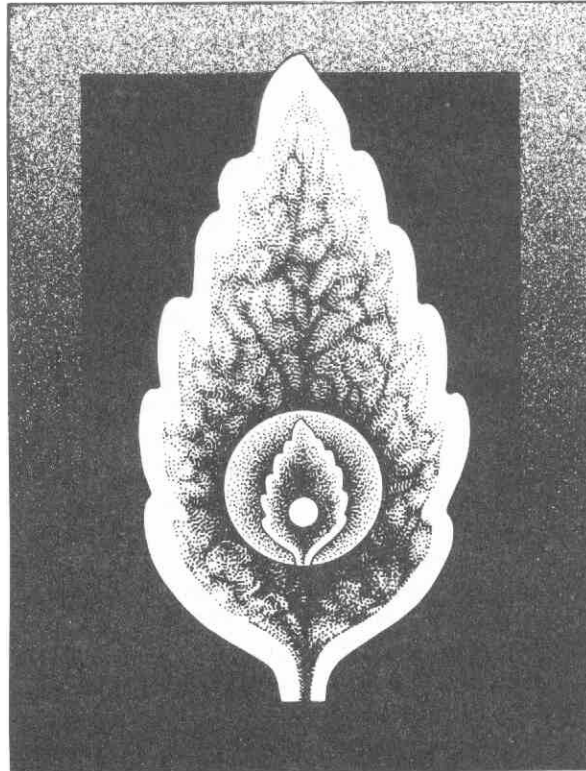
Prolongando la especulación cabría pensar en una generalización del modelo holográfico a la más amplia escala. Es posible que el universo entero sea un gigantesco «holograma cósmico». *O lo que es lo mismo, que el universo es un descomunal patrón energético de interferencia.* En virtud de sus probables características holográficas, cada parte del universo no sólo contiene la información del todo sino que además contribuye *n* ella en su medida. El holograma cósmico, sin embargo, no es como una holografía fija, congelada en el tiempo; quizás sería más exacto compararlo con una cinta holográfica de vídeo, ya que evoluciona dinámicamente de un instante a otro. Veamos si existen pruebas que presten consistencia a esa teoría del universo holográfico.

### Noticias del mundo de las partículas subatómicas: La materia como luz congelada y sus consecuencias para la medicina

Existe un principio esotérico que afirma que «todo lo que está arriba también está abajo». Una de las lecturas de este postulado es que parece existir un paralelismo entre lo que sucede al nivel microscópico y el plano o nivel macroscópico. Otra interpretación dice que conforme vayamos entendiéndonos mejor a nosotros mismos (abajo), más adelantaremos en la comprensión del universo que nos rodea (arriba).

Examinemos el mundo desde la perspectiva de la célula. El ADN del núcleo codifica la expresión estructural-física de la actividad celular. Pero este ADN no es más que información, un manual de instrucciones a ejecutar por ciertos otros actores intermediarios del orden de cosas celular. Estos actores

**Diagrama 5**  
**EL FENÓMENO DE LA HOJA FANTASMA**  
*adaptado de una fotografía de I. Dumitre.icu*



del escenario celular son las en/imas, obreras cuyo cuerpo está formado de proteínas y que se encargan de las numerosas tareas bioquímicas cotidianas. Las enzimas catalizan determinadas reacciones químicas, bien sea para crear estructura ensamblando moléculas, o proporcionando el impulso electroquímico que pone en marcha los motores celulares y, en fin de cuentas, mantiene el funcionamiento eficaz de todo el sistema. En realidad las enzimas están compuestas de proteínas, que son a su vez grupos de aminoácidos 'dispuestos en forma de cadenas lineales, como las cuentas multicolores de un collar de abalorios. En virtud de los efectos electrostáticos de atracción y repulsión, las diferentes cargas positivas y negativas de los aminoácidos determinan la ordenación «automática» de la cadena en forma de estructura funcional tridimensional; en medio de esa estructura hallamos el «centro de control» o sector activo de esa macromolécula, donde se catalizan las reacciones químicas. La molécula del ADN codifica y asigna la disposición de los diversos «abalorios

de colores», que son los distintos aminoácidos para cada tipo de proteína de su memoria genético-estructural.

Sabemos actualmente que las moléculas son combinaciones de otras partículas más pequeñas, llamadas átomos. Hasta finales del siglo pasado no logró la ciencia responder a la pregunta lógicamente inmediata, «¿qué es el átomo?». Hoy es del dominio común que el átomo se descompone en otras partículas todavía más pequeñas, llamadas los electrones, los neutrones y los protones. De tal manera que toda materia está constituida por diferentes ordenaciones de partículas atómicas y subatómicas, como los electrones por ejemplo. Pero ahora, ¿qué es exactamente un *electrón* ?

Durante casi un siglo, esta pregunta ha motivado encendidos debates en el mundo científico. La respuesta a tan fundamental pregunta proporciona la clave para la explicación completa del átomo, y más aún, para entender la estructura del universo. Es también un punto esencial para nuestra comprensión

de la física y de la extraordinaria noción de «complementariedad». En esencia esta noción significa que nada en el mundo es sólo blanco o sólo negro, sino que todo se compone de diversos matices de gris; es un concepto que admite la coexistencia pacífica de dos propiedades al parecer opuestas, o incluso contradictorias, en un mismo objeto. En la descripción de las propiedades de los electrones tiene la noción de complementariedad una de sus aplicaciones principales, aunque también una de las que más confusión suscitan.

A comienzos del siglo xx, los sabios observaron que en ciertos experimentos los electrones se comportaban, aparentemente, como minúsculas bolas de billar. Por ejemplo, en caso de colisión rebotaban alejándose el uno del otro como sucede con las carambolas del billar; la interpretación mecanicista del físico newtoniano había previsto este comportamiento, que definía al electrón como una partícula material. La confusión empezó cuando otros experimentos revelaron propiedades diferentes, para cuya explicación sería preciso postular que los electrones se comportaban más bien como las ondas de la luz. La demostración más notoria del insospechado comportamiento ondulatorio del electrón fue el experimento «de la doble rendija»; con arreglo a los resultados de éste, parecería que un electrón era capaz de atravesar dos agujeros diferentes al mismo tiempo. Pero ese comportamiento sería inexplicable si nos atuviéramos al modelo del electrón como diminuta bola de billar. En cambio los experimentos en que se disparaban dos haces de electrones en direcciones encontradas demostraban que aquéllos rebotaban al chocar como bolas de billar, es decir como partículas. Una onda sí puede salir por dos ventanas al mismo tiempo, pero una partícula no. Por tanto, ¿que son los electrones, que por lo visto gozan simultáneamente de ambas propiedades? En efecto, parece que el electrón presenta las propiedades complementarias de una onda y de una partícula; dos propiedades, mutuamente excluyentes, de la energía y la materia, coexisten en la misma entidad. He ahí la verdadera esencia del principio de la complementariedad. El electrón no es puramente partícula ni puramente energía, sino que muestra elementos de lo uno y de lo otro. Algunos físicos han intentado resolver este dilema concibiendo los electrones como «paquetes de ondas».

La dualidad onda/partícula de las «partículas» subatómicas como el electrón refleja la relación energía-materia definida a principios de siglo por Albert Einstein con su famosa relación  $E = mc^2$ . Sa-

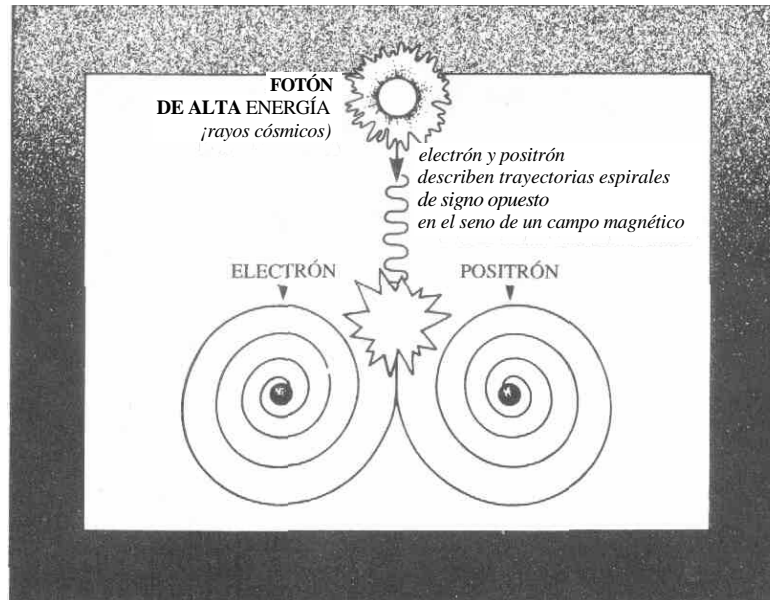
bemos ahora que la materia y la energía son mutuamente intercambiables, que la una puede convertirse en la otra. *Esto significa que no sólo puede convertirse ya materia en energía, sino que también debería ser posible convertir la energía en materia.* Y aunque los físicos aún no han logrado producir artificialmente dicho fenómeno a gran escala en sus laboratorios, la realidad del hecho ha sido observada y registrada en las fotografías de la cámara de niebla, en instalaciones nucleares experimentales.

Cuando un rayo cósmico -un fotón, partícula de luz, de alta energía- pasa en proximidad de un núcleo atómico pesado, queda en la película una traza de su conversión espontánea en un par antipartícula/partícula. El fotón cambia de forma y se convierte en dos partículas que son la una como la imagen especular de la otra. Literalmente, la energía se ha convertido en materia. Es el proceso inverso del que ocurre cuando se encuentran y se anulan mutuamente la materia y la antimateria, liberando cantidades gigantescas de energía.

Esta convertibilidad de la luz en materia y viceversa nos parece un fenómeno bien curioso, como si las manzanas pudiesen convertirse en naranjas y de éstas salieran otra vez manzanas. Pero, ¿de veras estamos presenciando la convertibilidad de dos sustancias enteramente distintas? Cabe pensar que lo que se observa sea en realidad un fenómeno que podríamos describir como un cambio de estado de alguna sustancia primaria universal (como cuando el hielo, un sólido, pasa a convertirse en vapor de agua, y el agua -vapor condensado—, un líquido, se solidifica nuevamente en forma de hielo). Esta interpretación arroja nueva «luz» sobre la naturaleza dual onda/partícula de los componentes subatómicos, como los electrones.

Consideremos el ejemplo del fotón de alta energía que se transmuta en dos partículas. En el punto de la conversión de energía en materia, el fotón (un *quantum* de energía electromagnética, o luminosa) queda frenado y adquiere el carácter de partícula. Es decir, que se aprecian en él algunas de las propiedades atribuibles a la materia (por ejemplo, una masa), pero no sin que retenga algunas de sus características ondulatorias, generalmente ocultas, pero que se ponen de manifiesto en los experimentos en que los haces de electrones se someten al mismo tratamiento que si fuesen haces de fotones: por ejemplo, en el microscopio electrónico. Explicando lo sucedido de una manera simplista, podríamos decir que hemos congelado un paquete de luz. Esta partícula de luz congelada podría considerarse como un disminu-

**Diagrama 6 LA MATERIA QUE  
NACE DE LA ENERGÍA**



to patrón de interferencia de un microcósmico campo de energía que ocupa un espacio infinitesimal. Por otra parte, sabemos que la ilusión macroscópica de la solidez de la materia se desvanece tan pronto como entramos en el mundo subatómico de la física de las partículas, teniendo en cuenta además que el átomo consta de espacio vacío en su mayor parte. Y las minúsculas partículas que orbitan en ese vacío son, en realidad, paquetes de luz congelada. Desde el punto de vista microcósmico, *toda materia es luz congelada*.

De tal manera que la materia se compone de campos de energía sumamente complejos y orquestados en una infinitud de planos diferentes. Estas combinaciones se rigen por las diversas «leyes de la naturaleza» que nuestra ciencia física intenta descubrir. A este modelo teórico se le ha aplicado justamente la denominación de «campos de campos», y si lo aplicamos a los sistemas vivientes, tenemos que la matriz celular del cuerpo físico puede contemplarse como un complicado patrón energético de interferencia, interpenetrado por el campo bioenergético organizador, que es el cuerpo etéreo. Esta interpretación de *la materia como un «campo» energético especializado* es una revolución conceptual, así como el tema central y la base de discusión para lo que nos resta de este libro. Es también el punto de

partida paradigmático de la trayectoria que nos alejará de los planteamientos médicos «newtonianos», es decir convencionales, para ir a lo que hemos llamado el modelo «emsteiniano» de la curación. *La medicina vibracional trata de establecer un interfaz con los campos primarios de energía sutil que subyacen a la expresión funcional del cuerpo físico y contribuyen a ella*. Así que, mientras el planteamiento fármaco-cinético newtoniano estudia fundamentalmente las interacciones moleculares, como las enzimas y los receptores, este nuevo modelo energético permitirá que el profesional formule sistemas de curación que operen a un nivel más primario y sutil de la energía.

**«Todo lo que está abajo, también está arriba»; El Universo como holograma cósmico**

Volviendo a nuestra discusión de la materia como una serie de campos de energía complejos e integrados, diríamos que aquella es una especie de patrón energético de interferencia. Y ahora consideremos nuestra especulación de que el «cuerpo etéreo» sea una plantilla de energía holográfica que orienta y conduce el desarrollo y el crecimiento del cuerpo físico. Muchos autores han considerado que

el cuerpo etéreo era de naturaleza material, que estaba compuesto por lo que ellos llaman «la materia etérea», que sería de naturaleza similar a la que conocemos pero de una frecuencia más alta; es decir, que sus partículas vibran a una frecuencia superior y ésta es la causa de que percibamos la materia etérea de otra manera. Recordemos que *si la materia tiene propiedades similares a las de la luz, entre éstas debe figurar probablemente la de tener una frecuencia característica*. De este modo, la materia del llamado «universo físico» no sería más que una materia de una densidad particular, o de más baja frecuencia.

La bibliografía esotérica oriental da a la materia etérea la denominación de «materia sutil», es decir, de una densidad muy inferior a la de la materia física, o lo que viene a ser lo mismo, correspondiente a unas frecuencias características más altas. El cuerpo etéreo se describe como una contrapartida sutil del cuerpo físico, tal vez análogo a lo que se visualiza en las electrografías de la hoja fantasma. Nuestro cuerpo etéreo es un patrón energético de interferencia y tiene ciertas características holográficas. Consideramos posible que existan contrapartidas sutiles del universo físico, materia sutil que se caracterizaría por unas frecuencias más elevadas. Si el patrón energético de interferencia de un determinado cuerpo etéreo funciona como un holograma, ¿no sería posible que todo el patrón energético de interferencia universal representase un vasto holograma cósmico? De ser así, y teniendo en cuenta el principio holográfico según el cual cada parte contiene la información que describe el todo, ¿no se deducirían de ello consecuencias de gran alcance, en cuanto a la información contenida en lo que a nosotros nos parece el espacio vacío que nos rodea? La proposición de que existan cantidades ilimitadas de información codificada en la estructura del universo es una idea que merece cada vez más atención entre los físicos teóricos, como el premio Nobel David Bohm,<sup>10</sup> que ha aducido argumentos convincentes en favor de lo que él llama el «orden, implícito» del universo holográfico; en tal universo, los niveles superiores de ordenación y de información podrían hallarse holográficamente englobados en el tejido del espacio y de materia/energía.

Si existiera en efecto tal holograma cósmico, entonces cualquier elemento del universo contendría la información relativa a la constitución del cosmos entero. Pero a diferencia del holograma, que es una foto fija, estática, el holograma cósmico es un sistema dinámico en movimiento, que cambia microse-

gundo a microsegundo. *Por eso, lo que sucede en la más pequeña parte del patrón energético de interferencia holográfica afecta simultáneamente a toda la estructura; existe una conectividad tremenda, una relación íntima entre todas las partes del universo holográfico*. Si aceptamos la idea de que Dios es «todo lo que es», entonces, y debido a la interconexión holográfica de todo el espacio, Dios estaría simultáneamente en contacto con todas las criaturas. La cuestión última, en estas condiciones, lógicamente es: ¿cómo nos introduciremos en esa fuente de información acerca del cosmos, englobada en la estructura del espacio que nos rodea y el que ocupamos nosotros mismos? ¿Cómo decodificar el holograma cósmico? Por más que esa región ocupada por nosotros sea de una pequeñez infinitesimal, ¿no podríamos sintonizar con esa información que se está transmitiendo? ¿Sabremos construir el receptor adecuado que nos permita escuchar alguna vez esa transmisión?

Este tipo de razonamiento holográfico proporcionará quizás una explicación de algunos de los resultados positivos obtenidos por el Stanford Research Institute de Palo Alto (California) en sus experimentos de «visualización remota»,<sup>11</sup> como los llamaremos ateniéndonos a la terminología ideada por Russell Targ y Harold Puthoff, especialistas en física cuántica y de láser que dirigieron esa interesante iniciativa de exploración en el terreno de los fenómenos *psi*. Los clarividentes se encerraron en compañía de observadores y se les pidió que identificasen localizaciones geográficas remotas, seleccionadas al azar durante el mismo experimento.

Los lugares de la prueba fueron visitados por un segundo experimentador al mismo tiempo, mientras al sujeto del experimento se le pedía que describiese el lugar remoto, y no fueron pocos los que supieron dar abundantes detalles sobre las localidades elegidas. En algunos casos, los «ases del oficio» como Ingo Swann no sólo consiguieron identificar localidades remotas que no figuraban en los mapas geográficos convencionales, sino que incluso dieron indicaciones exactas sobre las condiciones meteorológicas que reinaban en esos lugares a la fecha y hora del experimento. El señor Swann, neoyorquino y artista del espectáculo, ha tomado parte en investigaciones que mediante el procedimiento de la visualización remota proporcionaron datos fidedignos sobre las condiciones reinantes en Júpiter, Marte y Mercurio. El señor Swann y otro sujeto dotado, Harold Sherman, describieron con exactitud algunos detalles de las condiciones planetarias de Júpiter y



Mercurio que no pudieron ser corroborados sino algún tiempo después, por medio de las sondas automáticas enviadas a esos planetas por la NASA; es más, algunos de los datos planetarios facilitados por las «sondas parapsicológicas» eran contrarios a las predicciones de los astrónomos de su época, pero años después los datos de telemetría de los satélites confirmaron las observaciones parapsicológicas de Swann y Sherman.

¿Es posible que los individuos dotados de esta facultad de percepción remota o visualización a distancia acierten a entrar en conexión con su propio sector del holograma cósmico y sepan cómo decodificarlo? Recordemos que cada trozo del holograma contiene la información total. Y puesto que el universo, en tanto que patrón energético de interferencia, es dinámico, cambia sin cesar de un instante a otro: ello explicaría cómo Swann no sólo pudo identificar una isla del océano Índico (emplazamiento de una estación meteorológica secreta franco-soviética, en la época), sino además dar detalles acerca del tiempo atmosférico que en aquellos momentos reinaba en esa isla.

Más probablemente el holograma cósmico se compone de patrones energéticos de interferencia superpuestos y correspondientes a muchas frecuencias diferentes. El patrón holográfico específico de cada frecuencia contendría informaciones de naturaleza exclusivamente relativa a las características de ese dominio o banda de frecuencia. Podemos pensar, por ejemplo, que exista un subpatrón del holograma universal creado por el patrón de interferencia de las frecuencias correspondientes al dominio de la materia «física», en tanto que opuesto al de la materia «etérea». La capacidad de descifrar ese holograma de frecuencias permitiría obtener informaciones sobre la estructura física y superficial de los planetas, como en el experimento de la visualización remota de los planetas Júpiter y Mercurio por parte del clarividente Swann. Y si lográsemos entrar en conexión con la banda de frecuencias «etérea» del holograma cósmico, tendríamos acceso a la información relativa al plano «etéreo», es decir a una dimensión natural más alta que la del plano material.

En esta hipótesis el holograma cósmico sería como un multiplexado de muchos hologramas superpuestos de distintas frecuencias, cada uno de los cuales contendría informaciones de orden ligeramente distinto en relación con el universo. Podemos trazar una analogía interesante, la de las diferencias que existen entre nuestra observación del universo

con el telescopio óptico y las que obtenemos con el telescopio de rayos X o el radiotelescopio. A veces una estrella, que fotografiada a través del telescopio óptico parecía de escasa magnitud y poco interesante, proporciona una imagen de gran intensidad cuando se consideran sus emisiones en la banda energética de los rayos X. *Diferentes tipos de instrumentos de observación, apuntados a una misma región del espacio, suministran a los ojos del astrónomo observador imágenes completamente distintas. Y esa variabilidad de los datos habrá sido debida a las diferencias en las bandas de frecuencia utilizadas por aquellos instrumentos.* Ello sugiere que si lográsemos leer y decodificar un segmento del holograma cósmico, las informaciones obtenidas dependerían de los numerosos niveles posibles de frecuencia; la naturaleza de la información decodificada estaría en función de la banda energética de frecuencia recibida, así como de la habilidad y sensibilidad del mecanismo de percepción empleado por el observador.

El hecho de que todos los sujetos estudiados en Stanford, desde arnas de casa hasta generales del Pentágono, fuesen capaces de obtener visualizaciones remotas, indica que todas las personas tienen la posibilidad de conectarse con este nivel de almacenamiento de la información inherente al holograma cósmico. La visualización remota es un ejemplo extraordinario de cómo la exploración del espacio interior puede conducir a nuevos descubrimientos en el espacio exterior. Estas y otras facultades parapsicológicas forman parte del repertorio generalizado de las posibilidades humanas, que sólo recientemente la ciencia convencional empieza a explorar. Es posible que los estados superiores de la conciencia, como los que exhiben los sujetos de la visualización remota, deban asumir un rol integral en la tarea de interpretación y decodificación del universo holográfico.

El modelo holográfico nos permite aprehender las estructuras de información desde el plano de una célula, y pasando por todos los escalones, hasta el orden cósmico. Es una manera inédita de contemplar las propiedades ocultas de la materia al nivel microscópico así como al macroscópico. En el primero de los niveles citados, las células de los organismos vivos reflejan principios organizadores en los que se corrobora que cada parte contiene el todo, obedeciendo a patrones de almacenamiento de la información similares a los que hallamos en los hologramas. En otro nivel de organización más elevado, el crecimiento de todo el organismo resulta

estar conducido desde un plano superpuesto invisible, etéreo, a modo de plantilla que también resulta similar a un holograma en su tridimensionalidad. Los electrogramas de «hojas fantasmas» confirman que dentro de este patrón de campo energético cada parte contiene la información del todo.

Los hologramas se fundan en las propiedades únicas de los patrones energéticos de interferencia. Recientemente los físicos han llegado a la conclusión de que las partículas subatómicas, como el electrón por ejemplo, en realidad no son más que diminutos patrones energéticos de interferencia. Si estos elementos constituyentes del universo físico son patrones energéticos de interferencia, es posible que presenten propiedades parecidas a las de los hologramas. Y si se generan hologramas por figuras de interferencia en el plano subatómico así como en el orgánico (a saber, el cuerpo etéreo anteriormente referido), cabe pensar que también las interacciones en el plano macrocósmico, del universo entero, se gobiernen por principios holográficos. De tal modo que aquellos principios que organizan la estructura y el contenido de la información dentro del organismo humano tendrían su reflejo en los patrones de la ordenación cósmica total.

En efecto, apreciamos en el universo jerarquías estructurales ascendentes, basadas en patrones de organización que se repiten desde el nivel microcósmico hasta el macrocósmico. Los electrones en sus órbitas alrededor del núcleo atómico, por ejemplo, se asemejan a un sistema solar en miniatura. Otros patrones de ordenación similares, pongamos por caso los holográficos, podrían estar representados en el plano cósmico también; y ésa es una posible interpretación del adagio «todo lo que está arriba, también está abajo».

Si existe información codificada en los planos inferiores y superiores de la organización universal, ¿qué posibilidad tenemos de extraer de ella datos significativos? Los experimentos de visualización remota sugieren que la conciencia humana tiene la posibilidad de ver y decodificar informaciones inherentes a las estructuras holográficas de muchos niveles distintos. Podemos pensar que un estado de conciencia coherente y enfocado, como el que se produce en las situaciones de visualización remota, guarde algún paralelismo con la luz coherente del haz láser de referencia que se utiliza en la producción y reproducción de las imágenes holográficas convencionales.

La luz normal, como la que produce una bombilla eléctrica o lámpara de incandescencia, se dice in-

coherente porque sus ondas se propagan al azar en todas las direcciones, de manera desordenada. Cabe imaginar que el pensamiento humano habitual sea parecidamente aleatorio e incoherente. El haz del láser, en cambio, es coherente; la propagación es unidireccional y todos los trenes de ondas se hallan en fase, como soldados que desfilan marcando el paso. Si toda la energía disipada por una bombilla se concentrase en un haz láser coherente, el rayo resultante sin duda taladraría una plancha de acero. Dicho esto, generalizaremos nuestra analogía a la producción de actividad mental coherente (como lo confirma la mayor coherencia observada en las ondas cerebrales). La luz coherente, además de altamente concentrada y ordenada, sirve para decodificar los hologramas. Algunos indicios sugieren, análogamente, que una mayor coherencia de la actividad de las ondas cerebrales puede aparecer en relación con determinados fenómenos parapsicológicos como la psicoquinesis y la clarividencia. Los estudios científicos realizados sobre sujetos habituados a la meditación trascendental tienden a confirmar esta hipótesis de la mayor «coherencia». Las ondas cerebrales de los meditadores avezados que han alcanzado determinados logros parapsicológicos (los llamados *siddhis*) muestran durante la práctica del ejercicio *psi* patrones de coherencia energética superior.<sup>12</sup> Otros investigadores han identificado asimismo un evidente corrimiento de frecuencias de las ondas cerebrales hacia la banda delta/theta (1 a 8 ciclos por segundo), acompañado de una mayor sincronización hemisférica durante la práctica de la función parapsicológica.<sup>a4</sup>

El principio esencial de lo expuesto hasta aquí es que la conciencia coherente puede ser la sede de cualidades no presentes en la conciencia ordinaria en estado de vigilia. El paso del pensamiento aleatorio o no coherente a la conciencia coherente quizás sea un salto cualitativo tan extraordinario como el que implica la transición de la lámpara de incandescencia a la energía poderosísima del rayo láser. El que alcanza ese nivel de conciencia superiormente enfocado tal vez sea capaz de aprovechar facultades humanas normalmente inconscientes o latentes. Es posible que la meditación y otras disciplinas mentales condicionen o «programen» el equipo físico y la parte «energética sutil» de nuestro sistema nervioso superior permitiendo acceder a niveles más altos de información. Postulamos la posibilidad de que, mediante dichas técnicas, el receptor cerebro/mente adquiera la capacidad de sintonizar determinadas bandas de frecuencia del *input* energético, similar a como

se sintonizan las bandas de radiodifusión en un heterodino.

El individuo que ha alcanzado esos estados de conciencia especializados posiblemente accederá a niveles jerárquicos de información englobados en la estructura de los campos de materia/energía y del espacio mismo. De ser cierta esa suposición, la conciencia humana ampliada podría ser el instrumento más importante para la exploración del universo holográfico así como de la multidimensionalidad del ser humano. Los estudios de visualización remota llevados a cabo en Stanford llaman la atención sobre las posibilidades ocultas e inexploradas de los humanos, tal vez de todos los humanos. Y conforme la conciencia humana evolucione hacia el desarrollo de estas posibilidades extraordinarias, seguramente empezaremos a ser testigos de una mayor aceptación y una comprensión más generalizada de los principios de la medicina vibracional y de las maravillas ocultas del universo holográfico.

### **Recapitulación:**

#### **Nuevos principios energéticos para una nueva era**

Una medicina dirigida al entendimiento de la energía y la vibración, y de cómo éstas interactúan con la estructura molecular y el equilibrio orgánico: ése es el campo en gestación que llamamos medicina vibracional. En un sentido muy real, la medicina vibracional es medicina einsteiniana, puesto que ha sido la equivalencia einsteiniana energía/masa la que nos aporta la intuición clave de que energía y materia son en realidad la misma cosa. En cambio, el modelo actual de la medicina es todavía newtoniano, de momento que las terapias farmacocinéticas se basan en un planteamiento biomolecular/mecanicista. En cuanto a la cirugía, es un desarrollo todavía más crudo de las bases mecanicistas newtonianas. Es imprescindible que las artes de la curación se pongan al día y recojan las nuevas aportaciones del mundo de la Física y de otras ciencias asociadas.

La medicina se halla a las puertas del descubrimiento de un mundo oculto de energías hoy aún no reveladas, que ayudarán a diagnosticar y curar enfermedades, al tiempo que proporcionarán a los investigadores nuevos conocimientos sobre las posibilidades inéditas de la conciencia. El primero de estos mundos inexplorados en donde se introducirán los científicos más desprovistos de prejuicios será el nivel etéreo de energía. Los investigadores descu-

brirán que el cuerpo etéreo es una plantilla energética de crecimiento que orienta el desarrollo y la evolución así como las disfunciones y el tránsito final de todos los seres humanos. Gracias a los descubrimientos de esos adelantados, la ciencia médica empezará a comprender cómo muchas enfermedades se originan en el plano etéreo.

Mediante el entendimiento de nuestra naturaleza multidimensional y de la aplicación de enfoques médicos basados en la energía sutil, el arte de sanar superará por fin su estadio actual necesitado de fármacos y de intervenciones quirúrgicas, para adoptar sistemas de curación menos traumáticos y más naturales. Además la admisión de nuestras relaciones con esos sistemas energéticos de altas frecuencias en último término debe conducir a una fusión entre la religión y la ciencia, a medida que los sabios vayan reconociendo la dimensión espiritual de los seres humanos y las leyes mediante las cuales se expresa la fuerza vital. En la medicina la tendencia «holística» forzará la conclusión de que la consecución del estado de salud por parte de los humanos implica la necesidad de disfrutar una relación integrada entre cuerpo, mente y espíritu.

Los patrones por los cuales la energía se cristaliza en materia están regidos por formas sutiles de expresión preexistentes en el plano etéreo y en otros superiores del universo multidimensional. La energía y la materia de los niveles etéreos de vibración desempeñan un papel importante en la conducción de las expresiones de la fuerza vital a través de las múltiples formas de la naturaleza. Este postulado será el fuego creador que va a inspirar el próximo escalón de los mayores descubrimientos de la ciencia médica, los que nos digan en qué maneras nuestro cuerpo etéreo interviene en los estados de salud y enfermedad. Y esta importante profundización en los aspectos de la materia/energía etérea quizás imponga a los científicos el reconocimiento de la relación entre la humanidad y su Creador.

El modelo holográfico y la base energética de la naturaleza suministran nuevos temas de reflexión a quienes todavía viven bajo los postulados newtonianos. A muchos les resultará difícil el aceptarlo, pero así es el progreso de la ciencia.<sup>15</sup> La exploración de las maneras en que sea posible decodificar la información contenida en el holograma cósmico suscitará nuevos métodos científicos que dependerán, entre otras cosas, del estado de conciencia del investigador. Presenciamos la aparición de metodologías especiales y de áreas de investigación catalogadas bajo las «ciencias específicas de estado»,<sup>11</sup> lo que

dicina vibracional, en la medida en que son capaces de influir positivamente sobre los canales de la energía sutil en el cuerpo humano. Entre esos canales figura el sistema de los meridianos de la acupuntura así como los chakras y el cuerpo etéreo, sistemas energéticos todavía no bien conocidos que contribuyen finalmente a la expresión física de la forma humana, así en la salud como en la enfermedad. Si queremos alcanzar una justa comprensión de la verdadera relación entre «integridad» y «malestar», deberemos dilucidar antes el papel que desempeñan aquellos sistemas en el mantenimiento del equilibrio fisiológico.

En los dos capítulos finales del libro estableceremos la integración de lo expuesto y especularemos sobre las más probables direcciones que emprenderá la medicina de la Nueva Era. Son como una introducción a las vías que debe transitar la medicina futura. En la Nueva Era, nuestra comprensión interior de la física einsteiniana consentirá el desarrollo y la aplicación de técnicas de diagnóstico y de curación que superarán las limitaciones del sistema newtoniano de nuestros días.

## Puntos clave a recordar

1. La mayoría de los planteamientos ortodoxos de la curación, como el farmacológico y el quirúrgico, se fundan en el modelo newtoniano del cuerpo humano como una máquina compleja.

2. El enfoque einsteiniano de la medicina vibracional considera al ser humano como un organismo multidimensional constituido de sistemas físico/celulares en interacción dinámica con unos campos de energía complejos que funcionan como reguladores. La medicina vibracional intenta curar las enfermedades manipulando estos campos de energías sutiles, por el procedimiento de aportar energía al cuerpo, en vez de manipular sus células y sus órganos con productos químicos o con el bisturí.

3. El principio holográfico postula que cada parte contiene la información del todo; este principio se refleja en el hecho de que cada célula del cuerpo hu-

mano contiene en su ADN la biblioteca maestra con las informaciones sobre como crear un ser humano entero.

4. El cuerpo etéreo es un campo de energía o una plantilla holográfica que transmite información necesaria para el crecimiento, desarrollo y reparación del cuerpo físico. De tal manera que mientras los genes del ADN rigen los mecanismos moleculares que determinan individualmente el desarrollo de las células, el cuerpo etéreo establece la organización espacial del proceso genético.

5. Al nivel cuántico de las partículas subatómicas, toda materia está constituida, literalmente, por campos de energía congelados, particularizados (por ejemplo, la luz congelada). Los agregados materiales complejos (por ejemplo, las moléculas) son en realidad campos de energía especializados.

6. Así como la luz tiene una frecuencia o banda de frecuencias particular, también la materia tiene unas características de frecuencia. Cuanto más alta la frecuencia material, menos densa o más sutil es esa materia; así el cuerpo etéreo está formado por materia de una frecuencia más alta que la materia física y por ello recibe el nombre de materia sutil.

7. Se postula la posibilidad de que el universo entero sea un gigantesco patrón energético de interferencia dotado de características de tipo holográfico. Así pues, la decodificación de una pequeña parte del holograma universal revelaría la información acerca del todo, almacenada en esa figura matricial. El enfoque selectivo de la conciencia mediante la potenciación de las facultades parapsicológicas ofrece una posibilidad para esa decodificación del holograma universal.

8. El movimiento de la fuerza vital en los sistemas fisiológico/celulares se rige por los patrones sutiles del cuerpo etéreo así como por otros *inputs* de frecuencia todavía más alta que recibe el sistema energético humano. Varias modalidades de curación vibracional, como la homeopatía, las esencias florales y los cristales pueden influir sobre estos patrones sutiles en el sentido de mejorar el funcionamiento humano y curar las enfermedades.

# 2. Medicina newtoniana frente a medicina einsteiniana

## Perspectivas históricas sobre el arte y la ciencia de la curación

Lo más actual en materia de medicina hospitalaria son las terapias a base de drogas de síntesis; este avanzado planteamiento para la intervención sobre la enfermedad se funda en nuestro conocimiento de las leyes newtonianas de la mecánica -recordemos, el comportamiento de las bolas de billar-, la biología molecular, las interacciones entre los receptores y la farmacocinética. Consiste la terapia en administrar a los pacientes dosis exactamente calculadas de fármacos artificiales, producidos en el tubo de ensayo. Al objeto de valorar la eficacia del fármaco, el médico procura establecer una relación exacta entre la dosificación y las reacciones terapéuticas de los pacientes. El progreso científico de la medicina farmacológica ha relegado a la obsolescencia, por lo que parece, el empleo de los remedios extraídos de las plantas, antaño tan común.

El modelo newtoniano de terapia a base de fármacos de síntesis permite al médico una predicción fiable en cuanto a los efectos de la medicación y consigue obviar algunos efectos secundarios de los remedios naturales, pero ¿a qué coste? Es posible que la transformación científica en virtud de la cual hemos pasado de los extractos de hierbas a la farmacología haya descuidado importantes factores energéticos de la curación. Quizás vaya siendo hora de integrar el concepto einsteiniano de la materia como energía en nuestro sistema de intervención sobre la enfermedad. Y esa interpretación einsteiniana de la materia como energía seguramente nos ofrecería nuevas razones para volver a examinar las propiedades curativas de las plantas naturales, de las que han derivado, a fin de cuentas, las drogas sintéticas de nuestros días. Para entender por qué la medicina ha quedado estancada en su actual nivel de modelización newtoniana, quizás sea útil un repaso a la histo-

ria y la evolución de la farmacopea, desde sus más remotos orígenes.

### Medicina herbaria:

#### Los orígenes de la farmacología

Para el médico contemporáneo, los tratamientos a base de hierbas medicinales sote en gran medida cosa de primitivos. La imagen del herborista que tiene la mayoría de los médicos de formación científica corresponde a la del sanador tradicional o «hechicero». La verdadera medicina «de brujos de la selva» que se practica todavía en las sociedades tribales consiste en administrar diferentes hierbas y raíces autóctonas de la región, prescritas para diversas dolencias concretas por un sanador tradicional; pero si ésta es la situación en que se halla hoy el arte de sanar, por ejemplo, en algunas tribus primitivas de África, no olvidemos que la descripción refleja también lo que ha sido la práctica de la medicina en Europa y Asia durante muchos siglos.

Entre los documentos históricos conocidos que describen las hierbas medicinales y su empleo figura el *Pen Ts'ao*, recopilación dejada por un ignoto herborista chino que debió vivir hacia el 2800 a. de C. y que contiene la descripción de 366 remedios de plantas utilizados para curar diversas dolencias. Pero quizás la más famosa de las farmacopeas antiguas, o libros de texto sobre plantas medicinales, sea la *Materia medica* originaria, es decir la recopilación hecha en el siglo I de nuestra era por Pedanius Dioscórides, médico militar oriundo del Asia Menor.<sup>1</sup> En esta obra, Dioscórides trató de organizar en un solo texto informativo todos los conocimientos de su época acerca de las plantas medicinales. Cada apun-

te acerca de una planta determinada da detallada cuenta de sus propiedades medicinales, incluye un pequeño dibujo de la planta, suministra instrucciones sobre cómo prepararla para uso terapéutico, sugiere dosificaciones y advierte de las posibles toxicidades.

Desde el punto de vista histórico, las plantas medicinales son la raíz de la moderna farmacología. Estos vegetales contienen diferentes principios activos, que producen efectos fisiológicos particulares en relación con las cantidades administradas. Muchos de los fármacos que hoy se emplean tienen su origen en conocidas plantas utilizadas antiguamente por los médicos/sanadores para el tratamiento de las enfermedades. Y la farmacología misma, a través de sus investigaciones científicas, ha corroborado muchos de los efectos terapéuticos que atribuían a las plantas medicinales quienes venían utilizándolas tradición almente. Pocas personas recordarán hoy día que la aspirina corriente tuvo su origen en las plantas medicinales; hasta hace poco, sin embargo, los médicos modernos no empezaron a entender los diversos mecanismos moleculares que explican los efectos beneficiosos de la aspirina.

El ejemplo más típico de cómo la farmacología de hoy loma prestado de las farmacopeas de antaño es la hoja de la digital y su principio activo, la digitalina. Los herbolarios del siglo xviii sabían que esta planta, la dedalera, era eficaz para combatir la retención de líquidos producida por la disfunción cardíaca. En el siglo xx los científicos descubrieron que era el ingrediente activo de la digital, al que llamaron digitalina, lo que explicaba los efectos beneficiosos de la planta para los cardíacos. Las modernas técnicas de investigación han permitido analizar los efectos celulares y moleculares que explican por qué la digitalina sirve de ayuda al corazón desfalleciente. Y gracias a los avances de la técnica y la química orgánica, la digitalina (o mejor dicho su correlato sintético, la digoxina) se fabrica hoy en tubos de ensayo y matraces. Es decir que la medicina moderna prescindir de la planta que proporciona la digitalina, prefiriendo emplear la droga sintética pura. En efecto, con la digoxina, fármaco de síntesis, se puede dosificar con exactitud teniendo en cuenta el peso corporal y la edad del paciente, y también es más fácil el controlar la tasa del mismo en sangre con objeto de maximizar los efectos terapéuticos al tiempo que se evitan en lo posible los tóxicos. En cierto sentido la farmacología es una variante más «limpia» del uso de hierbas medicinales. Al aislar las sustancias activas que contienen las plantas medicinales

conocidas, éstas son sustituidas por los comprimidos y las «pociones» que contienen versiones sintéticas de aquellas sustancias.

Una de las críticas que se formulan contra la farmacología moderna, en comparación con el uso tradicional de las plantas medicinales, es que éstas suelen contener tantas sustancias distintas que no siempre se consigue identificar y aislar todos los componentes dotados de actividad fisiológica terapéutica. De tal manera que cuando un paciente se toma una pastilla que contiene un solo principio activo, es posible que se haya renunciado con eso a otros beneficios terapéuticos que tal vez habría recibido si se hubiese utilizado la planta medicinal originaria. Es decir, que los demás ingredientes que contiene la hierba quizás habrían contribuido también a la curación de la enfermedad de esa persona. Por desgracia, disponemos de pocas investigaciones con estudios comparativos entre los tratamientos con plantas medicinales naturales y con drogas sintéticas derivadas de esas mismas plantas, aplicados a las mismas enfermedades.

Los partidarios de los fármacos de síntesis intentan contraatacar señalando la considerable variabilidad de las concentraciones del principio activo en distintas muestras de las plantas medicinales recogidas. Al prescribir una dosis exactamente medida de la droga pura, dicen, es mucho más fácil calcular y administrar las dosificaciones convenientes a los distintos enfermos en función de diferentes parámetros como la edad, el peso, la superficie corporal externa, etc. También mejora la predicción de los efectos y se minimizan mejor las toxicidades cuando se administran cantidades exactas. Ambas líneas de argumentación podrían aceptarse como válidas si verdaderamente sólo fuese preciso contemplar la relación entre dosis y efecto; sin embargo la homeopatía, una escuela derivada de la medicina herbaria, puede ofrecernos razones añadidas por las cuales la planta originaria quizás deba estimarse más valiosa que la droga sintetizada en el laboratorio químico.

### **La medicina homeopática:**

#### **Un paso radical más allá de las plantas medicinales**

El descubrimiento de la medicina homeopática y su desarrollo se atribuyen al brillante médico alemán Samuel Hahnemann (1755-1843).<sup>2</sup> Desengañado y descontento con los procedimientos médicos de su época, desarrolló un sistema de tratamiento basado en el principio original de que «los semejan-

tes curan los semejantes». Este principio se basaba en los escritos médicos de los antiguos griegos y también existía en la medicina popular alemana de la época en que vivió Hahnemann. Su nuevo sistema de curación se basaba en un descubrimiento en relación con los efectos de la corteza del quino sobre el paludismo.

En la época de los trabajos de Hahnemann, la quina era el tratamiento de elección para el paludismo, uno de cuyos síntomas principales son las fiebres intermitentes. Hahnemann experimentó consigo mismo y tomó quina durante varios días en dosis repetidas; con gran sorpresa por su parte la quina le produjo todos los síntomas de las fiebres palúdicas recurrentes. O dicho de todo modo, el tratamiento del paludismo producía en un individuo sano todos los síntomas de aquella enfermedad. Este descubrimiento le indujo a buscar en la bibliografía médica otros antecedentes de la noción de que «semejantes curan semejantes», más adelante formalizada por él como principio básico de la homeopatía, la *ley de la similitud*.

Hahnemann supuso que la quina servía para curar el paludismo porque inducía en el organismo una enfermedad artificial, parecida a aquél, con lo que movilizaba los mecanismos de defensa propios del cuerpo. Esta activación de las defensas corporales correspondía al principio ya formulado por la antigua escuela hipocrática bajo el nombre de fuerza curativa de la naturaleza o *vis medicatrix naturae*. En consecuencia, si la quina curaba en virtud del principio de que los semejantes curan semejantes, otras enfermedades quizás podrían curarse de manera similar mediante medicamentos de los que se supiera que reproducían los síntomas de la enfermedad, utilizándolos una vez se hubiesen descrito completamente sus efectos sobre una persona sana.

Según la terminología actual de la homeopatía, Hahnemann acababa de realizar la primera «experimentación en cuerpo sano» con la sustancia de una planta, la cinchona o quina. Los síntomas que se manifestaron con más frecuencia- después de ingerir cinchona fueron las fiebres intermitentes. De tal manera que las fiebres intermitentes y demás molestias físicas inducidas por la droga establecieron la experimentación de la quina. Otro término que se ha utilizado para describir esta recopilación de síntomas comunes, es el de «cuadro homeopático medicamentoso». El cuadro medicamentoso es el retrato de una persona idealizada que ha ingerido el medicamento en cuestión, especificando todo el complejo de síntomas individuales, inclusive las disfunciones fisi-

cas, las emocionales y las psíquicas. Más generalmente el cuadro medicamentoso es el resultado de recopilar los síntomas observados más a menudo en un gran número de individuos que tomaron la misma sustancia. Resulta casi cómico observar que para un médico ortodoxo esto sería una recopilación de efectos secundarios, como cosa opuesta a las asociaciones terapéuticas. En cambio Hahnemann, atendiendo a la ley de similitud dedujo que la enfermedad de un paciente podía curarse si se localizaba un remedio cuyo cuadro correspondiese a la sintomatología de esa dolencia. A fin de tratar la gran variedad de enfermedades diferentes que existen en el mundo, sería preciso llegar a conocer los cuadros característicos de muchos modelos diferentes; por esta razón Hahnemann se propuso ante todo el establecimiento de un método fiable de experimentación homeopática, al objeto de generalizar su nuevo sistema de tratamiento a las demás enfermedades.

Corno profesor de la Universidad de Leipzig, Hahnemann instituyó unas series de experimentos en los que un grupo de estudiantes sanos (esos semipiternos conejillos de Indias de la ciencia médica) recibieron pequeñas dosis de determinadas plantas u otras sustancias, a fin de tomar nota de las reacciones comunes. Cada alumno llevaba un protocolo detallado de sus reacciones físicas, emocionales y psíquicas. En base a estas experimentaciones del medicamento (reacciones comunes halladas para cada droga) empezó a acumularse una nueva *Materia medica*. Las indicaciones para el uso medicinal de cada remedio vegetal *se establecían con arreglo a los síntomas que ese medicamento inducía en una persona sana*.

En correspondencia con este nuevo principio de que «semejantes curan semejantes», la quina era ideal para el tratamiento del paludismo porque reproducía los síntomas de esta enfermedad en un individuo sano. El remedio homeopático se elegía para el tratamiento de una enfermedad en virtud de su capacidad para reproducir el «complejo sintomático total», por otra parte, en una persona sana, lo que no debe confundirse con la adición de diferentes medicinas hasta reproducir por acumulación todos los síntomas del paciente (y es además, como veremos luego, una de las principales diferencias entre la medicina ortodoxa contemporánea, o alopática, y la homeopática).

En relación con esta elaboración del «complejo sintomático» por parte del homeópata que va a prescribir un remedio, interesa observar que se prestaba a los síntomas mentales y emocionales tanta o más

atención que a los síntomas físicos. El médico de nuestros días tiende a hacer lo contrario, considerando mucho más significativos los síntomas físicos que los emocionales y mentales. Considerada desde este punto de vista, la homeopatía fue una de las primeras disciplinas médicas holísticas que dedicó atención a las indisposiciones tanto de la mente como del cuerpo, en su búsqueda de una cura adecuada.

Hahnemann inició el tratamiento empírico de sus pacientes sobre la base de la ley de la similitud. En todos sus casos eligió el medicamento fundándose en el principio de administrar a los individuos enfermos una sustancia que reprodujese sus síntomas en personas sanas. A veces los enfermos experimentaban un recrudecimiento inicial de sus síntomas (la llamada «crisis curativa»), tras lo cual la dolencia remitía totalmente. Debido a esta observación Hahnemann concluyó que sus remedios producían en el paciente una enfermedad similar a la ya presente, lo que estimulaba las defensas naturales del organismo,

Hahnemann trató muchas enfermedades con gran éxito terapéutico gracias a su principio de que «semejantes curan semejantes», pero en el decurso de sus investigaciones aún realizó otro descubrimiento de suma importancia, y fue que cuando trató de diluir los remedios administrados a los pacientes, halló que sorprendentemente, *cuanto mayor la dilución más eficaz el medicamento*. El proceso de dilución repelida, por lo visto, confería más potencia a los remedios, motivo por el cual Hahnemann dio a esa técnica el nombre de «potenciación». Con estas soluciones de muy baja concentración de sustancia homeopática se empapaban unos comprimidos de lactosa para facilitar a los pacientes la ingesta de aquella, y en muchos de los medicamentos administrados la dilución llegaba a ser tan alta *que probablemente no quedaba en ellos ni una sola molécula de la planta medicinal originaria*. ¡La mayor eficacia de las concentraciones cada vez más débiles observada por Hahnemann ciertamente contradice muchos de los principios vigentes de la farmacocinética actual en lo tocante a la relación entre dosis y efecto!

A primera vista se diría imposible que los medicamentos homeopáticos puedan ser eficaces, de momento que no contienen una cantidad de principio activo suficiente para surtir un efecto fisiológico apreciable con los procedimientos de medida de que se dispone actualmente. Muchos médicos alópatas hacen burla de la supuesta falta de fundamento teórico que justifique la eficacia de tratar a los pacientes con dosis tan minúsculas, por lo que hablan en

broma de «dosificación homeopática» cuando se ha administrado una medicina convencional en dosis excesivamente pequeña y que por ello no era adecuada para surtir el efecto «necesario». La arraigada falta de fe de los médicos hacia las medicinas administradas en concentraciones infinitesimales deriva de una creencia no menos firme en los principios convencionales de la farmacoterapia y farmacocinética. Y es que las observaciones de Hahnemann no cuadran con los principios newtonianos de acción y reacción que subyacen en la mentalidad médica actual. Según el razonamiento farmacocinético, hay que utilizar dosis significativas de un remedio para conseguir efectos fisiológicos medibles y reproducibles. El profesional formado en la escuela convencional ha aprendido que, para obtener efectos terapéuticos de los remedios sobre los receptores celulares del organismo, es preciso administrar dosis adecuadas a fin de obtener unos niveles apreciables de concentración en sangre.

Y sin embargo se logran efectos sobre el cuerpo físico mediante una concentración indetectable de una sustancia; los homeópatas creen que sus microdosis tienen interacción con el sistema energético sutil humano, tan íntimamente relacionado con la estructura celular física, aunque hoy por hoy ni siquiera los homeópatas comprenden del todo cómo sea ello posible. En lo que sigue vamos a proponer una explicación racional de la eficacia de los medicamentos homeopáticos, pero antes nos será preciso discutir algunas investigaciones sobre otros temas en apariencia desligados de éste. Con ese material daremos trasfondo y fundamento a la interpretación de los principios energéticos que justifican la homeopatía. Y la comprensión de los mecanismos energéticos en que ella se basa nos servirá de paso para comprender con mayor facilidad cómo funcionan otras medicinas de la «energía sutil» o «vibracionales». Quizás sorprenda que para ello sea necesario empezar por un detenido estudio de las propiedades energéticas sutiles del agua comente, la sustancia que más abunda en nuestro planeta.

### **Las maravillas del agua: 1 origen de todas las cosas**

El agua es una sustancia muy especial. Recubre las dos terceras partes del planeta Tierra y además constituye el 99 % de las moléculas que forman el cuerpo humano. Las propiedades físicas esenciales del agua son bien conocidas; en cambio, hasta época



bien reciente se sabía muy poco de sus propiedades en el plano de las energías sutiles. La mayor parte de los datos preliminares de que disponemos acerca de dichas propiedades derivan de los estudios que hacia los años sesenta se realizaron sobre la «curación por imposición de manos». En este aspecto es obligado destacar los innovadores trabajos del doctor Bernard Grad en la Universidad McGill de Montreal.<sup>3</sup>

Grad se había propuesto averiguar si los sanadores parapsíquicos ejercían sobre sus pacientes alguna acción energética real, por encima y más allá de la posible eficacia del «carisma». Se trataba, por consiguiente, de diferenciar entre los efectos fisiológicos de la emoción (lo que suele llamarse el efecto placebo) y los verdaderos efectos energéticos sutiles sobre los organismos vivos. A fin de estudiar estos fenómenos ideó unas series experimentales en las que el paciente humano era reemplazado por animales y vegetales, con lo que descartaba los conocidos efectos de la fe. En este sentido tienen gran relevancia los experimentos de Grad con semillas de cebada. Para convertir la planta en un «paciente» enfermo, Grad puso los granos en remojo con agua salada, conocido retardante de la germinación. El sanador que colaboraba en los experimentos no trabajaba directamente sobre las semillas, sino que trataba por imposición de manos un recipiente cerrado del agua salada que luego se utilizaría para hacer germinar la cebada. Las semillas eran puestas en agua salada por el personal ayudante del laboratorio, que la tomaba sin saber si estaba tratada o no sacándola de unas botellas arbitrariamente etiquetadas como «Uno» y «Dos». Sólo Grad sabía cuáles de los recipientes de agua salada habían sido tratados.

Las semillas se dividieron en dos grupos que sólo diferían en cuanto al agua salada a que cada grupo había sido expuesto en principio; después de la salinización se pasaron a incubadoras y se estudiaron las características de su germinación y crecimiento. Se calculó el porcentaje relativo de germinación y se efectuaron las necesarias validaciones estadísticas entre ambos grupos; lo que estableció Grad fue que las semillas que habían sido expuestas al agua salada tratada por el sanador germinaron con más frecuencia que las del otro grupo, el puesto en remojo de agua salada no tratada. Los plantones obtenidos fueron luego puestos en macetas, bajo condiciones de crecimiento homogéneas, y transcurridas varias semanas se compararon estadísticamente los valores de talla, tamaño de las hojas, peso y contenido en clorofila. Grad descubrió que las plantas que

habían estado en remojo de agua salada tratada por el sanador tenían más talla y más clorofila. El experimento se repitió varias veces en el mismo laboratorio, con resultados similares, y después de la publicación de los trabajos de Grad otros laboratorios estadounidenses, colaborando con otros sanadores, consiguieron reproducir con éxito los resultados de aquél.

En vista de estos antecedentes positivos, Grad utilizó el mismo protocolo experimental para el estudio de otros efectos energéticos sutiles en relación con la germinación de los cereales. Merecen especial mención sus éxitos en la estimulación del crecimiento de las plantas utilizando agua tratada con imanes comunes; y aunque ello diese pie a que algunos investigadores desconfiados aventurasen que el sanador de Grad había hecho trampa ocultando imanes en las manos, ni siquiera los magnetómetros más sensibles pudieron detectar ningún campo alrededor de las manos de aquél. En otros estudios más recientes llevados a cabo por el doctor John Zimmerman recurriendo a unos ultrasensibles dispositivos superconductores de interferencia cuántica (SQUID, *superconducting quantum interference device*) para la detección de campos magnéticos, se puso de manifiesto un débil pero significativo aumento del magnetismo emitido por las manos del sanador durante el proceso de imposición.<sup>4</sup> Y aunque las señales emitidas por las manos del sanador durante su actuación excedían en un factor de varios cientos el nivel del ruido de fondo, de todos modos el campo magnético era significativamente más débil que el de los imanes utilizados en otros experimentos de Grad (volveremos sobre este resultado más adelante, cuando pasemos a discutir la naturaleza de la energía sanadora).

Otra variación original ideada por Grad fue la de poner el agua en manos de pacientes psiquiátricos, antes de utilizarla para remojar las semillas de cebada. Es interesante anotar que el agua energizada por pacientes afectados de síndrome depresivo grave surtió el efecto de *anular la germinación y el crecimiento de los plantones*, es decir al contrario que el agua tratada por el sanador.

En vista de los efectos positivos para el crecimiento que por lo visto era preciso atribuir al agua tratada por el sanador, Grad llevó a cabo series de análisis químicos de esa agua, para determinar si su energización correspondía a algún cambio físico apreciable. En el agua tratada por el sanador se observaron al espectroscopio de infrarrojos diferencias significativas; se trataba de leves alteraciones de la

## 50 La curación energética

*estructura* molecular del agua, debido a un debilitamiento de los enlaces hidrógeno entre las moléculas del agua. Los análisis confirmaron una significativa disminución de la tensión superficial, consecuencia previsible de la alteración de estos enlaces débiles en las moléculas del agua energizada por la acción del sanador. Es curioso observar que el agua tratada con imanes también presentaba una disminución similar de la tensión superficial así como los efectos positivos en cuanto a estimular el crecimiento de las plantas.<sup>5</sup> Los resultados de Grad han sido reproducidos en trabajos de Douglas Dean y Edward Brame,<sup>6</sup> así como, más recientemente, por Stephan Schwartz con Edward Brame y otros,<sup>7</sup> corroborándose las diferencias al espectroscopio de infrarrojos y la alteración del ángulo de los enlaces interatómicos en aguas tratadas por sanadores.

Hemos citado aquí estos experimentos, no tanto por su relevancia en cuanto al tema de la curación parapsicológica sino porque sus resultados ilustran de manera notable las propiedades energéticas sutiles del agua. Éste es un punto crítico en el que no repara la mayoría de los investigadores que conocen aquellos experimentos sobre la curación por imposición de las manos. Al parecer indican que el agua se puede «cargar» de energías sutiles de diferentes tipos y que éstas permanecen «almacenadas» en dicho medio. Según los trabajos de Grad con sanadores y con pacientes deprimidos, esas energías sutiles que se almacenan pueden ser tanto beneficiosas como perjudiciales, y el agua así tratada sirvió para inducir cambios apreciables en la respuesta fisiológica de los vegetales y su crecimiento, pese a no haberse añadido al agua ninguna sustancia física nueva, como evidenciaron los análisis. Además los sanadores no tuvieron ningún contacto con el agua durante el proceso de imposición de manos, ya que aquélla se hallaba en recipientes cerrados. Cuando menos, existió siempre entre las manos del sanador y el líquido la barrera física de las paredes de vidrio de los recipientes.

Nos interesaba recordar estos experimentos sobre las propiedades energéticas sutiles del agua, al objeto de examinar los principios conocidos de la farmacología frente a los mecanismos todavía desconocidos de la homeopatía. La moderna teoría farmacocinética establece que las dosificaciones que se administran a los pacientes deben ser las que permitan obtener niveles terapéuticos de concentración de los principios activos en sangre. La mayoría de los fármacos en uso tienen efectos dependientes de la dosis, según la terminología habitual, es decir que

cuanto mayor es la cantidad de droga administrada más potentes son los efectos fisiológicos. En la homeopatía, por el contrario, se verifica que cuanto más diluido el principio activo, más potentes los efectos fisiológicos. Las concentraciones empleadas en los remedios homeopáticos son tan bajas, que en muchos casos es improbable que contengan siquiera una sola molécula de la sustancia originaria. Lo que parece paradójico, si nos atenemos a la necesidad física de que esté presente un número de moléculas del principio activo suficiente para producir el efecto terapéutico deseado,

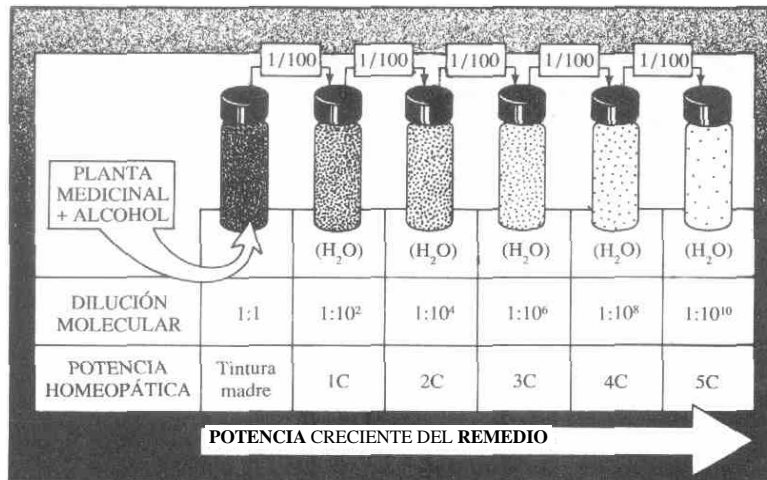
No vamos a exponer aquí casos de tratamiento afortunado de enfermedades por medio de los medicamentos homeopáticos; la cura de dolencias físicas mediante los recursos de la homeopatía está suficientemente documentada por numerosos autores médicos.<sup>8</sup> Por tanto, si hemos de admitir que la homeopatía funciona, nos enfrentamos a una evidencia por otra parte inexplicable según el actual análisis de causas y efectos de la dinámica newtoniana aplicada a la farmacología. Y si la teoría newtoniana no explica unos efectos observables y reproducibles, fuerza será convenir que esa teoría es inadecuada o insuficiente. Volviendo a la cuestión de las aguas tratadas por un sanador, nos hallamos ante otro caso similar al de la homeopatía, en el que un medicamento que no contiene ni una sola molécula física de producto activo se presenta dotado de propiedades curativas. ¿Debe existir, pues, alguna otra cosa, aparte de las moléculas de los principios activos, que explique los beneficios terapéuticos de las soluciones homeopáticas y de las aguas tratadas? El modelo einsteiniano o de energías sutiles puede ofrecer, tal vez, alguna razón de que esas soluciones de bajísima concentración molar presenten propiedades curativas.

### El modelo energético sutil de la curación homeopática

Al objeto de entender cómo funciona la homeopatía, nos vemos obligados a analizar previamente determinados aspectos de la teoría y la práctica homeopática; también deberemos revisar nuestros modelos actuales de bienestar y malestar. Consideremos en primer lugar cómo se preparan los remedios homeopáticos (como suelen ser denominados por los practicantes de ese arte).

Generalmente los remedios se preparan poniendo en maceración con alcohol la planta medicinal

**Diagrama 7 PREPARACIÓN DE LOS REMEDIOS HOMEOPÁTICOS**



originaria (o cualquier otra sustancia). Se toma una parte de ese extracto o «tintura» y se le añaden 9 o 99 partes de agua. (Las diluciones realizadas en proporción de 1:10 se denominan potencias decimales o «X»; las que emplean la razón de 1:100 son potencias centesimales o «C»; enseguida pasaremos a una explicación más detallada de estos puntos.)\* Acto seguido se procede a agitar fuertemente el recipiente que contiene la mezcla de extracto y agua.

Se toma una gota de esta solución y se le añaden 9 o 99 partes de agua (nuevamente, en función del sistema que se esté utilizando, y empleando siempre la misma escala de dilución). Se agita de nuevo enérgicamente la mezcla y se repite así el proceso de dilución, una y otra vez. Este proceso recibe el nombre de «potenciación» o «dinamización», y el motivo de esa terminología es que, tratándose de medicamentos homeopáticos, se considera que la potencia de sus propiedades curativas aumenta conforme se incrementa la dilución, y se dice que los remedios preparados con arreglo a este método han sido «potenciados» o «dinamizados».

Una solución que ha sido diluida 10 veces en la proporción de 1:10 se clasifica con la sigla IOX o 10DH; una solución similar; diluida 10 veces en la proporción de 1:100, se denomina 10C o 10CH. (La verdadera concentración molecular de una potencia IOX es de 10<sup>-10</sup> o de una diezmillonésima; una potencia de 10C representa en realidad un 10<sup>-20</sup>.) El

líquido resultante se agrega a una botella de compuestos de lactosa (azúcar de la leche) para su administración a los pacientes. \*

Si se emplea el método de dilución centesimal, al cabo de 12 operaciones de potenciación el fármaco homeopático alcanza una mezcla cuya concentración viene a ser de 10<sup>-24</sup> aproximadamente. Teniendo en cuenta que el número de átomos de un mol (cantidad de una sustancia igual a su peso molecular expresado en gramos) es de 6 x 10<sup>23</sup> aproximadamente, resulta que aquella decimosegunda dilución (o potencia 12C) posiblemente no contendrá siquiera un solo átomo de la sustancia originaria. La mayoría de los remedios homeopáticos utilizan diluciones comprendidas entre la décima y la milésima (es decir de IOX o 10C a 1M, de acuerdo con la terminología homeopática), según el proceso de potenciación que acabamos de describir. Los practicantes de la homeopatía consideran que a mayor dilución más potente el remedio (una potencia 100C de un remedio sería más fuerte que su potencia 10C), y no deja de ser paradójico que cuanto mayor la potencia homeopática, menos probable que exista en aquél una sola molécula de la sustancia inicial. (Éste es el punto que irrita sobremanera a los farmacólogos de la tendencia convencional, porque ¿cómo va a ejercer un efecto significativo en el cuerpo humano un solo átomo de sustancia?)

Examinemos el proceso de la preparación de re-

\* En España, las potencias decimales se denominan mayoritariamente «DH», y las centesimales «CH». (N. del revisor.)

medios homeopáticos partiendo de nuestras extrapolaciones anteriores sobre las propiedades del agua como vehículo de energías sutiles. Sabemos que el agua permite extraer y almacenar ciertos tipos de energías sutiles que ejercen efectos apreciables sobre los seres vivos, como demostraron los elegantes experimentos de Grad con su agua tratada por sanadores. En el proceso de la potenciación homeopática, la dilución progresiva elimina los elementos moleculares de la parte física de la planta medicinal y deja sólo en el agua las cualidades de la energía sutil de esa planta. De hecho la parte activa del remedio no es ni siquiera física, como acabamos de demostrar con nuestra exposición matemática. Los remedios homeopáticos son medicamentos energéticos sutiles que contienen la frecuencia energética o «signatura vibracional» de la planta de donde se tomaron para efectuar la preparación.

Si son, pues, «remedios vibratoriales», ¿cómo ejercen su efecto sobre los individuos enfermos? Para comprenderlo, volvamos a examinar cómo se define la enfermedad desde el punto de vista energético. Hahnemann razonaba que sus remedios homeopáticos creaban en el organismo una enfermedad artificial (similar a la que se pretendía tratar), y que ello estimulaba la movilización de las defensas naturales. En el proceso de la inmunización hallamos una extrapolación de ese procedimiento, aunque puramente física en este caso; se trata de administrar mínimas cantidades o trazas de un virus, o de un componente de origen vírico, para poner en marcha la inmunidad del individuo frente a una enfermedad determinada. Los remedios homeopáticos, en vez de causar una reacción celular física como en el caso de la inmunización, quizás induzcan un modo vibracional correspondiente a una enfermedad, pero ¿cómo es posible que ese modo vibracional sea la causa de que una persona enferma pase del malestar a otro estado diferente, el de bienestar? Para entender el razonamiento explicativo de esta clase de terapia energética, será preciso que exploremos los conceptos de enfermedad y salud partiendo de los principios de la estructura energética del organismo humano que comentábamos en el primer capítulo de este libro.

Se recordará que el cuerpo físico va asociado con una plantilla holográfica de energía llamada el cuerpo «etéreo».<sup>9</sup> Esta matriz energética contiene datos estructurales en los que se halla codificada la información sobre la morfología y las funciones del organismo. Nuestra plantilla etérea es un patrón de crecimiento que ordena los procesos celulares des-

de un nivel energético más alto. Algunas líneas de investigación que tendremos ocasión de comentar más adelante sugieren que ciertos cambios del cuerpo etéreo *son anteriores* a las manifestaciones de la enfermedad en el cuerpo físico.<sup>10</sup>

La presencia de una estructura anómala en el patrón etéreo, a largo plazo conduce a una desorganización en el plano celular del cuerpo físico. O dicho de otro modo, que posiblemente la enfermedad física se inicia en el plano etéreo antes de que hayan comenzado siquiera las alteraciones celulares físicas. La disminución de la resistencia del sujeto a las infecciones, por ejemplo, así como el cáncer, pueden ser debidos al menos en parte a una deficiencia energética sutil del sistema en el plano etéreo, o en otros más altos incluso.

Basándonos en estos supuestos, la medicina verdaderamente preventiva sería aquella que se fundase en el análisis de los cambios disfuncionales del cuerpo etéreo, *antes* de que éstos cristalizasen en forma de enfermedad física. Pero la medicina sólo podrá emprender esa dirección cuando los científicos hayan desarrollado instrumentos aceptables de diagnóstico, mediante los cuales sea posible una observación y una caracterización exacta de aquellos cambios del cuerpo etéreo. Es posible que en la fotografía Kirlian y sus derivaciones apunten algunas de esas posibilidades futuristas de diagnóstico médico. Ahora bien, y supuesto que las enfermedades del cuerpo físico empiezan al nivel etéreo, ¿no sería deseable que la terapia se aplicase asimismo en ese plano? En ese caso podríamos tratar las enfermedades físicas mediante una acción correctora sobre los patrones etéreos anómalos.

El cuerpo físico, en tanto que compuesto de materia, participa de la dualidad onda/partícula, es decir que tiene propiedades de ambas clases. Las características ondulatorias de la materia confieren determinadas frecuencias específicas a nuestros cuerpos físico y etéreo. Para simplificar, vamos a suponer que el cuerpo físico de un individuo, cuando se encuentra en estado de salud, está en resonancia con una vibración o frecuencia energética dominante; pongamos por ejemplo que la frecuencia típica de un Juan Ciudadano Cualquiera fuese de 300 Hz (hercios, ciclos por segundo). Cuando el señor Ciudadano Cualquiera se encuentra mal, supondremos razonablemente que sus mecanismos de homeostasis energética procurarán devolver el sistema de su organismo a las condiciones normales, si pueden.

Supongamos que el señor Ciudadano se ha infectado con una dosis de bacterias patógenas, lo que

se manifiesta en forma de fiebre y escalofríos. Durante muchos años ha reinado división de opiniones entre los médicos acerca de la valoración positiva o negativa de ciertos síntomas, como la fiebre precisamente. En algunas épocas se consideró que la fiebre era beneficiosa, porque servía para que el paciente expulsara las toxinas de la enfermedad, en una especie de crisis del proceso curativo. (Algunos médicos mal aconsejados incluso llegaron al punto de inocular el paludismo a pacientes afectados por otras enfermedades, con la esperanza de inducir esa crisis curativa de la fiebre.) Más recientemente se pasó a considerar que la fiebre era perjudicial para el sistema, y se administraron fármacos, como la aspirina, para cortarla.

En los últimos tiempos predomina la opinión de que, desde el punto de vista estrictamente celular/fisiológico, la fiebre puede ser buena para los que padecen una infección bacteriana. Se ha demostrado que los glóbulos blancos de la sangre, que son nuestros defensores inmunológicos, atacan y destruyen con más eficacia las bacterias cuando la temperatura del organismo se halla algo sobreelevada. (Es reciente el descubrimiento de que los glóbulos blancos producen una sustancia llamada «pirógeno leucocitario» cuyo efecto consiste en *inducir* la fiebre.) Con esta discusión sobre la fiebre llamamos la atención sobre el hecho de que los síntomas observados en el organismo muchas veces son muestras de una estrategia de adaptación encaminada a recuperar el estado de equilibrio homeostático y la salud del sistema.

Desde el punto de vista energético podríamos considerar que el individuo llamado Ciudadano Cualquiera, cuando está afligido por su «resfriado», vibra a una frecuencia diferente de la frecuencia de resonancia a que está sintonizado, y que como hemos supuesto era de 300 Hz. Digamos que la frecuencia «a la que vibra» el señor Ciudadano cuando su organismo intenta quitarse el resfriado es de 475 Hz; si él fuese capaz de generar más energía a ese nivel de 475 H?, seguramente se libraría más pronto de su enfermedad y recuperaría el estado de bienestar.

Con su razonamiento homeopático, Hahnemann suponía que los remedios originaban una enfermedad similar a la que el organismo trataba de rechazar, y procuraba congeniar empíricamente los síntomas producidos por la experimentación de un remedio en una persona sana con los de la enfermedad que intentaba tratar. ¿Es posible que cuando se le administra a un individuo sano un determinado remedio homeopático, la experimentación (es decir, los síntomas que entonces aparecen) sea debida a

la inducción del campo energético individual de esa persona en una resonancia en la frecuencia dominante de la sustancia medicinal utilizada en la preparación del remedio? De conformidad con este razonamiento, cada planta medicinal debe tener su propia y particular signatura energética, que incluso puede ser compleja, es decir formada por un multiplexado de diferentes frecuencias; cabe también que diferentes partes de una misma planta, como por ejemplo la corteza de un árbol, tengan signatura energética diferente que la de las raíces, las de las hojas o la de las flores. *Al efectuar la preparación homeopática de la planta medicinal, se eliminan las propiedades físicas de sus principios activos, dejando que predominen las cualidades energéticas sutiles, que permanecen absorbidas por el agua.*

Lo que haría Hahnemann hoy en día sería intentar empíricamente *congeniar la frecuencia del extracto vegetal y la frecuencia de la enfermedad*. Entonces lo hacía comparando los síntomas físicos y emocionales de la enfermedad del paciente con los síntomas físicos conocidos que producía el remedio. Observar físicamente al enfermo era, al fin y al cabo, la única posibilidad de diagnóstico de que disponían los médicos en tiempos de Hahnemann, cuando aún no existían los recuentos sanguíneos ni los perfiles radioscópicos multietapíeos. Relacionar *el patrón sintomático total* del paciente con el complejo de los síntomas producidos por un determinado remedio era un ingenioso método para sintonizar frecuencias energéticas, aunque Hahnemann no pudiera saberlo en aquel entonces. Mediante su ley de la similitud, Hahnemann administraba al paciente una dosis de la energía sutil necesaria, y correspondiente a la banda de frecuencias exactamente necesaria; lo que explica por qué la homeopatía clásica no admite el mezclar diferentes remedios para tratar múltiples síntomas distintos; sólo el remedio que exprese mejor el cuadro característico del paciente presentará la virtud curativa. La comparación del complejo de síntomas del paciente con el complejo de síntomas de un remedio experimentado le permite al homeópata esa sintonización empírica de frecuencias que neutralizará la enfermedad.

La teoría energética de la homeopatía sugiere que el ser humano se parece a los electrones del átomo. Según el modelo atómico vigente los electrones ocupan unos niveles energéticos o dominios espaciales convencionalmente llamados orbitales. Cada orbital posee ciertas características de frecuencia y energía, según el tipo y el peso molecular del elemento en cuestión. Para excitar un electrón y conse-

guir que salte al orbital inmediato superior hay que comunicarle energía de una frecuencia específica, en la cantidad exacta de un *quantum* de energía; sólo la concurrencia de estas condiciones específicas permitirá que el electrón pase a un orbital más alto. Es el principio que se conoce con el nombre de resonancia, en virtud del cual un oscilador sintonizado sólo admitirá la energía de una estrecha banda de frecuencias. Así la energía de la frecuencia adecuada excita el electrón permitiéndole saltar a un nivel o estado energético más alto alrededor del núcleo.

La semejanza entre los humanos y los electrones se hallaría en que los subsistemas energéticos del organismo ocupan diferentes modos vibracional es, o lo que podríamos llamar órbitas de bienestar o de malestar, salud o enfermedad. Para el ser humano cuyos componentes energéticos se hallan en una órbita de malestar, sólo la aportación de energía sutil de la frecuencia conveniente puede servir para que ese organismo pase a una nueva órbita o estado estable de salud. Y podemos imaginar que los remedios homeopáticos suministran el necesario *quantum* de energía sutil al sistema humano mediante algún tipo de inducción por resonancia. Esa aportación de energía haría pasar el sistema de un modo vibracional enfermizo a la órbita de la salud.

El impulso energético inicial en esa frecuencia, suministrado por el remedio homeopático, explica probablemente la exacerbación inicial de la sintomatología, que el médico percibe una vez ha administrado dicho remedio. (Es la «crisis curativa», que habitualmente se produce antes de la remisión total de la enfermedad.) Los pacientes reciben una dosis de energía sutil de frecuencia específica, que ayudará a que sus organismos entren en el modo de resonancia necesario para que sus sistemas retornen al estado de salud o bienestar. El modo vibracional curativo, vigorizado por el remedio, origina la exageración de los síntomas de la enfermedad, que el paciente experimenta durante la crisis curativa. La homeopatía utiliza las distintas frecuencias del espectro de la naturaleza para eliminar las toxicidades de la enfermedad. Este procedimiento permite restablecer el orden y el equilibrio del sistema energético humano. *Desde el punto de vista de las frecuencias específicas de la homeopatía, se ha dicho que «en la naturaleza existe tratamiento para TODAS nuestras enfermedades».*

Lo cual nos lleva a un punto interesante, aludido en un párrafo anterior de este capítulo cuando comentábamos los conflictos entre la medicina homeopática y la alopatía. En su origen los térmi-

nos de alopatía y homeopatía fueron acuñados por el mismo Hahnemann.<sup>11</sup> Como hemos visto, homeopatía viene a significar en griego «tratamiento mediante los similares», indicando que el sistema se basa en la ley de la similitud y consiste en administrar al individuo un tratamiento que produce síntomas «similares» a los de la enfermedad. En cambio «alopatía», de *allos*: «otro» en griego, quiere decir «tratamiento mediante lo distinto», y significa la administración de remedios no basados en el razonamiento homeopático; sin embargo, y aunque la palabra alopatía sólo signifique, en principio, «los sistemas de curación que no son homeopáticos», en la práctica se ha convenido en sinónimo de medicina «del *establishment*» y orientada al empleo de fármacos.

Veamos desde una perspectiva simplista las diferencias entre el tratamiento alopático del resfriado común y el homeopático. Siendo así que los resfriados suelen cursar con fiebre, tos y secreción nasal, el médico alópata prescribiría un antipirético para reducir la fiebre (como la aspirina), un descongestionante para la nariz y un antitusígeno (como el jarabe de codeína). De tal manera que muchos de los modernos medicamentos contra el resfriado son, en realidad, asociaciones de numerosos fármacos diferentes que se mezclan en una sola presentación. El médico homeópata, en cambio, prescribiría un solo agente, que en el caso del ejemplo sería *allium cepa* (cebolla roja, en latín). La experimentación homeopática ha demostrado que, efectivamente; *allium cepa* produce en los individuos sanos tos seca, lagrimeo, aumento de la secreción nasal y otros conocidos síntomas que se asocian con el resfriado. Por el contrario, cuando se administra a un individuo que ha presentado ya esos síntomas el paciente experimenta un alivio casi inmediato y la remisión del enfriamiento.

Ya vemos que son evidentes las diferencias entre el planteamiento de múltiples principios activos o «polifarmacéutico» de la medicina alopatía contemporánea y la simplicidad de los principios activos que utiliza la homeopatía. *La homeopatía intenta armonizar el remedio correcto único con la totalidad de la persona del paciente.* Lo que comprende no sólo los síntomas físicos, sino también los emocionales y los mentales. Así se obtiene la mejor «similitud vibracional» posible entre la enfermedad y su cura. Y por atender simultáneamente tanto a la mente como al cuerpo, el sistema homeopático pudo considerarse uno de los primeros enfoques verdaderamente holísticos de la ciencia médica. Este ejem-

pío de los tratamientos del resfriado corriente subraya en especial las diferencias filosóficas entre la administración de fármacos múltiples que actúan al nivel celular y la de un solo agente vibracional que funciona en el plano energético sutil.

Desde la perspectiva de los cuerpos físico y etéreo no queda del todo claro a qué nivel ejerce su efecto inicial o primario el remedio homeopático. Algunas fuentes de información sugieren que los remedios homeopáticos son en cierta medida «físicos» por lo que toca a sus efectos energéticos directos sobre la estructura molecular del cuerpo físico. Es posible que en un futuro, la fotografía Kirlian y otras técnicas electrográficas permitan precisar más estos puntos mediante el estudio de los efectos de la medicación homeopática sobre el cuerpo etéreo y el físico.

Los remedios homeopáticos representan un camino evolutivo aparte en el tratamiento de las enfermedades mediante la aplicación de las plantas medicinales. Mientras el farmacéutico prefirió aislar los principios activos, las moléculas medicamentosas de las plantas, el homeópata operaba con la esencia vibracional de la sustancia vegetal íntegra. El proceso de la preparación homeopática libera cualidades de energía sutil de la planta que cargan el agua para luego ser transferidas a los comprimidos de lactosa al objeto de permitir una dosificación individualizada. Por consiguiente los remedios homeopáticos difieren de los agentes farmacológicos por cuanto aquéllos son medicinas «eterealizadas». La naturaleza molecular grosera de la planta física ha sido separada de sus cualidades energéticas sutiles o etéreas empleando el agua como vehículo intermedio de almacenamiento. De ahí que cuanto más alta sea la dilución más potente será el remedio homeopático, ya que cuanto mayor la potencia homeopática más baja será la concentración molecular y por tanto más etéreas serán las características del remedio.

Otro planteamiento vibracional que puede interpretarse como una derivación radical de la farmacopea de plantas medicinales es la administración de esencias florales. Como sucedía con los remedios homeopáticos, la preparación de estas esencias se funda en la capacidad del agua para almacenar energías sutiles. Las esencias florales utilizan asimismo las propiedades sutiles de la luz solar para transferir al vehículo hídrico las cualidades vibracionales de las flores. Las esencias se usan de diferente manera que los remedios homeopáticos y sus efectos energéticos operan a niveles mucho más altos que los

examinados hasta aquí. (Explicaremos las esencias florales y sus efectos en un capítulo aparte, hacia el final de este libro.) Los profesionales de la salud que utilizan las esencias florales se guían, en sus prescripciones, por principios diferentes de la ley de similitud que orienta los juicios de los homeópatas. Por cuanto actúan a niveles energéticos mucho más altos, las esencias florales de una planta muchas veces tienen efectos terapéuticos muy diferentes de los que se obtienen con los remedios homeopáticos preparados, digamos, a partir de las hojas de la misma planta. Lo cual tiende a confirmar la hipótesis de que diferentes partes de una misma planta pueden contener cualidades energéticas distintas.

Un concepto clave que debe tenerse en cuenta para la discusión de los remedios homeopáticos y de las esencias florales es que la diversidad de la naturaleza contiene numerosos agentes curativos aún no descubiertos o no investigados plenamente. Si la farmacoterapia ha llegado a ser la descendencia científicamente más aceptable de la antigua farmacopea, ello se debe a que tiene su fundamento en un esquema teórico de interacciones moleculares, que es newtoniano. En el caso de los agentes homeopáticos, la dificultad para la validación de los mecanismos energéticos consiste en que las energías sutiles responsables de los efectos terapéuticos de aquéllos difícilmente se captan con el instrumental médico actual. Por otra parte, si queremos entender la acción de los remedios homeopáticos en la curación de enfermedades hay que asumir la interpretación energética sutil de las nociones de salud y malestar. El hecho de que la medicina ortodoxa no admita otra cosa sino los datos cuantitativos y los modelos patofisiológicos convencionales dificulta al médico moderno la comprensión de que una microdosis de ninguna sustancia pueda tener eficacia terapéutica.

Mediante el principio de potenciación por vía de diluciones sucesivas con agitación enérgica se pueden elaborar remedios homeopáticos a partir de prácticamente cualquier sustancia, orgánica o inorgánica. Las propiedades del agua como sustrato de energías sutiles permiten extraer las cualidades vibracionales específicas y revestir con ellas unas tabletas de lactosa, bajo cuya presentación serán administradas a los pacientes. En efecto muchos de los remedios utilizados por los métodos homeópatas derivan de sustancias no orgánicas. Cada remedio contiene las cualidades vibracionales específicas de ese material originario en la forma potenciada que requiere el tratamiento homeopático. El facultativo

recurre a la ley de la similitud para comparar las manifestaciones del paciente con un remedio que produzca los mismos síntomas. Es así como el homeópata dispone de un sistema empírico para realizar la mejor sintonía vibracional posible entre el paciente y los medios curativos. Al aportar una energía sutil de la frecuencia idónea, el remedio homeopático produce una resonancia de los sistemas energéticos del organismo, que los reconduce al modo vibracional conveniente. Y esta activación energética del cuerpo le ayuda a librarse de la toxicidad de la dolencia.

Habitualmente los remedios homeopáticos provienen de materiales inorgánicos y más densos, mientras que las esencias florales presentan una concentración de la fuerza vital mucho más alta. Los remedios homeopáticos a menudo duplican en el plano vibracional la dolencia física de una persona, a fin de expulsar del organismo ese desequilibrio; de manera que la homeopatía se integra en los cuerpos sutiles pero funciona todavía en el plano vibracional de la estructura molecular. La homeopatía es un puente entre la medicina tradicional y la vibracional.<sup>2</sup>

Lo más importante es que empieza a cobrar forma un modelo para la comprensión de las terapias médicas «alternativas». El entendimiento de estos sistemas y de su eficacia por parte del científico espiritualista va a demandar una exploración de la anatomía energética sutil de los humanos. El cuerpo etéreo es uno de los muchos niveles de acceso a nuestros sistemas energéticos sutiles; por cuanto dichos componentes sutiles se hallan íntimamente vinculados con el cuerpo físico, las terapias que impactan sobre los niveles energéticos superiores luego canalizan sus efectos hasta afectar a la estructura física celular.

El modelo newtoniano de la medicina no tiene en cuenta esos otros sistemas energéticos, ni cree en ellos. Es mucho más fácil limitarse a negar la eficacia de los -sistemas alternativos de curación, señalando la ausencia de justificación científica racional, que ampliar un modelo anticuado para que incorpore los fenómenos energéticos de orden superior. El modelo einsteiniano de la materia como campo de energía proporciona un marco de referencia que implica la posibilidad de considerar con realismo y de entender esas energías sutiles y su organización sistémica. Ciertos fenómenos como la curación por imposición de manos y la medicina homeopática ofrecen a la ciencia observaciones reproducibles que no podemos descartar por el procedimiento de

seguir negándolas. No todas obedecerán a sugerencias y engaños como quiere darnos a entender la crítica científica convencional.

En efecto no es admisible que nos remitamos al efecto placebo cada vez que nos hallamos ante una interacción curativa que no logramos explicar científicamente; es más, el propio efecto placebo sugiere la existencia de poderes curativos ocultos de la mente (en función de la fe, o de la credulidad si se prefiere), acerca de los cuales la ignorancia de los científicos es casi total. Pero los experimentos del doctor Grad demuestran que los efectos de la credulidad pueden eliminarse aislando las interacciones reales que se producen entre sanador y paciente en el plano de las energías sutiles. Aunque muchos no se hayan enterado todavía, los trabajos de Grad sobre la imposición de manos fueron reconocidos oficialmente y Grad recibió un premio de la Fundación GIBA, nótese bien, de una institución científica patrocinada por una de las compañías farmacéuticas más importantes del mundo.

Sólo en los últimos decenios ha progresado la técnica al punto que científicos progresistas como el doctor Grad puedan iniciar el proceso de verificación y medición de las energías que actúan en esos sistemas sutiles. Con el tiempo, estas iniciativas servirán para disipar la aureola de fraude que envuelve la práctica de las terapéuticas vibracionales. En lo que nos resta de la presente obra seguiremos construyendo el marco de referencia que permita admitir la homeopatía, así como otros sistemas de curación todavía más extraños, y reconocer su aportación al entendimiento general de la persona humana como entidad multidimensional.

## Puntos clave a recordar

1. El planteamiento farmacocinético utiliza dosis medidas de fármacos para tratar de influir sobre los sistemas físico/celulares del organismo. El modelo farmacocinético se funda en una interpretación mecanicista, newtoniana, de las interacciones a nivel molecular, cuyo ejemplo típico serían los enlaces fármaco-receptor en función de las dosis, localizados en la membrana celular.

2. El planteamiento homeopático utiliza cantidades minúsculas de sustancias medicinales para inducir cambios fisiológicos terapéuticos mediante interacciones en los campos de energías sutiles.

3. En los remedios homeopáticos, la signature energética de la sustancia medicinal se transfiere



a un disolvente, como puede ser el agua, y de ésta a una pildora de excipiente inerte, como la lactosa. Los efectos benéficos curativos no son producidos por las propiedades moleculares de la sustancia sino por su signatura vibracional.

4. En la homeopatía, a más alta dilución, o lo que es lo mismo, a más baja concentración molecular de un remedio, mayor su potencia. Ello contradice de plano el modelo farmacocinético, según el cual la potencia aumenta con la concentración molecular.

5. La homeopatía se funda en la ley de la similitud, según la cual los remedios se eligen por su capacidad para reproducir en un individuo normal y sano los síntomas de la persona enferma. Al estable-

cer la igualdad del complejo de síntomas del paciente con el «modelo homeopático» descrito para el remedio, se obtiene la sintonía vibracional correcta entre paciente y remedio.

6. En homeopatía se elige el remedio con arreglo a su capacidad para estimular y reequilibrar el cuerpo físico suministrándole una frecuencia específica de energía sutil. Sí la frecuencia del remedio corresponde a la del estado patológico del paciente, se producirá una transferencia de energía resonante que podrá ser asimilada por el sistema bioenergético del paciente, permitiéndole expulsar las toxicidades y recuperar un nuevo punto de equilibrio de la salud.

# 3. Primeros pasos del enfoque energético

## El nacimiento de la medicina vibracional

En ciertas especialidades colaterales de la medicina convencional se está pasando del planteamiento farmacocinético newtoniano al enfoque einsteiniano de la curación puramente energética. Este cambio de la terapia convencional farmacológica y quirúrgica a la curación por vía electromagnética equivale al comienzo de una revolución en la mentalidad de la profesión médica. En la Nueva Era que se nos avecina, el sanador/médico empezará a aprehender que el organismo humano es en realidad un conjunto multidimensional de campos de energía en interacción. Esta interpretación energética de los sistemas vivientes proporcionará el ímpetu evolutivo necesario para grandes avances en la comprensión médica de las dimensiones superiores de la salud y la enfermedad en el ser humano. Se dispondrá de nuevos métodos de diagnóstico precoz. Se crearán sistemas especializados de curación energética que se evidenciarán más eficaces y menos tóxicos para el organismo humano que los planteamientos farmacológicos y quirúrgicos actualmente admitidos. Por parte de los médicos va siendo lenta y cautelosa la transición del viejo modelo newtoniano del cuerpo humano como un conjunto de «tomillos y palancas» a una interpretación electromagnética del ser vivo. Para valorar correctamente esa transición del pensamiento médico, del punto de -vista newtoniano al einsteiniano, vamos a pasar revista al desarrollo histórico de las aplicaciones electromagnéticas en medicina.

### **Descubrimiento y desarrollo de los rayos X: Primeros modelos médicos de utilización de la energía para el diagnóstico y el tratamiento**

Descubrimiento, en efecto, de gran utilidad para la medicina moderna, y que abrió nuevas perspecti-

vas al inaugurar una observación más penetrante de la anatomía humana, fue la aplicación diagnóstica de los rayos X. Los rayos X permitieron echar una ojeada crítica a un mundo hasta entonces desconocido, el interior del organismo humano vivo. El desarrollo del instrumental radiológico para uso diagnóstico fue paralelo a los progresos de nuestro entendimiento biofísico de las radiaciones electromagnéticas. A consecuencia de sus primeros experimentos con los campos electromagnéticos, los investigadores fueron adquiriendo una nueva perspectiva: del mundo de las reacciones celulares físico-químicas se pasaba al conocimiento de unos sistemas biológicos en continua interacción con un medio ambiente presidido por las radiaciones. La aplicación de los rayos X al diagnóstico fue el paso inicial que hizo de la utilización médica de los campos electromagnéticos un lugar común; al mismo tiempo que los rayos X ampliaban nuestra visión, la extendían hacia una nueva banda de frecuencias, lo que venía a ser como un aumento de la sensibilidad de nuestras facultades de percepción desbordando los límites normales dentro de los cuales se habían movido hasta entonces.

Junto con ese don extraordinario de la visión penetrante que permitía contemplar la estructura humana hemos recibido los efectos secundarios destructivos de la radiación. Paradójicamente la investigadora que reveló al mundo la existencia del radio, madame Curie, murió envenenada por la radiactividad. Con el tiempo, sin embargo, se descubrieron las aplicaciones terapéuticas de esos mismos rayos X, convertidos en un arma poderosa contra determinadas enfermedades, como el cáncer. De aquellos primeros orígenes ha resultado todo el nuevo mundo de la radiología terapéutica (y su especialidad parcial, la radiología oncológica), que es la dís-

ciplina que estudia cómo afectan las radiaciones electromagnéticas a las células vivientes e intenta aplicar los conocimientos así adquiridos. En tales aplicaciones, como los ya mencionados tratamientos contra el cáncer, la cuestión de la nocividad celular es crítica; el médico que quiere aplicar una dosis terapéutica de radiación a un tumor maligno no sólo debe conocer con exactitud los efectos de esa energía sobre el cáncer, sino también la tolerancia a la radiación de las células que forman parte de los tejidos sanos que rodean el tumor.

En su búsqueda de medios para apuntar específicamente la energía contra las células anormales, los oncólogos han recurrido a sistemas de aplicación de energía cada vez más exóticos. Desde la primera máquina de irradiación de cobalto hasta el acelerador lineal, los nuevos métodos para administrar al organismo dosis terapéuticas de energía se perfeccionan incesantemente. Pero los rayos X no son más que un primer episodio en la transición de la medicina hacia la utilización curativa de las energías. Una exploración de los usos terapéuticos más recientes de la electricidad nos permitirá ir redondeando nuestro modelo de la interpretación y tratamiento del ser humano desde un punto de vista energético.

### **La electroterapia: De la supresión del dolor a la curación de fracturas**

No se crea que la aplicación terapéutica de la electricidad sea una innovación absoluta en medicina, ya que se han consignado algunas tentativas antiguas de curación por medio de la energía eléctrica. Según algunos viejos textos médicos, el empleo de anguilas y otros peces capaces de producir descargas eléctricas era una forma aceptada de tratamiento. Este consistía en aplicar directamente el pez eléctrico sobre el cuerpo del paciente. A este procedimiento algo tosco, reconozcámoslo, pero eficaz para aplicar una descarga eléctrica al organismo humano, se le atribuía valor terapéutico en una serie de situaciones, pero hasta el siglo xx la energía eléctrica no ha estado disponible con la facilidad necesaria para llevar a cabo un estudio extensivo de sus posibles aplicaciones en medicina.

Una de las aplicaciones electroterapéuticas que han madurado en época reciente es el empleo de estímulos eléctricos para aliviar el dolor. Uno de los primeros dispositivos, el estimulador dorsal ideado por el doctor Norman Shealy, un neurocirujano de

Wisconsin, se implantaba en la columna vertebral de ciertos pacientes afligidos por un síndrome doloroso intratable.<sup>1</sup> Podemos estimar que tal invento refleja todavía un enfoque mixto entre newtoniano (quirúrgico) y einstemiano (energético). En la columna vertebral se aloja el largo conducto nervioso llamado médula espinal, que transmite las informaciones de los sentidos al cerebro, y también las sensaciones de dolor. La eficacia del electroestimulador espinal, según la explicación comúnmente aceptada, deriva de una teoría que se expuso en principio para interpretar la obtención de analgesia por medio de la acupuntura; es la llamada «teoría del control de puerta» propuesta por Melzack y Wall,<sup>2</sup> que propone que cuando se estimula por acupuntura un nervio periférico correspondiente a un nivel situado *por encima* de la entrada del impulso doloroso en la médula espinal, se produce el cierre de una puerta de transmisión del dolor. Los impulsos nerviosos eléctricos que atraviesan esa «puerta» en sentido ascendente llevan al cerebro el dolor y demás informaciones sensoriales; al cerrar la puerta los impulsos dolorosos quedan bloqueados y no pueden realizar su ascensión habitual hasta el sistema nervioso central encargado de interpretarlos. En consecuencia el aparato estimulador de la columna dorsal, instalado sobre la médula espinal a nivel superior al de entrada de los impulsos del dolor, bloqueaba por lo visto eléctricamente esa puerta impidiendo la llegada de los mensajes de dolor al cerebro.

La estimulación eléctrica de las vías nerviosas avanzó un paso más con la creación del sistema terapéutico llamado estimulador nervioso transcutáneo (TNS, *transcutaneous nerve stimulator*). Basado en la misma teoría del control de puerta, este dispositivo eléctrico produce impulsos débiles que se transmiten a unos electrodos implantados en la piel, para estimular los nervios cutáneos que llevan la información sensorial al cerebro, pasando por la médula espinal. En vez de interferir el mecanismo de puerta mediante un sistema implantado en la médula, el TNS obtiene el mismo bloqueo por la estimulación de aquellos nervios cutáneos que se insertan en la médula a un nivel superior al de los impulsos dolorosos que se ha estimado perjudiciales. Desde luego la aplicación externa de corrientes eléctricas en la piel parece un sistema de control del dolor más seguro y más sencillo que un implante necesitado de una intervención neuroquirúrgica. En la electroestimulación por medio del TNS leñemos un tratamiento puramente energético de un síntoma, el dolor físi-

co, yendo mucho más allá de los métodos convencionales farmacológicos y quirúrgicos.

Las investigaciones fundamentales que dieron lugar al desarrollo del TNS aportaron un curioso descubrimiento sobre el mecanismo del dolor. Los investigadores hallaron que las corrientes eléctricas débiles aplicadas a la piel calmaban más eficazmente el dolor cuando se situaban los electrodos en determinadas zonas especializadas de la piel. Y resultaba que dichas zonas especializadas coincidían con los puntos clásicos de la acupuntura, donde la estimulación por agujas al estilo tradicional también servía para producir analgesia o remisión del dolor. En el ínterin se ha demostrado que la analgesia obtenida mediante la acupuntura depende, al menos en parte, de la liberación en el sistema nervioso de unas sustancias antidolorosas naturales llamadas *endorfinas*.<sup>3</sup>

Las endorfinas, o morfina de origen endógeno, son analgésicos que genera el propio cerebro, de constitución parecida a la de los opiáceos. Estas moléculas no fueron descubiertas hasta mediados de los años setenta, corroborándose su potente acción supresora del dolor. En realidad, la acción analgésica de la morfina y la heroína se debe a su capacidad para combinarse con determinados receptores especializados del cerebro, que tienen afinidad hacia las endorfinas y, por extensión, también hacia los opiáceos. En el cerebro existen muchos de estos receptores de opiáceos, situados en los circuitos que transportan las sensaciones dolorosas. La activación de dichos receptores por las endorfinas de origen interno, o por narcóticos administrados externamente, producirá el mismo efecto de inhibir la transmisión de las señales de dolor al sistema nervioso central. En cambio los antagonistas de los narcóticos, como la naloxona, a su vez son susceptibles de inhibir los efectos de las endorfinas, por cuando bloquean su capacidad para combinarse con los receptores de opiáceos. Se ha demostrado en experimentos que los agentes bloqueantes de las endorfinas como la naloxona reducen la eficacia de la analgesia inducida mediante la acupuntura, así como la efectividad de la electroestimulación *de baja frecuencia* sobre los puntos de acupuntura para aliviar el dolor. Todas estas observaciones tomadas en conjunto sugieren que la acción antidolorosa que se obtiene con la acupuntura clásica de agujas o la electroestimulación de los mismos puntos implica la liberación de endorfinas en el sistema nervioso. Las endorfinas por sí solas no dan la explicación completa, sin embargo; es interesante observar que los efectos analgésicos pro-

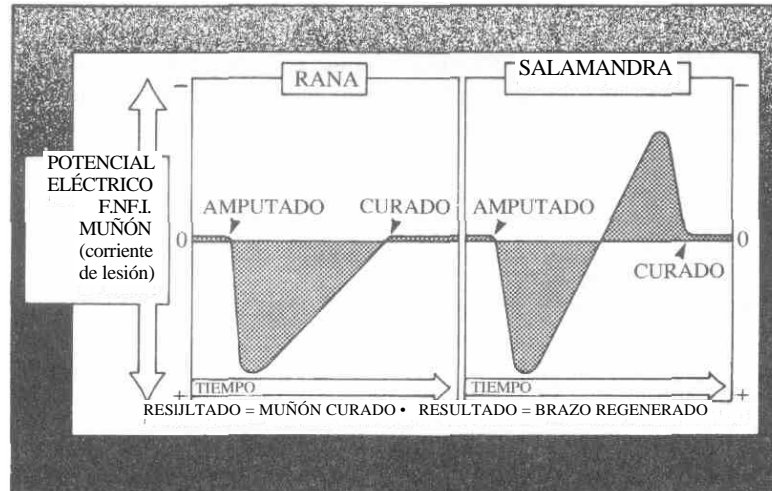
ducidos por la electroestimulación de los puntos de acupuntura con corrientes eléctricas *de alta frecuencia* son relativamente *insensibles a la presencia de la naloxona*, aunque su efecto puede inhibirse mediante la administración de antagonistas de la serotonina.

Los mecanismos espinales de puerta, la manipulación de los neuroderivados como las endorfinas y la serotonina, son pasos que nos aproximan a la resolución del complejo enigma de la electroterapia como método eficaz de tratamiento contra el dolor. Con estos planteamientos eléctricos se trata de activar los mecanismos propios del organismo, que es capaz de curarse a sí mismo y controlar sus propias sensaciones dolorosas. Cualesquiera que sean las explicaciones que finalmente se encuentren, la modulación especializada y la aplicación dirigida de la electricidad a través de dispositivos como los TNS demuestran que los médicos empiezan a estar en condiciones de manipular un amplio espectro de energías electromagnéticas con fines de curación o de lucha contra el padecimiento.

Pero la aplicación más revolucionaria de la electroterapia sin duda es la que consiste en estimular la capacidad innata de regeneración de los tejidos que posee el organismo. En investigaciones inoiciadas por el doctor Robert O. Becker, cirujano ortopédico de Nueva York, se han descubierto datos fascinantes sobre cómo las corrientes eléctricas del sistemas nervioso intervienen en la reparación y la regeneración de los tejidos. La aplicación más difundida de estos trabajos es la que consiste en estimular la curación de fracturas óseas mediante la aplicación de campos electromagnéticos externos.

Los trabajos originarios de Becker versaban sobre un fenómeno conocido como «corriente de la lesión». Un ejemplo de esta corriente es el potencial eléctrico que puede medirse en el muñón de un miembro amputado a un animal de laboratorio. Becker ideó el procedimiento de amputar quirúrgicamente un miembro del animal y medir el potencial eléctrico durante las fechas subsiguientes, mientras tenía lugar el proceso de cicatrización y curación de la herida. Mientras estudiaba el complejo proceso de la regeneración de los tejidos, Becker observaba las diferencias del mecanismo de reparación entre las salamandras y las ranas. Debido al escalón de diferencia evolutiva que existe entre las ranas y las salamandras, éstas tienen la capacidad de regenerar un miembro completo a partir del muñón, mientras que las ranas no pueden. A lo que parece, la rana perdió esa capacidad de regeneración en al-

**Diagrama 8 LA**  
**CORRIENTE DE LA LESIÓN**  
**OBSERVADA EN AMPUTACIONES EXPERIMENTALES**



guré momento de su progreso por la escala evolutiva de la familia de los anfibios. A Becker le llamaron intensamente la atención ciertas diferencias eléctricas observadas en las corrientes de la lesión medidas en los muñones de las salamandras, mientras éstas regeneraban el miembro perdido, y en las ranas, que no podían hacerlo.

Becker amputó quirúrgicamente las patas de las salamandras y las ranas de su laboratorio, y luego se sirvió de electrodos para medir los potenciales eléctricos en los puntos de cicatrización de los tejidos. En las ranas se observaba un potencial eléctrico positivo, que pasaba lentamente a neutro, es decir a potencial cero, conforme sanaba la herida. Las salamandras, en cambio, y después de producirse un potencial inicialmente positivo parecido al de las ranas, *mostraba una inversión de polaridad, pasando a potencial negativo*. Este potencial negativo de la lesión derivaba poco a poco hacia cero, en el curso de varios días, mientras se regeneraba a la salamandra una pata nueva.

La única diferencia apreciable entre estos fenómenos eléctricos era que la salamandra, capaz de regenerar un miembro nuevo, presentaba un cambio de signo del potencial, pasando de positivo a negativo. Becker se preguntó si al administrar artificialmente un potencial negativo al muñón en vías de cicatrización de una rana se observaría alguna diferencia; lo hizo, y con gran sorpresa por su parte el resultado fue que *se le regeneró a la rana una pata nueva completa*.

La idea de utilizar la electroestimulación para favorecer la regeneración de miembros o de órganos es revolucionaria. En la actualidad no puede asegurarse con certeza si el estímulo eléctrico afecta primordialmente a los mecanismos de reparación a nivel celular, o si contribuye a liberar el potencial holográfico del cuerpo etéreo. Becker ha intentado recurrir al registro de las amputaciones en animales mediante la fotografía Kirlian, confiando en un electro similar al de la «hoja fantasma»; por desgracia sus ensayos en este sentido no han tenido éxito. Más adelante aduciremos varias razones posibles de este resultado, cuando pasemos a comentar en profundidad los sistemas de electrografía y sus implicaciones.

Los trabajos de Becker han permitido también descubrir nuevos mecanismos de transmisión de las informaciones a través del sistema nervioso, que indican que el proceso de la curación puede hallarse controlado por un circuito de feedback. Al parecer, dicho sistema implica la red formada por neuroglías y células de Schwann que rodea a casi todos los nervios del organismo. Las células de Schwann constituyen una especie de funda aislante alrededor de la mayoría de los nervios periféricos; entre estas células se presentan pequeños huecos a intervalos regulares (llamados los nodos de Ranvier) a lo largo de los cuales se propagan los potenciales de acción. (Los potenciales de acción son los impulsos eléctricos del nervio que recorren la fibra nerviosa, o axón,

para transmitir mensajes.) Se había creído en principio que la neuroglia y las células de Schwann no tenían otra función que la de aportar alimento a los nervios inmediatos; pero los trabajos de Becker sugieren que ambos tipos de células pueden ser transmisoras de información. Los estudios de Becker dan a entender también que la información se transmite a través de las células giales y de Schwann en forma de variaciones analógicas lentas de corriente continua, y no cambios rápidos de los impulsos del código digital que se observan tradicionalmente en los potenciales de acción durante las transmisiones por vía nerviosa.<sup>45</sup>

Estos significativos resultados experimentales del doctor Becker, y más recientemente los del doctor Andrew Bassett,<sup>6</sup> han fomentado la aplicación de dispositivos electromagnéticos con objeto de acelerar la curación de las fracturas óseas. En los primeros estudios con animales se recurrió a la implantación quirúrgica de electrodos en las extremidades de caballos que habían sufrido una fractura. Estos electrodos instalados en los huesos y conectados a fuentes de alimentación especiales, enviaban impulsos eléctricos débiles a través de la localización de la fractura; habiéndose obtenido curaciones notables de este tipo de fracturas, como se sabe especialmente difíciles, se pasó con éxito a la aplicación humana, en particular para aquellos casos en que, por falta de soldadura de los huesos, no se producía la curación quedando la amputación como único recurso. Lo mismo que en el caso del estimulador de la columna dorsal, pronto se descubrió que la implantación quirúrgica de los electrodos era innecesaria. La aplicación externa de un campo electromagnético débil alrededor del lugar de la fractura (de hecho, por encima del vendaje enyesado) es, por lo visto, cuanto hace falta para obtener el deseado efecto curativo. Para ello se fijan sobre el enyesado unos electrodos especiales que por lo general se llevarán día y noche durante las semanas o los meses que sean necesarios hasta que los rayos X corroboren la curación completa de la fractura.

Algunos hallazgos notables que han resultado de los mencionados estudios sobre la regeneración de los tejidos han arrojado nueva luz sobre los mecanismos «energéticos» de curación y reparación en el plano celular. De este modo Becker se perfila como pionero de una nueva disciplina en vías de formación, la «bioelectrónica». Estudiados los mecanismos celulares desde la perspectiva de los sistemas electrónicos y cibernéticos, al nivel de la célula individual se descubren subsistemas celulares mi-

crocristalinos y otros que quizás intervienen modulando las corrientes eléctricas intracelulares por una acción comparable a la de los circuitos dotados de componentes semiconductores. Algunos elementos celulares, como las membranas, pueden considerarse como condensadores; otras estructuras internas, como las mitocondrias con sus cadenas de transferencia de electrones, merecen la consideración de diminutas pilas eléctricas o fuentes de alimentación. La consecuencia de todo ello es la posibilidad de que existan dentro de la célula, así como entre unas células a otras, sistemas electrónicos de conmutación y de transmisión.

Bajo las condiciones biológicas actuales, el desarrollo de los seres vivientes obedece desde el primer momento a la semiconductividad unicelular, a modo de matriz piezoeléctrica viviente. Los tejidos básicos primitivos (células giales, satélites y de Schwann) sirven de apoyo a las neuronas en el sistema humano, siendo eléctrica la fuente primaria. Así lo ha demostrado especialmente la respuesta del crecimiento óseo a las tensiones mecánicas y en las fracturas, poniéndose de manifiesto ciertas características propias de los sistemas de control basados en la electricidad.

La estimulación de la regeneración de los cartílagos mediante la inyección de corrientes magnéticas, el restablecimiento de una regeneración parcial de miembros mediante pequeñas corrientes continuas eléctricas, la estimulación del crecimiento de los huesos por medio de campos eléctricos, la inhibición mediante tómenes eléctricas del crecimiento de tumores implantados en los mamíferos, todo ello forma parte de la Electromedicina, que es la ciencia que pretende dominar las energías celulares electrofisiológicas mediante la elección de los campos electromagnéticos más adecuados.<sup>7</sup>

En el control de la reproducción celular intervienen también, posiblemente, esos mecanismos bioelectrónicos de conmutación. El cáncer es el ejemplo fundamental de un desorden celular que se manifiesta como proliferación caótica, con reproducción acelerada de células tumorales anómalas. El estudio de los efectos eléctricos sobre tumores implantados (melanomaB-16) en ratones, realizado en la Mount Sinai School of Medicine, parece indicar que las corrientes eléctricas potencian los efectos de la quimioterapia convencional contra el cáncer. La supervivencia de los ratones con melanomas expuestos a la combinación de corrientes eléctricas especiales y quimioterapia fue casi el doble de la registrada entre los animales que sólo recibieron la quimioterapia.<sup>8</sup> En la actualidad el descubridor de

la vitamina C, Albert Szent-Gyorgyi, se dedica a estudiar las implicaciones del modelo bioelectrónico para la comprensión del cáncer. Szent-Gyorgyi cree que el verdadero problema no estriba en que las células se multipliquen, ya que ése es un proceso natural, y que la anomalía del cáncer puede consistir en que no se pone término a la reproducción celular, debido a errores en los mecanismos electrónicos de conmutación. El resultado de los experimentos realizados sobre el melanoma del ratón sugiere la posibilidad de manipular mediante corrientes eléctricas y campos electromagnéticos esos mecanismos electrónicos de conmutación alterados, lo que abre paso a un enfoque energético para el tratamiento del cáncer.

Otro investigador de planteamientos electroterapéuticos contra el cáncer es el doctor Bjorn Nordenstrom, jefe de radiología diagnóstica del Karolinska Institute de Estocolmo. Desde hace varios decenios el doctor Nordenstrom ha estudiado métodos especiales de aplicación de las corrientes eléctricas como tratamiento contra el cáncer. El doctor Nordenstrom ha logrado éxitos en un número limitado de pacientes, al obtener la remisión completa de varios tipos de cáncer que originan metástasis pulmonares.<sup>9,10</sup> Por otra parte, Nordenstrom goza de reconocimiento mundial como uno de los pioneros en la técnica de biopsia pulmonar mediante agujas orientadas por rayos X. En una aplicación derivada de esta técnica radiológica, Nordenstrom sitúa en los tumores pulmonares aislados unos electrodos constituidos por agujas de platino; seguidamente se transmiten a estos electrodos tensiones eléctricas de hasta diez voltios durante diferentes lapsos de tiempo. Mediante este sistema de electroterapia Nordenstrom consiguió la regresión de los tumores y la remisión completa de la enfermedad en un número significativo de casos rebeldes a todas las demás terapias anticancerosas.

Nordenstrom ha postulado diferentes mecanismos de acción para explicar por qué su electroterapia consigue destruir los tumores. En primer lugar descubrió que los glóbulos blancos de la sangre transportan carga eléctrica negativa. Estos linfocitos encargados de combatir el cáncer, propone el investigador, son atraídos hacia la localización del tumor por la carga eléctrica positiva del electrodo de platino implantado en el centro de la lesión metastásica, estando el electrodo negativo posicionado en el tejido normal adyacente al tumor. El campo eléctrico resultante modifica el equilibrio iónico de los tejidos, produciéndose una acumulación de ácidos en la

zona afectada por el tumor, lo cual perjudica a las células cancerosas. El efecto viene a ser similar al de la acumulación de los ácidos alrededor de los electrodos en una batería de automóvil. La mayor acidez local también produce la destrucción de los glóbulos rojos o altera las moléculas de hemoglobina, de manera que las células cancerosas dejan de recibir oxígeno quedando privadas de alimentación. Otro efecto adicional, según las hipótesis de Nordenstrom, es que el campo eléctrico positivo produce un drenaje de agua, desecando el tumor y produciendo, por el contrario, la tumefacción del tejido sano adyacente. De este modo aumenta la presión sobre los capilares circundantes y el tumor queda aislado de la circulación sanguínea.

El doctor Nordenstrom opina que los circuitos bioeléctricos forman parte de un sistema circulatorio del organismo, aún no descubierto. Estos circuitos eléctricos naturales se activan ante las lesiones, las infecciones, los tumores, e incluso durante el funcionamiento normal de los órganos del cuerpo. Las corrientes eléctricas fluyen a lo largo de las arterias y las venas, y traspasan las paredes de los capilares, controlando así la circulación de los linfocitos y el transporte de los productos del metabolismo en doble flujo de y hacia los tejidos. Las teorías de Nordenstrom son una derivación avanzada del fenómeno de las corrientes de lesión, el mismo que llamó la atención del doctor Becker y de otros. Al igual que otros muchos investigadores bioenergéticos, Nordenstrom considera que la aparición del cáncer y de otras dolencias puede ser debida a las anomalías del sistema bioeléctrico del organismo.

Este modelo bioelectrónico forma parte de los nuevos enfoques para la comprensión de la enfermedad, que prometen nuevas vías hoy todavía inexploradas para intervenir en el proceso patógeno y frenarlo o invertirlo desde un nivel causal mucho más primario, en el plano celular. Aunque no deja de guardar todavía bastante semejanza con el modelo alopatético de la interacción fármaco/receptor, es posible que el modelo bioelectrónico nos lleve a desarrollar métodos de tratamiento puramente energéticos, terapias que actuarán contra las enfermedades al nivel celular. Cabe pensar que los campos electromagnéticos, por ejemplo, puesto que resultan aplicables a la soldadura de fracturas óseas, a la destrucción de las células tumorales y a la regeneración de tejidos, permitirán invocar esos mecanismos bioelectrónicos naturales de defensa y reparación que existen dentro de las células. Lo cual parece no sólo posible sino incluso probable, y eso sin salirnos

todavía del nivel material de la fisiología de los tejidos.

Es interesante observar que en todos estos tratamientos, la frecuencia de la energía aplicada se revela como un factor crítico para el éxito terapéutico. Por lo que se refiere a la curación de fracturas óseas, los investigadores confirman que la frecuencia de los campos electromagnéticos pulsantes que inciden sobre el hueso es un elemento clave; incluso una pequeña variación de frecuencia puede suponer la diferencia entre conseguir que los osteocitos del hueso vayan disponiendo una nueva matriz de calcio, o que reabsorban y eliminen el calcio con la consiguiente destrucción de tejido óseo. Es decir que una pequeña diferencia en la frecuencia energética aplicada equivale a consolidar o debilitar la soldadura ósea.

Aparte la utilización de los campos magnéticos para aliviar el dolor, inducir la atrofia de tumores o acelerar la soldadura de los huesos fracturados, existen otros planteamientos terapéuticos que utilizan campos puramente magnéticos para la curación. Investigaciones recientes llevadas a cabo en Polonia documentan la eficacia de los campos magnéticos de alta frecuencia para el tratamiento de la artritis reumatoide y la degenerativa." Estudios realizados en el hospital Sniadecki de Wlozczowa (Polonia) confirman que la terapia mediante campos magnéticos es un nuevo e importante recurso añadido al arsenal de los medios fisioterapéuticos disponibles para el tratamiento de la artritis. En muchos casos la aplicación de campos magnéticos logró paliar la intensidad del dolor, reducir la inflamación y mejorar la movilidad de las articulaciones.

A lo largo de un período de dos años, especialistas en reumatología y rehabilitación trataron a 189 pacientes de artritis reumatoide y dolencias degenerativas de las articulaciones mediante impulsos de campos magnéticos de alta frecuencia emitidos por un generador Terapuls GS-200, de fabricación polaca. Las dosis se variaron de unos pacientes a otros en función de las dimensiones de la articulación, el espesor de grasa subcutánea hallado en la región de aquélla y la progresión de la dolencia en cada caso. Los pacientes se sometían diariamente a una o dos sesiones de tratamiento, con una duración de 20 a 25 minutos cada una, y se estableció el tratamiento completo en unas diez a quince sesiones. Los investigadores apreciaron mejoría significativa, después de la terapia magnética, en un 73 % de los pacientes de artritis reumatoide y un 67 % de los afectados por degeneración articular, todo ello a comparar con un grupo de control tratado exclusiva-

mente mediante diatermia por ondas cortas, de cuyos pacientes sólo un 44,6 % experimentaron mejoría. Otros investigadores de Europa, América y la India dicen haber obtenido también éxito en el empleo de diferentes modalidades de tratamiento por campos magnéticos, aplicado a diversas dolencias. Como veremos en otros capítulos, la eficacia curativa de los campos magnéticos da lugar a conclusiones hasta ahora inéditas, por lo que se refiere a las formas menos convencionales de terapia energética.

El advenimiento de la electromedicina y de las aplicaciones terapéuticas del magnetismo proporciona nuevos medios para tratar el dolor y la enfermedad, pero al mismo tiempo nos ha aportado nuevas perspectivas sobre los mecanismos celulares de la curación. Gradualmente vamos alejándonos del modelo alopatóico tradicional que trata las enfermedades humanas mediante fármacos (o cirugía), y admitimos un planteamiento más energético. Esas aplicaciones de la energía electromagnética al tratamiento de las dolencias humanas que acabamos de describir pueden servir para despejar la mentalidad del *establishment* médico y tuie éste empiece a admitir la posibilidad de sanar por medio de la energía. A medida que extendamos nuestro conocimiento del espectro de las energías, quizás más allá de las actualmente identificadas, veremos que muchas de las llamadas «áreas marginales» de la medicina son, en realidad, aplicaciones de otros principios de la «medicina energética» ligeramente distintos. *En estos casos las energías que se aplican son las energías sutiles de la propia fuerza vital, y sus muchas octavas y armónicos.*

La clave para persuadir a los científicos de la existencia de esas energías vitales sutiles, así como de la posibilidad de su aplicación, *seguramente estriba en el problema no poco difícil de conseguir hacerlas visibles para su estudio y para el diagnóstico por medio de ellas.* Aunque la fotografía Kirlian encierra tal vez algunas posibilidades diagnósticas en el sentido apuntado, en su estado actual de desarrollo dista de hallarse generalmente admitida por la medicina universitaria; pero al mismo tiempo van apareciendo, en ese mismo campo de la medicina convencional, nuevos instrumentos de diagnóstico que suponen un avance en el camino hacia aquella posibilidad. Para comprender cómo es posible eso, regresemos al punto de partida de este capítulo y al descubrimiento y aplicación de los rayos X.



### **Retorno a los rayos X: El desarrollo del escáner de tomografía axial**

En las primeras aplicaciones de los rayos X se visualizaban los huesos y algunos tejidos por el procedimiento de colocar sobre el cuerpo el sencillo tubo emisor de la época, y enfrente una pantalla fluorescente o una placa fotográfica. A medida que se perfeccionaron los aparatos y sobre todo el control de las características de emisión del tubo, los médicos disfrutaron de una mayor flexibilidad de uso y, sobre todo, de la posibilidad de dosificar con más exactitud el grado de exposición a los rayos. Las débiles imágenes de la pantalla fluorescente mejoraron gracias a los intensificadores electrónicos de imagen, lo que permitió el uso práctico del fluoroscopio para la observación en tiempo real de sujetos en movimiento. No obstante, la imagen obtenida seguía siendo de huesos rodeados de tejidos casi transparentes, excepto cuando se podía recurrir a medios especiales de contraste para destacar los tejidos blandos, como los vasos sanguíneos o el tracto gastrointestinal.

Después de esto, la innovación más revolucionaria en cuanto a obtención de imágenes a fines diagnósticos la aportó el maridaje entre la técnica informática y los equipos emisores de rayos X. El escáner TAC (sigla de «tomografía axial computanzada») funciona mediante un fino haz de rayos X que se dirige hacia el sujeto en cuestión; dicho haz gira lentamente hasta describir los 360 grados alrededor del sujeto, tomando al mismo tiempo una serie de «instantáneas». El ordenador auxiliar del escáner analiza matemáticamente los datos y realiza la composición, es decir la reconstrucción de una imagen que se asemeja al aspecto que tendría una sección transversal del cuerpo humano. Otro escáner más avanzado, el llamado TC (de tomografía compularizada), genera imágenes que parecen una rodaja delgada de la región del cuerpo que ha explorado la máquina, incluyendo en este caso los tejidos blandos antaño prácticamente invisibles bajo los rayos X. El escáner ha revolucionado las técnicas de diagnóstico en neurología; con anterioridad sólo existían métodos indirectos para visualizar el cerebro, y en ocasiones se hacía precisa una intervención de neurocirugía sólo con fines de exploración. Como el escáner permite «ver» los tejidos del cerebro y del resto del organismo, es posible un diagnóstico precoz y más seguro de diversos tipos de tumores y otras anomalías estructurales de aquellos tejidos.

Más importante todavía que el escáner tomográ-

fico de rayos X en sí, ha resultado la metodología matemática e informática que interviene en la construcción de ese aparato. En efecto, hoy se dispone de la posibilidad de convertir los datos analíticos obtenidos mediante distintas clases de aparatos exploradores en una reconstrucción tridimensional de cualquier parte del cuerpo, como la cabeza sin ir más lejos.

Mientras el tomógrafo computarizado de rayos X dejaba ver la estructura ósea y de los tejidos blandos, aunque, eso sí, con milagroso grado de detalle, *en cambio los nuevos escariers realizan la demostración de las funciones fisiológicas y celulares.* En particular, de entre los escáneres de nueva tecnología el primero que permitió la observación de las funciones celulares básicas del cerebro fue el TEP (sigla de tomografía por emisión positrónica). Este escáner es producto de la fusión de dos técnicas de diagnóstico antes separadas y distintas: la medicina nuclear y la tomografía computarizada. En la medicina nuclear se emplean sustancias radiactivas de muy corto período de actividad y que, por su propiedad de concentrarse en un órgano determinado del cuerpo (como el hígado o la glándula tiroidea), sirven como «marcadores» o indicadores de la actividad de ese órgano. La sustancia en cuestión se le administra mediante una inyección intravenosa al paciente que se desea explorar. Luego se le acerca un detector de escintilación, aparato que mide la emisión de partículas radiactivas por parte de los marcadores localizados en el órgano en cuestión. El detector produce una imagen plana, de dos dimensiones (gammagrafía) que da la silueta del órgano, su tamaño, su localización exacta, e indica la presencia de posibles obstrucciones, etc.

El escáner TEP se aplica primordialmente al estudio de las funciones del cerebro. Se utiliza una glucosa (alimento principal del cerebro) modificada como marcador radiactivo. Tras su inyección por vía intravenosa, dicha sustancia es absorbida por el cerebro. La glucosa radiactiva es emisora de positrones, es decir la fuente de las partículas detectadas por el escáner. Éste se compone de una serie de detectores de escintilación estratégicamente situados alrededor del cráneo del paciente. Mediante una adaptación de los programas matemáticos de ordenador empleados por la tomografía computarizada, el escáner TEP reconstruye una sección transversal del cerebro basada en los positrones emitidos por la glucosa radiactiva, que ha sido absorbida por las células cerebrales; en función de la mayor o menor actividad existente en las distintas regiones del cerebro,

se quema en ellas diferente cantidad de glucosa. *Lo que aparece en la pantalla del escáner es una imagen semejante a una tomografía computarizada, pero que destaca especialmente la actividad celular de las diferentes regiones cerebrales.* En la actualidad los investigadores aplican este escáner al estudio de la actividad cerebral específica, comparando a los individuos normales con los que padecen afecciones mentales como la esquizofrenia o la enfermedad maníaco-depresiva. En algunos casos, una modificación del tratamiento farmacológico, basada en las indicaciones del escáner TEP, ha aportado una mejoría clínica que no se había logrado por ningún otro medio. Los científicos estudian también la relación entre determinadas zonas del cerebro y las aptitudes como la lectura, la escucha de la palabra y la música o la lateralidad. Mientras el escáner de tomografía computarizada proporciona informaciones útiles sobre los defectos estructurales del tejido cerebral, el TEP suministra la posibilidad de sondear el funcionamiento dinámico de las cualidades que integran la conciencia humana.

Aunque los primeros resultados indican el gran valor del escáner TEP, las limitaciones de coste, por ejemplo la necesidad de disponer de un acelerador lineal para la preparación de la glucosa radiactiva, sin duda serán un obstáculo para la difusión de este aparato, al menos como instrumento de diagnóstico en psiquiatría. En cambio, su uso en investigación pura puede verificar la eficacia de ciertos fármacos así como de otros tratamientos para la curación de las enfermedades mentales.

Desde los primeros trabajos realizados con el escáner TEP se han desarrollado nuevas sustancias radiactivas. En la actualidad se dispone de un marcador, por ejemplo, que se combina con los receptores de dopamina. De este modo, y por primera vez en la historia de la medicina, ha sido posible visualizar en vivo unos componentes celulares del cerebro que, como los receptores mencionados, tienen relación con la esquizofrenia y con desórdenes de la motricidad como el mal de Parkinson. Antes de ese avance era preciso estudiar dichos componentes celulares mediante análisis microscópico de preparaciones de tejido cerebral, sometido a un tratamiento especial después de tomarlo de los cadáveres de individuos que hubiesen mostrado en vida los síntomas de tal o cual dolencia. El escáner TEP promete una maravillosa abundancia de nuevas informaciones que contribuirán a nuestra comprensión de cómo funciona el cerebro humano. Al mismo tiempo aparece en el horizonte otro escáner que nos permite esperar reve-

laciones todavía más extraordinarias acerca del cuerpo humano.

### **Más allá del escáner TAC:**

#### **El cuerpo según la resonancia magnética nuclear**

Como se recordará, el escáner TC de rayos X permitió ver por primera vez una sección transversal de la estructura del cuerpo humano. Durante los últimos años hemos presenciado la lenta incorporación de otro instrumento nuevo en los departamentos de radiología de los hospitales, el escáner sintetizador de imágenes por resonancia magnética, que abreviaremos IRM. Tres veces más caro que los escáneres de tomografía computarizada a los que tal vez acabe por reemplazar, hasta fecha reciente no consiguió la homologación del organismo estadounidense de sanidad, la Food and Drugs Administration. A medida que van apareciendo en las publicaciones médicas, como con cuentagotas, noticias sobre la capacidad del escáner IRM para el diagnóstico, se ha creado una tremenda corriente de expectación e interés en los medios profesionales, motivada sobre todo por la naturaleza de las imágenes del organismo que se consiguen con dicho escáner. Ateniéndonos estrictamente a la cuestión del diagnóstico físico, se han visualizado con ese aparato tumores que ninguno de sus predecesores había logrado detectar.

El escáner IRM no se parece a nada de lo comentado hasta aquí, por cuanto no funciona con rayos X, ni precisa inyecciones de sustancias marcadoras radiactivas. El procedimiento de síntesis de imágenes por resonancia magnética utiliza el ya conocido algoritmo de los programas de tomografía computarizada para producir una representación del cuerpo humano basada en la reacción de los tejidos a los campos magnéticos de gran intensidad. Aquí llamaremos la atención sobre el hecho de que las imágenes de este escáner se fundan en la distribución y cualidades estructuradas del agua que forma parte de aquellos tejidos. Cómo lo consigue técnicamente el aparato, es asunto que requiere una explicación bastante prolija. El sintetizador de imágenes aprovecha el fenómeno llamado resonancia magnética nuclear (RMN), conocido por los especialistas en química orgánica desde el decenio de los sesenta, pero que hasta dos lustros después no se aplicó a sistemas de obtención de imágenes médicas.

Para hacer posible la visualización de los tejidos vivos, el escáner IRM utiliza las propiedades mag-

La síntesis de imágenes por resonancia magnética promete mucha información diagnóstica nueva acerca del cuerpo humano. Con ella disponemos de otra mirilla sobre el organismo capaz de suministrar imágenes todavía más detalladas de la estructura y la función celular pero, con todo, somos todavía prisioneros del nivel físico molecular, de un análisis newtoniano, por mucho que se haya perfeccionado. Aunque la información que se obtiene con ese planteamiento es muy significativa y de gran utilidad, falta cruzar un puente más para llegar a considerar el organismo humano desde su perspectiva auténticamente energética. Los principios aprendidos de la resonancia magnética, en combinación con las enseñanzas de la fotografía Kirlian, pueden llevarnos pronto a una gran revolución, a la obtención de imágenes de la anatomía energética sutil del ser humano con fines diagnósticos.

### **Escáner REM y electrografía: Otro paso hacia el umbral de lo etéreo**

Anticipamos un próximo gran avance en el desarrollo de escaneres para el diagnóstico, como siempre basado en la extrapolación y la aplicación de los principios básicos hallados en cada uno de los sistemas anteriores. Hemos observado ya que uno de los progresos más significativos de la síntesis de imágenes a modo de secciones transversales fue el programa informático de la tomografía computarizada. En efecto, el ordenador permite sumarizar volúmenes tremendos de datos en cuestión de segundos, y organiza esas grandes cantidades de información en una gestalt pictográfica que puede ser interpretada por el ojo y el cerebro del hombre. Desde luego la mente humana es todavía el ingrediente principal que identifica y confiere sentido a los patrones observados. Es el médico y no la computadora quien establece el diagnóstico. Los ordenadores sólo pueden crear imágenes perfeccionadas; su capacidad de comprimir en segundos muchas horas de tediosos cálculos matemáticos para elaborar imágenes útiles constituye la base del gran valor diagnóstico de los escaneres.

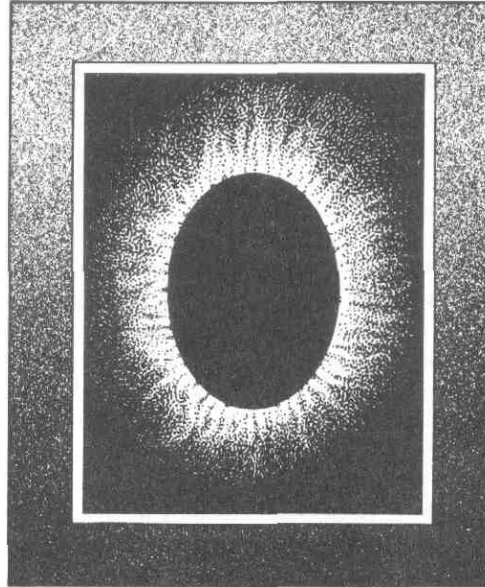
En el futuro inmediato los científicos seguirán capitalizando sobre los fundamentos asentados por los creadores de los escaneres tomográficos de rayos X y de resonancia magnética. De manera que quizás veremos pronto los nuevos sistemas computarizados de síntesis de imágenes que permitan estudiar con todo detalle el cuerpo etéreo. La resonancia

biológica será la llave que abra esa puerta de los procesos vitales todavía desconocidos. Es el principio más importante de los creados por los inventores de los escaneres clínicos; la detección se basa en la emisión de energía bajo una frecuencia específica (resonante), como en el caso del IRM. Dicha energía produce la excitación selectiva de determinados componentes celulares, que emiten a su vez energía, y ésta es la que se detecta e interpreta para obtener las imágenes de las estructuras celulares. Al examinar los distintos componentes moleculares, celulares y orgánicos que ilumina ese proceso energético, nos acercamos literalmente al «hombre de cristal», y la posibilidad de estimular sólo un sistema molecular concreto ofrece al científico el medio de elegir selectivamente lo que quiere estudiar. Como hemos mencionado antes, la estimulación resonante del fósforo será del mayor interés para los neurólogos que estudian las anomalías musculares; en cambio las imágenes de síntesis por resonancia del hidrógeno (que reflejan, por tanto, la estructura de los tejidos que contienen agua y la distribución de ésta) seguramente seguirán siendo de raás valor para el oncólogo que compara las estructuras orgánicas normales con las neoplasias peligrosas.

Pero, por más que el escáner IRM sea una aplicación revolucionaria del principio de la resonancia, el médico queda todavía limitado al estudio de los componentes físicos y bioquímicos de la estructura celular humana. El aparato en cuestión es básicamente un instrumento que examina la distribución de estructuras moleculares y las funciones bioquímicas del cuerpo humano. Lo que hace falta ahora es un sistema de síntesis de imágenes que permita a los médicos acceder al nivel de las causas energéticas de la enfermedad, no meramente contemplar las anomalías bioquímicas que acompañan a una dolencia ya declarada. De ahí que los inevitables sucesores de los escaneres existentes serán los que permitan detectar los verdaderos precursores de la salud y la enfermedad, y no sólo los estragos de un proceso patológico. Una medicina verdaderamente preventiva espera el desarrollo de un sistema de visualización que demuestre a los médicos de la escuela científica que hay en el ser humano algo más que carne y sangre, membranas y receptores.

La fotografía Kirlian mantiene perspectivas contradictorias en cuanto a la posibilidad de que los científicos de la Nueva Era logren descubrir los precursores de la enfermedad estudiando los patrones de las energías vitales, todavía desconocidas, que llevan el orden o el desorden a las mentes y a los

**Diagrama 9 TÍPICA  
DESCARGA EN CORONA  
DE UNA HUELLA DIGITAL KIRLIAN**



cuerpos de los seres humanos. En el estadio actual de los estudios, las electrografías de huella digital parecen indicar la presencia de ciertas enfermedades como el cáncer y la fibrosis quística. Pero las fotografías Kirlian de huella digital no se caracterizan por la detección segura y concluyente de la dolencia, en el grado que sería necesario para convencer a los médicos de la existencia de un precursor energético de aquella. Se necesitaría un sistema basado en las técnicas de diagnóstico Kirlian, pero capaz de dar imágenes de todo el cuerpo y no sólo de los dedos. Según ciertas informaciones, algunos investigadores rusos y rumanos han logrado progresos en tal sentido. También en este caso, es posible que la clave que permitirá la visualización de los campos bioenergéticos sutiles sea, el fenómeno de resonancia. Con el escáner de resonancia magnética nuclear, los investigadores utilizan ese principio para obtener imágenes de los órganos, es decir del cuerpo físico, en sus estados de enfermedad. Quizás una combinación de sistemas de síntesis de imagen por resonancia magnética, tomografía computada y detectores Kirlian permitiría superar las técnicas de resonancia actuales y profundizar más en la constitución energética sutil del ser humano.

Para comprender cómo es posible que los aparatos Kirlian encierran la clave de la obtención de

imágenes del sistema etéreo y otros de órdenes energéticos superiores, conviene que examinemos en detalle cómo funciona el proceso electrográfico. A los efectos de nuestra discusión sobre los campos energéticos sutiles nos centraremos en el fenómeno más importante de entre los que revelan los dispositivos Kirlian, a saber, su capacidad para capturar el efecto «de la hoja fantasma». La hoja fantasma vista por medio de la fotografía Kirlian es un efecto reproducible y que demuestra la existencia de un campo de energía dotado de propiedades holográficas, componente de los seres vivos. La hoja que aparece en las electrografías Kirlian reproduce exactamente la estructura de la hoja física fallante. Ese fantasma es parte del cuerpo etéreo de la hoja, el patrón de crecimiento o guía de ondas que colabora a la expresión de la fuerza vital a través del potencial genético de la planta. Por eso hemos de detenemos un momento y preguntarnos cómo es posible que la fotografía Kirlian consiga revelar ese fantasma etéreo, resultado que equivale literalmente a hacer visible lo invisible. En las líneas siguientes intentaremos dar una interpretación del mecanismo por el cual la fotografía Kirlian logra capturar ese fenómeno.

El principio básico por el cual la fotografía Kirlian fija imágenes en la película es un tipo de descarga eléctrica, el llamado efecto corona. En esto está

de acuerdo la mayoría de los científicos que han estudiado los sistemas Kirlian. En el dispositivo electrográfico más sencillo, una fuente de alimentación de alta frecuencia se conecta a un electrodo colocado debajo de la placa o película sensible. La corriente de alta frecuencia enviada al electrodo oculto crea un campo eléctrico que baña la película fotográfica, cuya superficie queda cargada a potencial eléctrico muy alto. Cuando entra en contacto con la película un dedo (u otro objeto conectado a tierra), los electrones (de la superficie de la película, cargada a potencial alto) encuentran caminos para fluir hacia el potencial bajo (el objeto conectado a masa, o a tierra, que es el sumidero final de los electrones).

La energía siempre pasa del potencial más alto al más bajo. Las trayectorias creadas por la nube de electrones que saltan de la película hacia el objeto que está a potencial de tierra producen la hermosa descarga en corona y ésta queda registrada en la película fotográfica (al conducirse el experimento en total oscuridad). La imagen obtenida por ese procedimiento es una fotografía Kirlian. Y el patrón de las trayectorias de electrones que rodean el objeto, así como los colores registrados en la película, contienen información acerca del sujeto fotografiado. Es el valor diagnóstico de esa información el tema de la discusión presente.

Varios investigadores han intentado demostrar, con muy diversa fortuna, la significación fisiológica de las informaciones reveladas por sus fotografías Kirlian. La razón de que los índices de éxito no sean consistentes entre los diversos investigadores es un factor clave para entender de qué manera la técnica Kirlian puede servir para obtener información biológicamente significativa. Muchos aficionados dan por supuesto que cualquier aparato eléctrico capaz de dar una descarga de alta frecuencia, y por ende una «fotografía Kirlian», debe servir para reproducir los efectos aducidos por otros investigadores. Ésa es una simplificación excesivamente grosera y que ha dado lugar a mucha confusión y muchas conclusiones equivocadas en este difícil terreno.

Se sabe, por ejemplo, que algunos aparatos Kirlian registran imágenes de huellas digitales que guardan correlación con la presencia de cánceres en el organismo. Cuando otros investigadores han intentado reproducir este efecto, los resultados no siempre se han evidenciado consistentes. Los que no consiguen observar sino efectos aleatorios llegan fácilmente a la conclusión de que los sistemas Kirlian carecen de valor, a no ser para examinar la proporción de humedad. Si bien algunos equipos producen

fotografías estéticamente atractivas, pero desprovistas de significado, puede ocurrir que un investigador más perseverante cambie de aparato y experimente la sorpresa de obtener imágenes que sí revelan informaciones significativas en cuanto a la presencia de enfermedades. ¿De qué manera una determinada máquina Kirlian consigue diagnosticar el cáncer mientras que otras no lo consiguen?

Por lo que parece, la explicación de estos resultados erráticos con la fotografía Kirlian guarda relación con la característica de frecuencia de la fuente eléctrica. Cuando se toma la huella digital de una persona en un aparato Kirlian, se produce algún grado de resonancia entre el equipo y el sujeto a fotografiar; y aunque casi cualquier generador de alta frecuencia sirva para producir una descarga en corona sobre una película, *sólo aquellos sistemas que generen frecuencias en relación armónica, es decir susceptibles de resonar con las frecuencias biológicas naturales, darán lugar a imágenes que contengan información significativa desde el punto de vista diagnóstico*. Es una situación comparable con la resonancia energética necesaria para visualizar las estructuras en la síntesis de imagen por resonancia magnética. Y como no se han explorado a fondo, ni se ha intentado cuantificar esas frecuencias celulares inherentes (probablemente debido a que se ignoraba su existencia), el que ocasionalmente se consiga sintonizar frecuencias en las unidades Kirlian se debe sobre todo a los aciertos casuales del proceso de error y nuevo ensayo.

Muchos estudiosos del fenómeno electrográfico ni siquiera son conscientes de esa necesidad de alcanzar la resonancia biológica entre su fuente eléctrica de alta frecuencia y el sujeto a estudiar. Por afán de simplificar ese tema excesivamente complejo, equipos distintos que generan diferentes frecuencias vienen a considerarse como aparatos de diagnóstico Kirlian con capacidades equivalentes, siempre y cuando sean capaces de generar una descarga corona. Al comparar los resultados obtenidos con este instrumental heterogéneo, naturalmente se tropieza con la imposibilidad de reproducir determinados experimentos. Hay un tremendo déficit de normalización en ese campo. Las diferentes frecuencias características de los generadores explican seguramente el que a veces no se consiga reproducir efectos electrográficos tan significativos como la detección de enfermedades o la captura de la hoja fantasma.

*Son los sistemas Kirlian capaces de generar frecuencias resonantes con las de los fenómenos biológicos que se pretende estudiar* los que más proba-

blemente servirán para obtener imágenes que indiquen positivamente la presencia de una enfermedad. El principio es el mismo que explica el buen resultado de las técnicas de síntesis de imagen por resonancia magnética. Para que las imágenes captadas con el escáner IMR tengan un significado biológico, es preciso que el aparato emita radiofrecuencias resonantes con los átomos de hidrógeno del cuerpo humano; análogamente, otros sistemas de resonancia magnética que emiten radiofrecuencias dirigidas a excitar los átomos de sodio, que no de hidrógeno, revelarán otras informaciones biocelulares distintas, pero también significativas. Las sondas energéticas de distintas frecuencias son para la ciencia como mirillas selectivas que permiten observar fenómenos bioquímicos específicos. Si las radiofrecuencias emitidas por el escáner correspondieran a una banda que no resonase con ningún componente celular de los que integran el organismo, no obtendremos ninguna imagen biológicamente significativa. De manera que muy posiblemente sería preciso aplicar esos mismos principios de resonancia también a los sistemas de diagnóstico Kirlian; y como en el caso del escáner IMR, quizás se dispondría de varias frecuencias resonantes útiles, en el sentido de permitir la observación de fenómenos bioenergéticos particulares.

Cuando tratamos de obtener una imagen del efecto de la hoja fantasma operamos con una variante de ese principio de la resonancia biológica; la diferencia consiste en que, en vez de ensayar frecuencias que sintonicen con las de los átomos (físicos) de la hoja, la fotografía Kirlian intenta estimular por resonancia los átomos etéreos, los del patrón etéreo de esa hoja. Y aunque la estructura etérea se mueva en un espectro de frecuencias más alto que el de la materia física, sabemos que los campos etéreos pueden afectar al comportamiento de las partículas subatómicas de la materia física, como los electrones por ejemplo. El fenómeno productor de la imagen, en la fotografía Kirlian, es la descarga corona, la traza de las trayectorias deja nube de electrones alrededor del objeto que se encuentra a potencial de tierra. Al inducir cambios en estas trayectorias electrónicas alrededor del sujeto electroografiado, *la fotografía Kirlian utiliza electrones estimulados etéreamente que dibujan patrones delicados, asociados al cuerpo etéreo de la hoja.*

Cuando se consigue fotografiar la hoja fantasma, lo sucedido es que los electrones han sido desviados por las líneas de fuerza del campo etéreo, estimulado por resonancia, más o menos como si hubiéramos

atomizado partículas de pintura sobre la piel del hombre invisible. La hoja fantasma es la imagen de los electrones estimulados que trazan el patrón espacial de la plantilla etérea del vegetal. Y si se pretende reproducir ese fenómeno de manera consistente, es preciso disponer de un generador Kirlian que emita frecuencias de energía susceptibles de entrar en resonancia, es decir de excitar el cuerpo etéreo. *Las energías empleadas en los aparatos Kirlian no tienen la misma frecuencia que el cuerpo etéreo, sino que generan armónicos inferiores, octavas bajas de esas energías vibratorias superiores.* Ésa es una diferencia esencial entre el escáner de resonancia magnética nuclear y los sistemas que llamaremos REM (por «resonancia electromagnética») para la síntesis de imágenes, como la fotografía Kirlian.

*Las energías sutiles del nivel etéreo simplemente corresponden a una octava más alta que las físicas.* Para mayor claridad consideremos por ejemplo las diferentes octavas del teclado de un piano. Las teclas situadas más a la izquierda dan la escala musical de las notas más graves. A la derecha de éstas, las teclas siguientes producen una escala musical de frecuencia más alta, es decir de tonos algo más agudos. Imaginemos que estas dos octavas bajas del teclado representan el dominio físico y el etéreo. En el piano quedan todavía muchas octavas cada vez más agudas, hasta llegar al extremo derecho del teclado. Algo parecido sucede con las octavas altas de la energía sutil, que componen nuestros cuerpos de las frecuencias superiores, incluyendo los vehículos astral y mental. Nuestra anatomía energética sutil se compone de muchos de estos cuerpos, que funcionan al unísono. Tomados en conjunto componen una extraordinaria orquestación de frecuencias bajas y altas, dando lugar a una sinfonía multidimensional que es la expresión única de cada ser humano. En el próximo capítulo comentaremos con más detalle estos cuerpos de las frecuencias superiores.

Las armonías y los ritmos empapan toda la creación, y esa idea es tan esencial en matemática ordinaria como en electricidad. Hay octavas de energía, ondas definidas y ritmos que pueden medirse, frecuencias y amplitudes, y así sucesivamente. De estos elementos sencillos resulta una variedad casi infinita [...] desde lo más sutil hasta lo más denso [...] de la pura energía a las formas físicas más pesadas [...]. Y como hay en la creación diferentes octavas de energía, todo lo que existe en la octava física tiene sus contrapartidas sutiles [...].

*Al aplicar una carga de energía externa a un sistema relativamente cerrado, podemos energizar selectivamente una octava de energía determinada [...] Ése es el principio básico de la resonancia.* Cuando se aplica selectivamente una vibración específica, entra en resonancia una de esas bandas sutiles de energía, que estimula a su vez la octava baja, y ésta a otra octava más baja todavía, hasta que el estímulo de la energía sutil en la octava alta, normalmente invisible para el ojo humano, llega a ser visible. *Esto ex lo que ocurre en la fotografía Kirlian, aunque en este caso la energía sólo se ha propagado al nivel inmediato interior. Se aplica un determinado tipo de energía a un aspecto de las energías etéreas [...]. Lo que estimula las energías etéreas de modo que pueden ser fotografiadas.*<sup>12</sup> *(La cursiva es nuestra)*

Para entender mejor este proceso de estímulo de diferentes octavas de energía por resonancia, regresemos a la analogía del piano. Cuando pulsamos una tecla, la cuerda metálica vibra a una frecuencia determinada en su octava; al mismo tiempo que vibra la cuerda, la energía del sonido produce vibraciones por resonancia en todas las teclas de la misma nota correspondientes a las demás octavas; o dicho de otro modo, si tocamos en el piano un «do» grave resonarán los «do» agudos de todas las octavas.

Este tipo de resonancia armónica es, en el fondo, lo mismo que ocurre en la fotografía Kirlian del efecto de la hoja fantasma. La energía eléctrica vibra en la octava de la materia física, pero al mismo tiempo toca una nota resonante en otra octava más alta, la etérea. En este sentido difiere de la resonancia magnética nuclear, que no se propone sino estimular los átomos del cuerpo físico mediante el fenómeno de resonancia; la electrografía va un paso más allá, por cuanto estimula por resonancia los átomos del cuerpo etéreo y sintetiza una imagen, la de la interacción de aquéllos con el campo eléctrico producido por la cámara Kirlian. Recurriendo a este mismo principio de la resonancia quizás llegaríamos a descubrir frecuencias que nos permitiesen visualizar octavas de materia y energía todavía más altas que la etérea.

Cuando utilizamos la técnica Kirlian en su fase de desarrollo actual, ocasionalmente lograremos capturar esas energías etéreas en la película. En las condiciones actuales, por lo tocante al nivel de nuestros conocimientos, la dificultad estriba en que intervienen demasiados factores físicos que pueden interferir con la imagen obtenida, de manera que resulta difícil distinguir en ésta lo que corresponde a los efectos físicos y lo que pertenece a los etéreos.

Cada electrografía, aunque sólo sea de la huella de un dedo, representa un aglomerado de numerosos factores físicos y no físicos. Con los sistemas actuales no hay manera de separar lo físico de lo etéreo; la única manera de conseguirlo sin ambigüedad posible, hoy por hoy, consiste en eliminar todos los efectos físicos quitando el cuerpo físico (que es lo que hacemos cuando recortamos una parte de la hoja vegetal para obtener el efecto fantasma). Existe otro camino para eludir esta interferencia física no intencionada, aunque algunas veces útil (como en la detección del cáncer); para dilucidar este punto vamos a entrar en una explicación algo detallada de una aplicación menos conocida de la electrografía.

Harry Oldfield, investigador inglés de los fenómenos Kirlian, había llevado a cabo con éxito algunos trabajos sobre detección del cáncer por medio de las electrografías de huellas digitales. Durante sus estudios sobre el instrumental descubrió que el impulso electromagnético enviado al electrodo oculto debajo de la película se detectaba en todo el cuerpo del individuo que aplicaba el dedo sobre la placa fotográfica. Los patrones energéticos de frecuencia transmitidos por el generador Kirlian a la piel podían medirse a varias pulgadas de distancia alrededor del cuerpo del paciente mediante detectores electromagnéticos, en las bandas de radiofrecuencia y en la de ultrasonidos. A este fin desarrolló una sonda detectora llamada cañón Kirlian, que se conectaba a un osciloscopio con el fin de representar visualmente las energías captadas en la periferia del cuerpo del paciente. Oldfield utilizó un generador Kirlian modificado, de tensión reducida, que se conectaba directamente al cuerpo del paciente por medio de una pulsera conductora. Luego pasaba el cañón Kirlian sobre el cuerpo del paciente (a una distancia de varias pulgadas) explorando las emisiones de energía, mientras el sujeto permanecía conectado al generador, como queda dicho. Mientras la sonda exploraba tejidos normales, la frecuencia y la polaridad de la señal representada en el osciloscopio coincidían exactamente con las de la señal procedente del generador Kirlian.

Lo que descubrió el señor Oldfield fue que cuando la sonda pasaba por una región del cuerpo que albergase un tumor, se registraba una notable distorsión de la frecuencia y polaridad características de la señal. Estos resultados fueron reproducidos en el curso de un estudio piloto sobre los enfermos de cáncer del hospital londinense de Charing Cross, realizado con objeto de verificar el valor diagnóstico del sistema. Los resultados preliminares sugieren que el

cañón Kirlian señalaba con gran exactitud la presencia y la localización concreta de los tumores cancerosos en el cuerpo humano; utilizando varias sondas desde ángulos diferentes, Oldfield lograba establecer una triangulación y calcular matemáticamente la profundidad del tumor en los tejidos y su dimensión exacta en volumen.

El descubrimiento de Oldfield era importante. Había hallado un sistema para utilizar el generador de alta frecuencia, aplicado a mediciones diagnósticas libres de invasión corporal; los resultados se evidenciaron independientes de otros factores como la humedad y la presión atmosférica. Probablemente este éxito de los trabajos de Oldfield fue debido a haber acertado con alguna frecuencia de resonancia celular natural, que coincidió con la producida por su generador. (Ya que este factor, la frecuencia, suele ser la razón principal de la diferencia entre el éxito o el fracaso en los protocolos de experimentación con los equipos Kirlian; por desgracia el hallazgo de una frecuencia favorable suele ser cuestión de suerte, y muchas veces ni siquiera los investigadores mismos han comprendido propiamente las razones de su éxito.)

Los experimentos de Oldfield comunican nuevo ímpetu a la tecnología de la cámara Kirlian, al quedar ya superada la fase elemental de la toma de huellas digitales y hallarse una aplicación valiosa como la detección de dolencias. Muchos son los nuevos usos sugeridos por los trabajos del señor Oldfield, aparte el más obvio de instrumento para el diagnóstico del cáncer. Podríamos utilizar ese descubrimiento para conducirlo un paso más lejos. Si Oldfield pudo tomar múltiples medidas alrededor del cuerpo y calcular matemáticamente la profundidad y localización de los tumores, imaginemos lo que se podría llegar a conseguir si se combinase este tipo de detector con el algoritmo de los programas computarizados de tomografía.

Existen paralelismos interesantes entre el trabajo de Oldfield y los principios de la síntesis de imagen por resonancia magnética. Oldfield utilizó energía eléctrica de frecuencia característica específica para excitar los tejidos corporales e inducirles a emitir señales secundarias, detectables en bandas de radiofrecuencia y ultrasónicas. Las señales energéticas resultantes de esa estimulación del organismo presentaron características de emisión notablemente distintas según atravesaran tejido normal o formaciones cancerosas. Oldfield analizaba la energía emitida por los pacientes usando una sonda portátil (el cañón Kirlian) y un osciloscopio. Al tomar múltiples medidas bajo distintos ángulos alrededor del

cuerpo, lograba calcular la posición aproximada del tumor en el organismo. Si se adaptase esa técnica Kirlian a un sistema computerizado se podría tomar un número muy superior de medidas individuales y calcular instantáneamente las distorsiones de la emisión de señales bajo distintos ángulos. Y empleando un algoritmo análogo al que utilizan los escáneres tomográficos, se obtendría en imagen una sección transversal del cuerpo, para interpretar visualmente todas aquellas informaciones en una sola gráfica, siguiendo los principios que se aplican en los mencionados escáneres para elaborar imágenes por medio del ordenador.

Y tal como el escáner IMR puede representar la actividad de las moléculas de sodio o de hidrógeno según la frecuencia de estimulación por resonancia, también un escáner que incorporase el principio de la REM (resonancia electromagnética) daría selectivamente imágenes de distintos componentes moleculares; en vez de representar estructuras moleculares físicas como sucede con la RMN, ¿quizás lograríamos visualizar con la REM las estructuras moleculares etéreas? Extrapolando datos del experimento de la hoja fantasma, parece probado que los generadores Kirlian son capaces de capturar imágenes etéreas por cuanto crean efectos de resonancia electromagnética (REM) que estimulan la materia etérea. *Las frecuencias eléctricas de estos sistemas Kirlian son, por lo visto, armónicos inferiores o submúltiplos de las frecuencias etéreas.* Si utilizáramos parecidas frecuencias en un escáner REM derivado de los experimentos de Oldfield, como se ha descrito, quizás sería posible obtener una gráfica que sería una sección transversal del cuerpo etéreo.

Gracias a los progresos más recientes de la síntesis de imagen por ordenador, los médicos reúnen gran número de secciones transversales por tomografía, mostrando las estructuras internas del organismo, para crear modelos tridimensionales de los órganos y de las estructuras óseas. Esa nueva técnica computarizada podría combinarse con la exploración por REM para lograr imágenes tridimensionales del cuerpo etéreo, a fin de estudiarlo en conjunto y examinarlo en detalle, hasta llegar a detectar los cambios vinculados con enfermedades y otros.

El cuerpo etéreo es un patrón holográfico de energía que orienta el crecimiento y el desarrollo del cuerpo físico. Las distorsiones del patrón sano de organización de la energía sutil en esa plantilla etérea son susceptibles de originar anomalías del crecimiento celular. Por lo que sabemos del cuerpo etéreo, es posible que las enfermedades pudieran



detectarse en el plano etéreo semanas y meses antes de declararse su manifestación en el cuerpo físico. *De ahí las posibilidades para una medicina verdaderamente preventiva que ofrecería un escáner capaz de detectar enfermedades en el plano etéreo antes de que éstas se expresaran en el organismo físico.* Después del estudio de las imágenes etéreas correspondientes a situaciones pre-patológicas, tal vez se podría recurrir a diversos tipos de terapias energético-sutiles con intención de corregir las tendencias disfuncionales del sistema. Esa acción correctora en un plano previo quizás evitaría la necesidad de tratamientos alopáticos físicos y más costosos. Por otra parte, un escáner ideal que permitiese visualizar las energías corporales permitiría verificar por observación directa del cuerpo etéreo la acción de las terapias alternativas, o de la homeopatía, a nivel de las energías sutiles. Los médicos podrían estudiar el cuerpo etéreo de sus pacientes para observar los efectos energéticos de las vitaminas y los regímenes dietéticos, de la luz y del color, así como de otras muchas modalidades vibracionales que hallarían en aquella técnica el medio para la verificación científica de su eficacia. Otra aplicación podría ser el estudio de los efectos a largo plazo de las terapias convencionales a base de fármacos, así sobre el cuerpo etéreo como sobre el físico.

Hoy día la construcción de un escáner REM es técnicamente posible. Pero sería preciso que las personas que poseen los conocimientos necesarios para construir un detector de energías del cuerpo etéreo se asociasen para coordinar y unificar esfuerzos. El escáner REM será verdaderamente la primera ventana abierta hacia el dominio de las energías etéreas, que forma parte de nuestra constitución energética sutil en el más amplio sentido. Si se logra visualizar las energías sutiles de manera accesible y reproducible para su estudio, irá cundiendo en el mundo científico en general la aceptación de la «ciencia de las energías sutiles»<sup>^</sup> y habremos superado los principios elementales de la medicina newtoniana inaugurando ese futuro de posibilidades diagnósticas y terapéuticas que nos promete la medicina vibracional.

## Puntos clave a recordar

1. La medicina ortodoxa ha iniciado ya, gradualmente, la exploración de los usos de la energía para

el tratamiento de las enfermedades. De ahí el empleo de radiaciones para tratar el cáncer, el de la electricidad para paliar el dolor y reducir tumores, el de los campos electromagnéticos para estimular la curación de fracturas óseas, y el de los campos magnéticos para aliviar el dolor y la inflamación de la artritis.

2. El cuerpo físico posee ciertos circuitos de feedback autorregenerativo, como la «corriente de la lesión», que fomentan la reproducción celular y la reorganización de los tejidos cuando el organismo ha sufrido una herida. Es posible que existan en el interior de la célula y entre unas células y otras determinados sistemas electrónicos y de efecto semiconductor, que participen en los aspectos normales del crecimiento y de la reproducción celular.

3. La ciencia está desarrollando rápidamente nuevas técnicas de síntesis de imagen, como el escáner de tomografía computarizada, el de emisión de positrones y el de resonancia magnética nuclear, que son otras tantas ventanas abiertas sobre la estructura y el funcionamiento del cerebro y el organismo, a disposición de la medicina.

4. Ciertos sistemas de fotografía Kirlian han permitido demostrar de manera reproducible el fenómeno llamado efecto de la hoja fantasma, cuya interpretación más plausible es que se trata de la imagen del cuerpo etéreo de un organismo viviente.

5. Tanto la fotografía Kirlian como los escáneres IMR permiten observar importantes fenómenos celulares y bioenergéticos porque producen frecuencias que entran en resonancia con las componentes naturales, celular o energética, de los organismos que se estudian.

6. Algún día será posible construir un aparato de síntesis de imagen que permita obtener la figura del cuerpo etéreo por un procedimiento similar al empleado en la tomografía computarizada. Entonces se sumará un gran número de secciones transversales hasta que hayamos trazado el volumen del cuerpo etéreo. La base de tal sistema sería un generador de frecuencia que estimulase el cuerpo etéreo por resonancia subarmónica para producir efectos resonantes electromagnéticos. Tal aparato de exploración del cuerpo etéreo revelaría las alteraciones significativas de éste antes de que se manifestasen como anomalías celulares patógenas en el cuerpo físico.

# 4. Dominios de frecuencia y planos sutiles de la materia

## Una introducción a la anatomía multidimensional humana

Una de las principales diferencias entre los planteamientos newtoniano y einsteiniano de la medicina es la perspectiva desde la cual se contempla el cuerpo humano. El mecanicismo newtoniano, hoy perfeccionado bajo las especies de biología molecular, considera el organismo como una serie de complicados sistemas químicos que sustentan una estructura de nervios y de músculos, de carne y huesos. El cuerpo físico se parangona con la máquina absoluta, como intrincado mecanismo de relojería cuyo detalle alcanza el nivel de la estructura celular y más aún. En el capítulo primero hemos comentado cómo, según indicios dignos de consideración, en el plano subatómico desaparece la distinción de la naturaleza física de la materia, de donde resulta que la solidez de la materia física no es más que una ilusión de los sentidos. La nueva perspectiva describe la materia como sustancia compuesta de partículas, que son a su vez como puntos de luz congelada. La dualidad onda/partícula de la materia permite proponer, en cuanto a la estructura física del organismo humano, nuevas cualidades no contempladas con anterioridad y que nos llevan a la construcción de un nuevo modelo del cuerpo físico.

En este capítulo exploraremos la continuidad que nuestro sistema físico forma con otros sistemas energéticos superiores. Estos sistemas de energía sutil desempeñan un papel importante e integrado en la funcionalidad total del ser humano. El organismo físico, lejos de constituir un sistema cerrado en sí mismo, no es más que uno de los diversos sistemas que forman parte de un equilibrio dinámico. En particular nos apartamos del pensamiento convencional cuando postulamos que todos estos sistemas están superpuestos, coincidiendo en el mismo espacio físico. Estos sistemas de energías superiores, a los que hemos llamado nuestros cuerpos sutiles, de he-

cho están constituidos de materia cuyas características de frecuencia difieren de las de nuestro cuerpo físico.

Según comentábamos en el capítulo 2, y supuesto que la naturaleza viene a ser como una luz congelada, plausiblemente debe tener una frecuencia característica. La diferencia entre la materia física y la etérea sólo es cuestión de frecuencia. Sabemos, porque es un principio reconocido en Física, que las energías de distintas frecuencias pueden coexistir en el mismo espacio sin que se produzcan interacciones destructivas entre ellas. Para una demostración de ese principio basta pensar en la «ensalada» de frecuencias electromagnéticas que el hombre produce artificialmente, en medio de las cuales vivimos, bombardeados día y noche por emisiones de ondas de radio y televisión que atraviesan nuestras casas y nuestros cuerpos. Esa energía electromagnética es imperceptible para nuestros ojos y oídos porque sus frecuencias se hallan lejos de las bandas captadas por nuestros órganos físicos de percepción. En cambio, si se nos ocurre conectar el televisor, esas energías habitualmente invisibles se convierten en energías de luz visible y de sonido audible, es decir en frecuencias que están dentro de las gamas que nuestros sentidos perciben. Por otra parte, en el televisor las imágenes del canal 2 tampoco se confunden con las del canal 7 porque, como las energías recibidas en antena son de frecuencias algo diferentes, pueden coexistir en el mismo espacio sin interferirse entre sí. Pero sólo gracias a la presencia del aparato receptor, que viene a ser en cierto modo como una prolongación de nuestros sentidos, podemos asegurar que esas energías están ahí.

De este principio de las energías de frecuencias diferentes que pueden ocupar el mismo espacio sin destruirse mutuamente inferimos consecuencias teó-

ricas por lo que se refiere a la materia de diferentes frecuencias. Es decir, que por ser de frecuencias inherentes distintas, la materia física y la etérea pueden coexistir en el mismo espacio, exactamente igual que se propagan en el mismo espacio las emisiones de radio y las de televisión sin interferirse. La matriz energética del cuerpo etéreo, o plantilla holográfica del campo de energía, se superpone a la estructura de nuestro organismo físico. He ahí por qué el efecto de la hoja fantasma aparece siempre en el espacio que antes ocupaba la parte física de la hoja. Y este mismo principio de la materia de diferentes frecuencias es aplicable a la de otras frecuencias más altas que las que componen el cuerpo etéreo. Todos los cuerpos de frecuencias energéticas superiores se hallan interconectados con el cuerpo físico y en equilibrio dinámico respecto a él. En este capítulo nos proponemos ilustrar la naturaleza y los principios de estos cuerpos sutiles superiores y de sus interconexiones con el cuerpo físico. Su combinación sinérgica viene a constituir la mayor parte de nuestra organización energética generalizada.

**El Interfax físico-etéreo:  
El próximo gran descubrimiento en la evolución  
de la medicina vibracional**

Como veíamos en el capítulo 1, muchos indicios apuntan a la existencia de una plantilla holográfica de energía en asociación con el cuerpo físico. Este cuerpo etéreo viene a tener un aspecto bastante similar al del cuerpo físico al que se superpone; es un mapa de energía etérea que contiene las informaciones mediante las cuales se orienta el crecimiento celular de la estructura física del organismo. También es el vehículo de la información espacial que determina el desarrollo del feto durante la gestación en el útero, así como el de los datos estructurales que dirigen la reproducción y reparación de los tejidos después de una lesión o enfermedad. Es la plantilla de las extremidades de la salamandra, que hace posible la regeneración de una pata nueva si se le corta una de las que tiene. Esta estructura energética funciona de concierto con los mecanismos genéticos celulares que la biología molecular ha empezado a desvelar gracias a las investigaciones de los últimos decenios. El cuerpo físico se halla interconectado con el cuerpo etéreo, y además depende de él a tal punto que no puede existir sin él, ya que caería en la desorganización celular; y si el cuerpo etéreo sufre alteración, no tardará en manifestarse la dolencia física.

Muchas enfermedades tienen sus comienzos en el cuerpo etéreo y más tarde se manifiestan como patología orgánica del cuerpo físico.

Como se ha mencionado antes, el cuerpo etéreo es de naturaleza material, y la materia de que se compone recibe el nombre de «materia etérea» o «materia sutil». Es la sustancia de que están formados nuestros cuerpos energéticos superiores; de tal manera que la denominación de materia sutil viene a ser un término general que alude a todos los tipos de materia asociados a nuestras contrapartidas energéticas superiores e invisibles para nosotros. La única diferencia entre el cuerpo etéreo y esos otros cuerpos superiores (de los que tendremos ocasión de hablar en breve) estriba en sus frecuencias características. Si los cuerpos energéticos superiores todavía no son visibles para nosotros, es porque las técnicas que podrían revelarlos a simple vista todavía están en la infancia. El universo de la radioastronomía y la astronomía de rayos X también ha sido invisible para nosotros hasta que se dispuso de las técnicas adecuadas que sirvieran a modo de prolongación de nuestros sentidos hacia esas bandas de energía. Para lo que concierne a las energías sutiles, se impone actualmente la necesidad de un esfuerzo investigador que nos permita contemplar esos dominios por ahora invisibles.

\*

El cuerpo etéreo no se halla totalmente separado del sistema físico, con el que mantiene interacciones. Existen canales específicos de intercambio de energía que admiten el flujo de información energética entre uno y otro sistema. Hasta época reciente no se conocían ni se estudiaban esos canales en la ciencia occidental; en cambio, se ha escrito mucho acerca de ellos en la tradición esotérica oriental y podemos encontrarlo en su bibliografía.

Uno de estos sistemas que ha merecido recientemente la atención de los investigadores occidentales es el de los meridianos de la acupuntura. Según las ancestrales tradiciones chinas, los puntos de acupuntura del cuerpo humano están dispuestos con arreglo a un sistema de meridianos no visibles, que circula en profundidad por los tejidos del organismo, y que sirve de vehículo a una energía nutritiva invisible, a la que los chinos dan el nombre de «ch'i». Esta energía ch'i entra en el organismo por los puntos de acupuntura y fluye por los meridianos hacia las estructuras profundas y los órganos, a los que aporta un alimento vital que es de naturaleza energética sutil. Los chinos creen que existen doce pares de meridianos, conectados en profundidad a sistemas orgánicos concretos en el interior del cuer-

po humano. Y consideran que cuando se bloquea o se desequilibra el flujo de energía hacia los órganos, se producirá una disfunción del sistema orgánico afectado.

En Occidente se ha escrito recientemente mucho sobre la utilidad de la acupuntura para el tratamiento de las enfermedades dolorosas. Hasta aquí la medicina occidental sólo admite la acupuntura en relación con su eficacia analgésica o su posible aplicación anestésica en cirugía. Debido a este reconocimiento limitado de la acupuntura, las hipótesis propuestas no tienden sino a explicar dichos efectos analgésicos, de donde resultan teorías como la de control de puerta, postulada por Wall y Melzack, que utilizan modelos de estimulación nerviosa, o más recientemente de liberación de endorfinas en el sistema nervioso central. Vale decir que casi todos los médicos occidentales optan por dejar de lado la cuestión de esos meridianos que conducen la energía ch'i, prefiriendo interpretaciones basadas en los modelos anatómicos y fisiológicos conocidos. En parte, esa actitud se debe a la ausencia de pruebas anatómicas, en la bibliografía médica occidental, en cuanto a la existencia de tales meridianos en el organismo humano.

Durante los años sesenta, en Corea, un equipo de investigadores dirigido por el profesor Kim Bong Han exploró la naturaleza anatómica del sistema de los meridianos en animales.<sup>12</sup> El trabajo experimental de Kim estudió los meridianos de acupuntura de los conejos y otras especies de laboratorio. Por ejemplo, inyectaba  $P^{32}$  (un isótopo radiactivo del fósforo) en un punto de acupuntura del conejo, para controlar luego la absorción de esa sustancia por los tejidos adyacentes. Utilizando técnicas de micro-autorradiografía descubrió que el  $P^{32}$  era activamente absorbido por unas conducciones que formaban parte de un fino sistema de tubulos (de aproximadamente 0,5 a 1,5 micras de diámetro), cuya distribución coincidía con la de los clásicos meridianos de la acupuntura. En cambio las concentraciones de  $P^{32}$  en los tejidos inmediatamente adyacentes a estos meridianos, o en los próximos al punto de inyección, eran despreciables. Cuando se inyectó deliberadamente el  $P^{32}$  en una vena próxima, poca o ninguna difusión se observó en la red de los meridianos, resultado que sugiere que dicho sistema de meridianos es independiente de la red vascular.

En otros estudios más recientes, el investigador francés Pierre de Vernejoul y otros han corroborado en humanos los descubrimientos de Kim.<sup>1</sup> En este caso se inyectó tecnecio radiactivo 99m en los pun-

tos de acupuntura de los pacientes, y se controló la absorción del isótopo mediante una cámara de gammagrafía. De Vernejoul comprobó que el tecnecio radiactivo 99m migraba siguiendo los meridianos clásicos de la acupuntura china y recorría una distancia de unos 30 cm en los primeros cuatro a seis minutos, mientras que la inyección del mismo isótopo en puntos de la epidermis elegidos al azar, o bien buscando deliberadamente las vías venosas o las linfáticas, no producía ninguna difusión comparable. Lo que da a entender que los meridianos constituyen un sistema exclusivo e independiente.

Los estudios histológicos realizados por Kim sobre el sistema de tubulos de los conejos demostraron que este conjunto de meridianos tubulares se dividía en un sistema periférico y otro profundo, constando además este último de varios subsistemas. El primero de estos sistemas profundos recibió el nombre de sistema de canalículos internos. Lo constituían unos tubulos en flotación libre a través de los vasos sanguíneos y linfáticos, con los que se entrecruzaban presentando puntos de penetración y salida. En estos conductos internos, los fluidos generalmente se desplazaban en el mismo sentido que la sangre y la linfa en los vasos correspondientes, pero en determinadas circunstancias se daba el caso de que fluían en sentido contrario. El hecho de que estos canalículos atreviesen los vasos de los demás sistemas, y el que sus fluidos a veces discurran en sentido contrario al de los «vasos portadores», sugiere que la formación de aquéllos es distinta (y tal vez anterior en el tiempo) con respecto al origen de los sistemas vascular y linfático. En otras palabras, que los meridianos pueden ser anteriores, durante la embriogénesis, a la formación de las arterias, las venas y los vasos linfáticos. Es posible que los meridianos hayan servido de guía espacial para el crecimiento y el desarrollo de estos sistemas circulatorios, el sanguíneo y el linfático, cuando estaban en vías de formación; al desarrollarse los vasos sanguíneos, en ocasiones han crecido alrededor de los meridianos, y de ahí la apariencia de que éstos entran y salen con respecto a aquéllos.

Un segundo conjunto de tubulos quedó caracterizado con la denominación de sistema de canalículos intra-externos; son los que se hallan en la superficie de los órganos internos y forman por lo visto una red totalmente independiente de los sistemas vascular, linfático y nervioso. El tercer conjunto, llamado sistema de canalículos externos, recorre la superficie exterior de los vasos sanguíneos y linfáticos; son también los que se hallan en las capas su-

perificiales de la epidermis, en cuyo caso se habla de sistema de canalículos periféricos. Este sistema superficial es el más eoneoideo por los practicantes de la acupuntura clásica. Hay un cuarto sistema de túbulos, llamado el sistema de canalículos neurales, distribuido en los sistemas nerviosos central y periférico.

Se ha descubierto que todos estos canalículos están conectados entre sí (desde el sistema periférico hasta el profundo), manteniendo por consiguiente una continuidad; la interrelación entre los distintos sistemas se efectúa por la conexión de los túbulos terminales de cada sistema, más o menos como la relación que se establece en la circulación sanguínea, donde la red venosa y la arterial conectan a través de los capilares que aportan la sangre a los tejidos. Es interesante observar que según los estudios de Kim, *los túbulos terminales alcanzan hasta los núcleos de las células de los tejidos*. A diversos intervalos, sobre estos meridianos, se hallaron unos corpúsculos especiales, de reducidas dimensiones; *estos corpúsculos del sistema periférico se encuentran, al parecer, debajo de los clásicos puntos de acupuntura, con los que guardan correspondencia*.

El fluido extraído de estos túbulos presenta concentraciones elevadas de ADN, ARN, aminoácidos, ácido hialurónico, dieciséis tipos de nucleótidos libres, adrenalina, eortieosteroides, estrógeno y otras sustancias hormonales en proporciones muy diferentes de las que se hallan normalmente en la corriente sanguínea. La concentración de adrenalina en el fluido de los meridianos duplicaba el nivel normal en suero, y en un punto de acupuntura se halló un nivel de adrenalina diez veces superior. La presencia de hormonas y de adrenalina en el fluido de los canalículos indudablemente apunta a una conexión entre el sistema de meridianos y las glándulas endocrinas del organismo. Por otra parte, Kim halló que los canalículos terminales conectaban con los núcleos de las células componentes de los tejidos, que son los centros de control genético de dichas células. Y teniendo en cuenta la presencia de ácidos nucleicos y de hormonas como los eortieosteroides en el fluido de los meridianos, es obvio que deben existir importantes interrelaciones entre el sistema de los meridianos de la acupuntura y la regulación endocrina del ser humano.

Kim realizó una serie de experimentos para corroborar la importancia de la continuidad entre los meridianos y determinados órganos del cuerpo a través de los sistemas profundos. Para ello resecoé el meridiano del hígado de una rana, estudiando luego

las alteraciones microscópicas de los tejidos del hígado. Poco después de practicar la resección de dicho meridiano se observó la dilatación de los hepatocitos, con un notable enturbiamiento del citoplasma. A los tres días el órgano entero presentaba síntomas de seria degeneración vascular. Estos resultados fueron reproducidos mediante series de experimentos de naturaleza similar. Kim estudió también la modificación de los reflejos neurales consiguiente a la resección de los túbulos meridianos perineurales; a los 30 minutos de la intervención el tiempo de reacción refleja había aumentado en más de un 500 % permaneciendo en estas condiciones durante más de 48 horas, salvo algunas fluctuaciones menores. En conjunto parece que estos trabajos confirman la teoría clásica china de la acupuntura, según la cual los meridianos suministran a los órganos del cuerpo un fluido nutritivo especial.

Basándose en sus numerosos experimentos Kim extrajo la conclusión de que el sistema de los meridianos no sólo se halla totalmente interrelacionado consigo mismo, sino que además alcanza a todos los núcleos celulares de los tejidos. Para saber en qué punto de la embriogénesis se establecía esta conexión nuclear/celular, Kim empezó a estudiar en distintas especies el momento de la aparición de esos meridianos. En una serie de experimentos embriológicos que recuerdan a los del doctor Burr, Kim halló en un embrión de pollo *túbulos meridianos formados a las quince horas de la concepción*. Descubrimiento del mayor interés, puesto que en esa fase no están esbozados ni siquiera rudimentariamente los órganos más principales. Visto el hecho de que la orientación espacial completa del sistema de meridianos es preexistente a la formación de los órganos, *cabe pensar que el funcionamiento del sistema de los meridianos de acupuntura ejerce alguna influencia sobre la migración y la orientación espacial de las células constitutivas de los órganos internos*. Como los meridianos están conectados con el centro de control genético de todas las células, es posible que este sistema desempeñe un papel importante así en la reproducción como en la diferenciación (especialización) de todas las células del organismo.

Podemos poner en relación las investigaciones de Kim con los trabajos paralelos del doctor Harold Burr.<sup>4</sup> Se recordará que éstos consistían en establecer el mapa de los campos eléctricos que rodean el embrión -de la salamandra en vías de formación. En estas investigaciones se descubrió la presencia de un eje eléctrico desde la fase de óvulo no fertilizado ío-

davía de la salamandra, que prefiguraba la futura orientación del cerebro y el sistema nervioso central en el animal adulto. La presencia de tal eje eléctrico o guía de ondas en el óvulo no fertilizado sugiere la colaboración de algún tipo de campo direccional de energía, que estimula y orienta la rápida proliferación y localización espacial de las células del embrión en sus primeras fases de desarrollo. En la germinación de los vegetales, según descubrió también Burr, el contorno del campo eléctrico que se detecta alrededor de los plantones tiene la forma de la planta adulta. Si combinamos estos datos con lo que sabemos acerca de la fotografía Kirlian y la captura del fenómeno de la hoja fantasma, nos veremos obligados a establecer la conclusión de que *la organización espacial del crecimiento, desde la embriogénesis hasta la fase adulta, va orientada con arreglo a un campo de energía dotado de propiedades holográficas, que sirve de plantilla, y que hemos llamado el cuerpo etéreo.*

Kim descubrió que la formación del sistema de los meridianos de acupuntura era anterior a la formación y localización espacial de los primeros rudimentos de los futuros órganos en el embrión. También halló una relación estrecha entre los meridianos y los núcleos de las células. Todos estos resultados sugieren el paso de algún tipo de información, por medio de los meridianos, hacia el ADN que controla genéticamente la reproducción celular, a fin de aportar alguna modulación adicional al proceso del desarrollo embrionario. El hecho de que los meridianos adquieran su organización espacial en el embrión antes de que las células y los órganos alcancen su posición definitiva en el organismo sugiere que el sistema de los meridianos suministra algo así como un mapa de carreteras intermedio, o un manual de instrucciones informáticas para las células del ser en vías de desarrollo. Sintetizando entre los trabajos embriológicos de Burr y de Kim, parece que *el sistema de los meridianos actúa como interfaz entre el cuerpo etéreo y el cuerpo físico, puesto que dicho sistema "ES el primer vínculo físico que se establece entre el cuerpo etéreo y el físico, éste en fase de desarrollo inicial.* En consecuencia la estructura energética organizada del cuerpo etéreo precede al desarrollo del cuerpo físico y lo orienta. Esa traducción de las variaciones etéreas en cambios físicos celulares ocurre tanto en la salud como en la enfermedad. Además la hipótesis guarda consistencia con los datos que recibimos de otras fuentes, como los trabajos de Shafica Karagulla sobre el diagnóstico por medio de clarividentes<sup>6</sup> que descri-

ben la aparición de alteraciones disfuncionales en el cuerpo etéreo de los humanos con anterioridad a las manifestaciones de una enfermedad declarada en el cuerpo físico.

El sistema de los meridianos de la acupuntura forma lo que podríamos llamar «el interfaz físico-etéreo». Informaciones bioenergéticas y energía vital ch'i circulan entre el cuerpo etéreo y el físico por medio de esa red especializada de meridianos. Citando a un informante parapsíquico:

Existe un vínculo directo entre los sistemas nervioso, circulatorio y de los meridianos, entre otras cosas porque hace muchas eras esos meridianos sirvieron originariamente para crear esas dos partes del cuerpo físico. En consecuencia, todo lo que influye en uno de esos sistemas tiene una repercusión directa en los otros dos aspectos. Los meridianos utilizan la conducción entre los sistemas nervioso y circulatorio para alimentar con fuerza vital el organismo, alcanzando casi directamente hasta el nivel molecular. *Los meridianos son el interfaz o la puerta de comunicación entre, las propiedades físicas del cuerpo y las etéreas,*<sup>6</sup> *(La cursiva es nuestra)*

£

Lejos de ser meramente un sistema físico de túbulos destinados al aporte de hormonas y nucleótidos hacia los núcleos celulares, los meridianos constituyen un tipo especializado de circulación de fluido electrolítico, gracias al cual ciertos tipos de energías sutiles (ch'i) pasan del medio ambiente externo a las estructuras orgánicas profundas.

La hipótesis de que ciertos tipos de energía se comunican a través de los puntos de acupuntura pertenecientes al sistema periférico de meridianos adquiere consistencia si recordamos lo que resulta de medir la resistividad eléctrica epitelial en dichos puntos y alrededor de ellos. Varios investigadores han demostrado mediante series cuantitativas de medidas que la resistencia eléctrica en los puntos de acupuntura disminuye en un factor casi igual a veinte.<sup>7</sup> Sabemos también que la energía tiende a seguir el camino de mínima resistencia, y que el agua, de la que está compuesta el organismo humano en su mayor parte, es buena conductora no sólo de la energía eléctrica, sino también de las energías sutiles (como han demostrado los experimentos de Grad). Investigados estos puntos mediante la fotografía Kirlian, se ha demostrado que tienen también características electrográficas distintas. Y hay otro hecho más importante aún, que consiste en que algunos investigadores de la el cetro grafía, como Dumitrescu, que utilizan escáners de exploración elec-

## 80 La curación energética

trónográfica abdominal, han descubierto que los cambios de brillo de los puntos de acupuntura son precursores de variaciones en el curso de las dolencias corporales físicas, a las que se anticipan en horas, días y a veces semanas enteras.<sup>8</sup>

Lo que concuerda con el supuesto de que los cambios de la estructura etérea preceden a las variaciones patológicas que originan la dolencia en el cuerpo físico, y también con las teorías chinas según las cuales la enfermedad era debida al desequilibrio energético entre los meridianos que suministran a los órganos del cuerpo la energía nutritiva ch'í. Esta incidencia a nivel de los meridianos refleja una disfunción que se ha producido ya en el plano etéreo, y los cambios se propagan gradualmente hasta el plano físico por medio del sistema de los meridianos de acupuntura. El principio según el cual las alteraciones en los meridianos preceden a la disfunción del órgano físico quedó ilustrado mediante los experimentos de Kim sobre el sistema de meridianos del hígado. Cuando Kim, a fines experimentales, interrumpió el flujo nutriente de los meridianos hacia el hígado, las anomalías histológicas de este órgano aún tardaron tres días en manifestarse.

Así pues, la integridad y el equilibrio energético del sistema de meridianos de la acupuntura son esenciales para la conservación y la salud del organismo. El sistema de los meridianos no sólo contiene la clave para determinadas vías de intervención terapéutica en caso de enfermedad, como puede ser la manipulación de los puntos de acupuntura mediante agujas, sino también la de la detección precoz de las dolencias. Por su capacidad para recoger y registrar las variaciones de la energía sutil del sistema de los meridianos, la electrografía Kirlian y otros sistemas electrónicos vinculados a la acupuntura encierran quizás grandes posibilidades diagnósticas para la medicina del futuro. Posiblemente se basarán en esos principios los instrumentos que nos permitan medir los desequilibrios fisiológicos sutiles del cuerpo, detectándose las enfermedades mucho antes que con los métodos actualmente existentes.

Dedicaremos capítulo aparte a una discusión detallada del sistema de los meridianos de acupuntura; hay que anticipar aquí, no obstante, que dicho sistema no es la única conexión entre nuestro cuerpo físico y los sistemas energéticos superiores que nos dan vida.

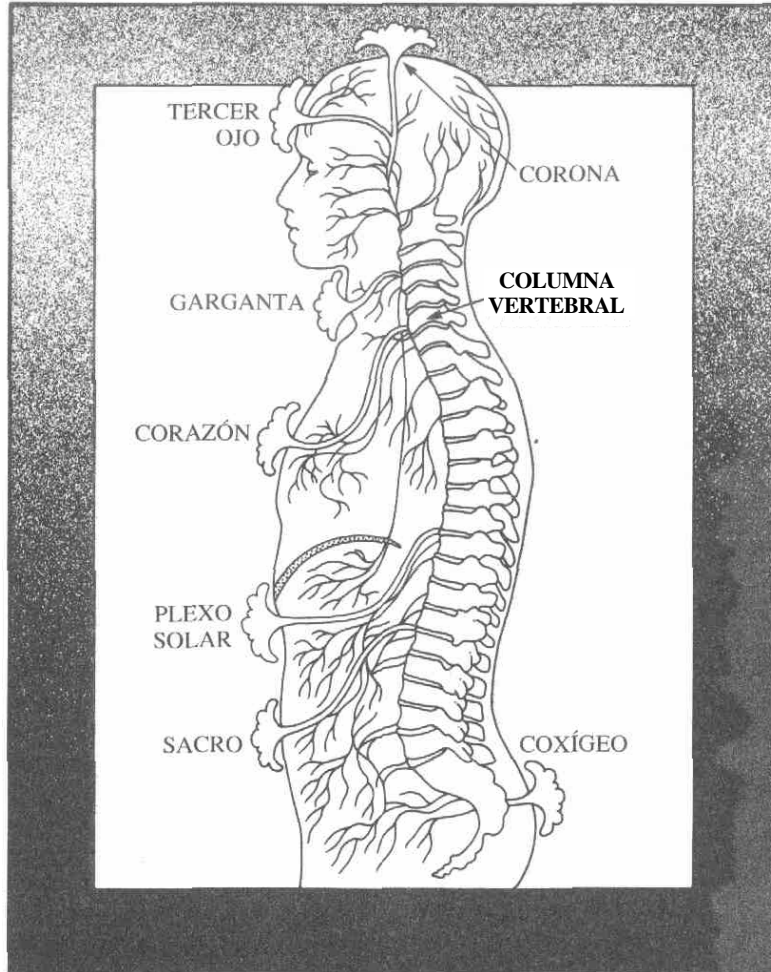
## Chakras y nadís: Una lección hindú de anatomía energética sutil

Varios textos antiguos de la bibliografía yóguica hindú que conocemos informan acerca de ciertos centros especiales de energía que existen en nuestro cuerpo sutil. Pasemos, pues, a descubrir esos sistemas de energía y veamos si existe, a tenor de los criterios de la ciencia moderna, alguna prueba que demuestre su existencia. Esos centros de energía se llaman *chakras*, derivado de la palabra sánscrita que significa «ruedas», por cuanto se les compara a remolinos o vórtices de energías sutiles.<sup>9</sup> Los *chakras* tienen algo que ver, no se sabe muy bien cómo, con absorber energías superiores y transmutarlas en una forma utilizable dentro de la estructura humana. En época reciente los científicos occidentales han vuelto su atención hacia esas estructuras antes ignoradas, tratando de entenderlas y de verificar su presencia; en el pasado, los *chakras* lo mismo que los meridianos merecían sólo el desdén de la ciencia occidental, en tanto que elucubraciones mágicas de la fantasía de unos pueblos primitivos y negados para el rigor científico. Sin embargo, ahora los *chakras*, y nuevamente al igual que los meridianos de la acupuntura, empiezan a hallar posibles pruebas de su razón de ser gracias a los progresos de algunas técnicas susceptibles de captar las energías sutiles y de apreciar la existencia y funciones de aquéllos.

Desde el punto de vista fisiológico, los *chakras* parecen intervenir en el flujo de las energías superiores, por medio de canalizaciones de energía sutil específicas, hacia la estructura celular del cuerpo físico. En un nivel determinado funcionarían como transformadores de energía, reduciéndola de una determinada forma y frecuencia a otro nivel energético más bajo. A su vez esta energía se traduciría en cambios hormonales y fisiológicos, celulares a fin de cuentas, de todo el organismo. En asociación con el cuerpo físico se cuentan no menos de siete *chakras* principales.

Anatómicamente cada *chakra* principal se asocia con un plexo nervioso principal y con una glándula endocrina. Los *chakras* principales se hallan en línea vertical ascendente desde la base de la columna vertebral hacia el cráneo. El más bajo, llamado *chakra* raíz, se halla cerca del cóccix. El segundo, al que unos llaman sacro y otros esplénico, se localiza debajo del ombligo o bien cerca del bazo; de hecho se trata de dos *chakras* diferentes aunque hayan sido tratados como el segundo *chakra* por diversas escuelas del pensamiento esotérico. El tercer *chakra* o del

**Diagrama 10 LOS  
SIETE CHARRAS  
Y LOS PLEXOS NERVIOSOS AUTÓNOMOS**



plexo solar se encuentra en la parte central superior del abdomen, cerca del extremo inferior del esternón. El cuarto, llamado también chakra cardíaco, se localiza detrás del centro del esternón y directamente sobre el corazón y la glándula timo. El quinto o chakra de la garganta se halla en el cuello próximo a la nuez, quedando directamente sobre la glándula tiroidea y la laringe. El sexto chakra es el del entrecejo, llamado ajna chakra en los textos yóguicos, y lo situamos en la base de la frente, algo por encima de la raíz de la nariz. El séptimo chakra o corona corresponde a la parte superior del cráneo.

Algunos tratados esotéricos discuten doce chakras principales; además de los siete citados, sitúan otros

dos en las palmas de las manos, dos en las plantas de los pies y otro en la *medulla oblonga* o bulbo raquídeo coordinado además con el mesencéfalo (y llamado a veces altar mayor en los textos). Se relacionan asimismo numerosos chakras menores, relacionados con las articulaciones principales del cuerpo, como las rodillas, las caderas, los codos, etc. Si aceptamos como existentes todos los chakras mayores y menores que se mencionan, podrían sumarse más de 360 en la totalidad del cuerpo humano."<sup>1</sup>

Cada uno de los chakras principales se dice asociado con un tipo particular de las funciones de percepción parapsíquica, lo que nos lleva a la otra función de los chakras como órganos sutiles de percepción ex-



**Diagrama 11 ASOCIACIONES  
NEUROFISIOLÓGICAS Y ENDOCRINAS  
DE LOS CHAKRAS**

CHAKRA	PLEXO NERVIOSO	SISTEMA FISIOLÓGICO	SISTEMA ENDOCRINO
COXÍGEO	Sacro-coxígeo	Reproductor	Gónadas
SACRO	Sacro	Génilo-urinario	Leydig
PLEXO SOLAR	Solar	Digestivo	Suprarrenales
CORAZÓN	Plexo cardíaco	Circulatorio	Timo
GARGANTA	Ganglios cervicales, bulbo	Respiratorio	Tiroides
TERCER OJO	Hipotálamo, pituitaria	Sistema nervioso autónomo	Pituitaria
CABEZA	Córtex cerebral, glándula pineal	SNC, control central	Pineal

trasensorial; por ejemplo el chakra ajna o del entrecejo, llamado a veces centro «del Tercer Ojo», interviene activamente en la variedad de percepción propia de la clarividencia (entendida aquí según la terminología parapsicología, como percepción de objetos remotos o de acontecimientos que ocurren en otro lugar).

Como hemos observado antes, cada chakra principal guarda relación con un plexo nervioso particular y con una glándula endocrina principal. El cuadro de asociaciones que damos seguidamente es una síntesis de las razas occidentales y orientales, ya que algunos datos sugieren asociaciones endocrinas distintas para los nacidos en Oriente y en Occidente. Ello se debe a que en realidad existen dos sistemas de chakras diferentes. Además se postula que en caso de fusión entre los dos sistemas de chakras se produce la creación de otro sistema nuevo. En los orientales el cóccix y las gónadas se relacionan con los chakras primero y segundo, respectivamente, y además la glándula timo se asocia con el cuarto chakra. En los occidentales los chakras primero y segundo se vinculan, respectivamente, a las gónadas y al bazo, asociándose el cuarto chakra con el corazón. Por otra parte, según algunas fuentes el primer chakra se relaciona con las gónadas y el segundo con las células de Leydig, productoras de hormonas que se hallan en las gónadas y en las suprarrenales.<sup>11</sup> En el diagrama 11 se admitirán con reservas, pues, las asociaciones endocrinas indicadas para los cha-

kras primero y segundo, y se recomienda la consulta de los textos de referencia indicados en la bibliografía de este capítulo.

Los chakras convierten la energía de naturaleza\* dimensional superior (o de frecuencia más alta) en algún tipo de producción glandular-hormonal que afecta ulteriormente a todo el cuerpo físico. Tal como se han descrito en la bibliografía esotérica, los chakras son unos centros del cuerpo etéreo, y se hallan en correspondencia con otros centros de energía superiores, en los vehículos de frecuencia más alta (a saber, el cuerpo astral). Los chakras primarios se originan en el plano del cuerpo etéreo, y se hallan conectados entre sí, y al mismo tiempo con determinadas regiones de la estructura celular, por medio de los finos canales de energía sutil llamados «nadis».

Los nadis están formados por una fina trama de materia energética sutil. Son diferentes de los meridianos, que tienen de hecho una contrapartida física en el sistema de los túbulos. Los nadis representan una extensa red de flujos de energía, de abundancia comparable a la de los nervios corporales. Los autores yóguicos orientales visualizan los chakras, metafóricamente, en figuras de flores. Los nadis simbolizan los pétalos y las finas raíces de los chakras, destinadas a distribuir por el cuerpo físico la fuerza vital y la energía de cada chakra.

Por diversas fuentes conocemos hasta 72.(K)0 nadis o canales etéreos de energía descritos en la anatomía sutil de los seres humanos. Estos canales ex-

elusivos se entretajan con el sistema nervioso físico.<sup>12</sup> Debido a su intrincada interconexión con el sistema nervioso, los nadis afectan a la naturaleza y la calidad de la transmisión de impulsos nerviosos en los sistemas cerebral, espinal y periférico. O dicho de otro modo, que una disfunción en el plano de los chakras y nadis puede relacionarse con alteraciones patológicas del sistema nervioso. La disfunción puede ser no sólo cuantitativa, en función del caudal absoluto de la energía sutil hacia los centros de la sustancia nerviosa física, sino también cualitativa, en términos de coordinación entre los sistemas chakras-nadis y nervioso. Puede afirmarse que existe un ajuste especial entre los chakras principales, las glándulas de secreción interna y los plexos nerviosos, y que dicho ajuste es necesario para el funcionamiento óptimo del ser humano.

Digamos de paso que el vínculo hormonal entre los chakras y las glándulas endocrinas apunta una complicación adicional en cuanto a las maneras en que un desequilibrio del sistema energético sutil puede originar cambios anómalos en las células de todo el organismo. La disminución del flujo de energía sutil a través de uno de los chakras puede originar la insuficiencia de actividad de cualquiera de las glándulas endocrinas clave; por ejemplo, la merma del flujo de energía a través del chakra de la garganta puede ser causa de hipotiroidismo.

Después de esta somera explicación de los aspectos básicos del sistema de chakras-nadis, conviene que nos preguntemos si se dispone de alguna prueba convincente que señale la existencia de tal red energética sutil. Las investigaciones del doctor japonés Hiroshi Motoyama presentan resultados experimentales que tienden a confirmar la presencia del sistema de chakras en el ser humano.<sup>13</sup> Como mencionábamos antes, se considera que los chakras son transformadores de energía. El flujo de energía a través de los chakras es bidireccional, es decir que la energía puede pasar del entorno energético sutil al cuerpo, o viceversa, proyectarse a partir de éste. Esta última facultad parece depender del grado de activación de los chakras; lá-capacidad de activar energía y transmitirla a través de un chakra propio es reflejo de un estado bastante avanzado de desarrollo de la conciencia y la capacidad de concentración por parte del individuo.

Motoyama razonaba que si, en efecto, un sujeto iniciado podía activar y dirigir la energía de los chakras, También debería ser posible medir alguna producción bioenergética bioeléctrica apreciable de esos centros. Aunque la energía primaria que con-

ducen los chakras sea de naturaleza energética sutil, según parece, la reverberación secundaria de esas energías a submúltiplos de frecuencia, es decir a la octava baja, podría alcanzar hasta los campos electrostáticos y ser medida con instrumentos muy sensibles. Es una línea de razonamiento similar a la que hemos aducido para explicar cómo los electrones de la fotografía Kirlian permiten, como octava baja resonante, la observación de fenómenos etéreos de dimensiones más altas como el efecto de la hoja fantasma. *Estos campos electrostáticos no son más que efectos secundarios producidos por las energías etéreas en una octava más alta, pero se captan con más facilidad por medio de los instrumentos convencionales de registro electrónico.*

Motoyama creó una cabina especial de grabación, revestida de plomo y eléctricamente apantallada, con el fin de excluir cualquier perturbación electromagnética del exterior. Dentro de dicha cabina dispuso un electrodo móvil de cobre que podía posicionarse frente a cualquier chakra del sujeto investigado. Este electrodo servía para medir el campo bioeléctrico humano a determinada distancia de la superficie corporal. Motoyama tomó múltiples registros de los valores eléctricos correspondientes a los chakras de numerosos individuos en el curso del tiempo. Muchos de estos sujetos experimentales eran meditadores avanzados y personas con un historial previo de experiencias parasíquicas. Cuando se situaba el electrodo frente a un chakra que según el sujeto había sido «despertado» (facultad que suele requerir varios años de meditación), se apreciaron en el campo eléctrico circundante a dicho chakra valores de amplitud y frecuencia significativamente mayores que los medidos alrededor de los chakras de los sujetos de contraste. Así verificó Motoyama ser cierto que algunos individuos eran capaces de proyectar energía conscientemente a través de sus chakras; ya que, mientras lo hacían, Motoyama detectaba significativas alteraciones del campo eléctrico emitido por los chakras activados. Este fenómeno fue reproducido muchas veces en el laboratorio de Motoyama, durante varios años; otro investigador de los campos fisiológicos asociados a la meditación, Itzhak Bentov, ha convalidado los experimentos de Motoyama, por lo que se refiere a la emisión de energía electrostática desde los chakras, empleando un instrumental similar.<sup>14</sup>

Otro estudio interesante, conducido por la doctora Valerie Hunt en la Universidad de California (Los Ángeles),<sup>15</sup> ha utilizado un instrumental algo más convencional para el estudio de los chakras y

del campo de energía humano. Hunt empleó unos electrodos (los del electromiógrafo, habitualmente aplicado a medir el potencial eléctrico de los músculos) para estudiar las variaciones de la energía bioeléctrica sobre zonas de la piel correspondientes a las posiciones de los chakras. Dichos electrodos se conectaban a un equipo instrumental telemétrico que transmitía los datos a una cabina de grabación, donde diversos sistemas fisiográficos registraban las fluctuaciones energéticas de esos diversos puntos del organismo. Uno de los resultados más interesantes de estos trabajos de Hunt fue el descubrimiento de oscilaciones senoidales de alta frecuencia, procedentes de dichos puntos y no estudiadas con anterioridad, ni mencionadas en la bibliografía médica. La banda normal de frecuencias de la actividad cerebral se sitúa entre 0 y 100 hercios, produciéndose el máximo intercambio de información entre 0 y 30 Hz; las frecuencias musculares alcanzan hasta unos 225 Hz, y las cardíacas hasta 250 Hz. Pues bien, las lecturas de la actividad emanada de los chakras se situaron generalmente entre 100 y 1600 Hz, cifras muy superiores a las halladas tradicionalmente en la irradiación del organismo humano.

En principio el estudio se había emprendido con el propósito de verificar los efectos terapéuticos y energéticos de la técnica de manipulación física llamada *rolfling* sobre el cuerpo humano. Aparte los registros eléctricos, la doctora Hunt recurrió al talento de Rosalyn Bruyere, observadora parapsíquica de gran experiencia capaz de observar por clarividencia las variaciones del campo del aura de un sujeto. La misión de Bruyere consistía en observar el campo energético sutil de los sujetos experimentales mientras se controlaban electrónicamente los chakras; es de resaltar que durante la observación del aura la clarividente no recibía ninguna clase de información acerca de la actividad eléctrica captada al mismo tiempo por los electrodos del electromiógrafo apuntados a las localizaciones de los chakras.

La doctora Hunt obtuvo algunos resultados que desde luego no había previsto. Se descubrió que las observaciones del aura de Bruyere, tocantes a los cambios de color del campo energético del sujeto, guardaban una correlación *exacta* con los electromiogramas obtenidos; al repetirse esta coincidencia Hunt acabó por descubrir que a cada color del aura le correspondía un determinado patrón de las ondas captadas en las zonas de la piel correspondientes a los chakras de los individuos. Por esta razón se dio a cada uno de estos patrones característicos el nombre del color correspondiente. Cuando Bruyere descri-

bía como rojo el color del aura de un sujeto, sin que ella lo supiera el instrumental registrador había mostrado la envolvente que los investigadores habían aprendido a reconocer como perteneciente al rojo, y lo mismo con todos los demás colores. Y lo que es más interesante todavía, cuando se apreciaba un color como el anaranjado en el campo áurico, el instrumental captaba las formas de onda características del amarillo y el rojo, los dos colores primarios que cuando se mezclan producen el anaranjado, procedentes simultáneamente de distintos chakras. Y cuando la indicación cromática del campo áurico daba, por ejemplo, «luz blanca», el instrumento medía una señal de frecuencia superior a los 1000 Hz. Según la hipótesis propuesta por Hunt, *este nivel de alta frecuencia es en realidad subarmónico de la frecuencia originaria, señal que podría ser de muchos kilociclos por segundo: un subarmónico de la energía sutil originaria, de los chakras.*<sup>11</sup>

De los experimentos como los de Motoyama y Hunt resultan datos que, salvo mejor interpretación, confirman la existencia del sistema de chakras. Las energías procedentes de éstos y medidas en cada uno de los experimentos son, como queda dicho, submúltiplos de las altas frecuencias correspondientes a las energías sutiles. Todas esas energías son, sencillamente, octavas del espectro electromagnético; a lo que parece, las energías sutiles ocupan una banda alta que no había sido tenida en cuenta por los científicos occidentales.

En fin de cuentas lo que importa recordar es que existen varios sistemas de gran complicación, como la red de los meridianos y la del sistema chakras-nadis, que componen el cuerpo etéreo superpuesto al cuerpo físico. Aunque muchos detalles de estos sistemas se describen desde hace muchos años en la bibliografía de las terapias alternativas y en los tratados de las prácticas meditativas del Lejano Oriente y de la India, la falta de pruebas anatómicas concluyentes explica hasta aquí la desafección de los médicos y los investigadores occidentales. Citando una fuente parapsicológica:

Las fuerzas emitidas por uno de estos centros (un chakra) actúan sobre la contrapartida etérea de la intrincada red que en su conjunto forma nuestro sistema nervioso. Las contrapartidas de estas correspondencias idénticas subjetivas son lo que la filosofía hindú llama los «nadis»; constituyen una red intrincada y extensísima de energías ñuidas que describen un sistema intangible, interior, paralelo al de los nervios corporales., siendo este último, en realidad, una exteriorización del patrón interno de energías. No existe

en el idioma inglés ni en ninguna otra lengua europea una traducción de la ancestral palabra «nadi», ya que la existencia de tal sistema subjetivo todavía no está reconocida y sólo el concepto materialista de los nervios como sistema capaz de reaccionar frente a un medio tangible tiene libre curso en Occidente. La idea de que esos nervios puedan ser la condensación física de un aparato sensitivo interno todavía no ha sido examinada, ni mucho menos admitida por la ciencia occidental moderna. Cuando se haya reconocido dicha sustancia sutil (formada por hebras de energía) y subyacente al sistema nervioso tangible, habremos dado un gran paso adelante en nuestro enfoque general del problema de la salud y la enfermedad, y nos hallaremos mucho más cerca del mundo de las causas.<sup>17</sup>

Actualmente la técnica ha progresado al punto que sería posible verificar estos vínculos de las energías sutiles con nuestra anatomía física y profundizar en su estudio. Estamos empezando a corroborar las descripciones de los mencionados sistemas energéticos sutiles, tal como nos los habían explicado los antiguos textos esotéricos, y ello nos conduce a una discusión de esa parte de la anatomía humana sutil que se encuentra más allá del cuerpo etéreo.

### **El cuerpo astral: La sede de nuestras emociones y el mecanismo de la conciencia desencarnada**

Hasta aquí nos hemos limitado a describir los sistemas que, vinculados con el cuerpo físico, lo energizan, lo estabilizan, y suministran mecanismos de organización del crecimiento y reparación celular al nivel más primario. Hemos dilucidado la nueva frontera de la exploración y la interpretación que nos ofrece el enfoque einsteiniano, o energético, de la medicina. Aceptando y aprehendiendo lo que hemos descrito como el interfaz físico-etéreo posiblemente accederemos a una nueva perspectiva más amplia de los sistemas fisiológicos humanos. La medicina que admita estas partes de la anatomía humana podrá tratar de entender, desarrollar y aplicar métodos energéticos sutiles originales y eficaces para la curación de las enfermedades. Además del sistema de los meridianos, que constituye el interfaz físico-etéreo, hemos considerado otros sistemas que tienen su origen primordial en el plano del cuerpo etéreo: en la salud y la enfermedad, el sistema chakra-nadi desempeña una función no menos importante, además de los meridianos, por cuanto rige el equilibrio fisiológico y endocrino del cuerpo físico.

En su expresión total, el cuerpo etéreo es una formación energética que subyace en todos los aspectos del organismo físico y les comunica energía. *Un entendimiento más completo de cómo el cuerpo etéreo se interrelaciona con la expresión de la enfermedad en el cuerpo físico y la afecta debe suministrar informaciones valiosas a la nueva generación de los médicos que intentan superar el dogma médico tradicional y crear nuevos y más eficaces enfoques para la curación de las enfermedades humanas.* Lo que con el tiempo no dejará de beneficiar a la jerarquía establecida, o lo que podríamos llamar el *establishment* médico, que así acabará por comprender las causas subyacentes de la salud; y la aceptación gradual de esa nueva información, con el tiempo, favorecerá el desarrollo de los planteamientos de la medicina energética como una medicina verdaderamente «preventiva».

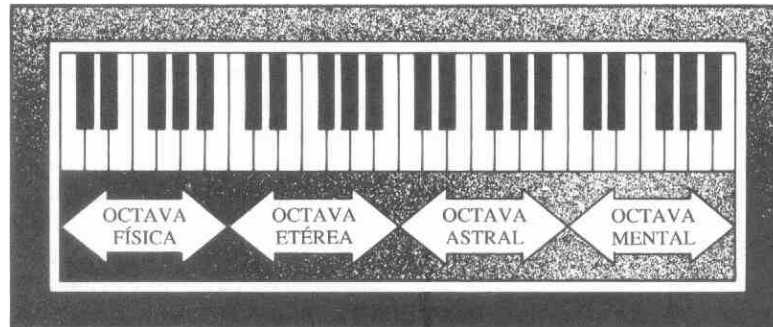
En la discusión que sigue nos veremos obligados a entrar en una inmensa «zona gris», o que lo parece, al menos, según la mentalidad de la mayoría de los científicos occidentales. El motivo de la falta de aceptación de esa dimensión particular de nuestra anatomía sutil deriva, esencialmente, (¿d conflicto entre los sistemas de creencias orientales y occidentales, y del cisma entre la religión y la ciencia, todo ello iniciado hace miles de años.

Nuestro examen de la anatomía energética sutil nos lleva a estudiar lo que recibe en la literatura esotérica el nombre de cuerpo astral. Este cuerpo astral está constituido de materia astral y ésta es una sustancia sutil correspondiente a una frecuencia energética todavía más alta que la de la materia etérea.

Retornando a nuestra analogía del teclado de un piano, observábamos que las octavas musicales podían considerarse parecidas a las octavas de la energía electromagnética, y comparábamos las teclas de las notas graves, las del lado izquierdo del teclado, con el espectro físico de frecuencias. Según esto, la primera octava situada a la derecha de ésta sería la escala musical del dominio etéreo; la siguiente, más a la derecha todavía y distinta de las frecuencias de lo etéreo, tendría su correspondencia en el dominio de la materia astral y las energías astrales. Y aunque la comparación llega más allá, porque las frecuencias de los vehículos superiores totalizan siete dominios, comparables a las siete octavas del piano, nos detendremos aquí para un breve examen de los fenómenos del cuerpo astral y del dominio de la materia astral.

En la bibliografía esotérica se halla un gran volumen de información sobre el cuerpo astral, llama-

**Diagrama 12**  
**EL TECLADO PIANÍSTICO COMO ANALOGÍA**  
**DEL ESPECTRO DE FRECUENCIAS HUMANO**



do también emocional. Los conocimientos sobre esa parte de la anatomía sutil humana existían ya y se transmitían desde la época de las primeras dinastías egipcias. El cuerpo astral es un componente de la multidimensional entidad humana total y, lo mismo que el cuerpo etéreo, generalmente se halla superpuesto en el mismo lugar que la estructura física. Estas octavas de nuestro ser son distintas pero no separadas. El cuerpo astral está constituido de materia cuyas frecuencias energéticas quedan muy lejos de la gama de percepción de los sentidos humanos normales, y es invisible excepto para el ojo del clarividente iniciado. (Como veremos más adelante, lo que aquí hemos aludido como el ojo del clarividente iniciado corresponde más exactamente al uso del ajna chakra o Tercer Ojo del cuerpo astral, que se halla sintonizado con ese dominio concreto de frecuencias y puede captarlas así como transmitir las.) Con anterioridad habíamos aludido ya a la función de los chakras como extensiones de nuestros órganos sensoriales. Por cuanto la materia astral existe en una banda de frecuencias muy superior a las de las materias física y etérea, puede ocupar el mismo lugar que los cuerpos físico y etéreo, coexistencia que establece un principio fundamental, que podríamos llamar el principio de la coexistencia no destructiva. Es el que dice que materias de frecuencias diferentes pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo sin destruirse mutuamente.

Hemos observado antes que el cuerpo astral se halla *generalmente* superpuesto en el mismo lugar que la estructura física. ¿Qué sucede cuando no está superpuesto aquél en coincidencia con el marco físico del cuerpo humano? La respuesta es difícil pero no se trata de una explicación imposible; antes de

volvemos hacia esa cuestión obsesionante, conviene decir algo acerca de las funciones del cuerpo astral que miran más hacia el aspecto fisiológico.

Según las fuentes esotéricas el cuerpo astral, lo mismo que el cuerpo etéreo, tiene también siete chakras principales, entendiéndose habitualmente que son las contrapartidas astrales de los chakras y que, como los chakras etéreos, son asimismo transformadores de energía y forman parte del sistema energético amplio del ser humano, que se extiende hacia los dominios de las energías sutiles. Los centros astrales son transmisores y receptores de energía astral, que se demultiplica antes de pasar a los chakras etéreos en donde, a través de los nadis, esas energías se traducen en funciones nerviosas y glandulares. Como el cuerpo astral está vinculado a la expresión emocional, los chakras astrales suministran a las energías sutiles la conexión a través de la cual, el estado emocional de una persona favorece o perjudica su salud.

La bibliografía esotérica admite los efectos de las funciones glandulares y hormonales que se desarrollan en el plano de la actividad celular, de tal manera que las hormonas son también un factor integrante de la expresión emocional de la personalidad. Al mismo tiempo, la medicina convencional también admite el influjo de la octava astral sobre la salud, siendo así que los médicos han descrito desde hace tiempo una personalidad hipertiroidea, hiperquinética, y en contraste con ella la personalidad asténica, hipoadrenal. Los endocrinólogos han identificado patrones especiales de expresión emocional que guardan relación con tipos específicos de disfunción de la actividad glandular. Pero lo que no saben todavía muchos endocrinólogos, en cambio, es que *la*

*actividad hormonal de las glándulas endocrinas principales depende de la influencia energizadora de los chakras asociados.*

El cuerpo astral, llamado por algunos el cuerpo emocional, está considerado como la sede de las emociones humanas. En efecto nuestras emociones tienen un origen profundo y sutil, no reconocido todavía en su plena medida por la ciencia moderna, aunque en los últimos decenios la medicina haya empezado a reconocer y a dilucidar las relaciones entre el estrés emocional y las dolencias físicas. En virtud de la fuerte vinculación existente entre el cuerpo astral y nuestra naturaleza emocional, también hay poderosas y aún inexploradas relaciones entre la mente, el cuerpo físico y el cuerpo astral por lo que se refiere a la expresión de las enfermedades físicas y emocionales. Los desequilibrios emotivos pueden ser debidos a anomalías neuroquímicas de la actividad cerebral así como a la alteración de los patrones de flujo de la energía entre el cuerpo astral y sus chakras.

*Los centros (chakras) y las glándulas [...] fundamentalmente determinan el estado de salud -bueno, indiferente o malo- y la dotación psicológica del hombre. El efecto primario de la actividad de las glándulas es psicológico [...]. El hombre es lo que hace de él su sistema glandular en el plano físico, emocional y mental, y a veces también es lo que hacen físicamente de él esos planos, porque la condición física con frecuencia está determinada por la situación psicológica mental y las emociones.<sup>18</sup> (La cursiva es nuestra)*

Otras veces el cuerpo astral o cuerpo emocional ha sido llamado también el cuerpo de los deseos. La bibliografía esotérica describe lo astral como la sede de los apetitos y los deseos sensuales, los anhelos, los estados de ánimo, los sentimientos, las codicias y los temores. Aunque parezca sorprendente, el miedo es una de las energías astrales dominantes que más nos afectan en esta época. *El grado en que las personas se ven afectadas por esos deseos y temores determina la extensión y la naturaleza de la expresión de la personalidad del individuo en el plano físico.*<sup>19</sup> Aunque la mayoría de los médicos y demás científicos occidentales consideran que las expresiones de la emotividad humana son función característica de la actividad nerviosa del sistema límbico en su parte cerebral,<sup>20</sup> en realidad ése es sólo un sistema auxiliar al servicio de las energías de dimensiones superiores que se manifiestan a través de él, entre otros. Los mecanicistas newtonianos consideran el cerebro físico como una computadora bio-

lógica, neuroquímica, aunque muy compleja y potente, eso sí, o bien como algo comparable a un ser-vomecanismo extraordinariamente complicado. En realidad el cerebro viviente es más bien un interfaz para la expresión del alma en el plano de la vida física activa. En algunos casos de enfermedades incapacitantes del sistema nervioso puede suceder que la personalidad quede atrapada en un vehículo inservible para la expresión (lo que suele denominarse el síndrome del hombre encerrado); ocurre a veces que las víctimas de una embolia quedan con una incapacidad motora total que los aísla, pero sin pérdida de las facultades cognitivas, de modo que son plenamente conscientes pero no pueden comunicarse con las personas que les rodean.

La programación del sistema de la biocomputadora puede recibir sus *inputs* o entradas desde muchos niveles, aunque la ciencia occidental, en su estado actual, sólo admite que el sistema nervioso recibe informaciones físicas. Las energías astrales repercuten sobre el cerebro físico y el sistema nervioso a través de sus vínculos sutiles con el cuerpo etéreo y sus interconexiones con el cuerpo físico. Pero a diferencia del cuerpo etéreo, que sustenta y comunica energía al cuerpo físico, el cuerpo astral funciona también como vehículo de la conciencia que puede existir separado del cuerpo físico, aunque conectado con él. La movilidad de la conciencia individual le permite desplazarse e interrelacionarse con su medio gracias a la mediación del cuerpo astral cuando el cuerpo físico se halla inactivo, o dormido por ejemplo. Aunque parezca extraña, esta función del cuerpo astral tiene consecuencias importantes para la explicación de un fenómeno humano importante y que sólo recientemente empieza a ser reconocido, el de la vivencia cuasi terminal o NDE (*near death experience*).<sup>21</sup>

Las descripciones de las experiencias comunicadas por individuos que han sufrido temporalmente el estado de muerte clínica han sido recogidas en varios libros del doctor Raymond Moody,<sup>22</sup> y más recientemente por el doctor Kenneth Ring.<sup>23</sup> Se dispone de varios cientos de protocolos sobre entrevistas con personas que en un momento determinado fueron dadas por clínicamente muertas, y todas dan descripciones parecidas de lo que se experimenta durante ese misterioso estado. Uno de los puntos en que suelen coincidir más a menudo estos regresados de la muerte es la sensación de estar flotando por encima del cuerpo físico, éste contemplado como desde fuera y de arriba abajo. Estos testigos describen con frecuencia detalles exactos de los intentos de re-

animación realizados por el personal de asistencia médica, hasta el punto de citar el atuendo del mismo, las palabras que se dijeron y los medicamentos que procuraron administrar. A falta de una interpretación lógica los médicos contemporáneos intentan aducir los mecanismos bioquímicos de la anoxia cerebral (interrupción del suministro de oxígeno al cerebro) como explicación de las supuestas alucinaciones. Muchos cuentan que mientras flotaban sobre la camilla o el quirófano y contemplaban su propio cuerpo, se sintieron atraídos hacia arriba por una especie de claridad entrevista al final de un túnel. Las vivencias cuasi terminales son representativas de un estado que se conoce con el nombre de experiencias extracorpóreas (OOBE, *out-of-body experience*), nombre que sin duda equivale a una expresión bastante exacta de lo que le ha sucedido al individuo, porque durante la fase de muerte clínica aparente el sujeto se halla efectivamente fuera de su cuerpo físico. Pero si esto es así y él o ella se hallan fuera del cuerpo físico, ¿desde qué perspectiva contempla esa persona la escena? La respuesta no puede ser otra sino que está viendo lo que la rodea a través de los ojos del cuerpo astral.

Las experiencias extracorpóreas recaen bajo otra denominación quizás más ajustada como descripción de ese género de fenómenos, que es la de proyección astral. Este concepto implica la proyección de la conciencia del individuo fuera de su soporte físico y mediante su vehículo astral de expresión. Se dice que durante la vida el cuerpo astral está conectado con el cuerpo físico por una especie de cordón umbilical, al que algunos llaman el cordón de plata, entendiéndose que en el instante de la muerte física dicho cordón se corta y el soporte físico-etéreo queda abandonado a la descomposición. Siempre según la tradición del esoterismo, durante el sueño los humanos abandonan sus cuerpos físicos y viajan por los dominios astrales, con cuyos elementos y habitantes se relacionan. Por supuesto, y como muchos humanos no recuerdan lo que les ha sucedido durante el sueño, es muy difícil demostrar si ha ocurrido o no alguna experiencia astral. Por lo general, la mayoría de las personas tenderán a relegar lo que recuerden a la categoría de vivencia onírica, estado de la conciencia éste bastante mal comprendido por muchos, dicho sea de paso. Cuando alguien recuerda haber tenido una proyección astral, generalmente el caso va relacionado con una expulsión traumática resultante en separación del cuerpo físico, tal como puede suceder en los accidentes violentos y los episodios de muerte clínica. En estas circunstancias se

diría que la disociación de la forma astral con respecto al cuerpo físico es como una manifestación de algún tipo de reflejo energético primitivo, destinado a proteger nuestra conciencia y evitar que sufra de pleno la experiencia traumática. Por otra parte, se conocen casos de individuos especialmente dotados, que son capaces de inducir en sí mismos repetidas veces la experiencia extracorpórea y proyectar su ser astral hacia algún lugar remoto; tras regresar a la conciencia vigil, muchos de estos exploradores de la experiencia extracorpórea comunican revelaciones extraordinarias, o por lo menos informaciones valiosas acerca de su viaje astral.<sup>2425</sup>

Son numerosos los intentos, por parte de la investigación, de verificar la existencia del cuerpo astral así como la realidad de las experiencias en el dominio del plano astral, que es el de la materia de que el cuerpo astral está compuesto. En unos primeros experimentos realizados por la Psychical Research Foundation de Durnham (Carolina del Norte) bajo la dirección del doctor Robert Morris, se quiso reunir pruebas físicas que corroborasen la presencia del cuerpo astral en lugares remotos.<sup>26\*</sup> Morris contó con la colaboración de Keith Harary, estudiante de psicología, que afirmaba tener dotes parapsíquicas y ser capa?, de proyectar su conciencia fuera del cuerpo físico y hacia su cuerpo astral.

Morris utilizó un planteamiento original para tratar de determinar la presencia de la forma astral de Harary, a la que llamaron «el segundo cuerpo» en el estudio. En el primer intento recurrieron a un detector viviente, a saber, el gato de Harary. Se descubrió que cada vez que la forma astral de Harary estaba presente en la habitación el gato, animal normalmente travieso y muy activo, se mantenía inmóvil, en actitud cautelosa. A fin de cuantificar la actividad del gato, lo metieron en un recipiente abierto por arriba y con el suelo cuadriculado en 24 recuadros numerados de diez pulgadas de lado. El número de recuadros que cruzase el felino por unidad de tiempo sería la medida de su actividad. Se filmó al gato durante períodos de control y también durante las sesiones experimentales, mientras Harary trataba de proyectar su conciencia hacia aquella cámara experimental. Durante los períodos de control, sin actividad extracorpórea por parte de su dueño, el gato se mostró muy activo y además de maullar con frecuencia, cruzó gran número de recuadros en sus repetidos intentos por escapar del recipiente. Por el contrario, cada vez que, según se suponía, estaba presente el «segundo cuerpo» de Harary, el gato se calmaba y se echaba en un rincón. Este efecto se ob-

tuvo repetidas veces durante cuatro sesiones experimentales.

Aunque no parezca muy concluyente el experimento, los resultados sugieren que el gato era capaz de distinguir la presencia del cuerpo astral de Harary, desde luego invisible para cualquier otro sujeto. En otra serie de experimentos se utilizó una serpiente como detector viviente, y efectivamente se observaron similares y significativas alteraciones de comportamiento del animal durante las sesiones en que Harary lograba la proyección. Por desgracia los animales se adaptaban con rapidez al medio experimental y al cabo de cierto tiempo los contrastes de comportamiento desaparecían, dejando de servir como indicadores de la proyección astral.

Otro planteamiento interesante ha sido descrito por el doctor Karlis Osis, de la American Society for Psychical Research de Nueva York, que utilizó las facultades del psicólogo Alex Tanous, otro sujeto dotado para la experiencia extracorpórea. Dada la posibilidad teórica de obtener información acerca de un lugar lejano por medio de la visión remota o clarividencia utilizando procesos parapsíquicos diferentes de la proyección astral, Osis creó un objeto especial a observar que presentase imágenes diferentes al espectador según la posición desde la cual hubiese sido visto. Se dispusieron varias figuras en una caja de tal manera que se creaba una ilusión óptica, visible sólo cuando se observaba el interior de la caja a través de una mirilla practicada en uno de sus lados. Si se contemplaba la disposición de la caja desde arriba, o se abría el recipiente, se vería una figura geométrica distinta de la que sólo podía divisarse a través de la mirilla. Como medida adicional, Osis instaló en la caja una serie de bandas extensométricas (galgas eléctricas de deformación) para saber si durante la presencia del cuerpo astral y la observación del objeto éste quedaba sometido a algún tipo de efecto energético apreciable. Tanous ensayó la proyección en varias sesiones y tras conseguirla describió imágenes que guardaron correlación positiva con la ilusión óptica preparada; además, durante las proyecciones el instrumental instalado en la caja marcó fluctuaciones significativas, dando a entender que durante la presencia del cuerpo astral se había producido algún tipo de anomalía energética en el objeto.

También se obtuvieron resultados positivos por medio de un montaje experimental algo más complicado, dirigido por los físicos Targ y Puthoff, del Stanford Research Institute, utilizando un magnetómetro de gran sensibilidad apantallado con un re-

vestimiento superconductor.<sup>27</sup> Este aparato, normalmente utilizado para la detección de *quarks*, formaba parte de unos experimentos de física dirigidos por el departamento de esta disciplina en la Universidad de Stanford. Se solicitó a Ingo Swann, uno de los informantes dotados de Targ y Puthoff, que intentase proyectar su conciencia hacia el interior del magnetómetro. Hay que observar que este aparato no era accesible para el sujeto, por cuanto se encontraba enterrado debajo del edificio de la Facultad de Ciencias Exactas, en una cámara acorazada y apantallada electromagnéticamente con varias capas de aluminio, cobre, mumetal e incluso un revestimiento superconductor. Antes del experimento se estableció un campo magnético débil en el interior del magnetómetro, destinado a suministrar una señal de calibrado y referencia que se registraba en un aparato trazador de cinta continua como gráfica senoidal estable. Durante los intervalos en que Swann se sintió transportado fuera de su cuerpo y contemplando el interior del magnetómetro, el aparato registrado mostró una duplicación de la frecuencia senoidal por espacio de unos treinta segundos. También se observaron otras anomalías del campo magnético durante los ratos en que Swann concentraba su atención sobre el dispositivo; además el informante pudo realizar dibujos bastante exactos de la distribución interior del magnetómetro y sus pantallas protectoras, basados en las observaciones que realizó durante sus experiencias extracorpóreas. Los físicos del departamento manifestaron que concedían gran significación a estas observaciones, aun teniendo en cuenta que el experimento no se había desarrollado bajo las condiciones de control habituales en ese género de verificaciones.

Tomados en conjunto estos experimentos, sugieren la realidad del fenómeno de la proyección astral. Además los datos implican que el cuerpo astral es capaz de crear perturbaciones electromagnéticas, es decir efectos que se propagan hacia las octavas bajas, subarmónicas, que es donde son recogidas por el instrumental electrónico de gran sensibilidad. Hasta la fecha no consta que se hayan obtenido éxitos en el intento de fotografiar el cuerpo astral, logro que quizás esté reservado a los futuros progresos en materia de síntesis de imagen, como el escáner REM que postulábamos en el capítulo anterior.

Si la posibilidad de fotografiar el cuerpo etéreo depende de la manipulación de frecuencias energéticas en resonancia armónica con las energías etéreas, entonces cabe la posibilidad de que el mismo principio sea aplicable también a la captura de imágenes



**Diagrama 13**  
**TRANSFORMACIÓN DE EINSTEIN-LORENTZ**

$$E = \frac{mc^2}{\sqrt{1 - v^2/c^2}}$$

CUANDO  $v \rightarrow c$ ,  $E \rightarrow \infty$

$E$  = ENERGÍA;  $c$  = VELOCIDAD DE LA LUZ  
 $m$  = MASA;  $v$  = VELOCIDAD

del cuerpo astral. La única diferencia entre el escáner etéreo y el astral consistiría en la banda de frecuencias de trabajo donde se buscaría la excitación por resonancia del cuerpo astral. Pero si se evidencia la realidad del cuerpo astral, como la del etéreo, ¿tenemos algún modelo científico que explique la existencia o incluso el comportamiento de estos fenómenos de dimensiones superiores?

**Un modelo científico de los dominios de frecuencia:**  
**El modelo Tiller-Einstein del espacio/tiempo positivo-negativo**

Aunque los científicos occidentales dan por sentado que la teoría actual del electromagnetismo no proporciona ningún modelo matemático que explique la existencia de formas etéreas ni astrales, es más cierto que algunos investigadores avanzados han prestado su atención al asunto; uno de estos adelantados es el doctor William Tiller, profesor de la Universidad de Stanford y ex presidente del departamento de conocimiento de los materiales en dicha institución. El doctor Tiller ha dedicado diez años o más a la empresa de explicar ciertos fenómenos de las energías sutiles mediante la aplicación de los modelos científicos actualmente existentes, es decir sin salirse de la tradición científica oficial.

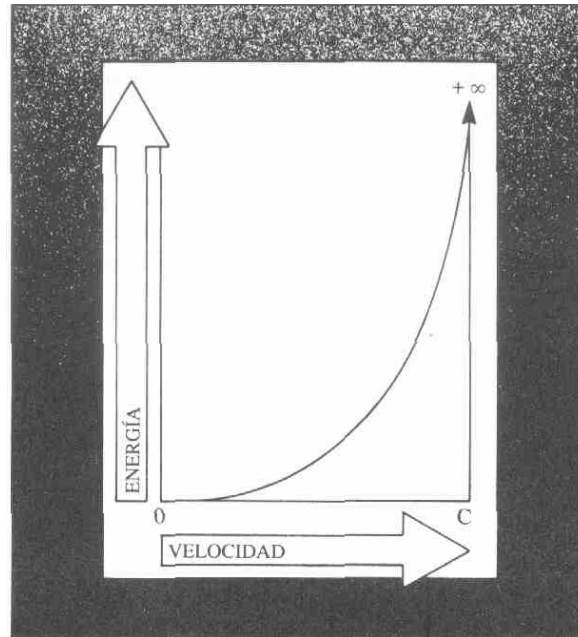
Damos a sus proposiciones el nombre de modelo Tiller-Einstein porque derivan de la ecuación ein-

steiniana que relaciona la masa con la energía, y que desempeña un papel fundamental en ese modelo. Es la ecuación que, en su expresión frías conocida, dice  $E = mc^2$ , aunque ésta es una forma reducida, procedente de una simplificación. En la ecuación completa interviene además una constante de proporcionalidad conocida como transformación de Einstein-Lo-rentz; la proporcionalidad o factor relativista describe la variación de varios parámetros de medida, desde la distorsión del tiempo hasta la alteración de las dimensiones de longitud, anchura y masa, en relación con la velocidad del sistema que se describe; dicha ecuación einsteiniana en su forma completa es la que se reproduce en el diagrama 13.

La interpretación clásica de la ecuación einsteiniana simplificada es que la energía contenida en una partícula es igual al producto de su masa por la velocidad de la luz al cuadrado. Y significa que la más diminuta partícula de materia contiene una cantidad increíble de energía en forma potencial. Los físicos nucleares norteamericanos fueron los primeros en sacar las conclusiones de la revolucionaria información contenida en esa memorable ecuación; la primera aplicación que consiguió liberar el mencionado potencial energético revistió la forma de las bombas atómicas que detonaron al final de la segunda guerra mundial. El potencial energético almacenado en un puñado de uranio fue más que suficiente para reducir a escombros dos ciudades importantes como Hiroshima y Nagasaki.

En el ínterin se ha desarrollado una interpreta-

**Diagrama 14 RELACIÓN ENTRE VELOCIDAD Y ENERGÍA**



ción más completa de la ecuación de Einstein, gracias a la cual es posible que los científicos empiecen a comprender la naturaleza unidimensional del universo. *La ecuación de Einstein sugiere que la materia y la energía son mutuamente convertibles entre sí e interrelacionadas.* De hecho, al nivel subatómico la materia no es más que una forma de energía condensada y particularizada, o podríamos decir un diminuto campo de energía congelada. La bomba atómica es un caso que demuestra la conversión de una pequeña parte de materia en un gran volumen de energía. Si contemplamos la ecuación en su forma general, donde se aplica a  $E = mc^2$  el factor de la transformación de Einstein-Lorentz, podremos apreciar las nuevas relaciones que la misma apunta acerca de los aspectos dimensionales de la materia, tanto la grosera como la sutil. Si se acelera una partícula cada vez más, hasta que su velocidad se aproxime a la velocidad de la luz, la energía cinética crece exponencialmente según la ecuación: *Energía cinética*  $= \frac{1}{2} mv^2$ , en donde  $v$  es la velocidad de la partícula. En el diagrama 14 damos la gráfica de esa relación.

Este diagrama ilustra la relación exponencial entre materia y energía cuando la velocidad se acerca a la velocidad de la luz. Si interpretamos esta relación

veremos que es físicamente imposible, a lo que parece, que una partícula pueda acelerarse hasta una velocidad superior a la de la luz. La rama ascendente de la curva se aproxima a la velocidad de la luz  $c$ , pero sin llegar a alcanzarla nunca, prolongándose hasta el infinito. Los especialistas en física de las partículas de alta energía saben que cuando tratan de acelerar una partícula subatómica, a medida que la velocidad de ésta se acerca a la de la luz se necesitan cantidades de energía cada vez más grandes. La razón de este extraño fenómeno es que la masa relativista de la partícula también aumenta exponencialmente cuando la velocidad se aproxima a la de la luz, de manera que cada incremento de velocidad consume cantidades de energía tremendas y cada vez mayores; nos referimos, por supuesto, a la energía necesaria para acelerar una partícula de materia física.

Hasta la fecha, la mayoría de los físicos admiten esta limitación aparente, según la cual la materia nunca puede acelerarse hasta superar la velocidad de la luz. Este supuesto se funda, entre otras consideraciones, en el hecho de que al sustituir el valor de  $v$  en la transformación de Einstein-Lorentz por un valor más grande que la velocidad de la luz, el denominador de la ecuación se nos convierte en una ex-

## 92 La curación energética

presión que contiene la raíz cuadrada de  $-1$ , es decir en un número imaginario. La mayoría de los científicos estiman que tal número imaginario no refleja realidad física alguna y que, por tanto, la velocidad de la luz es el límite absoluto de la que puede adquirir la materia en movimiento.

Algunos adelantados de las matemáticas, como Charles Muses,<sup>28</sup> consideran que la raíz cuadrada de  $-1$  pertenece a una categoría de números denominada la de los «hipernúmeros», teniendo en cuenta la necesidad de admitir esa categoría para desarrollar ecuaciones que describan matemáticamente el comportamiento de los fenómenos correspondientes a dimensiones superiores (como por ejemplo las interacciones energéticas sutiles de los seres vivos, cuya explicación hemos esbozado en los capítulos anteriores de este libro). Aunque el significado de los números imaginarios, como la raíz cuadrada de  $-1$ , parece imposible descifrar a primera vista, Muses señala que son necesarios para la resolución de las ecuaciones del electromagnetismo y de la teoría cuántica. A lo mejor hay algo de justicia histórica en eso de llamar imaginarios a los números necesarios para describir fenómenos de dimensiones superiores que en su día fueron desdeñados por imaginarios, también, según el criterio de la ciencia conservadora.

Admitamos por un momento que fas soluciones que contienen la raíz cuadrada de  $-1$  sean admisibles para describir los fenómenos de las dimensiones superiores; en estas condiciones empezamos a entender toda la potencia predictiva que implicaba la ecuación transformada einsteiniana. En el diagrama 15 damos una gráfica de la energía de una partícula en función de su velocidad, desde el teórico estado de reposo hasta la velocidad de la luz  $c$  y más allá (en el apéndice, al final de este libro, se hallará una descripción matemática más completa del razonamiento que justifica esta gráfica).

Se observará que esta gráfica es muy similar a la de la figura 14, pero que hay una diferencia muy importante; la rama ascendente de la curva alcanza la velocidad de la luz y aparece luego otra rama simétrica, invertida, al lado opuesto de la ordenada que representa  $c$ , la velocidad de la luz. Según la terminología del doctor Tiller, la región situada a la izquierda del límite de la velocidad lumínica es el espacio/tiempo positivo, o lo que se llama también el espacio/tiempo físico del universo. Conforme se desprende del modelo, la materia del espacio/tiempo positivo sólo puede existir a velocidades inferiores a la de la luz. La rama invertida de la curva, a la derecha de  $c$ , es decir cuando las velocidades reba-

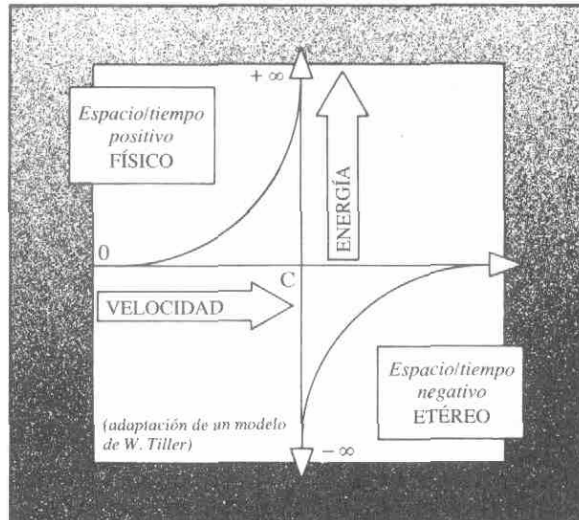
san la velocidad lumínica, describe el dominio del *espacio/tiempo negativo*. Este mundo del espacio/tiempo negativo y de partículas que viajan más rápidas que la luz no es del todo desconocido para la física moderna. Algunos físicos han postulado, por ejemplo, una partícula llamada «taquión», que teóricamente sólo podría existir a velocidades superiores a la de la luz.<sup>29</sup>

Las propiedades de tan insólitas partículas dotadas de velocidad supralumínica (más rápidas que la luz) no dejan de ser interesantes. Mientras que la materia del espacio/tiempo positivo está asociada a las fuerzas de la electricidad y la radiación electromagnética (EM), el espacio/tiempo negativo se asocia primordialmente con el magnetismo y con otra fuerza a la que Tiller llama radiación magnetoeléctrica (ME). Sabemos, por ejemplo, que las partículas componentes del átomo físico tienen carga eléctrica positiva o negativa, o son neutras. La teoría electromagnética predice que deberían existir en la naturaleza los monopolos magnéticos, es decir partículas cargadas o bien con magnetismo norte, o con magnetismo sur, pero hasta el presente no ha sido posible capturar, ni detectar con seguridad y de forma repetible ninguno de esos monopolos magnéticos. Es posible que el dominio de esas partículas se encuentre en la escala taquiónica, tal como propone el modelo de Tiller del espacio/tiempo negativo, de manera que nuestros instrumentos de medida actuales sean inadecuados, o demasiado poco sensibles para capturarlas.

Otras propiedades interesantes de las partículas del espacio/tiempo negativo guardan una relación más directa con nuestro tema de las energías sutiles. Puesto que todas las soluciones de la transformación de Einstein-Lorenz para las velocidades supralumínicas tienen signo negativo, se infiere que las partículas del espacio/tiempo negativo tendrían masa negativa; además, *la materia del espacio tiempo negativo presentaría propiedades de entropía negativa*. La entropía es una magnitud que describe la tendencia de un sistema al desorden; cuanto mayor es la entropía, mayor es el grado de desorden. Hablando en general, la mayoría de los sistemas que existen en el universo tienden a incrementar la entropía en sentido positivo, es decir que el desorden aumenta con el tiempo, o en términos vulgares, que todo tiende a descomponerse y a envejecer.

La excepción más notable a esa regla entrópica del universo físico se halla en el comportamiento de los sistemas vivientes. En efecto, los sistemas biológicos absorben elementos sencillos (los alimentos)

**Diagrama 15 MODELO DEL ESPACIO/TIEMPO POSITIVO-NEGATIVO**



y componen con ellos muchas estructuras macromoleculares complejas (como las proteínas, el ADN, el colágeno, etc.). *Los sistemas vivos presentan propiedades de entropía negativa, o una tendencia a disminuir el desorden del sistema.* Asimilan sustancias que se reducen a elementos, es decir menos organizadas, y con ellas edifican sistemas más organizados. Los organismos vivos toman elementos simples y energía, y los convierten en subcomponentes de su fisiología, altamente organizados y estructuralmente complejos, de tal manera que *podría decirse que la fuerza vital parece asociada a una característica de entropía negativa.* (Cuando un cuerpo muere y la fuerza vital abandona esa forma física, el vehículo desocupado retorna pronto, con la colaboración de los microorganismos de la tierra, a sus elementos constituyentes, en una típica transformación de entropía positiva.) *El cuerpo etéreo, en tanto que patrón de energía holográfico, auto-organizador, también parece revelar características de entropía negativa.* Es el cuerpo etéreo el que comunica a los sistemas celulares del cuerpo físico las propiedades de ordenación espacial. La variación negativa de la entropía, característica de las energías sutiles de la fuerza vital y la plantilla etérea satisface, según todas las apariencias, al menos una de las condiciones definidas para la materia del espacio/tiempo negativo de Tiller.

*Además la materia del espacio/tiempo negativo es de naturaleza primordialmente magnética. Du-*

rante los experimentos de Bernard Grad en relación con los efectos curativos de la imposición de manos sobre los seres vivos se demostró que la germinación de las plantas se aceleraba con el agua tratada mediante imanes, lo mismo que cuando ésta había sido sometida a la acción del terapeuta. Pero no fueron éstos los únicos paralelismos que se hallaron entre ambos tipos de acciones. El investigador químico Roben Miller demostró que el sulfato de cobre, que cuando precipita a partir de una solución sobresaturada en agua destilada normal forma cristales monocónicos de color verde jade, si la solución de sulfato de cobre se expone a la energía de las manos de un sanador, o bien a un campo magnético intenso, al precipitar da unos cristales más gruesos de color azul turquesa, en vez de las características estructuras de color verde jade.<sup>10</sup> La diferencia puede ser debida a una alteración de los enlaces de hidrógeno, con la consiguiente modificación de las redes moleculares durante la cristalización.

En otros experimentos, Justa Smith demostró que *un sanador/terapeuta puede acelerar la actividad cinética de las enzimas de forma muy similar a los efectos producidos por cambios magnéticos de gran densidad de flujo.*<sup>31</sup> La doctora Smith midió los efectos de las energías emitidas por las manos del sanador sobre tubos de ensayo conteniendo tripsina, una enzima de la digestión.

Smith había pedido al sanador que concentrara la emanación de energía sobre un paciente imagina-

rio, que sería el tubo de ensayo lleno de enzima que sostenía con las manos. Se introdujeron controles experimentales consistentes en que otras personas también sostuvieran tubos de ensayo en las manos, a fin de excluir, sobre todo, los posibles efectos del calentamiento en el sentido de activar la reacción. Mediante los métodos espectrofotométricos habituales se midieron las variaciones de actividad de pequeñas cantidades de enzimas tomadas a diferentes intervalos de los tubos que estaban en manos del sanador así como de los demás. En otros trabajos anteriores se había demostrado que la presencia de campos magnéticos intensos aceleraba las reacciones enzimáticas. Pero sólo las energías del sanador, comparadas con el resultado de los tubos de control, surtieron el mismo efecto de acelerar linealmente, en función del tiempo, la velocidad de reacción. Se modificó el experimento utilizando diferentes tipos de enzimas. Con una de ellas, la intervención del terapeuta produjo una *disminución* de la actividad enzimática, y en una tercera no se observó ninguna diferencia. Vale la pena observar que contemplando la enzima cuya actividad disminuyó (la NAD-asa) desde el punto de vista del metabolismo celular, se descubrió que la menor actividad de esa enzima favorecía la acumulación de reservas de energía por parte de la célula. De tal manera que *la actividad de las enzimas influidas por la acción de las manos del sanador se modificaba siempre en el sentido indicado para promover mayor salud y mejor equilibrio de la actividad metabólica del organismo.*

La doctora Smith ensayó otra variante del experimento, consistente en exponer la tripsina a la acción de la luz ultravioleta, que como se sabe perjudica a la actividad de las enzimas por desnaturalización de las proteínas (despliegue molecular). Con anterioridad se había demostrado que los campos magnéticos potentes restablecían dicha actividad. Una vez las enzimas perjudicadas hubieron pasado por las manos del sanador recobraron, como se demostró luego, su integridad estructural y su actividad, y, después de restablecidas, la actividad enzimática continuó aumentando linealmente en función del tiempo, es decir del rato que el sanador actuase con sus manos sobre los tubos de ensayo. De donde resulta que los campos energéticos del sanador que impone las manos conseguían reparar las enzimas estropeadas por los rayos ultravioleta como lo habría hecho un campo magnético: *los campos energéticos emitidos por los sanadores cumplen los criterios del doctor Tiller para la sustancia del espacio/tiempo negativo, o la energía magnetoeléctrica,*

*en el sentido de que presentan similitudes cualitativas con los campos magnéticos y al mismo tiempo también presentan propiedades de entropía negativa, como lo demuestra la recomposición de moléculas desordenadas de las enzimas.*

Los datos experimentales resultantes de los estudios citados sugieren que las energías de los sanadores son de naturaleza magnética; sin embargo el campo energético del terapeuta presenta otras propiedades que difieren por completo de cuanto se sabe acerca de los campos magnéticos convencionales. Tanto las manos del sanador como los imanes aceleraban el crecimiento de las plantas y causaban la cristalización del sulfato de cobre azul; asimismo, ambos activaban la velocidad de las reacciones enzimáticas. Recordemos que los primeros estudios realizados con detectores de campos magnéticos no registraron ningún magnetismo significativo alrededor de las manos del sanador. En cambio, investigaciones más recientes efectuadas por el doctor John Zimmerman, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Colorado, han aportado nuevas pruebas que inducen a pensar en la naturaleza magnética de esa energía terapéutica. Mediante un detector ultrasensible conocido por la sigla SQUID (*superconducting quantum interference device*, instrumento superconductor de interferencia cuántica), el doctor Zimmerman demostró la existencia de significativos incrementos de intensidad en los campos magnéticos emitidos por las manos de los sanadores.<sup>52</sup> Estos aumentos de intensidad excedían en un factor de varios centenares el nivel de ruido de fondo, pero en todo caso representaban intensidades muy inferiores a las que se necesitan para producir un efecto sobre las reacciones enzimáticas en el laboratorio. En los trabajos experimentales de la doctora Justa Smith sobre enzimas y campos magnéticos, éstos venían a ser típicamente de 13.000 gauss, es decir de intensidad superior en 26.000 veces, por lo menos, a la del campo magnético terrestre. ¡Ciertamente cabría medir campos magnéticos bastante intensos alrededor de las manos de los sanadores, si hubiera trampa y ésta consistiera en emplear trucos de pres-tidigitación con imanes ocultos para fingir unos resultados inexistentes!

Además las energías de los sanadores originaban variaciones de diverso signo en la velocidad de diferentes reacciones enzimáticas, mientras que el efecto de los campos magnéticos siempre consiste en un aumento no específico de la actividad. En el primer caso, *el signo del cambio de actividad enzimática parece hallarse siempre en correspondencia con la*

*inteligencia natural de la célula.* Por otra parte, los sanadores repararon las enzimas perjudicadas, obteniendo resultados similares a los que consiguen mediante campos magnéticos de alta intensidad. *En este caso se interpretaría que las energías vitales sutiles de los sanadores tienen propiedades primordialmente magnéticas;* lo que no deja de ser fascinante si recordamos que las primeras curaciones practicadas por Franz Antón Mesmer en la Francia del siglo xviii se entendían debidas a una fuerza llamada «magnetismo animal». Por supuesto no se detectaron entonces los campos magnéticos, como tampoco se detectan ahora (excepto con los más recientes magnetómetros SQUID, según ha demostrado el doctor Zimmerman). De tal manera que las energías del sanador difieren de los campos magnéticos convencionales, no sólo por ser cualitativamente diferentes en sus efectos, sino también cuantitativamente, ya que el campo magnético asociado con el sanador es sumamente débil y sin embargo sus efectos biológicos y químicos son poderosos. La naturaleza magnética pero inusual de estas energías sutiles satisface otro de los criterios principales de Tiller para la sustancia del espacio/tiempo negativo.

El doctor Tiller teoriza que el espacio/tiempo negativo es el dominio de lo etéreo. Para ello se propugna una tercera sustancia hipotética, a la que llama «deltron», que funcionaría como enlace o transmisora de energía entre los mundos etéreo y físico. Hasta hipótesis de una sustancia intermedia le parece necesaria a Tiller por no ser posible la existencia de modos de vibración comunes, como la resonancia, entre la energía etérea y la física, de momento que no hay superposición de frecuencias entre el espacio/tiempo negativo y el positivo. (Aunque esta objeción no es necesariamente cierta, pues sabemos que pueden existir interacciones entre las energías de las octavas altas y las de otras octavas más bajas, posiblemente por resonancia armónica, como hemos supuesto para explicar el efecto de fotografía de la hoja fantasma.)

En todo caso, la revelación importante es que disponemos de un modelo teórico de las relaciones materia/energía, por donde empezamos a tener un fundamento matemático para lo tocante al universo físico, el interfaz físico/etéreo y el mundo de la sustancia etérea. *Y lo más interesante de todo el diagrama de espado/tiempo positivo-negativo es que ese modelo había sido predicho por la ecuación relativista einsteiniana.* Además propondremos aquí que el mundo sutil de la materia astral se halla en el dominio del espacio/tiempo negativo, que vibra a

más velocidad que la luz y que posee ciertas propiedades magnéticas similares a las de la materia etérea. Algunos de los trabajos más recientes del doctor Tiller consideran la posibilidad de que las energías astrales operen ¡a velocidades comprendidas entre  $10^0$  y  $10^{20}$  veces la velocidad de la luz!

El modelo Tiller-Einstein reviste una interesante significación cuando se trata de interpretar el comportamiento de las materias etérea y astral. Ciertamente el dominio astral posee propiedades exclusivas, una de las cuales es la vida propia, como si dijéramos, que adquieren los pensamientos dotados de carga astral o emocional. En el plano energético astral, algunos pensamientos adquieren, consciente o inconscientemente, una existencia como campos diferenciados de energía o elaboraciones ideacionales dotadas de forma, color y demás características propias.<sup>1</sup> Y ciertos pensamientos, especialmente los cargados de *intensidad emotiva*, llegan a adquirir una identidad independiente de la de su creador. En efecto es posible que algunos pensamientos queden cargados de sustancia energética sutil y subsistan (inconscientemente) como elaboraciones ideacionales en los campos energéticos de su creadores. A menudo estas elaboraciones llegan a ser observadas por los individuos clarividentes más sensibles a los fenómenos energéticos superiores. El hecho de que nuestra conciencia sea capaz de influir sobre los campos de energía de nuestra anatomía energética sutil es de la mayor trascendencia tanto en medicina como en psicología.

La materia sutil es muy magnética, y más especialmente la materia astral. En este plano el movimiento es relativamente fluido, en comparación con la densidad del plano físico. Existen formas, pero son mercuriales. Tienden a ser pulsátiles, y el movimiento puede producirse en más de una dirección al mismo tiempo. Al fin y al cabo, se trata de otra dimensión de la existencia y es preciso que la entendamos en sus propios términos [...].

Uno de los descubrimientos que algún día, andando el tiempo, realizarán los investigadores de la medicina y la psicología, es que *la materia no férrea posee también las propiedades magnéticas que tienen los materiales férricos, dicho sea, sin exceptuar la materia que constituye la sustancia de los pensamientos y los sentimientos humanos.* No de la clase de magnetismo que atrae las limaduras de hierro, por supuesto, pero sí un magnetismo, definitivamente, por cuanto atrae otras sustancias que armonizan con él y repele otras que no armonizan. Los experimentadores tendrán que hacerse cargo de que las emociones deben considerarse, al mismo tiempo, como materia no fisi-

ca, sumamente magnética, y como un aspecto de la conciencia. En muchas dolencias emocionales la dificultad del tratamiento deriva, en parte, del hecho de que las emociones que originan esos problemas tienden a comportarse magnéticamente en relación con cierto género de materia astral que «se adhiere» con facilidad a nuestros propios sentimientos, por una parte, y por otra a la materia de su propia especie; esta acción magnética dificulta sobremanera el intento de librarse de la materia astral «perjudicial»... y del problema emocional.

Realmente la medicina ha alcanzado un punto en que sería necesario echar una detenida ojeada a algunos de los resultados notables [...] procedentes de métodos no ortodoxos [como la fitoterapia y la homeopatía]. Es preciso que los médicos conozcan mejor el lado oculto de la vida, los llamados dominios invisibles y los planos sutiles y grados de la materia. Sobre estos temas se dispone de abundante material que podría ser investigado científicamente [...] por ejemplo, por qué una cantidad minúscula de materia vegetal o mineral, como sucede con las esencias florales o los remedios homeopáticos, puede surtir efectos muy poderosos en el tratamiento de las enfermedades humanas.

Algunos tipos de materia sutil física o *etérea* parecen concitar enfermedades específicas que invaden el organismo humano. *La modalidad correcta de magnetismo, administrada en forma de tratamiento fitoterapéutico u homeopático, quizás lograría expulsar o dispersar esa materia «perjudicial», obteniéndose la curación [...].* En realidad hay toda una ciencia del magnetismo en espera de ser descubierta y aplicada a la salud física y psicológica.<sup>34</sup> (*La cursiva es nuestra*)

Las afirmaciones anteriores implican que tanto la malcría *etérea* como la *astral* tienen propiedades magnéticas en dimensiones superiores o no físicas. Pero si la materia astral y la *etérea* se componen de partículas magnéticas, cualquier movimiento ordenado de tales partículas sutiles a lo largo de una trayectoria lineal constituiría una corriente magnética. (Estos flujos de energía son los que describe Tiller como corrientes magnetoeléctricas.) Por lo que sabemos actualmente acerca de la electricidad, toda comente eléctrica tiene un campo magnético asociado; por analogía, una corriente magnética debería generar un campo eléctrico. *Por ejemplo, sería posible que al pasar a través de los chakras, las energías primarias magnéticas, astrales y etéreas, diesen lugar a efectos del campo eléctrico asociado.* Lo cual explicaría, a su vez, los resultados de los experimentos en los que se hallaron campos electrostáticos en correspondencia con los chakras, medidos por medio del aparato del doctor Motoyama,

así como las comentes oscilatorias eléctricas registradas en la epidermis a nivel de los chakras por el doctor Hunt en la Universidad de California. Los campos eléctricos medidos por estos instrumentos detectores de energía constituían un efecto *secundario*, *que no el fenómeno primario de la energía sutil*, tal como intuyeron correctamente los doctores Hunt y Motoyama.

Otra consecuencia que sugiere la cita anterior es que la acción de diversas terapias energéticas sutiles, como los remedios homeopáticos, consiste en administrar a los pacientes una dosis cuántica de energía magnetoeléctrica o sutil, de tal manera que neutralice ciertos patrones anómalos, *etéreos* o *astrales*, de la anatomía energética sutil del paciente. Desde hace muchos años vienen usándose en Inglaterra y en Estados Unidos los remedios florales, por ejemplo, como indicación para diversos problemas emocionales de los pacientes. Las acciones vibratorias de los medicamentos sutiles, como lo son los remedios homeopáticos y las esencias florales, a veces se evidencian muy eficaces para aliviar estados de angustia o malestar emocional en muchos pacientes. Pero como los efectos energéticos de tales remedios posiblemente se producen en el marco de referencia espaciotemporal negativo, es decir a nivel de anatomía *etérea* o *astral*, sería difícil apreciar los beneficios fisiológicos inmediatos de aquéllos por medio del instrumental médico tradicional, ni mucho menos medirlos directamente.

El modelo del espacio/tiempo positivo-negativo nos sirve para demostrar que la física moderna ya dispone quizás de la panoplia matemática necesaria para un primer atisbo de comprensión de esos fenómenos energéticos sutiles. Y esta interpretación energética unidimensional de la medicina einsteiniana tal vez abra paso a una nueva manera de contemplarnos a nosotros mismos, de donde deben resultar nuevos enfoques de las artes curativas en el futuro.

### **El cuerpo mental, el cuerpo causal y los cuerpos espirituales superiores**

Hasta aquí hemos descrito la sustancia energética sutil de los cuerpos *etéreo* y *astral*, y hemos aducido algunas pruebas científicas experimentales en apoyo de la existencia real de aquéllos. Además hemos considerado un modelo basado en la ecuación relativista de Einstein, que ofrece la posibilidad de empezar a incluir en el acervo de la física actual esos fenómenos energéticos sutiles. Pero ahora que

nos disponemos a subir un escalón más para contemplar materias de frecuencias superiores a la astral, por desgracia nos vemos obligados a abandonar el terreno de lo científicamente verificable, porque los instrumentos que permiten medir esos fenómenos aún no han nacido de las mentes de sus creadores. Para una información detallada sobre esos dominios remotos de lo desconocido tendremos que recurrir, como ya nos ha sucedido en algunas ocasiones anteriores, a las observaciones del ojo clarividente y a la bibliografía teosófica y esotérica, en donde la discusión de los mencionados fenómenos es más habitual que en el mundo de la ciencia pura y dura.

El primero de los cuerpos sutiles cuya banda de frecuencias se sitúa más allá del cuerpo astral es el llamado cuerpo mental. Éste, como el astral, está formado por materia de una frecuencia más alta que la materia física, y vendría a representar una octava más alta, de notas situadas más a la derecha que las de lo astral en el teclado del espectro energético. Y así como el cuerpo astral es a veces el vehículo que sirve de expresión a los aspectos de la emotividad humana, al cuerpo mental se le atribuye ser el vehículo por medio del cual se manifiesta el yo y se expresa concretamente el intelecto. Al igual que el cuerpo astral, el cuerpo mental mantiene sus correspondencias a través de chakras que, en último término, lo ponen en relación con la forma física. Como sus contrapartidas de otras bandas vibratorias más bajas, los chakras del vehículo mental apuntan a los principales centros endocrinos y nerviosos, por cuanto rodean y engloban a los chakras astrales y etéreos. Así pues, para que la energía del dominio mental pueda ejercer sus efectos sobre lo físico debe producirse una especie de efecto en cascada. Las energías mentales actuarán sobre aquella materia del cuerpo astral que sea más susceptible a la estimulación energética particular de las energías mentales. Luego, y por mediación de las modificaciones del vehículo astral, intervendrán cambios energéticos transmisibles al cuerpo etéreo y de éste al vehículo físico, por medio de las conexiones etéreas que estudiábamos en un apartado anterior.

Como comentábamos antes, existen unas formas energéticas de sustancia sutil denominadas formas de pensamientos; en el plano astral éstas asumen la forma de pensamientos emotivos. Al nivel mental pueden representar ideas puramente mentales que un individuo ha elaborado (o se dispone a elaborar). Por ejemplo, si un clarividente tiene la capacidad de observar el campo áurico de

otro individuo hasta el plano de lo mental, posiblemente verá imágenes de las ideas, los conceptos o las invenciones que hayan tenido mentalmente ocupada a esa persona, y que aparecerán flotando en el campo áurico de ésta, a la manera de «bocadillos» de diálogo en los dibujos del tebeo. El cuerpo mental del individuo, cuando funciona correctamente, es lo que le permite pensar con claridad y enfocar sus energías mentales con decisión, vigor y claridad. Como el cuerpo mental inyecta energía en el cuerpo astral/emocional, que la canaliza luego hacia los cuerpos etéreo y físico, la curación de una persona en el plano mental es más fuerte y produce resultados más duraderos que la actuación en los planos astral o etéreo.

En el escalón inmediatamente superior de la sustancia energética sutil encontramos el vehículo llamado el cuerpo causal. En muchos sentidos éste es el más próximo a lo que podríamos llamar nuestro Yo Superior. El cuerpo causal está compuesto de sustancia sutil, pero de una frecuencia vibracional todavía más alta que la del cuerpo mental, o digamos que aquella corresponde, quizás, a la octava siguiente del espectro armónico de las energías sutiles. Mientras el cuerpo mental se dedica más bien a crear y transmitir al cerebro ideas y pensamientos concretos, que luego se expresarán y manifestarán en el plano físico, el cuerpo causal se ocupa en el sector de las ideas y los conceptos abstractos.

La conciencia causal atiende a la esencia de los asuntos, mientras que el nivel mental estudia los detalles; el cuerpo mental inferior trabaja con las imágenes mentales elaboradas a través de las impresiones de los sentidos, y razona analíticamente en relación con los objetos en su pura concreción, pero el cuerpo causal asume la esencia de la sustancia y las causas verdaderas que se ocultan tras el velo ilusorio de las apariencias. El plano causal es un mundo de realidades; en ese plano ya no es cuestión de emociones, ideas ni concepciones, sino de la esencia y la naturaleza subyacente de la cosa que se considera. *A diferencia de los vehículos etéreo, astral o mental, el cuerpo causal es mucho más que un cuerpo individualizado.* Además, cuando tratamos con el vehículo causal ya no estamos concretamente en relación con la personalidad individual del sujeto que está expresándose a sí mismo por medio del cuerpo físico. Y así como el cuerpo mental actúa primero sobre lo astral, propagándose luego sus efectos hacia lo etéreo y lo físico, análogamente el cuerpo causal tiene su *input* primario en el plano mental y luego va descendiendo por la escala ener-



gética. De tal manera que la curación en el nivel causal tendrá efectos más poderosos que la integrada en el plano mental o en otros niveles energéticos interiores de organización y de integración de la personalidad.

Más allá de la forma causal se cree que existen otras dimensiones energéticas sutiles de frecuencias todavía más altas que surten sus efectos sobre el sistema energético humano. Son las que guardan relación con los niveles superiores de la energía espiritual y de la esencia, por encima de los sistemas que hemos descrito aquí. Una explicación detallada de sus funciones específicas se saldría del objeto de este libro; baste dejar aquí la constancia de que existen otros niveles de efectos energéticos sutiles todavía más altos que el cuerpo causal en cuanto a su frecuencia, pero que en último término también repercuten sobre la expresión física de la forma humana y su personalidad, durante su tránsito por el plano físico.

### **El espectro de frecuencias de nuestra anatomía energética sutil:**

#### **Un modelo para la interpretación de la multidimensionalidad humana**

Después de esta breve revista a las funciones de nuestros cuerpos energéticos superiores, quizás lo más oportuno en este momento sería que examinásemos un modelo funcional de cómo se integran en la totalidad de la persona estos sistemas energéticos sutiles. Una vez más tomaremos en préstamo algunos modelos teóricos del doctor William Tiller, quizás una de las personalidades más importantes en la investigación de los campos energéticos sutiles. En el diagrama 16 damos la gráfica que resume el espectro energético humano.

En este diagrama, cada uno de nuestros cuerpos sutiles aparece representado como una curva de distribución de frecuencias en forma de campana. En el modelo de Tiller, la distinción entre los diferentes planos de la mente remite a una división del cuerpo mental en un nivel instintivo (inferior) y otro intelectual (superior), mientras que la llamada mente espiritual equivale al cuerpo causal. Los planos energéticos superiores reciben la denominación de «espíritu» (para entendernos). Cada curva en campana describe una distribución energética de las frecuencias que componen la materia de cada uno de los cuerpos energéticos sutiles diferentes de que está compuesto el individuo.

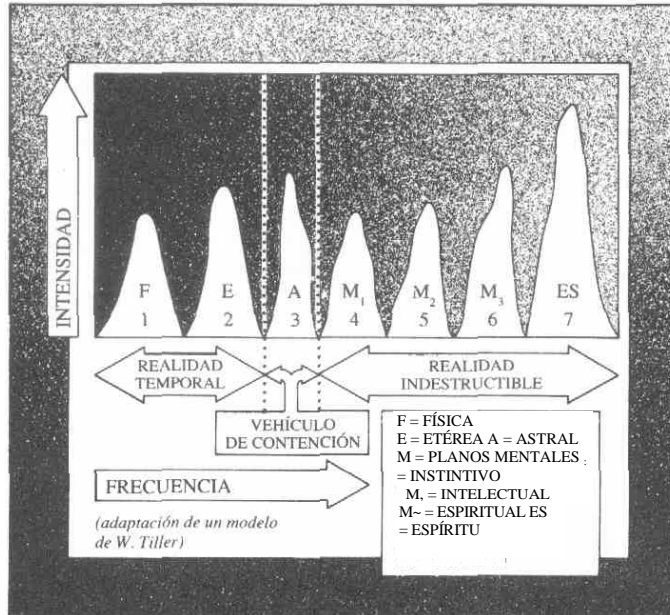
Para el caso del cuerpo físico, la frecuencia predominante de la forma física es la correspondiente al pico de la curva. (Propiamente hablando, las formas de las curvas son aproximadas e hipotéticas, en especial por lo que se refiere a las intensidades energéticas concretas, ya que como es obvio estamos ante un modelo provisional que sirve a fines de interpretación.) O dicho de otro modo, las frecuencias de la materia que compone el cuerpo físico serán de un tipo de vibración predominante, aunque otras frecuencias algo superiores o inferiores contribuyan asimismo a la composición de aquélla. En las frecuencias astrales y tal como sucede en lo físico se dan también una banda alta y otra más baja; este concepto, en el dominio astral guarda relación con las perspectivas de evolución y las tendencias que implican a los seres humanos como grupo.

A la derecha de la curva de lo físico hallamos la distribución de frecuencias que corresponde al espectro de la materia del cuerpo etéreo; cada una de las curvas que se suceden hacia la derecha tiene un sentido similar que el apuntado para la distribución de frecuencias de la forma física, es decir que la frecuencia energética predominante de cada cuerpo sutil en concreto es la que coincide con el máximo de su curva.

Las formas física y etérea están estrechamente entrelazadas y son interdependientes, motivo por el cual Tiller considera que constituyen lo que él llama la realidad humana temporal. La forma física no puede existir sin el alimento energético y la orientación espacial que le proporciona el cuerpo etéreo. Cuando el cuerpo físico muere, también muere la forma etérea y tras su disolución retorna a las energías libres del universo. Estas dos formas se combinan para crear la expresión física definitiva de un ser humano en el plano físico (es decir, en el espacio/tiempo positivo). Es a través del interfaz físico-etéreo que recibimos, en fin de cuentas, los influjos de nuestras conexiones energéticas superiores.

Dado el factor limitativo que representa nuestro cerebro físico en cuanto a la percepción, la mente consciente normalmente queda encerrada en una referencia espaciotemporal fija (de ahí la expresión de «realidad temporal»). Con las palabras realidad temporal nos referimos a nuestro marco de referencia cronológico terrestre y al punto fijo de observación que es nuestra perspectiva física sobre la realidad. En cambio los cuerpos energéticos sutiles superiores al etéreo existen en lo que podríamos llamar el plano de existencia no físico o no espacial, no temporal. A través de las conexiones exclusivas

**Diagrama 16**  
**MODELO 1) DE LAS FRECUENCIAS**  
**DE LOS CUERPOS SUTILES HUMANOS**



hacia nuestras contrapartidas energéticas sutiles, por mediación del interfaz físico-etéreo asociado al sistema de los chakras, recibimos un flujo continuo de insumos energéticos superiores que completan nuestra expresión física y nuestra conciencia. Y aunque muchos creen que el sueño es únicamente el tiempo de las experiencias oníricas, en realidad nuestra conciencia asciende todas las noches al cuerpo astral para excursiones y enseñanzas en el plano astral; mientras tanto, el cuerpo físico funciona perfectamente sin la dirección de la mente consciente, gracias a esa extraordinaria hazaña de la evolución, el sistema nervioso autónomo, que viene a ser como un piloto automático muy perfeccionado. Cuando se es consciente a nivel del plano astral, la realidad se experimenta "de una manera muy diferente de la que nos tiene acostumbrados el plano físico; por ejemplo el decurso del tiempo se experimenta de otra manera en el dominio astral. En el modelo del espacio/tiempo positivo-negativo del doctor Tiller, el dominio caracterizado como espacio/tiempo negativo debe tener, hipotéticamente, un flujo negativo del tiempo. (Las partículas taquíónicas que postulan algunos físicos también se moverían hacia atrás en el tiempo.) Al igual que exhibe una entropía negativa, el espacio/tiempo negativo

se caracteriza asimismo por el flujo temporal negativo; en realidad el dominio astral existe en alguna perspectiva exterior al espacio/tiempo convencional que nos sirve de referencia, según las experiencias a que estamos acostumbrados en el nivel físico. Se trata, pues, de un no-espacio, no-tiempo, sin que sepamos si el tiempo discurre al revés, o de otra manera, limitación de importancia secundaria para la validez del modelo en su estado presente de desarrollo.

Existe una relación vibracional frecuencia/tiempo añadida a las características de frecuencia particulares de la constitución de la materia. Se dice que en este otro contexto la palabra frecuencia adquiere un sentido algo diferente. Hay un concepto del tiempo que se ha intentado describir con la expresión del «instante eterno» (o el presente generalizado), según el cual pasado, presente y futuro quizás existen simultáneamente pero en distintos marcos vibracionales del tiempo. Por lo que sería posible que al variar la frecuencia a la que sintonizamos nuestra conciencia pudiéramos cambiar la perspectiva de la contemplación: de lo físico a lo astral, a lo mental, a lo causal y a los demás niveles energéticos superiores que forman parte de nuestra expresión energética total.

Si existe un holograma cósmico, podríamos compararlo metafóricamente con las pistas magnéticas grabadas en la cinta cósmica de vídeo por medio de la «cámara clara universal». Podríamos considerar así que el vídeo del pasado, el del presente y el del futuro han sido ya captados y grabados en algún nivel energético de la sustancia sutil, que sería el medio magnético universal de grabación. Y puesto que estamos hablando de un hipotético registro holográfico, resultaría que cada individuo, teóricamente, lleva consigo su propia copia en cassette de la película universal, ya que cada parte contiene el todo. En esencia sería una generalización del concepto de holograma universal que exponíamos en el capítulo primero, sólo que ahora hablamos, no de una fotografía que cambia dinámicamente sino de una cinta de vídeo. Con el don de la conciencia, cada individuo viene dotado del instrumental necesario, es decir de un magnetoscopio propio en el que pasar la cinta, con sólo que aprenda correctamente el funcionamiento de los delicados mandos de ese aparato. El hecho de que en nuestra analogía hablemos de cintas grabadas de una vez por todas no significa que el destino del universo ni los destinos individuales estén predeterminados, pues todavía quedan otras posibilidades racionales, como la infinidad de universos probables y el libre albedrío, o lo que podríamos llamar las muchas maneras de iluminar y contemplar un holograma registrado, que permiten superar fácilmente aquella limitación conceptual.

Lo que la mente consciente llama el presente es aquella parte de la cinta que está pasando frente a la cabeza magnética de ese magnetoscopio cósmico que es el cerebro. Como los circuitos neurológicos del cerebro físico son relativamente fijos, ese órgano sólo puede percibir desde la perspectiva de su cabeza lectora; en un sentido metafórico, la capacidad para sintonizar con el pasado o el futuro podría depender de la facultad de conectarse psicoenergética-mente con el patrón holográfico de interferencias ya grabado en las espiras de la cinta de vídeo. En algunos textos esotéricos se habla de estos archivos como los registros akáshicos. Para continuar con el símil, la capacidad de sintonizarse con la información almacenada en una secuencia de la película que en estos momentos no está pasando por la cabeza lectora debe ser función de la capacidad de modificar la frecuencia a que opera la conciencia propia llevándola a sincronizar con un espacio/tiempo diferente (de cuyas características poco podemos entender por el momento). *La aptitud para ver el universo desde diferentes perspectivas quizás dependa de*

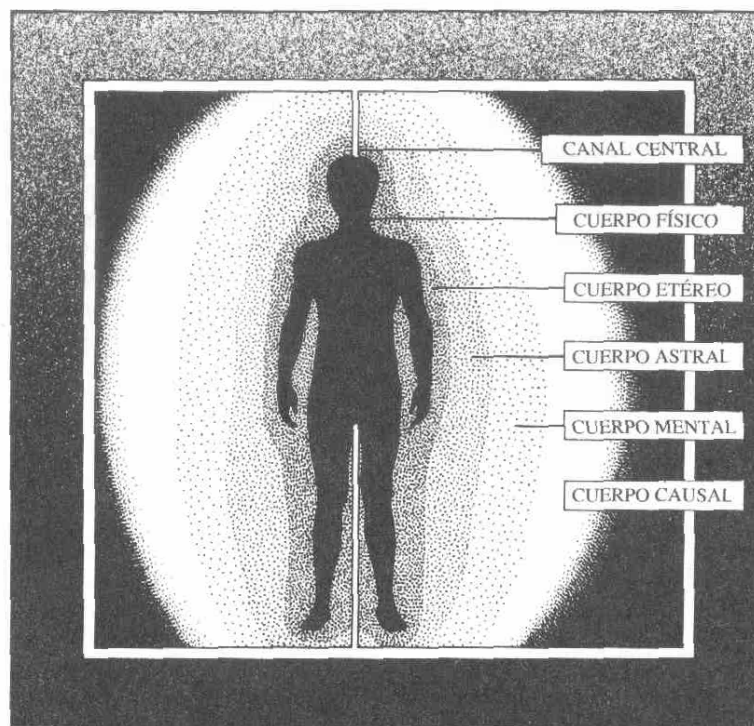
*los diferentes observatorios que asumen nuestros vehículos de expresión energéticos sutiles, tales como los cuerpos astral, mental y causal.*

Aparte esa distinta perspectiva de tiempo, lo astral, como decíamos antes, también es el dominio de lo emocional y de los deseos como parte que son de la personalidad humana. Por este motivo sucede con frecuencia que la conciencia del individuo adopta una orientación más emotiva cuando transita por los dominios astrales de la existencia, aunque ello también depende de si se está recorriendo el dominio astral inferior o el superior, según la terminología propuesta en las páginas anteriores. El hecho de hallarse viajeros capaces de recorrer estas regiones los caracteriza como visitantes o turistas al tiempo que como habitantes locales del dominio astral.

Uno de los aspectos interesantes del modelo ideado por el doctor Tiller es el efecto llamado por él «de trinquete». Como ya comentábamos, las interacciones energéticas que se originan en los niveles sutiles superiores, como el mental, digamos, deben repercutir primero en el vehículo astral. Las variaciones en lo astral se transmiten de manera similar a lo etéreo y de este vehículo, por mediación del interfaz físico-etéreo, a su expresión definitiva en el cuerpo físico. De manera parecida, los insusos de energía del nivel causal deben filtrarse primero al plano mental y luego, escalonadamente, a los niveles de inferior sustancia. Esta propagación en cascada descendente recorriendo las distintas curvas, desde la situada más a la derecha del diagrama 16 hasta llegar al plano de lo físico, es lo que llama Tiller el efecto trinquete.

Por supuesto y aunque nos referimos a diferentes niveles de sustancia energética, no olvidemos que cada uno de estos cuerpos se superpone espacialmente, en realidad, sobre la forma física. La claridad y la definición con que un vidente dotado sea capaz de percibir el campo áurico de otra persona quizás dependerá del nivel más elevado que su conciencia sea capaz de sintonizar. Los parapsíquicos que sólo consiguen ver una estrecha banda por encima de lo corporal seguramente sólo sintonizan hasta el plano etéreo; los que ven lo etéreo y además la serie de formas elipsoidales, colores e imágenes (formas de pensamientos) del campo áurico exterior sintonizan su conciencia hasta el nivel astral, el mental y otros superiores. En estos planos superiores de la conciencia y la forma, las contrapartidas energéticas sutiles de los chakras perciben y procesan las energías correspondientes al nivel sustancial de cada una.

**Diagrama 17 EL CAMPO DE ENERGÍA HUMANO**



En el diagrama 17 hemos tratado de representar la expresión energética completa del ser humano en su múltiple dimensionalidad. Aunque seguramente no todos estos cuerpos son fotografiables, consideramos probable que el cuerpo etéreo, y tal vez también el astral, puedan llegar a ser captados y medidos por medio de sistemas de síntesis de imagen avanzados, como el escáner REM o algún predecesor suyo.

En este capítulo hemos definido y resumido cuanto ha sido posible averiguar hasta el presente, a través de diversos canales de información, acerca de nuestra estructura energética extensa. Los lectores más inclinados hacia lo físico-sensible quizás preguntarán ahora «¿a qué viene todo eso de los cuerpos energéticos, cuando el que importa en realidad, según (odas las apariencias, es el cuerpo físico?».

En este sentido también se comprende con facilidad el papel fisiológico del cuerpo etéreo, a manera de complemento estructurador y función almente vitalizador del cuerpo físico; pero cuando nos acercamos al cuerpo astral y demás niveles superiores, entramos en regiones de la conciencia más difíciles

de aprehender y comprender. Pero era preciso dar un modelo integrado que explicase estos cuerpos energéticos interconectados y su evolución como parte de nuestra compleja personalidad y expresión física.

### **Reencarnación y transformación humana: Un modelo multidimensional de la evolución de la conciencia**

A muchos extrañará que mencionemos la reencarnación en este contexto, ya que esa idea suele asociarse con el hinduismo y el budismo, sistemas de creencias propios de la India. Quizás sorprenda que una encuesta de Gallup revelase en 1982 que un 23 % de los estadounidenses creen en la reencarnación." Como sistema, la reencarnación explica el funcionamiento de nuestros numerosos cuerpos energéticos y los modos de nuestra expresión en el plano físico, también llamado el mundo de la experiencia sensible. En los textos esotéricos también suele calificársele de laboratorio de la vida, ya que

es aquí donde han de tener lugar los experimentos físicos de la personalidad humana. Desde luego todo experimento físico que quiera explorar las leyes que rigen nuestra forma física tendrá que ser ensayado en el plano físico.

La doctrina de la reencarnación considera que cada tránsito vital humano es una oportunidad para explorar las dimensiones de nuestra verdadera naturaleza interna, tal como se expresan a través del cuerpo físico. Mediante nuestras experiencias en el plano físico vamos ganando conocimientos y estatura (o confiamos en conseguirlo, al menos), conforme desarrollamos distintas estrategias para enfrentarnos a las situaciones de la vida en que nos hemos encarnado. Consideramos bastante apropiada la siguiente exposición del doctor Tiller, que resume la finalidad de la reencarnación desde una perspectiva científica:

*El hombre se nos presenta como un ser cuyo plano primaria de existencia es el nivel no espacial, no temporal del Universo, y que se ha situado a sí mismo en un vehículo de conciencia espaciotemporal, a fin de superarse en conocimiento y coherencia del Yo Verdadero. En ese vehículo espaciotemporal, nuestros mecanismos de percepción nos constriñen a una visión muy estrecha y limitada de la realidad y del Yo. Las disonancias creadas por el ego en el nivel más profundo del Yo se materializan como errores o como enfermedades del vehículo espaciotemporal, lo que indica la aparición de un error en el nivel primario.*

La curación autónoma o la curación por otro implican la coordinación de energías en diferentes niveles, y nos enseñan que el aparato sensorial del vehículo espaciotemporal percibe sólo el «mundo de las Apariencias» y no tiene ningún conocimiento de la Realidad. *Nos enseña que el vehículo espaciotemporal no es la Vida sino sólo un simulador de la Vida, cuya única misión consiste en servir como útil de enseñanza. Con nuestros pensamientos y actitudes reprogramamos continuamente el simulador desde el nivel mental del universo multidimensional, y por medio de ese comportamiento generamos permanentemente nuestros futuros individual y colectivo.*<sup>36</sup> *(La cursiva es nuestra)*

Esta profunda explicación del doctor Tiller tiene muchas consecuencias y numerosos niveles de lectura. El mundo con que nos hallamos más familiarizados es una imagen construida por nosotros mismos a partir de las limitadas informaciones que nos comunican nuestros sentidos. En el capítulo primero de este libro hallábamos que cuando se contempla al nivel subatómico o cuántico la materia, conocemos

que el universo físico está compuesto de patrones ordenados de luz condensada. El mundo que percibimos con nuestros cinco sentidos y la verdadera naturaleza de la realidad son dos cosas diferentes. Pero nuestras limitaciones, tanto las de nuestros sentidos físicos como las del mecanismo de la conciencia, nos encierran en ese «mundo de las apariencias» que es el único que percibimos. Lo que vemos en la superficie de las cosas no refleja siempre el comportamiento verdadero de la materia en el plano imperceptible de los procesos y las interacciones. El mundo del plano físico se describe a menudo, en la bibliografía esotérica, como una serie de ilusiones debidas a la limitación de nuestros mecanismos físicos de percepción, y se suele añadir que la naturaleza verdadera de la realidad no puede ser captada por los canales sensoriales ordinarios de que nos servimos en la vida cotidiana para reunir información acerca de nosotros mismos y de lo que nos rodea.

La revisión de los numerosos sistemas energéticos sutiles que participan del cuerpo físico y del cerebro habrá servido para comprender hasta qué punto la naturaleza verdadera (energética sutil) del ser humano es desconocida o está siendo mal interpretada por la mentalidad científica de la presente generación. Todo indica que estos diversos cuerpos sutiles deben haberse formado para otra finalidad, aparte del mantenimiento de las funciones fisiológicas del cuerpo físico. Pues, si bien hemos descrito estos cuerpos sutiles como campos de energía en asociación con lo físico, no es el cuerpo físico el origen de esos campos: *son ellos los que generan la materia física, y no al revés.* El concepto podrá ser difícil de aprehender para muchos, pero es indispensable que construyamos y mantengamos una imagen tan clara como sea posible, de momento que vamos a tratar de dilucidar la naturaleza de la reencarnación. Quede sentado, pues, que los campos energéticos preceden a la formación del ser físico, al que organizan como vehículo para la expresión de las energías de la conciencia superior.

En apoyo de este concepto, según el cual los campos de energía sutil sustentan la generación del cuerpo físico, al que preceden, podemos referirnos a los trabajos de Kim Bong Han sobre los meridianos de la acupuntura, que ya hemos tenido ocasión de citar. Kim halló que el desarrollo del sistema de túbulos meridianos era anterior a la diferenciación en órganos físicos; por cuanto el sistema de los meridianos parece vinculado al interfaz físico-etéreo, puede conjeturarse que es el insumo energético procedente del nivel etéreo lo que suministra la orien-

tación espacial necesaria para la organización estructural del cuerpo físico.

Dan fe de esta idea de un predecesor etéreo del cuerpo físico ciertas observaciones parapsíquicas realizadas por el famoso clarividente inglés Geoffrey Hodson. Como investigador clarividente Hodson fue extraordinario en el sentido de que colaboró durante toda su vida con numerosos científicos, a fin de someter sus especiales dotes psíquicas a verificación bajo condiciones controladas. De entre los estudios realizados por él, uno de los más originales consistió en seguir por clarividencia el desarrollo de un embrión humano desde el instante de la concepción hasta el nacimiento. Citamos a Hodson:

Examinado por clarividencia, *el molde etéreo prenatal, que aparece muy poco después de la concepción, parece el cuerpo de un bebé, pero hecho de materia etérea, dotado de leve luminosidad propia; presenta una ligera vibración y es un ser vivo, la proyección etérea del Arquetipo tal como se presenta modificado por elkarma.*

En este molde etéreo puede verse, en forma de flujo de energía o de líneas de fuerza, cada una de ellas correspondiente a su propia longitud de onda, un esquema del organismo completo. Está representado cada tipo de futuro tejido, diferente de los demás en cuanto a la energía de que será producto, que tiene frecuencia distinta. *Así la estructura ósea, la muscular, los tejidos vasculares, los nervios, el cerebro y demás sustancias están todos representados en el molde etéreo por corrientes de energía con sus frecuencias específicas.*

La acción de las vibraciones emitidas sobre la materia libre que las rodea debe ser sin duda el factor que determina el que los átomos entren en diferentes combinaciones moleculares para producir tejidos de varias clases. *Esas moléculas van siendo atraídas a lo largo de las líneas de fuerza y «encuentran» su posición adecuada en el organismo en vías de desarrollo gracias a la vibración simpática o resonancia mutua.* De ahí que una y otra vez, cada parte del cuerpo físico se adapta con exactitud, en la sustancia y en la forma, al Ego que encarna<sup>7</sup> (*La cursiva es nuestra*)

En los párrafos del doctor Tiller que citábamos, se decía que los humanos son seres cuyo nivel primario de existencia se halla en el plano no espacial y no temporal. El nivel primario de la mente, por ejemplo, se origina en el plano mental y va filtrándose, atravesando las sucesivas capas energéticas que rodean e interpenetran la forma física. Estos vehículos energéticos superiores se sitúan en niveles de frecuencias (o planos de existencia) ajenos a

la orientación convencional (positiva) del espacio/tiempo, en evidente contradicción con las creencias de muchos.

Las experiencias de la vida se elaboran primero a nivel astral y mental, pero la integración completa no se produce sino en el causal y otros niveles espirituales superiores. Éstos tienen permanencia, mientras que los vehículos energéticos inferiores son sólo instrumentos transitorios del aprendizaje. Es por eso que el cuerpo causal recibe a veces la denominación de el Yo Verdadero. Tiller dice que el vehículo del espacio/tiempo positivo que nosotros denominamos el cuerpo físico es un simulador, un útil de aprendizaje. Las enseñanzas adquiridas por el ego a través de sus experiencias en el plano del simulador físico son asimiladas por el nivel causal y superiores, donde se procesan, y donde se acumula toda la sabiduría adquirida mediante la experiencia de la vida. De ahí que la visión causal de la realidad implique una perspectiva de la vida más amplia que la que hallamos al nivel de los mecanismos físicos de percepción.

Una de las finalidades principales del sistema de la reencarnación es permitir que el alma atravesase un amplio espectro de experiencias de aprendizaje, mediante las cuales la conciencia en evolución adquiere la madurez espiritual. Es lo que el doctor Tiller llama superarse en conocimiento y coherencia del Yo Verdadero. Cuanto mayor sea el número de experiencias de que haya aprendido el alma, más diversas y mejor ajustadas serán sus estrategias para "hacer frente a la vida en lo físico y en los planos superiores de la existencia.

El grado de coherencia espiritual y el buen orden de los patrones generados en los sistemas energéticos superiores acaba por reflejarse, a fin de cuentas, en la constitución celular así como en los rasgos de personalidad de los vehículos físico/mental/emocional elegidos a cada reencarnación sucesiva. El crecimiento y el desarrollo del cuerpo físico, desde el estado fetal hasta la edad adulta, no sólo resultan de los patrones genéticos moleculares recibidos de los padres, sino también de los patrones vibracionales superiores del alma que se encarna. Los patrones energéticos del nivel causal transmiten su impronta, por vías sutiles, a los inferiores, y terminan por influir en el desarrollo de los patrones de expresión celular.

El sistema de la reencarnación no funciona al azar. El alma queda en libertad para elegir las circunstancias de cada encarnación sucesiva. Todo se tiene en cuenta, las características físicas así como

las influencias sociales y culturales, a la hora de elegir concretamente el vehículo físico de expresión para el alma.

La pregunta lógica que se les ocurre a muchos cuando se dice que el individuo puede elegir el cuerpo que deseará ocupar es «¿por qué regresar para vivir agobiado por dificultades angustiosas, como la enfermedad física o la pobreza?». Y sin embargo la reencarnación es quizás el único sistema filosófico que ha encontrado una respuesta racional a esa cuestión. Si el alma sobrevive después de cada tránsito vital individual para volver a experimentar la vida una y otra vez en sus numerosos retornos, parece que debemos reconocerle ciertas cualidades de inmortalidad, y que sus expresiones en el plano físico no son sino transitorias, desde la perspectiva general del ciclo de encarnaciones.

Un tránsito vital elegido asumiendo una determinada dificultad, como la enfermedad o la pobreza, al modo de ver de algunos podría interpretarse como un don especial elegido por el individuo a fin de progresar en el mejoramiento de sus cualidades espirituales. Para comprender que puede ser así, nos bastará con recordar alguna época o acontecimiento de nuestra vida que supusiera una gran dificultad para nosotros, felizmente superada al fin; sin duda el proceso recorrido entonces sería muy duro y doloroso, pero la experiencia y la fuerza interior adquiridas en la superación de ese obstáculo habrán hecho del protagonista una persona más fuerte y más sabia. Cuando se enfrente otra vez a una circunstancia parecida, ese individuo que ha logrado salir con éxito de una situación angustiosa se hallará más fuerte y mejor equipado para vencer el desafío. Por otra parte, cuanto más aprendamos y nos perfeccionemos con la experiencia, más se consolidan los mecanismos que nos sirven para desenvolvernos ante situaciones nuevas y desconocidas.

Nacer con una disminución importante, como podría ser por ejemplo la ceguera o una dificultad auditiva, puede parecer un sino extraordinariamente cruel, pero si contemplamos la vida de una persona como Helen Keller veremos que los obstáculos pueden superarse dando lugar a un talento único. No existe una vida sin dificultades; más aún, las dificultades son necesarias para la vida. La biología nos enseña que sin estrés no hay desarrollo; incluso los huesos precisan cierto tipo de estrés para conservar su forma y su solidez. Si un individuo no se levantara nunca de la cama, sus huesos se descalcificarían y debilitarían a tal punto que incluso el más pequeño movimiento le resultaría doloroso. Existe una deter-

minada cantidad de estrés que es funcional y positivo. De manera que, desde el punto de vista de la reencarnación, incluso una larga temporada de desgracias podría suponer cualidades de aprendizaje positivo a largo plazo.

Consideremos desde una perspectiva similar otra dolencia, el cáncer, que es quizás una de las más temidas y aborrecidas de la época moderna. Existe una forma de terapia contra el cáncer totalmente original (y muy controvertida), que consiste en utilizar el poder de la mente, a través de la meditación y la visualización activa, con el fin de llegar a controlar el sistema inmunitario e inducir la eliminación activa de las células cancerosas del organismo. Propuesta por un especialista en tratamiento radiológico del cáncer llamado Cari Simonton,<sup>38</sup> esa técnica ha aportado esperanza y curación a muchos enfermos cancerosos que habían sido desahuciados por sus médicos particulares al no ver remedio para ellos. Sucede una cosa muy notable con muchos de los que han derrotado al cáncer por ese procedimiento, y es que tienden a cambiar de estilo de vida y obtienen con frecuencia una calidad de vida nueva y más alta, muy superior a la de su período precanceroso de existencia. Algunos incluso se dedican a aconsejar a otros pacientes de cáncer, para comunicar así a estos otros afligidos el vigor y los conocimientos que ellos han adquirido.

Cabe aducir que *en estos individuos, la enfermedad catastrófica se ha convertido en un punto de transformación que ha hecho posible el movimiento de la conciencia y del estilo de vida hacia un nivel funcional nuevo y más elevado*. Los éxitos de ese género revisten un valor excepcional para que podamos empezar a comprender que una enfermedad grave puede ser un don y un útil de aprendizaje que nos sirve para aprehender los temas y las cuestiones de mayor profundidad en la vida; a menudo hace falta uno de esos dilemas de vida o muerte, como la amenaza de una enfermedad terminal, para cambiar los juicios arraigados acerca de nosotros mismos y de los demás. También la muerte es un proceso de transformación en muchos sentidos aparte el obvio de constituir la transición de la vida a otro estado que no conocemos. Muchas veces las personas se empecinan en sus actitudes y puntos de vista, a tal punto que sólo la intervención de algo que amenaza con alterar las bases mismas de su existencia puede inducirlos a hacer alto y reconsiderar las prioridades y las finalidades de su existencia.

En los párrafos que dedicábamos al cuerpo astral hemos tenido la oportunidad de mencionar el fenó-

meno de la experiencia cuasi-terminal. Este fenómeno guarda una relación directa con la cuestión de la reencarnación. La mayoría de las personas que han pasado por esa experiencia retornan provistas de una manera de ver las cosas singularmente alejada del egocentrismo, además de haber perdido el temor a la muerte. Muchos dicen haber tenido encuentros con familiares a los que no conocían, o fallecidos cuando el informante era todavía un niño. En la experiencia cuasi terminal interviene, a lo que parece, el fenómeno llamado proyección astral. Pero en la eventualidad de la muerte definitiva, por el contrario, el individuo no retorna al cuerpo físico según acontece a los que superan la muerte clínica transitoria, sino que la forma física queda abandonada al proceso natural de descomposición, mientras la conciencia pasa a residir en el plano astral y superiores.

*El cuerpo astral es el recipiente de la personalidad más allá de la transición de la muerte física.* La conciencia del individuo y su personalidad se transfieren al vehículo astral, tal como sucede en los vivos cuando se produce una proyección astral. En este punto el cuerpo mental se halla todavía asociado con el astral, como también el vehículo causal. *El cuerpo causal es el que atesora la suma total de las experiencias vitales obtenidas a través de las sucesivas reencarnaciones.* Por eso hemos dicho que el vehículo causal es, no tanto una forma exclusiva asociada a una personalidad individual, sino más bien algo que podría describirse como un alma colectiva. *El Yo Superior, según se expresa por medio del cuerpo causal, es la conciencia, gestáltica de todo cuanto el alma ha aprendido y experimentado en el decurso de sus numerosos tránsitos por el plano de lo físico.* Podríamos representar el cuerpo causal como el tronco de un gran roble de frondoso ramaje; cada rama de ese árbol representaría una personalidad distinta y una de las experiencias vitales del alma. Imaginemos que una gran inundación sumerge ese árbol, de manera que sólo sobresalen de las aguas los extremos de las ramas. A una conciencia ordinaria le parecería que cada una de las ramas visibles sobre el nivel del agua es una planta diferente; para el observador que sabe mirar entre las aguas, es decir más allá de la apariencia superficial de las cosas, cada rama es un retoño y una expresión del tronco y del sistema nutricional de raíces, comunes a todas aquéllas.

Al observador del espacio/tiempo positivo, encerrado en una perspectiva de flujo cronológico lineal, cada personalidad y cada expresión vital del alma le parecen corresponder a puntos diferenciados

de la historia. A la verdadera conciencia anímica del plano causal, en cambio, donde se vive el tiempo como un ahora eterno, le parece que el pasado, el presente y el futuro existen simultáneamente. Ahí sí se percibe la íntima conexión que hay entre las ramas del árbol. El tiempo tal como nosotros lo conocemos es algo que queda muy lejos. O bien, si como algunos quieren, el tiempo ha de considerarse esférico, en ese tiempo esférico cada uno de nuestros tránsitos vitales vendría a ser como un punto en la superficie de una pelota, separado de los demás, o como los símbolos que representan las ciudades en la superficie de una esfera terrestre. La distancia geográfica que separa esos puntos viene a ser la analogía de los años que separan los tránsitos vitales. Cada encarnación que vivimos es como si habitáramos una de las ciudades representadas por los puntos de la esfera temporal; pero cuando logramos alcanzar una conciencia más cósmica o causal, gozamos de una perspectiva más elevada y podemos considerar el globo del tiempo esférico en su totalidad, lo que es como experimentar simultáneamente todos los tránsitos temporales distintos: el pasado, el presente y el futuro.

En su banco de experiencias el cuerpo causal transporta los recuerdos de todos los tránsitos de la reencarnación, almacenados en un nivel energético superior de la existencia. Cuando el individuo muere, su personalidad y su conciencia permanecen y sobreviven a la disolución del vehículo físico-etéreo temporal. La finalidad de nuestros cuerpos de energía sutil superior consiste en preservar ese conocimiento acumulado durante numerosas vidas, así como en facilitar el acceso a ese banco de informaciones por parte de la entidad que se reencarna, una vez sintonizado el estado de conciencia idóneo.

Como decía el doctor Tiller en la cita con que inaugurábamos este apartado, el cuerpo físico es un simulador de la vida, y un útil de aprendizaje. La forma física es una indumentaria provisional, un traje físico-químico que revestimos para experimentar e interactuar temporalmente con la vida en el plano físico. Por medio de estos múltiples encuentros a nivel físico vamos creciendo en sustancia, conocimientos y decisión, y expresamos cualidades interiores demasiado numerosas para tener cabida en una sola existencia. Además elegimos experimentar muchas pruebas difíciles y tribulaciones a fin de templar la capacidad del alma para enfrentarse a situaciones nuevas y desconocidas.

Cada vez que entramos en una nueva forma física, un mecanismo incorporado de olvido borra todo



conocimiento consciente de las existencias anteriores. Porque, si conserváramos los conocimientos y la personalidad de una vida anterior, mantendríamos también los mismos prejuicios y las mismas inclinaciones torcidas de aquélla. Cada tránsito vital es una oportunidad para empezar de nuevo haciendo tabla rasa, como si dijéramos, con los errores del pasado que queda atrás. En realidad los errores de nuestro pasado quedan olvidados pero no borrados; a través de los mecanismos del karma, nuestras acciones pasadas influyen sobre las circunstancias de nuestras futuras encarnaciones. Tal es el auténtico significado de la expresión «lo que se siembra es lo que se recoge». Al encarnar en hombre o mujer, en negro o blanco, en indio, chino o chicano, al experimental' la vida desde todos los puntos de vista posibles, el esquema de la reencarnación nos permite ver el mundo bajo todas las perspectivas posibles. A cada tránsito sucesivo, la conciencia total acumulada del alma se beneficia con la suma de las enseñanzas positivas recibidas y prolongamos la tendencia ascendente de la evolución. Hemos progresado partiendo de la ignorancia, con lo que las frecuencias de lo consciente, podríamos decir, se elevan a planos cada vez más altos; y esas frecuencias de lo consciente son función de la complejidad con que éste sea capaz de reaccionar frente a lo que le rodea.

Como puede verse en el diagrama 18, la curva de la evolución nos lleva hacia la derecha de la gráfica y hacia niveles espirituales cada vez más altos. Cada una de las curvas en forma de campana de esta gráfica corresponde a muchas entidades, y en ello difieren de las curvas del diagrama 16 que describían las características de frecuencia de los cuerpos de un solo individuo. La más oscura, de estas curvas representa el espectro de la conciencia humana; puesto que la humanidad se compone de individuos muy inteligentes así como de otros muy ignorantes, se produce una distribución acampanada si lo que consideramos es la calidad consciente de la raza en su conjunto. El máximo pico de la curva corresponde a la mayoría de los mediocres, mientras que los individuos más preclaros corresponderían a la rama derecha de esa curva.

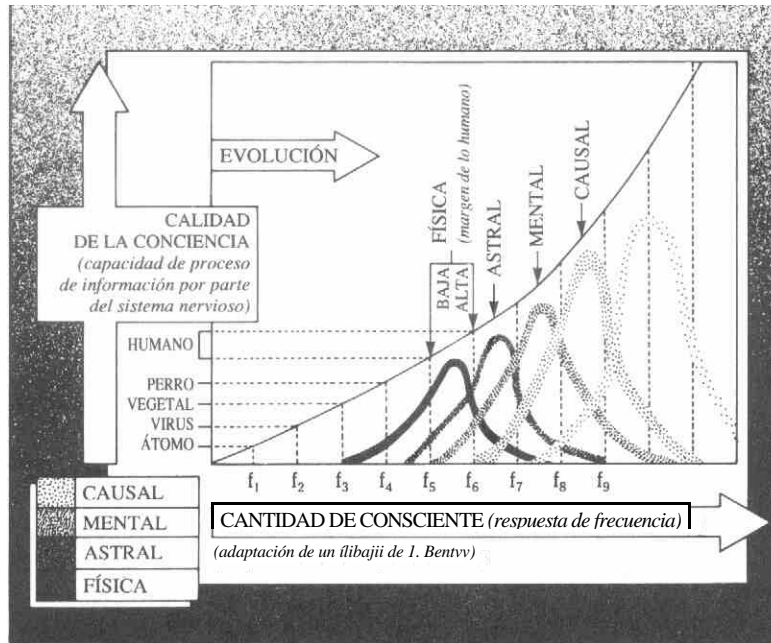
Lo que representa este haz de curvas es la tendencia evolutiva a irrumpir en los dominios de frecuencia cada vez más alta, es decir, en los grados superiores de conciencia, por parte de los individuos que componen aquella vanguardia de la especie. Poco a poco la humanidad en conjunto irá elevándose en la escala de la evolución tendiendo hacia los dominios vibratoriales superiores, hacia un conoci-

miento más profundo de la realidad humana en su multidimensionalidad. El alma necesita varios ciclos de tránsito por el mundo físico para alcanzar los niveles superiores de la sabiduría, que le permitirán sustraerse al continuo giro de la rueda de la reencarnación; lo que sucede cuando se ha logrado esa superación queda fuera del alcance y propósitos del presente libro de texto, por lo cual remitimos a la bibliografía correspondiente a este capítulo. En ella se hallarán exposiciones más detalladas de este problema espiritual.

Muchos estudiosos del esoterismo consideran la conciencia como un tipo de energía. La energía de lo consciente adopta muchas formas al tiempo que evoluciona hacia niveles de frecuencia cada vez más altos y profundiza en conocimientos y perspectiva cósmica. A medida que la conciencia gana experiencias mediante la interacción con el medio ambiente, se produce su progreso, la expansión de las dimensiones de expresión creadora, en coincidencia con el movimiento ascensional en su dimensión de frecuencia energética. El modelo apuntado propone que incluso los componentes más elementales de la materia, los átomos (o incluso los electrones) tienen cierto psíquismo elemental, el cual progresa evolutivamente hacia niveles superiores de manifestación y más amplios repertorios de comportamiento. La energía de lo consciente, conforme asciende a niveles de frecuencia cada vez más altos, se manifiesta a través de las diferentes formas de vida; en cada nivel hallamos reacciones de complejidad creciente y mayor plenitud de las expresiones mediante las cuales la conciencia que habita en aquéllas se desarrolla, progresa y se perfecciona.

En este capítulo hemos presentado como una panorámica general de la multidimensionalidad humana en sus formas y en su conciencia, descrita como un equilibrio dinámico entre muchos niveles coexistentes de energía sutil. Por medio de lo que hemos llamado el interfaz físico-etéreo y el sistema chacranadí, estas dimensiones superiores desembocan en la expresión física del ser humano. Debido a la limitación inherente a la capacidad de nuestros sentidos, los científicos que trabajan estrictamente bajo el criterio de lo físico prefieren ignorar estas manifestaciones de las energías superiores en el sistema humano. Pero si no se tienen en cuenta estos insumos energéticos superiores, la ciencia ortodoxa jamás llegará a comprender la amplia gama de terapias energéticas sutiles que propone la medicina vibracional, y que serán explicadas en los capítulos siguientes. En cambio, si consideramos y entende-

**Diagrama 18 CANTIDAD FRENTE A CALIDAD DE LA CONCIENCIA**



mos estas influencias energéticas que inciden sobre el plano físico de la forma humana, veremos la justificación de los efectos curativos de la homeopatía y otros tipos de medicina energética, al apreciar la realidad de los principios en virtud de los cuales operan.

Muchas de las informaciones ofrecidas aquí tienen un carácter todavía polémico y científicamente indemostrado. Queda al criterio de cada lector lo que prefiera creer o no creer. Lo que puede considerarse probado hasta la fecha puede revestir un gran valor para la humanidad, si hay tolerancia suficiente e interés en dirigir las investigaciones hacia la verificación o la refutación de las ideas expuestas aquí. Conviene no olvidar que cuando alguien expone ideas demasiado avanzadas para su época siempre parece que se esté hablando de ciencia ficción; sin embargo vemos cada vez más a menudo que la ciencia ficción del ayer ha pasado a ser el hecho científico de hoy.

Estamos en el umbral de una revolución de la conciencia y de las artes curativas, puesta en marcha por pensadores de tan amplia mentalidad como Albert Einstein y el doctor William Tilden. Todos los modelos, los resultados experimentales y las ideas propuestas aquí pueden considerarse como instrumentos provisionales. Confiamos en que la cons-

trucción de tales modelos sirva para facilitar la comprensión del ser humano como entidad multidimensional y de la evolución de la conciencia a través de los estados de salud y de enfermedad. Queda pendiente la misión de aplicar esos instrumentos al desarrollo de una nueva ciencia terapéutica que cure las mentes y los cuerpos, al tiempo que, esperámoslo así, se amplíe el dominio de las posibilidades humanas. Con los nuevos conocimientos científicos sobre la naturaleza verdadera del hombre habremos dado un gran paso hacia el reconocimiento de nuestra verdadera herencia espiritual y evolutiva.

### Puntos clave a recordar

1. Toda materia, tanto la física como la sutil, tiene una frecuencia. Las materias de frecuencias diferentes pueden coexistir en el mismo espacio, al igual que las energías de frecuencias diferentes (por ejemplo, las ondas de radio y las de televisión en el espectro radioeléctrico) coexisten en el mismo espacio sin destruirse mutuamente.
2. Los cuerpos etéreo y físico son de frecuencias diferentes y se solapan y coexisten en el mismo espacio.

3. El sistema de los meridianos de acupuntura es una red discreta y organizada de conductos microscópicos por donde el cuerpo físico queda conectado con el etéreo, constituyendo lo que hemos llamado la interfaz físico/etéreo.

4. El sistema de los meridianos de acupuntura transmite una energía nutricia sutil del medio, llamada tradicionalmente ch'i, hacia los nervios, los vasos sanguíneos y los órganos internos del cuerpo, a través de unas puertas energéticas de la epidermis que son los puntos de acupuntura.

5. Las anomalías energéticas del cuerpo etéreo y del sistema de meridianos de acupuntura son precursoras de las manifestaciones físico-celulares de la enfermedad.

6. Los chakras son centros especializados de energía de los cuerpos sutiles, y cada uno de ellos va asociado a un centro principal nervioso y glandular del organismo físico. Los chakras funcionan como transformadores que demultiplican las energías sutiles y las traducen en forma de actividad hormonal, nerviosa y celular del cuerpo físico.

7. Los chakras principales, en especial el de la coronilla, el frontal y el de la garganta, son además órganos sutiles de percepción y van asociados, respectivamente, con las facultades parapsíquicas de intuición superior, clarividencia y clarividencia.

8. Los chakras están conectados entre sí y con los diversos aspectos del cuerpo físico por medio de líneas de transmisión energética llamadas nadis, formando en conjunto una red llamada sistema chakra-nadi.

9. El cuerpo astral es otro cuerpo sutil, similar al etéreo, pero constituido por materia de frecuencia más alta que la materia etérea. También superpuesto al conjunto físico-etéreo, el cuerpo astral guarda relación energética tanto con la vivencia como con la expresión y la represión de las emociones.

10. Las disfunciones del cuerpo astral, debidas a desequilibrios emocionales, pueden perjudicar el flujo de energía a través de los chakras, lo que resulta posteriormente en desequilibrios endocrinos y dolencias físicas.

11. La conciencia es capa/ de ascender hacia el cuerpo astral y separarse de los vehículos físico/etéreo. Cuando esto ocurre de manera natural, hablamos de proyección astral o experiencia extracorpórea; cuando esta separación de la conciencia se produce de manera traumática, por ejemplo debido a un accidente, se dice que se ha producido una experiencia cuasi-terminal.

12. La ecuación de Einstein predice la existencia de una energía más rápida que la luz, la denominada por el doctor Tiller energía magnetoeléctrica (ME). Esta energía ME es análoga a la energía o sustancia etérea y quizás también a la astral. La energía ME exhibe propiedades insólitas como una entropía negativa, y es de naturaleza primordialmente magnética, por lo que difícilmente puede medirse con los detectores convencionales de campos electromagnéticos (EM).

13. Los experimentos realizados con sanadores demuestran que estos individuos poseen campos de energía cuyas características se ajustan a la predicción teórica formulada para los campos ME, es decir que son de naturaleza magnética y entropía negativa.

14. Existen además otros vehículos de frecuencia todavía más alta, el cuerpo mental y el cuerpo causal, que también aportan energías al cuerpo físico.

15. En la reencarnación tenemos un modelo de proyección sucesiva de la conciencia en varios vehículos físicos a fin de ganar experiencias, conocimientos y madurez espiritual.

16. Las experiencias y los conocimientos adquiridos durante todos esos tránsitos vitales se acumulan a nivel del cuerpo causal, a la que llamamos a veces el Yo Superior.

17. La reencarnación es uno de los pocos modelos que explican por qué las enfermedades, al igual que otros inconvenientes físicos, emocionales y socioeconómicos, pueden ser experiencias útiles y oportunidades para el progreso anímico.

18. Vista desde la perspectiva energética sutil, la conciencia es una forma de energía que evoluciona permanentemente hacia niveles más altos de complejidad y profundización.

# 5. Sistemas de energía sutil y enfoques tradicionales de la curación

En los primeros cuatro capítulos de este libro hemos examinado el cuerpo y la mente del hombre desde diferentes puntos de vista. Parece que podemos dar por sentado que hay en el hombre algo más que la mera presencia física. Por otra parte, sabemos gracias a la moderna física cuántica que ese cuerpo físico no es más que un agregado de partículas materiales que son, a su vez, puntos de luz congelada. Conectados mediante interfaces con este cuerpo físico de luz tenemos otros cuerpos más livianos, compuestos de materia energética sutil correspondiente a frecuencias más elevadas que la vista humana no puede captar. El mecanismo que pone en relación el cuerpo físico y estos sistemas energéticos superiores es un elemento de nuestra anatomía sutil, al que hemos llamado el interfaz físico-etéreo, cuyo componente hoy por hoy más conocido parece ser el sistema de los meridianos de acupuntura. Por tanto, parece oportuno dar comienzo a nuestro estudio de los enfoques energéticos de la curación con un examen de los mecanismos de la acupuntura.

## **La acupuntura y la filosofía china de la curación: Aproximación moderna a un método ancestral de diagnóstico y tratamiento**

De entre los métodos de curación tradicionales que todavía mantienen su vigencia, la acupuntura es uno de los más antiguos y, hasta época reciente, también de los más misteriosos. El *Nei Ching* o *Clásico de medicina interna del emperador Amarillo* es el más antiguo de los textos conocidos sobre acupuntura,<sup>1</sup> y se cree que fue escrito en tiempos del semilegendario emperador en cuestión entre los años 2697 y 2596 a. de C. En el siglo xviii llegaron a China los misioneros jesuitas con intención de propagar el cris-

tianismo en el Lejano Oriente, y aunque no tuvieron tanto éxito como esperaban en cuanto a la conversión de los chinos, regresaron provistos, entre otras cosas, de increíbles historias de médicos chinos que curaban las enfermedades por el procedimiento de insertar agujas bajo la piel de sus pacientes.

En 1884 el emperador Taokuang prohibió la práctica de la acupuntura sobre los miembros de la familia imperial residentes en palacio. Como consecuencia de este decreto la práctica quedó limitada a las gentes del pueblo y en manos de los llamados «médicos descalzos» chinos. Tras un largo período de desfavor, la acupuntura halló una nueva aceptación a ojos de Mao Tsetung; durante la Larga Marcha de 1934-1935, el ejército rojo de Mao redescubrió la utilidad de la acupuntura para la conservación de la salud de tan numerosas legiones. De este modo los soldados se salvaron de enfermedades y epidemias, pese a la gran dureza de las condiciones en que se veían obligados a vivir y combatir. De donde Mao sacó la conclusión de que la acupuntura sería un paso esencial en la creación de la nueva China; poco a poco, la antigua terapia fue readmitida en la corriente principal de la medicina china.

Aunque aparece mencionada como tratamiento para la ciática en algunos textos médicos occidentales antiguos, en Estados Unidos, por ejemplo, la acupuntura no interesó a nadie hasta 1972, cuando visitó China el presidente Nixon. En su séquito viajaba un periodista llamado Reston, quien a su regreso publicó relatos extraordinarios de operaciones quirúrgicas efectuadas sin otra anestesia que la debida a aquel procedimiento. Después de una fase inicial de interés, en que los médicos occidentales se dividieron en escépticos y entusiastas, la acupuntura conquistó un espacio más o menos estable, en el seno de la medicina científica, como procedimiento terapéu-

tico aceptable para el tratamiento de determinados síndromes dolorosos.

Esta aceptación de la acupuntura en el mundo científico vino a ser consecuencia directa de las investigaciones que vinculaban la analgesia obtenida con la liberación de endorfinas en el sistema nervioso central. El modelo basado en las endorfinas proporcionaba a los teóricos la primera prueba experimental concluyente sobre la existencia de alguna relación entre la acupuntura y las vías conocidas de transmisión del dolor en la médula espinal y el cerebro.

Existen varias teorías que intentan explicar cómo consigue la acupuntura tratar eficazmente el dolor. En su mayoría los médicos occidentales dieron por supuesto que los efectos analgésicos de la acupuntura debían producirse por algún tipo de estímulo que intervenía sobre los mecanismos de transmisión del sistema nervioso. En principio Melzack y Wall propusieron que las agujas estimulaban los nervios periféricos induciendo un impulso que cerraba una puerta receptora a nivel de la médula espinal, a partir de cuyo momento las sensaciones dolorosas ascendentes no podían alcanzar el cerebro.<sup>2</sup> Y si bien esta teoría del control de puerta no describe con exactitud los verdaderos mecanismos de la analgesia por acupuntura, al menos significaba un primer paso hacia la comprensión de aquéllos. Los perfeccionamientos posteriores de este modelo inauguraron nuevas direcciones para la investigación neurológica que han permitido detallar otras vías de transmisión del dolor en el sistema nervioso y descubrir modalidades de manipulación como los aparatos eléctricos de estimulación nerviosa transcutánea (TNS, por *transcutaneous nerve stimulator*).

Como hemos mencionado anteriormente, el modelo de las endorfinas, aunque explicaba de manera plausible ciertos tipos de analgesia por acupuntura (la electroacupuntura de baja frecuencia) no servía para otras modalidades de esa técnica. Se descubrió por ejemplo que los antagonistas de la serotonina inhibían la electroacupuntura de alta frecuencia y que, por el contrario, la acción de ésta no resultaba afectada por los bloqueantes de las endorfinas como la naloxona.<sup>3</sup> (La serotonina es otra de las muchas sustancias neurotransmisoras que se hallan en el sistema nervioso central.) La conclusión que se extrae de todo esto es que sirven de mediadores a la analgesia por acupuntura, no uno sino varios intermediarios neuroquímicos, y que además todo depende del tipo de estímulo aplicado a los puntos. De tal manera que, aun hallándose ampliamente difundida y admitida la atribución de todos los efectos de la acupun-

tura a la liberación de endorfinas, los datos que remiten a la intervención de la serotonina implican que la analgesia en cuestión es mucho más compleja de lo que pretendían los primeros modelos neuroquímicos de explicación.

Sin embargo, estas primeras teorías contribuyeron sobremanera al progreso de las investigaciones científicas sobre tan original sistema de curación. La boga actual de las investigaciones en el creciente campo de la neuroendocrinología también ha contribuido mucho a la credibilidad de esas técnicas originarias de la antigua China. De hecho, los modelos de interpretación de la analgesia por acupuntura se quedan cortos, puesto que prescinden de las verdaderas posibilidades del método, que es una modalidad multidimensional de curación (con otras aplicaciones aparte el tratamiento del dolor) y además un extraordinario sistema de diagnóstico. Para una valoración y un entendimiento más completos de la acupuntura, será preciso que examinemos algo de la filosofía china que inspira estas ancestrales artes curativas.

### **El yin, el yang y los cinco elementos: Ideas chinas sobre la constitución de la Naturaleza**

i

La antigua filosofía china que fundamenta la terapia por acupuntura, así como otros muchos aspectos de la medicina china, es el desarrollo de ciertos postulados acerca de nuestra relación con el universo que nos rodea. Los chinos conciben al ser humano como un microcosmos que vive en el macrocosmos universal. Los principios que se hallen en el funcionamiento interno de los humanos tendrán su correspondencia en las relaciones universales del flujo energético, uno de cuyos conceptos primordiales es el de *ch'i* o *qi*. Se trata de una sustancia energética única, que pasa del medio ambiente al interior del organismo; según la concepción de los chinos, *ch'i es una energía que tiene características nutritivas así como de organización celular, y que prima sobre las aportaciones energéticas de los alimentos y el aire que consumimos*. Nos hallamos ante un tipo de energía sutil que empapa todo cuanto nos rodea, y que coincide con el «prana» de los antiguos textos hindúes. El origen de ese tipo peculiar de energía sutil del medio ambiente puede atribuirse, en parte, al influjo de energía solar de otras bandas aparte la ventana electromagnética convencional de la luz visible. Los humanos vivimos sumergidos en un baño

permanente de radiaciones invisibles de diversos medios vibratoriales, desde las frecuencias corrientes de la radio y la televisión hasta los aspectos más sutiles de la energía solar. Muchas de estas frecuencias diferentes que inundan nuestro emplazamiento geocósmico local son susceptibles de producir resonancias en nosotros y de afectarnos por muchos y recónditos caminos. Si recordamos que muchas culturas de la antigüedad profesaban culto al sol y a sus rayos salutíferos, fuerza será que nos preguntemos si esas culturas tenían algún conocimiento de los influjos energéticos sutiles luego llamados ch'i o prana.

Según el modelo chino, la energía ch'i se absorbe a través de unas puertas de entrada localizadas en la epidermis del organismo humano, y que se identifican con los puntos de la acupuntura, lugares de acceso de un sistema especializado de meridianos que se extiende mucho más allá de las capas epidérmicas, hasta alcanzar las estructuras profundas de los órganos. Consideran los chinos que son doce pares los meridianos por donde ch'i penetra hacia los órganos corporales, en los que infunde la vitalidad. Cada par de meridianos se asocia con diferentes sistemas de órganos o funciones.

Otro concepto clave de la filosofía china es la idea de la polaridad de las energías, según se expresa en la contraposición de yin y yang. En cierto sentido, el yin y el yang vienen a ser como un antecedente remoto del moderno concepto de la complementariedad. La dualidad onda-partícula es una especie de enigma yin/yang de la física moderna. El *Nei Ching* dice que «el universo entero es una oscilación de las fuerzas de yin y yang», en donde yang representa el elemento masculino, la actividad, la creación, y sus asociaciones son el sol, la luz y el principio creador de la vida. Yin es el elemento femenino, lo pasivo, lo destructivo, y sus asociaciones son la luna, la oscuridad y la muerte. Este dualismo de yin/yang se extiende a todos los aspectos de la vida y a todos los procesos cósmicos. Los dos aspectos yin y yang, contradictorios sólo en apariencia, reflejan una oscilación energética entre polos opuestos. Pero ambos son necesarios para alcanza<sup>1</sup> la condición de equilibrio estable, aunque dinámico en un universo que cambia continuamente. Para que haya nacimiento es preciso que haya también muerte. Más aún, ésta es necesaria para que pueda producirse un nuevo nacimiento, como en el caso de la reencarnación y en la evolución estelar.

Las muchas dimensiones complementarias pero diferentes que yin y yang describen son reflejo de las polaridades positiva y negativa de las energías

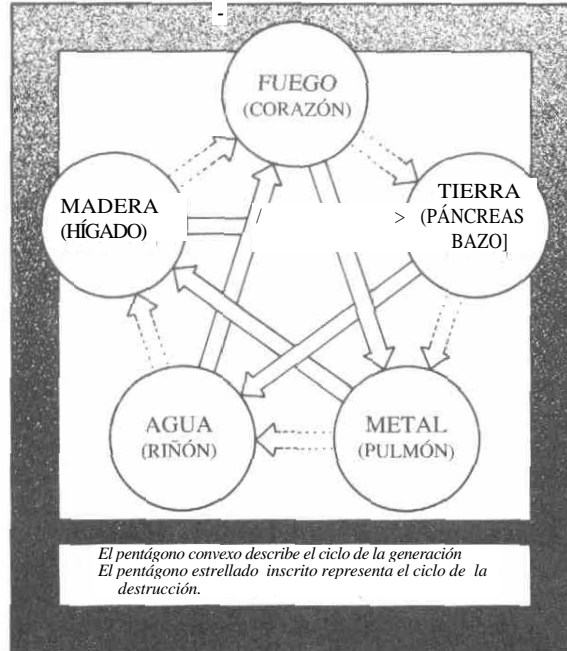
del consciente. Podemos hallar una demostración interesante de este principio en los aspectos diferentes, pero complementarios, de la conciencia tal como se expresan a través de los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo. El hemisferio izquierdo es la sede del pensamiento lógico; representa el lado más analítico, matemático, lineal y verbal de nuestra naturaleza; en cambio el hemisferio derecho constituye la mitad emotiva del córtex cerebral, y expresa nuestras cualidades artísticas, estéticas, espaciales, no lineales e intuitivas. Ambas mitades son necesarias para obtener una perspectiva holística, equilibrada, del universo.

Según la filosofía china, la vida sana es la que manifiesta un equilibrio entre las fuerzas del yin y el yang. El mantenimiento de tal equilibrio, para ellos, garantiza la salud perfecta de mente, cuerpo y espíritu. Y un desequilibrio de esas características polares o energías desplaza el equilibrio del organismo, lo que cristaliza, a largo plazo, en patrones disonantes y dolencias del cuerpo físico. *La disfunción energética puede aparecer reflejada, a nivel físico, en forma de desequilibrios en los pares de meridianos corporales.* Puesto que se establece que para cada órgano hay un flujo de energía entre dos grupos de meridianos, la igualdad del flujo de ch'i entre los meridianos derecho e izquierdo del cuerpo pone de manifiesto el concepto básico yin/yang. Este principio sitúa el énfasis en la necesidad de equilibrar las energías de ambas polaridades aplicadas a los sistemas orgánicos específicos; es el desequilibrio entre dichas energías lo que conduce, como secuela, a la patología orgánica.

La falta de armonía que afecta al organismo humano puede ocurrir en cualquier plano de energía por encima del físico, según observábamos en nuestra discusión de los planos etéreo, astral y mental. El desequilibrio de las energías a nivel mental se propaga hacia las octavas inferiores de las energías astral y etérea, hasta manifestarse por último en el cuerpo físico por medio del interfaz físico-etéreo. El mecanismo físico que hace posible la transferencia de la energía etérea es el sistema de los meridianos de acupuntura. *Los meridianos distribuyen las energías magnéticas sutiles de ch'i, que proporcionan sustento y organización a la estructura física-celular de todos los sistemas del organismo.*

Se observó en las investigaciones de Kim Bong Han sobre el sistema de túbulos, que corresponde al de los clásicos meridianos de acupuntura, que cuando se interrumpían los meridianos correspondientes al hígado se producía la degeneración hepatocelular

**Diagrama 19**  
**LOS CINCO ELEMENTOS Y SUS RELACIÓN CON EL**  
**FLUJO DE LA ENERGÍA ENTRE LOS ÓRGANOS INTERNOS**



en poco tiempo.<sup>4</sup> Este ejemplo demuestra que un desequilibrio del flujo de energía sutil (causado por un déficit de energía inducido artificialmente) puede ser origen de alteraciones patológicas al nivel físico-celular. Y aunque no es fácil medir las energías sutiles aludidas por los chinos con el nombre de **ch'i**, hay pruebas indirectas de que existe un circuito de algún tipo de energía, quizás electromagnética, en el que intervienen los meridianos y los puntos de acupuntura.

Estos puntos, dispuestos a lo largo de los meridianos superficiales o epidérmicos, tienen propiedades eléctricas que los distinguen de la piel que los rodea. La resistencia eléctrica medida en la piel sobre un punto de acupuntura es más baja que la de la epidermis circundante en un factor de 1 a 10 aproximadamente, y además dicho valor resistivo, que se mide con ayuda de un amplificador especial de corriente continua, varía (junto con otros parámetros eléctricos) en función de los cambios fisiológicos y emocionales que se registran en el organismo. Investigadores rusos han demostrado que los diversos estados de la conciencia, como el sueño o la hipnosis, determinan significativas variaciones de la conductividad

eléctrica de los puntos de acupuntura. Y también los estados de enfermedad producen anomalías características de los potenciales eléctricos en los puntos a lo largo de tales o cuales meridianos concretos. De tal manera que las variaciones del comportamiento eléctrico en los puntos de acupuntura adquieren importante valor diagnóstico, por cuanto significan que es posible descubrir enfermedades mediante instrumentos capaces de medir dichas alteraciones energéticas del sistema de meridianos.

Podemos considerarlos como circuitos eléctricos que conectan los puntos de acupuntura de la superficie con las estructuras orgánicas profundas, siendo esencial para la salud y el bienestar del organismo que circule por ellos una cantidad suficiente de energía, y que los circuitos mismos se hallen bien equilibrados los unos con respecto a los otros. Se aprecia un flujo rítmico característico producido por la energía **ch'i** al pasar por los doce meridianos que alimentan de energía los órganos internos. Este flujo cíclico de energía hace eco a los ritmos biológicos innatos y a los ciclos de naturaleza energética sutil. A su vez estos ciclos bien definidos que describen el flujo interior de energía en el organismo reflejan la

**Diagrama 20**  
ASOCIACIONES ELEMENTALES DE  
**LOS ÓRGANOS Y LAS VÍSCERAS**

ELEMENTO	MADERA	FUEGO	TIERRA	METAL	AGUA
ÓRGANO	Hígado	Corazón	Bazo/ Páncreas	Pulmones	Riñones
VÍSCERA HUECA	Vesícula biliar	Intestino delgado	Estómago	Intestino grueso	Vejiga urinaria

interacción cíclica de energía entre los cinco elementos telúricos (según los describe la filosofía china). La teoría de los cinco elementos es una de las relaciones primordiales del sistema chino, ya que vincula todas las energías y sustancias a uno de los cinco elementos: el fuego, la tierra, el metal, el agua y la madera.

Las interacciones de estos elementos se ajustan a dos ciclos básicos. El primero, llamado el ciclo de la generación, explica cómo cada elemento genera o produce el elemento siguiente. También se denomina, a veces, la ley «madre-hijo». Cada elemento procrea el siguiente y lo nutre por medio de un caudal de energía. Según las creencias orientales, *del fuego nace la tierra* porque al quemar madera quedan cenizas y éstas retornan a la tierra. *De la tierra nace el metal*, puesto que los minerales metálicos se hallan en el seno de la tierra. *Del metal nace el agua*: los manantiales suelen hallarse en las cercanías de los yacimientos de minerales. *Del agua nace la madera*, ya que los árboles crecen absorbiendo el agua a través de sus raíces. *De la madera nace el fuego*, y de éste procede la tierra. Así se cierra el ciclo, para recomenzar luego otra vez. En el ciclo de la creación el fuego es hijo de la madera y, a su vez, madre de la tierra. (Estas relaciones parecen a primera vista más metafóricas que reales, pero explican principios energéticos chinos muy concretos, como veremos enseguida.)

En el segundo ciclo, el llamado ciclo de la destrucción, cada elemento destruye o absorbe el elemento subsiguiente. Es en realidad un ciclo de control, en el sentido de que representa el proceso por el cual los elementos se contrapesan y equilibran entre sí. Si uno de ellos llega a ser demasiado fuerte o demasiado débil, podrá atacar a otros o ser atacado. De tal manera que *la madera ataca la tierra*, porque las raíces penetran en el suelo; *la tierra ataca el agua* mediante los diques; *el agua ataca el fuego*, porque lo apaga; *el fuego ataca el metal*, ya que es capaz de fundirlo si tiene poder suficiente; *el metal ataca la*

*madera* como el hacha corta el árbol, y el ciclo se cierra y comienza de nuevo. La importancia de estos dos ciclos, el de la generación y el de la destrucción, consiste en que aportan la base racional para la aplicación de la acupuntura como terapia.

Los chinos creen que el individuo es un microcosmos, un reflejo del macrocosmos telúrico que le rodea. Por tanto, consideran que las interacciones de nuestras funciones orgánicas internas (y, por tanto, de los órganos que se encargan de ellas) reflejan los ciclos de generación y destrucción que describen las relaciones energéticas entre los cinco elementos telúricos. Según los chinos hay además una correspondencia entre vísceras huecas, como el intestino o la vesícula biliar, y órganos macizos.

Como se observa en los diagramas 19 y 20, el corazón (fuego) da sustento al bazo (tierra); a su vez las energías del bazo (tierra) se transmiten a los pulmones y al intestino grueso (metal); de estos órganos continúa el ciclo de la energía hacia los riñones y la vejiga urinaria (agua); de los riñones (agua) pasa la energía por los meridianos al hígado y a la vesícula (madera). Las energías sutiles reciclan partiendo del hígado, por medio de los meridianos, hacia el corazón, para volver a comenzar.

Si no están equilibradas las energías ch'i en el seno de un órgano, éste no podrá completar el ciclo natural de los meridianos y puede afectar en sentido adverso el funcionamiento de su adyacente en la serie del flujo. Este patrón disfuncional queda representado en el ciclo interior (pentágono estrellado) del diagrama 19, el llamado ciclo de la destrucción. De esta manera, si se desequilibran las energías del corazón (fuego), la anomalía transmitida por el sistema de los meridianos perjudicará a los pulmones (metal). Así lo corrobora nuestra experiencia clínica en los casos de insuficiencia cardíaca congestiva, cuando la debilidad funcional del corazón motiva, a su vez, una alteración desfavorable en los pulmones con síntomas de congestión y edema. Si quedan



negativamente afectados los pulmones (metal), tendremos anomalías energéticas en el hígado (madera). En efecto es lo que sucede con la insuficiencia cardíaca; el ventrículo derecho falla, excesivamente solicitado por el esfuerzo adicional de tener que bombear la sangre a través de unos pulmones congestionados, creándose una presión inversa en el sistema venoso que con el tiempo da lugar a la congestión venosa pasiva del hígado (madera). Insuficiencia de la función hepática que transmite por los meridianos el desequilibrio al bazo (tierra).

En la insuficiencia cardíaca congestiva de tipo crónico, la congestión hepática constante origina finalmente un estado llamado de cirrosis cardíaca. Esta cirrosis de hígado va acompañada de trastornos de hipertensión de las venas del sistema de la vena porta, por formación de obstrucciones, e hipertrofia del bazo. Es fascinante observar cómo la moderna patofisiología va confirmando los ancestrales principios chinos del flujo de energía postulados en el ciclo de la destrucción; conviene tener en cuenta además que dichos principios, que son de una antigüedad milenaria, pueden aportar informaciones complementarias a los modernos puntos de vista sobre el origen de las enfermedades.

Las interacciones cíclicas entre los órganos y las vísceras huecas responden, según el criterio de los chinos, a las interacciones de los elementos, en una demostración más del ancestral principio de que «todo lo que está arriba, también está abajo»: el microcosmos humano refleja el macrocosmos planetario de la Tierra. Estos principios energéticos formaban una base racional (a los ojos de los chinos, al menos) para el tratamiento de las enfermedades por medio de la acupuntura. El ciclo de la generación, por ejemplo, nos enseña que el ciclo de la energía discurre en el sentido de las agujas del reloj; la energía ch'i pasa del corazón al bazo y al páncreas, del bazo al pulmón, del pulmón al riñón, del riñón al hígado, del hígado al corazón y así sucesivamente, continuando el ciclo.

Cuando los pulmones sufren un proceso patológico, se ven precisados a consumir toda su energía para mantener la función. De momento que los pulmones quedan en la imposibilidad de admitir el flujo energético sin obstáculos a lo largo del circuito, cabría esperar que fuesen los riñones (el órgano siguiente según el ciclo de la generación) el próximo órgano afectado, puesto que los pulmones transmiten energía al riñón en ese esquema energético derivado de los cinco elementos. Desde la perspectiva de la medicina occidental, hoy sabemos que existen

mecanismos de homeostasis que relacionan la fisiología renal con la función pulmonar. Por ejemplo, en un individuo que padece un enfisema, la capacidad de los pulmones para absorber el oxígeno se halla disminuida. Es reciente el descubrimiento de que los riñones producen una hormona, llamada eritropoyetina, en reacción a esa merma del nivel de oxígeno en sangre. A través de un complicado proceso, la secreción de eritropoyetina produce, en último término, un aumento del nivel de hemoglobina en el torrente sanguíneo, determinado por el aumento de la cantidad de glóbulos rojos en circulación. A su vez ese incremento de la cantidad de hemoglobina determina una mayor capacidad de absorción de oxígeno, como consecuencia de la actuación de este circuito de feedback interno entre los pulmones y el riñón (y seguimos viendo cómo la moderna fisiología encaja con bastante exactitud las teorías energéticas de los antiguos chinos).

Volviendo a nuestro ejemplo, hemos supuesto que los riñones acabarían resultando perjudicados por el desequilibrio energético iniciado en los pulmones, al quedar alterado el flujo de la energía en el circuito corporal. Sí quisiéramos revitalizar los riñones tendríamos que actuar sobre los puntos de acupuntura correspondientes a los meridianos que suministran energía al pulmón, de manera que resultase mejor apoyada en consecuencia la función renal.

En los principios terapéuticos de la acupuntura clásica surgen con frecuencia estos criterios cíclicos, basados en la existencia de un circuito de la energía, y que permiten averiguar cuáles son los puntos más estratégicos para el tratamiento de las dolencias debidas a desequilibrios de las energías sutiles. En la teoría de la acupuntura el desequilibrio se atribuye al exceso o también al defecto del caudal energético circulante por determinado tramo del circuito constituido por los meridianos corporales. El tratamiento mediante la estimulación de los puntos puede tender a inyectar nuevas energías en esos circuitos, si se ha apreciado la existencia de un déficit; o por el contrario, puede obedecer a la finalidad de evacuar el excedente de energía, suministrando una especie de válvula de seguridad que permite purgar los meridianos sobrecargados.

### **La cronobiología y el sistema de los meridianos de acupuntura**

Hemos mencionado ya que la teoría china de la acupuntura considera que la energía ch'i recorre cí-

cuacamente los órganos en el sentido de las agujas del reloj; al mismo tiempo se cree que el caudal de energía a través de los diferentes meridianos -así como de los órganos con que éstos se relacionan- sigue un patrón pulsante con arreglo a la hora del día. En cada uno de los meridianos principales se registran a diario dos períodos de dos horas de duración cada uno, en los que dicho caudal alcanza primero un máximo en cuanto a intensidad de circulación y después un mínimo.

La hora del día en que el flujo energético alcanza el máximo para un meridiano determinado quizás defina el momento más conveniente para tratar una enfermedad del sistema orgánico asociado; por ejemplo la hora punta del flujo de energía por el meridiano del pulmón va de las tres a las cinco de la madrugada; debido a este máximo de actividad del meridiano asociado al pulmón se considera que sería el mejor momento para tratar por acupuntura la condición asmática. Por supuesto la teoría de los biorritmos tropieza con ciertas limitaciones prácticas, incluso para el más vocacional de los acupuntores.

Hasta hace bien poco no empezó la medicina occidental a explorar esta idea de que pueda existir, a lo largo del día, un momento óptimo para administrar tratamiento. El reciente campo de la cronobiología estudia la naturaleza de los ritmos biológicos internos del hombre desde diversos puntos de vista, aunque se dispone ya de numerosas pruebas experimentales significativas en apoyo del concepto de un reloj biológico interno. Este regulador interno actúa sobre numerosas funciones corporales, entre las cuales figura el ciclo de la actividad enzimática cerebral, y por lo visto influye también sobre la expresión de la toxicidad de los medicamentos.

En la investigación del cáncer se ha experimentado con agentes quimioterapéuticos como el cisplatino tratando de averiguar una hora óptima para la administración, a fin de reducir al mínimo la toxicidad secundaria para los pacientes. En animales de laboratorio se determinó que la administración del tratamiento a primera hora de la mañana reducía los efectos perjudiciales del fármaco. Parece probado, por consiguiente, que los tratamientos farmacológicos, al igual que la acupuntura, pueden beneficiarse con la optimización del horario; que el ciclo del flujo energético a través de los meridianos tenga algo que ver o no con las variaciones de la toxicidad de los fármacos en función de la hora, es cosa que por el momento se desconoce. Es sólo una idea en la que será preciso profundizar cuando las investigaciones de la cronobiología, en sus intentos de explicación e

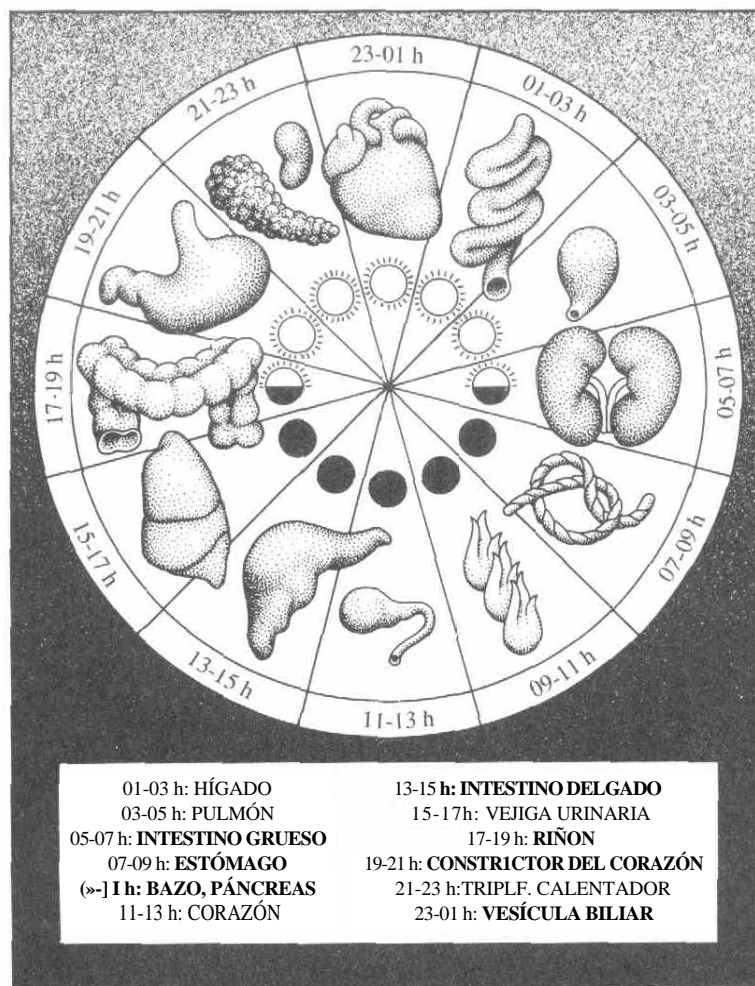
interpretación, hayan pasado el umbral de las energías sutiles.

Es posible que algunos de nuestros ritmos biológicos innatos sean reflejos de ritmos energéticos sutiles de frecuencia superior. Estos ritmos de la energía sutil, a su vez, estarían sincronizados por resonancia con los ciclos cósmicos del universo. El enlace por los meridianos de la acupuntura puede ser quizás uno de los caminos por los cuales sintonizamos con las energías de los cuerpos celestes. Como se sabe, muchos acontecimientos biológicos tienden a seguir los máximos y mínimos de la actividad solar.<sup>5</sup> Es posible que el sistema de los meridianos sea el mecanismo energético por donde las variaciones de la actividad solar se traducen en efectos celulares y fisiológicos. Y si la ciencia occidental quisiera tener en cuenta la periodicidad de los flujos de energías cósmicas a través del sistema de los meridianos de acupuntura, quizás llegaríamos a entender ciertas variaciones cíclicas de los fenómenos biológicos actualmente estudiadas por los cronobiólogos.

Los acupuntores que intentan restablecer el equilibrio de los sistemas orgánicos enfermos sí tienen en cuenta los cambios cíclicos de la energía en los meridianos; para estos terapeutas, una alteración de los meridianos es precursora de una patología orgánica. Las anomalías de estos circuitos reflejan un desequilibrio en las energías polares de las fuerzas de yin y yang; ninguna de estas fuerzas existe por sí sola, sino en relación con las necesidades energéticas totales del organismo. Si la acupuntura restaura el equilibrio de las energías en el circuito de los meridianos, se aliviará la dolencia al corregirse los patrones energéticos que anteceden a la disfunción y la desorganización en el plano celular.

Mediante la aplicación de esta filosofía energética, los acupuntores chinos lograron tratar con éxito muchos tipos diferentes de dolencias orgánicas y no sólo el síntoma del dolor. Pero, por desgracia, la mentalidad occidental prefirió fijarse sólo en esa dimensión terapéutica especial porque, hasta hace poco, la analgesia por acupuntura era el único aspecto que parecía tener una explicación científica racional. Sin embargo, sus razonamientos nacen de una confusión entre los canalículos de los meridianos y el sistema nervioso, en vez de admitir que aquéllos constituyen un sistema energético exclusivo. Esas metáforas filosóficas de unos circuitos orgánicos de energía que se comportan como los elementos telúricos, y lo del yin y el yang, suelen ser demasiado para el nivel de tolerancia de la mayoría de los médicos occidentales.

### Diagrama 21 CICLOS BIORRÍTMICOS DE LOS MERIDIANOS



Para la mayoría de los científicos occidentales, los meridianos de acupuntura son estructuras imaginarias, puesto que no hay estudios anatómicos sobre los meridianos publicados en las revistas médicas ortodoxas que sustenten la existencia de aquéllos. Prefieren creer que las vías nerviosas son el verdadero mecanismo de actuación de esa terapia. Seguramente la ciencia occidental no llegará a aprehender los meridianos de acupuntura sino a través de la nueva física, y no de la medicina, porque la nueva física entiende la energía de una manera similar.

Los meridianos de acupuntura y el sistema nervioso funcionan de manera complementaria. Cada uno de esos sistemas funciona en armonía para tra-

ducir las incidencias energéticas superiores en patrones fisiológicos celulares. Los trabajos de Kim Bong Han sugieren que existen realmente los meridianos como estructuras tubulares que se extienden por todo el cuerpo. Continuando sus investigaciones Kim ha demostrado la existencia de una sección distinta de este sistema de conductos, dedicada concretamente a suministrar energía a la red neurona! del organismo, y que al cortar los meridianos nutrientes que alimentan los nervios los tiempos de conducción de los impulsos nerviosos sufren un retardo significativo.

En este punto podríamos preguntarnos si existen otras pruebas experimentales, aparte los estudios de Kim Bong Han, que corroboren la existencia de la red

de los meridianos de acupuntura. ¿Existen otras investigaciones tendientes a sustanciar la correspondencia entre las vías de los meridianos chinos y los órganos corporales? La respuesta a estas preguntas es afirmativa. Se han realizado estudios que confirman la relación meridianos-órganos mediante medidas metódicamente seriadas de los valores eléctricos del sistema de los meridianos. El registro de estos parámetros eléctricos permite demostrar no sólo la existencia de los meridianos, sino incluso las posibilidades del sistema de la acupuntura para el diagnóstico, al llamar la atención sobre los órganos que adolecen de anomalías.

### **El sistema de los meridianos de acupuntura como interfaz diagnóstico**

Los puntos de acupuntura tienen características eléctricas exclusivas que los diferencian de la epidermis circundante. La caída de la resistencia eléctrica superficial (o lo que viene a ser lo mismo, el aumento de la conductividad), puede servir para la localización exacta de esos puntos a lo largo de los meridianos superficiales, utilizando un amplificador electrónico de señal. Varios estudios experimentales realizados por diversos investigadores orientales sugieren que los puntos de acupuntura pueden ser útiles para el diagnóstico de estados patológicos, además de servir para el tratamiento.

El doctor Hiroshi Motoyama, investigador japonés a quien citábamos en un apartado anterior como inventor de un aparato localizador de los chakras, ha ideado además un sistema que mide las características eléctricas en los distintos meridianos de acupuntura para deducir informaciones fisiológicas. Este aparato, llamado por Motoyama la máquina AMI (abreviatura de aparato para la medición funcional de los meridianos y los órganos internos correspondientes),<sup>6</sup> es un sistema computarizado que puede diagnosticar desequilibrios fisiológicos en un individuo, en cuestión de escasos minutos. El aparato AMI tiene 28 electrodos que se conectan a los puntos terminales de acupuntura de cada meridiano, tradicionalmente localizados en las puntas de los dedos de manos y pies. La información eléctrica se obtiene mediante agujas de acupuntura o sondas especiales conectadas a estos puntos, y los datos eléctricos de los puntos de acupuntura se transmiten a un ordenador especial que analiza e interpreta la información.

Los puntos que se comparan por medio de la máquina AMI son los terminales de cada par de meridianos. El meridiano del pulmón, que aporta la energía

a esos órganos, es en realidad un par: uno de los meridianos pasa por el costado derecho y el otro por el izquierdo. La razón de que se midan los valores eléctricos de los pares de meridianos deriva de la teoría china del yin y el yang, cuya adaptación moderna propone que cuando los órganos internos se hallen en estado de equilibrio energético, es decir de salud, los pares de meridianos correspondientes deben presentar valores aproximadamente iguales. En cambio, cuando algún órgano adolezca de una dolencia oculta o próxima a manifestarse, deberá observarse una marcada diferencia entre los valores eléctricos de cada uno de los meridianos del par asociado. La máquina AMI capta las corrientes epidérmicas locales procedentes de los puntos de acupuntura situados en los extremos de los meridianos.<sup>7</sup>

Motoyama estudió con su aparato AMI a más de cinco mil sujetos, con el fin de obtener una base estadística que permitiese deducir valores de referencia para los estados de normalidad y anormalidad fisiológica y eléctrica. Las diferencias eléctricas entre los meridianos derecho e izquierdo de cada par se imprimían en rojo cuando resultaban superiores al doble de la desviación típica; de esta manera el aparato llamaba la atención sobre los sistemas orgánicos desequilibrados. En cambio los pares equivalentes, de acuerdo con el criterio de referencia suministrado al ordenador, se listaban en negro.

Motoyama y otros que han trabajado con la máquina AMI hallaron fuertes correlaciones entre el desequilibrio eléctrico de los pares de meridianos y la presencia de enfermedades en los sistemas orgánicos asociados. Se ha empleado la máquina AMI, por ejemplo, en el Bob Hope Parkinson Research Institute con el fin de estudiar las anomalías energéticas y los desequilibrios fisiológicos de los individuos afectados por el mal de Parkinson (una dolencia neurológica degenerativa que afecta a la coordinación motora). Los primeros datos obtenidos con la máquina sugieren que muchos enfermos de parkinsonismo padecían anomalías (anunciadas por el desequilibrio en los meridianos correspondientes) en los intestinos grueso y delgado así como en el corazón. Es posible que ese desequilibrio gastrointestinal refleje una dificultad funcional para la absorción, por parte de dichos órganos, de algunos nutrientes clave necesarios para la síntesis de los neurotransmisores; como se sabe, los enfermos de Parkinson padecen un déficit de dopamina en ciertos núcleos cerebrales llamados los ganglios basales. Los investigadores del instituto confían en llegar a distinguir diversos estadios y tipos de parkin-

sonismo con ayuda de la máquina, y quizás llegar a obtener informaciones mediante las cuales pacientes y médicos pudiesen controlar mejor la enfermedad desde sus manifestaciones más tempranas.

En el Japón, una administración local utiliza la máquina AMI como filtro de preselección para la revisión médica anual obligatoria de los funcionarios. Sólo aquellos individuos que presenten valores anómalos en cuanto al equilibrio de sus meridianos pasan a la inspección médica completa. En Estados Unidos son ya numerosos los profesionales que también utilizan el aparato AMI con resultados positivos.

La trascendencia de estos primeros éxitos de la técnica AMI va mucho más allá de verificar la utilidad de los procedimientos derivados de la acupuntura. El hecho de que las informaciones suministradas por el AMI guarden efectivamente una correlación con el estado de los órganos internos da credibilidad a la ancestral teoría china que vinculaba los meridianos con los diferentes sistemas del organismo; pero además, ahora estamos contemplando la teoría de la acupuntura desde la perspectiva del diagnóstico, es decir que los meridianos de acupuntura se utilizan no sólo para una práctica curativa sino también como medio para diagnosticar las enfermedades.

Las teorías occidentales sobre los mecanismos de la acupuntura tienden a fijarse sólo en las posibles vías neurológicas, como los mecanismos espinales de puerta o la liberación de endorfinas en el cerebro. Aunque la hipótesis del estímulo nervioso parezca aceptable a los científicos que intentan explicar la analgesia por acupuntura, no queda claro cómo un nervio periférico de un dedo puede suministrar información de valor acerca del estado del hígado o del pulmón de un paciente.

Los datos de la máquina AMI aportan nuevas pruebas sobre la existencia del sistema de meridianos y sus asociaciones predichas. Con estos y otros instrumentos técnicos se convalida el sistema en cuestión y empieza a valorarse en tanto que modelo de funcionamiento fisiológico. Además la posibilidad de disponer de un medio no invasor para el diagnóstico precoz de estados patológicos, o tendencias, por medio del control externo de los valores eléctricos en los puntos de acupuntura, es de un valor obvio para cualquier posible sistema futuro de medicina pública preventiva.

Otro desarrollo instrumental que corrobora las teorías chinas sobre la acupuntura ha sido el de la fotografía Kirlian y sus técnicas derivadas. Hace tiempo, algunas informaciones sobre trabajos realizados con la técnica de Kirlian en la Unión Soviética

daban a entender que los puntos de acupuntura podían fotografiarse mediante aparatos generadores de descargas de alta frecuencia. En algunos casos ha sido posible reproducir estos resultados por parte de investigadores norteamericanos de la fotografía Kirlian como Pizzo y otros.<sup>8</sup> El planteamiento más avanzado para la obtención de imágenes electrográficas de los puntos de acupuntura seguramente se encuentra en las investigaciones del doctor Ion Dumitrescu, un médico rumano que inventó un proceso de exploración corporal llamado «electronografía».

Los trabajos de Dumitrescu y su electronografía obedecieron a la intención de perfeccionar el proceso Kirlian superando los primitivos artefactos destinados a fotografiar las yemas de los dedos, que venía utilizando la mayoría de los investigadores. Mediante ordenadores y electrodos detectores especiales, la electronografía permite la exploración electrográfica de grandes superficies corporales, como la del tórax y la del abdomen. Desde sus primeros trabajos, Dumitrescu observó la aparición de puntos eléctricamente radiantes en determinadas zonas del cuerpo; muchos de ellos, llamados por él puntos electrodérmicos, guardaban correlación con los clásicos puntos de acupuntura del organismo. Después de estudiar a millares de pacientes, literalmente, con el proceso electronográfico, Dumitrescu estableció una serie de conclusiones acerca de los mencionados puntos electrodérmicos (o de acupuntura).

Se determinó que estos puntos aparecían sólo en las exploraciones electrográficas de individuos afectados por un estado patológico (presente o en vías de inminente aparición) en alguno de sus sistemas orgánicos. Los puntos brillantes coincidían con los clásicos puntos de acupuntura del meridiano asociado con el órgano enfermo; más tarde se descubrió que el tamaño aparente y el brillo de estos puntos guardaban correlación con la actividad eléctrica de los mismos y con el grado de virulencia del proceso patológico. Cuanto más grandes los puntos electrodérmicos, más aguda la patología. Por el contrario, estos puntos electrodérmicos no aparecían en las exploraciones electrográficas cuando el organismo no presentaba ninguna dolencia activa ni latente. O dicho de otro modo, los puntos de acupuntura sólo serían eléctricamente visibles en presencia de un desequilibrio entre los meridianos, que reflejaría la disfunción orgánica subyacente. Aunque el proceso no capta la imagen de los meridianos propiamente dichos, se halló que los puntos electrodérmicos se alineaban conforme a una disposición correspondiente a los tradicionales meridianos de acupuntura.

Dumitrescu deduce que los puntos electrodérmicos son «poros eléctricos»,<sup>9</sup> y que éstos tienen intervención en los intercambios de energía entre el organismo y el medio eléctrico circundante. Es decir, que son puntos de comunicación entre el cuerpo y los campos eléctricos que lo rodean. Los descubrimientos de Dumitrescu sobre el comportamiento de los puntos electrodérmicos complementan los datos acerca de los meridianos que suministra la máquina AMI de Motoyama. Trabajando independientemente el uno del otro, ambos investigadores han establecido la relación entre el desequilibrio energético de los meridianos y la existencia de patologías orgánicas subyacentes. Las investigaciones de Dumitrescu demuestran de una manera más gráfica la naturaleza de los intercambios energéticos entre el medio ambiente electromagnético y los meridianos por medio de los puntos de acupuntura. Motoyama estableció la relación de unos puntos concretos con las dolencias; en cambio la exploración electronográfica según Dumitrescu hace aparecer espontáneamente como centros de anomalía energética los puntos de acupuntura que reflejan el desequilibrio de energías.

*El sistema de los meridianos de acupuntura es un interfaz de intercambio energético entre nuestro cuerpo físico y los campos de energía que nos rodean.* Estas energías circundantes comprenden no sólo las electromagnéticas de los factores ambientales local y cósmico, sino también otros tipos de energías transmitidas por nuestros cuerpos de frecuencias superiores, como lo son los vehículos etéreo, astral y superiores.

Los fenómenos que se miden con estas nuevas técnicas instrumentales, como la máquina AMI y el escáner electro gráfico, son repercusiones eléctricas de otros procesos energéticos de frecuencia superior. Como decíamos en nuestro capítulo anterior al comentar las energías del espacio/tiempo positivo y negativo, estas energías de frecuencia muy alta son de naturaleza fundamentalmente magnética. Las investigaciones indican que *el cuerpo etéreo forma una especie de rejilla magnética holográfica que se comunica con la materia d&base eléctrica y las células del cuerpo físico por vía del sistema de meridianos de acupuntura.*

Los potenciales eléctricos que se miden en los puntos de acupuntura revelan la presencia de corrientes internas sutiles, que circulan a través del sistema de los meridianos. Estas corrientes internas utilizan, pues, un circuito especializado que distribuye entre los órganos del cuerpo esas energías magnéticas vitales, sutiles, organizadoras. El sistema de los meridianos de acupuntura interactúa

con el sistema nervioso a través de una serie de fases de conversión de la energía, necesarias para que los fenómenos energéticos superiores transmitan su influencia a la electrofisiología celular.

### **La red meridiana-gliar:**

#### **Un interfaz eléctrico con el sistema nervioso humano**

El hecho de que los investigadores occidentales hayan descubierto vínculos neurales y neurohormonales con el sistema de la acupuntura no significa que los meridianos sean nervios. Tal hecho se explica porque *una de las secciones del sistema de los meridianos coopera estrechamente con los sistemas nerviosos central y periférico, sobre los que además ejerce influjo.* Las comunicaciones del sistema nervioso operan por medio de potenciales eléctricos de acción que transmiten mensajes utilizando un código digital especial de modulación en frecuencia. El vehículo de la información son las variaciones de frecuencia de las salvas de impulsos. El cerebro tiene la capacidad de interpretar la información contenida en estas frecuencias decodificando rápidamente las variaciones en la velocidad de emisión de los impulsos (señales eléctricas de los nervios); o dicho de otro modo, el sistema nervioso transmite y recibe informaciones mediante mensajes codificados digitalmente en el número de impulsos eléctricos nerviosos por segundo. Un mismo código numérico de impulsos nerviosos significará cosas diferentes, en función de que un nervio determinado esté comunicando con las zonas del cerebro encargadas de procesar el tacto, el olfato, el gusto u otro centro sensorial.

Recientemente se ha descubierto que el sistema glial y el de las células de Schwann, que se creía destinados exclusivamente a la función nutritiva en relación con los nervios a los que rodean, tienen además una función eléctrica añadida; según las investigaciones, la red de células gliales puede transmitir información en forma de variaciones lentas de potenciales de corriente continua. Este tipo de transmisión de informaciones se dice analógico, a diferencia del código digital de impulsos de los potenciales neurales de acción. El sistema analógico de transmisión de datos consiste en modificar la tensión de la membrana celular (el potencial de membrana en corriente continua), de tal manera que un aumento o una disminución de la tensión celular se traducen en un determinado carácter y tipo de informaciones transmitidas a través del circuito glial;

como se sabe la transmisión analógica es bastante más lenta que la digital, pero constituye una alternativa eficaz para la comunicación de datos.

A lo que parece, el sistema de corriente continua de las células giales interviene en los circuitos eléctricos de feedback que controlan la curación espontánea de las lesiones, con lo que guardaría relación con fenómenos tales como la corriente de la lesión, que mencionábamos en el capítulo 3 al referir los trabajos del doctor Becker. Es muy probable que el sistema de los meridianos de acupuntura, envíe señales de algún tipo al sistema nervioso, como lo prueba la analgesia por acupuntura al provocar la liberación de endorfinas en el cerebro. En cierto nivel determinado podría llevarse a cabo una acción modificadora sobre el potencial de corriente continua (c.c.) de la red de células giales que acompaña a las vías nerviosas. Las corrientes eléctricas que circulan a través del sistema de los meridianos de acupuntura quizás reflejan el papel de los meridianos en la formación de un sistema exclusivo de circulación de energía que existe en relación con otros circuitos fisiológicos ya reconocidos. *Es posible que las corrientes continuas asociadas a las redes meridiana y glial modulen la producción y la transmisión de potenciales de acción por parte de los nervios.* Ciertas informaciones paranormales tienden a confirmar esa hipótesis:

Los potenciales de corriente continua que pueden medirse en la superficie intacta de todos los seres vivos forman campos dispuestos en patrones complejos, espacialmente relacionados con la disposición anatómica del sistema nervioso. Los potenciales de superficie guardan asociación directa con elementos de los diversos sistemas circulatorios. *De éstos, el «quinto sistema circulatorio» es el conectado con una corriente energética interna que opera a través de las líneas de la acupuntura. Funciona permanentemente y actúa en el sentido de configurar el sistema de potenciales de acción utilizado por las redes neuronales.* Dicho sistema de potenciales de acción, por tanto, se da sobre un sustrato de potenciales de corriente continua que de hecho es anterior al mecanismo de transmisión de datos por medio de aquéllos. Los potenciales de corriente continua preexistentes revisten funciones propias y originales, que rigen los procesos biológicos y por tanto controlan las propiedades esenciales de los organismos vivos.

La forma humana es una rejilla de dominios magnéticos que se mueven entre el diseño primario del Yo Superior (el cuerpo de luz etéreo y los demás cuerpos superiores) y los ángulos del patrón orgánico humano (es decir, la relación axial). Las líneas que unen esos dominios magnéticos son las llamadas «líneas axiatonales».

Las rejillas axiatonales (formadas por la intersección de las líneas axiatonales) se vinculan con las actividades biológicas del organismo y permiten la interacción de la estructura física celular con las frecuencias vibratorias superiores o inferiores.

*La interconexión biológica del hombre con las energías de frecuencias superiores tiene lugar a través del sistema de los meridianos de acupuntura, conectado a su vez con el sistema de las líneas y la cuadrícula axiatonal. Las líneas de acupuntura y axiatonales forman parte de un sistema circulatorio de la quinta dimensión que sirve para tomar del cuerpo del Yo Superior la energía de base necesaria para la renovación de la forma física-celular.<sup>1</sup>® (La cursiva es nuestra)*

Estos datos paranormales sitúan en su perspectiva el vínculo neural entre el sistema de los meridianos de acupuntura, las corrientes eléctricas medidas en los puntos de acupuntura y el interfaz meridiano con los dominios energéticos superiores (llamados aquí, en conjunto, el Yo Superior). Se postula que *el insumo energético de los meridianos influye sobre los potenciales de acción emitidos por el sistema nervioso modulando las corrientes continuas que forman parte del medio eléctrico en cuyo seno funcionan las neuronas.* Este vínculo energético indirecto con el sistema nervioso explica por qué es posible observar fenómenos neurológicos en respuesta al estímulo por acupuntura.

El doctor Bruce Pomeranz ha realizado estudios sobre la transmisión de los potenciales de acción a través de las vías neuronales de la sensación dolorosa en la médula espinal, bajo la influencia de la analgesia inducida por acupuntura.<sup>11</sup> Pomeranz halló que los estímulos dolorosos aplicados a la cola de un ratón iban acompañados de un significativo aumento de la velocidad de emisión de impulsos en las neuronas transmisoras del dolor en la médula. En cambio la analgesia por acupuntura, dirigida a de-sensibilizar la cola del animal, resultó en una incapacidad para aumentar la velocidad neuronal de emisión de impulsos más allá del valor correspondiente al estado de reposo, aunque sólo una vez transcurrido un intervalo de unos 30 minutos. Los ratones a los que se había extirpado la glándula pituitaria no pudieron ser anestesiados, es decir que fallaba la supresión de la respuesta al estímulo doloroso; y también la nafoxona, un bloqueante de las endorfinas, impedía dicho fenómeno inducido por la acupuntura. De ahí que Pomeranz sacara de sus experimentos la conclusión de que las endorfinas eran el agente mediador de la analgesia por acupuntura.

En efecto la liberación de endorfinas es un fenó-

meno verificable en las líneas de acupuntura, pero los datos experimentales de Pomeranz no explican cómo el estímulo aplicado al punto de acupuntura viaja hasta la glándula pituitaria con el intervalo de retardo citado; ese retardo de 30 minutos sugiere algún tipo de transmisión lenta de señales. Probablemente el mecanismo de esa transmisión implica variaciones analógicas lentas de corriente continua en la red de las células giales, según descubrió el doctor Robert Becker en sus investigaciones sobre la corriente de la lesión. Estas variaciones de corriente continua en la red glial seguramente dependen de los cambios energéticos inducidos en los meridianos al estimular los puntos de acupuntura; a su vez las variaciones giales de corriente continua afectarían a la actividad de las neuronas en conexión con el sistema nervioso central. *Según esto, es posible que la red de las células gliales funcione como interfaz entre los meridianos y el sistema nervioso.* La cuestión de cómo intervienen exactamente esas variaciones de los potenciales de c.c. para modular la velocidad de emisión de los impulsos nerviosos es bastante complicada; la explicación requiere una recapitulación de algunos aspectos básicos de la neurofisiología.

Las investigaciones neuroquímicas recientes han complicado el modelo de funcionamiento de las células nerviosas actualmente admitido por la ciencia. Hoy sabemos que las neuronas no se conectan y desconectan para transmitir señales, sino que la célula nerviosa se halla en un estado permanente de espera activa, y eso es lo que le permite reaccionar a los estímulos en cuestión de milisegundos. Las células nerviosas entregan constantemente ínfimas cantidades de neurotransmisores a las conexiones sinápticas entre cada una de ellas y las demás neuronas con que se hallan en contacto. En las sinapsis, la presencia continua de esos transmisores mantiene al sistema en estado de disponibilidad, preparado para actuar, a la manera del motor de un automóvil cuando gira al ralentí. Basta pisar el acelerador para elevar el número de revoluciones, porque el motor estaba ya listo para entrar en servicio,

Cuando se inicia un potencial de acción en una célula nerviosa, por ejemplo cuando un nervio periférico transmite la información sensorial de los receptores epidérmicos de presión, el impulso eléctrico pone en marcha una serie de acontecimientos que, finalmente, culminan en la emisión de un mensaje dirigido al cerebro. El estímulo aplicado al receptor de la piel inicia esta cadena de reacciones enviando una sucesión de salvas de potencial de acción que viaja por el axón de la fibra nerviosa hasta alcanzar

sus extremidades sinápticas. En las sinapsis, que son como estaciones retransmisoras, las terminaciones nerviosas se hallan en proximidad las unas de las otras, separadas por intervalos microscópicos. El impulso eléctrico sufre una transducción energética en la sinapsis puesto que se convierte en una emisión de neurotransmisores. Cada potencial de acción estimula en el nervio presináptico la emisión de diminutos «paquetes» de sustancia neurotransmisora hacia la sinapsis, los cuales inducen a su vez cambios eléctricos en la membrana celular del nervio adyacente. Estas variaciones eléctricas, a su vez, se reconvierten en código digital de impulsos, en forma de salvas de potencial de acción, que se retransmiten a su vez al intervalo sináptico siguiente. De esta manera, el mensaje sensorial digitalizado se transmite al cerebro pasando por la médula espinal.

El proceso de liberación de neurotransmisores depende de la cantidad y la velocidad de potenciales de acción que alcancen la membrana presináptica, y también de las condiciones locales de dicha membrana. Estos factores locales ejercen su influencia sobre el potencial eléctrico de la membrana neuronal. *El potencial eléctrico de membrana de la célula determina la capacidad de respuesta de cada neurona en recepción y emisión de paquetes neurotransmisores.* Son muchos los factores que afectan a la respuesta eléctrica de la membrana neuronal; el más significativo de ellos, cuya importancia no se ha comprendido hasta época bien reciente, es la presencia de otras sustancias neuroquímicas en contacto con la célula nerviosa individual. Ninguna célula nerviosa existe aislada, sino en contacto con otras, formando una red. Cada neurona recibe por su pie sináptico los procesos de muchos nervios diferentes, en los que intervienen muchas sustancias neuroquímicas distintas y de diversos efectos sobre las membranas celulares con las que se hallan en contacto sináptico.

Aun contando con esta amplia variedad de sustancias neuroquímicas, parece claro que la mayoría de los neurotransmisores actúa, en líneas generales, por dos vías distintas. Está el grupo de los neurotransmisores por excitación, que son las moléculas que aumentan la receptividad de cada neurona a los estímulos eléctricos, y el grupo de los neurotransmisores por inhibición, que disminuyen la receptividad de la neurona con la que están en contacto al causar una variación de signo contrario en el potencial eléctrico de la membrana neuronal. Sucede así, a nivel de esa membrana celular individual, que las numerosas influencias neuroquímicas arrojan un saldo de signo eléctrico determinado; además el estado eléctrico de



la membrana neuronal puede variar de un instante a otro. *La receptividad eléctrica de cada neurona es proporcional al saldo entre los transmisores excitadores y los inhibidores que en cada momento inciden sobre la membrana celular en la región sinóptica.*

De entre los transmisores recientemente descubiertos, las endorfinas forman un grupo aparte, hoy estudiado con mucho afán por parte de la medicina convencional. Figuran entre las sustancias cerebrales cada vez más numerosas que se van descubriendo y estudiando en el creciente campo de la neuroendocrinología. Se estudian muchas sustancias pero las endorfinas ocupan un lugar destacado en las teorías convencionales que intentan explicar la analgesia por acupuntura. *Las endorfinas figuran en el grupo de las sustancias neuroquímicas que reciben el nombre de «neuromoduladoras» o «neurorreguladoras».*<sup>12</sup> Ello se debe a que dichas sustancias modulan los efectos de otros sistemas transmisores por su capacidad para influir sobre la membrana neuronal. Las endorfinas pertenecen a una subclase de transmisores llamados hormonas peptidérgicas (o neuropéptidos).<sup>13</sup> Otras divisiones neuroquímicas del sistema nervioso comprenden los sistemas adrenérgico, colinérgico y dopaminérgico, aunque existen otros muchos transmisores neuroquímicos cuyas funciones hoy por hoy aún no hemos llegado a entender con claridad. Además de esta diversidad de sustancias neuroquímicas susceptibles de influir sobre las células nerviosas parece que existen, aparte los agentes neuroquímicos, otros factores dependientes de la membrana que modulan la transmisión de los impulsos nerviosos. Concretamente, *influyen posiblemente en la neurotransmisión las variaciones del campo eléctrico que constituye microambiente alrededor de la sinapsis.* Con el fin de entender cómo estos factores energéticos de la membrana se relacionan con los efectos neurológicos de la acupuntura, será preciso que retornemos al fundamental estudio del doctor Pomeranz.

En estos trabajos se descubrió que la acupuntura analgésica producía la liberación de endorfinas de la glándula pituitaria, y que esa liberación coincidía con la inhibición de la transmisión de impulsos dolorosos al cerebro. Decíamos que Pomeranz halló que la analgesia por acupuntura evitaba que los estímulos dolorosos incrementasen por encima de la cadencia basal de reposo la velocidad de emisión de impulsos por parte de las neuronas de la médula espinal, pero sólo después de un retardo de unos 30 minutos. Y que los agentes bloqueantes de las endorfinas inhibían también ese cambio neuronal inducido por acupun-

tura. En cuanto al retardo de 30 minutos hallado entre la estimulación inicial de los puntos hasta la liberación de endorfinas, parece que se explica por la lentitud de la transmisión de la señal entre el punto de acupuntura y la pituitaria, que es donde se produce la liberación de dichas sustancias. Queremos postular aquí que *la liberación de endorfinas no es el punto final, sino únicamente una etapa intermediaria de una cadena de transmisión más compleja.*

Definitivamente la vía de acción en acupuntura, desde la estimulación del punto hasta el resultado fisiológico final, debe contemplarse desde una perspectiva de fases secuenciales de transducción de energías. De hecho, este principio de transformación de las energías de un plano a otro en una especie de efecto de cascada se observa en muchos niveles de las funciones biológicas. Sin embargo, los científicos occidentales padecen la limitación de sus medios técnicos para reseguir esas vías de expresión, cuando las causas tienen su origen en el plano energético sutil; es decir que la posibilidad de definir las causas verdaderas y los efectos (como en el caso de los efectos neurohormonales de la acupuntura) puede tropezar con un factor limitativo como el de la sensibilidad de los instrumentos de medida elegidos para controlar los sistemas biológicos en cuestión.

En el plano físico es fácil medir cambios neurohormonales, tales como precisamente el aumento de los niveles de endorfinas en el fluido espinal, que resultan de la estimulación por acupuntura. *Pero estos cambios neuroquímicos son subproductos secundarios de la transducción de señales energéticas a través del enlace meridianos-sistema nervioso: una señal energética se convierte en señal hormonal.* El arco estímulo-respuesta es en realidad un circuito en el que intervienen otras vías además del sistema nervioso; los nervios no son más que un eslabón en la cadena de acontecimientos. El modelo neurológico actual de la acupuntura sólo es parcialmente adecuado y no explica de manera satisfactoria el retardo de 30 minutos en la transmisión de la señal. Si el mecanismo primario de la acupuntura fuesen los nervios, cabría esperar una respuesta mucho más rápida entre inserción de la aguja y efecto analgésico, ya que el tiempo de respuesta de los nervios suele ser del orden de magnitud de los milisegundos, que no de minutos. Algunos teóricos aducen que el retardo entre el estímulo por la aguja y el alivio del dolor se debe a la lentitud de la secreción de endorfinas por parte de la pituitaria, lo que explicaría su efecto gradual sobre las fibras transmisoras del dolor en la me-

**Diagrama 22 SISTEMA  
ENERGÉTICO DE LA ACUPUNTURA  
Y MODULACIÓN NEUROENDOCRINA**

	CAMPOS MAGNETOELÉCTRICOS PRIMARIOS y -- ^* EFECTOS ORGANICOS DIRECTOS	
ESTÍMULO POR		
ACUPUNTURA	DE ACUPUNTURA ~~~ -- V MERIDIANOS -> --	* RED DE LAS CÉLULAS OLIALES V CRIACIONES LENTAS DE C.C. LA RED GLIAL/PERINEURAL Y
1 <sup>o</sup> VÍAS GUALES DIRECTAS <b>1</b> GLÁNDULA	DE ACUPUNTURA V V CAMPOS ELÉCTRICOS E> Y CORRIENTES SECUNDARIAS --- (R) --- * OTROS NEUROMODULADORES ---	VARIACIONES MICROELÉCTRICAS EN EL MEDIO SINÓPTICO V ---*- VARIACIONES DEL POTENCIAL ELÉCTRICO . LA MEMBRANA NEURONAL Y DESCARGA NEURONAL Y LIBERACIÓN DE NEUROTRANSMISORES EN LA SINAPSI
PITUITARIA	"--" Di	
ALTERACIONES DE LA TRANSMISIÓN DE INFORMACIONES <i>(interrupción del flujo de mensajes dolorosos)</i>	VARIACIONES .s^ DE LA VELOCIDAD * * --- DE EMISIÓN DE IMPULSOS < DE POTENCIAL DE ACCIÓN	

dula espinal. No obstante, la teoría alternativa que vamos a propugnar aquí tal vez permita comprender mejor, tanto el origen de ese retardo de treinta minutos como la complejidad de los enlaces entre los circuitos de la acupuntura y el sistema nervioso.

Consideramos probable que el relardo en la transmisión de la señal sea debido, al menos en parte, a la intervención de la red de células gliales en la conversión de la energía de los meridianos. En dichas células gliales hemos hallado un procedimiento de transmisión analógica de datos, más lento, basado en variaciones graduales de los potenciales de corriente continua.<sup>14</sup> El sistema de transmisión perineural está compuesto por las células de Schwann, las gliales y las satélites, que constituyen un interfaz electro-interactivo con el sistema nervioso. Esa red perineural participa en una de las fases intermedias de la serie progresiva de transducciones de señal, mediante la cual las energías primarias de los meridianos influyen finalmente sobre el sistema nervioso.

Partiendo del estímulo inicial, las corrientes energéticas naturales que pasan de los meridianos a los nervios atraviesan una serie de pasos de transformación. *Las corrientes energéticas primarias que circulan por los meridianos son de naturaleza magnética y entropía negativa (energías del espacio/tiempo negativo).* ^ Estas corrientes magnéticas que fluyen a través de los meridianos de la acupuntura inducen campos eléctricos secundarios al nivel físico de los tejidos. Son estos efectos secundarios de campo eléc-

trico, asociados a los puntos y los meridianos de acupuntura, los que luego pueden apreciarse tón instrumentos tales como la máquina AMI de Motoyama y el escáner electrográfico de Dumilrescu.

Estos campos eléctricos inducidos se convierten en interacciones de corriente continua entre las redes meridiana y de células gliales. La red de los meridianos tiene interfaz con el sistema de la rejilla axiatonal, estructura etéreo-energética que concentra las energías de frecuencia superior sobre el cuerpo físico. Tenemos un punto de entrada de estas energías superiores en la red puntos-meridianos de la acupuntura, gracias a la conexión de ésta con la cuadrícula etérea-axiatonal. Esa rejilla suministra una vía de acceso a las energías vitales organizadoras que proporcionan y mantienen la coherencia de la estructura físico-celular. De tal manera que estas corrientes magnéticas sutiles producen cambios verificables en la matriz físico-celular, en parte por inducción de campos eléctricos secundarios. Que a su vez repercuten sobre los procesos bioelectrónicos primarios que se desarrollan en el seno de la célula.

La red de las células gliales es parte de un sistema analógico de c.c. para la transmisión de informaciones entre los participantes de los procesos bioeléctricos de reparación celular (como los tipificados por el fenómeno de la corriente de la lesión). Al modificar el campo de energía ambiente de las células gliales, el sistema de los meridianos logra afectar directamente los sistemas bioelectrónicos de reproduc-

ción y **reparación**. Además la **red meridiana-gliol** utiliza también los efectos de c.c. para crear un **microambiente** alrededor de los nervios del organismo. *Los potenciales de c.c. transportados por las células giales y de Schwann afectan energéticamente a los nervios a los que aquéllas rodean, por cuanto crean influencias microenergéticas especializadas en las regiones presinápticas. Los fenómenos inducidos por estos campos eléctricos modulan la sensibilidad neural a los estímulos y la conductividad de las vías nerviosas, al modificar los potenciales de membrana de las neuronas.* Los efectos de campo de c.c. se suman a los neuromoduladores químicos y actúan de concierto sobre la membrana presináptica del nervio. *El efecto total de los neuromoduladores químicos, en combinación con las influencias de corriente continua, actúa como un ajuste fino sobre la transmisión digital del código de potenciales de acción. De manera que la capacidad de los nervios para transmitir al cerebro los impulsos dolorosos se halla modificada tanto por los factores químicos como por los energéticos.*

A través de la red de los meridianos de acupuntura, las energías ch'i se transforman en variaciones de corriente continua eléctrica que, a su vez, se transmiten lentamente por vía perineural, por medio de la red de células giales. En el plano cerebral, estas variaciones de los potenciales de c.c. se asocian también con ciertos mecanismos neuroquímicos (a saber, la liberación de endorfinas), que pueden ser anteriores o coincidentes con respecto a las variaciones del potencial de acción en las neuronas individuales. La liberación neuroquímica de endorfinas, que como se sabe producen una amplia gama de acciones en todo el organismo, sugiere una posible multiplicidad de efectos hormonales de la acupuntura en todo el organismo, no limitada al bloqueo de la velocidad de emisión de impulsos por las neuronas. Las hormonas pituitarias, como las endorfinas y otros péptidos similares, normalmente se distribuyen al resto del organismo por la circulación sanguínea, desde donde ejercen esas potentes hormonas sus efectos sobre los más variados sistemas celulares.

Vale decir que las endorfinas no son un punto final, sino actoras intermediarias de ese complejo sistema energético del organismo. En ellas hemos de ver una etapa que puede ser controlada por medio de los análisis farmacológicos convencionales, lo mismo que la velocidad de emisión de impulsos por parte de las neuronas de la médula espinal puede estudiarse empíricamente por medio de microelectrodos, si queremos medir los efectos indirectos de la estimulación por acupuntura. *Los cambios neuroquímicos y eléc-*

*tricos que se producen en el sistema nervioso son efectos secundarios y no causas primarias. Son la confirmación objetiva de un proceso energético que ha tenido lugar de manera «invisible», pero no la explicación definitiva de los efectos de la acupuntura. El mediador de la acupuntura es un sistema primario de energía sutil que influye sobre las redes nerviosas físicas. La acupuntura, además de su influencia sobre los nervios, tiene múltiples efectos terapéuticos sobre otros componentes celulares de la fisiología que no se miden tan fácilmente con los instrumentos médicos actuales.*

**El sistema de los meridianos de acupuntura como interfaz terapéutico:**

**Retorno al concepto de la curación por la energía**

Hemos pasado revista a los estudios sobre la analgesia por acupuntura, que implicaban la estimulación clásica de los puntos mediante agujas para obtener los efectos terapéuticos deseados. Este es el método de acupuntura más antiguo, aunque sigue practicándose en la China actual. Aparte del empleo de las agujas de acupuntura existe una modalidad auxiliar que al parecer mejora la eficacia terapéutica, que es la moxibustión. Los antiguos chinos descubrieron que al quemar una pulgarada de la planta nativa llamada *moxa*, directamente sobre el punto de acupuntura o en el extremo opuesto de la aguja insertada, mejoraba la eficacia terapéutica del tratamiento.

Otras mejoras técnicas del ancestral sistema, éstas de fecha reciente, comprenden la aplicación de corrientes eléctricas débiles a las agujas de la acupuntura con el fin de aumentar su eficacia. Se trata de corrientes eléctricas pulsantes que, modificadas en diferentes maneras, han resultado útiles para la obtención de diferentes efectos terapéuticos en función de la frecuencia, la amplitud y la relación cíclica de los impulsos aplicados.

Aparte la aplicación convencional de agujas en los puntos de acupuntura se ha ensayado una gran variedad de estímulos energéticos, siempre con la misma intención de conseguir modificaciones terapéuticas actuando sobre los meridianos. Uno de los métodos que ya hemos tenido oportunidad de mencionar es la inyección de corrientes eléctricas de alta o de baja frecuencia sobre los meridianos, por medio de electrodos superficiales que se apoyan sobre la epidermis en los lugares correspondientes a los puntos (sistema también llamado «electroacupuntura»). Lejos de estos perfeccionamientos eléctricos,

la simple presión con los dedos, también llamada «digitopuntura», o la «acupresión», parecen revelar cierta eficacia, aunque quizás no tan efectiva como la del estímulo mediante agujas.

Pueden citarse otras modalidades energéticas que han sido ensayadas con diferentes grados de éxito. En California el doctor Irving Oyle ha obtenido buenos resultados en el tratamiento de una serie de dolencias mediante la que él llama sonopuntura,<sup>14</sup> que consiste en estimular los puntos clásicos por medio de los ultrasonidos. El doctor Oyle recomienda el empleo de su «Sonicator», un aparato que emplea un *crystal* transductor especial capaz de enfocar las *ondas sonoras de alta frecuencia* en una región muy pequeña de la piel, correspondiente a los puntos mencionados. Según asegura Oyle la sonopuntura está indicada para el tratamiento de numerosas dolencias desde las reacciones de ansiedad, pasando por las dermatitis alérgicas y la dismenorrea, hasta el dolor lumbar; otros usuarios del sistema informan de resultados similares, recalcando que esta modalidad es significativamente menos invasora que la acupuntura mediante agujas.

Es posible que el planteamiento más futurista, en cuanto al estímulo de los puntos de acupuntura, sea el de los soviéticos que idearon la llamada «láser-puntura», que como su propio nombre indica consiste en dirigir *haces láser de baja energía* sobre los puntos de acupuntura; pero en contra de lo que indica el nombre, en realidad esos haces no penetran físicamente bajo la piel. Los investigadores rusos han aplicado esa técnica al tratamiento experimental de la hipertensión, las enfermedades intestinales de tipo inflamatorio, los dolores articulares y los trastornos del metabolismo.<sup>15</sup> Según otras comunicaciones, parece que los rusos logran abortar los accesos de convulsiones epilépticas apuntando el haz láser a un punto situado sobre el labio superior, tan pronto como se manifiestan los primeros indicios del ataque.

También anotan resultados interesantes con la acupuntura en el tratamiento de la parálisis facial infantil. Los investigadores compararon los valores de tensión eléctrica medidos en los lados derecho e izquierdo de la cara. Los casos de parálisis facial daban un desequilibrio eléctrico lateral, mediante un dispositivo de medida parecido a la máquina AMI de Motoyama. Después del tratamiento con láser de los puntos de acupuntura afectados por el desequilibrio, se constató la normalización de las tensiones en los meridianos asociada a la curación de la parálisis.<sup>15</sup>

Utilizando un enfoque más perfeccionado, algunos científicos rusos como el doctor Víctor Inyushin

utilizan el escáner corporal Kírlían antes y después de la estimulación con un láser de helio-neón, con el fin de tener constancia de la situación energética de los puntos de acupuntura antes y después del tratamiento. Esta metodología recuerda los trabajos de Dumitrescu con el escáner electrónográfico, pero los rusos llevan un paso más allá la aplicación de la técnica basada en la electrografía Kírlían, al hacer que intervenga tanto en el diagnóstico como en el tratamiento.

Desde el punto de vista de los resultados terapéuticos el método de láserpuntura resulta todavía más eficaz que la inserción clásica de agujas para el estímulo de los puntos, motivo por el cual varios investigadores norteamericanos e italianos han emprendido asimismo la exploración de los beneficios terapéuticos de esa original modalidad.

*En efecto, láserpuntura y sonopuntura son en focos terapéuticos verdaderamente originales por cuanto utilizan frecuencias energéticas puras de luz y sonido para tratar las enfermedades humanas.* Las energías transmitidas a los puntos de acupuntura en esas modalidades ejercen efectos fisiológicos por cuanto modifican el flujo natural de las energías sutiles a través de los meridianos. ^

En los procesos que se producen entre el estímulo del punto y el resultado fisiológico pretendido se desarrolla un considerable número de conversiones de señal a través de los circuitos energéticos. Los productos intermedios de estas transducciones, desde las variaciones de corriente continua en los puntos de acupuntura hasta la modificación de las secreciones endocrinas, ofrecen a los médicos ancho campo para la exploración de los más diversos aspectos de la fisiología y la patología de los órganos tratados.

Hemos visto que la velocidad de emisión de los impulsos nerviosos podía resultar afectada por la acupuntura, y lo mismo la liberación de las hormonas pituitarias, como las endorfinas. Ésos son efectos que hoy se miden fácilmente por medio de las técnicas médicas convencionales. Otro enfoque más sensible y más útil podría venir dado por la detección y control de los campos eléctricos y las corrientes secundarias que se asocian con el sistema de los meridianos. *La medida de las variaciones en los parámetros eléctricos de los puntos por medio de instrumentos tales como el aparato AMI y los escáneres basados en el efecto Kírlían, Índica por dónde irán en el futuro las técnicas de diagnóstico.* Como veremos más adelante, estas tecnologías proporcionarán información de gran sensibilidad acerca de la situación fisiológica del organismo humano, además de orientaciones útiles para la elección de diferentes tipos de tratamiento.

Como las energías primarias que circulan por los meridianos son de naturaleza energética sutil, la medición de parámetros eléctricos en los puntos de acupuntura es la información indirecta más próxima que podemos alcanzar en el nivel actual de la instrumentación convencional. Mediante el uso de estos nuevos sistemas de diagnóstico, llegaremos a comprender mejor los mecanismos y las ventajas de las numerosas clases diferentes de terapia energética sutil, y dominaremos su aplicación al tratamiento de las enfermedades humanas. Gracias a la exploración del interfaz físico-etéreo, recurriendo a series sistemáticas de medidas sobre los meridianos de acupuntura, esa medicina avanzará poco a poco hacia una orientación más atenta a las energías sutiles en el diagnóstico y el tratamiento.

## Puntos clave a recordar

1. La medicina china considera al hombre como un microcosmos que forma parte del macrocosmos universal. En consecuencia, los mismos principios que determinan el flujo de la energía en el universo deben ser aplicables al sistema energético humano.

2. Para los chinos el universo se halla en un estado de equilibrio dinámico, es decir cambiante, entre polaridades de naturaleza opuesta, cuya esencia caracterizan ellos con las nociones de yin y yang. Un equilibrio correcto de las fuerzas yin y yang en el microcosmos del cuerpo humano es indispensable para alcanzar y mantener la salud.

3. Los puntos de acupuntura son accesos que permiten el flujo de energía de los campos energéticos ambientes hacia los campos sutiles de los cuerpos etéreo y físico. Estos puntos se localizan en la piel gracias a su resistencia eléctrica característicamente baja (o su conductividad relativa más alta), lo que es coherente con su papel de puertas de entrada de la energía en el organismo.

4. Los puntos de acupuntura absorben del medio la energía vital nutritiva ch'i, que es de naturaleza sutil, y que se transmite mediante el sistema de los meridianos. En líneas generales éste se divide en doce grupos principales que suministran energía a los órganos principales del cuerpo.

5. Según la filosofía china, el flujo de la energía ch'i a través de los doce pares de meridianos obedece a determinados ciclos bien definidos, que deben reflejar los principios de la naturaleza. En particular, el ciclo de la generación y el de la destrucción indican el patrón de secuencia según el cual pasa la energía ch'i

por los meridianos y, en consecuencia, por los órganos del cuerpo, tanto en la salud como en la enfermedad.

6. El flujo de la energía ch'i obedece además a un patrón biorrítmo. El caudal de energía ch'i que recorre un meridiano dado alcanza siempre un máximo a determinada hora del día o de la noche. El conocimiento de este patrón temporal puede ser de interés clínico y servir para determinar la hora más indicada para el tratamiento de un meridiano por medio de la acupuntura. Es posible también que esta variación periódica de los flujos de energía vital figure entre los factores causantes de ciertos fenómenos fisiológicos que acusan una fuerte determinación según la hora del día (ritmo circadiano).

7. La energía ch'i se transmite a los órganos por medio de los pares de meridianos dispuestos a los lados derecho e izquierdo del cuerpo. Cuando enferma un órgano o la enfermedad es inminente, los pares de meridianos que alimentan de energía ese órgano presentan un desequilibrio eléctrico [latera] que puede medirse.

8. Estos desequilibrios patológicos de los principales órganos del cuerpo pueden determinarse mediante sistemas de diagnóstico tales como la máquina AMI, un instrumento computarizado o que mide y compara los puntos de acupuntura terminales de cada uno de los pares de meridianos principales.

9. En las exploraciones electrográficas del cuerpo se observa un brillo notable de los puntos de acupuntura cuando el meridiano asociado a éstos está desequilibrado, lo que suministra otro método para la detección de enfermedades.

10. Los estímulos aplicados sobre los puntos de acupuntura producen modificaciones en el sistema nervioso (por ejemplo, liberación de endorfinas y analgesia), lo que es debido a que los meridianos influyen indirectamente sobre las vías nerviosas. Probablemente son mediadores de estas modificaciones nerviosas asociadas a la acupuntura las fluctuaciones de los campos de energía en proximidad de los nervios y de las células que rodean a éstos.

11. El sistema de los meridianos de acupuntura es un interfaz diagnóstico así como terapéutico. Los cambios energéticos ocurridos en dicho sistema pueden medirse a través de los puntos de acupuntura para detectar la presencia de enfermedades. Y recíprocamente, puede introducirse energía en el sistema para promover la curación de enfermedades, disponiéndose de toda una variedad de modalidades terapéuticas a este fin, como la estimulación mediante presión digital, agujas, corrientes eléctricas, ondas acústicas y luz, láser.

# 6. Evolución de las técnicas de la energía sutil

## Nuevas ventanas hacia un mundo no visto

Empezamos a comprender, después de lo expuesto en los capítulos anteriores, que los humanos son organismos multidimensionales; o visto de otra manera, que en el interior de nuestro yo coexisten conciencias de varias frecuencias diferentes. En el ser humano existen interconexiones energéticas complejas entre el cuerpo físico observable y los cuerpos superiores invisibles. Los clarividentes dotados han ayudado a muchos investigadores atentos a lo espiritual con sus observaciones, de las que ha resultado un conocimiento de la anatomía energética sutil, aunque no sea visible; pero el mundo científico no depone su escepticismo y no admite los datos de esa procedencia. La posibilidad de influir sobre la mentalidad mecanicista de los médicos actuales y futuros dependerá de que se consiga desarrollar instrumentos que prolonguen nuestros sentidos físicos y permitan observarlas energías sutiles de aquel dominio invisible. En el mundo de hoy existen ya, no obstante, ciertas herramientas susceptibles de facilitar la comprensión de la anatomía energética sutil de los humanos; sólo que la existencia de este instrumental es desconocida o deliberadamente ignorada por la mayoría de los científicos occidentales. A fin de arrojar mayor claridad sobre este campo de los sistemas de diagnóstico de las energías sutiles, empezaremos por un examen más detenido del sistema de meridianos del cuerpo humano.

### **Sistemas de diagnóstico basados en los meridianos: Hahnemann puesto al día por la técnica de la Nueva Era**

Como mencionábamos en el capítulo anterior, el interfaz físico-etéreo es uno de los vínculos importantes con las energías superiores. Este interfaz es

un sistema de energía que mantiene un delicado equilibrio entre nuestro cuerpo físico y los cuerpos sutiles. Los meridianos de acupuntura son conductos por donde fluye la energía y que constituyen la mencionada red energética sutil. Y los puntos de acupuntura son los elementos más accesibles físicamente de este interfaz físico-etéreo, habiéndose demostrado que las características eléctricas de los meridianos, medidas en los puntos, vehiculan informaciones importantes acerca del estado de los órganos internos del cuerpo.

Las energías sutiles que circulan por los meridianos no son de naturaleza eléctrica pero pueden inducir campos y corrientes eléctricas en virtud de sus propiedades magnéticas. Esa energía, conocida como ch'i según la antigua tradición china, es en realidad una manifestación de la fuerza vital que anima y activa los sistemas vivientes. La energía ch'i es de naturaleza entrópica negativa, es decir que influye sobre el organismo en el sentido de tender hacia estados de mayor organización y de niveles más altos de equilibrio energético celular. Cuando hay deficiencia o desequilibrio del flujo de energía hacia un órgano determinado, aparecen patrones de deterioro celular. *La posibilidad de medir anomalías electromagnéticas en el sistema de los meridianos, o de hallar desequilibrios en el flujo de ch'i, implica la detección precoz de patologías celulares en una región determinada del organismo así como la predicción de futuras disfunciones orgánicas.*

En años recientes ha tenido lugar el desarrollo de varios sistemas de diagnóstico que aprovechan esa información energética de los meridianos. Un original sistema que utiliza la información eléctrica asociada a los puntos de acupuntura es el aparato AMI de Motoyama que comentábamos en el capítulo anterior.<sup>1</sup> Mediante electrodos conectados a los puntos

terminales (*seiketsu*) de los doce meridianos principales, este aparato puede realizar comparaciones de equilibrio eléctrico entre los lados derecho e izquierdo del cuerpo. El ordenador que forma parte del equipo analiza las diferencias eléctricas entre cada grupo derecho e izquierdo de meridianos, de los que suministran energía a los distintos órganos y analiza el grado de desequilibrio. La indicación que suministra el equipo AMI, por tanto, es un detalle de los desequilibrios energéticos presentes en el cuerpo físico. *Los desequilibrios eléctricos en los puntos de acupuntura, revelados por el aparato AMI, parecen indicar la presencia de enfermedades declaradas o latentes en los sistemas orgánicos asociados a los meridianos.*

De esta manera, la máquina AMI de Motoyama viene a ser como una extraordinaria ventana abierta sobre las corrientes energéticas sutiles que organizan y alimentan los biosistemas físicos de la multiplicación y la reparación celular, permitiéndonos observarlas y medirlas. Esas energías sutiles aportan informaciones pertinentes al cuerpo etéreo. Por otra parte las energías de base etérea son una fase intermedia del flujo de informaciones desde los cuerpos sutiles superiores y hacia el nivel físico celular. Con anterioridad comentábamos que los estudios del efecto de la hoja fantasma en la electrografía Kirlian y los trabajos del doctor Harold Burr sobre los campos eléctricos asociados a las plantas y los animales sustentan la existencia del cuerpo etéreo (considerado como un patrón holográfico de energía que suministra informaciones estructurales a los sistemas celulares del cuerpo físico).<sup>2</sup> Aunque las células del cuerpo disponen de sistemas de control exclusivos, de tipo enzimático, para regular su automantenimiento y multiplicación, éstos a su vez van regidos por los patrones energéticos de frecuencia superior.

La naturaleza sutil de la energía etérea y de otras que influyen sobre la red celular física dificulta la medición de estas energías, en el estado presente de la técnica. Como dichas energías tienen características magnéticas especiales (véase el capítulo 4 sobre las energías del espacio/tiempo negativo),<sup>1</sup> pueden inducir campos eléctricos y corrientes como efectos secundarios; y aunque se haya evidenciado difícil la medida directa de las energías sutiles primarias, en cambio los fenómenos eléctricos secundarios asociados a aquéllas sí podemos captarlos. Midiendo las corrientes continuas en los puntos de acupuntura del cuerpo se obtienen informaciones biológicamente significativas sobre el estado energético del organismo. *Mediante el control de los pa-*

*rámetros eléctricos de los puntos y los meridianos de acupuntura logramos cierto grado de conocimiento de los circuitos bioenergéticos especializados que efectúan la conexión interna entre los campos de energía etéreos y los físicos.*

En estudios realizados con ayuda de clarividentes se ha revelado que las enfermedades empiezan primero en el vehículo etéreo y superiores. Si admitimos esto tendremos que suponer que los signos de la enfermedad deberían apreciarse en el cuerpo etéreo incluso antes de que fuese posible descubrirlos en el cuerpo físico. Lo ideal sería detectar la enfermedad en fase tan temprana, que permitiese la intervención del acto médico evitando que aquélla se manifestase físicamente en el plano celular. Hemos establecido ya que los meridianos son portadores de información biológica de base etérea; por tanto, si las enfermedades físicas van precedidas de alteraciones en el cuerpo etéreo, *las técnicas de electroacu-puntura quizás permitirían medir efectivamente los desequilibrios de la energía sutil precursores de la enfermedad. Además esas mismas técnicas revelarían enfermedades del cuerpo físico quizás ya presentes pero todavía no declaradas al punto que sea posible diagnosticarlas mediante las pruebas convencionales de laboratorio.*

Desde una perspectiva simplista podríamos darnos por satisfechos con el control *indirecto* del flujo de las energías vitales hacia los órganos internos por medio de instrumentos como el aparato AMI, que proporcionan indicaciones sobre el estado de determinadas estructuras orgánicas como el corazón, los pulmones y los riñones. El equipo AMI, al analizar la simetría eléctrica de los meridianos de los lados derecho e izquierdo, suministra información no específica sobre desequilibrios de los sistemas orgánicos del cuerpo. El ordenador del aparato Motoyama podrá señalar qué órganos sufren alguna anomalía, pero no identifica el proceso patológico en concreto. Existen no obstante otras técnicas basadas en el estudio de los meridianos, susceptibles de proporcionar información fisiológica más detallada sobre los puntos débiles y fuertes y las dolencias específicas que afectan al organismo.

Uno de estos sistemas, que empieza a cobrar cierta difusión entre médicos y odontólogos, es el aparato llamado Dermalron o aparato de Voll, ya que el prototipo de este sistema fue desarrollado por el médico alemán doctor Reinhard Voll,<sup>4</sup> También se conoce como EAV (por *electroacupuntura according to Voll*, «electroacupuntura según Voll»). En vez de limitarse a registrar los valores de los puntos termi-

nales de los meridianos para su análisis por un ordenador remoto, como en el sistema AMI, el aparato de Voll permite medir los parámetros eléctricos de cualquier punto de acupuntura del cuerpo. Para ello el Dermatron emplea una sonda portátil que el médico debe aplicar sobre el punto concreto que le interese; al mismo tiempo el paciente sujeta con una mano un tubo metálico unido por un cable al aparato. De esta manera se cierra el circuito eléctrico en el instante en que la punta metálica de la sonda toca el punto de acupuntura; la información de éste, expresada como potencial eléctrico local, se lee en una especie de microvoltímetro que lleva el aparato.

Mediante sus investigaciones previas, Voll estableció series de valores eléctricos normales para los puntos clásicos de acupuntura. A diferencia del sistema AMI, el aparato de Voll se emplea para examinar los parámetros de los puntos individualmente, no comparando los pares equivalentes para determinar la simetría eléctrica de los meridianos. El valor de la tensión eléctrica en un punto determinado refleja el nivel de energía del órgano u órganos asociados a su meridiano. Del signo de la desviación con respecto a la norma pueden deducirse consecuencias importantes en cuanto a la naturaleza del problema subyacente que se manifiesta en un meridiano dado. Por ejemplo, una tensión inferior a la normal en un punto de acupuntura puede indicar una dolencia degenerativa del correspondiente sistema orgánico, o condición similar que produzca una disminución de la vitalidad. Por la razón contraria, una tensión superior a la normal apuntaría a un proceso inflamatorio subyacente. Para más información acerca de la naturaleza aguda o crónica del proceso patológico, se puede acudir a la determinación de la sensibilidad de los puntos de acupuntura al estímulo eléctrico mediante el aparato de Voll. Cuando se conmuta el Dermatron a la «modalidad de tratamiento», el aparato puede suministrar una tensión al punto, y por ende al meridiano asociado en donde se haya apreciado debilidad. La capacidad del meridiano para admitir y conservar esa carga dependerá de si la dolencia tiene carácter de cronicidad. Cuando la dolencia es leve, o la vitalidad ha quedado apenas disminuida, el individuo por lo general queda recargado enseguida por medio de la sonda eléctrica del Dermatron aplicada al punto que ha dado lectura baja. En cambio, los pacientes de enfermedades graves o crónicas difícilmente se recuperarán en un lapso breve.

Además de revelar qué órganos están afectados por una enfermedad, los sistemas HA V pueden apor-

tar detalles sobre el tipo y el grado de la disfunción existente en el órgano afligido. Los investigadores que utilizan el aparato Voll dicen haber hallado asociaciones entre determinados puntos del meridiano asignado a un órgano y diversos aspectos de la función de ese órgano. Existe, por ejemplo, un meridiano que conduce la energía crf i al páncreas. Entre los puntos localizados en este meridiano pancreático se han identificado algunos que reflejan el estado funcional de diferentes sistemas de enzimas pancreáticas. Uno de ellos indica el estado de la secreción de proteasas (enzimas responsables de la digestión de las proteínas) por parte del páncreas; otro punto del mismo meridiano sirve, a lo que parece, para conocer la integridad funcional de otras enzimas distintas, como las lipasas (las que se encargan de la digestión de las grasas). Así pues, el análisis de las tensiones eléctricas medidas en los diferentes puntos a lo largo del meridiano puede suministrar datos detallados que guardan correlación con diferentes parámetros funcionales del órgano.

Consideremos por ejemplo cómo podrían emplearse de manera complementaria las dos técnicas anteriormente descritas de estudio de los meridianos, a fin de realizar el diagnóstico no invasivo de las causas que motivan un problema de pérdida de peso debida a una absorción intestinal deficiente. Si se hubiese estudiado el intestino por los medios convencionales, es decir mediante la exploración radiológica y la biopsia, quizás se habría hallado una mucosa normal. En cambio el aparato AMI de Motoyama tal vez registraría un desequilibrio de la función pancreática, al hallar lecturas asimétricas en los meridianos pancreáticos derecho e izquierdo del organismo del paciente. Pero el equipo AMI no alcanzaría a precisar qué era lo que no funcionaba bien en ese páncreas. Acudiendo al aparato de Voll para afinar el diagnóstico, quizás nos diría que el problema estaba concretamente en una producción insuficiente de lipasa por parte del páncreas, de donde resultaba la mala digestión y absorción de las grasas.

La máquina de Voll permite realizar con mucho detalle el inventario energético de las funciones de los distintos órganos. La información energética se expresa como exceso o defecto de energía eléctrica en los meridianos. En esta primera fase hallamos una pista sobre la presencia de inflamación o degeneración en el órgano afectado. Seguidamente pasaríamos a investigar la naturaleza y la extensión de la anomalía tomando las lecturas de los diferentes puntos a lo largo del mismo meridiano. Aunque el estudio con la máquina Voll es más lento y laborioso



que el empleo del aparato AMI, el inventario funcional que se obtiene es mucho más detallado.

De ahí que el aparato AMI esté quizás más indicado para la exploración preliminar de grandes poblaciones, dada la sencillez y la rapidez de empleo. Es un procedimiento no invasivo ideal para detectar las enfermedades en ciernes o ya declaradas. Como alternativa, una vez identificada por medio del equipo AMI la circunstancia de desequilibrio energético en determinados órganos se podría pasar a un análisis más detenido mediante el sistema EAV. La verificación secuencial de numerosos puntos de acupuntura con el aparato de Voll, sobre todo cuando se sospecha que pueden ser varios los grupos orgánicos afectados, es un proceso que consume mucho tiempo, salvo considerable experiencia por parte del profesional de la sanidad. Pero la información que proporciona permite un conocimiento más profundo de la fisiología energética del paciente.

Así pues, la máquina de Voll supera el mero diagnóstico de los desequilibrios energéticos en tal o cual sistema orgánico, ya que con frecuencia permite averiguar la causa concreta de la disfunción energética y sugiere posibles vías de curación de la anomalía detectada. El hecho de que sea posible realizar este tipo de análisis con el aparato de Voll se explica por los fenómenos de resonancia biológica.

La resonancia se encuentra en todos los planos de la naturaleza. A nivel atómico, sabemos que los electrones forman una nube alrededor del núcleo, pero siguiendo determinados orbitales energéticamente definidos. Para que un electrón salte de su orbital a otro nivel superior, es preciso que reciba un *quantum* de energía de una frecuencia concreta, que será la única que admita la partícula para pasar de un nivel de energía a otro. Por el contrario, cuando cae de un determinado nivel a otro inferior, emite una dosis de energía de esa misma frecuencia exactamente. Esta frecuencia atómica necesaria es la llamada «frecuencia resonante», y el fenómeno de la resonancia es el utilizado por los sistemas de síntesis de imagen por resonancia magnética nuclear y por resonancia electromagnética que comentábamos en el capítulo 3. Los átomos y las moléculas tienen frecuencias resonantes determinadas, lo que significa que sólo serán excitados por energías de las características vibratorias precisas. Por ejemplo, cuando una cantante rompe un vaso de cristal emitiendo una nota de gran amplitud, lo sucedido es que la altura de la emisión vocal coincidía exactamente con la frecuencia resonante del objeto de cristal.

Otra definición de la resonancia es la que se apo-

ya en el fenómeno del intercambio de energía entre osciladores sintonizados. Supongamos que tenemos dos violines Stradivarius perfectamente afinados y colocados en rincones; opuestos de una habitación. Si alguien pulsara la cuerda *mi* de uno de los violines, un observador situado cerca del otro violín vería cómo vibra la cuerda *mi* de éste y oiría cómo el instrumento «canta» en armonía con su compañero, es decir que resuena. Esto sucede porque las cuerdas *mi* de los dos violines están templadas al unísono y no sólo emiten la misma frecuencia, sino que responden a ella. La cuerda *mi* del violín resonante recibe energía de la frecuencia correspondiente a la nota *mi* porque ésta es su frecuencia de resonancia. Pues bien, los electrones de los átomos se parecen en esto a las cuerdas de los violines, y sólo absorberán (para saltar a un orbital superior) aquella energía que corresponda a su frecuencia de resonancia.

En el capítulo 2 examinábamos la práctica de la homeopatía desde la perspectiva energética de la resonancia. Se postulaba que los remedios homeopáticos contienen una esencia energética de la planta o de cualquier otra sustancia a partir de la cual hayan sido preparados; que la esencia energética del remedio transmite una especie de signatura sutil de una frecuencia particular, y que el arte del homeópata avezado consistía en saber sintonizar la frecuencia del remedio homeopático y la correspondiente a las necesidades energéticas del enfermo. Porque la enfermedad, desde el punto de vista homeopático y energético, se define como un desequilibrio de las energías del organismo humano en su conjunto, y el modo vibracional del cuerpo físico es un reflejo de la frecuencia dominante a la que resuena. De tal manera que, si bien los niveles energéticos de los humanos pueden variar de minuto en minuto y día a día, el cuerpo físico tiende a vibrar de todos modos bajo una frecuencia determinada. Son muchos los factores que contribuyen a la expresión total en frecuencia del cuerpo físico (y etéreo).

El complejo humano mente/cuerpo/espíritu es la expresión holística y la gestalt-suma total de un amplio espectro de sistemas interactivos de energía. Entre esos factores energéticos hallamos las corrientes bioenergéticas de las células, que se comportan como semiconductoras, y también las corrientes magnéticas sutiles de la circulación primaria de los meridianos. Y éstas, a su vez, son expresión final de numerosas influencias procedentes de energías de frecuencias superiores.

La expresión energética última de la enfermedad en el plano físico se presenta como función de dos

factores principales, a saber, *la resistencia del huésped y las influencias nocivas del ambiente*. Entre los factores ambientales adversos se cuentan desde los virus, las bacterias, los hongos y los protozoos hasta las radiaciones ionizantes y los tóxicos químicos. Los efectos perjudiciales de la radiación pueden ser debidos a dosis excesivas de rayos X, m<sub>i</sub>-cruondas, luz ultravioleta, haces del radar y muchas más, en inabarcable variedad; entre los tóxicos químicos podríamos contar los carcinógenos conocidos, los corrosivos, los venenos y aquellas sustancias del ambiente que producen reacciones idiosincrásicas de sensibilización en los organismos de algunas personas. Esta última categoría está siendo estudiada con especial afán por los seguidores de la ecología clínica.

Todavía más importante parece, para lo tocante a la génesis de las enfermedades, el aspecto de la resistencia del huésped, o la capacidad del individuo para defenderse y contrarrestar los ataques de los agentes nocivos mencionados en el párrafo anterior. Uno de los factores clave de aquélla parece ser el nivel general de energía y vitalidad. Obviamente, el que se halla en un estado de debilidad y lasitud, lo que puede ser debido a muchas causas, enfermará con mayor facilidad si se expone a la acción de agentes ambientales negativos. La vitalidad general del individuo viene a reflejar indirectamente el nivel de funcionamiento de su sistema inmunitario. Dicho sistema es uno de los factores más esenciales en la defensa del ser humano contra la enfermedad, por cuanto es capaz de reconocer los elementos moleculares del propio organismo y distinguir las proteínas extrañas; mediante este mecanismo de identificación y eliminación de todas las sustancias ajenas, el sistema inmunitario controla, y si es necesario destruye los virus, las bacterias, los hongos e incluso las células cancerosas. En cambio, cuando el sistema inmunitario se ha debilitado, el cuerpo en conjunto es más susceptible de enfermar por exposición a cualquier estímulo dañino. Conforme se debilita el cuerpo debido a los electos" del estrés, la depresión, las privaciones o las dolencias crónicas, también el sistema inmunitario queda mermado en su capacidad. Cuando el organismo se halla en un modo de vibración energética sana, cualquier pequeña invasión de virus es eliminada con facilidad; cuando el individuo está energéticamente desequilibrado y, por tanto, inmunológicamente debilitado, la misma exposición al virus puede dar lugar a un serio contagio, conducente a una enfermedad vírica sistémica. Es bien sabido que las depresiones emocionales, el

estrés físico, la toxicidad química y las deficiencias de la nutrición pueden afectar en sentido negativo las defensas inmunitarias del organismo.

Desde el punto de vista energético el cuerpo, cuando está debilitado o fuera de su equilibrio, vibra a una frecuencia diferente y menos armoniosa que cuando se halla en estado de salud. Esa frecuencia anómala responde a un estado general de desequilibrio energético celular del cuerpo físico. En el supuesto de que ese individuo debilitado no consiga mudar su modo energético recobrando la frecuencia necesaria (que es la que permite el funcionamiento correcto de las defensas corporales a través del sistema inmunitario), quizás estará indicada una aportación de energía sutil para ayudarlo. Sí se le suministra a esa persona una dosis de la frecuencia energética correcta, los sistemas bioenergéticos celulares podrán resonar en el modo vibracional idóneo, es decir que serán expulsadas las toxicidades de la enfermedad. Con este impulso de energía sutil de la frecuencia específica, el cuerpo físico y sus sistemas bioenergéticos asociados alcanzarán un nuevo nivel de homeostasis. Y uno de los conceptos clave de la práctica homeopática consiste precisamente en la aportación de ese impulso de energía sutil, mediante la elección del remedio homeopático idóneo.

La homeopatía se ha construido alrededor del sistema de comparación empírica de frecuencias basado en las técnicas legadas por Samuel Hahnemann. Este sistema de prescripción homeopática fue perfeccionado poco a poco gracias a numerosos homeópatas innovadores. Según este planteamiento, el facultativo compila pacientemente un historial lo más completo posible, y luego intenta copiar el complejo total de los síntomas del paciente enfermo con un remedio que induzca esos mismos síntomas en un individuo normal. Sí el ajuste de frecuencias es exacto y el paciente recibe a través del remedio la dosis necesaria de energía, se producirá la curación. Con frecuencia, antecede a la remisión total de la enfermedad una exacerbación de los síntomas llamada «la crisis de la curación». Esa crisis es precisamente la indicación de que el cuerpo físico ha resonado bajo la frecuencia indicada de la energía que se le suministra; los síntomas clave de la eliminación de las toxicidades atraviesan una transitoria intensificación. Sólo la igualdad exacta de frecuencias entre paciente y remedio aportará la curación, ya que en virtud del principio de resonancia los sistemas biológicos no admiten sino determinadas frecuencias resonantes por las cuales el sistema se eleva a un nuevo nivel de organización energética y de funcionamiento.

Esta idea de la sincronización de frecuencias no ha sido conocida durante toda la historia de la homeopatía, ni los homeópatas consideraron nunca la posibilidad de medir las frecuencias energéticas asociadas a las enfermedades ni a los remedios, ni lo intentaron nunca. Hoy, en cambio, disponemos de instrumentos que permiten medir esos parámetros energéticos. La técnica basada en los meridianos, como la que incorpora el aparato de Voll, permite establecer la correlación entre el remedio y la enfermedad igualando las frecuencias energéticas del uno y de la otra. Esto se consigue con la máquina de Voll aplicando el principio de la resonancia.

Para ello se conecta al aparato de Voll una pequeña placa circular de metal en la que se han practicado agujeros cilíndricos (por cuyo motivo recibe a veces el nombre de «colmena»). En cada uno de estos agujeros puede disponerse un vial o ampolla conteniendo la sustancia a ensayar. Esta placa circular se conecta con el equipo de Voll por medio de un cable eléctrico. Los investigadores de la EAV han descubierto que cualquier sustancia colocada sobre la placa metálica entra a formar parte del circuito energético del aparato de Voll. Ante todo el experimentador toca con la sonda los puntos de acupuntura para tomar lecturas de energía sin colocar nada en la placa metálica auxiliar, con objeto de tomar valores de referencia del estado de los meridianos. Una vez lomadas estas lecturas eléctricas preliminares, el nivel absoluto en microvoltios le dice al experimentador si el punto de acupuntura y su meridiano correspondiente se hallan en condiciones de normalidad eléctrica o en desequilibrio energético.

Si se localiza desequilibrio en los puntos de acupuntura, el profesional podrá colocar diferentes remedios homeopáticos sobre la placa eléctrica accesoria, a fin de observar las variaciones que se midan en los puntos de acupuntura. Se cree que cualquier sustancia colocada sobre la placa metálica pasa a formar parte del circuito energético, y que los hilos eléctricos conducen, lo mismo que la electricidad, ciertos aspectos del patrón energético sutil de esos remedios. Para la mayoría de las sustancias intercadas en el circuito eléctrico, una nueva lectura de los valores eléctricos de los puntos de acupuntura no mostrará ninguna variación significativa con respecto a los medidos inicialmente. Pero si se coloca sobre la placa metálica un remedio cuya frecuencia corresponda con la del desequilibrio energético del paciente, ocurrirá un efecto de resonancia y se observará una diferencia significativa en las medidas eléctricas del punto de acupuntura.

En esta aplicación del aparato de Voll, el paciente queda conectado por medio de su interfaz meridiano con la frecuencia energética sutil necesaria; se produce un efecto de resonancia entre el paciente y el circuito, parecido al que se observa entre el aparato Kirlian y el sujeto fotografiado. En el caso del aparato de Voll se traía de ensayar diferentes frecuencias, una a una, introduciendo en el circuito una pequeña cantidad de sustancia de una frecuencia energética sutil determinada. En la fotografía Kirlian, las frecuencias energéticas se obtenían artificialmente por medio de un generador eléctrico. Pero en ambos casos, lo que sucede es que el paciente queda expuesto a una frecuencia energética particular. De entre éstas, la única que tiene significado diagnóstico es la que entra en resonancia con una frecuencia biológica relevante del organismo que se está estudiando. Ambos sistemas miden diferencias en un parámetro eléctrico, sólo que en el caso de la fotografía Kirlian, el procedimiento consiste en capturar los patrones energéticos de la descarga de electrones sobre un trozo de película, mientras que con el aparato de Voll se mide con un voltímetro la tensión en cada uno de los puntos de acupuntura. Ambos sistemas utilizan el fenómeno de la resonancia para obtener información biológica significativa acerca del organismo que se estudia.

Mencionábamos antes que el aparato de Voll era capaz de revelar *las causas* de las enfermedades. Para ello, el procedimiento perfeccionado consiste en el ensayo de diferentes tipos de bionosodes homeopáticos sobre la plataforma conectada a la máquina. Recordemos que los remedios homeopáticos pueden prepararse a partir de cualquier sustancia, vegetal, animal o mineral. Un bionosode es una pequeña cantidad de tejido del órgano enfermo, reducida a polvo y utilizada para preparar un remedio homeopático. Como la preparación homeopática definitiva no contiene ni una sola molécula física de la sustancia, sólo quedan las esencias energéticas del tejido y de sus agentes patógenos locales; la ausencia de patógenos físicos tales como bacterias y virus en dicha preparación garantiza que el bionosode es incapaz de contagiar directamente la enfermedad a un paciente que reciba ese remedio. (Véase el capítulo 2 sobre la elaboración de los remedios homeopáticos.) Sí la enfermedad fue causada por determinada bacteria o determinado virus, de éstos sólo queda la signatura energética en el bionosode.

Cuando un bionosode concreto induce una reacción de resonancia en el punto de acupuntura, según indicación del aparato de Voll, podemos considerar

que se ha descubierto la causa de la enfermedad del paciente. Este método permite diagnosticar varios tipos de enfermedades que son consecuencia de infecciones bacterianas. Los bionosodes pueden elaborarse a partir de cultivos de bacterias; existe por ejemplo un bionosode preparado a partir de la *salmonella*. De esta manera, el homeópata que utiliza el aparato de Voll podría diagnosticar una intoxicación alimenticia por salmonelosis sin efectuar ningún análisis de sangre ni cultivo, por el procedimiento siguiente.

En primer lugar el terapeuta comprobaría los puntos de acupuntura de los meridianos asociados al intestino delgado y al intestino grueso. Si se hallase un desequilibrio, se procedería a determinar la posible cronicidad de la dolencia, para lo cual se intentaría una corrección transitoria de la disfunción energética. El terapeuta de EAV usaría la sonda para cargar o sedar el punto de acupuntura afectado y su meridiano correspondiente, habida cuenta de que las anomalías energéticas agudas en la función de los meridianos responden con más facilidad al estímulo eléctrico que los desequilibrios de naturaleza crónica (descontando, por supuesto, el exceso de simplificación en que incurrimos con esta frase). La información reunida por este procedimiento le suministra al profesional de la salud una idea de si las molestias intestinales que acusa el paciente son agudas o crónicas.

Acto seguido iniciaría una serie de ensayos con varios bionosodes de los posibles agentes patógenos, que irían siendo colocados uno a uno sobre la placa metálica auxiliar. Los investigadores de la EAV han recopilado tablas de agentes patógenos, en donde se relacionan las causas más frecuentes de desequilibrio energético en los diferentes meridianos. Si efectivamente el agente patógeno había sido la bacteria *salmonella*, al colocar el bionosode de *salmonella* sobre la placa se apreciaría una significativa reacción de resonancia en la lectura eléctrica del meridiano, al poner por segunda vez la sonda en contacto con el punto intestinal desequilibrado. Este tipo de reacción corroboraría la presencia de una disfunción patológica en los intestinos grueso y delgado, e identificaría la bacteria *salmonella* como causa de aquélla.

Una vez observada esa reacción significativa, se examinaría la reacción del punto de acupuntura ante distintas potencias homeopáticas del bionosode en cuestión, al objeto de hallar la amplitud idónea para la concordancia de frecuencias entre paciente y remedio. Y cuando se conociese la potencia ideal del

remedio, el bionosode podría ser administrado al paciente en forma de pildora, gotas sublinguales o inyección intramuscular. El equilibrado correcto de las frecuencias debería resultar confirmado por la rápida resolución de los síntomas del paciente cuando haya tomado el remedio homeopático.

Este procedimiento, es decir el empleo del aparato de Voll para sintonizar el remedio homeopático y el paciente, ha sido tema de fuertes controversias entre homeópatas clásicos y terapeutas innovadores de la Nueva Era. El homeópata clásico no cree que este instrumental técnico pueda reemplazar al viejo método de paciente, elaboración de una anamnesis y comparación de los síntomas recogidos con los remedios relacionados en su *Materia medica* (según la metodología más clásica de esta escuela). Una de las diferencias filosóficas más esenciales es la que gira alrededor de los aspectos de la prescripción homeopática según sea aguda o crónica la enfermedad. La homeopatía tradicional distingue entre prescribir remedios para una dolencia aguda, por ejemplo una lesión, y tratar una enfermedad crónica; en este segundo caso se trata de una prescripción constitucional que implica, por tanto, el conocimiento de toda la vida clínica del paciente, que se resume y analiza para extraer y subrayar ciertos síntomas específicos clave con objeto de hallar el remedio homeopático idóneo. Lo que a veces supone el examen de esa biografía desde el nacimiento, teniendo en cuenta todas las tendencias, aficiones, aversiones y debilidades. Los homeópatas han establecido toda una caracterología deducida de estos patrones gestálticos de síntomas mentales, emocionales y físicos.

El método de Voll, en cambio, trata en realidad con niveles superficiales de la estratificación energética del organismo. Es decir que permite sintonizar los remedios homeopáticos con las necesidades del individuo según resultan de un examen de los síntomas agudos de su dolencia. Por este motivo, algunos usuarios del procedimiento han descubierto que, a veces, ciertos remedios aparecerán asociados con una reacción de resonancia en el punto de acupuntura, mientras que otras veces el mismo remedio no produce tal efecto. Se puede interpretar que este fenómeno obedece a un fenómeno tipo «cebolla» o «alcachofa», hablando en sentido figurado.

Cuando se trata a un paciente con un remedio determinado por la técnica de la EAV, algunos de los síntomas agudos quedarán aliviados inmediatamente. Pero después de esa resolución, es posible que el paciente acuse el retorno de otros síntomas

antiguos que habían quedado resueltos con anterioridad, al menos en apariencia. Al repetir la exploración del paciente con el aparato de Voll éste revelará reacciones de resonancia con otros remedios que antes no habían surtido ningún efecto. Lo que sucede es que el examen con la EAV va descubriendo una serie de estratos superpuestos como los tegumentos de una cebolla. En el decurso de la vida, los seres humanos tienden a acumular pequeños traumas y lesiones fisiológicas; si esas lesiones progresivas no se han resuelto por completo en la época del trauma inicial, pasan a incorporarse en la estructura energética del individuo y así, con el tiempo, se crea en el organismo una estratificación de dolencias. La profundidad energética a que se encuentra la capa de defensas protectoras nos indica la cronología de la lesión original en la vida clínica del individuo. Cuando el aparato de Voll descubre un remedio que neutraliza los síntomas agudos, lo que se ha hecho en realidad es como pelar la capa más superficial de la cebolla (o las hojas exteriores de la alcachofa). Con la desaparición de los síntomas agudos retorna a la superficie un nivel de desequilibrio energético algo más antiguo, que acarrea consigo los viejos síntomas disfuncionales. Suponiendo que el terapeuta según Voll consiga ir retirando los estratos anómalos subsiguientes mediante reiterados tratamientos homeopáticos, se acercará cada vez más al núcleo interno y a los orígenes más profundos de la disfunción energética que afecta a ese individuo en particular (al corazón de la alcachofa, para continuar con nuestro símil).

Ese enfoque terapéutico que consiste en ir retirando gradualmente los estratos disonantes por medio de sucesivas medicaciones homeopáticas puede realizarse lo mismo con la prescripción homeopática clásica que con ensayos de EAV. Muchas veces, sin embargo, el homeópata clásico dotado de intuición evita el dejarse engañar por los síntomas superficiales y sabe explorar con más profundidad la naturaleza constitucional del individuo; o de dicho de otro modo, va derecho a los orígenes profundos del desequilibrio energético, y sin necesidad de una paternalia técnica como el aparato de Voll.

### **La EAV y las enfermedades medioambientales: Una nueva ojeada a la ecología clínica**

El aparato de Voll se ha evidenciado de gran utilidad para la armonización de los remedios homeopáticos según las condiciones de los pacientes, pero

su valor no se limita a esa faceta particular de aplicación. Las técnicas basadas en el estudio de los meridianos revelan muchos detalles acerca del estado energético y fisiológico del individuo, y desde numerosas perspectivas distintas. Estos sistemas utilizan el efecto de resonancia en los puntos de acupuntura al objeto de examinar una extensa gama de anomalías energéticas; en este sentido viene mereciendo cada vez más interés la electroacupuntura según Voll aplicada al estudio de los efectos nocivos de determinados agentes medioambientales. Estos trabajos forman parte del creciente campo de la ecología clínica.<sup>5</sup>

Los adelantados de esta disciplina en ciernes han realizado numerosas investigaciones con el fin de demostrar que muchas sustancias comúnmente presentes en el medio pueden originar efectos perjudiciales insidiosos en los seres humanos. Cuando se habla de agentes medioambientales susceptibles de perjudicar a la salud humana, la mayoría de nosotros pensamos en los residuos tóxicos y los derivados de la industria química. Más recientemente se ha demostrado que la lista de las sustancias capaces de afectarnos no se reduce a los subproductos de la industria manufacturera. A medida que la civilización progresa técnicamente y se industrializa, los humanos nos hemos avenido a vivir en un medio ambiente donde abundan los compuestos químicos de todas clases. La mayor parte de los estudios acerca de los influjos adversos de las sustancias peligrosas difundidas en el medio se han fijado en los efectos cancerígenos de la exposición a largo plazo; entre los métodos normales figura el de administrar grandes dosis del producto sospechoso a unos animales de laboratorio durante un período limitado, confiando en simular con ello los efectos biológicos de la microexposición a largo plazo. Otras pruebas consisten en valorar la capacidad mutágena de otras sustancias sospechosas, es decir la posibilidad de que originen alteraciones cromosómicas en unas bacterias cultivadas al efecto. La validez de las extrapolaciones de los datos así obtenidos para el ser humano ha sido puesta en tela de juicio por diferentes grupos de opinión.

Una de las dificultades del estudio de los efectos fisiológicos adversos producidos por las sustancias químicas es la incapacidad del científico tradicional para medir las variaciones del estado sutil en el ser humano. Algunos productos pueden inducir anomalías sutiles del comportamiento o de la lucidez mental; otros agentes son susceptibles de causar cefalalgias, dolores corporales y otros síntomas no especí-

feos que no pueden cuantificarse con la relativa exactitud que la tendencia a originar mutaciones celulares de tipo canceroso.

Los estudiosos de la ecología clínica han demostrado que muchas personas sufren efectos adversos por la exposición a factores habitualmente presentes en el medio doméstico o profesional en los que nadie había reparado hasta la fecha, como los plásticos sintéticos y el gas natural, por ejemplo. Recientemente han suscitado también mucho interés las llamadas de atención sobre los efectos perjudiciales de algunos aditivos alimentarios, y la prensa se ha hecho eco de las controversias motivadas por los colorantes, los conservantes y otros agentes por el estilo. Cada vez es más evidente que los alimentos que consumimos contienen muchos agentes naturales o sintéticos susceptibles de causar efectos fisiológicos nocivos. Muchos de esos efectos negativos son de tipo sutil y pasan desapercibidos, dada la inexperience de los médicos en ese terreno.

Por lo que se refiere a las alergias de origen alimentario, muchos médicos admiten únicamente los mecanismos fisiológicos que implican la clásica intervención del sistema inmunitario por medio de la IgE (inmunoglobulina E). Se trata de un anticuerpo especial que produce la liberación de histamina y otros mediadores alérgicos por parte de los tejidos bajo el estímulo de los antígenos específicos inductores. Los síntomas de las alergias alimentarias mediadas por la IgE son, más frecuentemente, los conocidos picores, estornudos, erupciones cutáneas, etc., es decir las respuestas comunes producidas por la histamina y otros mediadores inmunológicos de las alergias.

El problema de las reacciones fisiológicas anómalas debidas a los aditivos alimentarios es mucho mayor de lo que actualmente quiere admitir el *establishment* médico. Una de las razones por las que no atienden a esta cuestión los médicos es la falta de conocimiento de la misma; no entienden, y por consiguiente no creen que algunas sustancias pueden producir reacciones fisiológicas perjudiciales en el organismo sin que intervengan los mecanismos conocidos del sistema inmunitario a través de la IgE. El amplio espectro de los síntomas causados por las alergias alimentarias obedece a la fenomenología alérgica clásica y también a sensibilizaciones en cuyas reacciones no interviene la IgE, sino otros mecanismos inmunológicos y también los sutiles. En el aparato de Voll se halla un instrumento provisto de la sensibilidad adecuada para obtener información diagnóstica sobre estas reacciones de sensibilización.

Uno de los adelantados en este campo de la aplicación de la técnica de EAV a la ecología clínica es el doctor Abram Ber, de Phoenix (Arizona).<sup>7</sup> Trabajando con el aparato de Voll, Ber logró aplicar los descubrimientos de otros investigadores en el terreno de la ecología clínica al diagnóstico rápido y al tratamiento de las alergias alimentarias. En particular, una de las fuentes fundamentales de la aplicación diagnóstica del doctor Ber fueron las investigaciones del doctor Robert Gardner, de la Universidad Brigham Young de Utah.<sup>7</sup> El doctor Gardner había descubierto que muchas alergias eran debidas a la sensibilidad a ciertos compuestos químicos aromáticos de los alimentos, que se encuentran de manera natural en todos los de origen vegetal así como en los pólenes. Estas moléculas existentes en las plantas, que contienen grupos aromáticos o fenólicos derivados del anillo del benceno, se presentan en todos los alimentos, como demostraron más adelante otros investigadores.

Algunos han propuesto que estos componentes no son antígenos causantes de alergia sino que actúan como «haptenos». Éstos son grupos químicos

que se combinan con otras sustancias naturalmente presentes en el organismo, las cuales a partir de ese momento cambian de apariencia frente al sistema \* inmunitario. La vieja estructura familiar proteínica o de membrana celular, ahora combinada con un nuevo hapteno fenólico, no es reconocida como una parte del propio cuerpo y por ello induce reacciones inmunológicas adversas. Un ejemplo común de este tipo de reacción es la anemia hemolítica inducida por la penicilina. En ciertos individuos sensibilizados la penicilina actúa como hapteno y se combina con la membrana de los glóbulos rojos, de donde resulta que éstos presentan una apariencia extraña al sistema inmunitario, que deja de reconocerlos como propios. El complejo penicilina/glóbulo rojo induce una reacción con emisión de anticuerpos y, finalmente, la destrucción del glóbulo rojo por ruptura de su membrana exterior bajo el ataque inmunitario.

Las alteraciones inmunológicas que se producen a consecuencia de la exposición a los compuestos fenólicos comprenden la disminución del número de células T y T-supresoras (un subgrupo de las células T).<sup>8</sup> Esta reducción se refleja en una anomalía de la proporción entre células T y B. Las células T son unos linfocitos especializados que atacan y suprimen las células cancerosas, los virus y los hongos. Una variedad especial de células T, llamadas las T-supresoras, sirve para evitar que el sistema inmunitario ataque al propio organismo. Y las células B

son otro tipo de linfocitos, éstos encargados de fabricar anticuerpos. Habitualmente se aprecia una proporción determinada entre células T y B que refleja el estado normal de los componentes del sistema inmunitario; o dicho de otro modo, que la inmunocompetencia depende en parte de un equilibrio especial entre los tipos de linfocitos. Pues bien, se ha establecido una relación entre ciertos compuestos fenólicos y las alteraciones del cociente T/B. Son también alteraciones inmunológicas de esa proporción las anomalías del sistema inmunitario como el sida y otros síndromes de inmunodeficiencia. Se observa una merma de las células T-supresoras en ciertas enfermedades autoinmunes. Con esto no queremos significar que los derivados fenólicos sean la causa de todas esas dolencias, pero sí que determinados tipos de alteraciones de las funciones inmunitarias, que dan lugar a cuadros patológicos descritos, guardan una relación significativa con la exposición a moléculas fenólicas.

Otras alteraciones fisiológicas producidas por los compuestos fenólicos incluyen la estimulación cardíaca (aumento de la capacidad de contracción del miocardio) y la taquicardia (aceleración de los latidos cardíacos). A lo que parece, la presencia de los derivados fenólicos potencia la reacción del organismo a las catecolaminas, una clase de sustancias neurotransmisoras adrenérgicas en la que figuran la adrenalina y la dopamina. Otros cambios inducidos por los compuestos fenólicos son la depresión de los niveles de serotonina, el aumento de los de histamina y prostaglandinas, y la formación de inmunocomplejos anómalos. Desde la perspectiva clínica, la investigación acerca de los compuestos fenólicos de origen alimentario ha demostrado la capacidad de éstos para producir anomalías de conducta en los niños, entre ellas el síndrome hiperkinético.<sup>y</sup>

El método clásico de la ecología clínica para determinar la sensibilidad a los compuestos fenólicos es la técnica llamada de neutralización sublingual. Consiste en depositar debajo de la lengua del paciente varias gotas de una solución al uno por ciento de la sustancia fenólica en cuestión; después de esta exposición se comprueban varios parámetros del funcionamiento fisiológico y mental. Se considera que el resultado ha sido positivo cuando se aprecia variación del pulso o de la tensión sanguínea, aparición de algún síntoma agudo o alteraciones del estado mental de la persona.

Una vez se ha descubierto una sustancia fenólica reactiva, se le administra al paciente en diversas di-

luciones, a fin de hallar la concentración que neutralizará los síntomas inducidos. Se ensayan soluciones cada vez más diluidas, hasta que se produce la inversión sintomática con la que se designa entonces como «dilución neutralizante». Se le entrega al paciente un frasco del compuesto fenólico, conteniendo la dilución neutralizante, con instrucciones de tomar dos gotas, tres veces al día, siempre por vía sublingual. Más adelante se repite el ensayo, ya que la potencia inicial va perdiendo eficacia en el curso del tiempo. En estas pruebas posteriores se pondrá de manifiesto que el paciente precisa otra concentración diferente del compuesto fenólico para obtener el mismo efecto beneficioso; se le cambia el tratamiento a la nueva dilución neutralizante, y este proceso se repite una y otra vez, a lo largo de muchos meses. El procedimiento guarda obvias analogías con la desensibilización clásica a un alérgeno, salvo que el método de ensayo es diferente y el paciente recibe gotas sublinguales en vez de inyecciones.

El procedimiento de las pruebas iniciales consume mucho tiempo, ya que suelen necesitarse muchas horas y muchos días para someter a prueba una amplia gama de compuestos fenólicos sospechosos. Por este motivo el doctor Ber intentó mejorar la eficiencia del diagnóstico mediante el empleo del aparato de Volf para el ensayo de la sensibilidad fenólica. El original método hallado presenta la ventaja que permite realizar la prueba de una gran variedad de sustancias bajo diferentes diluciones en cuestión de 20 o 30 minutos.

Se preparan los compuestos fenólicos en una serie de diluciones, siguiendo una metodología en cierto modo homeopática. La primera dilución se efectúa en la proporción de 1:5 por el sistema de tomar una parte del compuesto fenólico originario y cuatro partes de agua destilada. La segunda tintura, o lo que llamaríamos la segunda dilución, se obtiene tomando de la primera y diluyéndola en la misma proporción; la tercera dilución se prepara rebajando a 1:5 la segunda, y así sucesivamente, continuando el proceso hasta la cuadragésima tintura, a partir de cuyo punto las diluciones suelen continuarse en la proporción de 1:10 (y por lo general hasta la sexagésima). Durante ese procedimiento va disminuyendo cada vez más la sustancia física presente, en cuanto a compuestos fenólicos, ya que la cuadragésima dilución contendría  $5^{40}$  (o  $1,1 \times 10^{21}$ ) veces la cantidad de moléculas presente en la solución fenólica inicial; esta cifra puesta en relación con el número de Avogadro  $6,02 \times 10^{23}$ , que da el número de moléculas contenidas en un mol de sustancia (molécula

gramo, número de gramos de una sustancia igual al número que indica su peso molecular), nos indica que es muy improbable que la cuadragésima solución contenga ni una sola molécula de aquélla. Las diluciones fenólicas preparadas por Ber son en realidad remedios homeopáticos, en el sentido de que no suelen contener la sustancia física sino únicamente la signatura energética de ella, en este caso la de un compuesto fenólico.

El doctor Ber ha creado un dispositivo especial de ensayo por EAV que consiste en una estantería abierta de madera con numerosas bandejas metálicas. La base metálica de cada una de éstas tiene un conector que permite establecer un circuito con el aparato de Voll mediante un cable. Esa estantería viene a cumplir una función similar a la de la placa metálica del aparato de EAV que describíamos antes. Después de disponer ordenadamente en las bandejas los grupos de remedios que se quiere ensayar, todos al mismo nivel de dilución, se va conectando el cable de la máquina de Voll a las distintas bandejas con arreglo a una secuencia determinada. De esta manera se ensayan simultáneamente los diferentes grupos de remedios, determinándose la reactividad por la resonancia en los puntos de acupuntura. Cuando una de las bandejas llenas de probetas da positivo a la reacción de resonancia con un determinado paciente, se pasa a un proceso de eliminación progresiva, consistente en probar cada una de las sustancias de la bandeja que ha dado reacción, hasta identificar el compuesto responsable. Una vez descubierto éste, se procede a una serie de pruebas bajo distintas diluciones, siempre utilizando como criterio la reacción de resonancia en los puntos de acupuntura, lo que sirve para establecer la dilución neutralizante exacta.

LOS tipos de sustancias que suelen entrar en el primer grupo de compuestos fenólicos según Ber son el ácido gálico (que aparece en un 70 % de los productos alimenticios), el apiol, el ácido cinámico, la cumarina, el indol, la fenilalanina, el ácido ascórbico y otros. En el segundo grupo figuran numerosos neurotransmisores, o las sustancias precursoras de los mismos, como la colina, la dopamina, la histamina, la serotonina, la tiramina, la norepinefrina y otras muchas. En lo que se refiere a la reactividad frente a este segundo grupo de sustancias fenólicas no queda claro si los pacientes son sensibles a la ingesta de esos agentes por vía de los alimentos, o si el aparato de Voll está registrando en realidad una dificultad interna de los propios sistemas transmisores. Seguramente es más probable la segunda hipótesis,

pero de todos modos los síntomas asociados a la reactividad frente a esas sustancias fenólicas también remiten con la asimilación sublingual de las diluciones neutralizantes.

Un hecho notable que Ber ha descubierto gracias a la utilización del aparato de Voll es que diversos síntomas considerados intratables mediante las terapias farmacológicas convencionales son debidos, por lo visto, a reacciones de sensibilización frente a compuestos fenólicos muy corrientes. Hipótesis que resulta corroborada al observarse la remisión de los síntomas después de la administración sublingual de dosis del componente fenólico sospechoso bajo dilución neutralizante. La reactividad frente al ácido gálico, por ejemplo, que está considerado como uno de los compuestos nocivos más habituales, ha sido relacionada con los dolores lumbares, la ciática, los dolores torácicos crónicos, diversas algias osteomusculares y la fatiga crónica. Como hemos mencionado antes, el ácido gálico se encuentra *en un 70 % de todos los alimentos*. También ha sido relacionado con la hiperactividad y con ciertas anomalías del aprendizaje en los niños. Está presente además en gran número de aditivos colorantes alimentarios. Suprimiendo de la alimentación de los niños afectados todos los colorantes y aditivos, por ejemplo prescribiéndoles la dieta de Feingold, se alivia a veces la hiperactividad debida al ácido gálico; pero Ber ha descubierto que la neutralización sublingual puede ser tan eficaz a este fin como la dieta especial, y es un tratamiento mejor tolerado que un régimen dietético por los niños.

Una vez aislado el compuesto fenólico responsable y establecida la dilución neutralizante correcta, la remisión de los síntomas subsiguiente a la administración sublingual se produce a veces con espectacularidad. Algunos pacientes de Ber, que se quejaban de síntomas dolorosos durante las pruebas de EAV, al recibir por vía sublingual la dilución neutralizante acusaban un alivio significativo en cuestión de unos diez minutos.

Otro problema relacionado con los compuestos fenólicos es el de las reacciones frente a la cumarina, sustancia que aparece en una treintena de alimentos por lo menos, especialmente en el trigo, los quesos, la carne de buey y los huevos. Ber descubrió que la mayoría de los asmáticos sometidos a pruebas eran sensibles a la cumarina. La neutralización frente a este compuesto en particular producía una significativa mejora en la reacción asmática de los pacientes, como se ha visto por la disminución del consumo de fármacos broncodilatadores. Se ha de-



mostrado que la cumarina interviene también en los síntomas de artritis, dolores cervicales y lumbares, así como en ciertas molestias digestivas, en particular la hinchazón. La distensión abdominal por sensibilidad frente a la cumarina puede ser muy molesta; algunos pacientes, por ejemplo, se veían obligados a desabrocharse las ropas a los pocos minutos de ingerir un alimento conteniendo cumarina. (Por cierto que la hinchazón después de las comidas es una de las quejas que los médicos escuchan más a menudo de sus pacientes; en la actualidad tienen poco que ofrecerles excepto alguna sustancia absorbente de gases como la dimeticona que alivie el síntoma. La frecuencia del malestar postprandial sugiere que la sensibilización a la cumarina debe ser muy frecuente entre la población en general.)

Otra sustancia conflictiva según Ber es un aminoácido, la fenilalanina. Ber afirma que, si bien es poco frecuente la intolerancia clásica a este aminoácido, como se manifiesta por ejemplo en la fenilcetonuria, una enfermedad congénita debida a la incapacidad para metabolizar la fenilalanina, muchas personas padecen una forma subclínica de intolerancia que suele pasar desapercibida. Este investigador relaciona la sensibilidad frente a la fenilalanina con la hipertensión, las cefalalgias, las anomalías respiratorias y los desórdenes del colágeno. Anotemos aquí su afirmación de haber obtenido significativas disminuciones de la tensión sanguínea en hipertensos por sensibilidad a la fenilalanina administrándoles una dilución neutralizante de dicho aminoácido.

La lista de sustancias reactivas sería interminable. La variedad de las quejas y su carácter frecuentemente no específico, tales como dolores de cabeza, dolores de cuello y espalda, fatiga crónica, nos permiten comprender la impotencia del médico de la escuela convencional, de momento que poco puede hacerse con fármacos convencionales para aliviar esos problemas. Muchos pacientes del doctor Ber experimentaron una significativa mejoría después de tomar sus gotas neutralizantes, mientras que otros médicos ni siquiera habían logrado hallar un fármaco paliativo. La gran difusión de esas sustancias en los alimentos que consumimos y el carácter oculto y la diversidad de los posibles mecanismos patógenos proporcionan más justificación al empleo de detectores sensibles a la energía, como el aparato de Voll, con sus extraordinarias posibilidades para el diagnóstico.

Estas técnicas basadas en el estudio de los meridianos de acupuntura, aunque aún no hayan sido admitidas oficialmente por la corriente principal del

*establishment* médico, empiezan a abrirse paso en las consultas de muchos médicos generalistas y odontólogos. En los últimos años, el organismo norteamericano Food and Drug Administration ha concedido por lo menos 150 autorizaciones para la investigación experimental a otros tantos facultativos ortodoxos, pero que deseaban explorar el empleo del aparato de Voll y de las técnicas de EAV en la diagnosis y la terapia. Es una señal del gradual cambio evolutivo que se está produciendo en el campo de la medicina, e indica que dentro de diez o quince años encontraremos en uso, por parte de la clase médica, muchos instrumentos por el estilo del aparato de Voll.

#### **De la EAV a la radiónica: Un modelo de diagnóstico y tratamiento puramente basado en frecuencias**

Existe cierto número de sistemas electrónicos basados en los meridianos/puntos de acupuntura, más perfeccionados incluso que el aparato de Voll. En particular uno de estos sistemas el aparato de Mora, utiliza el mismo principio de la EAV pero establece otro tipo de enlace energético respecto de las sustancias cuyo efecto de resonancia sobre los puntos de acupuntura se quiere ensayar. El sistema Mora recurre a unos soportes especiales para los remedios, comparables con las bandejas metálicas empleadas por el doctor Ber para ensayar simultáneamente múltiples remedios. Pero en vez de establecer una conexión por cable entre el remedio y el instrumento, en el aparato de Mora las características vibratorias del remedio se transmiten por vía electrónica (por radioondas) al aparato situado en otro lugar de la habitación, cuando la energía aparece en el circuito de ensayo. Hallándose el remedio en conexión energética semirremota, se puede explorar la resonancia de los meridianos del paciente por medio de una sonda portátil aplicada sobre los puntos de acupuntura. El aparato admite también una serie de modos avanzados de tratamiento, que no procede enumerar aquí. Baste con decir que mediante unos circuitos especiales del aparato de Mora es realmente posible la inyección directa de frecuencias especiales de energía sutil en los meridianos del organismo.

Otro instrumento basado en los meridianos es el sistema Interro, que supera incluso el perfeccionamiento técnico del aparato de Mora. El Interro prescinde por completo de la presencia física de los remedios, que deja de ser necesaria, ya que el sistema

funciona por medio de un programa informático que pone en memoria un banco de datos energéticos de referencia, consistente en una codificación magnética de las firmas de cientos de remedios homeopáticos. La computadora realiza de manera automática la exploración de las reacciones de resonancia en los puntos de acupuntura, buscando entre los numerosos remedios que tiene memorizados los que correspondan al estado de desequilibrio del sistema energético del paciente. Al terapeuta sólo le resta dirigir la sonda portátil hacia los puntos convenientes, al igual que con los demás sistemas de EAV.

Los sistemas Mora e Interro son demostraciones muy avanzadas del principio energético de sintonización de frecuencias entre paciente y remedio. De hecho, sistemas como el Interro permiten administrar las frecuencias energéticas de los remedios con independencia de los remedios mismos, como hemos visto. Pero estos dispositivos no son los primeros que enfocan el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades humanas desde la perspectiva de las frecuencias de energía; en realidad son como unos primos lejanos de otros sistemas de diagnóstico que colectivamente responden a la disciplina llamada «radiónica» (del inglés *radiomics*).

Hace muchos decenios que vienen desarrollándose y aplicándose dispositivos radiónicos en Estados Unidos y en Europa. Desde comienzos del siglo, médicos y terapeutas alternativos han empleado diversos aparatos, a menudo designados como «cajas negras radiónicas»; varios adelantados exploraron ese terreno desde sus primeros comienzos hasta desarrollar y perfeccionar la teoría y la práctica de la radiónica. En particular cabe recordar a Albert Abrams,<sup>10</sup> Ruth Drown, George de la Warr<sup>11</sup> y Malcolm Rae.<sup>13</sup>

Los sistemas radiónicos se denominan también a veces, y quizás con más propiedad, «técnicas psicotrónicas». A diferencia de los instrumentos basados en la electrónica, como el aparato de Voll, los sistemas radiónicos rara vez utilizan la electricidad, aunque muchos contengan circuitos eléctricos y elementos magnéticos. Fundamentalmente, el buen empleo de los dispositivos radiónicos depende de la capacidad psíquica del terapeuta. La señal suministrada por estos sistemas suele alimentar un amplificador mecanoeléctrico externo, o producir un cambio fisiológico interno; estos cambios fisiológicos medidos por el instrumento psicotrónico se correlacionan con alteraciones psicoenergéticas sutiles que se producen en el sistema nervioso del operador del

sistema; vale decir que estos sistemas requieren la especial sensibilidad para captar ciertas radiaciones energéticas que se llama «radiestesia», y que puede definirse como sensibilidad parapsíquica a las radiaciones sutiles de diferentes frecuencias vibratorias.

Muchos individuos poseen esta facultad parapsíquica en mayor o menor grado, lo que nos recuerda los estudios del Stanford Research Institute sobre la visión remota, en los que se demostró que casi todas las personas estudiadas poseían esa otra facultad en alguna medida.<sup>14</sup> Algunos trabajos en ese terreno sugieren que casi todo el mundo tiene facultades parapsíquicas más o menos desarrolladas, pero que muchas personas las reprimen por resultarles incompatibles con sus sistemas de creencias. Por ejemplo, algunos sujetos de experimentos de percepción extrasensorial (PES) presentan resultados significativamente distintos de la media, en el recuento de aciertos contra fallos, pero en sentido negativo. Es decir, que dan un número escasísimo de aciertos, mucho peor que si se hubiesen limitado a contestar al azar. A nivel inconsciente la PES se da en todos nosotros. Los sistemas radiónicos utilizan los caminos de la expresión parapsíquica inconsciente existentes en nuestro sistema nervioso para lograr la obtención de datos conscientes, aunque estén tomados de una información recogida por vía extrasensorial. Tales sistemas vienen a ser como amplificadores de la PES, podríamos decir. Por consiguiente, el éxito en la utilización de los sistemas radiónicos depende de la conciencia del operador.

Los dispositivos radiónicos más sencillos consisten generalmente en una «caja negra» con cierto número de escalas circulares en el panel frontal, numéricamente calibradas, que suelen servir para maniobrar unas resistencias variables o potenciómetros que están en el interior de la caja. Estos a su vez se hallan conectados mediante hilos eléctricos a un recipiente metálico de base circular, en el que se dispone una muestra de tejidos del paciente, o algo por el estilo (puede ser incluso una mancha de sangre o un rizo del cabello), junto con una etiqueta que diga el nombre del mismo. Esa muestra de sangre o de cabello es lo que se llama «el testigo».

Conectado a esta caja negra radiónica, un hilo aislado conduce a una superficie plana de goma que constituye el interfaz entre el operador y el aparato. Al tiempo que sintoniza mentalmente con el paciente en cuestión, el operador radiónico roza ligeramente con el dedo la alfombrilla de goma; simultáneamente

neamente hace girar poco a poco uno de los mandos del panel frontal. El operador registra una respuesta positiva cuando, al rozar la superficie de goma, experimenta una especie de cosquilleo en el dedo, hecho que podríamos considerar como una especie de reacción de resonancia simpática. Esa resonancia se produce entre la frecuencia energética del paciente y el sistema de las energías sutiles del operador radiónico, en cuyo sistema nervioso se refleja el suceso. El mando queda entonces ajustado al punto de la escala correspondiente a la resonancia, y el operador pasa a) mando siguiente, con el que repite el mismo proceso de exploración digital, y así hasta que todos los mandos del aparato queden sintonizados. Cada lectura de las distintas escalas da un dígito, y leídos todos en orden se obtiene un número de varios dígitos, que suele recibir el nombre de «la tasa»; esta tasa es una expresión de la frecuencia energética característica del paciente estudiado a distancia por medio del dispositivo radiónico.

Mediante la comparación entre la tasa averiguada y una especie de «tabla de tasas de referencia», el terapeuta radiónico puede establecer un supuesto diagnóstico de la patología que afecta al paciente. Al comparar la tasa del paciente con las tablas de tasas de referencia estándar, lo que se hace viene a ser como cotejar la frecuencia vibracional de aquél con las frecuencias conocidas que se asocian a determinadas enfermedades. En cierto sentido es algo similar a lo que ocurre con la sintonización de frecuencias en homeopatía, sólo que en ésta las frecuencias de la enfermedad están simbólicamente representadas por el remedio homeopático específico, y no por una tasa numérica que describe las mismas características energéticas. El planteamiento de la radiónica consiste en medir directamente la frecuencia energética primaria de la anomalía, en vez de acudir a un método empírico de igualación de frecuencias entre el remedio y el complejo de síntomas.

A un médico ortodoxo esta descripción le sonará totalmente absurda. Y-sin embargo, los sistemas radiónicos han demostrado su eficacia como instrumentos de diagnóstico y terapéuticos, pese a la incompreensión de quienes los critican desde el punto de vista de la ciencia convencional. El dispositivo radiónico utiliza dos principios básicos para reunir información sobre el paciente a fines diagnósticos, y son el principio de la resonancia biológica y el principio holográfico. Para entender mejor cómo se aplican ambos principios en los sistemas radiónicos, vamos a examinar con más detalle los fenómenos que

intervienen en el funcionamiento del dispositivo básico que acabamos de describir.

El ingrediente clave del aparato radiónico elemental es el testigo. Se trata generalmente de un espécimen de sustancia biológica tomada del individuo en cuestión. Más a menudo el ingrediente es una mancha de la sangre del paciente en un trozo de papel filtro, o un bucle de su cabello. La mancha de sangre contiene elementos celulares y bioquímicos que se han tomado del cuerpo del individuo a quien se trata de examinar. Con arreglo al principio holográfico, cada trozo recortado del holograma contiene la información del todo. *Desde el punto de vista vibracional y energético, esto significa que una pequeña porción tomada del todo, como puede ser una gota de sangre tomada del organismo, refleja la estructura energética total de ese organismo completo.* Ni siquiera es necesario que se trate de células sanguíneas vivas; la materia orgánica de las muestras de sangre (o cabello) representa un mucstrco energético del espectro dinámico de frecuencia del paciente.

La gota de sangre se parece más a un holograma dinámicamente cambiante que a una instantánea inmovilizada en el tiempo. Con ella no sólo se captura el estado energético del paciente en la fecha de la punción, sino que además el testigo permanece en un equilibrio resonante dinámico respecto de su origen. La mancha de sangre sigue reflejando el estado energético del paciente a lo largo del tiempo debido a la resonancia energética con la persona de la que procede; lo que significa que no se necesita practicar extracciones en diferentes días para actualizar las impresiones diagnósticas en cuanto al estado fisiológico del paciente, que naturalmente es variable. En esto se diferencia el procedimiento de los análisis químicos de la sangre, que demandan extracciones diarias de muestras a fin de obtener una gráfica secuencial de las tendencias bioquímicas estudiadas. La mancha de sangre permanece en equilibrio energético dinámico respecto de su origen, cualquiera que sea su alejamiento del paciente; la característica energética reflejada por el testigo variará de un instante a otro de conformidad con el comportamiento energético del paciente, aunque esa regla tiene una excepción que fue descubierta empíricamente por los practicantes radiónicos. La conexión radiónica entre el paciente y la mancha de su sangre queda inutilizada si aquél recibe múltiples transfusiones después de haberle sido extraída la muestra. Por lo visto, las múltiples frecuencias que recibe el paciente con esas transfusiones interfieren la conexión resonante con el antiguo espécimen. Por este

motivo, a veces conviene más tomar como testigo un poco de cabello del paciente, ya que seguirá manteniendo un vínculo energético válido durante toda la vida de éste, reciba o no transfusiones.<sup>15</sup>

En el dispositivo radiónico., el espécimen biológico que va a servir de testigo (como la mancha de sangre, por ejemplo), se coloca en un recipiente metálico especial de forma cilíndrica. Las energías sutiles de la muestra de sangre pasan a los circuitos eléctricos del aparato por medio de un cable que conecta con la base del recipiente. La capacidad de estas energías sutiles para circular por los cables eléctricos quedó ya demostrada en los sistemas derivados de la acupuntura, como la EAV y otros que utilizan la propiedad mencionada para el diagnóstico energético. La energía sutil pasa del recipiente a los circuitos del aparato, que consisten en unos potenciómetros especiales cuyas escalas calibradas se encuentran en el panel frontal del aparato. Al accionar los mandos se varía la resistencia que el circuito presenta al paso de la energía. La energía sutil es transmitida luego a la plataforma de goma que el operador del aparato radiónico toca con el dedo. El operador roza con el dedo la goma al tiempo que va girando el mando de uno de los potenciómetros. En el momento en que detecta un cosquilleo o tal vez una sensación de adherencia especial en el dedo que se encuentra en leve contacto con la plataforma de goma, se entiende que se ha producido una reacción positiva y se anota la lectura de la escala correspondiente. Las escalas indican los valores resistivos a que han quedado ajustados los potenciómetros, lo que a su vez da una indicación de la frecuencia característica de la energía sutil del paciente. Cada potenciómetro controla bandas progresivamente más altas de resistencia. Tras repetir la operación en orden sucesivo, el operador obtiene un número de varios dígitos que representa la tasa radiónica o la esencia de frecuencia del paciente con quien aquél ha sintonizado. Mediante la comparación de esa cifra con las tasas radiónicas de diferentes enfermedades conocidas el analista puede diagnosticar la enfermedad del paciente.

### **Mecanismos de acción de la radiónica y la radiestesia: Nueva ojeada a la conexión chakras-sistemas nervioso**

La conciencia del operador realiza una función indispensable para lo tocante a la información obte-

nida con el aparato radiónico. Son los canales inconscientes de la mente del operador la vía por donde se sintoniza con las energías sutiles del paciente. El vínculo psicoenergético entre el terapeuta radiónico y el paciente se efectúa por mediación vibracional de un testigo. Es decir, que el testigo radiónico suministra la referencia de energía sutil, haciendo posible que la conciencia superior del operador sintonice a distancia con el paciente.

Este proceso parapsicológico de sintonía utiliza nuestros vehículos de expresión de más alta frecuencia. El vínculo tiene lugar en el plano inconsciente, al menos para la mayoría de los individuos. La mente inconsciente funciona como un pasillo por donde los niveles de conciencia de frecuencias superiores pueden llegar a la interacción con el cuerpo físico. Las impresiones del psiquismo superior se traducen en diversas formas de expresión de la información a través de los variados caminos de los circuitos neurológicos corporales. Cuando esa información alcanza el plano de lo consciente, lo hace a través de los mecanismos expresivos del córtex cerebral. La información intuitiva inconsciente quizás se filtra por el hemisferio cerebral derecho para trasladarse luego al izquierdo, capaz de analizarla y de expresarla verbalmente. Pero, aunque la información del psiquismo superior no siempre alcanza el nivel \* consciente, de todas maneras es procesada por el ' sistema nervioso y puede hallar expresión a través de los caminos inconscientes de la actividad neuro-lógica y motora. Los sistemas radiónicos utilizan el vínculo psicoenergético inconsciente entre la mente ' superior y el sistema autónomo central. El aumento de actividad de la sección simpática del sistema nervioso autónomo refleja en estos casos la recepción de estímulos procedentes de los niveles mentales de frecuencias superiores.

Numerosos estudios parapsicológicos aportan pruebas de que la percepción física inconsciente es un hecho bastante común. Aunque los ensayos mediante los cuales se ha intentado valorar la percepción extrasensorial consciente no parecen aplicables en este caso, se han realizado medidas simultáneas de la actividad autónoma en receptores Telepáticos, que han permitido apreciar una correlación significativa con la percepción parapsicológica inconsciente. Experimentos realizados por Douglas Dean, del Newark College of Engineering, han revelado informaciones sobre la relación entre estos fenómenos inconscientes y el sistema autónomo.<sup>16</sup> Dean midió las variaciones de la circulación de la sangre en los dedos de los receptores telepáticos, aprecia-

das por medio del pletisismógrafo, a fin de establecer para la actividad parapsíquica un parámetro independiente (como se sabe, la actividad del simpático afecta a la circulación de sangre en las pequeñas arterias de la piel). El sistema nervioso simpático es una parte del sistema nervioso autónomo). Durante sus trabajos sobre la telepatía, Dean hizo que los emisores telepáticos se concentrasen en la transmisión de varios nombres a unos receptores telepáticos ubicados en otro lugar del mismo edificio, aunque a cierta distancia. Para ello se facilitó a los emisores telepáticos una lista de nombres, entre los cuales estaban los de personas emocionalmente allegadas a los receptores, así como otros totalmente indiferentes, tomados al azar del listín telefónico, que servían de control. Los emisores debían concentrarse y emitir uno solo de aquellos nombres cada vez, a intervalos regulares previamente determinados. Durante los intervalos se tomaba nota de los valores pletisismográficos de los receptores, a fin de poder detectar cualquier variación de la actividad simpática y del flujo sanguíneo arterial.

En el plano consciente los sujetos telepáticos ignoraban totalmente que estuviesen transmitiéndose nombres, sin embargo se detectaron variaciones claras, y estadísticamente significativas, del flujo sanguíneo en los dedos durante los intervalos en que se transmitían los nombres de los seres queridos. Estos cambios significativos del flujo sanguíneo arterial a través de los dedos de los receptores extrasensoriales reflejaban los instantes de actividad incrementada del sistema nervioso simpático en los momentos en que la telepatía transmitía un mayor contenido emocional. Concretamente el aumento de la actividad del simpático producía una contracción de los vasos capilares y, por tanto, la disminución del aporte sanguíneo. *Con este definitivo experimento, Dean demostró que la telepatía tiene lugar en el plano inconsciente, y además que los aumentos de actividad del sistema nervioso simpático reflejaban la recepción telepática inconsciente por parte del cerebro.*

Otro reflejo importante de hiperactividad del sistema autónomo en respuesta a una percepción parapsíquica es el nivel de estímulo de las glándulas sudoríparas de la piel por parte del sistema simpático. La hiperactividad de éste se manifiesta a menudo en síntomas como la sudoración fría de las palmas de las manos y las yemas de los dedos sudorosas; la piel se enfría debido a la constricción de los vasos sanguíneos superficiales, y se recubre de sudor porque los nervios del simpático estimulan las

glándulas que lo segregan, siendo estos fenómenos ajenos a la voluntad del individuo. Por ello, algunos aparatos radiónicos detectan la transpiración de las yemas de los dedos utilizando ese fenómeno como reflejo de la actividad del sistema nervioso autónomo.

Muchos dispositivos radiónicos utilizan una alfombra especial de goma como elemento transductor que comunica cuándo es correcto el ajuste de los mandos del aparato. De hecho la señal indicadora es una salva de actividad aumentada del sistema nervioso simpático al producirse la reacción de resonancia con el psiquismo superior, y la señal de feedback que recibe el operador y le informa de que ello ha ocurrido es la sensación de adherencia percibida a través de la membrana de goma.<sup>17</sup> El fenómeno que mide la membrana en realidad es el aumento de actividad de las glándulas sudoríparas de los dedos, en tanto que indicación autónoma de la recepción de señales psicoenergéticas superiores por parte del sistema nervioso central; al mismo tiempo la plataforma de goma se halla energéticamente conectada con el testigo vibracional (la mancha de sangre, por ejemplo), a través de los circuitos y los potenciómetros del aparato radiónico.

Cuando el operador ajusta el mando de un potenciómetro, al mismo tiempo intenta sintonizar mentalmente su conciencia con el paciente, por mediación del vínculo energético representado por el testigo. Éste funciona como una guía de ondas energéticas, mediante la cual el operador sintoniza con la frecuencia vibracional del paciente. Mientras él da vueltas a los mandos de los potenciómetros, su mente superior busca la igualdad entre la frecuencia energética del paciente y las indicaciones de frecuencia dadas por las escalas del aparato radiónico. Las energías sutiles del testigo vibracional encuentran una resistencia variable en función de las posiciones de los potenciómetros; cuando el operador nota la reacción de resonancia, ello significa que dichas posiciones han dejado pasar por el circuito un máximo de energía sutil de una frecuencia específica. Ese máximo de energía es captado intuitivamente por el operador radiónico al tener la impresión subjetiva de un cosquilleo al rozar con el dedo la plataforma de goma, como si hubiese aumentado la adherencia de ésta. Pero la recepción primaria ha tenido lugar en un plano psicoenergético superior, en realidad: el aumento de la actividad del sistema nervioso autónomo del operador es la señal de que los ajustes de los potenciómetros han dejado pasar un máximo de energía sutil.

La mente superior del operador radiónico desempeña un papel indispensable, integrado en el circuito que capta la información parapsíquica. Así lo indica la variabilidad de los especímenes susceptibles de servir como testigos vibratoriales. Aunque muchos terapeutas suelen utilizar algún tipo de espécimen biológico tomado del paciente, como un rizo del cabello o una mancha de sangre, ciertos practicantes son capaces de sintonizar con las energías del paciente utilizando un testigo constituido por una mera fotografía, o un trozo de papel con la firma autógrafa de aquél. La teoría holográfica de que «cada parte contiene el todo» no explica sino en parte cómo el cabello del paciente o una muestra de su sangre puedan ser soportes de información. El testigo tiene la misma frecuencia energética que el paciente de quien se ha tomado; existe algún tipo de resonancia energética entre el paciente y el testigo. La fotografía de un paciente puede haber captado algún elemento de su esencia vibracional, o por lo menos así lo indica el hecho de que el terapeuta radiónico sea capaz de utilizarla como testigo. También es posible que la conciencia del operador no sintonice en realidad con el diminuto holograma representativo del paciente y codificado en la muestra de cabello o de sangre, sino con el holograma cósmico, a fin de obtener información por vía parapsíquica acerca de ese personaje distante.

El proceso de la sintonía radiónica podría guardar similitud con los mecanismos que explican la visión remota, según los hemos descrito en el capítulo 1. En los estudios sobre la visión remota, un colaborador en el experimento es enviado a visitar un lugar remoto, elegido al azar, que el vidente debe tratar de describir con todo detalle. La presencia lejana del colaborador, distante pero conocido, es el punto focal que facilita a la conciencia del vidente la tarea de sintonizar con la localización remota elegida. El colaborador suministra una especie de brújula parapsíquica, una orientación direccional que le sirve al vidente para sintonizar con el sector adecuado, dentro del inmenso mapa del holograma cósmico. En los fenómenos radiónicos podría suceder también que el testigo funcionase a manera de brújula, aunque obedeciendo a un mecanismo diferente, y sirviendo como punto focal para la mente superior del radiestesista. Mediante tal brújula, el operador dispondría de una ayuda para sintonizar con la parte conveniente del holograma cósmico, una vez detectada la frecuencia característica exclusiva del paciente.

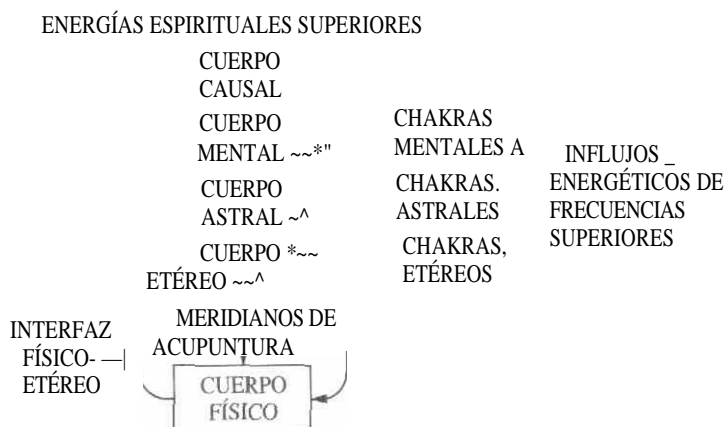
Otra analogía útil puede ser el símil del perro sabueso psíquico. Las partidas que emprenden la búsqueda

queda de un excursionista perdido en la montaña, por ejemplo, a veces utilizan sabuesos. Al perro se le da a olfatear una prenda u otro artículo perteneciente a la persona buscada, como un zapato por ejemplo; de esta manera el can sintoniza su sentido olfativo con el olor de esa persona. Siguiendo el rastro, el perro descubre los lugares por donde ha pasado el individuo extraviado y por último localiza su paradero. En la radiónica, el testigo funciona de manera similar, como guía de ondas que sintoniza el rastro vibracional del paciente con los sentidos superiores del operador. A diferencia del sabueso, que necesita seguir físicamente la pista de la persona, las capacidades parapsíquicas del operador radiónico le permiten sintonizar con el paciente a cualquier distancia y mantenerse en armonía vibracional directa con él.

Si bien es posible que el operador radiónico no perciba conscientemente los datos energéticos del paciente con los que intenta sintonizar, su mente superior muy bien puede hacerlo. Los seres humanos reciben permanentemente las señales energéticas de frecuencias superiores a través de sus sistemas chakra-nadí; en muchos individuos esa percepción se desarrolla a niveles de los que su plano consciente no tiene idea. Pero como los chakras poseen receptividad para las frecuencias superiores y " además se hallan íntimamente conectados con el sistema nervioso físico, existen caminos por donde las aportaciones energéticas sutiles puedan modular la actividad del sistema nervioso autónomo. Y los instrumentos radiónicos, como el equipo básico que hemos descrito en los párrafos anteriores, intentan traducir esos datos normalmente inconscientes de la información parapsíquica superior en datos diagnósticos, que se les hacen utilizables. En consecuencia, han ido apareciendo diversos instrumentos de ese tipo con el fin de colaborar al diagnóstico de una amplia gama de anomalías energéticas y fisiológicas.

El sistema radiónico es un instrumento pasivo, puesto que depende por completo del sistema de percepción energética sutil del operador radiónico, que es ingrediente indispensable para su buen funcionamiento. *La capacidad para diagnosticar con exactitud las disfunciones energéticas de diversos niveles de frecuencia es un reflejo de la receptividad energética del sistema de percepción de los chakras de cada practicante radiónico individual.* O dicho de otro modo, que los sistemas radiónicos no proporcionan diagnósticos exactos con razonable seguridad, a menos que el operador haya alcanzado un nivel funcional de lucidez superior y buen fun-

### Diagrama 23 EL SISTEMA MULTIDIMENSIONAL DE LAS ENERGÍAS HUMANAS



cionamiento de los chakras principales. Y así como normalmente se intenta que la precisión del instrumental sea independiente de la subjetividad del experimentador, en el caso de los aparatos radiónicos todo depende de éste, motivo por el cual el nivel de información suministrado varía según la persona que los utilice, y en particular según su grado de experiencia.

Los sistemas radiónicos utilizan los vínculos energéticos entre nuestra anatomía energética sutil y nuestro sistema nervioso físico. Como se sabe, los hilos sutiles del sistema nadi, íntimamente entrelazados con los nervios físicos del organismo, transportan las corrientes magnéticas de los chakras de distintos planos energéticos. En muchos dispositivos radiónicos, las corrientes energéticas sutiles que afectan al sistema nervioso central se transfieren a la conciencia por medio de indicaciones externas del aumento de la actividad del simpático. El tenue aumento de la sudoración del dedo, por ejemplo, debido a la subida de tono del simpático, produce la sensación de que el dedo se adhiere a la alfombrilla de goma, y esto lo interpreta el operador radiónico como una respuesta positiva; sin embargo la sensación de adherencia en sí no es más que una indicación externa de la actividad interna del sistema nervioso.

Como hemos visto por los experimentos del doctor Dean, las fluctuaciones inconscientes de la actividad simpática del sistema nervioso central traducen con exactitud las variaciones del influjo de ener-

gía sutil hacia el cerebro. Es verdad que el organismo absorbe muchos caudales sutiles de múltiples frecuencias a través de una diversidad de canales psicoenergéticos, entre los cuales contamos el sistema chakra-nadi (véase el diagrama 23). El contacto de los dedos con la alfombrilla de goma del aparato radiónico permite que la mente consciente utilice esa actividad nerviosa simpática como parámetro de control cuando se trata de hallar los ajustes apropiados de los mandos. Hay otras explicaciones alternativas y no menos interesantes para el mecanismo de la sensación de «adherencia» del dedo, como el modelo de la resonancia acústica según Tiller;<sup>17</sup> pero el mecanismo actuante quizás importa menos que el hecho de que la reacción digital sirva para transmitir a la conciencia del operador radiónico datos relevantes desde el punto de vista diagnóstico.

Los ajustes de los mandos de posición de los potenciómetros internos hacen que el instrumento radiónico funcione como aparato registrador, al quedar constancia de unos valores cuantitativos de los datos parapsíquicos. La tasa radiónica es un número de tres o cuatro cifras que se analizan una a una por vía psíquica, y que representan la frecuencia energética de resonancia del paciente en la salud o en la enfermedad. La tasa no sólo describe el estado energético del paciente sino que también da la medida de la frecuencia de energía necesaria para devolver el organismo a la condición de equilibrio energético y homeostasis. *Es un índice que describe una desviación relativa de frecuencia, no una descripción numérica*

*absoluta.* Las tasas radiónicas pueden ser diferentes para un mismo paciente sometido a instrumentos radiónicos distintos; así pues, puede obtenerse una cifra para la pulmonía en un aparato y otra distinta en otro. Para cada tipo de aparato radiónico, en cambio, la tasa numérica de la pulmonía siempre será la misma. Las tablas de referencia para la salud y la enfermedad se elaboran y normalizan con cada instrumento radiónico.

Las tasas numéricas son números compuestos tomados de las lecturas de las escalas, cada una de las cuales se ha calibrado con valores diagnósticos establecidos mediante el aparato en cuestión. Si uno de los potenciómetros da los incrementos de diez en diez, el siguiente los dará de cien en cien y así sucesivamente. Como se ha descrito antes, el operador sensible nota cómo la resistencia variable de cada potenciómetro afecta a la transmisión de las corrientes energéticas sutiles entre el circuito y la plataforma de goma, hasta dar con la combinación de ajustes que suministra el flujo óptimo de determinadas frecuencias de la corriente energética sutil.

Mientras sintoni/a mentalmente con el paciente, el terapeuta radiónico hace girar uno de los potenciómetros rozando al mismo tiempo la goma con el dedo. Podríamos comparar esta operación con el *modus operandi* de un ladrón que ausculta el giro de los cilindros en la cerradura de la caja fuerte que quiere robar, a fin de detectar el *clic* del fiador. Cuando la resistencia del potenciómetro queda ajustada al valor óptimo para el flujo de la corriente sutil, se produce una especie de reacción mental de resonancia, y el operador percibe una respuesta positiva consciente a través de la sensación de «cosquilleo» en el dedo. Repitiendo ese mismo proceso con el segundo potenciómetro, y luego con el tercero (y el cuarto, si lo hay), se acaba por identificar la combinación. De manera parecida nuestro ladrón, cuando oiga que actúa el primer fiador, seguirá girando hasta tener todos los cilindros colocados en la posición que corresponde a la combinación de la caja, y ésta puede abrirse sin dificultad.

No obstante, los sistemas radiónicos se han perfeccionado bastante desde la invención del sencillo instrumento que acabamos de describir, aunque el principio de funcionamiento sigue siendo el mismo. El éxito en la aplicación de los sistemas de radiestesia depende del grado de desarrollo de esa facultad en el operador así como de su habilidad y experiencia en la aplicación de aquella al diagnóstico. Como ocurre con todos los sistemas de diagnóstico médico, el conocimiento del instrumental y una buena

formación son indispensables para una interpretación acertada. El sistema radiónico no es más que un dispositivo externo que proporciona un punto local de realimentación de la información y una orientación para las facultades radiestésicas y el olfato diagnóstico del operador. Se trata de traducir unos datos psíquicos inconscientes en información consciente que sea de valor clínico. Antes del desarrollo del instrumental radiónico existían otros dispositivos transductores también capaces de realizar esa conversión de las impresiones radiestésicas en diagnósticos.

Una de las primeras aplicaciones de la facultad radiestésica fue el empleo del péndulo para diagnósticos médicos por pioneros tales como Mermet.<sup>1\*</sup> El péndulo funciona como aparato manual mientras el paciente se halla representado en la conciencia del operador quien, al tiempo que formula mentalmente ciertas preguntas tipo sí/no sobre la condición médica de aquél, observa si el giro del péndulo se produce en el sentido de las agujas del reloj o en sentido contrario. Es frecuente la utilización de estas alternativas sí/no en las consultas dirigidas a obtener información de los sistemas radiónicos.

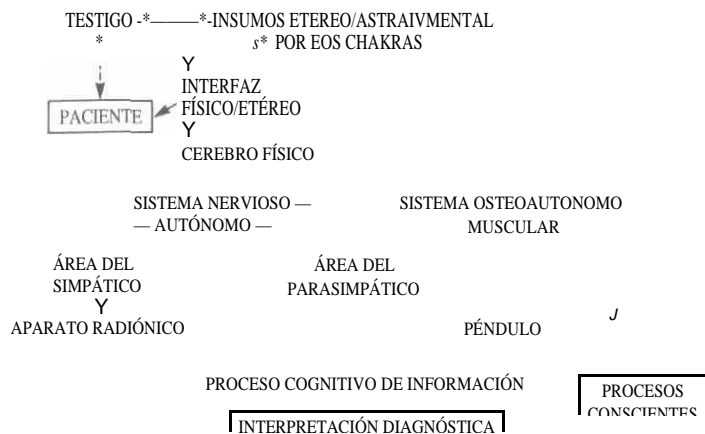
La reacción mecánica del péndulo, al igual que sucedía con los aparatos radiónicos, depende de la expresión nerviosa inconsciente inducida por la percepción psíquica. En el caso del instrumental radiónico la producción inconsciente era transmitida a través del sistema nervioso autónomo; cuando se utiliza el péndulo, el medio de expresión son mínúsculas reacciones inconscientes de las fibras musculares. Ambos sistemas utilizan las variaciones eléctricas inducidas en el sistema nervioso del cuerpo físico para la traducción de los datos psíquicos inconscientes en información energética conscientemente utilizable para el diagnóstico.

En el diagrama 24 resumimos las relaciones de diversos medios radiónicos y radiestésicos con las vías del flujo de la información a través de los dominios consciente e inconsciente (o autónomo) del sistema psicoenergético humano. Se observará que el proceso básico subyacente de recepción de la información tiene lugar a nivel psíquico mediante influjos del sistema chakra-nadí. De ahí los datos pasan en primer lugar a un plano inconsciente de procesamiento por parte del sistema nervioso. Y el producto de ese proceso generalmente toma la vía del sistema nervioso autónomo para producir una actividad motora de mediación inconsciente. Es entonces cuando la mente consciente puede percibir y analizar la información, gracias a los diversos modos de manifes-



**Diagrama 24 APLICACIONES  
DIAGNÓSTICAS DE LA RADIESTESIA:  
VÍAS OEL FLUJO DE INFORMACIÓN EN LOS SISTEMAS RADIONICOS**

---



tación facilitados por el aparato radiónico o el péndulo. En todo esto, los únicos procesos que se desarrollan a nivel consciente son la acción de sintonizar deliberadamente con el paciente, y el ajuste del dispositivo detector. Todos los demás procesos conducentes a una interpretación diagnóstica tienen lugar en planos no conscientes de las funciones energéticas. Pero como estos sistemas de energía sutil tienen interfaz con el sistema nervioso, es posible la utilización de indicadores de la actividad nerviosa inconsciente como detectores indirectos de la actividad psíquica superior.

Por cuanto la red de captura de datos del operador comprende el sistema de los chakras, es posible diagnosticar por vía radiónica las dolencias derivadas de desequilibrios en los cuerpos sutiles. Los trabajos en tal sentido son deudores, sobre todo, de las investigaciones del doctor David Tansley en Inglaterra.<sup>Ly</sup> Pueden diagnosticarse (y tratarse) desequilibrios específicos de los chakras en la medida en que la hipoactividad o la hiperactividad de un centro psíquico superior determinado aparezca vinculada con el proceso patológico del paciente cuya dolencia se estudia. (La cuestión de los desequilibrios de los chakras y su relación con las enfermedades físicas subyacentes será estudiada en profundidad más adelante.)

El terapeuta radiónico obtiene esa información diagnóstica por medio de un vínculo mental que

establece con el paciente gracias a\* la presencia del testigo, que le sirve de vehículo. Es lo que Tansley ha llamado un enlace mental resonante. *En realidad el testigo vihracional es un punto de enfoque energético bidireccional de sintonía, ya que admite et flujo de la información energética de paciente a terapeuta, además de suministrar un enlace energético sutil con el paciente para el tratamiento & distancia.*

Después de conocer los desequilibrios de energía y su frecuencia mediante el diagnóstico radiónico remoto del paciente, *estos dispositivos permiten que el terapeuta, a su vez, je transmita a aquél una energía vihracional de la frecuencia característica necesaria.* Este tipo de igualación de frecuencias es similar, en teoría, al diagnóstico y tratamiento que obtienen los practicantes del método de la electroacupuntura según Voll. Como se dispone de cierto número de modalidades energéticas, son posibles varios tipos de terapias por frecuencia radiónica; de momento que el testigo permite sintonizar con la frecuencia vibracional de un paciente desde cualquier parte del mundo, cabe la posibilidad de establecer un enlace bidireccional entre paciente y terapeuta radiónico. O dicho de otro modo, se puede elegir entre varios sistemas radiónicos para transmitir frecuencias terapéuticas de energía sutil al paciente, incluso superando grandes distancias. En vez de administrar al paciente un remedio homeo-

pático que contenga una dosis de un *quantum* de la frecuencia vibratoria que necesita, se le puede transmitir directamente la frecuencia de la medicina homeopática gracias al aparato radiónico y al testigo vibracionaí. El aparato de Mora, que comentábamos en otro lugar de este capítulo, puede transmitir a distancia frecuencias terapéuticas de energía homeopática utilizando principios energéticos sutiles similares al de la transmisión de las vibraciones por resonancia. Generalizando la analogía, también se transmiten frecuencias de energía sutil a los pacientes mediante muy diversos emisores vibratoriales entre los que figuran diversos tipos de gemas y cristales, proyectores de color, esencias florales e incluso las frecuencias magnéticas puras que algunos aparatos radiónicos pueden emitir ellos mismos en el plano sutil.

En líneas generales, suele ser todavía muy difícil que un científico de disciplina convencional admita los sistemas radiónicos de diagnóstico y tratamiento, puesto que sólo se justifican si aceptamos la existencia de una anatomía energética sutil humana. Tampoco la idea de curar a distancia, tan lógica para la radiónica, es de las que cuentan con mucha aceptación entre la clase médica. Sin embargo, y como veremos más adelante, existe cierto número de estudios científicos interesantes que corroboran la afirmación de que sea posible transmitir energías curativas de terapeuta/sanador a paciente superando cientos de kilómetros de distancia. En el caso de la curación remota radiónica es el testigo quien actúa como guía de ondas que permite dirigir las energías curativas hacia el enfermo. Para entender los métodos radiónicos de diagnóstico hay que estar dispuesto a admitir el hecho de que sean posibles varios tipos de visión remota, y que a veces tales facultades latentes puedan funcionar en planos inconscientes de la percepción. Y entonces el don de clarividencia puede recibir la ayuda y la perfección de diversos tipos de instrumental psicotrónico.

En las teorías holográficas de la realidad estriba probablemente la clave para comprender cómo los individuos pueden sintonizar psíquicamente con personas y lugares alejados a fin de obtener informaciones detalladas acerca de ellos. Saber leer el holograma cósmico puede ser el requisito preliminar necesario para la aplicación de los métodos radiónicos de diagnóstico. Todos nosotros poseemos esa capacidad, aunque en grado diferente.

La necesaria sintonía entre operador y aparato debe ser también un requisito previo y necesario, no sólo para la utilización de los sistemas radiónicos

sino también para otros géneros de diagnóstico, tales como los basados en la EAV. *Las facultades intuitivas del terapeuta están llamadas a desempeñar un papel cada vez más importante, conforme la medicina siga explorando los enfoques energéticos sutiles del diagnóstico y el tratamiento.*

Algunos han sugerido incluso que los sistemas de EAV para el diagnóstico y el tratamiento pertenecen en realidad al dominio de la radiónica, aunque recurren a la amplificación electrónica en mayor medida que el instrumental radiónico puro. Ambos sistemas implican la transmisión de energías sutiles a través de hilos eléctricos. El método de la EAV utiliza un interfaz directo con el sistema de los meridianos del paciente, estableciendo contacto con éstos a través de los puntos de acupuntura; en cambio el método radiónico puro funciona sin que sea necesaria la presencia física del paciente, ya que sólo precisa una representación vibracionaí (el testigo) de esa persona para entrar en sintonía con la misma red energética sutil.

Se dispone de estudios clínicos que sugieren que el aparato de Voll es en realidad una especie de instrumento radiónico, tal como lo es la horquilla del zahori. En estas investigaciones se detectó que posiblemente se producían variaciones en la presión aplicada por el operador del aparato de EAV sobre los puntos de acupuntura con las primeras sondas EAV; en época más reciente se han desarrollado sondas provistas de sensores electrónicos de presión, a fin de tener controlada también esa variable. Pero, aun cuando se controle la presión, persiste la sospecha de que el aparato de Voll quizás funciona mejor cuando el operador es un individuo sensible a las energías que está manipulando, es decir de condiciones más o menos similares a las que se requieren para la práctica radiónica. El aparato de Voll permite explorar directamente la red de los meridianos del paciente en vez de trabajar a distancia con ayuda de un testigo vibracionaí. Pero aunque no existiese esa relación radiónica, los sistemas de electrodiagnóstico computarizada como el aparato AM1, que no necesitan la participación directa del terapeuta, corroboran el valor del sistema de los meridianos como interfaz diagnóstico.

Tanto los aparatos radiónicos como los de EAV aplican el principio de la resonancia para llevar a cabo sus funciones diagnósticas así como para administrar con eficacia los tratamientos de frecuencia energética específica. Los sistemas radiónicos eliminan incluso la necesidad de ingerir remedios físicamente, ya que las frecuencias curativas pueden

transmitirse al paciente por medio del testigo en funciones de guía de ondas. Ambos métodos suministran medios para diagnosticar anomalías en los planos de la anatomía energética sutil, antes de que se hayan detectado en el individuo manifestaciones obvias de patología física. Los sistemas de diagnóstico radiónico o por electroacupuntura ofrecen la oportunidad de diagnosticar las enfermedades antes de que éstas lleguen a perjudicar los órganos. Es evidente que la aceptación a nivel general de ambas técnicas, la radiónica y la de exploración de los meridianos, exigirá un cambio muy radical en los criterios de la profesión médica, que le induzca a admitir la existencia de los sistemas de energía sutil en el ser humano.

## Puntos clave a recordar

1. El sistema de los meridianos de acupuntura, dado su vínculo energético entre los cuerpos físico y etéreo, se considera como el interfaz físico-etéreo.

2. Los sistemas de diagnóstico por electroacupuntura, como el aparato de Voll y el de Motoyama, detectan los desequilibrios fisiológicos y energéticos en el organismo por el procedimiento de medir cargas eléctricas en el sistema de meridianos; como éste es parte del interfaz físico-etéreo, los desequilibrios de energía en los puntos de acupuntura reflejan las anomalías en el plano etéreo así como a nivel celular.

3. Mientras la máquina AMT explora simultáneamente todos los meridianos principales, el aparato de Voll se utiliza para examinar de uno en uno las características eléctricas de los puntos de acupuntura.

4. Los desequilibrios detectados por el sistema de Voll en puntos de acupuntura concretos de un meridiano pueden reflejar desarreglos a diferentes niveles del sistema orgánico alimentado por dicho meridiano.

5. El aparato de Voll sirve también para diagnosticar las causas específicas de las dolencias o para seleccionar remedios específicos según el paciente. El mecanismo energético que explica esta aplicación del sistema de Voll guarda relación con un fenómeno vibracional conocido como reacción de resonancia en los puntos de acupuntura. Cuando se posiciona en el circuito eléctrico del aparato de Voll el agente causal de la enfermedad, o el remedio vibracional adecuado, tal reacción produce una desvia-

ción en el instrumento medidor del aparato (mientras el sistema se halla en contacto eléctrico con el sistema de los meridianos del paciente).

6. El empleo de sistemas de diagnóstico tales como el aparato de Voll para descubrir y tratar las anomalías energéticas del organismo permite sondear hasta las capas más antiguas de la armadura energética; la retirada sucesiva de esas capas, acumuladas durante la exposición a las más variadas agresiones fisiológicas y energéticas, produce el llamado «efecto cebolla».

7. Las alergias alimentarias, identificadas a veces como reacciones de sensibilidad frente a determinados productos alimenticios, a menudo son debidas a reacciones adversas frente a compuestos químicos fcnólicos que se hallan comúnmente en muchos alimentos. Los mecanismos por los que se producen estas reacciones de sensibilidad incluyen una variedad de respuestas inmunológicas y posiblemente también algunas reacciones energéticas sutiles. Y esa susceptibilidad a los alimentos seguramente es responsable de más enfermedades mal diagnosticadas de lo que muchos querrían reconocer.

8. El aparato de Voll podría utilizarse para agilizar el diagnóstico de diversas alergias alimentarias, y también facilitar la rápida determinación de las dosificaciones homeopáticas específicas de alérgeno susceptibles de producir la desensibilización, desapareciendo los síntomas alérgicos.

9. En vez de utilizar el contacto directo con el sistema de los meridianos del paciente para obtener información energética, los aparatos radiónicos emplean un espécimen biológico o una fotografía del paciente para explorar su constitución energética; dicho espécimen recibe el nombre de testigo vibracional. Ese testigo es un punto de enfoque energético y sirve para sintonizar la conciencia superior del terapeuta radiónico.

10. Los aparatos radiónicos también utilizan el principio de la resonancia al objeto de recoger información sobre el estado del paciente. La reacción de resonancia ocurre en el sistema nervioso autónomo (inconsciente) del terapeuta radiónico, y se traduce en un aumento de actividad de los nervios del simpático. La reacción se manifiesta como aumento de la transpiración en el dedo del terapeuta mientras éste roza la alfombrilla de goma del aparato radiónico.

11. Los sistemas radiónicos son dispositivos que agudizan la sensibilidad de los sistemas de percepción energética superior del operador, en particular

la del sistema chakra-nadi. En consecuencia, la sensibilidad del aparato depende del desarrollo psicoespiritual del terapeuta.

12. Los aparatos radiónicos son registradores mentales con escalas numéricas que sirven para facilitar al operador la sintonización con la frecuencia característica de la enfermedad del paciente. Una vez descubierta esa frecuencia, es posible retransmitir al paciente la frecuencia curativa apropiada y necesaria aprovechando la mediación energética del testigo vibracional.

13. Los aparatos radiónicos y los péndulos son sistemas que amplifican las percepciones psíquicas y las ayudan a emerger en la conciencia del terapeuta radiónico, ya que normalmente dichas percepciones operan en el plano inconsciente.

14. Dado que los operadores del aparato de Voll quizás modifican inconscientemente la presión de la sonda aplicada sobre los puntos de acupuntura, es posible que el funcionamiento de dicho aparato responda asimismo, en cierto modo, a principios radiónicos.

# 7. Evolución de la medicina vibracional

## Aprendiendo a curar con la sabiduría de la Naturaleza

Hasta aquí el texto nos ha conducido a examinar con bastante detalle las relaciones entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles de luz que forman parte de la naturaleza multidimensional del ser humano. Va quedando cada vez más clara la posibilidad de una acción terapéutica que, al intervenir sobre las estructuras de frecuencias superiores que se hallan en equilibrio dinámico con el cuerpo físico, remedie las dolencias físicas y emocionales. Nuestros cuerpos de energía sutil desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de nuestra salud. Las anomalías de la energía del cuerpo etéreo preceden a la manifestación de patrones anómalos de organización y reproducción celular. La enfermedad no se expresa en el cuerpo físico sino después de que las anomalías del flujo de energía hayan cristalizado en los patrones estructurales sutiles de los cuerpos de frecuencias superiores. Y uno de los mejores medios de que disponemos para actuar sobre los patrones disfuncionales de los cuerpos sutiles consiste en administrar dosis terapéuticas de energía sutil de frecuencia específica, en forma de remedios vibratoriales.

—  
Cuando hablamos de vibración no hacemos otra cosa sino emplear un sinónimo de frecuencia. Las diferentes frecuencias de energía responden a diferente número de vibraciones por unidad de tiempo. Sabemos que la materia y la energía son dos manifestaciones diferentes de una misma sustancia energética primordial, de la que está hecho cuanto existe en el universo, y que por tanto compone también nuestro cuerpo físico y los cuerpos sutiles. Las vibraciones de esta energía universal determinan la densidad de su expresión como materia; así la materia que llamamos física correspondería a una frecuencia más baja (o una vibración más lenta, si se prefiere), y la que vibra a velocidades superiores a la

velocidad de la luz es la que llamamos materia sutil. O dicho de otro modo, la materia sutil es tan real como la materia densa, sólo que le corresponde una banda de frecuencias mucho más altas. Si queremos ejercer una acción terapéutica sobre nuestros cuerpos sutiles, será preciso administrarles energías que vibren a frecuencias superiores a las del plano físico. Las medicinas vibratoriales contienen esas energías sutiles de alta frecuencia. \*

Por lo general, las medicinas vibratoriales son esencias o tinturas a las que se ha cargado una frecuencia particular de energía sutil. Al comentar la homeopatía hemos examinado ya un tipo de medicina vibracional. Como demuestran los remedios prototipo homeopáticos, las características vibratoriales quedan generalmente retenidas en el seno de ese diluyente universal que proporciona la naturaleza: el agua. Los patrones energéticos sutiles almacenados en la esencia vibratorial pueden utilizarse para actuar sobre el ser humano en múltiples planos interactivos.

¿Existen muchos remedios vibratoriales derivados de la madre Naturaleza. De entre estas modalidades naturales para la curación, las esencias de flores vivas figuran entre las más antiguas. Continuamos nuestro repaso a la evolución de la medicina vibracional y pasamos a detallar los dones que reservan a la humanidad las flores que viven en nuestro planeta. —.....

### **Aprendiendo a curar con los remedios florales: El doctor Bach descubre los dones ocultos de la Naturaleza**

El doctor inglés Edward Bach es una de las autoridades más respetadas en el campo de las aplicacio-

nes curativas de las esenciales florales. Fue un prestigioso médico homeópata que ejerció en Londres durante la primera mitad del siglo xx, y se le atribuye el descubrimiento de los hoy famosos remedios florales de Bach, utilizados por los profesionales de la salud en todo el mundo. Dichas esencias florales se emplean para el tratamiento de muy diversos desórdenes emocionales y temperamentales. Al igual que los remedios homeopáticos, las esencias florales contienen cantidades minúsculas de sustancia física, ya que se consideran como remedios vibracionales puros. Su gran difusión inaugura el camino para el desarrollo de la curación por medio de las esencias florales como una de las vías especializadas de la terapia energética sutil. En materia médica, el doctor Bach ha sido un gran innovador y el primero que intuyó la relación entre estrés, emotividad y enfermedad decenios antes de que la mayoría de sus colegas se plantearan siquiera la cuestión. A partir de este enfoque inicial de los desórdenes emocionales como factores coadyuvantes de la enfermedad, el doctor Bach se propuso hallar medios que fuesen naturales y sencillos para lograr que las personas recobrasen la armonía y el equilibrio. Su búsqueda de la curación a través de la naturaleza le condujo a valorar las propiedades curativas de los remedios homeopáticos, y más tarde las de las esencias de las flores.

Antes de convertirse en homeópata activo Bach había sido médico ortodoxo, especialista en bacteriología de un gran hospital de Londres. Uno de sus primeros descubrimientos en este campo estuvo relacionado con la presencia de determinados tipos de bacterias en el tracto gastrointestinal de personas que padecían diversas enfermedades crónicas. Bach logró identificar cierto número de bacterias que contaminaban la flora intestinal produciendo exacerbaciones periódicas de algunas afecciones crónicas muy molestas como la artritis y los dolores reumáticos. Si como se sospechaba dichas bacterias agravaban esas molestias crónicas, entonces debía ser posible vigorizar las defensas inmunológicas de los pacientes afligidos por aquellas frente a estos microorganismos, con el consiguiente alivio de su sintomatología. Bach conjeturó que la inoculación con vacunas preparadas a partir de esas bacterias intestinales podría surtir el efecto deseado, favoreciendo la eliminación de las toxinas bacterianas responsables de la dolencia crónica. Fundándose en esa hipótesis Bach elaboró vacunas con cultivos atenuados de los gérmenes patógenos intestinales identificados como responsables de las citadas recidivas. Admi-

nistradas en inyección a los pacientes de diversas dolencias crónicas, las vacunas produjeron mejorías significativas de los síntomas artríticos y otros de carácter crónico.

Poco después de este descubrimiento Bach tuvo oportunidad de leer *El órgano de la medicina*, es decir el famoso tratado en el que Hahnemann expuso los fundamentos de la homeopatía. Bach simpatizó enseguida con las ideas de la práctica homeópata; al fin y al cabo, su propia idea de administrar muy pequeñas dosis de sustancia tóxica para curar una enfermedad era bastante similar a los principios homeopáticos de Hahnemann. Bach había llegado a sus conclusiones empíricamente, a través de un proceso de error y nuevo ensayo. Además le interesaba encontrar un método alternativo para administrar sus vacunas, ya que la inyección subcutánea solía producir fuertes reacciones locales. Bach decidió preparar concentraciones homeopáticas de las bacterias intestinales asociadas con aquellas dolencias, para su administración en dosis sublinguales. Cuando algunos pacientes hubieron tomado la medicina por esta vía oral, los resultados fueron mucho más notables que los obtenidos hasta entonces con las vacunas inyectables. En total Bach clasificó hasta siete tipos de bacterias vinculados con enfermedades crónicas, y los utilizó en preparaciones homeopáticas que se llamaron «los siete nosodes de Bach» (véase en el capítulo 6 una discusión algo más detallada sobre los bionosodes).

Más o menos hacia la misma época Bach hizo otro descubrimiento curioso, y fue que los pacientes portadores de uno de aquellos siete tipos de bacterias patógenas intestinales se caracterizaban por otros tantos tipos de personalidad o temperamentos diferentes. Le pareció que cada uno de los siete tipos de bacterias correspondía a una personalidad determinada y distinta de las demás. Basándose en esta observación, Bach reorientó los tratamientos a base de nosodes que administraba a sus pacientes, y se puso a asignarlos estrictamente en relación con los temperamentos emocionales que hallaba en ellos. Es decir, que no hacía caso de los aspectos físicos de la enfermedad, sino que se fijaba exclusivamente en los síntomas mentales que había relacionado con cada tipo de nosode. Este método le supuso a Bach éxitos clínicos muy superiores a sus propias expectativas.

Después de algún tiempo dedicado a perfeccionar sus técnicas y sus análisis de los tipos de personalidad, Bach tuvo otra de sus profundas intuiciones, y dedujo que, si bien los individuos del mismo

grupo caracterológico no adolecerían necesariamente de las mismas enfermedades, en cambio, enfrentados a cualquier tipo de agente patógeno reaccionarían ante la dolencia de una manera parecida; es decir que las personas del mismo grupo de personalidad exhibirían al enfermar los mismos comportamientos y estados de ánimo, cualquiera que fuese la afección. En consecuencia, bastaría con categorizar las características mentales y emotivas del paciente para averiguar el remedio más aplicable a la curación de su dolencia crónica. Lo que había intuido correctamente Bach era que los diferentes factores emocionales y rasgos de la personalidad contribuyen a la predisposición general patológica. Entre esos factores, los más significativos eran el miedo, las actitudes negativas y demás tendencias por el estilo. Es reciente la atención de la ciencia médica a este notable vínculo entre la enfermedad y la vida emotiva; pero Bach había llegado a esta conclusión más de 50 años antes de que existieran las actuales investigaciones psiconeuroinmunológicas.

A Bach le desagradaba tener que administrar nosodes preparados a partir de agentes patógenos, pareciéndole que debía ser posible hallar en la naturaleza diversos remedios vibracionalmente análogos, que reprodujeran los efectos de aquellos nosodes, o los superasen incluso en cuanto a eficacia terapéutica. De esta manera se lanzó a la búsqueda de agentes naturales cuya eficacia residiría, no en la acción sobre la patología ya establecida, sino mejor en sus efectos sobre los precursores emocionales de la dolencia. Más tarde los halló en las esencias de determinadas flores. Bach llegó a identificar 38 esencias en total, de las cuales la 38.<sup>a</sup> era una mixtura floral combinada, familiarmente conocida como «remedio de emergencia» (*rescue remedy*).

Entendió también Bach correctamente que la relación dolencia-personalidad era efecto de patrones energéticos disfuncionales de los cuerpos sutiles. Consideraba que la enfermedad era el reflejo de una disonancia entre la personalidad física y el Yo Superior o alma. Las muestras de esa falta de armonía interior podían verse en determinados rasgos mentales y exteriorizaciones del individuo, Y llegó a la conclusión de que esta disonancia mental y energética entre la personalidad física y el Yo Superior prevalecía sobre el proceso concreto de la dolencia.

Las energías vibracionales sutiles de las esencias florales podían ser útiles para reconducir los patrones emotivos disfuncionales, supuso Bach. Al mejorar la sintonía de la personalidad física con las energías del Yo superior era de esperar que se alcanzase

una mayor armonía individual, manifestada a través de la paz interior y las expresiones de la alegría de vivir. *Corregidos estos factores emocionales, se ayudaba a los pacientes a mejorar su vitalidad física y mental, y ello contribuiría a la resolución de cualquier dolencia física.* Esta relación entre la personalidad física y el Yo Superior, para Bach se basaba en una filosofía de la reencarnación. Citando al propio autor:

*Nunca se insistirá demasiado en que cada Alma encarnada aquí abajo obedece a la intención concreta de adquirir experiencia y sabiduría, y de perfeccionar su personalidad tendiendo a los ideales señalados por aquélla. Que todos recuerden que el Alma de cada uno le ha fijado una misión especial, y que en caso de incumplimiento, aunque sea inconsciente, inevitablemente resultará un conflicto entre, su Alma y su personalidad, el cual, necesariamente se manifestará en forma de desórdenes físicos [...].*

Es sabido desde tiempo inmemorial que la Naturaleza ofrece Medios Providenciales para la prevención y la curación de las enfermedades, por mediación de hierbas, plantas y árboles que ella divinamente ha enriquecido, concediéndoles el poder para curar toda clase de enfermedades y de padecimientos. Cuando se trata un caso con esa clase de remedios no se repara en la naturaleza de la enfermedad; es el individuo lo que se trata, y cuando el se repone la enfermedad desaparece, expulsada por la acumulación de salud. Y por ser la mente la parte más delicada y sensible del cuerpo, en donde se revela el origen y el curso de la enfermedad con mucha más claridad que en el organismo, es la constitución mental lo que observamos para que nos guíe en la elección del remedio o remedios necesarios [...].

Ante nosotros surge un nuevo y mejor arte de la curación. Hace cien años, la Homeopatía de Hahnemann fue un primer destello de claridad después de una larga noche de tinieblas, y es posible que todavía tenga un destacado papel que desempeñar en la medicina del futuro [...].

Cuando volvemos nuestra atención hacia el problema de la curación comprendemos que en esto también hay que seguir la marcha de los tiempos, que los métodos del materialismo grosero deben ceder su lugar a una ciencia fundada en las realidades de la Verdad y regida por las mismas leyes divinas que gobiernan nuestra propia naturaleza [...].

El materialismo olvida que por encima del plano físico existe un factor que, en el decurso normal de la vida, protege a cada individuo o le hace susceptible frente a la enfermedad, sea de la naturaleza que sea. *El miedo, por el efecto deprimente que ejerce sobre nuestra mentalidad, introduce una disonancia en nuestros cuerpos físico y magnético, abriendo paso entonces a la invasión [bacteriana]. La verdadera*

*causa de las enfermedades ha de buscarse en nuestra propia personalidad [...].*

[En el futuro,] la curación pasará del dominio de los métodos físicos para el tratamiento del cuerpo físico a los planos de lo espiritual y lo mental; al aportar la armonía entre el Alma y la mente se producirá la curación erradicando la causa básica y real de la dolencia y permitiendo luego completar la curación del cuerpo mediante los medios físicos que todavía sean necesarios.<sup>1</sup> (*La cursiva es nuestra*)

Bach comprendió la relación energética de la mente superior con las cualidades magnéticas de los cuerpos sutiles superiores. Como hemos comentado en capítulos anteriores, las cualidades mentales y emocionales que se expresan a través del cerebro y del sistema nervioso físico son producto de los influjos energéticos de los cuerpos etéreo, astral y mental. Por la acción energética sobre estos cuerpos superiores que poseen las esenciales florales, sus efectos a fin de cuentas se transmiten al cuerpo físico.

Para averiguar los efectos de las diferentes flores Bach se fijó en cómo le afectaban a él, ya que era un «sensitivo» psíquico. Debido a su exceso de sensibilidad a veces se veía obligado a aislarse y evitar las multitudes y las calles abarrotadas de Londres, por resultarle fatigosa y demasiado conflictiva la vida de la capital. Mientras se hallaba en una casa de campo convaleciendo de una enfermedad que estuvo a punto de quitarle la vida, durante sus largos paseos Bach se puso a buscar los remedios que nos ofrece la Naturaleza. Su sensibilidad a las energías sutiles era tan grande que le bastaba rozar con los dedos el rocío matutino sobre la flor, o llevarse un pétalo a los labios, para captar los posibles efectos terapéuticos de la planta; debido a esa gran sensibilidad, cuando se exponía a una flor determinada experimentaba todos los síntomas físicos y los estados emocionales de los que era antídoto la esencia de aquella. El proceso de la averiguación de los 38 remedios florales fue tan agotador para la constitución física y emocional de Bach, que éste tuvo una muerte relativamente prematura, falleciendo en 1936 a la edad de 56 años.

— Bach buscó también un método para preparar aquellas esencias vibracionales sin tener que recurrir al laborioso método homeopático de pulverizar la planta y elaborar las potencias sucesivas. (Véase en el capítulo 2 cómo se preparan los remedios homeopáticos.) Tras recoger el rocío matutino de las flores que recibían la luz del sol, así como el de las que se hallaban todavía en los rincones umbríos, examinó ambas sustancias para ver si presentaban

diferencias en cuanto a su capacidad para afectar a sus cuerpos energéticos sutiles. Al comparar ambas soluciones descubrió que el agua de las flores que habían estado expuestas a la luz del sol poseía efectos energéticos más pronunciados. Con gran satisfacción por su parte, descubrió que bastaba colocar flores de una especie determinada en la superficie de un recipiente lleno de agua de manantial para obtener una poderosa tintura vibracional tras dejarlo varias horas a la luz del sol. Los efectos sutiles de la luz solar eran el factor crítico que acumulaba en el agua la impronta energética de la signatura vibracional de la flor, lo que quizás tenga que ver con las cualidades energéticas sutiles de la luz solar aludidas por los hindúes con el nombre de «prana».

Los remedios florales de Bach se utilizaron para tratar las reacciones emocionales ante la enfermedad así como los temperamentos responsables de la patología celular a largo plazo. Por ejemplo, cuando un paciente manifestaba un temor común, es decir una fobia, se le administraba esencia de *Mimulus*. A los individuos afectados por cualquier tipo de conmoción se les prescribía una tintura de la flor llamada estrella de Navidad. Los afligidos "por graves problemas de indecisión paralizantes de la voluntad hallaban alivio en la esencia obtenida de la flor de *Scleranthus*. Las maquinaciones obsesivas parecen disminuir cuando se trata a los pacientes con esencias elaboradas a partir de la flor de castaño de Indias.

Mediante los remedios florales de Bach muchos terapeutas han logrado éxitos clínicos, en especial la resolución de patrones muy arraigados de trastornos emocionales y disfunciones de la personalidad. A diferencia de los tratamientos convencionales con fármacos, que actúan exclusivamente en el plano físico de la patología celular, los patrones energéticos contenidos en las esencias florales actúan a nivel de los vehículos emocional, mental y espiritual. Los cuerpos sutiles influyen sobre el cuerpo físico por cuanto alteran la susceptibilidad de éste a las enfermedades aportadas por cualquier agente patógeno interno o externo. Lo que hacía Bach con sus esencias florales, por tanto, era tratar de mejorar las defensas de sus pacientes creando armonía interna y potenciando los sistemas energéticos superiores por donde el ser humano se vincula con su yo superior; de hecho los remedios florales de Bach tenían escaso efecto directo sobre los sistemas celulares del organismo físico. Existen no obstante otros tipos de esencias florales que pueden modificar directamente los desequilibrios celulares del cuerpo físico a través de la



interacción con diferentes niveles de la anatomía energética sutil de los humanos. /

Después del fallecimiento de Bach en 1936, el Dr. Edward Bach Healing Centre de Inglaterra continuó con la preparación de las esencias florales con arreglo a la metodología exclusiva descubierta por aquel innovador. En Europa y Estados Unidos vanas escuelas naturópatas empezaron a utilizar los remedios florales de Bach siguiendo los criterios emocionales y mentales establecidos por el creador, y se realizaron experimentos de varios tipos empleando distintas flores naturales. Pero no fue hasta el decenio de los setenta cuando tuvo lugar el desarrollo de series completamente nuevas de esencias curativas derivadas de las flores.

En 1979 Richard Katz fundó la Flower Essence Society (FES). Con esta institución los investigadores y terapeutas de las esencias florales dispusieron de un centro en donde estudiar e intercambiar informaciones sobre el uso de las esencias. Andando el tiempo, esto condujo a la introducción de varias esencias nuevas, preparadas a partir de especies florales oriundas de Estados Unidos (y en especial de California, donde tiene su sede la FES). El grupo de trabajo de la FES publicó datos acerca de diferentes métodos para el empleo de los remedios florales de Bach así como de las nuevas esencias, divulgadas bajo el nombre de esencias FES.

El descubridor de estas esencias FES fue Richard Katz, el fundador de la sociedad. La selección y formulación de cada una fue realizada por Katz confiando en su intuición, modificada por la experiencia y en colaboración con un pequeño grupo local de terapeutas. Las informaciones clínicas recogidas por Katz indicaron que las nuevas esencias eran especialmente adecuadas para los procesos de plenitud interior e iluminación espiritual, funcionando como catalizadores susceptibles de facilitar la resolución de determinados bloqueos psicoenergéticos como las fobias sexuales y otros muchos aspectos relativos a la vida íntima, la sensibilidad y el desarrollo psíquico y espiritual. En relación con las esencias concretas se hizo un gran acopio de conocimientos obtenidos bajo la guía intuitiva o canalizada de distintas fuentes psíquicas, así como mediante el empleo de la facultad radiestésica con ayuda del péndulo.<sup>2</sup> Con estos procedimientos de recopilación de informaciones intuitivas fue posible recoger muchos datos sobre la aplicación de las esencias; los detalles y progresos de estos trabajos fueron recogidos y publicados en un *Flower Essence Journal*, de publicación no periódica, pero no se dispuso de un

texto definitivo sobre los aspectos terapéuticos y energéticos sutiles de las esencias florales hasta la compilación escrita por Gurudas, un investigador de Boulder (Colorado).

### **La curación con esencias florales revolucionada: La aportación de Gurudas a la síntesis de la medicina vibracional**

A comienzos de 1983 una compañía que se llama Pegasus Products Inc. empezó a distribuir una serie de nuevas esencias florales, canalizándolas a través de los centros dedicados a la curación esotérica. Estas nuevas esencias se disponían en un expositor especial, junto con un segundo grupo de remedios vibracionales denominados elixires de gemas. El original expositor en cuestión venía acompañado de un folleto de una sola hoja, que relacionaba los usos energéticos y terapéuticos de los elixires de gemas y las esencias florales. En el encabezamiento del prospecto aparecían citadas varias obras en donde podía buscarse más información sobre los tratamientos vibracionales; y entre dichas obras destacaba un texto de referencia titulado *Flower essences and vibrational healing*, por Gurudas.

Varios meses más tarde apareció en los escaparates de las librerías especializadas en guías médicas de la escuela holística un libro que entre otros lemas nada comunes contenía descripciones científicamente detalladas y de gran tecnicismo en relación con 108 nuevas esencias florales, sus propiedades energéticas sutiles y sus cualidades físicas. Algunas de estas flores habían sido descritas ya entre las esencias FES, pero desde luego no con tanto grado de detalle. Además describía técnicas de las relaciones energéticas entre las esencias florales y los remedios homeopáticos. En este extraordinario y definitivo texto de medicina vibracional Gurudas recogía y anotaba las informaciones adquiridas por medio de sesiones parapsíquicas con Kevin Ryerson, notable canal de información técnica-parapsíquica equiparable en muchos aspectos con Edgar Cayce. Una parte significativa de los materiales contenidos en *Esencias florales y curación vibracional* fue recogida durante una serie de sesiones de grupo en las que actuó Ryerson y tomó parte Gurudas, celebradas en San Francisco durante el año 1980. El grupo había organizado estas reuniones con Ryerson al objeto de adquirir material técnico canalizado sobre el uso de diversas esencias florales, y entre los presentes en tan extraordinarias sesiones se hallaron el

mismo Gurudas y Richard Katz, el fundador de la Flower Essence Society. Después de estas sesiones del año 1980, Gurudas siguió en contacto con Ryerson para recoger más datos sobre las esencias florales y concretar las informaciones exploradas en sesiones anteriores de canalización.

Conviene dejar sentado aquí que el material obtenido por este conducto ha servido para establecer lo que hoy podríamos considerar como una nueva técnica curativa, aunque las raíces del método sean bastante ancestrales en realidad. Los primeros progresos en el desarrollo de las esencias florales como sistema de curación se deben a las investigaciones del doctor Edward Bach, que como hemos mencionado era también sensible además de clínico. Pero la información canalizada por mediación de Kevin Ryerson apunta a los mecanismos bioquímicos y energéticos sutiles de la acción de las esencias florales, sus posibles aplicaciones curativas, además de señalar direcciones a una futura investigación científica tendente a convalidar los datos ya obtenidos. Los efectos de estas nuevas esencias florales así como su actividad deben entenderse como parte de una forma terapéutica experimental.

*Esencias florales y curación vibracional* es un logro notable por la cantidad de información diversa que logra reunir acerca del uso terapéutico de las esencias florales y de otras terapias vibracionales relacionadas, y por el nivel técnico de la misma. El uso histórico de las esencias florales se describe en un capítulo dedicado a los descubrimientos y a la inspiración del doctor Bach. Aquí Gurudas aventura una deducción interesante, cuando sugiere que quizás fue Rudolph Steiner quien inspiró a Bach induciéndole a emprender la exploración de las propiedades curativas de las flores. El famoso metafísico Steiner pronunció en Inglaterra una serie de conferencias sobre temas médicos, a las que Bach pudo haber asistido cuando era todavía interno en prácticas.

El capítulo histórico sobre los orígenes de la aplicación de las esencias florales a la curación pasa a describir detalladamente su uso en las civilizaciones remotas, descritas por vía esotérica, como la Atlántida y Lemuria. En la primera parte del libro Gurudas expone varias técnicas para la elaboración y la potenciación de las esencias florales, y explica los intrincados mecanismos mediante los cuales aquéllas influyen sobre el sistema energético humano. La segunda parte se dedica a la exposición detallada de las distintas esencias y de sus propiedades; en esta explicación específica los niveles energéti-

cos sutiles en los que actúa cada esencia, y se da la lista de las indicaciones para cada una. Al final de esta parte Gurudas organiza los datos en forma de prácticas tablas de vademécum clínico, en donde relaciona los usos terapéuticos de las diversas esencias y los sistemas individuales de energía con los que interaccionan.

A diferencia de cualquier otro texto anterior de medicina vibracional, concede gran atención a los mecanismos energéticos sutiles y fisiológicos, a través de los cuales los remedios vibracionales influyen sobre el organismo humano; de este modo, el libro contiene informaciones que casi nunca se habían publicado ni descrito con tanta precisión. Siempre que las circunstancias lo permiten, cita las referencias a los textos esotéricos que sustentan las afirmaciones del material canalizado. Sirva de ejemplo esta cita textual de la elegante y sencilla descripción de los mecanismos mediante los cuales las energías de las flores se transfieren del agua al sistema humano:

En este proyecto evolutivo, las flores eran y son la propia esencia y la máxima concentración de la fuerza vital en la planta; son la experiencia que corona el proceso de crecimiento vegetal. En ellas se halla la combinación de las propiedades etéreas [de la planta] y la culminación de la fuerza vital, por lo que suelen intervenir en el aspecto de fertilidad del desarrollo vegetal [...].

La esencia en sí, naturalmente, es el patrón electromagnético de forma de la planta. Así como en varias de esas formas se encuentran elementos nutritivos de los que tomamos para alimentar el cuerpo físico, así también las flores y otras formas vegetales descargan diversos parámetros de energías biomagnéticas; además la potencia de la fuerza vital es máxima en la zona de floración [...].

[Las esencias preparadas a partir de las flores] son una mera impronta etérea, ya que no se transmite en ellas ninguna sustancia física. En esa elaboración tratamos estrictamente con la vibración etérea de la planta, o con la inteligencia de ella. El sol al incidir sobre el agua infunde en ésta la fuerza vital de la flor, y ésta es la que se transfiere a los seres humanos cuando éstos asimilan dichas esencias vibracionales.<sup>1</sup>

Además de cargar el agua con la impronta vibracional de las flores, Gurudas menciona el empleo de elixires de las gemas, que se elaboran de una manera similar, dejando que la luz del sol infunda en el agua las propiedades cristalinas exclusivas de ciertas piedras preciosas y otros minerales. Luego proporciona una descripción de cómo ejercen sus efectos las esencias sobre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles de

las personas, todavía más fascinante que la justificación energética del método de insolación para elaborar las esencias florales. En el pasaje que describe la anatomía sutil hallaremos muchos de los conceptos expuestos en capítulos anteriores, así como algunas informaciones nuevas que tendremos ocasión de explorar más adelante. Se postula que existen interacciones terapéuticas entre el cuerpo físico y el vehículo etéreo, así como los demás de frecuencias superiores, mediadas por los patrones energéticos de las esencias florales, y lo que resulta de particular interés para nosotros aquí, que el cuerpo físico reviste particulares propiedades cristalinas, a las que compara con las del cuarzo, describiendo el papel de éstas en la conformación de un sistema energético sutil especial a nivel de las estructuras físico-celulares. En capítulos ulteriores tendremos ocasión de examinar a fondo las propiedades curativas y energéticas del cuarzo y de otros minerales cristalinos. La siguiente descripción de las propiedades cristalinas del cuerpo humano revestirá especial relevancia cuando pasemos a tratar de la curación con cristales:

Quando se ingiere o utiliza como pomada una esencia floral, un remedio homeopático o un elixir de gemas, aquéllos recorren un camino específico a través del cuerpo físico y los cuerpos sutiles. En principio quedan asimilados por el sistema circulatorio [sanguíneo]. Seguidamente el remedio se establece a medio camino entre los sistemas circulatorio y nervioso; la polaridad entre ambos sistemas origina una corriente electromagnética. De hecho existe enire ambos y en relación con la fuerza vital y la conciencia una relación íntima que la ciencia moderna no ha comprendido todavía. La fuerza vital actúa de preferencia a través de la sangre, mientras que la conciencia prefiere servirse del cerebro y el sistema nervioso. Estos dos sistemas contienen propiedades similares a las del cuarzo y una corriente electromagnética. Las células de la sangre, en especial los glóbulos rojos y los blancos, soportan más bien las propiedades del cuarzo, mientras que el sistema nervioso contiene en mayor medida la corriente electromagnética. La fuerza vital y la conciencia utilizan estas propiedades para intervenir en el cuerpo físico y estimularlo.

De esta posición intermedia entre los sistemas nervioso y circulatorio el remedio pasa por lo general directamente hacia los meridianos; y de éstos, la fuerza vital del remedio se propaga a los diversos cuerpos sutiles, lo chakras, o retorna directamente al cuerpo físico, pasando *a piano cefufar por medro de varias* puertas existentes entre el sistema nervioso y el circulatorio. El recorrido depende del tipo de remedio y de la constitución de la persona.

Las tres puertas principales por donde la fuerza vital del remedio accede nuevamente al cuerpo físico son el cuerpo etéreo y el fluido etéreo, los chakras y la piel, con sus propiedades silíceas o cristalinas. El fluido etéreo es aquella parte del cuerpo etéreo que rodea el cuerpo físico y que lleva la fuerza vital a las células individuales. El cabello, con sus propiedades cristalinas, es un soporte de la fuerza vital, pero no una puerta de entrada. Son puertas de acceso para la fuerza vital de un remedio vibracional determinadas partes del cuerpo, en virtud exclusivamente de su asociación con diferentes chakras o meridianos. La fuerza vital de un remedio vibracional por lo general gravita hacia una puerta determinada, aunque pueda retornar al cuerpo físico a través de varias.

Después de traspasar una de las puertas anteriormente descritas, la fuerza vital discurre siempre entre los sistemas nervioso y circulatorio. Luego interviene a nivel celular en las zonas desequilibradas del cuerpo físico. Todo este proceso se desarrolla instantáneamente, aunque por lo general debe transcurrir algún tiempo antes de que se observen los resultados.<sup>4</sup>

De acuerdo con esta interpretación, las energías sutiles de las esencias florales se abren paso por entre los sistemas físicos de la circulación sanguínea y los nervios hasta llegar a los meridianos. Entre los caminos de conexión que menciona figura, por lo visto, algún tipo de red de energía electromagnética, cuyo flujo se localiza entre la corriente sanguínea y el sistema nervioso. De esta red energética, en concreto, no dice nada la mayoría de los fisiólogos esotéricos anteriores, aunque algunos investigadores como Itzhak Bentov han observado trayectorias especializadas de resonancia energética que vinculan el sistema circulatorio con el nervioso durante la meditación.<sup>5</sup> Volveremos sobre el modelo de Bentov más adelante en el capítulo que dedicamos a la meditación. Por estas trayectorias electromagnéticas, se afirma, las energías vitales de las esencias florales alcanzan los meridianos; como hemos visto en capítulos anteriores, los meridianos son un mecanismo clave de interfaz energético entre los vehículos de frecuencias superiores y el cuerpo físico.

A través de los meridianos, las energías alcanzan los chakras y los diversos cuerpos sutiles. Este flujo inicial ascendente de las energías vitales contenidas en las esencias hacia planos energéticos cada vez más altos es de sentido contrario al habitual flujo descendente de las energías superiores hacia el plano físico. *Es como ti ji energía volviere sobre sus paso.s, encaminándose hacia m ve/es úa*

fuerza vital de las esencias y los remedios necesitara ser amplificada y procesada en estaciones retransmisoras especiales, como los chakras, para su correcta utilización por parte de los sistemas celulares del cuerpo físico.

Se habla de otros centros de retransmisión/proceso de la energía sutil en el plano celular, en los que intervendría la red cristalina aludida en la cita anterior. El tema de las estructuras cristalinas del cuerpo humano es una cuestión que pocos médicos han abordado todavía, ni mucho menos entendido. Algunos teóricos de la bioelectrónica, como Becker y Szent-Gyorgi, han intentado comprender los sistemas de amplificación de energías inherentes a la red celular del organismo, y proponen intervenir terapéuticamente en ellos, en base a una teoría de sistemas en los que intervendrían las propiedades semiconductoras y los parámetros electrónicos de dicha red.

No hace mucho, la ciencia ha descubierto la existencia de líquidos paradójicamente provistos de cualidades cristalinas, los hoy llamados cristales líquidos. Aunque posean algunas de las propiedades energéticas de los sólidos cristalinos como el cuarzo, los cristales líquidos, a diferencia de los minerales que se encuentran en la naturaleza, suelen ser de origen orgánico. Al parecer existe en el organismo toda una red energética sutil que utiliza esas estructuras biocristalinas, y esa red cristalina tiene que ver con la asimilación y el proceso de las energías sutiles de los remedios vibratoriales. En los siguientes párrafos de Guindas (que cita el material canalizado por Kevin Ryerson), aparece mencionado de nuevo el principio de la resonancia bioenergética en relación con los componentes cristalinos de los sistemas de energías sutiles que forman parte integrante del cuerpo humano.

*Existen en el cuerpo físico y en (os cuerpos sutiles diversas estructuras cristalinas similares al cuarzo, que aumentan el impacto de. los Remedios vibratoriales. En el cuerpo físico son las sales celulares, el tejido graso, la linfa, los glóbulos rojos y los blancos, y la glándula pineal. Esas estructuran cristalinas forman en el organismo un sistema completo, no identificado ni entendido adecuadamente todavía por la medicina moderna.*

*Las estructuras cristalinas funcionan por resonancia simpática. Existe una sintonía entre las propiedades cristalinas del cuerpo físico y de los sutiles, los etéreos, y muchos remedios vibratoriales, en particular las esencias florales y las gemas. Estas propiedades corporales multiplican la fuerza vital de los reme-*

*dios vitales hasta un nivel reconocible que hace posible su asimilación. En realidad esas propiedades cristalinas son estaciones repetidoras por donde penetran en el cuerpo físico muchas energías etéreas. Así resulta posible una distribución equilibrada de las diversas energías con sus frecuencias correctas, que estimulan la eliminación de las toxicidades para promover la salud. De una manera similar, en un aparato de radio las vibraciones de radiofrecuencia inciden sobre un cristal, que entra en resonancia con la alta frecuencia, la absorbe, y transmite a través del circuito las audiofrecuencias que podemos oír corpóramente.*

*La amplificación de los remedios vibratoriales permite que su fuerza vital llegue más pronto y en condiciones más estables a las partes desequilibradas del cuerpo. Estos remedios purifican el aura y los cuerpos sutiles, de manera que los desequilibrios no sigan perjudicando a la salud. Aunque esto pueda parecer extraño, hay que recordar que otras energías sutiles, como los ultrasonidos y las microondas, han sido denunciadas por la ciencia por sus efectos perjudiciales. ¿Por qué no habría de ser posible que otras energías sutiles diferentes promuevan la salud?<sup>fi</sup> (La cursi va es nuestra)*

La alusión a las energías sutiles de frecuencias concretas que facilitan la expulsión de las toxicidades de la enfermedad por parte del organismo nos recuerda otras explicaciones anteriores de este mismo libro, cuando describíamos cómo ejercen sus efectos terapéuticos sobre el ser humano los remedios de la homeopatía. *La red cristalina del cuerpo humano colabora a la conversión y la distribución de las energías sutiles de los remedios homeopáticos y de las esencias florales, permitiéndoles hallar sus caminos de acción más idóneos.*

En fin de cuentas la acción terapéutica de un remedio o de una esencia floral depende del nivel energético en que aquéllos ejercen su máximo efecto. A lo que parece, los remedios homeopáticos tienen su efecto energético más intenso en el plano físico/molecular, aunque algunos estudios clínicos sugieren que también los remedios homeopáticos pueden afectar a niveles más elevados como los chakras e incluso al cuerpo emocional/astral. Con ellos se han obtenido, por ejemplo, espectaculares curaciones en casos de enfermedad maniaco-depresiva y esquizofrenia. Tales efectos pueden ser debidos, por un lado, a la corrección de los desequilibrios neuroquímicos asociados con estas enfermedades, y por otro, al influjo del remedio homeopático sobre otras anomalías energéticas de los órdenes sutiles, también relacionadas con la enfermedad.

Las esencias florales parecen especialmente potentes para inducir cambios en los chakras y los cuerpos sutiles, aunque algunas curan asimismo por acción directa en el plano del cuerpo físico. Los remedios homeopáticos emiten *quanta* vibratoriales de frecuencias específicas que según parece entran más fácilmente en resonancia con la estructura físico/molecular del cuerpo celular; pero la homeopatía influye también sobre los chakras y los cuerpos sutiles. Las esencias florales contienen una concentración más alta de fuerza vital, y poseen cualidades no muy diferentes de lo que pudiera ser un extracto de las energías de la pura conciencia. Debido a esta calidad vibracional sutil, algunas esencias florales consiguen influir eficazmente sobre los cuerpos sutiles y los chakras, en el sentido de mejorar su coordinación con el cuerpo físico frente a la presencia de pautas disfuncionales.

Los remedios homeopáticos por lo general derivan de la materia inorgánica densa, mientras que las esencias florales tienen una concentración mucho más alta de fuerza vital. El remedio homeopático a menudo duplica u oracionalmente la enfermedad física de la persona, al objeto de expulsar de su organismo ese desequilibrio. *La homeopatía se integra con los cuerpos sutiles, pero actúa todavía en el plano vibracional de la estructura molecular. La homeopatía es un puente entre la medicina tradicional y la vibracional.*

*En cambio, las esencias florales regulan el flujo de la conciencia y del karma que ha creado el estado patológico. Influyen sobre los cuerpos sutiles y las propiedades etéreas de la anatomía, para repercutir luego gradualmente sobre el cuerpo físico. El hecho de que procedan de las flores, que son el lugar de máxima acumulación de la fuerza vital en las plantas, es la razón de que las esencias florales concentren más fuerza vital que otras modalidades de la medicina vibracional.<sup>7</sup> (La cursiva es nuestra)*

### **Karma, conciencia y la red cristalina: La glándula pineal y su relación con el hemisferio cerebral derecho**

Las proposiciones expresadas en el material canalizado de la cita anterior sugieren que *el karma desempeña un papel en la causalidad de la dolencia, y que algunas esencias florales ayudan al individuo en la superación de estas pautas energéticas kármicas disfuncionales*. Muchos pensadores esotéricos creen que en esta causalidad entran, en parte, los conflictos pendientes y los traumas no resueltos

originarios de pasadas vidas. Esta convicción se ha visto confirmada por ciertos tipos de regresión reencarnacional por medio de técnicas hipnóticas; por ejemplo, ha sido posible la curación permanente de algunas fobias muy rebeldes mediante la revisión de existencias pasadas, orientada bajo hipnosis. Cuando los pacientes lograron recordar los acontecimientos traumáticos en los que tuvieron su origen aquellas fobias, los temores desaparecieron gradualmente sin importar si los hechos habían ocurrido durante el tránsito vital presente o en otro anterior.

También Edward Bach admitía que la enfermedad era debida a la incapacidad de la personalidad física para comportarse en armonía con los deseos, la voluntad y las intenciones altruistas del Yo Superior, cuyas motivaciones se orientan hacia el servicio al prójimo. El yo superior o causal tiene conocimiento de todas las vidas anteriores y de los patrones que son necesarios para un mayor progreso de la personalidad encarnada en el plano físico. La ausencia de conexión y de coordinación con el propio Yo Superior de la persona puede conducir a una sensación de distanciamiento con respecto a los demás, a conductas que reflejan sentimientos de egocentrismo y alienación.

La personalidad cotidiana muchas veces no percibe conscientemente cómo todos los niveles energéticos sutiles de la vida están interconectados. El estudio de Douglas Dean sobre los indicadores autónomos de la telepatía demuestra que pueden estar teniendo lugar comunicaciones a nivel de las frecuencias energéticas superiores, pero mantenidas siempre en el plano inconsciente.<sup>8</sup> Este resultado sugiere que los humanos pueden hallarse en comunicación parapsíquica permanente con otros individuos en los planos superiores de la conciencia, al margen y en paralelo con las comunicaciones verbales de la vida cotidiana. Dado que aquella comunicación se desarrolla fuera de la conciencia vigil ordinaria, la personalidad apenas percibe nunca sus conexiones con el Yo Superior. Pero cuando nos sentimos desconectados de nuestro yo superior se acentúan con frecuencia las sensaciones de soledad y desvalimiento, a veces agudizadas hasta una vivencia de aislamiento total. Como se sabe perfectamente, los estados emocionales de depresión pueden originar estrés e inmunosupresión. De manera parecida, es posible que las influencias kármicas interaccionen a nivel inconsciente con la *anatomía sutil* del organismo, hasta cristalizar energéticamente y precipitar ciertas tendencias específicas hacia la enfermedad.

Estas y otras influencias energéticas pueden crear patrones susceptibles de debilitar la resistencia del individuo como anfitrión, mermar su vitalidad en general y reducir su capacidad de rechazo frente a influjos nocivos de cualquier género. Algunas esencias florales (y elixires de gemas) pueden ayudar a reducir estas expresiones kármicas negativas al romper esas pautas disfuncionales energéticas que existen en el plano de los cuerpos sutiles y que, si se les permitirse continuar su acción durante mucho tiempo, acabarían por trasladarse al campo biomagnético del cuerpo físico y dar lugar a modificaciones celulares anómalas.

La capacidad del individuo para conectar con su Yo Superior es, en parte, función de los enlaces especializados de energía que se establecen a través de esa red cristalina de su cuerpo físico. Esa red cristalina coadyuva a coordinar las estructuras energéticas de los cuerpos sutiles superiores con la conciencia de la personalidad física. Gurudas aporta nuevas y trascendentales informaciones que tal vez explican ciertos aspectos del funcionamiento del hemisferio cerebral derecho y las facultades *psi*. En los fenómenos parapsíquicos actúan como mediadores ciertos caminos especiales biocristalinos y energéticos a través de los cuales el Yo Superior puede interactuar con la conciencia de la personalidad física. En particular, una de las estructuras cristalinas que guardan mucha relación con nuestra receptividad parapsíquica es la glándula pineal, y más especialmente la calcificación pineal, un cristal que se encuentra en el centro del cerebro.

Utilizado durante mucho tiempo como referencia para juzgar parámetros de simetría radiológica en el cerebro humano, la verdadera función de este cristal de la pineal es desconocida. Algunos científicos llegan a sugerir que cuanto más avanzada es la calcificación, más reducida es la capacidad de la función fisiológica remanente en esa glándula pineal supuestamente atrofiada y envejecida. Cumple recordar aquí que las investigaciones de cronobiología médica han identificado<sup>1</sup> la pineal como uno de los relojes internos del organismo. Es además el centro de control que regula por vía hormonal el proceso de maduración sexual, y recibe la influencia del ciclo día/noche por ser sensible a la luz. Ea glándula pineal rige la transición de la infancia a la edad adulta por cuanto inhibe la maduración sexual hasta que el resto del organismo ha alcanzado un desarrollo suficiente. Otro hecho digno de atención es que la pineal produce una hormona llamada melatonina, que además de inhibir la maduración sexual tiene, a

lo que parece, la función adicional de regular el ciclo del sueño.

En la bibliografía esotérica la glándula pineal aparece tradicionalmente asociada con el «Tercer Ojo». En realidad nuestros remotos antepasados biológicos tenían un Tercer Ojo de estructura rudimentaria, pero funcional, con su cristalino y todo, tal como puede observarse todavía hoy en el tuatara, un lagarto que vive en el hemisferio austral. Ea glándula pineal guarda relación con los fenómenos de la luz desde muy diversos puntos de vista biológicos y energéticos. Ea asociación esotérica de la pineal con el Tercer Ojo en los humanos deriva de los vínculos existentes entre dicha glándula y el chakra del Tercer Ojo, o frontal. Ea relación entre la glándula pineal y el sistema de los chakras se realiza por medio de un circuito energético especial que la evolución hizo aparecer en los humanos en el curso del tiempo. Ea función de este sistema especializado de energía consiste primordialmente en elevar las energías de la personalidad a un nivel de conciencia superior y más espiritual. Además este mismo sistema energético es el responsable de despertar y equilibrar los chakras principales del cuerpo, con lo que se pone en libertad el pleno potencial creador y evolutivo del individuo.

En la literatura del hinduismo y yóguica, este sistema exclusivo de energía encargado de activar los chakras y colaborar al despertar de la conciencia superior recibe el nombre de kundalini; la energía kundalini se visualiza como «la serpiente enroscada» (que es en realidad la traducción de la palabra sánscrita kundalini), que duerme en la región coxígea del primer chakra principal. Como la serpiente enroscada, la kundalini está siempre a punto para entrar en acción; sin embargo, en la mayoría de los individuos la energía de la serpiente permanece siempre dormida. Cuando se desencadena su poder, pero de manera coordinada, como sucede por ejemplo mediante la meditación estructurada, la energía kundalini va ascendiendo poco a poco por la columna vertebral, activando en orden sucesivo los chakras que encuentra a su paso. Cuando, por último, la kundalini penetra en los chakras superiores y los despierta (específicamente, el del Tercer Ojo y la corona), el individuo llega a experimentar la sensación de que su cerebro ha sido invadido por una luz intensa, seguida de una tremenda expansión de la conciencia.

De acuerdo con el material canalizado de *Esenencias florales y curación vibracional*, el proceso de activación de la kundalini utiliza el circuito cristalino del cuerpo, y concretamente la glándula pineal,

así como un arco reflejo especial de energía resonante, que se extiende desde la región coxígea hasta la base del cráneo. Aunque el flujo de energía por este camino guarda relación primordialmente con la ascensión de la kundalini, parece que este circuito funciona también, en un régimen más cotidiano, para permitirnos la comunicación con nuestro Yo Superior.

*La glándula pineal es una estructura cristalina que recibe, la información del alma, y de los cuerpos sutiles, en particular del cuerpo astral. Los cuerpos sutiles suelen funcionar como filtros de las enseñanzas procedentes del áima y del Yo Superior. De la glándula pineal, la información pasa al hemisferio derecho del cerebro. Cuando hay necesidad de alertar a la mente consciente en cuanto a esta información superior, la transmite al hemisferio derecho en forma de sueños. Luego es analizada por el hemisferio izquierdo, que trata de encontrarle un sentido. Es lo que sucede a menudo con los sueños claros que transmiten mensajes. Partiendo del hemisferio izquierdo, la información recorre todo el sistema neurológico, y concretamente pasa por dos puntos reflejos críticos, el bulbo raquídeo y el cóccix. Existe un estado permanente de resonancia a lo largo de la columna vertebral, entre, el bulbo raquídeo y el cóccix. Entre estos dos puntos se produce la resonancia de las propiedades de la glándula pineal. Luego la información recorre las demás partes del cuerpo a través de los meridianos y de las estructuras cristalinas ya descritas. La fuerza vital de los remedios vibratoriales viene a activar todo este proceso. Es un procedimiento clave que utiliza el alma para manifestar el karma en el cuerpo físico' (La cursiva es nuestra)*

El circuito cristalino aquí descrito contribuye en efecto a la base fisiológica del proceso de la kundalini, y además permite la demultiplicación de las informaciones del Yo Superior, que convierte a los diversos niveles de iluminación que la personalidad física es capaz de experimentar. El punto interesante es que se atribuye al hemisferio cerebral derecho, en coordinación con la glándula pineal, la función de estación retransmisora primaria para las informaciones comunicadas por el Yo Superior a la personalidad vigil. Es bien sabido que el hemisferio cerebral derecho se representa como el país de los sueños en la imaginería simbólica, y es común la opinión de que dicho hemisferio se encarga de aquellas funciones que responden al lado intuitivo de nuestra personalidad.

También se dice que vivimos en una cultura del hemisferio cerebral izquierdo, la de la lógica, la

ciencia y el idioma. El lenguaje simbólico de los sueños representa el modo de comunicación del sueño, dominado por el hemisferio cerebral derecho y que, recordémoslo, ocupa la tercera parte de nuestra vida. O dicho con otras palabras, sólo estamos controlados por nuestro hemisferio cerebral izquierdo mientras permanecemos despiertos; cuando dormimos quedamos conmutados al modo de proceso de la información propio de nuestro hemisferio cerebral derecho, cuyas capacidades nos son necesarias para movernos en ese paisaje metafórico de los sueños.

Esta interacción hemisférica derecha/izquierda de conciencia onírica a conciencia vigil es el procedimiento por el cual el alma procura mantener una expresión equilibrada e integrada de las relaciones entre el Yo Superior y la personalidad física. Habíamos establecido ya que la comunicación parapsíquica (a través de nuestra anatomía energética sutil) ocurre permanentemente como proceso de la información a nivel inconsciente. Los sistemas sutiles de percepción, como los chakras, acceden directamente al hemisferio cerebral derecho por la vía del circuito cristalino. Esta red biocristalina exclusiva permite que la información del Yo Superior alcance el nivel consciente de la personalidad, el regido por el hemisferio izquierdo. El estado onírico viene a representar en este esquema un modo especial, durante el cual el hemisferio cerebral derecho, más directamente conectado con el Yo Superior, puede transmitir mensajes codificados a la personalidad vigil. La capacidad de la persona para decodificar estos mensajes internos dependerá de si sabe entender el simbolismo expresado en sus propios sueños.

*El hemisferio cerebral derecho ex también el almacén de la propia imagen corporal.* Esta autoimagen se va formando a partir de las diversas experiencias vitales positivas y negativas que va acumulando el individuo. La imagen que cada uno se forma de sí mismo proviene de archivos de mensajes inconscientes que son leídos por la biocomputadora del hemisferio cerebral derecho y que le dice cosas acerca de lo que vale como persona, de su aspecto físico y de su autoestima. Los sueños, por cuanto son el lenguaje del hemisferio cerebral derecho, contienen grandes posibilidades como instrumentos para llegar a conocer, no sólo la mente inconsciente, sino también la visión de la iluminación espiritual interior y el conocimiento de sí mismo, que es preciso descifrar.

Los sueños constituyen un lenguaje pictográfico/simbólico que tal vez representa, por parte del hemisferio cerebral derecho, el intento de transmitir informaciones inconscientes de importancia a la per-

sonalidad consciente, vigil, la regida por el hemisferio izquierdo. *A veces, cuando no se hace caso de (os sueños, es posible que el hemisferio derecho intente comunicar mensajes importantes a la personalidad del hemisferio izquierdo mediante la creación de desórdenes y dolencias simbólicas que afectan al cuerpo físico.* Se ha dicho que toda enfermedad representa una metáfora particular. A veces una enfermedad física representa sentimientos íntimos expresados e insuficiencias que cristalizan en patrones simbólicos de lenguaje corporal, propios del hemisferio derecho. El lenguaje simbólico que se expresa por medio de las enfermedades puede también guardar una relación con determinados chakras que están padeciendo bloqueos de energía, siendo éstos a su vez un reflejo de disfunciones emocionales de la personalidad. Dado que cuando se bloquean los chakras quedan inutilizados asimismo los caminos por donde discurre la información para conectar el Yo Superior con la personalidad física.

Algunas esencias florales (y elixires de gemas) logran vigorizar estos caminos naturales del flujo energético, ayudando a estabilizar la personalidad e integrarla con el Yo Superior. Para el doctor Bach éste era, entre otros, un motivo para recomendar los remedios florales a sus pacientes. Las esencias florales representaban un método vibracional para la corrección de las pautas emocionales disfuncionales del yo, que Bach había identificado correctamente como precursoras de la enfermedad física.

### **El problema de los miasmas: Nuestras tendencias energéticas hacia la enfermedad**

Aparte las propiedades de las esencias florales en tanto que modificadoras de las conexiones energéticas sutiles con el Yo Superior, Gurudas menciona muchas esencias nuevas cuya acción se produce a nivel celular. Algunas de estas esencias florales actúan asimismo en el sentido de modificar ciertos precursores energéticos de la enfermedad que se conocen con el nombre de miasmas. Los miasmas son tendencias energéticas que originan en el individuo la predisposición a contraer determinadas enfermedades. Pueden ser heredados, o bien adquiridos en el curso de la existencia individual. Hahnemann, el padre de la moderna homeopatía, consideraba que los miasmas eran la causa esencial de todas las enfermedades crónicas, y factor colateral de muchas enfermedades agudas.

Los miasmas representan un concepto absolutamente distinto en cuanto a la causalidad de la enfermedad. Aunque sea posible adquirirlos, por ejemplo, a consecuencia de una infección, el agente infeccioso no es lo mismo que el miasma. Puede suceder que el microorganismo responsable de aquélla sea erradicado mediante un tratamiento a base de antibióticos, persistiendo sin embargo, en un plano no detectado, las trazas energéticas sutiles del agente infeccioso. Estas trazas energéticas vinculadas con la enfermedad se incorporan al campo biomagnético del individuo y a sus cuerpos sutiles superiores. Los miasmas residen allí hasta que su potencial tóxico latente se descarga hacia el nivel molecular/celular del organismo, manifestándose como cambio disruptivo, o enfermedad. Se observará no obstante que esa recidiva es distinta de la enfermedad primaria, la asociada con el agente patógeno originario. Los miasmas debilitan las defensas naturales del cuerpo en determinados aspectos particulares, con lo que aparece la tendencia a manifestar más adelante diferentes síntomas de enfermedad. Los miasmas se adquieren por exposición a un agente nocivo; los hay de muchas clases, entre las cuales se encuentran las bacterias, los virus, los compuestos químicos tóxicos e incluso las radiaciones.

Fue Hahnemann el primer homeópata que reconoció la existencia y la influencia de los miasmas, de los que describió varios tipos y entre éstos, los debidos a la exposición a los organismos causantes de algunas enfermedades venéreas como la sífilis y la gonorrea, considerando que el miasma sífilítico y el sicótico (gonorreico) eran responsables de las manifestaciones secundarias de estas dolencias, que aparecen incluso después de quedar curada la infección primaria.

La investigación convencional apunta varios modelos médicos posibles para las enfermedades miasmáticas. Ciertos virus, por ejemplo, no sólo causan síntomas de enfermedad sino que además son capaces de incorporar el núcleo de su ADN en los cromosomas del anfitrión humano, en donde puede permanecer mucho tiempo latente este ADN vírico e incluso resultar erróneamente replicado junto con los cromosomas propios del organismo durante la reproducción celular. Y si este ADN vírico se incorpora a las células sexuales del cuerpo (es decir, los óvulos y espermatozoides), entonces el código del virus teóricamente incluso podría transmitirse a las generaciones futuras. Bajo determinadas condiciones de estrés fisiológico ambiental e interno, puede activarse el ADN vírico saliendo de su estado latente.



Algunos médicos creen que esta teoría es aplicable al origen de determinados tipos de cáncer. Algunos tumores, como el carcinoma de mama, examinados bajo el microscopio electrónico revelan a veces la presencia de partículas víricas. Y sin bien esta prueba no corrobora necesariamente que haya una relación causal entre un virus y el cáncer de mama, al menos sugiere que estas partículas víricas pueden tener algo que ver en la formación de ciertas neoplasias malignas. Los virus descubiertos en los tejidos anómalos de la mama quizás no provengan de una infección; en la hipótesis, serían producto de un ADN liberado que había permanecido latente en las células del organismo. O dicho de otro modo, el código ADN que predispone la expresión de esos virus ha podido transmitirse de generación en generación, sin que nadie lo advirtiese, hasta que se manifestó en la persona afligida por el cáncer de mama. La combinación de una variedad de causas de estrés, biológicas y ambientales así como emocionales, habrá actuado de concierto con el ADN vírico hasta crear los cambios celulares anómalos que acaban por crear el tumor. Sin embargo, y aunque el modelo vírico sugiere qué agentes tóxicos pueden perjudicar al individuo así como a su descendencia, los mecanismos primarios que intervienen en la adquisición o la transmisión hereditaria de los miasmas son de naturaleza energética sutil, por lo común, antes que molecular.

Los miasmas por lo general no tienen tanto que ver con el daño físico causado por los agentes etiológicos de la enfermedad, sino con los efectos vibratoriales de ésta sobre el organismo. Se crean influencias energético-fisiológicas que predisponen al individuo para diferentes clases de dolencias. Y como pueden transmitirse de generación en generación, los miasmas representan una vía energética por donde los acontecimientos de la vida de una persona pueden influir sobre la de sus descendientes, en interesante interpretación del aforismo bíblico según el cual «los pecados de los padres recaen sobre los hijos».

*Los miasmas se almacenan en los cuerpos sutiles, especialmente en el etéreo, el emocional, el mental y, en menos extensión, el astral. Algunos miasmas se transmiten a la generación siguiente por vía genética, ya que invaden el nivel molecular del cuerpo físico, a saber, en su código genético. Un miasma no es necesariamente una enfermedad, sino un potencial patógeno. Más exactamente, los miasmas son patrones kármicos cristalizados. La fusión de las fuerzas anímicas y las propiedades etéreas determina cuándo se producirá en el cuerpo físico la insurrección del miasma*

para transformarse en una enfermedad activa. Esto sucede sólo cuando el patrón etéreo del miasma se proyecta hacia el cuerpo físico partiendo de los cuerpos sutiles, ya que los miasmas pueden permanecer durante largos períodos de tiempo como «durmientes» en los cuerpos sutiles y el aura. *Están organizados en los cuerpos sutiles y luego penetran gradualmente, a través de los campos biomagnéticos asociados al cuerpo físico, a nivel molecular, luego a nivel celular (de células individuales), y por último en el cuerpo físico [...].*

Existen tres tipos de miasmas, que son los planetarios, los heredados y los adquiridos. Los miasmas planetarios están almacenados en la conciencia colectiva del planeta y en las esteras etéreas. Pueden penetrar en el cuerpo físico, pero no almacenarse en él. Los miasmas heredados son los que se han almacenado en la memoria celular de los individuos. Los miasmas adquiridos son las enfermedades agudas o infecciosas, o la toxicidad petroquímica adquirida a lo largo de un determinado tránsito vital. Después de la fase aguda de la enfermedad, estos rasgos miasmáticos adquiridos se asientan en los cuerpos sutiles y en los planos molecular y celular, donde posiblemente causarán más adelante otros problemas." (*La cursiva es nuestra*) \*

En tiempos de Hahnemann se creía que los miasmas hereditarios eran tres: la psora (de alguna manera relacionada con la psoriasis y otras enfermedades de la piel), el miasma sífilítico (causado en parte por la sífilis), y el miasma sicótico (en parte debido a la gonorrea, y asociado además a otros desórdenes de la región pélvica/sexual, la epidermis y el sistema digestivo, así como a las afecciones reumáticas de las articulaciones). Más adelante se identificó un cuarto miasma relacionado con la tuberculosis y caracterizado por la tendencia a los problemas respiratorios, digestivos y urinarios. Muchos de los sistemas afectados por las tendencias miasmáticas son los mismos órganos que durante los períodos de enfermedad activa aparecen como sede de posibles contagios infecciosos. Estas afecciones *vibraciónales* de los distintos sistemas de *Organismo prosi-guen* aunque se logre dominar la infección primaria y «curar» la enfermedad mediante la administración de los agentes antimicrobianos oportunos. Esta observación es aplicable sobre todo a los miasmas sicótico y tuberculínico.

Existen también los miasmas adquiridos, que son debidos a influjos tóxicos del medio ambiente. Estos son los que debe contemplar el estudio de las enfermedades medioambientales y la ecología clínica. Representan una influencia energética sutil en que

hasta la fecha no ha reparado la mayoría de los profesionales, por ejemplo, que se ocupan de las enfermedades profesionales. En esta categoría los tres miasmas principales son el de las radiaciones, el petroquímico y el de los metales pesados. Nuevamente citamos del material canalizado por Ryerson:

*El miasma radiológico es el asociado con el enorme aumento de la radiación de fondo, sobre todo después de la segunda guerra mundial. Contribuye al envejecimiento prematuro, la disminución del ritmo de multiplicación celular, el deterioro del sistema endocrino, el debilitamiento del tejido óseo, la anemia, la artritis, la pérdida del cabello, las alergias, las inflamaciones bacterianas sobre todo en el cerebro, el deterioro del sistema muscular y el cáncer, en especial la leucemia y los cánceres de la piel. Asimismo de las afecciones de la epidermis como el lupus, los eccemas y la pérdida de tono y elasticidad de la piel. Aumenta la frecuencia de la aterosclerosis y de todo el espectro de las enfermedades cardíacas. Las mujeres sufren abortos más a menudo, o hemorragias menstruales excesivas, mientras que en los hombres se manifiesta esterilidad o disminución del recuento de espermatozoos [...].*

*El miasma petroquímico es debido al gran aumento de los derivados del petróleo y demás productos químicos en la sociedad. Entre las anomalías causadas por dicho miasma figuran: la retención de líquidos, la diabetes, la pérdida del cabello, la infertilidad, la impotencia, los abortos, el encanecimiento prematuro del cabello, las enfermedades degenerativas de los músculos, las manchas cutáneas y el espesamiento de los tejidos de la piel. Son también responsables de los desequilibrios metabólicos que causan una excesiva acumulación de grasas. Disminuyen la resistencia al estrés y a las psicosis, en especial la esquizofrenia clásica y el autismo. Originan leucemias y cánceres de la piel y linfáticos. Por último, dificultan la asimilación de la vitamina K, de donde resultan desórdenes de la circulación y desequilibrios del sistema endocrino [...].*

*En las condiciones actuales, el miasma de los metales pesados confunde su acción con la de otros miasmas; por ejemplo es difícil deslindar los isótopos radiactivos de los metales pesados. Entre los responsables de dicho miasma figuran el plomo, el mercurio, el radio, el arsénico, el ácido sulfúrico, el carbono, el aluminio y el flúor. El cuadro sintomático de este miasma actualmente en vías de propagación comprende las alergias, en especial frente a los derivados del petróleo, la excesiva pérdida del cabello, la retención de fluidos del organismo, la incapacidad para asimilar el calcio y la susceptibilidad a las inflamaciones víricas. Este problema tardará más tiempo en llegar a constituir un miasma heredado para todo el planeta, dado*

que estos minerales han tenido cierta presencia desde hace miles de años en los seres humanos, en las aguas y en la atmósfera, lo que implica que hemos desarrollado cierta tolerancia. Sin embargo, esa tolerancia operaba sobre todo frente a los elementos tradicionalmente existentes en el agua. *La creciente presencia de esos contaminantes en la atmósfera es un factor clave que decidirá la conversión en miasma heredado.*" (*La cursiva es nuestra*)

Varios tipos de contaminación ambiental por los derivados petroquímicos, las radiaciones y la emisión de partículas de metales pesados registran creciente ubicuidad. En líneas generales la profesión médica ortodoxa, aun reconociendo la existencia de un cierto peligro para la salud, no quiere admitir la verdadera extensión del problema, determinada por las muchas enfermedades que acarrearán estos agentes nocivos. Se acepta, por ejemplo, que una exposición constante a radiaciones de bajo nivel figura entre los factores desencadenantes de la leucemia, pero se ignoran por parte de la mayoría de los profesionales de la salud otras muchas asociaciones del miasma de la radiación. Lo que demuestran estos miasmas es que apenas cabe hablar de niveles admisibles de contaminación ambiental radiactiva, o por metales pesados, o por derivados petroquímicos, ya que como hemos visto, incluso una dosis homeopática de tales sustancias puede inducir disfunciones energéticas sutiles en el organismo humano.

Las esencias florales (y otros remedios vibracionafes) proporcionan un medio para influir sobre las tendencias miasmáticas que predisponen patologías. En el pasado los remedios homeopáticos han servido para combatir los miasmas y es posible que se encuentren otros eficaces contra esos nuevos tipos de miasmas que acabamos de describir. Las esencias florales suponen un planteamiento algo diferente para la expulsión de la toxicidad de los miasmas, debido a que sus efectos energéticos se desarrollan a niveles más elevados. El mecanismo de su acción, para lo tocante a los miasmas, no consiste en purificar directamente los cuerpos sutiles, sino en facilitar una mayor integración con los chakras superiores del cuerpo, permitiendo así que la conciencia del individuo se eleve a un nivel en donde puedan evacuarse del sistema bioenergético aquellas energías.

La acción de las esencias florales no consiste tanto en destruir los miasmas, sino únicamente en crear un estado de conciencia que influye luego sobre la personalidad, el cuerpo físico y el código genético en el sentido de eliminar los miasmas por completo del

cuerpo físico y de los cuerpos sutiles. Las esencias florales que actúan en particular sobre el chakra corona y sobre los cuerpos sutiles debilitan todos los miasmas, lo que facilita su expulsión del sistema.<sup>12</sup>

**Otra ojeada detenida a algunas de las nuevas esencias florales:  
Métodos revolucionarios de curación en los planos físico y etéreo**

En *Esencias florales y curación vibracional* Gurudas ha descrito 108 nuevas esencias florales, que se dividen en dos categorías bien diferenciadas. El primer grupo es el de las esencias que se caracterizan por afectar fundamentalmente al cuerpo físico. Estas esencias se apartan de la norma, dado que tradicionalmente las esencias florales venían utilizándose para influir en el cuerpo emocional, como hemos mencionado en nuestra explicación de los remedios florales de Bach. El segundo grupo es el de las esencias que funcionan principalmente en los planos de los cuerpos sutiles, los chakras y en diversos aspectos psicológicos; en esa categoría podríamos considerar incluidos también los remedios de Bach.

Lo insólito del libro de Gurudas es que sus descripciones de los efectos de las esencias sobre el cuerpo humano contienen información técnica sumamente detallada, bioquímica y energética, acerca de sus mecanismos de acción. Los datos recopilados y organizados por Gurudas a partir de la información canalizada por Kevin Ryerson no sólo describen los efectos de las esencias sino que además han rellenado muchas lagunas de que adolecía nuestro conocimiento y nuestra comprensión de las funciones sutiles del cuerpo físico.

Algunas de las esencias a las que se atribuye acción a nivel físico son utensilios vibracionales cuya acción terapéutica repercute en aspectos tan variados como potenciar el sistema inmunitario, mejorar la memoria y estimular la reconexión neuronal en las víctimas de apoplejías. La explicación de cómo actúan tales esencias es tan interesante como la descripción del funcionamiento sutil de los propios sistemas fisiológicos.

Por lo que se refiere a la mejoría de la funcionalidad cerebral en los pacientes que han quedado disminuidos en sus capacidades cognitiva y motora, se dispone de varias esencias eficaces, a lo que parece. El tratamiento vibracional de las anomalías neurológicas reviste gran importancia, si tenemos en cuenta

las limitaciones de la terapia farmacológica actual. La medicina alopática apenas tiene que ofrecer a los pacientes afectados por enfermedades neurológicas sino una limitada cantidad de fármacos. Y aunque se han realizado avances gigantescos en el tratamiento de las secuelas de la apoplejía y frente al mal de Parkinson, quedan otras muchas afecciones cerebrales ante las cuales son pocas las posibles estrategias terapéuticas. En cambio, hay numerosas esencias llórales y elixires de gemas a los que se atribuye la capacidad de promover la regeneración neurológica y la corrección de desequilibrios energéticos a nivel celular así como en los planos sutiles. Sería interesante que la información canalizada por Ryerson fuese sometida a convalidación experimental, a fin de llegar a conocer mejor esa eficacia de las esencias como estímulos para la regeneración y reparación de las conexiones nerviosas, aprovechando por ejemplo los existentes modelos animales de disfunción neurológica. Una de las esencias florales que se dice útiles para fomentar la funcionalidad neurológica es la que se obtiene a partir de las flores blancas de yerba mate, que es un árbol de hoja perenne oriundo del Paraguay y de las regiones meridionales del Brasil. Citamos del material canalizado:

Yerba Mate mejora la regeneración de los tejidos cerebrales, pero ése sólo es el aspecto sutil de su acción; de hecho facilita una redefinición de los patrones celulares para compensar la inutilización de ciertas regiones del cerebro. Por ejemplo, si ha quedado permanentemente dañado el hemisferio izquierdo, el derecho asumirá una especie de compensación. Además la esencia citada aumenta la memoria, la visualización y la capacidad de concentración durante más largos períodos de tiempo [...].

Es indicada para todo el espectro de las enfermedades mentales, en particular cuando sean debidas a desequilibrios psicoquímicos. Afecta asimismo a la glándula pituitaria, cuya influencia sobre la personalidad es mucho más amplia de lo que reconoce actualmente la ciencia occidental. Sirve de paliativo contra el miasma de la psora. Esta esencia influye sobre el fluido etéreo, potenciando su función de envolver y alimentar de fuerza vital las células.<sup>11</sup>

Otra esencia que puede ser de ayuda para los pacientes con disminución de la capacidad cognitiva es la que se elabora con las flores de la artemisa, una planta común en Europa y el este de Estados Unidos. Es muy antiguo su empleo como planta medicinal contra la gota, los problemas de la digestión, las enfermedades de la piel y los desórdenes nerviosos.

En muchas plantas, los efectos terapéuticos especiales de las esencias preparadas con las flores no son los mismos que los que se obtienen con los tallos y las raíces, pero en el caso de la artemisa, muchas de las propiedades terapéuticas en relación con el tejido nervioso que tradicionalmente se atribuyen a esta hierba se dan asimismo en la esencia floral.

El efecto más beneficioso de la artemisa estriba en su capacidad para restablecer las sinapsis y mejorar la comunicación entre las neuronas del cerebro. Por ejemplo, si una persona tiene lesionado el hemisferio cerebral izquierdo por alguna causa, el empleo de esta esencia, especialmente ayudado mediante la visualización creativa, consigue redirigir las conexiones de ciertas neuronas permitiendo que vuelva a funcionar el hemisferio dañado. En particular los daños cerebrales en los que haya intervenido el miasma sifilítico puede tratarse con esta esencia. Además mejora el coeficiente de inteligencia, y ayuda a alcanzar el estado alfa.

Es un tónico general para todos los cuerpos sutiles, meridianos, nadis y chakras. La artemisa favorece la asimilación de las vitaminas del grupo B; en el plano celular, potencia las propiedades del ARN.<sup>14</sup>

Otra esencia extraordinaria que puede servir para el tratamiento de los desarreglos neurológicos es la que se prepara con la rosa de Macartney, una flor oriunda de las regiones centrales y occidentales de China. La explicación que da el texto de Gurudas sobre la eficacia de este remedio es bastante interesante, considerada desde el punto de vista de la electrofisiología neuronal. Parece que la esencia de la rosa de Macartney puede utilizarse para modificar la carga eléctrica transmitida por las neuronas. De acuerdo con lo comentado en el capítulo 5, la carga eléctrica y los potenciales de membrana de las células ayudan a modular la actividad de las neuronas individuales. Así se entiende que los posibles beneficios de una terapia de esencias florales, o de elixires de gemas, pueden ser muy considerables en los casos de anomalías neurológicas. Es imprescindible que se emprendan estudios clínicos sobre modelos animales y humanos con la finalidad de investigar las afirmaciones contenidas en el material de Ryerson.

Las esencias florales a las que se atribuye la capacidad de regenerar el sistema nervioso podrían ser de gran ayuda para el médico que trata a las víctimas de las apoplejías. En la actualidad, lo único que puede hacerse con las personas que han sufrido este tipo de accidente cerebrovascular es prescribirles una terapia física intensa, rehabilitación del habla y

modificación de los hábitos de vida. La intervención médica intenta controlar los factores de riesgo susceptibles de precipitar una recidiva, pero no se hace nada, en realidad, para facilitar la recuperación, aparte unos ejercicios elementales de restablecimiento del sistema nervioso. Muchos pacientes de edad avanzada con funcionalidad cerebral disminuida no podrán recuperar las facultades perdidas y se verán condenados a vegetar semiparalizados y desvalidos. Mediante esencias llórales (y elixires de gemas) de tipo específico, tal vez esos casos desesperados podrían recobrar las funciones neurológicas y la autonomía. La esencia de la rosa de Macartney, por ejemplo, puede ser útil para combatir varias formas de desarreglos neurológicos, empleada en combinación con otras como la de yerba mate y la de artemisa.

Las facultades telepáticas mejoran con esta esencia, que equilibra los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo, en parte, porque aumenta la sensibilidad de las neuronas. El incremento de la facultad telepática, por otra parte, contribuye al conocimiento de uno mismo mediante una comprensión más completa del propio yo. La rosa de Macartney alivia la epilepsia, así como diversas formas de la esquizofrenia como el autismo, y recuilibra los tejidos neurológicos motores.

A nivel celular la rosa de Macartney fomenta la distribución del ARN y facilita la regeneración de los tejidos neurológicos, y en especial de los cerebrales. Además aumenta la capacidad de retención de cargas eléctricas por parte de la estructura cerebral, lo que guarda relación con la regeneración de los tejidos, dado que las cargas eléctricas de las células activan la memoria celular. Mejora el ajuste de los cuerpos astral y mental, y de ahí también el aumento de la capacidad telepática.<sup>15</sup>

Es extraordinaria la alusión a la eficacia de la rosa de Macartney en cuanto a la capacidad telepática, y es interesante observar que dicho efecto se atribuye a los cambios que produce la esencia floral en cuestión tanto a nivel celular como en los planos sutiles, como cuando aduce que desde el punto de vista neuronal, el aumento de la sensibilidad de las células nerviosas a los estímulos redundan en una agudización de la facultad telepática, no sin señalar también que la misma se ve favorecida en los niveles sutiles por un mejor ajuste entre el cuerpo astral y el mental.

La telepatía es una forma de comunicación sutil que tiene lugar entre individuos, y se ha sugerido que se produce mediante una transferencia de energías de un individuo a otro. El efecto telepático viene a ser algo así como una especie de resonancia de

campos de energía entre los cerebros y los sistemas de chakras del emisor telepático y el receptor. Se transmiten pensamientos, no tanto palabra a palabra como en su sentido general. El cerebro del receptor telepático traduce las pautas mentales recibidas en función de símbolos, imágenes, palabras y sentimientos que son comunes a los vocabularios mentales del emisor y del receptor. El fenómeno telepático es un caso de resonancia simpática entre los campos mentales del uno y del otro. O dicho de otro modo, lo que se recibe es una onda mental que induce, al parecer por resonancia con determinados circuitos de la memoria, imágenes, palabras y sentimientos que el cerebro del receptor utiliza para interpretar las ideas recibidas. Cuando ocurre la telepatía entre dos individuos muchas veces resulta que los dos han pensado una misma cosa al mismo tiempo. Ése es un producto secundario de la inducción por resonancia entre dos campos mentales. En las operaciones de telepatía consciente, a menudo los operadores no llegan a distinguir quién fue el primero que tuvo la ocurrencia.

Pero es más habitual que la telepatía entre dos individuos se produzca en el plano de la conciencia superior. La transducción de señales de energías superiores se produce a través de los interfaces que relacionan los cuerpos sutiles con el aparato nervioso físico, es decir los sistemas chakra-nadi y los meridianos. Para que la percepción telepática ocurra en el plano consciente se precisa una organización equilibrada del cerebro físico, y también de los sistemas energéticos sutiles que introducen en el sistema nervioso la información de frecuencias superiores.

Lo que procede subrayar aquí es que las esencias florales y los elixires de las gemas son útiles para fomentar el desarrollo de las facultades parapsíquicas en sus diversas manifestaciones. En este sentido las esencias más beneficiosas serán las que operen fundamentalmente en los planos etéreos de la anatomía sutil humana. «Algunas esencias, como la de la flor de adormidera californiana, son indicadas para mejorar la sintonía psíquica y el equilibrio; posiblemente sería útil para quien se propusiera recuperar informaciones procedentes de sus vidas pasadas, sobre todo en los aspectos que guarden relación con situaciones vividas en el presente y dificultades de salud. El chakra del plexo solar es el mediador principal de los flujos entrantes de informaciones de las vidas pasadas, gracias a sus conexiones sutiles con el cuerpo astral. La capacidad para acceder a los diversos tipos de información energética superior, y en particular a la procedente de los pasados tránsitos

vitales, depende del correcto ajuste y funcionamiento entre los chakras y los cuerpos sutiles. A lo que parece, la adormidera de California colabora a que nuestra anatomía sutil alcance tal equilibrio y buen ajuste.

La necesidad de equilibrio psíquico y espiritual es una de las principales indicaciones de esta esencia, que justifica su prescripción. Mantiene el sentido del equilibrio interior durante el proceso del despertar psíquico. Libera la información de las vidas pasadas y parapsíquicas, y asegura su corrección e integración. Gran parte de esta información transita a través de los sueños. Utilizada durante un período de seis meses o más, los individuos empezarían a ver auras y espíritus naturales.

La esencia crea estos efectos porque ajusta los cuerpos mental, causal y espiritual con el cuerpo astral para transmitir las informaciones mencionadas con arreglo a unos patrones coordinados. El punto de integración de estas informaciones parapsíquicas es la región del plexo solar, ya que la información de las vidas pasadas que reside en el cuerpo astral pasa al cuerpo físico a través del plexo solar, aunque no sin colaboración de los otros tres cuerpos.

Tonifica moderadamente las glándulas pineal y pituitaria, aunque actúa más bien sobre la porción etérea de dichas glándulas; en el plano celular, oxigena el sistema circulatorio y además facilita la asimilación de la vitamina A. Por cuanto vigoriza las cualidades parapsíquicas de los ojos, la telepatía y la clarividencia resultan estimuladas; los ojos son el vehículo parapsíquico que interviene en la visión de auras y de espíritus naturales.<sup>6</sup>

El tema del ajuste entre cuerpos sutiles y chakras a fin de alcanzar iluminaciones significativas es una constante en todo el libro de Gurudas. Hacia el final de la obra queda bastante claro que la personalidad y su cuerpo físico no pueden alcanzar la armonía ni el equilibrio interior si no se obtiene este auténtico ajuste entre lo espiritual y el vehículo físico. Y si bien el ajuste energético sutil requiere un esfuerzo espiritual por parte del individuo que quiere obtener esa integración, las esencias florales y los elixires de las gemas ofrecen una ayuda vibracional que puede amplificar y agilizar este proceso natural de la iluminación.

Otra esencia que parece ocupar una posición complementaria con respecto a los efectos de integración etérea de la adormidera de California es la que se prepara a partir de las flores de la planta llamada angélica. Es una umbelífera natural de Europa y Asia, que ha tenido aplicación medicinal para tra-

tar ciertas formas de tensión nerviosa. La angélica es un buen ejemplo de esencia floral que puede utilizarse en conjunción con diversas formas de psicoterapia, biofeedback y meditación. Se dice que contribuye a que el individuo conecte con la información procedente del Yo Superior y la asimile mejor. De tal manera que pueda obtenerse una iluminación personal coherente, abreviando plazos gracias al empleo de la angélica junto con las diversas técnicas de integración psicoterapéutica.

Este es un remedio excelente para usar con la meditación y con muchas formas de psicoterapia. Esta esencia pone al día y clarifica el entendimiento de las causas y la naturaleza de los problemas, pero no crea soluciones. Por ejemplo, puede servir para que un alcohólico capte la naturaleza de su problema, pero generalmente harán falta otros remedios para solucionar el problema mismo [...].

Cuando se delibera sobre un problema, la angélica facilita la información intelectual o racional pertinente a la cuestión, pero no la deja solventada en realidad. Raro sucede debido a que se manifiesta en el individuo la información superior, toda vez que con ayuda de la angélica se han integrado y ajustado todos los chakras, nadis, meridianos y cuerpos sutiles, pero sin originar ninguna modificación en esas fuerzas ni amplificarlas [...].

La angélica potencia el sistema nervioso, en especial aumentando el número de conexiones en los sistemas simpático y nervioso autónomo. Muchas anomalías neurológicas, como la epilepsia, pueden tratarse con angélica; además mejora la eficiencia de la mente que quiere dilatarse y asumir el control de todas las potencias del cuerpo físico. Es por tanto una esencia muy indicada para el biofeedback, la hipnosis y la hipnoterapia.<sup>17</sup>

La información canalizada por Ryerson sugiere que algunas de estas esencias florales podrían sumarse a las formas actuales de tratamiento médico y psicológico. Es bien conocido entre los practicantes de la medicina holística, por ejemplo, el empleo de la visualización para reforzar la respuesta inmunitaria en los pacientes de cáncer. Podrían utilizarse diversos tipos de esencias florales como complemento de las técnicas psicológicas de apoyo que vienen utilizándose con carácter de tratamientos auxiliares; incluso es posible que las esencias florales mejoren la tolerancia del organismo a los tratamientos contra el cáncer. En este aspecto la esencia que se elabora con flores de picea (una familia de abetos oriunda de las Montañas Rocosas) parece tener la virtud de desintoxicar el organismo y evitar los efectos secundarios de la quimioterapia y la radiación.

La esencia de picea es recomendable durante los programas de desintoxicación, por ejemplo, cuando alguien ha padecido una exposición a contaminantes como el amianto. También es un excelente remedio para ser simultaneado con la quimioterapia o las sesiones de radiación, ya que desintoxica el organismo y evita la aparición de efectos secundarios. Pero una vez se haya manifestado la enfermedad en el cuerpo físico, procede recurrir a otras esencias [...].

Debe considerarse la indicación de la picea cuando una persona manifiesta síntomas de desorientación o falta de rumbo vital en general, como suele ocurrir cuando no es correcta la conexión entre el cuerpo físico y el cuerpo etéreo. La cuestión reviste su importancia porque el aflojamiento de los vínculos entre el cuerpo físico y el cuerpo etéreo suele dar lugar a enfermedades como el cáncer aunque estén ajustados los demás cuerpos. Podríamos decir que tal desequilibrio es un estado precanceroso en el plano de los cuerpos sutiles. Por consiguiente, cuando estamos ante un alto nivel de toxicidad este remedio es excelente para evitar que el cáncer llegue a desarrollarse.<sup>18</sup>

Queda cada vez más claro que el enfoque multidisciplinario de las cuestiones de la salud\* y el equilibrio interior es la única vía que asegura resultados permanentes. Las esencias florales ofrecen un extraordinario instrumento vibracional que puede ayudar a movilizar los factores energéticos sutiles que determinan la salud y la enfermedad y promover un mayor equilibrio y homeostasis. Podría decirse que estas esencias preparan el terreno para los patrones positivos de crecimiento y ajuste. Pero las esencias florales, al igual que los elixires de gemas, deben colaborar con los sistemas naturales, el celular y el energético sutil, si se quiere conseguir que el cuerpo, la mente y el espíritu recobren la orientación correcta y el equilibrio por la vía más natural.

Aunque aquí sólo podemos comentar un reducido número de esencias florales, las demás que relaciona el libro de Gurudas completan un panorama de significativos progresos en el tratamiento de distintas dolencias para las que no tenemos actualmente tratamiento médico o quirúrgico eficaz. La información canalizada por Ryerson nos ofrece un entendimiento más completo de las mutuas influencias entre conciencia humana y enfermedad en el plano de las energías sutiles. Por las posibilidades que prometen, y de continuar las investigaciones en la dirección apuntada durante los próximos 20 o 30 años, muchas de las nuevas esencias florales presentadas por Gurudas habrán revolucionado el arte de la curación así como nuestro concepto del hombre en tanto que ser espiritual.

### Elixires de gemas y cromoterapia: Continuando con la exploración de los remedios vibracionales

La propiedad básica del agua como medio universal de almacenamiento de las energías vibracionales también permite preparar otros tipos de esencias terapéuticas por el método de insolación. En los apartados anteriores hemos aludido con frecuencia a los elixires de las gemas. La elaboración se realiza colocando una o varias gemas de naturaleza cristalina determinada en agua pura de manantial, o destilada, y dejando el recipiente varias horas bajo la luz directa del sol, a ser posible desde primera hora de la mañana. Ya que la energía solar manifiesta su máximo de potencia, en lo locante a las energías práni-cas, durante el período matutino. Y lo mismo que sucede con las energías florales, ciertas propiedades etéreas de las gemas se transfieren al agua, que se carga con esas características vibracionales particu-Jares.

Después de la publicación del primer libro de Gurudas aparecieron otros dos volúmenes dedicados a las aplicaciones de los cristales y los elixires de gematría. Ambos textos, *Gem elixirs and vibrational healing*, volúmenes I y II, se han compilado también partiendo de informaciones canalizadas por Kevin Ryerson y Jon Fox. En ambos libros se hallan descripciones detalladas de los orígenes históricos y las propiedades vibracionales de muchos elixires de gemas, así como numerosos diagramas en donde se resumen las posibles aplicaciones frente a diversos tipos de dolencias y desequilibrios energéticos. Contienen además capítulos de casos clínicos y resultados terapéuticos obtenidos con el empleo de estos elixires y esencias, derivados de las informaciones transmitidas a Gurudas por una serie de terapeutas que han utilizado sus preparados vibracionales.

Conviene recordar que hay diferencias energéticas concretas entre las esencias florales y los elixires de gemas-por lo que se refiere a su virtualidad terapéutica frente a las enfermedades.

j Las gemas ocupan un lugar intermedio entre las esen-  
eias florales y los remedios homeopáticos. Cuando se  
ingiere físicamente una gema  $pK^{\wedge}ficmefr\ddot{u}f^{\wedge}i^{\wedge}KYc^{\wedge}i^{\wedge}$   
polvo, nos hallamos cerca de la homeopatía y concretamente  
tratamos de influir sobre el cuerpo físico mediante  
propiedades médicas, nutricionales y antibióti-cas. En  
cambio, cuando se elabora un elixir con la gema con la  
intervención de la luz solar, por el procedimiento similar al  
que sirve para la preparación de las esencias florales, el  
remedio se asemeja más a

éstas y sus propiedades recaen más bien en el orden etéreo.

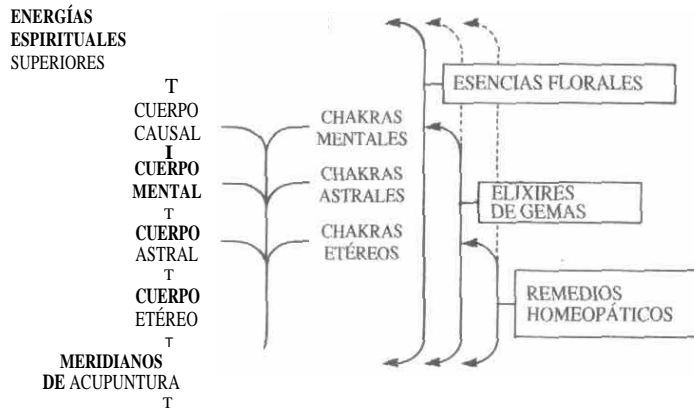
Con ambos métodos de preparación, las gemas influyen sobre órganos concretos del cuerpo físico, mientras que los remedios homeopáticos ejercen un influjo más general sobre el cuerpo físico entero. Las gemas transportan el patrón de una estructura cristalina, que mira a las estructuras minerales y cristalinas del cuerpo físico a nivel biomolecular; de ahí que las gemas colaboren más estrechamente con la estructura biomolecular a fin de integrar en el organismo la fuerza vital. Por último, las gemas son intermedias entre los otros dos sistemas de medicina vibracional porque ejercen una repercusión más fuerte sobre el fluido etéreo. Las esencias florales proceden del vehículo vivo que sustenta el patrón de la conciencia, mientras que las gemas amplifican la conciencia misma."

En el diagrama 25 damos una orientación general sobre las diferencias energéticas entre las distintas modalidades vibracionales, por lo que se refiere a su capacidad para actuar en los diversos planos bioenergéticos del funcionamiento humano.

En este diagrama las líneas y flechas de trazo continuo indican la gama de aspectos en donde cada remedio vibracional tiene su efecto más potente. Como se observará, algunas esencias florales tienen fuerte influencia en todos los planos del sistema multidimensional humano, desde el físico/biomolecular hasta los más elevados niveles sutiles y anímicos. Las líneas y flechas de trazos indican en el diagrama los remedios y los elixires que tienen una acción significativa en los planos superiores pero quizás no tan intensa. Muchos remedios homeopáticos comúnmente utilizados tienen gran eficacia en el plano físico/molecular así como sobre los campos biomagnéticos del organismo; no obstante pueden afectar asimismo a los niveles superiores como los chakras y los cuerpos sutiles, pero con menos frecuencia y menos eficacia que las demás modalidades. También ciertos elixires de gemas (y remedios homeopáticos) pueden influir sobre el cuerpo causal y los cuerpos espirituales superiores. De manera que las distinciones entre niveles de acción energética de los remedios homeopáticos, los elixires de gemas y las esencias florales no son tan nítidas como quizás sugiera ergráfico.

El diagrama sirve para dar una idea general acerca de cuáles son los niveles energéticos en los que se puede influir mediante las esencias vibracionales y los remedios más comúnmente aplicados. Algunos remedios homeopáticos y elixires de gemas desde luego inciden sobre los niveles sutiles superiores con

### Diagrama 25 NIVELES DE ACCIÓN DE LAS ESENCIAS VIBRACIONALES



más fuer/a de Ja que indicaría una contemplación superficial del diagrama, como queda dicho, y también esto hay que tenerlo en cuenta. Quizás sea algo injusta esa comparación de los remedios vibracionales, ya que todas las modalidades permiten lograr influencias curativas espectaculares a veces frente a una amplia gama de dolencias psicospirituales y físicas. Este análisis de los niveles energéticos de influencia es más bien un planteamiento sistemático y se ofrece aquí por su valor didáctico para el buen entendimiento de la curación vibracional, sin que presente una calificación estricta de cada esencia o cada remedio concreto.

Los elixires de gemas, como forma de terapia vibracional, son capaces de amplificar las energías que se hallan ya en movimiento por las estructuras sutiles de la anatomía de dimensiones superiores. Ayudan al equilibrio entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles, de manera parecida a la acción de las esencias florales, aunque no contienen tanta carga de energía vital como éstas. Los elixires de gemas actúan conforme al principio de la resonancia vibracional por simpatía. Las gemas y demás minerales cristalinos tienen disposiciones moleculares de simetría geométrica propia de cada uno. Esta simetría geométrica de la estructura cristalina se caracteriza además por su frecuencia de resonancia y demás propiedades vibracionales específicas, que se transfieren al agua durante el proceso de impronta etérea por exposición al sol mediante el cual se elabora el elixir. La regularidad molecular de las estructuras cristalinas presta su influencia energética

estabilizadora a los sistemas celulares y biomoleculares del cuerpo físico. Algunas gemas presentan una resonancia armónica especial con determinados puntos de la anatomía física humana. La curación mediante el uso de elixires de gemas se produce cuando los patrones cristalinos almacenados en el remedio se transfieren por resonancia a las estructuras biomoleculares desestabilizadas del organismo físico enfermo. Conforme la energía vibracional se transfiere a determinados sistemas moleculares del cuerpo, la estabilización de los procesos bioquímicos promueve un aumento de la organización celular, de la reparación de los órganos, y un movimiento general hacia el estado de salud física. <|

Los elixires de gemas afectan asimismo a la dinámica psicoespiritual de los individuos. En su acción a este nivel influyen sobre las estructuras sutiles de la conciencia, aparte la química molecular del cuerpo físico. Los efectos de estos elixires sobre los meridianos, los chakras y los cuerpos sutiles pueden llegar a ser poderosos. Al modificar los elementos sutiles que contribuyen a la lucidez consciente, pueden promover iluminaciones que finalmente conduzcan a una modificación conductual. No se trata de que alteren por sí mismos la conducta, sino las facultades conscientes en que la conducta se funda. Con la iluminación recibida gracias a la ayuda de los elixires de gemas, la persona queda en condiciones de atender mejor a sus problemas íntimos, o a las decisiones que deba tomar. -

Aunque los elixires de gemas actúan más próximos al cuerpo físico que la mayoría de las esencias



florales, no por ello dejan de influir a distintos niveles de conciencia. Como las esencias florales, los elixires de gemas son concentrados de conciencia líquida que contienen los patrones evolutivos de la propia fuerza vital. Cuando uno ingiere un elixir de gemas, lo convierte en una fuerza evolutiva capaz de estimular inspiraciones y por ende modificar la conciencia del individuo. Los elixires no son la fuerza causal del cambio pero sí motivan la inspiración que produce las fuerzas causales. A diferencia de las esencias florales, sin embargo, los elixires de gemas pueden limitar su acción al plano biomolecular del cuerpo físico exclusivamente, sin haber ejercido ninguna influencia directa sobre la dinámica psicoespiritual del individuo. ;j

El material de Ryerson sugiere también que los elixires de gemas son algo diferentes en sus efectos sobre los meridianos de acupuntura del cuerpo. Cuando se usan esencias florales, se tiende a actuar sobre meridianos concretos; los elixires de gemas, en cambio, influyen sobre todos los meridianos al mismo tiempo. Suponiendo que un elixir afecte a unos meridianos concretos, la influencia energética tiende a difundirse hacia los demás por la vía de los puntos terminales de acupuntura. No sucede este fenómeno con las esencias florales, lo cual puede ser debido, al menos en parte, a la mayor potencia del efecto vibratorio de las gemas.

"" Otro remedio vibracional interesante que puede elaborarse sin emplear flores ni piedras preciosas son las tinturas de color. Se trata de exponer el agua destilada a la luz solar directa, bien sea en una botella de cristal de color, o envuelta en un plástico transparente coloreado. Durante la exposición a las fuerzas pránicas del sol, el agua se carga con la frecuencia energética particular del filtro de color empleado. El empleo del color es algo único en el sentido de que no se utiliza ninguna otra sustancia sino las energías puras de la luz, y tiene muy variadas aplicaciones terapéuticas. La esencia preparada mediante el tratamiento cromático puede administrarse por vía oral para tratar distintas afecciones; la terapia del color, o cromoterapia, tiene muchas formas y aplicaciones. El empleo de tinturas de color (o terapia hidroaromática) es una forma menos conocida de aquella, pero en cualquier caso constituye también un ejemplo de cómo el agua recibe la impronta de diferentes características vibracionales a electos curativos.

La terapia del color no es una invención del siglo xx. Este arte extraordinario se ha cultivado desde la más remota antigüedad en los templos-sanato-

rios de luz y color en Heliópolis (Egipto), así como en la antigua Grecia, en China y en la India. Los estudiosos modernos Edwin Babbitt y Dinshah Ghadiali figuran entre los principales adelantados que nunca omite la bibliografía de la cromoterapia.<sup>20,21</sup>

Muchos pensadores esotéricos creen que los colores de la luz, en la parte visible del espectro, son octavas bajas de otras energías vibracionales superiores que forman parte del campo áurico y de los cuerpos sutiles. Algunas fuentes esotéricas aluden a estas octavas altas como los siete rayos principales que influyen sobre la naturaleza de la personalidad y el progreso del alma. Estos siete rayos son de origen celestial y la discusión de sus características queda fuera de los límites de este libro; en las notas bibliográficas correspondientes a este capítulo hallará referencias quien desee ampliar datos acerca de la cuestión.

Entre cada uno de los colores principales del espectro visible y cada chakra hay una relación de resonancia; el entendimiento de la naturaleza de los chakras y de los vínculos energéticos superiores entre éstos y la fisiología corporal nos ayuda a comprender por qué se utilizan determinados colores para curar enfermedades específicas. Por ejemplo el rojo, que es el que tiene la frecuencia energética más baja, entra en resonancia con el primer chakra o raíz, el de la región coxígea. Y puesto que el chakra raíz, regula la vitalidad del cuerpo físico, algunas dolencias como la anemia, que se asocia con los estados de fatiga severa, pueden tratarse a veces mediante la exposición a la luz de coloración roja. En algunos casos será preferible la ingestión de agua cargada con la frecuencia correspondiente al color rojo, en vez de la terapia directa que supondría un baño de luz roja.

Algunos cromóte rape utas opinan que los dos chakras inferiores, raíz y esplénico o del bazo, son espejo de las relaciones energéticas entre el cuerpo físico y el etéreo. El chakra raíz resuena con las energías físicas de más baja frecuencia, mientras que el chakra del bazo procesa energía de una frecuencia etérea. De tal manera que, mientras el rojo estimula el chakra raíz y la vitalidad física, los rayos de color anaranjado energizan el chakra esplénico y fortalecen el cuerpo etéreo. Debido a la ínterrelación tan estrecha que existe entre el cuerpo físico y el etéreo, no obstante, a veces se consideran estos dos chakras inferiores como una sola unidad.

El chakra esplénico también actúa como una especie de intermediario entre las energías etéreas y las astrales. Así la luz anaranjada, además de influir

### Diagrama 26 EFECTOS ENERGÉTICOS SUTILES DEL COLOR

COLOR	CHAKRA	ENERGÍAS	ENFERMEDADES EN QUE INFLUYE
VIOLETA	Chakra corona	Mente superior	Desórdenes nerviosos y mentales
ÍNDIGO	Chakra Tercer ojo	Visión	Anomalías de la vista
AZUL	Garganta	Auto-expresión	Enfermedades de la tiroides y la laringe
VERDE	Corazón	Armonía interior	Dolencias cardíacas e hipertensión
AMARILLO	Plexo solar	Estímulo intelectual	Dolencias del esófago, el páncreas y el hígado
ANARANJADO	Bazo	Asimilación, circulación	Enfermedades pulmonares y renales
ROJO	Chakra raíz	Vitalidad, creatividad	Afecciones de la sangre, anemias

sobre el cholera del bazo puede modificar la naturaleza emocional de un individuo. Por cuanto estimula el chakra esplénico, importante centro encargado de dirigir el flujo del prana a través del cuerpo, la luz anaranjada convenientemente aplicada es susceptible de afectar también a los procesos de asimilación, circulación y distribución de la energía pránica. En el plano físico se ha llegado a tratar enfermedades pulmonares mediante el rayo anaranjado. La respiración es un proceso de asimilación de energía a través de los pulmones; el aparato respiratorio absorbe tanto el oxígeno vivificador como el prana, que se distribuyen a todo el organismo por medio de la circulación sanguínea. Y como el rayo anaranjado favorece la asimilación de la energía pránica, aquellas afecciones pulmonares y de las vías respiratorias que interfieren con ese proceso (como el asma bronquial, por ejemplo, o la bronquitis) podrían remitir mediante un tratamiento con luz anaranjada.

El rayo de luz amarilla estimula el chakra del plexo solar, conectado a nivel físico con el plexo de los nervios principales digestivos situado en la misma región. El llamado ganglio nervioso del plexo solar está considerado como una especie de cerebro visceral; esta «mente inferior» del organismo sirve para regular en el plano físico los procesos digestivos que tienen lugar en el sistema gastrointestinal. El chakra del plexo solar está vinculado con las fuerzas astrales superiores y las fuerzas mentales inferiores, teniendo en cuenta que la mente inferior es la mentalidad objetiva, material, a la que afectan las más diversas influencias emocionales. Se supone

también que la luz amarilla ejerce un efecto estimulante sobre nuestra naturaleza racional, pensante e intelectual. En el campo áurico, el amarillo suele identificarse con el color del intelecto y el uso de la mente para el raciocinio y el estudio. Si recordamos que muchos de los que padecen trastornos relacionados con el estrés, como las úlceras, tienden a ser personas de mentalidad rigurosa y de emotividad muchas veces reprimida, se comprenderá que la luz amarilla sea útil para tratar varios tipos de problemas gástricos e indigestiones.

El rayo verde tiene su máxima vibración resonante con el chakra del corazón. En el plano energético superior, el chakra del corazón procesa las energías asociadas con el cuerpo mental superior así como las energías emocionales más altas, como el amor y la compasión. La luz verde es una vibración de armonía y de equilibrio, la misma que irradia naturalmente el verde follaje de la naturaleza. El rayo verde ejerce también, a través de sus efectos sobre el corazón, cierto control sobre la distribución del aporte sanguíneo. Muchas dolencias cardíacas tienen su origen en la naturaleza emocional o cuerpo astral. Las emociones fuertes, por ejemplo, son un factor exacerbante en muchos tipos de dolores anginosos. Debido a sus efectos equilibradores sobre el *corazón* y su influencia tranquilizadora del sistema nervioso simpático, la luz verde puede evidenciarse útil para el tratamiento de las enfermedades cardíacas y de la hipertensión.

Los tres chakras superiores se hallan más íntimamente conectados con la naturaleza superior del

ser humano. En ellos tenemos la mediación entre ías fuer/as espirituales y la personalidad física, mientras que los tres chakras inferiores rigen más bien los aspectos de la naturaleza física del individuo. El chakra del corazón queda como punto medio entre estos dos mundos, el del espíritu y el de lo material. Para que la energía espiritual ascienda por la vía de la kundalini desde el chakra raíz hasta el centro de la corona, debe quedar desbloqueado cada uno de los chakras del recorrido. No por coincidencia, la capacidad para expresar el amor y la armonía mediante la franqueza del corazón se considera un rasgo importante de la personalidad que tiende a la plenitud de sus dotes de percepción psíquica y espiritual.

El chakra de la garganta es el primero de la tríada espiritual de los centros superiores, y tiene su resonancia vibratoria máxima con el rayo azul. El chakra de la garganta es el centro de la comunicación y la facultad de expresarse. En el plano parapsíquico se le asocia con la facultad de la clarividencia, es decir el poder de oír cosas a nivel energético sutil. El chakra de la garganta es asimismo el centro de la devoción religiosa y del instinto místico, en parte debido a su asociación con las energías del cuerpo causal. A veces se afirma que este centro es la sede de la voluntad o del ascendente sobre los demás. Por cuanto ese poder deriva a menudo de la capacidad para manifestar con franqueza lo que se piensa y dominar a los demás mediante el uso de la voz, esa asociación parece bastante oportuna. Las dolencias que se tratan por medio del rayo azul suelen girar alrededor de la garganta e interferir con la voluntad y la expresión verbal de los pensamientos y de las ideas; laringitis, afonías y bocios pueden mostrar significativas remisiones cuando se les trata mediante las energías sutiles del rayo azul.

Las energías del chakra frontal o del Tercer Ojo reciben este nombre a causa de la asociación del centro mencionado con la facultad parapsíquica de clarividencia. Es el chakra que rige los fenómenos espirituales superiores del alma. La apertura y la correcta función del Tercer Ojo se observan por lo general en quienes han alcanzado un elevado desarrollo de su nivel intuitivo. El color índigo es el que resuena más intensamente con ese centro. A lo que parece, el índigo controla los aspectos físicos y también los superiores de la vista así como del olfato, y la audición física. Varios tipos de enfermedades oftalmológicas, como las cataratas, se tratan con éxito mediante las energías sutiles del rayo índigo. Puede ser útil también en el tratamiento de dificultades auditivas y de la pérdida del olfato.

Finalmente, el rayo violeta se asocia con el chakra corona, el que muchos consideran como santuario del espíritu o puerta de las influencias espirituales más altas que llega a recibir el ser humano. Las áreas principales en donde surte sus efectos la influencia del violeta parecen ser el cerebro físico y la naturaleza espiritual de la mente superior. Leonardo da Vinci postulaba que el poder de la meditación podría multiplicarse por diez si uno lo practicaba sometido a la influencia de los rayos violeta al pasar por los vitrales de una iglesia recoleta.<sup>22</sup> Se cree que el violeta proporciona alimentación de un tipo de energía sutil a aquellas neuronas del córtex cerebral susceptibles de contribuir a un mejor entendimiento de nuestra naturaleza divina. Atendidos los efectos positivos del rayo violeta sobre una serie de desórdenes mentales y nerviosos, se le estima eficaz frente a las jaquecas, las neurosis e incluso ciertas formas de esquizofrenia y demencia.

La curación por el color incluye varios sistemas y planteamientos bastante intrincados que han sido ensayados por algunos terapeutas. El resumen sobre los efectos del color que acabamos de exponer es desde luego una síntesis excesivamente simplificada, ya que el uso selectivo de vibraciones cromáticas para tratar las enfermedades humanas reviste la exigencia de un arte complicado y difícil. Son numerosas las formas en que las frecuencias del color pueden transmitirse a los pacientes; entre esos métodos figuran la exposición directa a la luz de lámparas, o a la del sol, después de pasar por varios tipos de pantallas o filtros de color, y también la hidrocromoterapia, que utiliza el agua insolada bajo un filtro de color.

Otra forma de terapia es la respiración cromática, método físico-etéreo que consiste en la inhalación de aire que haya sido pránicamente cargado con las energías de un determinado color. Un método muy común estriba en visualizarse a sí mismo respirando un cierto color durante la fase inspiratoria de la respiración. Después de la inspiración se dirige mentalmente el color visualizado hacia la zona en donde resida la dolencia, el bloqueo o la disfunción, o bien a aquellos sistemas del organismo necesitados de una vitalización. De esta técnica en concreto, la que consiste en visualizar colores para alterar el estado de la propia conciencia y purificar los chakras existen muchas variaciones, todas ellas orientadas a tipos específicos de curación. Con la respiración cromática a nivel mental dirigimos energías que operan sobre los cuerpos y chakras mentales y astrales.

En términos generales la visualización del color, la gema o la flor cuyas vibraciones estamos recibiendo en el decurso de un tratamiento (en forma de tinturas, esencias, etc.) puede amplificar poderosamente la eficacia de aquél. Las afirmaciones mentales, o repetición interna de un aserto que corrobore el cambio físico o emocional deseado, también son útiles para reforzar la eficacia de las diferentes terapias vibracionales. Muchos de los primeros terapeutas que utilizaban las esencias florales de Bach prescribían además a sus pacientes una declaración específica, a emplear en combinación con la esencia indicada. Cuanto mayor la participación directa del mismo paciente en una terapia, y en esto da lo mismo si es vibracional o alopática, por ejemplo mediante el uso de visualizaciones y afirmaciones, mayores las probabilidades de lograr con éxito la curación.

### **El poder curativo de la luz solar y del agua: Nuevas revelaciones sobre los dones vibracionales de la Naturaleza**

La conclusión que deducimos de este repaso a los métodos terapéuticos que utilizan tinturas de color, elixires de gemas y esencias florales, es que el cuerpo físico recibe influencias terapéuticas profundas mediante ingredientes que no pueden ser más sencillos, de entre los remedios que nos proporciona la naturaleza. Las plantas y las flores del campo abundan en el planeta donde vivimos. Los estratos de la corteza terrestre contienen numerosas gemas y muchos minerales cuya potencia energética sutil para la curación es todavía insospechada. Las fuerzas unificadoras -el sol y el agua- que sirven de vehículos para que esas fuentes energéticas de curación natural influyan sobre el cuerpo humano, son los recursos que más abundan en la Tierra.

Al combinar las cualidades del agua, como medio de almacenamiento de la energía sutil, con las propiedades de carga pránica de la luz solar, los primeros investigadores de la medicina vibracional crearon un método sencillo, pero eficaz, para extraer las frecuencias salutíferas esenciales de la naturaleza. Los efectos fisiológicos producidos por tales medicinas etéreas difícilmente se detectan con los sistemas de análisis actuales; esos efectos son tan sutiles, como su propio nombre indica, que los métodos de exploración hoy utilizados por la medicina resultan inadecuados y no pueden proporcionar las pruebas tangibles que exige el escepticismo de la comunidad científica. Sólo la progresiva aceptación

de la electroacupuntura, la radiónica, la electrografía Kirlian y demás técnicas de base etérea va permitiendo medir y documentar la eficacia energética sutil de tal o cual medicina vibracional.

Como explicábamos en un capítulo anterior, hay medios técnicos, como el aparato de Voll, que utilizan la red de los puntos de acupuntura con objeto de crear un interfaz de diagnóstico a través de los meridianos del cuerpo físico. El sistema de los meridianos forma parte de una red energética que transmite al cuerpo físico las energías etéreas de la fuerza vital, mediante un mecanismo especial al que hemos llamado el interfaz físico-etéreo. Las energías de los cuerpos sutiles conectan íntimamente con el cuerpo físico a través de ese interfaz exclusivo. Debido a este enlace energético natural, la exploración de los puntos de acupuntura con el aparato EAV puede suministrar una indicación exacta de la necesidad concreta de esencias florales u otros remedios vibracionales.

Algunos terapeutas usuarios de la EAV han investigado la aplicación del aparato de Voll a la prescripción de esencias florales, tal como venía haciéndose para los remedios homeopáticos. Uno de los adelantados de este campo es el doctor Abram Ber, a quien mencionábamos en el capítulo 6. El doctor Ber ha empleado con éxito el aparato de Voll para la prescripción de los remedios florales de Bach, y también ha ensayado la aplicación de dicho instrumento para la determinación de las necesidades energéticas del paciente, con vistas a prescribir algunas de las nuevas esencias florales de Gurudas. Por la vía empírica, Ber ha descubierto que existen fuertes correlaciones entre las esencias florales que producían reacción de resonancia en los puntos de acupuntura de pacientes asmáticos y las esencias caracterizadas como útiles para el tratamiento del asma en el libro *Esencias florales y curación vibracional*.

En otro caso, el doctor Ber aplicó el aparato de EAV a la exploración de un muchacho afligido por un enanismo pituitario, habiendo fracasado todas las tentativas médicas anteriores por solucionar la falta de estatura del paciente. El doctor Ber administró al joven un remedio combinado, preparado a partir de varias esencias florales, que había dado muestras positivas al aparato de Voll. Como luego se puso de manifiesto, esas esencias eran las mismas que recomendaba *Esencias florales y curación vibracional* para las dificultades del crecimiento; a los dos meses de tratamiento la talla del muchacho experimentó un estirón considerable, con un crecimiento de unos cinco centímetros aproximadamente. Y aunque

se trata de un caso anecdótico, el suceso tiende a sustanciar la posible utilidad de las esencias florales como medio terapéutico, y también la viabilidad del aparato de Voll y otras técnicas basadas en la electroacupuntura para el diagnóstico y para la elección del tratamiento indicado. Las técnicas basadas en los meridianos de acupuntura encierran posibilidades diagnósticas extraordinarias en orden a descubrir futuros remedios vibratoriales que ofrezcan ayuda a pacientes actualmente desahuciados por no existir tratamiento eficaz para sus dolencias. Citando del material canalizado por Ryerson:

En este campo de la instrumentación es de prever que se realizarán todavía grandes progresos, y que en un plazo de tres a cinco se generalizará la difusión de los aparatos desarrollados en la actualidad y su empleo a los efectos de determinar las anatomías etéreas, cuya existencia irá siendo universalmente admitida. Con estos instrumentos y aplicando metodologías y prácticas estrictamente científicas se llegará a aislar y medir el efecto de los diversos tipos de terapias vibratoriales sobre dichas anatomías sutiles, sin exceptuar las esencias florales, los remedios homeopáticos y los elixires de gemas. Una vez convertida ésta en una disciplina científica aceptada, las cualidades etéreas alcanzaran su máximo nivel de reconocimiento y aceptación.

Algunos de estos instrumentos ya están utilizándose actualmente, como los que miden la actividad de las ondas cerebrales, o las capacidades de los puntos neurológicos en relación con la acupuntura, o la respuesta galvánica de la piel, y por encima de todos, los que miden la pulsación de la energía biomagnética de la división celular. Estos aparatos permiten controlar las reacciones fisiológicas del cuerpo físico mientras se administran las esencias. Es probable que lleguen a utilizarse en laboratorio para poner a prueba la potencia de las esencias y su eficacia a los fines perseguidos.

Teniendo en cuenta todos estos extremos, el tema de las esencias florales tiene repercusiones hoy por hoy inabarcables, sobre todo en el supuesto de que se revelasen como la medicina completa. El contenido y la naturaleza de su utilización como remedio nos obligaría a volver-nuestra atención hacia los vínculos vibratoriales del hombre con la naturaleza, que así se constituirían en una disciplina particular de estudio, y los profesionales de la curación tendrían que dedicar el máximo interés a la totalidad de esas energías."

Un entendimiento profundo de cómo estos abundantes recursos de la curación vibracional pueden ejercer efectos beneficiosos frente a las enfermedades emocionales y físicas depende de un conocimiento más detallado de la anatomía energética sutil huma-

na, Los chakras, los nadís, los meridianos y los cuerpos sutiles son partes inseparables de nuestra anatomía ampliada. Esas estructuras sutiles hacen posible nuestra interrelación con el universo multidimensional, del que somos parte integrante. Los cuerpos sutiles atienden a funciones específicas, que influyen a su vez sobre la expresión de la personalidad individual en el plano físico. Las fuerzas sutiles contribuyen a la determinación de la vitalidad, las intenciones y la manifestación creadora del ser humano, conforme éste aprende a entender el sentido de la vida en esta Tierra/Escuela de Vida donde ha elegido encarnarse.

Cuando se interrumpe o se bloquea la conexión entre el Yo Superior y la personalidad física, hallamos egocentrismo, alineación y sensación de aislamiento. Las esencias florales, los elixires de gemas, las unturas cromáticas y los remedios homeopáticos actúan en el plano de la estructura biomolecular del cuerpo físico así como en los de los cuerpos sutiles, los meridianos y los chakras, al objeto de aumentar la coordinación y la armonía entre el yo físico y sus influencias energéticas superiores. Si se aplican correctamente, estos remedios vibratoriales naturales, modificarán el curso de la enfermedad a niveles de experiencia física, emocional, mental y espiritual, y facilitarán la curación como un proceso más completo y estable que interesa a todo el complejo mente/cuerpo/espíritu. A medida que los médicos/sanadores de nuestra cultura vayan aprendiendo a conocer el espectro de las energías sutiles que afectan a la forma humana, irá creciendo el caudal de información sobre estos medios de salud, con la consiguiente elevación espiritual de toda la humanidad.

## Puntos clave a recordar

1. Los remedios vibratoriales, tales como las esencias florales, los elixires de gemas y los remedios homeopáticos, proceden de diversas fuentes biológicas y minerales. Estas medicinas diferentes utilizan la propiedad de almacenar energía, específica del agua, para transferir al paciente un *quantum* de energía sutil, de frecuencia específica y portadora de informaciones determinadas, al efecto de promover la curación en los distintos niveles del funcionalismo humano.

2. El doctor Edward Bach fue un pionero en el desarrollo de las esencias florales, con los llamados remedios florales de Bach. Estos remedios se utilizan primordialmente para equilibrar las energías menta-

les y emocionales del individuo, concretamente aquellas que en caso de desequilibrio predisponen y exacerbando diversas manifestaciones patológicas en el plano físico. Bach era un sensible que utilizó su talento intuitivo para definir las diversas propiedades curativas de sus remedios.

3. Otras investigaciones más recientes han recurrido a fuentes de revelación intuitiva para derivar informaciones y examinar y explorar las aplicaciones de otras muchas esencias florales con fines terapéuticos. Algunas fuentes de información canalizada sugieren que las esencias florales tienen propiedades curativas, tanto en el plano físico, como a los distintos niveles sutiles del funcionalismo humano.

4. Por cuanto las flores contienen la propia esencia y fuerza vital de la planta de donde proceden, las tinturas y las esencias preparadas por el método de insolación transfieren efectivamente al remedio un aspecto de esa fuerza vital.

5. Cuando se toman por vía interna los remedios vibracionales, como por ejemplo las esencias florales, sus energías se amplifican y asimilan gracias a la colaboración (Ti) del sistema energético biocristalino presente en el cuerpo físico, sistema cristalino al que se atribuyen ciertas propiedades análogas a las del cuarzo, y que permite la transferencia por resonancia de las energías del remedio al cuerpo físico para alcanzar luego los cuerpos sutiles.

6. Por medio de su relación con la glándula pineal, esta red biocristalina ayuda a coordinar la transferencia de información desde los aspectos de dimensión superior de la conciencia (nos referimos a los niveles astral, mental y causal) hasta la personalidad física, por vía del hemisferio cerebral derecho. Esta información superior se manifiesta en forma de sueños y en la imaginería simbólica de la meditación, todo lo cual queda a disposición del hemisferio cerebral izquierdo para su análisis. Las esencias florales pueden contribuir a potenciar esa conexión interna y fomentar así la re conexión de la personalidad con su Yo Superior. -,

7. Algunas esencias florales actúan, por lo que parece, primordialmente en el plano celular, mientras que otras afectan a los niveles más sutiles del funcionalismo, por ejemplo los chakras y los nadis, los meridianos y los cuerpos sutiles.

8. Los miasmas representan un estado energético específico que no es, en sí mismo, una enfermedad, pero que predispone la dolencia en el individuo. Los miasmas comunes se adquieren por exposición a diferentes bacterias, virus y agentes tóxicos. También pueden heredarse a través de la genealogía familiar. El tratamiento y neutralización de los miasmas es posible gracias a remedios homeopáticos específicos, así como determinadas esencias florales y elixires de gemas.

9. Además del método de insolación para la elaboración de las esencias florales, se dispone de otros procedimientos como infundir en el agua las energías sutiles de los cristales o las vibraciones puras de la luz coloreada, que son otras fuentes de curación energética. Son éstas las modalidades terapéuticas llamadas elixires de gemas y tinturas cromáticas, respectivamente.

10. El efecto de las energías cromáticas se atribuye principalmente a la resonancia que determinadas frecuencias cromáticas producen en chakras concretos. Mediante el intercambio de energía resonante, las frecuencias cromáticas potencian y reequilibran los chakras que se encuentran en condiciones anómalas o bloqueados, que son manifestaciones del proceso patológico. Al equilibrar los chakras disfuncionales, se restablece el flujo correcto de las energías sutiles en el organismo del paciente.

11. Los sistemas de electroacupuntura, como el aparato de Voll, son útiles para comparar las frecuencias sutiles de las diferentes esencias vibracionales con estados específicos de enfermedad y desequilibrio energético. Mediante la investigación y la convalidación experimental con estos aparatos se establecerá la aceptación general de las esencias florales y demás remedios vibracionales en tanto que modalidades terapéuticas admisibles.

# 8. El fenómeno de la curación psíquica

## En busca de pruebas de un potencial humano inexplorado

En los capítulos anteriores hemos examinado varios sistemas de curación energética sutil. La mayoría de estos métodos implican la aplicación terapéutica de las energías vibracionales de diferentes frecuencias que se dan en la naturaleza. Por ejemplo las cualidades terapéuticas de las esencias florales, los elixires de gemas, las tinturas de color y los remedios homeopáticos empleados para el tratamiento de las enfermedades suministran una frecuencia vibratoria que el sistema energético humano está necesitando en ese momento. Pero también es posible transmitir energías curativas a quien las necesite sin tener que depender de fuentes externas de energías vibracionales. El campo multidimensional de energía de los humanos es un extraordinario transmisor, además de receptor de aquéllas.

Hace mucho tiempo que las diversas fuentes esotéricas vienen postulando que los seres humanos pueden curarse los unos a los otros gracias a las posibilidades energéticas especiales que cada uno aporta a su tránsito vital. Esta capacidad de sanar ha recibido muchos nombres a lo largo de los siglos, como imposición de manos, curación psíquica, curación espiritual y toque terapéutico, pero ha sido en los últimos cuando la técnica moderna y la conciencia de los investigadores progresistas han evolucionado al punto de querer verificar la curación energética sutil en condiciones de laboratorio. Aunque hemos tenido oportunidad de mencionar algunos resultados de estos trabajos de laboratorio en capítulos anteriores, aquí volveremos a considerar dichas actividades desde una perspectiva más amplia, conforme examinamos los antecedentes de nuestra comprensión creciente de la curación psíquica.

### **La curación psíquica como aspecto del potencial humano: Repaso histórico de su evolución a través de las eras**

El empleo de la imposición de manos para la curación de las enfermedades humanas se remonta a miles de años de antigüedad. Una prueba de la existencia de esa práctica en el antiguo Egipto se halló en el papiro Ebers, datado hacia el 1552 a. de C. Este documento describe la imposición de manos como tratamiento médico; siglos antes de nuestra era, también los griegos utilizaron el toque terapéutico en los templos de Esculapio, adonde acudían los enfermos en busca de remedio para sus males. En una de sus obras, Aristófanes narra cómo un ciego recuperó la vista en Atenas y una mujer estéril conoció la fertilidad mediante la imposición de manos.<sup>1</sup>

Abundan las referencias bíblicas a la imposición de manos tanto con fines médicos como espirituales. Como se sabe, muchas de las curaciones milagrosas de Jesucristo fueron realizadas por este procedimiento, y el mismo Jesús dijo que «todo esto que yo hago, vosotros también podéis hacerlo y más aún». En el cristianismo primitivo el acto de curar por imposición de manos se consideraba parte del ministerio sagrado, lo mismo que predicar y administrar los sacramentos; en las asambleas de la iglesia paleocristiana, ese procedimiento se combinaba con la aplicación sacramental de agua bendita y aceite.

En siglos ulteriores decayó poco a poco este ministerio eclesial de la curación, que muchas naciones europeas transfirieron a sus reyes. Las crónicas dicen que los reyes de la Edad Media curaron gracias a la virtud de sus manos enfermedades como la tuberculosis (escrófula); en Inglaterra se cita al rey Eduardo el Confesor como iniciador de la práctica.

Los testimonios históricos en tal sentido prosiguen durante unos siete siglos y concluyen con el reinado del descreído Guillermo IV. Muchos de estos antiguos casos o intentos de curación por la imposición de manos se justifican por la fe en los poderes especiales de Jesús, o del personaje real, o de tal o cual sanador. Al mismo tiempo, algunos teóricos de la medicina aventuraban ya la hipótesis de que debían existir en la naturaleza fuerzas vitales o influencias especiales que servirían de mediadoras y explicarían esas curaciones.

Algunos de estos primeros investidores del mecanismo de la curación supusieron que las energías puestas en juego eran de naturaleza magnética; entre los primeros que postularon la existencia de una fuerza magnética vital de la naturaleza estuvo el médico Theophrastus Bombastus von Hohenheim, que no es otro sino el controvertido personaje también llamado Paracelso (1493-1541). Además de descubrir diversos remedios farmacológicos, Paracelso estableció el sistema de la medicina de las afinidades, según el cual las estrellas y otros cuerpos (y en especial los imanes) influyen sobre los humanos por medio de una emanación sutil o fluido que se halla presente en todo el espacio. Esta teoría era un intento de explicar los aparentes vínculos entre el ser humano y las estrellas y otros cuerpos celestes. El sistema de las afinidades de Paracelso puede considerarse como una temprana intuición, formulada desde el punto de vista astrológico, de las influencias que planetas y estrellas ejercen sobre las dolencias y el comportamiento de los humanos.

En la hipótesis, el vínculo entre humanos y entidades celestes funcionaría por medio de un fluido omnipresente, que anticipa la idea del «éter cósmico», y que se encontraría en todo el universo. A esa sustancia sutil le atribuía propiedades magnéticas así como extraordinarias cualidades curativas. También concluyó que si alguien poseyera o dominara en grado suficiente esa fuerza, ese tal podría detener las enfermedades de otras personas o incluso curarlas. Paracelso afirmaba que la fuerza vital no reside encerrada en ningún individuo, sino que irradia dentro y alrededor de él a modo de esfera luminosa cuya influencia se extiende a cierta distancia.<sup>2</sup> Si nos fijamos en la exactitud de esta descripción de las energías que rodean a los individuos, tendremos que preguntamos si Paracelso no sería un clarividente capaz de observar directamente el campo áurico humano.

En el siglo siguiente al fallecimiento de Paracelso la tradición del magnetismo fue continuada por el

médico y místico Robert Fludd, en su tiempo considerado como uno de los más destacados teóricos de la alquimia del siglo xvii. Subrayó este autor la importancia del sol para la salud, en tanto que fuente de luz y de vida. Se consideraba al sol como proveedor de los rayos vivificantes, indispensables para todas las criaturas vivientes de la Tierra. Fludd creía que esta fuerza supercelestial e invisible, que se manifestaba de algún modo en todos los seres vivos, entraba en el organismo a través de la respiración.<sup>1</sup> Lo que nos recuerda el concepto hindú del prana, esa energía sutil de la luz solar que se asimila mediante el proceso respiratorio. Muchos esotéricos creen que el flujo del prana inhalado puede dirigirse por medio de la visualización y que así los sanadores concentran dicha energía etérea pasando por sus manos hacia el cuerpo del paciente. También opinaba Fludd que el ser humano presenta propiedades de imán.

En 1778 se presentó un sanador radical con la afirmación de ser capaz de lograr éxitos terapéuticos notables sin necesidad de que el paciente tuviese fe en los poderes curativos de Jesús ni en los del propio sanador. Franz Anton Mesmer aseguraba que las curaciones obtenidas por él eran debidas al empleo científico de una energía universal, a la que llamó *fluidum*? (Se observará la semejanza terminológica entre el *fluidum* mesmeriano y el fluido etéreo mencionado en el material canalizado por Ryerson e identificado como la sustancia del cuerpo etéreo.) Según aseguraba Mesmer, el *fluidum* era un fluido físico sutil presente en todo el universo, así como el medio de comunicación entre los humanos y los demás seres vivientes, y entre estos organismos vivos y la tierra y todos los demás cuerpos celestiales (hipótesis bastante similar a la del concepto astrológico de la medicina de la afinidad según Paracelso). Mesmer proponía que todas las cosas de la naturaleza tenían un poder particular y que éste se manifestaba por medio de acciones concretas sobre los demás cuerpos. Consideraba que todos los cuerpos físicos, los animales, las plantas e incluso las piedras estaban saturadas de ese fluido mágico.

Durante sus primeras investigaciones médicas en Viena, Mesmer descubrió que al posicionar un imán sobre las regiones del cuerpo afligidas por una enfermedad a menudo se producía la curación. Por otra parte, el experimento con pacientes afectados por desórdenes nerviosos suscitaban con frecuencia efectos motores sorprendentes. Mesmer halló que el tratamiento magnético inducía espasmos musculares potentes y convulsiones; por ello dedujo que los



imanes utilizados por él en sus tratamientos eran sobre todo conductores del fluido etéreo emitido por su propio cuerpo, el cual creaba los efectos curativos sutiles en los pacientes. Por considerar que esta fuerza o fluido vital era de naturaleza magnética, le dio el nombre de «magnetismo animal» (para distinguirlo del magnetismo mineral o ferromagnetismo).

De estas investigaciones Mesmer sacó la conclusión de que el campo energético sutil estaba vinculado de alguna manera con el sistema nervioso, sobre todo en vista de los espasmos musculares involuntarios y los temblores que causaban a menudo sus tratamientos. Supuso que las vías nerviosas y los fluidos del organismo transportaban el fluidum a todas las regiones del cuerpo, a fin de animarlo y revitalizarlo en todas sus partes. El concepto del fluido mesmeriano, a su vez, recuerda las antiguas doctrinas chinas de la energía *ch'i* que fluye por los meridianos e inyecta la fuerza vital en los nervios.

Mesmer comprendió que la actividad vitalizante y reguladora del fluido magnético formaba parte integrante de los procesos básicos de la homeostasis y la salud. Cuando el individuo se hallaba en estado de salud, se consideraba que se le había encontrado en armonía con aquellas leyes básicas de la naturaleza, expresadas como juego mutuo correcto de las fuerzas magnéticas vitales; de suscitarse una disonancia entre el cuerpo físico y esas fuerzas sutiles de la naturaleza, la enfermedad sería en último término la consecuencia. Más adelante comprendió Mesmer que la mejor fuente de esa fuerza universal era el propio cuerpo humano, y descubrió que los puntos en donde el flujo energético parecía más activo eran las palmas de las manos. Cuando el terapeuta tocaba con las manos al paciente para sanarlo directamente, la energía encontraba un camino derecho que permitía el flujo de sanador a paciente. Debido al gran ascendente que llegó a ostentar Mesmer en Francia durante ese período revolucionario de su historia, la técnica de imposición de manos, por aquel entonces llamada de «pases magnéticos», se divulgó bastante.

Por desgracia muchos observadores científicos de la época juzgaban que el mesmerismo no era más que un número de hipnosis y sugestión (hasta hoy mismo, muchos científicos creen que «mesmerismo» e hipnosis son sinónimos). En 1784 el rey de Francia nombró una comisión investigadora para que dictaminase sobre la validez de los experimentos de Mesmer y la autenticidad de sus curaciones. En esta comisión figuraron miembros de la Academia de Ciencias, de la Academia de Medicina, de la

Royal Society, e incluso el estadista y científico norteamericano Benjamín Franklin. Los experimentos que idearon los comisarios se montaron en orden a determinar la presencia o ausencia del fluido magnético que según Mesmer era la fuerza curativa que explicaba sus éxitos terapéuticos. El dictamen de la prestigiosa comisión fue que tal fluido no existía; aunque no se negaba la autenticidad de los éxitos terapéuticos de Mesmer con sus pacientes, opinaron que los efectos médicos obtenidos por aquél eran debidos a la excitación sensorial, la imaginación y la imitación (es decir, que unos pacientes emulaban a otros). Es interesante observar que en 1831, una comisión de la sección médica de la Académie des Sciences volvió a examinar el magnetismo animal y admitió los puntos de vista de Mesmer; sin embargo, y pese a esa convalidación, la obra de Mesmer no recuperó la aceptación general.

Como las investigaciones de laboratorio más recientes sobre los efectos fisiológicos de la imposición de manos han corroborado la naturaleza magnética de esas energías curativas sutiles, hoy se demuestra que la interpretación mesmeriana en cuanto al carácter magnético de dichas energías se adelantaba en varios siglos a sus contemporáneos, aunque como también se verá, la medida directa de aquéllas con los instrumentos convencionales de detección electromagnética sea tan difícil hoy como en aquella época.

Mesmer también descubrió la posibilidad de cargar de fuerza magnética sutil el agua, de manera que la energía almacenada en botellas de agua tratadas por un sanador podía transmitirse a los enfermos por mediación de unas varillas metálicas que éstos debían sostener entre las manos. Este dispositivo de almacenamiento que servía para transmitir la energía terapéutica del agua a los pacientes se llamaba entonces *baquet*. Hoy día muchos siguen creyendo que Mesmer fue un gran hipnotizador, y pocos han comprendido verdaderamente que fue un precursor del estudio de las energías magnéticas sutiles que determinan la curación.

### **Investigaciones modernas sobre curación psíquica: Los científicos examinan los efectos biológicos de los sanadores**

En los últimos lustros, las investigaciones científicas sobre el efecto terapéutico de la imposición de manos ha arrojado nueva luz sobre los descubri-

mienlos de Mesmer. Además de confirmar que efectivamente existe un intercambio de energía entre sanador y paciente, tal como sugirieron Mesmer y otros, los investigadores han encontrado interesantes paralelismos entre los efectos biológicos de los sanadores y los campos magnéticos de alta intensidad. Pero los campos energéticos de los sanadores, aunque sean de carácter magnético, presentan además otras propiedades exclusivas que sólo recientemente empiezan a despertar la curiosidad científica.

Uno de los trabajos más exhaustivos sobre las cualidades energéticas de la imposición de manos fue el realizado durante los años sesenta por el doctor Bernard Grad, de la Universidad McGill de Montreal.<sup>5</sup> El doctor Grad admitió las posibilidades terapéuticas de los llamados sanadores espirituales y terapeutas psíquicos. Sabía que muchos médicos han intentado explicar los auténticos efectos terapéuticos obtenidos por estos sanadores aduciendo el gran poder de la fe, o lo que en la terminología de la profesión se llama el efecto placebo. Grad sospechaba que además del efecto placebo, o el acto de fe del paciente, debían existir otros factores psicoenergéticos activos pero difíciles de aislar para su estudio. Por este motivo, Grad procuró construir experimentos que permitieran distinguir, en el plano de la fisiología celular, entre los efectos psicológicos de la credulidad del paciente y los verdaderos efectos energéticos de las manos del sanador. Era cuestión de aplicar el método científico para saber si efectivamente actuaban unas fuerzas sutiles, aparte la creencia del enfermo en las virtudes de un sanador determinado. En consecuencia, Grad decidió trabajar con modelos no humanos de enfermedad, proponiendo plantas y animales como eventuales sujetos de la curación.

Los animales elegidos por Grad a este efecto fueron los ratones. Desde el punto de vista económico, era barato alojarlos y alimentarlos, y además ocuparían poco espacio en su laboratorio. El modelo de enfermedad susceptible de ser influenciada por las energías del sanador fue el bocio por anomalía de la tiroides; en esta elección de Grad influyó el hecho de haberse enterado de que uno de los sanadores que colaboraban con él se ufana de haber obtenido un gran número de éxitos en el tratamiento de esa dolencia. (Este punto no carece de significación para el estudio de las energías curativas, pues se ha observado que a ciertos sanadores «se les da mejor» determinadas enfermedades.) El principal colaborador de Grad fue un sanador llamado Osear Eslebany, un coronel oriundo de Hungría y famoso por

el poder curativo de sus manos; este personaje es el «señor E» que aparece mencionado en las memorias de los trabajos de Grad.

Para provocar el estado de enfermedad en los ratones, Grad los puso a «dieta bociogénica» especial, que consistió en una alimentación deficiente en yodo, al ser éste un nutriente imprescindible para el correcto funcionamiento de la glándula tiroidea. El agua que daba a beber a los roedores contenía tiouracil, un conocido agente bloqueante de la hormona tiroidea. Esta combinación del déficit de yodo con el tiouracil fue más que suficiente para producir unos marcadísimos bocios en los ratones del experimento. A continuación los ratones sometidos a dieta fueron separados en dos grupos, uno de los cuales sería tratado por el sanador, y el otro no.

El primer grupo de ratones (que no serían sometidos al tratamiento por imposición de manos) iba a servir como grupo de control. Para tener en cuenta ciertos factores como el efecto térmico del calor de las manos del sanador o el posible influjo sobre el comportamiento al haber sido tocados por manos humanas, se crearon varias subdivisiones en el grupo de control. En la primera de éstas, los ratones no recibirían tratamiento alguno. El segundo subgrupo de control fue alojado en jaulas que se forraron de cintas con hilos de cobre eléctrico para simular el calor de las manos humanas. En el tercer subgrupo los ratones fueron manipulados por manos de personas que no eran sanadores, aunque mientras locaban a los ratones podían intentar curarlos como si lo fuesen. Además, al principio todos los ratones fueron locados por personal de laboratorio para que aquéllos se familiarizaran con la presencia humana, y además para distinguir los ratones tranquilos de los muy nerviosos. Esto se debió al descubrimiento de que los ratones muy tímidos resultaban malos sujetos para experimentos de curación en laboratorio; los que no lograban acostumbrarse a ser locados por las personas quedaron excluidos de antemano.

Los ratones del grupo de tratamiento fueron puestos en un recipiente especial diseñado para permitir que el sanador se ocupase de varios animales simultáneamente. Tenían pequeños compartimientos individuales en un recipiente de malla de hierro galvanizado, parecido a las bandejas de cubitos de un frigorífico, y cuyo lapaño permitía que el sanador tratase simultáneamente a nueve ratones. Se había previsto que los habitantes del contenedor de malla permaneciesen quince minutos en manos del sanador, para regresar después a sus jaulas.

El experimento duró cuarenta días, a cuyo término todos los ratones fueron examinados para determinar cuántos de cada grupo habían desarrollado un bocio de tamaño significativo. El período de cuarenta días fue suficiente para que todos los animales diesen muestras de hipertrofia de la tiroides, pero se observó que *los ratones del grupo tratado por el sanador presentaban un crecimiento significativamente inferior del bocio*. Orad llevó a cabo una interesante variación de este experimento al estudiar la posibilidad de prescindir por completo de las manos del sanador. En vez de trabajar directamente con los ratones, el terapeuta aplicaría las manos sobre unas piezas de algodón y lana, para ver si lograba cargarlas de energía curativa; luego se revistió con estos trozos de algodón y lana el suelo de las jaulas donde se alojaban los ratones sometidos a dieta bociogénica. El material cargado se dejaba allí una hora por la mañana y una hora más por la tarde; en las jaulas de los ratones del grupo de control se colocaron otras piezas textiles parecidas, pero no tratadas por el sanador. En ambos grupos se halló al término del período experimental que los ratones habían adquirido la costumbre de sentarse sobre las piezas de algodón y lana.

Grad efectuó un análisis estadístico de ambos grupos comparando el tamaño de la tiroides en los ratones. *Esta vez resultó que, aunque ¡as manos del sanador no hubiesen tenido ningún contacto directo con los ratones, los animales expuestos a las telas energizadas presentaron un crecimiento inferior del bocio*. Ambos experimentos de Grad sugieren que el efecto energético introducido por el sanador producía un retraso apreciable en la formación del bocio, resultado positivo que además era coherente con la reputación del señor Estebany como sanador especializado en la curación del hipertiroidismo en los humanos. Otra conclusión derivada de estos experimentos, y muy interesante, fue que las energías del sanador podían ser absorbidas y almacenadas por un medio orgánico banal, en este caso el algodón, para su transferencia, a los pacientes, es decir los ratones con bocio. Veremos el significado de este descubrimiento cuando pasemos a comentar la aplicación del tacto terapéutico por parte del personal sanitario auxiliar.

Este resultado, que demostraba la capacidad del sanador para contrarrestar preventivamente el desarrollo del bocio tiroideo, aguzó la curiosidad de Grad. Su estudio había demostrado que la curación psíquica combatía los efectos patógenos del déficit de yodo y del tiouracil combinados. *La energía cu-*

*rativa no podía conseguir que desapareciese el factor causante de la enfermedad, pero sí logró retrasar la aparición del desorden tiroideo previsto*. Al objeto de observar el efecto acelerador de las energías curativas sobre un proceso natural de restablecimiento, Grad decidió estudiar la cicatrización de las heridas quirúrgicas en los animales, en tanto que modelo fisiológico de la curación de heridas en general; la cuestión planteada era si la actividad del sanador aceleraría efectivamente la curación de una herida quirúrgica infligida bajo condiciones controladas.

En este experimento, los ratones fueron anestesiados y después de afeitárseles el lomo se les extirpó un trozo de epidermis del tamaño de una moneda pequeña. A fin de controlar el proceso de cicatrización de las heridas a lo largo del tiempo, se calcaban los bordes de las mismas por medio de un plástico transparente y un lápiz grueso; el dibujo resultante se copiaba sobre un trozo de papel, se recortaba y se pesaba en la balanza de precisión. El peso del recorte de papel era directamente proporcional a la superficie remanente de la herida en el lomo de cada ratón. Con este original mgtodo Grad pudo tomar medidas cuantitativas diarias de la progresiva disminución de la herida.

Cuarenta y ocho ratones fueron sometidos al procedimiento quirúrgico y luego separados en tres grupos de dieciséis animales. El primero era un grupo de control que no recibió ningún otro tratamiento especial. El segundo grupo de ratones fue sometido a la acción de las manos del sanador, aunque dentro de una jaula especial de malla metálica (parecida a la del experimento sobre el bocio), de manera que no podía existir ningún contacto físico directo entre el sanador y los ratones durante los períodos de imposición de manos. El tercer grupo no pasó por las manos del sanador, pero se calentaba la jaula a una temperatura similar a la de la piel humana, con objeto de simular el posible efecto térmico de las manos. Las heridas de los tres grupos de ratones fueron medidas mediante el procedimiento descrito durante un período de treinta días. Al término del período experimental los tres grupos de ratones fueron examinados para ver si existían diferencias estadísticamente significativas en el tamaño de las lesiones.

La inspección final mostró que las heridas de los ratones del grupo tratado por el sanador estaban completamente curadas o casi; en los otros dos grupos se hallaron fases más o menos avanzadas de cicatrización, y aunque bastaba la simple observación

visual de los grupos para apreciar la sorprendente diferencia de tamaño de las heridas, se realizó el estudio estadístico para corroborar lo que era obvio: *la curación de las heridas había progresado mucho más en el grupo tratado por el sanador.*

Esos trabajos de Grad sobre los efectos de la acción psíquica en cuanto a la curación de las heridas en ratones fueron reproducidos más adelante, bajo estrictas condiciones de ensayo doble ciego, por el doctor Remi Cadoret y G.I. Paul, de la Universidad de Manitoba.<sup>6</sup> Además de poner en juego grupos más numerosos (300 ratones en vez de 48), se estableció otro control consistente en someter un grupo de ratones a la imposición de manos por parte de personas que no tenían ninguna facultad curativa reconocida. Los resultados de Cadoret y Paul fueron similares a los de Grad en el sentido de que los ratones tratados por los sanadores sanaron antes, marcando una diferencia significativa.

Estos primeros estudios de Grad sobre ratones sugieren que efectivamente aquellos terapeutas poseían algún tipo de influjo bioenergético susceptible de modificar la expresión celular de los estados patogénicos, influjo que además era superior y ajeno a cualquier efecto atribuible a la sugestión o la credulidad. Aunque el efecto placebo se da efectivamente entre los humanos, a veces, sería difícil demostrar que los ratones del grupo tratado mejoraron más pronto porque tenían fe en su sanador. Estos experimentos con los ratones fueron útiles, pero demandaban un período de experimentación demasiado largo debido a la necesidad de observar los cambios fisiológicos de los animales hasta que se apreciase una diferencia significativa; en el caso de los ratones, el tiempo necesario para observar el efecto de la acción del sanador era de tres a cinco semanas. Por esta razón, Grad quiso ensayar otro modelo biológico que produjese resultados más rápidos. A tenor de este criterio cronológico Grad eligió un modelo vegetal para continuar el estudio de los efectos energéticos de los terapeutas psíquicos; concretamente el nuevo sujeto experimenta<sup>l</sup> fueron granos de cebada. Para «enfermar» estas semillas, inicialmente las sometieron a una solución de sal en agua al uno por ciento (es sabido que la salinidad del agua inhibe el crecimiento de las plantas). A este tratamiento salino le siguieron varios días de secado, después de lo cual se regaron las semillas con agua corriente, manteniendo los intervalos adecuados.

Grad separó las semillas en dos grupos. Las del primero fueron puestas en remojo con agua salada sin tratar, secadas y luego regadas con agua corrien-

te según el procedimiento descrito. El segundo grupo de semillas recibió el mismo tratamiento, salvo la diferencia de que la solución salina había estado durante quince minutos en manos del sanador psíquico (que fue nuevamente el señor Estebany). En los primeros experimentos se pusieron en manos del sanador botellas de vidrio no cerradas, conteniendo la solución salina, lo que fue criticado por algunos diciendo que el agua salada pudo recibir la influencia de alguna emanación física del sanador, como el sudor o el dióxido de carbono del aliento. Para un control más riguroso, más adelante Grad modificó el experimento introduciendo frascos herméticamente cerrados y precintados.

Se implantaron complicados procedimientos de doble ciego para evitar que los experimentadores mismos supieran cuáles eran los frascos de agua salada tratados y cuáles no. El personal de laboratorio remojó las semillas con agua procedente de botellas arbitrariamente numeradas con 1 o 2, de modo que únicamente Grad sabía cuál era el grupo tratado. Después de esta humectación con agua salada tratada o no, se plantaron las semillas en macetas numeradas, que se dispusieron seguidamente en estufas a 38-40 grados centígrados durante 48 horas. Después de este proceso de incubación las macetas fueron dispuestas al azar en el invernadero y regadas con cantidades iguales de agua corriente hasta el término del período de observación experimental. Al cabo de unos doce a quince días se daba por concluido el experimento y se comparaban los pesos de los plantones tratados o no tratados ateniendo a parámetros como la velocidad de germinación en tantos por ciento, el tamaño de la plántula y (más adelante) el índice de contenido clorofílico.

El análisis estadístico puso de manifiesto que *las semillas expuestas a la solución salina tratada por el sanador germinaban mejor y daban plantas de mayor tamaño que el grupo no tratado. Además las plañías tratadas por el sanador resultaron más ricas en clorofila que las del grupo de control.* Estos resultados experimentales fueron reproducidos más adelante en el laboratorio de Grad con el mismo terapeuta colaborador, y luego en otros laboratorios y con otros sanadores. Parecióle evidente a Grad que se había transferido algún tipo de energía curativa de las manos del sanador, y pasando a través de las paredes de vidrio de los frascos, a la solución salina, como lo demostraban los efectos de ésta sobre el crecimiento de las plantas según hubiera sido tratada o no. *El hecho de que el agua pueda recibir una carga de energías curativas y éstas transferirse a*

*los organismos vivos es significativo a la luz de las afirmaciones de Mesmer en el sentido de que su bacquet servía para tratar a los pacientes por exposición a las energías almacenadas en el agua tratada por el terapeuta.*

Grad realizó una interesante variación de este planteamiento experimental en donde el agua sirve como vehículo de la energía psíquica, puso unos recipientes en manos de un jardinero extraordinario y otros en las de un psicótico deprimido, al igual que antes se había hecho con los sanadores. Las botellas precintadas de agua sometida al tratamiento de aquel jardinero especialmente dotado *aceleraron* el crecimiento de las plantas, mientras que *el agua tratada por el depresivo grave produjo un retraso en el crecimiento de las plantas* (el uno y el otro comparados con sendos grupos de control). Grad había demostrado definitivamente la existencia de algún tipo de influencia curativa susceptible de ser transferida al agua a través de las paredes de vidrio del recipiente. Esta energía curativa almacenada en el agua se transmitía luego a las semillas, tal como en el experimento anterior se demostró que el algodón tratado por el terapeuta era capaz de transmitir la influencia curativa a los ratones con bocio. Esta energía, cualquiera que fuese su naturaleza, mostraba una polaridad positiva o negativa en cuanto a sus efectos fisiológicos, ya que los sanadores y los individuos especialmente dotados para la jardinería poseían, por lo visto, energías de carácter positivo y salútfero, mientras que los pacientes afectados por depresiones graves emitían una energía de signo negativo, capaz de inhibir el crecimiento de las plantas.

### **Similitudes energéticas entre los sanadores y los campos magnéticos: Nuevo examen científico del magnetismo animal**

La propiedad de absorber estas energías por parte del agua hizo que Grad se planteara en qué sentido se había modificado dicho medio por la exposición al campo de energía del sanador. En consecuencia Grad realizó series de análisis cuantitativos para ver si la acción de sanador había modificado en alguna manera verificable las propiedades físicas del agua. Mediante la espectrometría de absorción de infrarrojos, Grad descubrió que el ángulo del enlace de la molécula del agua había experimentado una desviación sutil, pero detectable. Por cuanto la variación inducida por el sanador en el

ángulo normal del enlace modificaba ligeramente la alineación de las moléculas del agua en una solución, resulta indirectamente afectado el enlace de hidrógeno.

La presencia del enlace de hidrógeno o «puente de hidrógeno» en la molécula de agua (H<sub>2</sub>O) explica en parte las extraordinarias propiedades de este líquido; este tipo de enlace aparece cuando un átomo de oxígeno, de ligera carga negativa, de una molécula de agua, es atraído por un átomo de hidrógeno, de ligera carga positiva, de otra molécula de agua. Esta atracción débil entre moléculas de agua es responsable, por ejemplo, de la elevación del agua en el sistema de raíces de las plantas (por capilaridad). El delicado efecto de película creado en la superficie del agua por efecto del enlace de hidrógeno permite que algunos insectos patinen sobre el agua, por ejemplo. Ahora bien, la tensión superficial del agua resulta directamente afectada por cambios del enlace de hidrógeno tales como los inducidos por los campos de energía del sanador. Éste, con su facultad de debilitar ligeramente el enlace de hidrógeno, puede inducir una disminución de dicha tensión superficial; la diferencia es pequeña pero medible, como pudo constatar Grad.

El doctor Robert Miller, de Atlanta (Georgia), es químico investigador que ha estudiado los efectos biológicos de los sanadores. Miller logró convalidar experimentalmente los descubrimientos del doctor Grad sobre la capacidad del sanador para debilitar el enlace de hidrógeno del agua, y además observó un paralelismo significativo entre los efectos energéticos de los campos magnéticos y los efectos de campo observados en la acción de los terapeutas psíquicos.<sup>7</sup> Mediante un tensiómetro tipo Du Nouy, el doctor Miller intentó captar las variaciones en la tensión superficial del agua expuesta a las energías o los campos magnéticos de los sanadores. En colaboración con varios de éstos, se observaron significativas disminuciones de la tensión superficial en las aguas tratadas. *Miller descubrió que las aguas sometidas a campos magnéticos también presentaban una disminución apreciable de la tensión superficial, similar a la observada en las aguas tratadas por terapeutas psíquicos.* Luego estudió la estabilidad relativa de las aguas así energizadas, para determinar la duración de la anomalía después del tratamiento.

En experimentos orientados a determinar la estabilidad del agua energizada se demostró que el agua tratada por un sanador o por medio de imanes liberaba gradualmente el exceso de energía al ambiente

a lo largo de un período de 24 horas, transcurridas las cuales aparecía normalizada la tensión superficial. Esta liberación gradual de energía se aceleraba, o mejor dicho se convertía en una descarga rápida tocando la superficie del agua magnetizada con una varilla metálica. Miller descubrió también que cuando se trasvasaba el agua magnetizada o tratada por un sanador a un recipiente de acero inoxidable, se producía en cuestión de minutos una disipación súbita de la energía almacenada, con rápido retorno de la tensión superficial a los valores normales. Los metales actúan por lo visto a modo de sumideros de energía, por cuanto su conductividad proporciona a la energía curativa magnética un camino por donde fluir. Los trabajos de los doctores Miller y Grad sugieren que el agua puede cargarse de energía magnética o curativa, y que los metales y las sustancias orgánicas suministran vías intermedias de conducción que permiten dirigir tales energías hacia donde sean necesarias.

Miller descubrió que las varillas metálicas (agitadores) puestas en contacto con el agua proporcionaban una conducción al flujo de la energía curativa en una dirección determinada, por donde resultaba reivindicado el razonamiento formulado por Mesmer 200 años antes para justificar el uso de su *bacquet* en los tratamientos. Este dispositivo estaba formado por varias botellas de agua tratada magnéticamente, conectadas a los pacientes mediante varillas metálicas que sobresalían de esas botellas. A veces los individuos que formaban un primer corro alrededor del *bacquet* se conectaban con un segundo corro mediante sogas de algodón enrolladas alrededor de las cinturas. Las observaciones de Grad sobre el algodón y la lana como condensadores naturales capaces de acumular una carga de energía curativa y transmitirla luego a los ratones también confieren una justificación *expost* a la idea de Mesmer cuando conectaba a los pacientes en corros unidos mediante cuerdas de fibra textil durante sus sesiones de tratamiento.

En otros trabajos ulteriores Miller siguió descubriendo interesantes similitudes entre el tratamiento del agua con imanes y la misma operación realizada por sanadores. En un originalísimo experimento ideado por él, se utilizaba el proceso natural de la cristalización como detector de las posibles variaciones energéticas sutiles del agua. Miller sabía que cuando se va añadiendo sulfato de cobre al agua hasta obtener una solución sobresaturada y se deja luego ésta en reposo, se produce un crecimiento cristalino natural; en el caso del sulfato de cobre y cuando el

agua no se ha sometido a ningún tratamiento, dicha sal precipita normalmente en forma de cristales monoclínicos de color verde jade. En cambio, si la solución se ha sometido al tratamiento preliminar por imposición de manos de un sanador, se obtienen cristales de color azul turquesa en forma de granos gruesos. Miller repitió el experimento con la solución de sales de cobre, pero sometiendo esta vez el agua a la acción de un campo magnético. *Los cristales obtenidos resultaron de la misma variedad color azul turquesa que cuando se sometía la solución al tratamiento de un sanador, en vez de la coloración verde jade normal.* De nuevo aparece una semejanza cualitativa entre los efectos de las manos del sanador y los campos magnéticos.

Miller ideó otro experimento para ver si existían otras analogías fisiológicas entre los efectos de los imanes y los de los sanadores, empleando el agua como vehículo de almacenamiento de las energías, y tratar de establecer una comparación cuantitativa. Al igual que en los trabajos anteriores de Grad, eligió el estudio de la velocidad de germinación de las semillas vegetales después de la exposición a las aguas tratadas. A este objeto formó tres grupos de semillas, cada uno de ellos compuesto por 25 granos de centeno. Uno de los grupos de semillas se remojó con agua corriente; el segundo, con agua corriente pero expuesta previamente a un campo magnético; el tercero, con agua corriente previamente tratada por un sanador. Tras dejarlas cuatro días en reposo las examinó para ver cuántas de las 25 semillas de cada grupo habían germinado. El doctor Miller halló que las semillas que habían sido remojadas con agua corriente directa del grifo presentaban un índice de germinación del 8 %, mientras que *las semillas remojadas con agua tratada por un sanador habían germinado en un 36%, lo que supone cuadruplicar el índice de germinación.* Más sorprendente aún resultó la inspección de las semillas remojadas en agua tratada con imanes, *que presentaron un índice de germinación del 68 %, más de ocho veces el valor normal.*

Además de comparar los índices de germinación, se examinó la diferencia del crecimiento de las plantas atendiendo a la talla alcanzada al cabo de ocho días. Mientras que las plantas procedentes de las semillas tratadas con agua energizada por un sanador crecieron sólo un poco más que las del grupo de control tratado con agua corriente y ordinaria, las procedentes de semillas tratadas con agua energizada mediante imanes habían crecido un 28,6 % más al término del mismo período. Lo que habían descu-

bierto los doctores Orad y Miller en sus respectivos laboratorios era la notable semejanza cualitativa entre las energías de los sanadores y las de los imanes, de acuerdo con las observaciones anotadas por Franz Antón Mesmer casi 200 años antes. Los resultados de los trabajos del doctor Grad y del doctor Miller aportaban una nueva demostración experimental de la naturaleza magnética de las energías de los sanadores, en concordancia con las especulaciones de Mesmer. También se demostró cuál pudo ser el mecanismo de acción del *bacquet* utilizado por Mesmer para tratar simultáneamente a varios pacientes, entre los que distribuía la energía sutil al formar un círculo especial de propagación. Como Grad, también Mesmer había descubierto que la energía del sanador podía cargar el agua a modo de acumulador, o como se utilizaba la botella de Leyden para almacenar una carga eléctrica en los primeros experimentos con la electricidad. Como la electricidad, la energía sutil también tiende a fluir de las regiones de potencial alto a las de potencial más bajo, motivo por el que algunos sanadores, como Ambrose Worrall, han dado a aquella el nombre de «paraelectricidad».

Cuando Grad publicó sus resultados hubo muchas especulaciones en los medios científicos acerca de cuáles serían los mecanismos por los que los sanadores conseguían acelerar el crecimiento de las plantas y la curación de las heridas. Una de las teorías entonces tenida por más plausible fue la que propuso que los sanadores obtenían sus efectos de aceleración de los procesos normales de crecimiento o cicatrización porque estimulaban la actividad de las enzimas celulares normalmente encargadas de dichos procesos.

Hacia la misma época en que el doctor Grad publicó sus investigaciones se dieron a conocer varios estudios que demostraban el fenómeno de aceleración de la cinética enzimática por acción de los campos magnéticos de gran intensidad. Entre los investigadores de esta especialidad estaba la doctora Justa Smith, monja y bioquímica que desarrollaba su actividad en el Human Dimensions Institute del neoyorquino Rosary Hill College.<sup>8</sup> La doctora Smith había reproducido los resultados de otros investigadores en cuanto a la aceleración de varias reacciones enzimáticas bajo la acción de campos magnéticos fuertes, en función del tiempo a que permaneciesen sometidos al magnetismo dichas enzimas; estos trabajos sobre campos magnéticos y enzimas habían sido el tema de su recién terminada tesis doctoral. Poco después la doctora Smith leyó el estudio del

doctor Grad sobre los efectos biológicos de los sanadores, y supuso que la capacidad de éstos para intensificar la actividad enzimática natural podía ser la explicación más plausible de los mencionados fenómenos de cicatrización y crecimiento acelerados. Como las enzimas son los caballos de brega de las células, a cuyo cargo corren todas las actividades metabólicas del cuerpo físico, era natural el suponer que una aceleración de esta actividad podía favorecer la cicatrización de las heridas y fomentar el crecimiento. Y como disponía ya de un laboratorio equipado para medir la cinética de las reacciones enzimáticas, se propuso el poner a prueba su hipótesis. Además las observaciones anteriores de Smith sobre los efectos biológicos de los campos magnéticos de alta intensidad podían armonizarse con los datos descubiertos por Miller y sus revelaciones sobre la semejanza entre los campos de los sanadores y los campos magnéticos.

La doctora Smith ideó un experimento que le permitiese comparar los efectos de las manos de los sanadores con los de los campos magnéticos, desde el punto de vista de su capacidad para aumentar la velocidad de las reacciones enzimáticas. Para ello recabó la colaboración del señor Estebany, uno de los sanadores que había trabajado con Grad en sus investigaciones sobre la imposición de manos. La doctora Smith puso en manos de Estebany un tubo de ensayo conteniendo una solución de tripsina, una enzima digestiva, mientras él se concentraba como si se dispusiera a realizar una curación. La tripsina utilizada en este experimento era un preparado cristalizado puro, de actividad normalizada, comprada a unos laboratorios bioquímicos. A intervalos regulares, mientras el sanador cumplía con su tarea, se extrajeron pequeñas muestras de la enzima tratada, y dichas muestras fueron analizadas al espectrofotómetro a fin de registrar la actividad de la enzima como capacidad para catalizar una reacción química. *Lo que descubrió la doctora Smith fue que el sanador Estebany lograba acelerar la reacción enzimática, siendo tanto mayor la velocidad de reacción cuanto más tiempo permaneciese en sus manos el tubo de ensayo conteniendo la enzima. Efectos similares con las enzimas se habían obtenido en experimentos con campos magnéticos de alta intensidad, como ella misma había demostrado en sus trabajos anteriores.*

Esta semejanza entre la propiedad de las energías del sanador y la de los campos magnéticos, en cuanto a la aceleración de la actividad de las enzimas, indujo a la doctora Smith a verificar la posibili-

dad de que los sanadores irradiasen algún tipo de energía magnética que explicase sus éxitos terapéuticos. A fin de poner a prueba esa hipótesis utilizó detectores de gran sensibilidad, apuntados a las manos del sanador durante el proceso de imposición; con no poca decepción por su parte, no se halló ningún campo magnético apreciable alrededor de las manos del terapeuta parapsíquico. Como se ha observado anteriormente, los efectos sobre la reacción enzimática habrían requerido que el sanador fuese capaz de emitir un campo de significativa intensidad, atendido que la densidad de flujo de los campos magnéticos utilizados por ella misma en sus trabajos anteriores había sido de unos 13.000 gauss, que viene a ser como unas 26.000 veces la del campo magnético terrestre.

La doctora Smith decidió introducir ciertas variaciones en el experimento enzimático para precisar las diferencias entre el campo de energía de los sanadores y los campos magnéticos. Además hizo intervenir a otros sanadores en estos experimentos enzimáticos, al objeto de verificar si reproducían los resultados del primero. Se ensayó el efecto energético de cada sanador sobre diferentes enzimas, utilizando el mismo tipo de protocolo experimental ensayado con la tripsina. En uno de estos experimentos la enzima de sustitución utilizada fue la que sintetiza la molécula de NAD (nicotinamida adenina dinucleótido, un miembro importante de la cadena de transporte de electrones en las mitocondrias),<sup>9</sup> y descubrió que la acción de los sanadores disminuía uniformemente la actividad de esa enzima. Los experimentos con otras enzimas mostraron invariables aumentos de la actividad de unas, y disminuciones de la actividad de otras, después de la exposición a la energía de las manos del sanador.

Aunque desconcertante al principio, esta aparente contradicción en los resultados evidenció su sentido biológico al contemplarla desde el punto de vista de la fisiología celular. *El signo de la variación en la actividad enzimática después de la actuación de los sanadores iba siempre en el sentido que habría promovido una mayor salud de las células, y por tanto también del organismo.* Examinemos por ejemplo el caso de la NAD-sintetasa, una enzima de las que mostraron disminución de la actividad después de ser intervenidas por el terapeuta psíquico. La NAD producida por esta enzima es una mediadora química en la cadena de transporte de los electrones en las mitocondrias, que son las pequeñas centrales generadoras de energía que tiene cada una de nuestras células. Las reacciones químicas que tienen lu-

gar en las mitocondrias son las responsables de extraer el máximo de energía de los alimentos que tomamos. La energía química de estos alimentos se libera parcialmente como electrones que forman una corriente, siendo la estructura de la mitocondria comparable a una especie de pila eléctrica; a este nivel desempeña su papel principal el oxígeno indispensable para la vida, el de aceptar los electrones de la cadena de reacciones que los transporta.

La NAD es la precursora del NADH, otra molécula intermedia portadora de energía que la mitocondria utiliza para producir el ATP. Éste viene a ser como la moneda energética de la célula; en el plano celular equivale a los dólares de energía que se utilizan para pagar sus salarios a las obreras, que son las enzimas, para que así permanezcan en sus puestos de la línea de fabricación. Cuanto mayor la cantidad de NADH presente, más energía disponible (y más cantidad de ATP) en la célula con fines de curación y correcto funcionamiento metabólico. Una vez el NADH ha entregado su energía para la obtención de ATP, se descompone en NAD, molécula intermedia de energía más baja. De esta manera se establece permanentemente un equilibrio en la célula, que expresamos como cociente NAD/NADH de las respectivas cantidades de cada producto metabólico; cuanto mayor es la proporción de NAD en relación con la cantidad de NADH presente, menos energía queda a disposición de la célula para realizar el trabajo metabólico. La doctora Smith había descubierto que la acción del sanador disminuía la actividad de la enzima que convierte el NADH de alta energía en NAD de baja energía. En consecuencia, esta enzima cuya actividad resultaba disminuida por la intervención del terapeuta psíquico era la que normalmente roba a las células la energía que necesitan. Por tanto, una disminución de la conversión en NAD, debida a la supresión de la NAD-sintetasa por parte del sanador, tendría en líneas generales un efecto energético positivo sobre el metabolismo celular.

Este tipo de razonamiento en el plano del metabolismo celular ayuda a situar en perspectiva el sentido de los cambios enzimáticos logrados por los sanadores. *Cualquiera que fuese la enzima ensayada, siempre el cambio de actividad originado por el sanador iba en el sentido de promover una mayor salud y de mejorar el equilibrio energético del organismo enfermo.* Lo que convalidaba experimentalmente las especulaciones de la doctora Smith en cuanto a los efectos de los terapeutas psíquicos sobre el crecimiento y la cicatrización de las heridas.



Era como si esa energía terapéutica poseyera una inteligencia innata para distinguir entre los diferentes tubos de ensayo conteniendo enzimas que se le presentaban. A los ojos de los sanadores, estos tubos de ensayo no contenían nada más que unas soluciones transparentes. Ellos no intentaban inducir un cambio en una enzima en ningún sentido determinado, sino que sólo pensaban en curar. Ahí hallamos una diferencia cualitativa significativa entre las energías del sanador y los campos magnéticos: *éstos únicamente podían producir un incremento no específico en la actividad de todas las enzimas*. En cambio, *los campos de energía de los sanadores originaban variaciones de signo diferente para diferentes enzimas, siendo la dirección del cambio siempre coherente con la tendencia a un mayor estado de salud celular del organismo*.

**Energías curativas y entropía negativa:  
La tendencia al orden creciente y al aumento  
de la organización celular**

La doctora Smith llevó a cabo otro experimento que acabaría demostrando otra semejanza todavía más importante entre las energías del sanador y los campos magnéticos. En parte este experimento se diseñó con arreglo a algunas sugerencias del doctor Grad, a quien la doctora Smith había consultado. El doctor Grad comentó que durante sus intentos de medir las energías curativas nunca se le habría ocurrido pedirle al sanador que intentase curar a una persona sana. Si hasta entonces la doctora Smith experimentaba con enzimas en buen estado, ¿por qué no trataba de perjudicarlas previamente? Atendiendo a esta proposición de Grad, la doctora emprendió una serie de ensayos orientados a verificar el efecto del sanador sobre enzimas deterioradas, que hubiesen perdido parte de su actividad funcional.

Para ello sometió los tubos de ensayo con la enzima tripsina a la acción de la luz ultravioleta (UV), frecuencia energética que como se sabe rompe la estructura normal de las enzimas quedando perjudicada su capacidad de reacción. Después de este tratamiento con rayos UV la tripsina fue puesta en manos del sanador (el señor Estebany) para que la tratase en la forma que él acostumbraba. Los análisis de la actividad enzimática antes de proceder, al objeto de definir la línea base del experimento, demostraron que la luz UV había mermado significativamente la eficacia reactiva de la tripsina por degradación estructural. Una vez tratada por Estebany, la

doctora Smith tuvo la sorpresa de comprobar que la enzima estropeada había recobrado su actividad y que además, ésta seguía aumentando linealmente en función del tiempo durante el cual hubiera permanecido sometida a la acción del terapeuta. *El renovado nivel de esta actividad permanecía después de la intervención curativa, dando a entender que el sanador había logrado reparar las enzimas perjudicadas*. Es interesante observar que el mismo efecto de reparación y restablecimiento de la actividad enzimática, e incluso su aceleración, se obtiene también con campos magnéticos de alta intensidad. Aparece aquí toda una dimensión nueva de efectos energéticos susceptibles de medida. Se demuestra que unas enzimas físicamente dañadas por la luz UV y expuestas al campo de energía del sanador entraban en un proceso de reorganización estructural; dicho en el lenguaje de la física, la transformación sufrida por sistema biológico enzimático implicaba una disminución de su entropía.

Como hemos mencionado en el capítulo 4, la entropía es una magnitud que describe el estado de desorden de un sistema. Cuanto mayor el desorden más grande la entropía; cuanto más ordenado el sistema, más baja la entropía. En consecuencia se interpreta que los cristales, por sus estructuras atómicas en redes geométricas ordenadas con gran precisión, representan los estados entrópicos más bajos que pueden darse. En el universo físico, casi todas las transformaciones tienden a incrementar la entropía en sentido positivo; esto es, que concediendo un tiempo suficiente todo tiende a descomponerse. La única y extraordinaria excepción a este principio de la termodinámica es el comportamiento de los sistemas biológicos. Los organismos vivientes consumen energía para realizar niveles crecientes de ordenación en sus propios sistemas fisiológicos. Sin embargo, cuando esta capacidad auto-organizadora o fuerza vital abandona el sistema (es decir, cuando el cuerpo muere), las partes integrantes de éste retornan al polvo y al desorden.

Como hemos comentado en capítulos anteriores, esa fuerza vital parece poseer características de entropía negativa, de momento que es capaz de promover en los sistemas biológicos transformaciones que van en el sentido de mayor orden celular y mayor auto-organización. La demostración más espectacular de que ello es así, nos la ofrece el contraste entre este principio de vida y la muerte; el cuerpo físico no es permanente, y cuando la fuerza vital lo abandona retorna a la descomposición, al polvo y al desorden entrópico.

En realidad es el principio organizador del cuerpo etéreo el que mantiene y fomenta el desarrollo del cuerpo físico. Cuando éste muere el cuerpo etéreo se disipa y se reintegra a la energía libre del medio ambiente. La indumentaria física se halla tan estrechamente entrelazada con su patrón etéreo que ninguno de los dos puede subsistir durante mucho tiempo con independencia del otro. (Ésta es una de las razones que explican la dificultad de captar el efecto de la hoja fantasma con la fotografía Kirlian, ya que la estructura etérea de la parte amputada tiende a disiparse rápidamente, una vez le falta la influencia estabilizadora de su contrapartida física.)

En sus patrones holográficos de interferencia energética el cuerpo etéreo tiene codificada la información estructural que define la organización espacial de las estructuras físico-celulares. Las energías específicas del patrón etéreo poseen características magnéticas, como lo indicaban los experimentos que acabamos de comentar, en los que se comparaban los campos magnéticos con los campos de energía de los sanadores. Las características magnéticas peculiares que se detectan en los campos de energía de los terapeutas psíquicos corroboran con bastante exactitud las predicciones del doctor Tifler acerca de cuál debe ser el comportamiento de las energías etéreas o del espacio/tiempo negativo.

Según explicábamos en el capítulo 4, el modelo Tiller/Einstein quiere describir matemáticamente el comportamiento de la energía/materia a velocidades superlumínicas, a fin de postular un fundamento teórico para la existencia de las energías sutiles y de los cuerpos sutiles, inalcanzables para la percepción humana ordinaria. El dominio de la materia física, que es la que nosotros conocemos, es el mundo del espacio/tiempo positivo (+S/T), mientras que el dominio de las energías que se mueven a velocidad superior a la de la luz define un espacio/tiempo negativo (-S/T). El primer nivel de las energías que viajan más rápidas que la luz es el de las frecuencias etéreas de la materia/energía. Más allá de este nivel se encuentra el dominio astral. Y-aunque conocemos la existencia de frecuencias más allá del plano astral, a saber, en el mental y el causal, el modelo que comentamos no describe el comportamiento de los dominios superiores al astral, en su estado actual de desarrollo al menos.

Según el modelo Tiller-Einstein, la materia y la energía del +S/T son de naturaleza primariamente eléctrica (es decir, que la materia se compone de partículas como el electrón y el protón, caracterizadas por su carga eléctrica). El espacio/tiempo positivo

es el dominio de la radiación electromagnética (EM). En el dominio simétrico del -S/T las energías son de naturaleza primariamente magnética y se describen como radiación magnetoeléctrica (ME).<sup>10</sup> Como se mueve a velocidad superlumínica, la radiación ME no deja traza apreciable en los detectores EM convencionales. Aparte su naturaleza magnética, la energía del -S/T tiene otra característica única (entre varias más): *la tendencia a la entropía negativa*. El modelo Tiller-Einstein considera que la energía etérea posee características magnéticas y se asocia con las transformaciones de balance entrópico negativo. Esto es, *que las energías del cuerpo etéreo tienen propiedades tendentes a promover en los sistemas celulares los estados de mayor ordenación y organización*. La desaparición de esta tendencia entrópica negativa, subsiguiente a la disipación del vehículo etéreo, es la causa que explica la descomposición del organismo después de la muerte. Una vez desaparecida la influencia organizadora del cuerpo etéreo, el cuerpo físico obedece a la tendencia entrópica positiva de ruptura y disolución celular. *Las propiedades magnéticas y de entropía negativa de la energía y la materia etéreas son los mismos atributos que hallamos asociados a los campos de los sanadores psíquicos*. A lo que parece, el sanador tiene un superávit de esa misma energía etérea organizadora y de alguna manera es capaz de transferir parte de ella a sus pacientes.

Dado que los campos asociados a los sanadores son probablemente una función de las energías -S/T, aparecen semejanzas con los campos magnéticos en lo que se refiere a sus efectos cualitativos sobre el agua, con la diferencia de que aquéllos apenas son detectables por medio del instrumental registrador EM convencional. Sin embargo, los nuevos sistemas de medida desarrollados desde la época en que realizó sus experimentos la doctora Smith permiten verificar la naturaleza magnética de los campos de energía de los sanadores. En su día la doctora Smith, empleando los gausímetros más sensibles, no logró detectar ningún campo magnético alrededor de las manos de los sanadores. Sin embargo, y tal como mencionábamos en el capítulo 4, recientes experimentos del doctor John Zimmerman utilizando instrumentos superconductores de interferencia cuántica (*SQUID, superconducting quantum interference device*),<sup>11</sup> capaces de medir campos magnéticos infinitesimales y malamente débiles, han captado un aumento de la emisión magnética procedente de las manos de los sanadores durante su actuación. Aunque las diferencias en la densidad de flujo que se midieron equi-

valían a centuplicar, aproximadamente, la actividad magnética normal del organismo, el máximo nivel alcanzado por estos campos magnéticos asociados a los sanadores fue siempre muchísimo más débil que los electroimanes utilizados para acelerar las enzimas en los experimentos de la doctora Smith. Y no obstante, esos campos tan débiles, apenas detectables, ejercen poderosos efectos sobre los sistemas biológicos, efectos que no podemos reproducir artificialmente sino mediante campos magnéticos de muy alta intensidad.

La naturaleza elusiva propia de los campos etéreos explica que para los científicos todavía sea casi tan difícil apreciar su presencia como le sucedió a Benjamín Franklin en tiempos de Mesmer. Sólo la observación de sus efectos secundarios sobre los sistemas biológicos (las enzimas), físicos (la cristalización) o electrónicos (la exploración electrográfica) ha permitido recientemente aportar pruebas experimentales de la existencia de las energías etéreas. Otra indicación indirecta de la presencia de un campo curativo/etéreo es su acción organizadora sobre los sistemas, o sea la inducción de transformaciones de entropía negativa.

Numerosos investigadores admiten ya esta propiedad de entropía negativa de las energías curativas. Los estudios de la doctora Justa Smilh sugieren que los sanadores tienen la facultad de influir selectivamente sobre los distintos sistemas de enzimas en el sentido de una mayor organización y un equilibrio energético mejor. Al modular la velocidad de las distintas reacciones enzimáticas, el terapeuta psíquico ayuda al cuerpo en la empresa de sanarse a sí mismo. (Lo cual, dicho sea de paso, es uno de los grandes principios no confesados de la medicina: el médico sólo es sanador afortunado en la medida en que sus medicamentos, sus intervenciones quirúrgicas, sus dietas y los demás recursos con que cuenta colaboren con los mecanismos innatos de curación del paciente en la reparación del organismo enfermo.) El sanador suministra el empuje energético necesario para que el sistema energético total del paciente retorne a la homeostasis. Este empuje energético curativo tiene especiales propiedades, como inductor de la auto-organización bajo condiciones de entropía negativa, que ayudan a las células en la creación del orden a partir del desorden siguiendo caminos selectivamente definidos de expresión celular.

Recientemente se ha llevado a cabo un experimento con el fin de verificar esta propiedad entrópica negativa de las energías de los sanadores. En

Oregon, un equipo muy disciplinario se reunió con Olga Worrall, sanadora espiritual que había participado asimismo en los experimentos de la doctora Smith sobre sanadores, campos magnéticos y enzimas.<sup>12</sup> Se trataba de poner a prueba la hipótesis de que el sanador sea capaz de potenciar las facultades auto-organizadoras del organismo, y se especuló que si esto fuese cierto, el sanador quizás influiría también sobre las propiedades auto-organizadoras de una reacción química especial llamada la reacción de Belousov-Zhabotinskii (o Belussov-Yabotinski, aunque la llamaremos B-Z en lo sucesivo). En esta reacción B-Z una solución química oscila entre dos estados, indicados por la aparición de una onda espiral caleidoscópica, puesta dicha solución en un recipiente plano, como un vidrio de reloj por ejemplo; si se añade a la solución un pigmento, se observa cómo el color vira del rojo al azul y viceversa. Esta reacción es un caso especial de las llamadas «estructuras disipativas» (y cumple recordar aquí que Ilya Prigogine mereció el premio Nobel en 1977 por su teoría de las estructuras disipativas,<sup>13</sup> en la que propuso un brillante modelo matemático que explica cómo los sistemas como el de la reacción B-Z pueden pasar a niveles de ordenación superior aprovechando las redistribuciones producidas por el mismo desorden entrópico).

Recordando que la reacción B-Z puede considerarse como un sistema químico auto-organizador, el equipo investigador se preguntó si la sanadora sería capaz de afectar al estado entrópico de aquél. Después del tratamiento por imposición de manos, la solución produjo la figura ondulatoria a doble velocidad que una solución de control no tratada; en otro experimento se logró sincronizar la velocidad de la reacción en dos recipientes distintos, indicada por la alternancia de colores rojo-azul-rojo, una vez sometidos a la acción de la sanadora Worrall. La conclusión que dedujo el equipo investigador fue que el campo de la sanadora había logrado un mayor nivel de ordenación en un sistema no orgánico, explicable por un comportamiento entrópico negativo. Este experimento corroboraba los resultados de los demás trabajos de la doctora Smith, que demostraban que los sanadores como Olga Worrall y otros lograban regenerar las estructuras enzimáticas deterioradas por la acción de los rayos UV, recuperando las enzimas su actividad normal. La aceleración del crecimiento en los vegetales y la de la cicatrización de la epidermis en los ratones proporcionan otros ejemplos de la eficacia de los sanadores en cuanto a promover la organización y la ordenación de los sistemas celulares.

Esta variedad de datos experimentales sobre los efectos biológicos de la curación psíquica tiende a sustanciar la hipótesis de que los sanadores ejercen un influjo energético real sobre los organismos enfermos. Todos los sistemas biológicos examinados en estos ensayos fueron de natural/a no humana, ya que se recurrió a animales, plantas y sistemas enzimáticos con la intención de eliminar los efectos de la sugestión o la credulidad por parte de los sujetos experimentales. Una vez verificada la existencia de un intercambio energético real y de carácter terapéutico entre sanadores y sujetos no humanos, se nos plantea la cuestión de qué es lo que sucede realmente entre sanadores y pacientes humanos.

Si admitimos el hecho de que los terapeutas psíquicos pueden inducir efectos apreciables en los organismos vivientes, tendremos que plantearnos una serie de preguntas importantes de orden general sobre la naturaleza de estos sanadores y su situación en la sociedad actual. ¿Son acaso una minoría privilegiada, poseedores de un raro don congénito? ¿O la capacidad de curar es una facultad innata que entra en las posibilidades de cualquier humano, y que como cualquier otra facultad humana puede mejorarse mediante el aprendizaje y la práctica? ¿Podría enseñarse ese arte a los profesionales de la sanidad, a fin de complementar sus conocimientos médicos, adquiridos por la vía académica normal, con esos métodos energéticos naturales de interacción terapéutica? Sólo recientemente se empieza a contestar con sensatez a esas preguntas, y la creciente audiencia que van teniendo estas cuestiones nos revela el discreto cambio que se está operando, a modo de corriente social oculta, en el terreno de la asistencia médicosanitaria, que al igual que los demás no puede permanecer inmóvil. La historia de cómo la curación psíquica empezó a abrirse paso en los currículos de las profesiones sanitarias constituye un relato fascinante.

### **La doctora Krieger estudia a los sanadores y la hemoglobina: Evolución del toque terapéutico**

Después de la publicación de los experimentos del doctor Bernard Grad sobre los efectos biológicos de las intervenciones curativas psíquicas, varios investigadores empezaron a reflexionar sobre las vías que aquéllos inauguraban para la futura exploración. Entre los que sintieron aguzada su curiosidad ante

los resultados del doctor Grad estuvo la doctora Dolores Krieger, hoy profesora en la escuela de enfermeras de la Universidad de Nueva York. En particular interesó a Krieger la observación de Grad según la cual se registraba una mayor presencia de clorofila en las hojas de las plantas sometidas al agua tratada por un sanador.<sup>14</sup>

La clorofila de las plantas es un pigmento, una molécula bioquímicamente similar a la hemoglobina de los humanos. Ambas contienen grupos anulares de porfirina alrededor de un átomo metálico; en la clorofila ese átomo es el magnesio, mientras que el átomo metálico central de la hemoglobina es el hierro. Krieger razonó que, atendido que también estructuralmente la clorofila en las plantas viene a ser similar a la hemoglobina en los humanos, cabía pensar que un paciente humano sometido a las energías del sanador presentase un aumento de la hemoglobina en su sangre, tal como había sucedido con la clorofila de los vegetales en análogas circunstancias. Le pareció a Krieger que el nivel de hemoglobina en sangre sería un buen parámetro bioquímico, fácilmente analizable y de gran significación, debido al papel esencial de aquélla en numerosos procesos esenciales para la vida.

El pigmento *heme*, que es el anillo central con el átomo metálico que se encuentra en la molécula de la hemoglobina, desempeña tres funciones principales. La más importante y mejor conocida de las funciones de este componente de la hemoglobina es la de transportar a todos los tejidos del cuerpo el indispensable oxígeno absorbido a través de los pulmones. En segundo lugar, el heme desempeña un papel en la cadena citocrómica de las mitocondrias celulares, y actúa en calidad de molécula vehículo de la cadena transportadora de electrones. A través de sus funciones mitocondriales el grupo heme facilita la movilidad de los electrones para crear nuevas moléculas mediadoras de la energía metabólica (ATP), en un proceso en el que interviene a fin de cuentas el oxígeno aportado por la hemoglobina. En tercer lugar el heme participa en el ciclo de la citocromo oxidasa del hígado y de otros tejidos, que sirve para degradar y por último expulsar del organismo diversos metabolitos y otros compuestos químicos potencialmente tóxicos. Debido a esta integración tan amplia del grupo heme en el funcionamiento y buena salud del organismo, y dado que es fácil medir directamente los niveles de hemoglobina presentes, Krieger eligió esta sustancia como indicador bioquímico del influjo de los sanadores sobre los pacientes humanos.

Kriegcr se propuso examinar y verificar estos influjos utilizando un método analítico riguroso, que excluyese los efectos de la fe. Los trabajos experimentales de Grad y de Smith la habían convencido de que eran auténticos los efectos energéticos entre paciente y sanador, aun cuando el paciente no fuese más que una planta enferma, o un ratón lesionado, o incluso una enzima descompuesta. Deseaba extrapolar la información conocida a través de los estudios sobre sistemas no humanos creando una disposición experimental que corroborase la influencia de la energía curativa en los humanos. En 1971 y poco después de su colaboración con el doctor Orad, el sanador Eslebany fue requerido precisamente para un experimento de ese género; dirigían el equipo investigador un médico (la doctora Otelia Bengssten) y una clarividente (Dora Kunz), al objeto de estudiar el proceso curativo, y la doctora Krieger se unió al mismo aportando su formación como enfermera profesional.

El estudio se llevó a cabo en una granja, en las estribaciones de los montes Berkshire de Nueva York, y utilizando como sujetos a los pacientes de un numeroso grupo previamente diagnosticado de diversas enfermedades.<sup>15</sup> En concreto el equipo investigador eligió a diecinueve enfermos para el grupo experimental! y a otros nueve enfermos para el de control, con distribuciones parecidas por edad y sexo en ambos grupos. El grupo experimental fue sometido a tratamiento por imposición directa de las manos del terapeuta Estebany, pero no así el grupo de control. Además de las sesiones de toque terapéutico, los pacientes del grupo experimental recibieron unos rollos de algodón que habían sido «magnéticamente cargados» por Estebany (en analogía con el experimento sobre el bocio en los ratones, realizado por el doctor Grad. Un año después de este trabajo, algunos de los pacientes que habían recibido los rollos de algodón tratados manifestaron que todavía se notaban los efluvios de energía procedentes del algodón). Krieger midió los niveles de hemoglobina de ambos grupos antes y después de cada sesión, de varias a que se sometió el grupo experimental. *El resultado fue un significativo aumento de la tasa de hemoglobina en el grupo tratado por el sanador y en comparación con el grupo de control, tal como había previsto ella en su hipótesis inicial.*

El estudio de Krieger fue repetido en 1973 con un grupo de pacientes más numeroso y bajo controles aún más estrictos, respondiendo a las críticas que se le formularon por el diseño de su trabajo anterior.<sup>16</sup> Esta vez eligió a 46 enfermos para el grupo

experimental así como a 33 pacientes para el grupo de control. Los resultados fueron similares a los del primer experimento, ya que nuevamente los enfermos presentaron significativos aumentos de los niveles de hemoglobina después de la imposición de manos por el señor Estebany; e incluso la tendencia al aumento de la hemoglobina resultaba tan potente, que en algunos enfermos de cáncer, después de someterse a la imposición de manos, aumentó la hemoglobina pese a que recibían al mismo tiempo quimioterapia depresora de la médula espinal, con el previsible efecto secundario de inducción de anemia.

Krieger quedó fascinada por las consecuencias que lógicamente cabía deducir de sus resultados. En primer lugar el control de los niveles de hemoglobina había aportado la confirmación bioquímica de la hipótesis; la actividad del sanador había inducido unos cambios bioenergéticos en los pacientes. En los dos estudios realizados con la colaboración de Estebany, la elevación de la tasa de hemoglobina se evidenciaba como indicador fiable de verdaderos cambios bioenergéticos y fisiológicos correlativos a la aplicación de las energías curativas. Otro resultado que sorprendió a Krieger fueron las declaraciones de primera mano recogidas de los pacientes, que hablaban del alivio o incluso de la completa desaparición de su sintomatología tras haberse sometido al toque del sanador Estebany, y eso que las patologías diagnosticadas en aquellos pacientes abarcaban todos los sistemas conocidos del organismo humano: Había enfermos de pancreatitis, tumores cerebrales, enfisema, dolencias endocrinas varias, artritis reumatoide, insuficiencia cardíaca congestiva y otras enfermedades. Casi todos experimentaron significativas mejorías después de sus sesiones con el terapeuta psíquico. Obviamente la subida de la hemoglobina reflejaba algún tipo de cambio bioenergético ocurrido en la interacción sanador-sanado, pero el caso es que tampoco fueron estos cambios los únicos que ocurrieron.

Como el control de la tasa de hemoglobina se realizaba con facilidad de momento que se disponía de un laboratorio clínico, *Krieger podía contar con un parámetro bioquímico verificable para su análisis de las interacciones debidas a la energía curativa.* Una vez convalidada la cuestión de la realidad energética de la curación por imposición de las manos, quedaba por dilucidar una cuestión muy trascendente y no planteada todavía: ¿era esa facultad necesariamente un don innato y exclusivo del sanador o, por el contrario, algo que pudiese adquirirse

mediante un proceso de aprendizaje? A ella en particular, como enfermera profesional, le interesaba saber si podía aspirar a aprender ese arte extraordinario. Por esta razón consultó al señor Estebany su opinión al respecto, es decir, si creía que otros podrían aprender a curar como él lo hacía. Estebany le contestó que, a su modo de ver, eso no podía enseñarse, que era necesario haber nacido con el don. En cambio Dora Kunz, la clarividente que había colaborado en el primer estudio de Krieger, expresó una opinión bastante más matizada.

Kunz organizó un cursillo para enseñar a otros el arte de la curación. Estaban invitados todos los que tuvieran interés en adquirir esa facultad. La doctora Krieger fue una de sus primeras y más entusiastas alumnas. Algunas de las facultades más notables de Kunz eran el don de captar por clarividencia las interacciones energéticas sutiles entre las personas y el de observar y diagnosticar los bloqueos de la energía en los chakras y el campo órico de un individuo.<sup>17</sup> Con estos poderes de observación clarividente, se había dedicado a estudiar el proceso de la curación y las interacciones sutiles que tienen lugar entre sanador y candidato a ser sanado. Con sus destacadas cualidades intuitivas y su conocimiento esotérico del arte de la curación (Kunz era ex presidenta de la Sociedad Teosófica), fue una instructora eficaz para Krieger, quien aprendió así a emplear sus manos para ayudar y curar a quien lo necesitase.

Concluido su período de formación con Kunz,, Krieger intuyó la necesidad de compartir aquella herramienta con los demás profesionales de la sanidad, y se puso a elaborar un currículo para aquellos de sus colegas que quisieran aprender el arte de la imposición de manos. Recogió informaciones de diferentes disciplinas tanto occidentales como orientales, a fin de explicar al alumnado la justificación racional de las interacciones terapéuticas inducidas por el tratamiento. Por otra parte, y estimando que el término de «sanadores psíquicos» acarrearía, para muchos profesionales, una serie de connotaciones negativas, quiso crear para este proceso otra denominación nueva y menos intimidante. Finalmente adoptó la nomenclatura de «toque terapéutico» (*therapeutik: touc.h*). Era suficientemente descriptiva y al mismo tiempo bastante inocua como para evitar los prejuicios de la mentalidad inquisitiva y escéptica de la mayoría de las enfermeras que asistirían a sus clases. La primera lección sobre toque terapéutico tuvo lugar en la Universidad de Nueva York, a cuyo profesorado pertenecía Krieger, en el decurso de un *master* para tituladas, y el programa se presentó bajo

el título de: «Nuevas fronteras del auxilio sanitario. Actualización del potencial de interacción terapéutica de campo».

Durante su estudio de los mecanismos causales de la curación, Krieger había descubierto la noción hindú y yóguica de «prana». Supo así que el prana era una forma de energía vital tomada del medio ambiente y transportada por un componente energético sutil de la luz solar. Esta energía sutil, asimilada por el organismo a través del proceso de la respiración, se hallaba sobreabundante en el cuerpo del sanador, entendiéndose en general que el individuo sano tiene plétora de prana mientras que, por el contrario, el enfermo padece un déficit relativo de esa energía. En este sentido podríamos considerar el prana como la equivalencia, en el plano energético sutil, de la vitalidad física. En el proceso de la curación por imposición de las manos, el sanador actuaría a manera de puente eléctrico. El sistema energético del terapeuta se compara con una batería cargada (potencial alto) que se usa para dar energía a otra descargada, el sistema energético sutil del paciente (potencial bajo). Por la analogía entre el flujo eléctrico y este flujo de energía curativa entre dos potenciales, de alto a bajo, algunos sanadores llaman parafectricidad a esa energía curativa, como ya se ha mencionado con anterioridad.

Las enfermeras que asistieron al curso de Krieger fueron adquiriendo poco a poco la facultad de curar con las manos; la propia Krieger descubrió que cuanto más la practicaba mejor le resultaba esa curación, como si fuese una especie de gimnasia energética sutil en la que se progresara mediante el ejercicio. Cuanto más tiempo y dedicación se invirtiera en ello más eficacia se alcanzaba. Este grupo de enfermeras relativamente reducido, discípulas de la doctora Krieger, empezaron a practicar con algunos de sus pacientes en los hospitales. Y aunque no dejaba de parecerles algo extravagante, el caso fue que los pacientes mejoraban cuando se complementaba su terapia habitual con el toque terapéutico. Las enfermeras encargaron camisetas estampadas con el rótulo de *Krieger's Krazies*, «las locas de Krieger» para denotar su solidaridad con la causa de la curación, y ofrecieron su ayuda curativa a quienquiera que estuviese dispuesto a «colaborar en el experimento». Entre los pacientes figuraron incluso perros y gatos vagabundos y enfermos o heridos, con los que algunas de aquellas enfermeras lograron éxitos verdaderamente notables.

Tras observar estos resultados obtenidos por sus alumnas, Krieger se convenció todavía más de la

posibilidad de enseñar la curación, y de que no se necesitaban dones sobrenaturales para practicarla. Su conclusión fue que el toque terapéutico *es una aptitud natural humana que puede ser realizada por cualquier persona que disfrute de un organismo sano (y por tanto, de una sobreabundancia de prana) y que esté fuertemente motivada para querer aliviar o sanar las dolencias de otros*. Además de estas cualidades, el futuro terapeuta debía ser una persona con facilidad para aprender, pues según se echó de ver enseguida, el toque terapéutico, aun siendo una técnica sencilla en apariencia, era de aplicación bastante compleja cuando se intentaba realizarlo de una manera consciente,

Krieger estaba persuadida de que sus alumnas terapeutas podían crear los mismos cambios fisiológicos en los pacientes que el colaborador de sus primeros trabajos, el señor Estebany. Si se demostraba que las enfermeras habían logrado reproducir el aumento de la tasa de hemoglobina documentado en anteriores investigaciones, quedaría probado que la curación por imposición de manos podía aprenderse, y verificarse sus resultados mediante métodos de analítica de laboratorio. A fin de medir las energías curativas de sus discípulas, Krieger diseñó un protocolo experimental con el fin de verificar la capacidad de las noveles terapeutas para inducir cambios fisiológicos en sus pacientes.

En este trabajo de Krieger colaboraron enfermeras colegiadas de hospitales y otros centros de la zona metropolitana de Nueva York. En su versión definitiva, la investigación pudo contar con 32 profesionales y 64 pacientes, siendo el plan de trabajo similar al establecido para sus dos estudios anteriores con la colaboración de Estebany; sólo que esta vez las terapeutas no eran talentos innatos como Estebany sino alumnas de su reciente cursillo «Nuevas fronteras del auxilio sanitario». Los sesenta y cuatro enfermos fueron divididos en dos grupos de a 32, el experimental y el de control; este último fue regularmente atendido por médicos y personal auxiliar sanitario bajo la dirección de dieciséis enfermeras «no sanadoras». En el grupo experimental los pacientes recibieron cuidados similares, con la excepción de que las dieciséis enfermeras alumnas de Krieger practicaron con ellos el toque terapéutico además de las atenciones habituales. En ambos grupos de pacientes se controló la tasa de hemoglobina antes y después del período experimental.

Se comparó la tasa de hemoglobina en ambos grupos antes y después del tratamiento, y mientras el grupo de control no registraba ninguna diferencia

significativa del nivel de hemoglobina, *en cambio el grupo tratado por las enfermeras-sanadoras mostró un incremento de aquélla, en proporción estadísticamente significativa*. Según el análisis estadístico la probabilidad de que tal suceso hubiese podido darse por azar era inferior al uno por mil. Krieger había demostrado que las enfermeras que habían recibido instrucción en la terapia de imposición de manos lograban inducir aumentos significativos de la tasa de hemoglobina de sus pacientes, en comparación con sus homólogos del grupo de control.<sup>18</sup>

En 1979 Krieger escribió un libro titulado *The therapeutic touch: How to use your hands to help or to heal*, en el que recogía las experiencias y las informaciones aportadas por muchas enfermeras que habían asistido a las clases de aquélla en la Universidad de Nueva York. La autora dice que en 1979 habían asistido casi 350 enfermeras al curso «Nuevas fronteras» como parte del plan de estudios de titulación media o superior. Además había enseñado a otros 4.000 profesionales de la sanidad mediante cursillos para posgraduados en diferentes universidades de Estados Unidos y Canadá, y varias alumnas de Krieger divulgaban a su vez las enseñanzas del toque terapéutico entre profesionales y legos de todo el país.

En el medio hospitalario la aplicación de estas artes curativas suscitó más de un planteamiento original. En una unidad de «prematuros» de un hospital neoyorquino, las enfermeras iniciaron el tratamiento por medio del tacto terapéutico como parte de las atenciones médicas a los sietemesinos, tras lo cual los miembros del equipo médico notaron un progreso tan espectacular en el crecimiento y ganancia de peso de los recién nacidos, que preguntaron ingenuamente a las enfermeras «si estaban haciendo algo distinto del régimen habitual». Al cabo de poco tiempo, todos los médicos y enfermeras de esta unidad neonatal habían aprendido a utilizar el toque terapéutico, enseñanza que se hizo extensiva a algunos padres más conscientes y preocupados por dar a sus hijos las máximas probabilidades de supervivencia en condiciones de buena salud. En otro hospital de Nueva York, los médicos y enfermeras de la sección de urgencias aprendieron a utilizar el método para tranquilizar y sedar a los recién ingresados con intoxicación por sobredosis de drogas psicodélicas. El empleo de esta técnica produjo resultados interesantes, documentados por la disminución del consumo de sedantes farmacológicos. A lo que parece, el toque terapéutico ha empezado a suscitar el interés de la profesión médica en general, como lo

demuestra la institución de becas públicas para estudios de esta especialidad, dotadas por organismos del Estado como el Instituto nacional de la salud (*NIH, National Institute of Health*).

Gracias a la iniciativa innovadora de la doctora Kricger, la curación psíquica empieza a encontrar un lugar en la panoplia de los profesionales de la salud en lucha contra las enfermedades y males humanos. Algunas facultades de medicina y escuelas de osteópatas consideran la inclusión del toque terapéutico en sus planes de estudio, así que bien puede decirse que la «curación magnética» ha progresado lo suyo desde los tiempos de Mesmer. Sin embargo, el término curación psíquica abarca en realidad una gama de fenómenos mucho más amplia. Algunos sanadores, como la misma Olga Worrall, prefieren aludir a su propia actividad como curación espiritual, marcando distancias con respecto a la curación psíquica y sus connotaciones. Es posible que existan diferencias sutiles, pero reales, entre estos planteamientos. Al objeto de entender las diferentes variedades de la experiencia curativa, vamos a examinar los fenómenos mencionados desde el punto de vista de la anatomía energética sutil humana.

### **De los pases magnéticos a la curación por el espíritu: Un modelo multidimensional de las energías curativas**

Como se ha comentado en un apartado anterior de este capítulo, las energías que intervienen en la curación por imposición de las manos presentan cierta semejanza con las de los campos magnéticos, y los estudios de laboratorio encaminados a determinar las características de esas energías curativas abundan en esas interesantes analogías con el magnetismo, además de señalar especiales cualidades de entropía negativa. La metodología terapéutica empleada por Eslebany y otros colaboradores en estos trabajos por lo general implicaba el contacto físico directo con el paciente. En ocasiones es posible que se utilice para este tipo de curación un mediador como el agua o una sustancia orgánica (como el algodón), capa?, de absorber y transferir al paciente las energías curativas. Existen no obstante otros métodos, llamados de curación a distancia, susceptibles de transmitir la energía curativa por grande que sea la separación física entre paciente y sanador.

Como hemos mencionado antes, el doctor Robert Miller ha realizado amplios estudios sobre las

semejanzas entre campos magnéticos y energías curativas. En buena parte de estos trabajos pudo contar con la colaboración de los sanadores espirituales Olga y Ambrose Worrall. Se demostró que los efluvios sutiles de las manos de los Worrall reducían la tensión superficial del agua, alteraban los procesos de cristalización del cloruro cúprico y aceleraban el crecimiento de las plantas por la vía de la exposición a las aguas tratadas. Efectos similares a éstos se habían observado en presencia de potentes campos magnéticos. Más significativo que estos estudios preliminares, sin embargo, fue el experimento realizado por Miller con los Worrall para medir los efectos de la curación a distancia. Debido a su carácter poco común, los resultados de este apartado de las investigaciones de Miller revisten importantes consecuencias para nuestro entendimiento de las dimensiones energéticas del proceso curativo.

Aunque los Worrall practicaban ocasionalmente la curación por imposición de las manos, su *modus operandi* corriente consistía en representarse mentalmente al paciente en sus pensamientos y plegarias, al tiempo que entraban en un estado especial de conciencia curativa. El doctor Lawrence LeShan, psicólogo que ha estudiado los procesos de curación psíquica, acuñó para dicho estado la denominación de «realidad clarividente», dominio en el que se disuelven todas las fronteras percibidas de separación entre las personas. Al contrario, la sensación de individualidad separada suele desaparecer, reemplazada por un profundo sentido interior de conexión con todos los seres vivos y con su naturaleza divina.<sup>19</sup> Miller había comprobado ya que los Worrall eran capaces de transmitir a las plantas energías favorecedoras del crecimiento, empleando el agua como vehículo transmisor de las cargas. Obtenido este resultado, se planteó si esa otra modalidad, la de la curación mental a distancia, lograría repercutir también sobre la tasa de crecimiento de los vegetales.

Miller montó un transductor mecánico especial (cuyo primer usuario había sido el doctor H. Kleuter, del Departamento de Agricultura de Estados Unidos), capa?, de medir hora a hora el crecimiento de una plántula de centeno. Este aparato consistía en una diminuta palanca, solidaria del extremo en crecimiento de la planta a controlar. A medida que ésta crecía, levantaba la palanca y el movimiento de ésta se transmitía a una plumilla que trazaba una gráfica sobre papel continuo que se enrollaba en un tambor movido por un mecanismo de relojería. Previamente se había calibrado este aparato demostrándose que



era capaz de registrar crecimientos hasta de una milésima de pulgada (0,025 mm) por hora. Miller preguntó a los Worrall si estarían dispuestos a participar en un experimento especial, para lo que deberían fijar sus pensamientos en los gérmenes de centeno todos los días a las nueve de la noche, hora habitual de oración de aquéllos. Lo extraordinario del experimento era que los Worrall debían hacer esto en Baltimore, a unos 1.000 kilómetros de distancia del laboratorio de Miller, instalado en Atlanta (Georgia).

Antes del experimento se dispusieron los plantones de centeno en el transductor y se registró su índice de crecimiento durante varias horas, hasta que se consideró establecido que el desarrollo de la planta se producía a velocidad constante, indicada por la pendiente de la gráfica del aparato registrador, que llegó a estabilizarse en unos 0,16 mm/hora. Miller abandonó el laboratorio dejándolo cerrado con llave, para que ninguna variable física externa pudiese alterar el experimento. Exactamente a las nueve de la noche, y de acuerdo con los hábitos de oración de los Worrall, la gráfica de crecimiento empezó a desviarse en el sentido de una aceleración.<sup>20</sup> La mañana siguiente se comprobó que el índice de crecimiento de los plantones de centeno había alcanzado hasta 1,3 milímetros por hora, equivalente a una aceleración superior al 800 %. Más adelante la aceleración decrecía, pero la velocidad de crecimiento nunca retornó al valor base previo. Interrogados acerca de como habían realizado semejante proeza, los Worrall contestaron que durante su hora de plegarias *habían visualizado unas plantas llenas de luz y de energía.*

Este resultado experimental fascinó a Miller y le indujo a idear otro método para la medida indirecta de los influjos energéticos de los sanadores. Entonces recurrió a una cámara de niebla especial, de las que se utilizan para observar las trayectorias de las partículas subatómicas cargadas de energía. La cámara de niebla contiene un vapor de alcohol subenfriado; de esta manera, cuando atraviesa la cámara una partícula ionizada deja una traza de vapor condensado, que es lo que puede ver y fotografiar el experimentador. Miller pidió a la señora Worrall que abarcara la cámara de niebla con ambas manos, aunque sin llegar a tocarla exteriormente, y que se concentrara como si estuviera en el acto de sanar a un paciente. Los experimentadores pudieron registrar una pauta en forma de ondas paralelas a la posición de las manos; cuando Worrall las movió perpendicularmente apareció una nueva figura semejante a la anterior, pero con una rotación de 90 gra-

dos. Estos fenómenos de la cámara de niebla fueron reproducidos posteriormente por Ingo Swann y otros dos psíquicos.

Más adelante Miller reprodujo también el experimento haciendo que la señora Worrall se concentrara en la visualización de sus manos alrededor de la cámara de niebla, pero desde su residencia de Baltimore. Todas las incidencias del interior de la cámara de niebla fueron grabadas en vídeo. *A la hora en que Worrall visualizó la operación de imponer sus manos alrededor de la cámara de niebla, se registraron, en ésta figuras ondulatorias similares a las que habían aparecido en condiciones de proximidad física de la terapeuta.* Luego Worrall se visualizó a sí misma girando las manos en diferentes posiciones, en coincidencia con lo cual, la figura de la cámara de niebla rotó también, exactamente como había sucedido cuando ella estaba presente en el laboratorio. Las trazas en la cámara de niebla persistieron hasta ocho minutos después de la conclusión del período experimental. *Una vez más, como en el experimento de ja germinación del centeno, Worrall, había logrado influir a distancia de casi 1.000 kilómetros, esta vez? sobre la cámara de niebla*<sup>21</sup>

Estos resultados de Miller con la cámara de niebla y los granos de centeno aportan nueva información sobre las dimensiones del proceso curativo. Si los experimentos anteriores sobre los efectos energéticos de la curación habían demandado la presencia física del sanador en el laboratorio, ahora Miller demostraba que los mismos fenómenos podían medirse hallándose el terapeuta a cientos de kilómetros. Ello sugiere que en experimentos diferentes se observa una amplia gama de influjos energéticos multidimensionales, según el planteamiento elegido.

El que la señora Worrall fuese capaz de originar modificaciones energéticas a una distancia de mil kilómetros da a entender que la influencia en cuestión muy probablemente no sería de carácter electromagnético. Como se sabe, la intensidad de la energía electromagnética es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia con respecto a la fuente energética, y esa ley es aplicable a las fuerzas electromagnéticas, electrostáticas y gravitacionales; su expresión para estas últimas se conoce en física como ley de Newton, aunque no fue éste el único que la expuso. Sin embargo, tenemos ahí un efecto experimental reproducible que no puede explicarse por ninguna de las teorías convencionales del electromagnetismo. El modelo de Tiller-Einstein de las energías del espacio/tiempo negativo (es decir,

las energías ME o magnetoelectricas) admite velocidades superiores a la de la luz; en el modelo de Tiller se atribuyen al espectro de las energías etéreas velocidades comprendidas entre la de la luz y  $10^{20}$  veces esa velocidad. Las energías astrales (otra modalidad de la energía magnetoeléctrica) ocuparían la banda de  $10^{10}$  y  $10^{20}$  veces la velocidad de la luz, según esas teorías. Por lo que se refiere a la transmisión de estas energías, las descomunales cifras mencionadas significarían que el movimiento sería casi instantáneo a través de todo el universo, lo que desde luego explicaría cómo los influjos energéticos creados por la señora Worrall se dejaron sentir con práctica simultaneidad a una distancia de 1.000 kilómetros. Podría decirse, y sería literalmente exacto, que la rapidez de propagación de la energía magnetoeléctrica entre la mente del sanador y el escenario experimental (o al paciente) sólo está limitada por la velocidad del pensamiento. Ya que en realidad, estas energías son reflejos de las características vibratoriales superiores de la conciencia en los planos dimensionales etéreo, astral y más altos aún.

Según la frecuencia vibracional concreta a que opera cada terapeuta, podríamos distinguir diferentes niveles de energía a los que acontece la curación. De un lado, tenemos el fenómeno que podríamos llamar *curación magnética*, quizás similar a los primeros efectos terapéuticos logrados hace dos siglos por Mesmer. Ese tipo de curación es el que, por lo visto, requiere el contacto directo de las manos del sanador con el paciente, mediado a lo sumo por algún vehículo adecuado para el almacenamiento de la energía, como el agua o el algodón. (A veces las enfermeras alumnas de Krieger todavía ponen en manos de sus pacientes unos rollos de algodón hidrófilo, imitando los procedimientos de Eslebany durante los primeros estudios experimentales.) De otro lado, se nos presenta otro método terapéutico diferente, al que hemos llamado *curación espiritual*. Los cultivadores de ese arte suelen sintonizarse mediante la meditación con «las fuerzas de la divinidad» y tratan de proyectar mentalmente la energía hacia el individuo enfermo, aunque tampoco desdeñen el recurso ocasional a la imposición de manos.

Los sanadores que utilizan uno y otro método suelen considerarse a sí mismos como «vehículos» o «canales» de una fuente superior de energía. Muchos creen que dicha energía se origina a nivel divino. El sanador sería entonces una especie de guía de ondas, encargada de dirigir esas energías superiores hacia el cuerpo/mente del individuo enfermo. En ambos tipos de curación, los sistemas energéti-

cos sutiles del enfermo, así como sus sistemas fisiológicos, reciben un empuje energético que les ayuda a resolver el proceso patológico y los devuelve a la homeostasis.

Queda demostrado que las energías transmitidas por imposición de manos ejercen efectos definidos y cuantificables sobre las enzimas y otros sistemas físicos del organismo. Las propiedades de entropía negativa de las energías del sanador pueden regenerar moléculas proteínicas desnaturalizadas y desactivadas, reintegrándolas al estado de actividad funcional. Además de este proceso de reconstrucción molecular, anotamos la capacidad del sanador para influir selectivamente sobre la cinética de las reacciones enzimáticas; en función de si la enzima tratada mejora las reservas de energía de la célula o, por el contrario, consume recursos metabólicos, el sanador consigue acelerar o retardar la velocidad de reacción. El sentido del cambio enzimático producido por el sanador parece ir siempre de acuerdo con la inteligencia celular natural del organismo.

Las energías de los sanadores son cualitativamente parecidas a los campos magnéticos de alta intensidad y además poseen propiedades entrópicas negativas. Ambas características concuerdan con las propiedades que se postulan para las energías etéreas. Parece razonable suponer que la eficacia de algunos sanadores se basa primordialmente en suministrar a los cuerpos etéreos de los pacientes determinadas frecuencias de energía etérea (o superior). Sabemos que el cuerpo etéreo es una pauta holográfica de energía, una especie de guía de ondas espacial que colabora a la organización, orquestación y equilibrio energético correctos de los sistemas moleculares/celulares del organismo. Cuando el patrón etéreo está bien ordenado y en buenas condiciones, el cuerpo permanece en estado de salud; pero cuando se distorsiona el cuerpo etéreo y se desorganizan sus patrones debido a diferentes influencias, el cuerpo físico decae y aparecen poco a poco los síntomas de la enfermedad. La organización del patrón etéreo determina el comportamiento ordenado de las células de los distintos sistemas orgánicos. Cuando la influencia del cuerpo etéreo cesa por completo, tal como sucede en caso de fallecimiento, los elementos moleculares componentes retornan al desorden caótico de la materia inorgánica.

Nuestros patrones etéreos son las guías de ondas que controlan el flujo de las energías vivificantes hacia el organismo. Los patrones distorsionados de la enfermedad se presentan en los planos energé-

**Diagrama 27 MODELO  
MULTIDIMENSIONAL DE LA CURACIÓN**

ENERGÍAS ESPIRITUALES SIJPF CUERPO CAUSAL CUERPO MENTAL N CUERPO ASTRAL —s, T CUERPO /- — ** ETÉREO ~X,		RIORES *> CHAKRAS f~ MENTALES "s~ CHAKRAS ^ ASTRALES "s~ CHAKRAS ^ ETÉREOS ""	CURACIÓN ESPIRITUAL
CURACIÓN MAGNÉTICA	MERIDIANOS — *" DE ACUPUNTURA		
	V^ ^ CUERPO ) FÍSICO		

lieos antes de manifestarse a nivel celular, de modo que los cambios energéticos sutiles de tipo disfuncional en el cuerpo etéreo pueden preceder en varias semanas o varios meses a las alteraciones físico/celulares de la enfermedad declarada. Por tanto; es obvio que sería preferible poder reestructurar el patrón etéreo en busca de un aspecto más saludable y beneficioso, en vez de tener que tratar una enfermedad física ya establecida. Incluso podemos dirigirnos a otros componentes todavía más altos de nuestra anatomía sutil con vistas a obtener la curación en el plano físico. Para ver cómo sería eso realizable, consideremos de nuevo los sistemas vibratoriales superiores que inyectan sus energías en el cuerpo físico.

Seguramente *la curación magnética opera sobre todo a nivel de los cuerpos etéreo y físico*. Hay una transferencia directa de energía, de sanador a paciente, mediada más a menudo a través de las manos. En efecto las palmas de las manos son chakras menores y funcionan como centros de energía entrante y saliente. En cambio *la curación espiritual no sólo interviene en el nivel físico/etéreo sino que interesa también a los planos superiores*.

Desde los tiempos de Edward Bach, el creador de los remedios florales de Bach, los médicos han empezado a admitir que la mente y la emotividad desempeñan un papel significativo en la génesis o en la exacerbación de muchas, si no todas las enfermedades. Las emociones operan en el plano energético sutil mediante la influencia del cuerpo astral, que repercute a su vez sobre el cuerpo etéreo.

Va quedando cada vez más claro que las depresiones y otros trastornos emocionales pueden originar una supresión de las defensas naturales del organismo contra la enfermedad. Y tal estado de inmunoincompetencia puede traducirse más tarde en una dolencia física por la mayor susceptibilidad a los agentes víricos y bacterianos, así como a formaciones patógenas internas como las células cancerosas. Las distorsiones originadas en el plano del cuerpo astral lardan algún tiempo en propagarse a los niveles etéreo y físico; de ahí que puedan transcurrir semanas o meses antes de que las alteraciones de la constitución emotiva/astral se manifiesten como afecciones físicas.

De manera similar, las distorsiones energéticas originadas en el plano mental, o aberraciones del cuerpo mental, pueden afectar también al buen funcionamiento del cuerpo físico. Se produce así una cascada de efectos descendentes en los planos energéticos sutiles, que se propagan desde las frecuencias y los potenciales más altos hacia los más bajos. El proceso equivale a una sucesión de demultiplicaciones de frecuencia, desde el nivel causal y pasando por lo mental, lo astral, lo etéreo, hasta intervenir en el plano físico por medio del interfaz físico/etéreo. El punto que nos interesa destacar aquí es que *la curación magnética, aunque sane en el plano físico/etéreo, podría ser ineficaz a largo plazo si la dolencia tiene su verdadero origen a un nivel de energía más alto*.

Un ejemplo de fracaso a largo plazo de las curaciones de la modalidad magnética se observa en

ciertas actuaciones de los sanadores filipinos. En algunos casos los enfermos de cáncer que han recurrido a eslos «cirujanos parapsíquicos» en busca de remedio regresan a su país con pruebas objetivas, de laboratorio y clínicas, que demuestran la remisión total de la enfermedad; sin embargo, vanos años más tarde se ven en la necesidad de solicitar nuevo auxilio, por habérseles declarado otro tumor en otro sistema orgánico distinto. Aun cuando pueda aducirse que ese tumor recurrente no es más que una metástasis que en la época de la primera curación quizás fuese de tamaño microscópico todavía, algo nos sugiere que en esos pacientes, los cuadros emocionales/mentales que contribuyeron originariamente a la formación tumoral no han sido reformados por el sanador magnético, cuya acción quedó circunscrita a los niveles físico y etéreo.

En contraposición con la curación magnética, *la curación espiritual procura intervenir en los planos da los cuerpos sutiles y chakras superiores*, a fin de curar allí donde tienen su origen primario las dolencias. *El sanador espiritual actúa como una central generadora de múltiples frecuencias de salida, capaces de producir transposiciones simultáneas de energía a diferentes niveles*. Algunos han aventurado la suposición de que se establece un enlace energético transitorio entre los chakras del sanador y los del paciente; estos enlaces entre chakras permitirían la transferencia resonante directa de múltiples frecuencias sutiles, susceptible de impulsar la estructura energética multidimensional del paciente hacia el perfecto equilibrio de mente, cuerpo y espíritu. *Mientras la mayoría de los sanadores magnéticos operan estrictamente a nivel corporal, los sanadores espirituales, en cambio, suelen intervenir asimismo en los diferentes planos de la mente y el espíritu*. La naturaleza de esta energía de dimensiones superiores es tal, que trasciende todas las limitaciones de espacio y tiempo, en virtud del hecho de que la energía etérea y las demás energías superiores pertenecen al dominio de espacio/tiempo negativo. Como tales, las energías que actúan a esos niveles se mueven en una dimensión ajena a las referencias habituales del espacio/tiempo corriente (o positivo) a que están limitadas nuestras percepciones conscientes. No obstante, las frecuencias en las que interviene la curación espiritual muchas veces se extienden incluso a los planos en donde reside y opera el Yo Superior.

Una demostración de la naturaleza trascendental de estas energías de frecuencias superiores puede

hallarse en los experimentos del doctor Miller con la colaboración de Olga y Ambrose Worrall. Operando en los planos dimensionales de la conciencia superior, los esposos Worrall lograron originar aceleraciones cuantificables del crecimiento de los gérmenes de centeno desde una distancia de 1.000 kilómetros. El hecho de que mediase tal distancia en el espacio/tiempo positivo entre el laboratorio y el sanador carece de relevancia en ese caso porque las energías actuantes intervenían en el plano del espacio/tiempo negativo, que como hemos visto constituye un sistema de referencia totalmente distinto. Y el experimento en el que la señora Worrall logró crear desde su casa de Ballimore unas ondas estacionarias en una cámara de niebla situada en Atlanta es otra demostración de la naturaleza dimensional superior de esas energías.

Supondremos que la señora Worrall actuaba en el plano astral o superior, dado que el cuerpo astral puede superar grandes distancias de manera casi instantánea por el sistema de enfocar el pensamiento hacia un lugar determinado. Así es la naturaleza del dominio astral, cuya materia es mucho, más plástica que la del plano físico (véase en el capítulo 4 una descripción más completa del comportamiento al nivel astral). Si efectivamente actuaba desde el nivel de su cuerpo astral, debería ser capaz de comunicar directamente con la forma astral de sus pacientes e influir directamente sobre ella; por este motivo los doctores Elmer Green y Norman Shealy se plantearon la verificación experimental de esa capacidad para la curación remota, viendo si la señora Worrall lograba influir a distancia sobre los ritmos biológicos de sus pacientes. A la señora Worrall se le asignó una habitación en el extremo opuesto del pasillo donde estaba la de su paciente, y ambas personas quedaron conectadas a electroencefalógrafos, electrocardiógrafos y demás aparatos registrados de constantes fisiológicas. Al tiempo que la señora Worrall se concentraba para una influencia astral en la región de la garganta del paciente, este comunicaba una sensación de calor o cosquilleo precisamente en esa zona, pero lo más notable fue que los experimentadores verificaron durante la sesión la existencia de una sincronización de la actividad de las ondas cerebrales y de otros ritmos bioeléctricos entre sanador y paciente.

En Inglaterra el investigador Maxwell Cade ha detectado parecidas sintonías biométricas entre sanadores y pacientes. Mediante un instrumento especial apodado el Espejo de la Mente, que es en realidad un analizador computerizado del espectro elec-

troencefalográfico de potencia, Cade halló que durante las sesiones de curación aparecía en las ondas cerebrales de los pacientes un perfil complejo de ondas que normalmente sólo se detecta en los sanadores altamente dotados.<sup>22</sup> Cade midió estos patrones específicos, inducidos por el acto de la curación, y descubrió que el sincronismo entre paciente y sanador se daba lo mismo en las sesiones de contacto directo que en las de curación remota. Esta observación de que los sanadores consiguen la sintonía de los ritmos biológicos tanto con la imposición directa de manos como cuando se hallan lejos de los pacientes corrobora dos puntos: la naturaleza dimensional superior de las energías que intervienen en la curación, y la hipótesis de que ésta se produce mediante la transferencia resonante de energías. Olga Worrall y otros han demostrado que la distancia no supone ninguna dificultad para que un sanador espiritual avezado transmita sus energías curativas a los enfermos. Deduciremos, por tanto, que algunos terapeutas espirituales actúan primordialmente en niveles del espacio/tiempo negativo de las componentes de dimensión superior del ser humano, que son las que alimentan, organizan y mantienen las estructuras moleculares/celulares del cuerpo físico.

Es importante recordar que las dolencias pueden tener su origen en muchos planos de nuestra anatomía multidimensional, y no sólo a nivel del cuerpo físico. Y aunque existen muchos agentes patógenos externos, las bacterias, los virus, las toxinas medioambientales y los carcinógenos, difícilmente afectarán al organismo de un individuo que disfrute de robusta salud física y mental. El concepto clave de resistencia del anfitrión nos dice que la enfermedad es una combinación de factores tanto internos como externos; los primeros son mucho más importantes de lo que admite la medicina actual. Esos factores internos no son únicamente los fisicoquímicos (aunque las vitaminas y la dieta correcta obviamente potencian las defensas del organismo frente al influjo de los carcinógenos), sino también los factores energéticos superiores que intervienen en los dominios de la conciencia espiritual.

En los planos espirituales de la conciencia humana existe un nivel de perfección y de equilibrio energético al que no pueden afectar las distorsiones de la mente y la emotividad. El alma trabaja a estos niveles superiores para influir positivamente sobre las energías integradas en la forma física. Según la filosofía de la reencarnación nuestros cuerpos no son más que vehículos temporales de expresión en

el plano físico. O dicho de otra manera, nuestra personalidad física es una manifestación del alma en su ropaje químico. Este nivel de entendimiento es un aspecto de la humanidad que los médicos en su mayoría no han descubierto aún, aunque cabe confiar en que los médicos espirituales del futuro alcanzarán esa dimensión.

Francamente es asombroso que ningún médico o ningún psicólogo dejen de entender que es la conciencia anímica quien se sirve de esas materias que son el pensamiento, la emoción y la sustancia densa para crear los diversos cuerpos de manifestación. El propio desempeño de sus obligaciones debería conducirlos al discernimiento de la Idea y la finalidad interior que animan las formas que ellos tratan, lo que les permitiría contribuir a la mejor manifestación de esa Idea. O dicho en términos más pragmáticos, podrá estar en fermo el cuerpo físico o el cuerpo emocional de una persona, pero su ser íntimo y su Idea interior todavía son sanos y procuran sanar la sustancia, las pautas y las funciones de esos organismos enfermos. Ésa debería ser la premisa fundamental de la ciencia médica, porque es una ley *fundamental*, de la vida y de sus manifestaciones [...].

•\*  
*Algunas de las ideas sobre los aspectos magnéticos de las enfermedades físicas y emocionales van a constituir el foco de una auténtica revolución de la medicina, y tal vez inspiren incluso revoluciones similares en otras disciplinas científicas. En muchos sentidos, la medicina y la psicología encabezarán el movimiento de todo el mundo científico hacia el descubrimiento de la conciencia anímica y su relación con la materia, por cuanto van a tratar más directamente con los niveles sutiles de esa materia." (La cursiva es nuestra)*

Como hemos visto en este capítulo, cada vez abundan más las pruebas de que la facultad de curar es una posibilidad humana innata. Los niveles a los que se produce la curación pueden variar, desde una curación puramente física en el plano físico/etéreo hasta los planos espirituales donde el Yo Superior está intentando la integración con el cuerpo físico y su personalidad. La ciencia ha empezado a evolucionar hacia el punto en que puede ocurrir que las técnicas de la Nueva Era cumplimenten lo que nos anunciaba la profecía bíblica desde los tiempos de Jesús. ¿No fue Él quien dijo «todas estas cosas que yo hago, vosotros podéis hacerlas y aun mayores»?

La doctora Krieger estableció que la facultad de curar era la expresión de una voluntad íntima y muy sentida de ayudar o sanar al prójimo. Es pura cari-

dad, expresión del amor en su más alto grado. Esta experiencia de unión entre el paciente y el sanador a través de lazos de amor incondicional es un nivel que debe ser ambicionado y alcanzado por un mayor número de los llamados «profesionales de la sanidad» si quieren alcanzar la plenitud de su vocación. Y conforme sean más numerosos los profesionales de la sanidad que reconozcan y activen sus posibilidades curativas innatas, la naturaleza de las instituciones sanitarias de nuestra cultura sufrirá una transformación radical. A medida que se aproxima la Nueva Era y abundan los científicos y los teólogos dispuestos a superar el penoso cisma entre la dimensión material de la existencia humana y la espiritual, nuestra civilización progresará hacia un mejor entendimiento de la salud y la enfermedad, desde una perspectiva verdaderamente multidimensional.

## Puntos clave a recordar

1. La curación por imposición de las manos se ha practicado en todo el mundo desde hace miles de años. A finales del siglo XVIII, Franz Mesmer supuso que durante el proceso se produce el intercambio de una sutil energía vital, de naturaleza magnética, entre sanador y paciente. Mesmer descubrió también que el agua acumulaba eficazmente dicha energía sutil permitiendo transferirla luego a los enfermos.

2. Hacia los años sesenta del siglo en curso, el doctor Bernard Grad reprodujo, en esencia, los descubrimientos de Mesmer en lo concerniente al agua como vehículo de la energía emitida por las manos. Avanzando un paso más, Grad demostró que esta energía sutil estimulaba el crecimiento de las plantas, así como la cicatrización de las heridas y la prevención del bocio en ratones de laboratorio. Los resultados de Grad en cuanto a la cicatrización de las heridas por la intervención de sanadores fueron luego reproducidos en otro laboratorio.

3. El doctor Robert Miller halló sorprendentes semejanzas energéticas entre el agua tratada por los sanadores y el mismo líquido tratado con imanes, lo que da la razón a Mesmer cuando afirmaba que la energía curativa era de naturaleza magnética. Miller demostró que las variaciones en la tensión superficial del agua y en el enlace de hidrógeno, así como la alteración de las cristalizaciones en soluciones sobresaturadas de sulfato de cobre, eran similares para ambos tipos de tratamiento energético del agua.

4. La doctora Justa Smith corroboró mediante experimentos con soluciones de enzimas que los campos magnéticos producían efectos cualitativamente parecidos a los de las energías de los sanadores.

5. La doctora Smith descubrió además que diferentes enzimas reaccionaban en sentidos distintos a las energías del sanador, pero que el signo del cambio correspondía siempre a las situaciones de mayor salud celular.

6. Además la doctora Smith demostró la capacidad de reparación de las enzimas perjudicadas por parte de los sanadores, con lo que ponía de manifiesto el comportamiento de entropía negativa de las energías curativas; es decir, que éstas promueven transformaciones en el sentido de aumentar el grado de ordenación de los sistemas. Otras investigaciones con diferentes sanadores demostraron la entropía negativa de las energías curativas en sistemas químicos no vivientes.

7. En los experimentos de la doctora Smith con los sanadores y pese al empleo de magnetómetros sensibles no se pudieron medir los campos magnéticos emanados por aquéllos. En cambio, los más modernos y recientes dispositivos SQUID superconductores de interferencia cuántica han apreciado aumentos de la emisión magnética, aunque pequeños, cuantificables durante el proceso de la imposición de manos, estableciéndose que las energías curativas son efectivamente de naturaleza magnética y parecidas a los campos magnéticos de gran intensidad en algunos de sus efectos biológicos, aunque sólo en sentido cualitativo, ya que resulta sumamente difícil delectar aquellas energías con los instrumentos convencionales.

8. En resumen, las energías de los sanadores se caracterizan por su entropía negativa y su semejanza cualitativa con los campos magnéticos, aunque difícilmente puedan ser detectadas con el instrumental EM convencional. Estas características coinciden con las predichas para las energías magnetoeléctricas o del espacio/tiempo negativo por el modelo Ti-ller-Einstein del espacio/tiempo positivo-negativo.

9. Las investigaciones de la doctora Dolores Krieger demostraron que las energías de los sanadores aumentaban los niveles de hemoglobina en personas enfermas, lo mismo que habían aumentado el contenido de clorofila en las plantas tratadas con agua que había sido sometida a la acción de los sanadores. Por primera vez se establecía un parámetro experimental que permitía una valoración bioquímica de los efectos de la energía curativa en los humanos.

10. La doctora Krieger demostró también la posibilidad de adquirir por aprendizaje las facultades curativas de los sanadores. Las enfermeras discípulas suyas lograron aumentar la tasa de hemoglobina de sus pacientes al igual que los sanadores naturalmente dotados, demostrando que aquellas facultades son una posibilidad innata de los seres humanos y pueden desarrollarse mediante el aprendizaje y la práctica.

11. Los experimentos de Miller con los sanadores Olga y Ambrose Worrall demostraron la posibilidad de influir sobre sistemas vivientes y no vivientes desde una distancia de 1.000 kilómetros.

12. Las variedades de la energía curativa ocupan

toda una gama espectral de fenómenos; de tal manera que la imposición de las manos, o lo que podría describirse quizás con más exactitud como «curación magnética», tiende a manifestar sus efectos reequilibradores más bien en los planos físico y etéreo, y debe ejecutarse hallándose el sanador en contacto o gran proximidad con el paciente. En cambio, la «curación espiritual» no sólo interviene a los niveles físico y etéreo sino que también contribuye a reequilibrar los planos energéticos astral, mental y otros superiores en caso de disfunción. Además la curación espiritual puede realizarse lo mismo en presencia del paciente como mediando una gran distancia entre paciente y sanador.

# 9. Los cristales y el sistema energético sutil humano

## Redescubrimiento de un ancestral arte de la curación

En los sucesivos capítulos de este libro hemos procurado describir de manera verosímil la naturaleza de los humanos en tanto que seres multidimensionales. En cada persona humana se entretrejen de manera organizada numerosos cuerpos de diferentes frecuencias vibracionales. Nuestras interconexiones con los chakras y los cuerpos de frecuencia superior de luz nos permiten asimilar las energías y las informaciones procedentes de los planos superiores del ser. Originadas a nivel anímico, esa energía y esa información atraviesan una serie de transformaciones y conversiones hasta que se manifiestan en una personalidad consciente, obligada a subsistir en el vehículo del plano físico, a nivel molecular/celular. Y debido a la naturaleza limitada del cerebro físico a su nivel actual de expresión lineal, quedamos encerrados en la perspectiva de un marco espaciotemporal aparentemente fijo. Quiere esto decir que el universo muéti dimensión al está más allá de nuestra intuición subdesarrollada. Para la mayoría de los individuos, las energías dimensionales superiores quedan en el dominio de lo invisible. Una minoría afortunada, la de los dotados de percepción clarividente, observa con gran facilidad las bellezas de esos dominios no visibles. El potencial humano no admite otras limitaciones sino las que él mismo se impone en virtud de su propia definición: a medida que la técnica permite ver lo que antes sólo veían los clarividentes, *lo invisible se convierte en visible*. El progreso técnico nos ha conducido a un punto en que, cada vez más, los dominios de lo invisible van dejando de serlo. Así por ejemplo, nuestro conocimiento cada vez mayor de las aplicaciones de los cristales para la transmutación y la transformación de la energía electromagnética empieza a desempeñar un papel cada vez más significativo para la evolución de aquellas otras técnicas nuevas. El empleo técnico de los cristales en

el desarrollo de sistemas electrónicos lleva consigo grandes adelantos en la manera en que los científicos interpretan el mundo que nos rodea. La tecnología del silicio aplicada a los circuitos integrados y al desarrollo de los sistemas informáticos nos suministra nuevos útiles que no sólo amplifican la capacidad de nuestra memoria, sino también la de todos los demás recursos de almacenamiento de la información. Es así que los cristales empiezan a proporcionar los medios puestos a disposición de los humanos para manipular y transformar por múltiples e importantes vías nuevas el conocimiento mismo.

Los cristales han desempeñado un papel principal en muchos descubrimientos científicos que empiezan a revolucionar nuestra manera de considerar la estructura de la conciencia y la del mismo universo. Un cristal de rubí, por ejemplo, fue el componente clave del primer láser desarrollado por los científicos de los laboratorios Bell a comienzos de los años sesenta. Según comentábamos en el capítulo primero, el rayo láser y los hologramas que con él pueden obtenerse ha dado lugar al modelo holográfico. Así Karl Pribram y otros neurólogos han recurrido a los patrones energéticos de interferencia, como los que se aplican en holografía, para explicar ciertos aspectos del funcionamiento cerebral de la memoria. Por otra parte, el modelo holográfico nos aporta una nueva manera de considerar el universo multidimensional.

Investigaciones recientes sobre la integración del láser y de las técnicas holográficas para el almacenamiento de la información han revelado nuevas aplicaciones de los cristales. Hace más de diez años los laboratorios de investigación de la Philips en Hamburgo presentaron una película holográfica de demostración que se había registrado en un cristal de niobato de bario. En el ínterin, otros trabajos so-



Los cristales de niobato en los Oak Ridge National Laboratories de Tennessee han revelado la posibilidad de almacenar miles de imágenes tridimensionales en un monocristal. Una ligera rotación del cristal basta para abrir espacio a un nuevo registro. Las aplicaciones basadas en estos trabajos apuntan a una época en que será posible almacenar holográficamente descomunales cantidades de datos en un cristal cultivado al efecto. Acerca de estos nuevos soportes de la información trascienden detalles increíbles, como la posibilidad de grabar en unos cristales de niobato todos los datos de la Seguridad Social estadounidense, o bibliotecas técnicas o literarias enteras.<sup>1</sup>

Aparte de las consecuencias teóricas del láser y de la holografía, el desarrollo práctico de los láseres médicos y quirúrgicos, así como su aplicación en láser-puntura, hacen de la curación con frecuencias específicas de energía una realidad actual. Los progresos de la aplicación del láser en telecomunicaciones aportan los medios para transmitir a gran distancia cantidades ingentes de información, gracias a los cables de fibra óptica. Otros cristales, como los de arseniuro de galio, han suministrado componentes para la creación de láseres de estado sólido miniaturizados, de tamaño no superior al de la cabeza de una cerilla, así como de dispositivos para visualizar la información como los diodos fotoemisores (*LED, light emitting diodes*).

Otro tipo de cristal descubierto recientemente por la ciencia son los «cristales líquidos»; la experimentación con la tecnología de los cristales líquidos ofrece la posibilidad de realizar a coste reducido detectores térmicos de biofeedback, pantallas numéricas e incluso televisores en color miniaturizados. La gran estabilidad de oscilación de los cristales de cuarzo excitados por corrientes eléctricas, junto con la tecnología de las pantallas de cristal líquido (*LCD, liquid crystal displays*), han abaratado y convertido en objeto común los relojes de precisión. Al mismo tiempo y conforme progresaban nuestros conocimientos sobre los cristales líquidos creados artificialmente, los biólogos descubrieron que muchas membranas celulares y otras estructuras del organismo humano también se comportan como cristales líquidos.

El conocimiento del electromagnetismo, adquirido en el plazo de los últimos cien años, pone hoy en manos de la humanidad los medios para explorar las posibles aplicaciones curativas y otros efectos beneficiosos de los cristales y gemas que la naturaleza forma en el seno de la tierra. El estudio científico de los procesos de cristalización hizo posible el

cultivo artificial de cristales de gran pureza y de características energéticas especiales; algunos de estos cristales de obtención artificial, como el silicio que se utiliza en las células solares, nos permiten aprovechar la energía de la luz solar para alimentar muchas de nuestras maravillas técnicas, así en la superficie terrestre como en el espacio.

De estas aplicaciones de los cristales a las comunicaciones, al registro de la información, a la energía solar y a los láseres industriales y médicos, vamos deduciendo que las gemas y los minerales de la Tierra encierran insospechados beneficios para la humanidad. Aunque sólo la cortedad de miras de los modernos pensadores puede hacer creer que nuestra cultura actual haya sido la primera en desarrollar las técnicas basadas en las propiedades de los cristales. En líneas generales los científicos tienden a creer que cuanto más antigua en el tiempo es una civilización, más primitivo debió ser su nivel técnico; para comprender que esto es consecuencia del egocentrismo de la mentalidad actual bastará recordar el perfeccionadísimo calendario astronómico de los mayas, la pila eléctrica descubierta en la antigua Bagdad y la calculadora náutica hallada bajo el mar en un navio naufragado. Existen leyendas que nos hablan de una antigua civilización, la de los atlantes, donde el uso técnico de los cristales había superado incluso las aplicaciones científicas de hoy. Es importante que prestemos gran atención a las supuestas leyendas, porque en ellas se anticipa con notable exactitud el desarrollo de muchos de los grandes logros técnicos de nuestra época en materia de cristales; además sucede muchas veces que no se entiende un artefacto antiguo, una imagen, una expresión o una ruina arqueológica hasta que la técnica se ha desarrollado lo suficiente como para ofrecernos algún resultado similar.

### **Una historia esotérica de las tecnologías de los cristales:**

#### **Orígenes del Valle del Silicio en el continente perdido de la Atlántida**

El que conozca las mitologías antiguas de nuestro planeta difícilmente habrá dejado de tener noticia acerca de la Atlántida; sobre las grandezas de aquella civilización desaparecida corren muchas leyendas, y hacia mediados de los años setenta los libros acerca de la Atlántida y los atlantes sumaban más de seis mil. En otros tiempos esos mitos se escuchaban con sumo escepticismo; hoy día, en cam-

bio, se dispone de un cuerpo de informaciones caudaloso y cada vez mayor, que viene a corroborar la existencia de una masa continental en lo que actualmente es el océano Atlántico, así como su inopinada desaparición bajo las grandes mareas que acabaron por destruirla.

Aunque no queramos considerarla de otra manera sino como una parábola, conviene tener en cuenta la leyenda de la Atlántida porque nos habla de un pueblo demasiado envanecido de su capacidad técnica, a tal punto que la técnica misma le acarreó la ruina. No podemos permitirnos el hacer burla de esas ideas porque nosotros mismos, como los atlantes en el punto culminante de su civilización, estamos al borde del abismo, adonde pueden precipitarnos en cualquier momento la destrucción atómica y el invierno nuclear. Algunos dicen incluso que Norteamérica es la nueva Atlántida; para entender que tal vez haya en esa comparación un grano de verdad, consideremos los posibles paralelismos entre la remota Atlántida y la moderna Norteamérica. Examinemos algunas de las leyendas que nos hablan de aquella gran cultura de antaño.

Dicen que la Atlántida era un gran continente que estaba en la extensión de agua que actualmente llamamos océano Atlántico, y aunque la arqueología moderna atribuye a las civilizaciones humanas un origen relativamente reciente, las leyendas sugieren que la de los atlantes debió florecer durante un período comprendido entre el 150000 a. de C. por lo menos, hasta el 10000 a. de C., en cuyo momento desapareció víctima de una inundación de proporciones bíblicas. Pero la bibliografía esotérica dice que la Atlántida no fue destruida por un solo diluvio, sino que fueron dos cataclismos anteriores, originados por el hombre, los que redujeron la masa continental a una serie de tierras más pequeñas, hasta su ulterior y total aniquilación hacia el 10000 a. de C.

Aunque se atribuye a la civilización atlante una duración superior a los 100.000 años, en sus orígenes debió ser una sociedad puramente agrícola como tantas otras. A lo largo de tientos milenios, la población evolucionó hacia niveles sociales y culturales más avanzados, y en sus últimos 30.000 años o más, las técnicas y la ciencia de los atlantes alcanzaron un alto grado de perfeccionamiento. En su punto culminante, llamado a veces la Edad de Oro de la Atlántida, los atlantes se habían convertido en una raza de individuos sumamente evolucionados, grandes conocedores de todas las artes de la arquitectura, la ingeniería, la astronomía, la agricultura, y especialmente de las artes de la curación.

Estos adelantos técnicos de los atlantes seguramente serían bastante distintos de las realizaciones de hoy. Mientras la ciencia moderna ha aprendido a explotar las energías latentes de los combustibles fósiles, el carbón y el petróleo, para generar el calor, la luz y la electricidad con que funcionan los aparatos de nuestra vida cotidiana, en cambio los atlantes habían desarrollado una técnica basada en las energías de dimensiones superiores de ía conciencia y la fuerza vital.

Los atlantes dominaban lo que podríamos llamar la «fuerza vital». Lo mismo que hoy extraemos el calor del carbón y lo transformamos en fuerza motriz para nuestros medios de locomoción, los atlantes sabían cómo poner la energía germinal de los organismos al servicio de su técnica. Podemos formarnos una idea de ello a través de las consideraciones siguientes: Tomemos la semilla de un cereal. En ella hay una energía latente. Esa energía es la que hace hrolear el tallo. La naturaleza sabe cómo despertar la energía que reposa dentro del grano; el hombre moderno es incapaz de hacerlo a voluntad, sino que se ve obligado a plantar la semilla en la tierra y dejar que actúen las fuerzas de la naturaleza. Los atlantes sabían hacer otras cosas; sabían cómo convertir la energía de un montón de granos en una fuerza técnica, lo mismo que el hombre moderno sabe cómo convenir la energía calorífica de un montón de carbón en fuer/a motriz.

En la era atlante las plantas no se cultivaban sólo para servir de alimento, sino también en para poner las energías latentes en ellas a disposición del comercio y de la industria. Y al igual que nosotros tenemos máquinas, como las locomotoras, que convierten la energía latente del carbón en energía mecánica, ellos tenían artefactos en los que, por decirlo así, quemaban las semillas de las plantas para transformar la fuerza vital en una energía técnicamente utilizable.<sup>2</sup>

Como hemos mencionado en nuestro capítulo sobre las esencias florales, se ha postulado que el arte de la curación mediante esencias vibración ales de flores y de gemas tuvo su origen en la cultura atlante. Muchas esencias florales y otros remedios por el estilo se desarrollaron para tratar enfermedades que se conocieron por primera vez en la Atlántida; según se dice, muchas de las dolencias debidas al estrés, típicas de las sociedades técnicamente avanzadas, aparecieron allí por primera vez. De ahí que las raíces de las medicinas homeopáticas y vibracionales sean quizás mucho más antiguas de lo que sospecha el terapeuta holístico actual.

Las esencias florales empezaron a usarse en la Atlántida como sistema de medicina, ya que allí tuvieron su

origen las dolencias similares a las que hoy estudia la medicina ortodoxa. Fue entonces cuando pusieron las flores en agua, a fin de exponerlas a las fuerzas pránicas del sol naciente. Los atlantes no estaban en armonía correcta con la naturaleza y de ahí la aparición de numerosas enfermedades, por primera vez en nuestro planeta.

En la época atlante los hombres se dividían en tres orientaciones principales por su tendencia social y estudio de los orígenes y predominio en la sociedad. Estaban los *espirituales puros*, y luego los miembros de la *casta sacerdotal*, integrados entre las ciencias de lo material y lo espiritual, y los *materialistas puros*, que estudiaban únicamente lo material y sus diversos patrones, en busca de los orígenes de la vida, habiendo olvidado sus propios fundamentos. Éstas fueron las bases que condujeron necesariamente al sistema homeopático de la ciencia, a las diferentes medicinas alopatricas, y a los que practicaban sobre todo el camino espiritual. Los que se dedicaban a recorrer este camino espiritual, alejados de las medicinas homeopática y alopatrica, fueron los espirituales puros, que utilizaban sobre todo la sintonía mediante las esencias florales. Los sacerdotes eran homeópatas puesto que se movían en paulas intermedias entre lo espiritual y lo material. Los de la sintonía material eran alópatas.<sup>1</sup>

Procede observar aquí que en aquellas épocas remotas los que practicaban el enfoque materialista o alópata eran minoría. A lo que parece, los atlantes eran más propensos a la utilización de las medicinas vibracionales, y no tanto a la farmacopea, aun cuanto existiese ya entonces, como ahora, una facción declaradamente alópata. Casi parece como si la cultura humana hubiera emprendido una ruta inversa después de la caída de la Atlántida, convertida la alopatría materialista en la norma cultural presente y formando los homeópatas la minoría rival. Aparte del empleo de remedios homeopáticos y de esencias florales, los atlantes eran famosos por su conocimiento del poder curativo de los cristales.

Además de sus conocimientos sobre la utilización de la fuerza vital por medio de variados artefactos, muchas de las técnicas más avanzadas de los atlantes se basaban en las aplicaciones energéticas de los cristales, y concretamente las del cuarzo. Se cuenta que poseían diversos medios de transporte, entre los que figuraban los vehículos volantes. Estas aeronaves, al igual que otros muchos de sus aparatos, se alimentaban por lo general de una fuente remota de energía, los llamados grandes cristales, en otros testimonios aludidos con el nombre de piedras de fuego. Tratábase de cristales de cuarzo provistos de facetas especiales, y capaces de transmutar la

energía solar en potencia utilizable. La energía cristalina podía retransmitirse a un lugar alejado y utilizarse allí para el funcionamiento de diversas clases de artefactos, como las aeronaves en cuestión.

No resulta muy difícil creer que unos cristales hubiesen servido para capturar y transformar los rayos solares. En nuestros días hallamos corrientemente células solares de silicio en calculadoras, relojes y grupos generadores de energía de todo el mundo. En cuanto a la noción que consiste en transmitir la energía a otro lugar distante donde será utilizada, fue formulada por primera vez a principios del siglo xx por el gran mago de la electricidad Nikola Tesla. Pues bien, los atlantes dominaron en alto grado el arte de aprovechar las propiedades energéticas de los cristales. Sabían cultivar cristales de tamaños determinados y de propiedades específicas en relación con los diversos usos. Muchas de las maravillas técnicas de la era atlante se alimentaban con la energía de cristales pequeños, pero que utilizaban principios energéticos similares a los que habían inspirado la creación de los grandes cristales.

Uno de los descubrimientos clave que realizaron los atlantes fue el del tremendo poder de la luz solar. Los cristales les sirvieron para captarlo y realizar aplicaciones energéticas particulares como la navegación aérea y los sistemas de comunicaciones. Por otra parte, la creación de las esencias florales y de los elixires de gemas les permitió fundir las vibraciones de la naturaleza con las propiedades energéticas sutiles de la luz solar. Ellos sabían que ésta transporta fuerzas pránicas de significación energética sutil para todas las células vivientes. Conocían también el uso terapéutico de los colores producidos por la refracción de la luz solar en los prismas cristalinos, así como las propiedades curativas de los rayos de octava alta de los colores.

A través de varios ciclos de civilización los atlantes alcanzaron un nivel muy alto de perfección técnica. Sabían cómo captar la energía del sol y ponerla al servicio de la creación y manutención de su sociedad. El hombre moderno la ignora, pese a ser el Tactor más impórtame de su vida; el poder del sol es algo banal para él. Nada o casi nada sabe de los verdaderos dones del sol, pero los atlantes comprendieron su verdadera fuerza y la aprovecharon. Y no sólo para el transporte, para la edificación, para la curación, sino en todos los aspectos de su vida espiritual. La usaban para el eulto. Los atlantes habían entendido que, de momento que cada célula material contiene un aspecto de la Divinidad, y aquélla recibe la energía del Sol, éste ejerce su dominio sobre toda la materia. Habían descubierto la

**relación** entre el factor energizante del Sol y la vida en esta Tierra.<sup>4</sup>

Así como las aplicaciones contemporáneas de los cristales de cuarzo forman parte de circuitos por los que fluye la energía eléctrica, se cree que los atlantes exploraban las que hoy consideraríamos aplicaciones energéticas más sutiles de los cristales, es decir la transformación y utilización de las energías del espacio/tiempo negativo. Además de aplicar los cristales a la alimentación de los utensilios de la vida cotidiana (alumbrado, sistemas de comunicación, transporte, etc.), los atlantes exploraron con gran asiduidad la aplicación de las energías cristalinas en las artes de la curación. Varios tipos de cristales cultivados artificialmente se utilizaban en lo que hoy llamaríamos cirugía láser. Otros instrumentos basados en los cristales servían para el diagnóstico y también para el tratamiento de las enfermedades.

En caso de indisposición o enfermedad los atlantes entendían que el origen de la dolencia no residía en el cuerpo físico sino en otro superior, por cuyo motivo la curación se orientaba siempre a este cuerpo superior y no al físico. Cuando una persona enfermaba, la trasladaban a un sanatorio, es decir un templo, y la alojaban en un recinto especial, edificado con determinado tipo de piedra, o mejor dicho cristal, cuyas dimensiones y cuyos ángulos eran tales que difundían el poder del Sol en haces de luz cósmica y energía de distintas coloraciones. Entonces el paciente era colocado en medio de este recinto y recibía, según cuál fuese la naturaleza de su dolencia, el haz de luz, y por consiguiente, el color que más pudiera convenirle.

Por supuesto los sacerdotes de la época, que eran almas altamente evolucionadas y dotadas de una conciencia elevada, no dejarían de consultar el registro akáshico de la persona enferma, ya que las enfermedades no derivan sólo de la vida presente sino que pueden remontarse a uno o varios tránsitos vitales anteriores. Así curaban o intentaban curar la verdadera causa de la indisposición de esa persona.<sup>5</sup>

La Atlántida fue una civilización poderosa durante muchos miles de años. Se cuenta, sin embargo, que hallándose su técnica en el estadio inicial sintonizaron demasiado altas las energías irradiadas por sus grandes cristales, y que debido a este desequilibrio energético artificial, el continente fue sacudido por varios grandes terremotos que produjeron graves pérdidas y periodos de retroceso tecnológico, además de romperse la masa continental en varios fragmentos separados a modo de islas. Además de estas catástrofes debidas al uso incorrecto de la técnica (con respecto al equilibrio energético del medio ambiente planetario), la historia atlante conoció otros períodos destructivos debidos a la perversión del uso de las energías cristalinas y atómicas en forma de armamento.

La destrucción final de la cultura atlante tuvo mucho que ver con la aparición de un conflicto ideológico entre dos grupos contrapuestos de aquélla. Una de estas facciones atlantes, la primera históricamente, fue la de los individuos de tendencia más bien espiritualista, creyentes en la unidad de toda vida, en virtud de su relación con un solo y omnipresente Creador dotado de poder divino, y que vivían de acuerdo con estas creencias, resumidas en lo que llamaba sencillamente «la Ley del Uno». Estos seguidores de la Ley del Uno eran altruistas y abnegados; procuraban mejorar la condición espiritual y física de quienes les rodeaban, y obedecían la filosofía de conservar el equilibrio en relación con las fuerzas cósmicas y planetarias de la naturaleza, por cuanto éstas eran expresión del Dios uno. En oposición con este grupo surgieron los que luego fueron llamados los Hijos de Belial. Eran individuos de tendencia fuertemente materialista y egocéntrica; les interesaban sobre todo los placeres sensuales de la vida y el poder. Éstos abusaron de las técnicas que habían descubierto los seguidores de la Ley del Uno, poniéndolas al servicio de sus propios fines destructivos y materialistas.

Debido a la influencia de los Hijos de Belial, muchos de los templos religiosos de la Atlántida fueron profanados y convertidos en templos del pecado, en donde las leyes espirituales se utilizaban para satisfacer los apetitos físicos. Conviene recordar que los atlantes poseían dotes psíquicas superiores a las de la población actual, pero el abuso de estas facultades por parte de los Hijos de Belial suscitó numerosas discordias, conflictos acerca del reparto de los privilegios y de quiénes pasarían a formar parte de la clase dominante. Los atlantes aplicaron su conocimiento de los usos de la fuerza vital para la ingeniería genética al desviado fin de crear una raza mutante de subnormales, obreros ignorantes aunque físicamente fuertes, llamados a veces «los Objetos». De donde resultó un sistema de castas basado en el trabajo esclavo de los Objetos, que desempeñaban la mayor parte de las tareas que las clases dominantes no querían ejercer por considerarlas indignas.

Con el tiempo, la incompatibilidad entre las dos facciones opuestas llegó a ser irreconciliable. Aunque los seguidores de la Ley del Uno seguían deten-

tando el poder en apariencia, poco a poco los Hijos de Belial fueron haciéndose con parcelas de influencia cada vez más extensas. Por último estalló la guerra civil y los cristales solares fueron cruelmente reconvertidos en medios de coerción, tortura y castigo, a tal punto que el pueblo acabó por llamarlos «cristales del terror». Hacia el 10700 a. de C. los Hijos de Belial alcanzaron el punto más bajo en cuanto a moralidad y dignidad humana con su falla de respeto hacia las vidas de los demás; era ya evidente que el mal uso de la técnica de los cristales y de otras tecnologías por parte de la facción materialista acabaría por acarrear otra gran catástrofe como las que en el pasado habían roto el continente de la Atlántida.

Así pues, ¿por qué cayó la Atlántida? La Atlántida se destruyó a sí misma, tal como suelen caer todas las civilizaciones, por los errores humanos. Aunque el pueblo de la AÚántida había alcanzado un punto muy elevado de la evolución, aunque sabía captar y dominar las fuerzas cósmicas y aunque, debido a la larga duración de su civilización, habían desarrollado sus facultades psíquicas en un grado que hoy difícilmente lograríamos comprender, no eligieron una motivación correcta. Utilizaron su conocimiento del Cosmos y su alto nivel de progreso, no para cumplir con la voluntad de su Creador y con el plan divino, sino para realizar sus propias concepciones acerca de la creación. Aplicaron sus conocimientos al propio beneficio y satisfacción personal, para aumentar su poder, para amasar riquezas, para dominar a otros y perseguir .sus ambiciones costara lo que costara. Los poderes que habían recibido los atlantes y que se habían empleado al principio en la construcción, más tarde pasaron a servir para la destrucción y así aconteció la caída de la Ailántida y su desaparición definitiva, engullidas por las aguas.<sup>6</sup>

Los seguidores de las enseñanzas del Dios uno comprendieron, gracias a sus poderes de clarividencia natural, que la destrucción de la Atlántida era un proceso, aunque lento, ineluctable, tanto como el hundimiento definitivo de los últimos restos del continente. Sabían que el mal uso de los poderosos cristales no dejaría de ejercer, en último término, profundos efectos sobre el medio ambiente, lo mismo que había sucedido en una catástrofe anterior, también provocada por el hombre y que había estado a punto de acabar con su civilización. Los seguidores de las enseñanzas de la Ley del Uno tomaron sus medidas en previsión del desastre, consistentes en organizar varios grupos que abandonarían la Atlántida siguiendo tres rutas principales de emigración. El uno iría a Egipto, país con el que existían re-

laciones tradicionales; el otro se encaminaría hacia América del Sur, a lo que hoy llamamos el Perú, y el tercero, hacia Centroamérica, a la actual península del Yucatán. Todos llevarían consigo los cristales registradores y aquellos aspectos de su técnica que juzgaron dignos de ser transmitidos a la humanidad futura. Además los sobrevivientes aportarían a esas tierras remotas las tradiciones y las creencias de la Ley del Uno. Según se cuenta, aquellas bibliotecas cristalinas yacen todavía conservadas en cámaras de máxima seguridad ocultas en las pirámides de Egipto, Sudamérica y el Yucatán.

Hacia el 9600 a. de C., aproximadamente, se produjo el cataclismo definitivo que sepultó la Atlántida bajo las aguas del océano. Algunas fuentes sugieren que la causa de la inundación fue un desplazamiento del eje de rotación terrestre, que determinó una mayor proximidad del casquete polar con respecto al sol. Además de los grandes terremotos y corrimientos continentales que originó dicho fenómeno, la fusión de los hielos añicos debió producir una significativa elevación del nivel de los mares, sepultando continentes y modificando el perfil de todos los países costeros del mundo. ¿

Algunos de los datos de que disponemos actualmente parecen corroborar la idea de una gran inundación acontecida hacia el 9600 a. de C., es decir en la época en que según cuenta la leyenda se hundió la Ailántida bajo las olas. Nuestro conocimiento de lo que sucedió con la Atlántida deriva en gran parte de las obras de Platón, filósofo griego que vivió hacia el 400 a. de C. y que, a su vez, sacó estas informaciones de los escritos de un antecesor suyo, Solón, el gran legislador de Atenas que vivió dos siglos antes, es decir hacia el 600 a. de C., Solón había visitado Egipto y había conversado con los sacerdotes, y estos fueron quienes le hablaron de la Atlántida. Los sacerdotes egipcios le dijeron a Solón que la inundación que destruyó la Atlántida había tenido lugar hacia el 9600 a. de C. aproximadamente; si fuese cierto que los atlantes eligieron el antiguo Egipto como uno de los refugios para la emigración, como dice la leyenda, entonces los sacerdotes egipcios desde luego tendrían motivos para estar bien enterados.

Las investigaciones modernas sobre la climatología de las distintas eras geológicas y de la antigüedad (paleoclimatología) corroboran que el hundimiento de la Atlántida debió producirse más o menos hacia la época que los sacerdotes egipcios comunicaron a Solón.<sup>7</sup> En septiembre de 1975, científicos de la Universidad de Miami publicaron en su revista *Science* que hacia la época en cuestión de-

bieron producirse, efectivamente, grandes inundaciones, conclusión que el paleoclimatólogo Cesare Emiliani y colegas deducían de sus análisis de los estratos sedimentarios del golfo de México. En dichas capas geológicas habían hallado conchas que en la época de su formación incorporaron isótopos del oxígeno en proporción correspondiente a la de las aguas de los mares árticos, o bien a la de los propios hielos árticos. Según los cálculos establecidos por estos científicos a partir de los fósiles encontrados en los especímenes de aquellos estratos, la salinidad del golfo debió disminuir en un 20 % hacia la época de la formación de aquéllos; aplicando el método de datación del carbono 14 sobre las conchas, se estableció dicho período de formación de los depósitos sedimentarios [alrededor del 9600 a. de C., es decir en la fecha de la supuesta destrucción de la Atlántida!

Estos datos prestan verosimilitud a la teoría que sostiene que hubo un gran deshielo en el Ártico, debido a un efecto térmico de causa no conocida. El calentamiento de la Tierra pudo ser debido a diferentes factores; de haber ocurrido el supuesto desplazamiento del eje de rotación, el casquete polar posiblemente habría derivado hacia el sur, hacia lo que hoy es la costa norte de Estados Unidos, acelerándose su fusión, y las aguas del deshielo habrían inundado las cuencas fluviales hacia el sur, en especial la del Misisipi, de donde resultó la invasión del golfo de México por las aguas dulces que rebajaron la salinidad del océano. Al mismo tiempo, el deshielo del casquete polar provocaría espectaculares subidas del nivel del mar en la bahía de Hudson y el Atlántico norte, lo que pudo producir la sumersión de la Atlántida si el nivel de las tierras emergidas no fuese muy alto.

Aunque todo esto no sean más que leyendas para muchos, el mito de la Atlántida conserva una gran fuerza en la civilización moderna y es importante para el estudio de la medicina vibracional, si admitimos que la cultura atlante contenía los gérmenes del actual movimiento holístico en materia de sanidad y curación. Desde el punto de vista de los partidarios de la reencarnación se asegura que aquellos de entre los atlantes seguidores del movimiento homeopático y de las esencias florales, despreciando los criterios de los materialistas alópatas (entonces minoritarios), han reencarnado hoy como defensores (mayoritarios) de la quimioterapia y la cirugía. Lo que no dejaría de ser una paradoja irónica y una lección para las facciones que todavía hoy se disputan el reconocimiento oficial y el poder. Y también sería una

extraordinaria demostración del principio de la reencarnación, según el cual las almas en sus múltiples tránsitos vitales deben conocer todas las variedades de la experiencia y todos los planteamientos posibles de las cuestiones.

El mito de la Atlántida es importante además por su valor de advertencia frente al abuso de la técnica a fines de poderío personal y vanidad. En el mundo de hoy, la nación estadounidense destaca como potencia próspera por los éxitos de su técnica y su ideología. Muchas de las ideas originarias de los atlantes se hallan reproducidas (tal vez, debido a reencarnaciones de los atlantes mismos) en campos tales como las telecomunicaciones, la energía solar y las aplicaciones del láser. Nos acercamos a un punto en que, apenas iniciada la explotación de las verdaderas posibilidades energéticas de los cristales, la ciencia moderna sólo divisa la cima del iceberg. Nos ha sido dada la energía atómica, pero los instrumentos de la técnica pueden servir lo mismo para la curación que para la destrucción, y recordemos las grandes dudas y los conflictos de conciencia que sufrieron Albert Einstein y otros sabios antes de comunicar al mundo esos poderosos conocimientos, de los que sabían que iban a desatar energías tan inherentemente peligrosas como ricas en posibilidades beneficiosas.

El relato de la Atlántida nos sirve aquí como introducción adecuada a lo que de otro modo podría juzgarse perteneciente al dominio de la ciencia ficción: el arte de curar por medio de los cristales. Los atlantes habían descubierto muchos principios que les permitieron controlar las energías cristalinas y encaminarlas a las aplicaciones curativas. Desarrollaron una tecnología perfeccionada basada en la manipulación de las energías sutiles, habiendo entendido que estas energías operan en los mismos planos de dimensiones superiores donde residen nuestros cuerpos de luz; conocían el verdadero vínculo entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles, y basaban sus artes curativas en el conocimiento de ese vínculo.

Es posible que dentro de veinte años más, el mito de la Atlántida se haya convertido en un hecho reconocido por la arqueología. Tal vez estamos a punto de descubrir los cristales de la Atlántida, con sus registros holográficamente codificados, que como sabemos fueron guardados por los sacerdotes atlantes en lugares seguros. Y que no los hayamos descubierto hasta que nuestra ciencia ha progresado lo suficiente como para ser capaz de descifrar el conocimiento almacenado en las supuestas bibliotecas cristalinas de los atlantes. La Nueva Era en que el mundo entero está entrando ahora podría ser una

imagen especular, cíclica, de la última fase de la Edad de Oro atlante. Ya que vivimos hoy las mismas contraposiciones entre la mentalidad materialista/industrial y la holística/espiritual. Avanzamos hacia una época que nos traerá, o bien la destrucción nuclear mundial, o un movimiento de paz inspirado en las ideas de la Nueva Era. Todo depende de si la humanidad será capaz de asimilar las enseñanzas de sus pasados errores y aprovechar la lección de las civilizaciones pretéritas que no supieron hacerlo. Confiemos en haber abordado un rumbo que nos lleve, tal vez, al futuro que los atlantes habían previsto para la evolución humana, en el que los recursos de su avanzada civilización fuesen compartidos por individuos de un desarrollo espiritual suficiente como para saber usarlos a fines correctos.

Como nota al margen digamos que recientemente se han efectuado unas excavaciones arqueológicas en Egipto, en las proximidades de la Esfinge y la Gran Pirámide, por cuenta de la Edgar Cayce Foundation, con la colaboración de un equipo de la Universidad de Stanford y de las autoridades egipcias. El lugar de la excavación, elegido en base a informaciones parapsíquicas derivadas de las revelaciones de Cayce, ha conducido a un lecho de granito de Asuán que podría pertenecer a un corredor subterráneo de acceso a la Pirámide de los Registros, en donde según se cree debe hallarse una cápsula de los atlantes conteniendo cristales grabados y otros artefactos en espera de ser descubiertos. Vale decir que si se descubriese un lugar como esa Pirámide de los Registros sería preciso volver a escribir buena parte de la historia universal. Desde esa perspectiva, a medio camino entre la fantasía y la realidad como dirían algunos, vamos a explorar las investigaciones actuales sobre la aplicación de los cristales a la lucha contra la enfermedad.

### **La curación por los cristales de cuarzo: Redescubrimiento de ancestrales recursos para la transformación de las enfermedades**

Los cristales de cuarzo se encuentran en la mayor parte de los aparatos electrónicos de uso corriente en la cultura contemporánea. Como hemos comentado antes, son el componente central de la mayoría de los modernos relojes. La razón del empleo del cuarzo para el cómputo del tiempo estriba en que, estimulado por impulsos eléctricos, vibra con gran regularidad y precisión, tanta que sirve como referencia para dividir el tiempo en pequeños intervalos que pueden medirse y representarse; esta propiedad

de los cristales de cuarzo es consecuencia del llamado «efecto piezoelectrico». Cuando se somete un cristal de cuarzo a una presión mecánica, se produce una tensión eléctrica cuantificable; inversamente, al aplicar la corriente eléctrica a un cristal tendremos un movimiento mecánico. La mayoría de los aparatos electrónicos utilizan una oblea o pastilla de cristal de cuarzo, tallada para responder a una frecuencia resonante específica que depende del espesor y demás dimensiones mecánicas del cristal. Al someter el cristal a una tensión alterna, se produce una oscilación estable que coincide con la frecuencia resonante de aquél.

Este efecto es la base del oscilador de cuarzo que utiliza la mayoría de los sistemas electrónicos a fin de generar frecuencias y mantenerlas dentro de límites muy precisos. Tenemos otra demostración del efecto piezoeléctrico en la aguja de los giradiscos, que es un cristal transductor que convierte las oscilaciones mecánicas inducidas por el microsurco del disco en oscilaciones eléctricas; éstas a su vez son convertidas en música y palabras por los demás circuitos electrónicos del aparato.

Los cristales de cuarzo están formados de dióxido de silicio en realidad ( $\text{SiO}_2$ ), y aunque son muy utilizados en numerosos sistemas electrónicos, es el silicio puro en forma de cristales cultivados el que interviene en los componentes para los ordenadores y los generadores solares. La ciencia actual ha aprendido cómo cultivar monocristales de silicio de gran pureza, que se contaminan o «dopan» expresamente con otros elementos durante su fase de formación a fin de obtener diversas propiedades o grados específicos de conductividad eléctrica, actividad óptica, conductividad térmica, etc., de manera que se consiguen cristales de características sumamente especializadas en su aplicación como transductores de energía.

x Aunque la ciencia prefiera explorar las posibilidades electrónicas del cristal de silicio, es el cristal de cuarzo el que encierra mayores recursos para la manipulación de las energías sutiles. Todas las estructuras cristalinas están formadas por átomos dispuestos en redes ordenadas con precisión matemática. Estas redes pueden presentar numerosas disposiciones, y algunos investigadores incluso creen haber descubierto estructuras espirales implícitas. Los cristales representan el grado de entropía más bajo posible, ya que son las estructuras más ordenadas de la naturaleza.

Cada estructura cristalina se comporta de forma única y exacta frente a un amplio espectro de ener-

gías, en el cual figuran el calor, la luz, la presión, el sonido, la electricidad, los rayos gamma, las microondas, la bioelectricidad, e incluso las energías de la conciencia (es decir, las ondas mentales o las elaboraciones pensadas). En reacción a esos diversos influjos energéticos, la estructura molecular del cristal entrará en modos definidos de oscilación y emitirá por consiguiente determinadas energías vibratorias, caracterizadas por sus frecuencias.

Los cristales de cuarzo pueden emplearse de muchas maneras para procesar esas variedades de la energía, dando lugar a numerosas funciones: recepción, reflexión, refracción, aumento, transducción, amplificación, concentración, transmutación, transferencia, transformación, almacenamiento, capacitancia, estabilización, modulación, equilibrado y transmitancia.<sup>8</sup>

Interesa en especial a nuestra discusión la aplicación de estas funciones de los cristales de cuarzo a la curación de las enfermedades humanas por vía energética sutil? según Maree I Vogel, científico investigador de IBM durante 27 años y especializado en el estudio de los cristales:

El cristal es un objeto neutro cuya estructura interna muestra un estado de perfección y equilibrio. Tallado en la forma adecuada, y cuando la mente humana entre en relación con esa plenitud estructural, el cristal emite una vibración que prolonga y amplifica los poderes mentales del usuario. Como el láser, irradia energía en una forma coherente y muy concentrada, y esa energía puede transmitirse a los objetos o a las personas según convenga.

Aunque este cristal pueda utilizarse en las comunicaciones «de mente a mente», su finalidad más alta (...! estriba en prestar servicios a la humanidad en el terreno de la lucha contra el dolor y los padecimientos. Con el entrenamiento adecuado, un terapeuta puede expulsar formas de pensamiento negativas que han adquirido configuraciones de patrones de enfermedades en el cuerpo físico de un paciente.

Como han apuntado con frecuencia los psíquicos, cuando una persona sufre un conflicto emocional, se crea una debilidad en el cuerpo de energía sutil, precursora quizás de una dolencia física. Con la ayuda de un cristal adecuadamente tallado, en cambio, el terapeuta eliminará los patrones negativos del cuerpo energético al modo del cirujano que extirpa un tumor, con lo que el cuerpo físico podrá retornar a su estado de integridad.<sup>9</sup>

El concepto clave de esta explicación del doctor Vogel es que el cristal de cuarzo sirve para amplificar y dirigir las energías naturales del terapeuta. Las

energías sutiles del campo del sanador adquieren coherencia y enfoque como la luz en un láser. Normalmente la luz es incoherente, lo que significa que los rayos de energía se propagan al azar en todas direcciones. En el láser de rubí, este cristal produce un efecto de amplificación al organizar los rayos de luz en un haz coherente, ordenado, que tiene una potencia energética tremenda. El cristal de cuarzo hace algo parecido con las energías sutiles del sanador; seguimos citando al doctor Vogel:

El sanador psíquico tiene que administrar las emanaciones de su mano o de su campo bioenergético, que no alcanzan los niveles de coherencia que pueden obtenerse con la ayuda de un cristal. Éste opera, en muchos sentidos, a la manera de un láser; toma los rayos dispersos y concentra el campo de energía en forma tan coherente y unidireccional, que genera una fuerza poderosísima y una acción mucho más eficaz que si se hubiesen emitido las energías sin recurrir a esa modulación coherente.

Por consiguiente, el cristal utilizado con amor confiere coherencia a las energías de la mente, las ordena en un patrón exactamente adaptado a las energías vitales de la persona en busca de curación, y luego las amplifica a fin de surtir el efecto curativo.<sup>10</sup>

No pocos terapeutas psíquicos han adoptado el uso del cristal de cuarzo para amplificar sus facultades curativas naturales. La doctora Dolores Krieger, creadora del toque terapéutico, también ha ensayado la amplificación de las energías curativas por medio de cristales de cuarzo, técnica que le fue enseñada por Oh Shinnah, indio americano nativo que es psicólogo diplomado y además sanador que utiliza cristales. Es interesante observar que muchos sanadores nativos de las tribus americanas, al igual que los chamanes tribales de todo el mundo, tienen cristales de cuarzo en sus colecciones de objetos mágicos. Etnias tan diferentes como los jíbaros de Sudamérica y los aborígenes australianos consideran el cristal de cuarzo como el talismán más poderoso de cuantos existen."

El cristal de cuarzo presenta otras propiedades energéticas aparte la de concentrar o enfocar las energías sutiles del sanador. Cuando se concentra la energía curativa a través del cristal de cuarzo para redirigirla hacia el cuerpo del paciente, aquélla se distribuye por las regiones más necesitadas de un reequilibrio energético; es como si la energía así enfocada estuviera dotada de una inteligencia natural que la conduce siempre hacia las partes del organismo donde sea más necesaria. El cristal de cuarzo



puede tenerse en la mano mientras tocamos al paciente, a fin de transmitir la energía curativa por medio del chakra palmar. Al atravesar el cristal las energías resultan amplificadas y al mismo tiempo dirigidas hacia aquella parte de la anatomía sutil que precisa la reorganización energética conducente a la curación. Sin embargo, y aunque el cristal muestre propensión a distribuir adecuadamente las energías, es buena práctica el acercar el cristal a la parte del cuerpo dolorida o afectada por la enfermedad.

Los cristales de cuarzo pueden servir para reequilibrar o purificar los chakras «bloqueados» o que no funcionan normalmente. A fin de purificar un chakra se posiciona el cristal sobre la región concreta del cuerpo que corresponde a aquél; luego se envían las energías a través del cristal. La acción purificadora puede ser inducida, o bien por las energías del sanador, o bien por la misma persona que precisa reequilibrar sus chakras. Si actúa un sanador como fuente activa de energía, las energías sutiles serán transmitidas por el chakra palmar de aquél, a través del cristal, y hacia el chakra desequilibrado del paciente, mientras el terapeuta concentra su mente en el resultado que se quiere conseguir. De otro modo, el mismo paciente puede utilizar el cristal para purificar sus chakras; el procedimiento consiste en situar un cristal de un solo terminal activo sobre el chakra en cuestión, y apuntado hacia fuera, ya que con esta técnica el agente descarga energía de su cuerpo a través del chakra y del cristal puesto en proximidad.

En conjunción con ese método cabe recurrir a una serie de técnicas de visualización. Mientras el cristal se encuentra en posición sobre el chakra, el paciente puede imaginar que inspira energía de un color determinado (aunque los mejores resultados suele darlos la luz blanca), y luego que dirige esta luz, a través del chakra, al exhalar la respiración. Pueden complementarse estos procedí mi en tos con la palabra y la recitación; por ejemplo, mientras exhalamos energía a través del chakra pronunciamos la sílaba «om». La energía sonora se visualiza como si la entonación la proyectase a través de una ventana, que representa el chakra, a través de la cual dirigimos también la energía luminosa.

Otro método para reequilibrar los chakras, utilizado por el terapeuta Dael Walker, requiere la colaboración entre paciente y sanador. Mientras éste transmite energía a través de un cristal colocado sucesivamente sobre cada uno de los chakras principales, se le pide al paciente que visualice una sencilla escala semicircular, que representa un supuesto medidor de energía capaz de apreciar el equilibrio ener-

gético de cada chakra. La aguja de este instrumento oscila entre 0 y 180 grados, y se le dice al paciente que procure visualizarla marcando 90 grados, lo cual equivaldría al equilibrio perfecto, ajuste y buena salud del chakra. Empezando por el chakra corona, el terapeuta va posicionando el cristal sobre cada uno de los chakras principales y hace que el paciente visualice el movimiento de la aguja hasta que el instrumento indica el valor correspondiente al equilibrio perfecto. Cuando la imagen de la aguja se estabiliza en esa posición vertical, el paciente hace una indicación al terapeuta y éste procede con el chakra siguiente, hasta dejarlos todos equilibrados.

Por regla general, las energías curativas transmitidas por los cristales parecen funcionar en el plano de nuestros cuerpos energéticos sutiles, y colaboran con las energías del terapeuta para corregir la disfunción en una fase muy primaria. La enfermedad a nivel físico normalmente va precedida de alteraciones a nivel del cuerpo etéreo; como hemos comentado en otro lugar, el cuerpo etéreo recibe a su vez los influjos o insumos energéticos del cuerpo astral y del mental. De ahí que los patrones emocionales disfuncionales puedan crear alteraciones en la forma astral, que se transforman gradualmente en patrones energéticos anómalos a nivel del cuerpo etéreo, y por último en el cuerpo físico.

Cuando la corrección se produce a nivel de los cuerpos astral y etéreo gracias a las energías curativas transmitidas a través del cristal, el patrón energético sutil se reordena de tal manera que permite la regeneración normal de los tejidos, alivia el dolor y facilita el restablecimiento de la coordinación entre los distintos niveles energéticos. Una de las dificultades que pueden plantearse en la curación con los cristales, o la curación a través de las energías sutiles en general, es la de la recurrencia de las afecciones. Muchas veces una dolencia o enfermedad determinada deriva de una elaboración mental negativa que el individuo transporta en su campo energético sutil, lisa elaboración es la manifestación energética de algún pensamiento o emoción, constituidos en preocupación abrumadora y que uno arrastra consigo durante demasiado tiempo. A veces las elaboraciones mentales se originan en algún plano inconsciente y pueden guardar relación con cuestiones problemáticas que el individuo nunca se ha planteado activamente o no ha intentado resolver. Con frecuencia las elaboraciones mentales acarrean el lastre de una determinada emoción; cuanto más intensa sea la emoción asociada que dio lugar a la elaboración, más persistente será la huella de ésta en el campo

áurico del individuo. Y si bien es posible recurrir a las energías curativas amplificadas por el cristal para desintegrar la elaboración mental negativa que anida en el campo energético sutil de una persona, a veces el paciente vuelve a crear otra elaboración, y andando el tiempo recae en la misma enfermedad o en otra similar, lo que no se solucionará mientras no se haya logrado corregir los patrones emocionales y mentales de esa persona. Hemos aludido de pasada a esta cuestión en el capítulo 8, cuando comentábamos las diferencias entre la curación magnética y la espiritual.

Cuando sucede este fenómeno de recurrencia de las enfermedades después de una curación psíquica con ayuda de cristales o no, hay que deducir que han intervenido otros factores más profundos procedentes de campos de la conciencia individual y de cuerpos sutiles sobre los que no ha operado correctamente el tratamiento. Muchas veces la mejor forma de curación, y la más duradera, no se consigue con una sola modalidad terapéutica sino con una combinación de varios planteamientos. En el futuro, los centros piloto de curación holística deberán desarrollar enfoques terapéuticos multidimensionales que administren tratamientos físicos, incluyendo manipulación de la columna vertebral y nutrición correcta, las diversas terapias energéticas sutiles y la psicoterapia, todo ello para ayudar a los individuos atrapados en estrategias adaptativas inadecuadas, es decir en una reacción errónea frente al estrés.

Otra aplicación terapéutica interesante de los cristales de cuarzo deriva de la posibilidad de programar los cristales con una elaboración mental curativa. El sanador tiene el cristal de cuarzo en la mano y se imagina enviando energía a un enfermo ausente pero que demanda cuidados. Para ello visualizará los tipos determinados de energía que va a transmitir hacia un órgano concreto en forma de colores, o de flujo energético que se encamina hacia esa región del cuerpo. El sanador puede formarse también el propósito de mejorar la vitalidad del paciente imaginando a éste en el pleno disfrute de su salud. En estas condiciones, el enfermo, distante recibirá el influjo de la energía curativa por dos mecanismos diferentes. *Dado que los cristales de cuarzo son amplificadores de las energías mentales y operan en el plano de las energías magnetoeléctricas, las frecuencias de la energía mental dirigida del sanador pueden ser intensificadas y simultáneamente retransmitidas al paciente.* En otros casos el cristal de cuarzo parece capaz de actuar como una especie de condensador que almacena una carga de energía curativa, con una frecuencia característica definida.

El sanador carga el cristal con el patrón de energía que desea proyectar hacia el paciente, y luego se lo entrega a éste para que lo sostenga; en manos del paciente, el cristal descargará la energía que lleva almacenada, incluso en ausencia del terapeuta. Con este procedimiento, una labor de minutos o de horas empleada en cargar un cristal puede transformarse luego en una descarga instantánea de energía curativa. El cristal empleado de este modo emula el comportamiento de los condensadores eléctricos, que pueden cargarse largo rato con una corriente débil, para descargar luego toda la energía almacenada en un sola chispa de gran intensidad.

*Por su aptitud para aceptar y retener una elaboración mental terapéutica, los cristales se asemejan a los medios magnéticos de registro de la información, como los disquetes flexibles de los ordenadores personales. Por medio de las energías de dimensiones superiores de la conciencia, el cristal queda programado con una información especializada. Cuanto más clara haya quedado la imagen en la mente del terapeuta, más exacta será la información energética registrada en el cristal. Y conviene que éstos sean programados con una sola función energética concreta cada vez (si un solo cristal puede almacenar grandes volúmenes de información, a manera de biblioteca cristalina, es preciso que todos los datos guarden coherencia con una función).*

La memoria energética del cristal se parece a los discos informáticos en el sentido de que sólo admite un bloque de datos cada vez; para cargar en un cristal una nueva elaboración o función mental, primero hay que purificarlo, al igual que se borra el contenido antiguo de los soportes magnéticos antes de grabar en ellos información nueva. En general cuando uno selecciona un cristal para uso personal o para la curación, previamente debe ser purificado de las energías vibratorias antiguas, de manera que pueda servir al cometido elegido sin que se produzcan errores debidos a la programación anterior. Este proceso de limpieza o purificación del cristal para descartar las programaciones energéticas antiguas puede llevarse a cabo de distintas maneras.

Entre los métodos tradicionales para purificar un cristal figuran el de someterlo durante varios días a la irradiación solar directa, el de envolverlo en sal marina durante uno o dos días, o el de tenerlo enterrado entre dos y siete días, o el de ponerlo en agua salada o bajo agua corriente entre uno y siete días. Uno de los procedimientos más rápidos para purificar un cristal consiste en sumergirlo en un recipiente con agua destilada o agua de manantial, y añadir

unas gotas de esencia floral de poleo menta. Este sistema lleva sólo unos minutos, en comparación con los días o semanas que se tarda con los demás procedimientos. Al limpiar el cristal de energías estáticas antiguas, en esencia estamos desmagnetizándolo para que admita nuevas funciones energéticas conforme a los deseos y a la conciencia de su propietario. Por lo general conviene purificar los cristales con arreglo a un calendario regular, ya que ello les ayuda a conservar la potencia de sus propiedades de transformación de las energías sutiles.

El propio cristal de cuarzo tiene propiedades energéticas especiales que le confieren virtud terapéutica incluso en ausencia del sanador. Se cree que los cristales depuran de una manera natural las energías sutiles porque absorben las de signo negativo y transmiten sólo las frecuencias de carácter positivo y beneficioso.

Los cristales empicados para la curación tienen su poder y energía propios, y surten sus efectos por simple proximidad con la persona que necesita curación. Por imposición de manos pueden programarse en función de dolencias concretas, ya que amplificarán las intenciones del sanador, y gracias a su pureza se combinan en ellos las fuerzas de la naturaleza y las del espíritu, en cuanto a la canalización de las energías curativas. Así los cristales alivian dolores, exaltan la vibración propia, promueven la claridad, confieren serenidad emocional, rechazan las energías disonantes, liberan iones negativos, captan iones positivos y colaboran con nuestros sueños, todo ello sin necesidad de ayuda externa [de otras personas].<sup>12</sup>

Algunos de los efectos que sobre los humanos ejercen los cristales de cuarzo se explican por el particular efecto de resonancia que aquéllos suscitan en nuestras propias estructuras cristalinas. Como mencionábamos en un pasaje anterior de este capítulo, recientemente la ciencia ha descubierto una nueva categoría de cristales, los llamados cristales líquidos, que sin ser sólidos tienen una estructura parcialmente cristalina. Y, también la biología empieza a reconocer que muchas de las sustancias y las membranas que contiene el organismo humano poseen las propiedades de los cristales líquidos. Desde el punto de vista de las energías sutiles resulta que el plano físico presenta una serie de estructuras cristalinas, sólidas y líquidas, que intervienen en la sintonización de las energías sutiles, a través del sistema nervioso por ejemplo, y en la distribución corporal de la fuerza vivificante. Volvemos a citar del material canalizado por Ryerson:

En un plano intermedio entre el sistema circulatorio y el nervioso, la polaridad entre estos dos sistemas crea una corriente electromagnética. De hecho existe entre ambos y en relación con la fuerza vital y la conciencia una relación íntima que la ciencia no ha comprendido todavía. *La fuerza vital actúa de preferencia a través de la sangre, mientras que la conciencia prefiere, servirse del cerebro y el sistema nervioso. Estos dos sistemas contienen propiedades similares a las del cuarzo y una corriente electromagnética.* Las células de la sangre, en especial los glóbulos rojos y los blancos, llevan más bien las propiedades del cuarzo, mientras que el sistema nervioso contiene en mayor medida la corriente electromagnética. La fuerza vital y la conciencia utilizan estas propiedades para intervenir en el cuerpo físico y estimularlo.

Existen en el cuerpo físico y en los cuerpos sutiles diversas estructuras cristalinas similares al cuarzo, que aumentan el impacto de los remedios vibracionales. En el cuerpo físico son las sales celulares, los tejidos grasos, la linfa, los glóbulos rojos y los blancos, y la glándula pineal. Estas estructuras cristalinas forman en el organismo un sistema completo, no identificado ni entendido adecuadamente todavía por la medicina moderna.

Las estructuras cristalinas funcionan mediante resonancia por afinidad. Existe una sintonía entre las propiedades cristalinas del cuerpo físico y de los sutiles, los etéreos, y muchos remedios vibracionales, en particular las esencias florales y las gemas. Estas propiedades corporales multiplican la fuerza vital de los remedios vibracionales hasta un nivel reconocible que hace posible su asimilación. En realidad esas propiedades cristalinas son estaciones repetidoras por donde penetran en el cuerpo físico muchas energías etéreas. Así resulta posible una distribución equilibrada de las diversas energías con sus frecuencias correctas, que estimulan la eliminación de las toxidades para promover la salud. De una manera similar, en un aparato de radio las vibraciones de radiofrecuencia inciden sobre un cristal, que entra en resonancia con la alta frecuencia, la absorbe, y transmite a través del circuito las audiofrecuencias que podemos oír corporalmen.<sup>B</sup> *(La cursiva es nuestra)*

Una revelación interesante que se deduce de estas manifestaciones es el hecho de que los seres humanos son, en cierto sentido, cristales vivientes. Algunos aspectos del sistema energético humano tienen las mismas propiedades transformacionales que los cristales naturales de cuarzo. *Cuando se utilizan los cristales naturales de cuarzo para sanar el cuerpo, la transferencia de energía que se produce responde, al menos en parte, a un efecto de resonancia entre el cristal de cuarzo y aquellos sistemas cristalinos de las células que comparten sus propiedades.*

Estos mismos elementos biocristalinos amplifican ciertos aspectos de la fuerza vital por medio de los circuitos energéticos especiales que abarcan todo el organismo. Los sistemas biocristalinos tienen una intervención íntima en la mediación de los influjos de energías vibracionales superiores hacia el cuerpo.

Otro método para la interacción con las estructuras cristalinas del organismo es la administración de elixires de gemas. Cuando se ingiere uno de estos elixires la impronta energética de un cristal determinado, en este caso el cuarzo, contenida en el agua al haber sido ésta cargada con el cristal bajo la luz solar directa, se transfiere directamente al sistema energético sutil del individuo. En el caso del cuarzo, su elixir tiene un efecto resonante sobre las estructuras cristalinas de la glándula pineal y de la médula espinal, estrechamente relacionadas con el proceso de la kundalini, y que por lo visto favorecen las prácticas de meditación y ayudan a quienes tratar de alcanzar la mayor iluminación espiritual.

En este dominio de la salud personal, el cristal de cuarzo es un excelente útil auxiliar para los aspirantes en meditación. El cristal que se quiera utilizar para obtener la iluminación espiritual mediante las prácticas meditativas debe reservarse exclusivamente a ese fin. O dicho de otro modo, que ha de estar destinado estrictamente a la meditación, sin emplearlo para curar. Y si se practica la actividad terapéutica, se reservará un segundo cristal a estos propósitos. Más aún, se aconseja no compartir con nadie el cristal que utilicemos personalmente para la meditación, ya que este medio queda programado con las frecuencias energéticas específicas de su propietario, y si permitiéramos que otras personas lo tengan en sus manos o lo utilicen a otros fines, podría quedar contaminado con pensamientos y energías discordantes y, por tanto, no deseables.

Cuando utilicemos para la meditación un único cristal de cuarzo, este debemos tenerlo en la mano izquierda. El motivo de esta práctica es que la izquierda se halla neurológicamente conectada con el hemisferio cerebral derecho, el cual, a su vez, parece sintonizar mejor con los campos de dimensiones más altas de la conciencia y el Yo Superior, en razón posiblemente de sus conexiones cristalinas exclusivas con la glándula pineal (véase el capítulo 7). De tal manera que, al tener el cristal en la mano izquierda, el influjo de energías cristalinas se transmite directamente a los circuitos energéticos sutiles vinculados con el hemisferio cerebral derecho, más íntimamente sintonizado con el Yo Superior. Por otra parte, las técnicas meditativas basadas en la visuali-

zación permiten utilizar las facultades naturales del hemisferio derecho para entrar más directamente en relación con el cristal de cuarzo.

En vez de sostener un solo cristal en la mano izquierda también se puede practicar la meditación con dos cristales, uno en cada mano. Cuando se utilizan dos piedras de terminal único (es decir, las que tienen un solo extremo constituido en punta de facetas naturales), la piedra de la mano derecha debe apuntar hacia afuera, lejos del cuerpo, y la de la izquierda, en cambio, hacia el cuerpo; esto se justifica por la existencia de circuitos energéticos naturales en los que intervienen las manos absorbiendo la energía por el chakra palmar izquierdo y emitiéndola por el derecho.

Los cristales de terminal doble (es decir los cuarzos que tienen una punta natural en cada extremo) son especialmente idóneos a efectos de la meditación. Las piedras de dos terminales no sólo tienen más poder sino que se encadenan mejor para formar circuitos de energía sutil; en este sentido pueden explorarse distintas configuraciones geométricas de las que utilizan varios cristales. Cada una de ellas tendrá su valor particular y su aplicación. Puede uno, por ejemplo, pegarse con esparadrapo un tercer cristal más pequeño sobre el chakra frontal para cerrar un circuito triangular con los cristales de las dos \* manos. Otro efecto de amplificación particularmente poderoso se consigue con la creación de un espacio de meditación, definido mediante una figura geométrica delimitada por cristales; por ejemplo, alineando seis de éstos en la figura de una estrella de David, compuesta por dos triángulos equiláteros que se interpenetran, y sentándose el meditador aspirante en el centro. Con esta disposición se captan energías de las rejillas invisibles del medio planetario, además de los campos sutiles que genera la propia ordenación de los cristales. Esta cuadrícula invisible representa unas líneas de transmisión de energía, potencialmente utilizables una vez captadas para su aplicación al perfeccionamiento consciente, a la curación e incluso a la industria. Para activar el patrón de la rejilla bastará coger en la mano un cristal de terminal único, apuntando hacia fuera, y dirigirlo sucesivamente hacia los puntos de intersección a que apuntan los demás cristales. Para amplificar este proceso, mientras llena sus pulmones de aire el operador visualizará la absorción de energía (representada, por ejemplo, como luz blanca) a través de su propio chakra corona; al exhalar el aire dirigirá la energía hacia el centro cordial y de éste saldrá para ser emitida por el cristal de la mano derecha. En esta

operación los cristales de la figura quedan conectados por la intención y las energías mentales del individuo, quien visualiza las líneas de energía creadas en forma de rayos de luz que unen los cristales describiendo la figura geométrica prevista. El proceso se potencia sobremanera si se dispone un cristal en el centro de la figura para que actúe como foco y amplificador de los patrones energéticos.

Los cristales múltiples dispuestos en figuras geométricas determinadas producen campos unificados de energía, los llamados «sistemas reticulares».<sup>14</sup> En esos sistemas las energías de los distintos cristales se combinan, manifestándose un potente efecto de sinergismo. Las disposiciones de cristales se establecen con arreglo a principios de geometría trascendente, en combinación con la dinámica de las energías cristalinas y humanas. El principio básico para la creación de los sistemas reticulares estriba en la ubicación de los cristales con arreglo a patrones armónicos, de modo que cada cristal entre en intensa resonancia con los demás. Las frecuencias entran en mutua interacción como las ondas circulares múltiples que obtendríamos al arrojar simultáneamente varios guijarros a un estanque. Las intersecciones de esas ondas dibujan un mándala de energías dinámicas. Al utilizar estas disposiciones de cristales, lo mejor es que el individuo que ocupa el centro sostenga el «cristal focal» que le ayudará a unificar, concentrar y dirigir convenientemente las energías sutiles.

Existen incontables variaciones de estos complejos de coordinación geométrica de cristales, y son de aplicación específica según la dolencia a que nos enfrentamos. En el intento de sanar por medio de patrones cristalinos geométricos a veces conviene utilizar aglomeraciones de cristales de cuarzo para marcar los puntos de la figura geométrica, en vez de cristales individuales de cuarzo. Según la naturaleza y la severidad de la dolencia que deseamos tratar, las aglomeraciones de cristales son susceptibles de crear una red energética con un campo mucho más potente, a fin de obtener efectos terapéuticos más notables.<sup>15</sup>

Las diferentes formas de retículas energéticas que podemos crear actúan de distinta manera sobre la conciencia individual; cabe imaginar un mándala circular, o incluso formas rectangulares. Una de las disposiciones más sencillas es la que consiste en situar un cristal en cada rincón de la estancia que dediquemos a la meditación, colocando otro en el centro, sobre el suelo o colgado del techo de la habitación. Como siempre, es el individuo quien activa

esta red con el poder de la visualización dirigida y la intención, auxiliado en su caso por un cristal adicional. La eficacia de la meditación se potencia por medio de una serie de figuras geométricas cuyo efecto específico sobre la conciencia del meditador sea conocido; el oficiante sentado en el centro de la red, sosteniendo el cristal focal, de hecho pasa a formar parte de la propia disposición reticular de las energías. Mientras se sitúa en el centro de la disposición cristalina dispone de otros métodos auxiliares, sin exceptuar la visualización, para amplificar el efecto de los cristales sobre la experiencia meditativa.

Como hemos mencionado antes, la eficacia de las técnicas de visualización empleadas en combinación con los cristales durante las sesiones de meditación se debe, por lo visto, a la conexión directa del hemisferio cerebral derecho con el Yo Superior. Existe una serie de técnicas de meditación con ayuda de imágenes, que se fundan en el uso de poderosos símbolos esotéricos y arquetipos. Mediante el empleo controlado de estos símbolos e imágenes, el aspirante individual explora las energías del cristal utilizado para la meditación. Antes de abordar cualquier técnica meditativa con ayudare cristales o de cualquier otro medio de armonización, sin embargo, es necesario que el meditador se visualice a sí mismo rodeado de una esfera protectora de luz blanca, con efecto de aislar el propio campo energético evitando la intrusión de influjos perturbadores externos.

Para explorar las energías del cristal a menudo resulta eficaz la técnica que consiste en visualizarse uno mismo cada vez más pequeño, hasta miniaturizarse al punto de poder entrar por una imaginaria ventana practicada en una de las facetas del cristal. Una vez dentro del mismo mentalmente, se practicarán diversos ejercicios de imaginación, como el de explorar el paisaje cristalino interior tratando de figurarnos el flujo de las energías dentro del cristal. Otra variación interesante sería, por ejemplo, imaginar que el interior del cristal tiene un pasillo al que dan varias puertas numeradas. Supongamos que nos hallamos en ese pasillo, delante de una puerta que dice «biblioteca». Entramos y vemos una habitación con las paredes revestidas de estantes, sólo que en éstos se alinean cristales en vez de colecciones de libros. Imaginemos que deseamos aumentar nuestros conocimientos en relación con un determinado tema. Mientras meditamos sobre este asunto de nuestra averiguación, al mismo tiempo procuramos imaginar en qué cristal de esa biblioteca podríamos encontrar más información acerca del tema. Mientras ojeamos

las paredes, uno de aquellos cristales empieza a resplandecer. En nuestro fuero interno nos vemos a nosotros mismos acercándonos a ese cristal, tomándolo en las manos e interrogándolo mentalmente sobre la cuestión que nos ocupa. El cristal de la biblioteca tal vez nos transmitirá informaciones al respecto por medio de sensaciones, imágenes visuales o incluso mensajes hablados, que se transmitirán por vía mental al espíritu del que interroga.

Aunque primordialmente esta técnica consiste en la manipulación interna de símbolos, es posible que proporcione informaciones de gran valor acerca de algunos aspectos de la personalidad y del yo de dimensiones superiores. El simbolismo de las imágenes visuales, como las que proponemos para el ejercicio de la meditación con ayuda de cristales, tiende a desbloquear las facultades ocultas del hemisferio cerebral derecho, que es el que procesa estas informaciones de naturaleza simbólica/metafórica, a diferencia del hemisferio cerebral izquierdo, el que opera en el modo lineal/verbal. Es un hecho que los símbolos vehicular importantes significados ocultos y que son motivadores poderosos; de ahí que la interpretación de los sueños sea una de las llaves que nos franquean el acceso a nuestro potencial psíquico interno. Al activar la conexión del hemisferio cerebral derecho con el Yo Superior, la imaginería simbólica utilizada durante los ejercicios de meditación con los cristales nos pone en condiciones de entrar a utilizar los bancos de información que el alma alberga y contiene.

### **Nuevas perspectivas sobre el reino mineral: Las energías de la naturaleza y los siete sistemas cristalinos**

El cristal de cuarzo es sólo una de entre las muchas gemas o piedras que pueden utilizarse con fines de curación, potenciación energética y acceso a las dimensiones superiores de la conciencia. El cuarzo al que hemos venido aludiendo en lo que antecede es el llamado *crista!* de roca. Todos los cristales de la familia del cuarzo se componen esencialmente de dióxido de silicio, aunque se dan en numerosos colores y variaciones debido a la presencia de impurezas o trazas de otros elementos. Por ejemplo la amatista es un cuarzo de color violeta, y esa coloración se debe a la presencia de átomos de manganeso en la estructura cristalina; aparte del cuarzo amatista se dan otras muchas variantes como el cuarzo ahumado, el cuarzo citrino o amarillo dorado, el cuarzo ro-

sado, el verde, el azul o falso zafiro, y los cuarzos con inclusiones como las de rutilo o turmalina. Cada una de estas variedades tiene sus propias características energéticas sutiles y curativas; pero todavía hemos de tener en cuenta que los cuarzos son sólo una de las muchas familias cristalinas que constituyen la riqueza mineral de la tierra.

El reino mineral es uno de los muchos dominios de la naturaleza que tienen un lado físico, o exotérico, y un aspecto espiritual o esotérico. Ya que en todos los reinos de la naturaleza hallan su expresión original las energías divinas de la conciencia del Creador. En el reino vegetal, por ejemplo, podemos admirar el aspecto exotérico en los numerosos colores y la belleza extraordinaria de formas florales que pueblan el planeta. En las energías sutiles de esas flores y en la potencia de sus elixires para transmutar y transformar la conciencia humana, por el contrario, contemplamos más bien el lado esotérico o espiritual de la planta. Si ahora pasamos al reino mineral, veremos el aspecto exotérico en la infinidad de variedades y colores de los cristales y gemas que se encuentran en la corteza terrestre. Así el aspecto físico o material del reino mineral se expresa a través de fas múltiples composiciones, tamaños y formas que revisten el crecimiento cristalino natural. El aspecto espiritual se plasma en la construcción geométrica interior que define los cristales. El estudio de estas formas internas, de las divinas simetrías de la estructura atómica de los cristales, es el objeto de la ciencia llamada cristalografía.

Los estudiosos de la cristalografía han clasificado los cristales, gemas y piedras en varios órdenes o sistemas individualizados con arreglo a las simetrías de su disposición molecular. Estos órdenes o divisiones son siete y constituyen la clasificación mineralógica de los cristales. Se basan en las diferencias geométricas esenciales que presentan las redes de los átomos constituyentes del cristal, y son el sistema triclínico, el monoclínico, el ortorrómbico, el tetragonal, el hexagonal, el cúbico y el trigonal. A menudo el orden trigonal se asimila al hexagonal en mineralogía, pero aquí lo daremos como sistema diferente debido a que tanto el trigonal como el hexagonal presentan afinidades exclusivas con distintos planos de las energías y la materia de dimensión superior, que además forman un evidente paralelismo con los siete chakras principales del cuerpo etéreo.

Cada uno de los sistemas cristalinos tiene afinidad, o resonancia energética sutil para ser exactos, con un determinado plano energético secundario del reino mineral. Podríamos decir que cada uno de es-

tos planos secundarios minerales representa un tipo de elaboración mental divina o pauta energética contenida en la naturaleza y que colabora a la organización de la forma cristalina. El patrón atómico físico del cristal está preorganizado en el plano sutil por energías que tienen su origen en el plano etéreo (y otros superiores). *Este proceso de coordinación en el cristal es análogo a la configuración del cuerpo etéreo humano como predecesora de las manifestaciones de la actividad celular y de la organización del cuerpo físico.* Y es que, en efecto, los cristales presentan propiedades de crecimiento y desarrollo similares a las de los organismos vivientes. A medida que el cristal crece, los átomos van a ocupar las posiciones moleculares adecuadas bajo la guía de las energías etéreas asociadas al reino cristalino. El concepto de un cuerpo etéreo que rodea el cuerpo físico y lo penetra es tan cierto para el reino mineral como para la especie humana. De ahí las múltiples posibilidades de resonancia entre el cuerpo etéreo cristalino y el etéreo celular. Es a través de esa estructura etérea del cristal como la piedra absorbe o irradia energías. En el mineral de uranio, por ejemplo, hallamos un caso de irradiación, como expresión de un principio natural, mientras que el plomo ejemplifica la capacidad de absorción.

Tal como mencionábamos de pasada hacia el final del capítulo 4, todos los aspectos de la materia son vehículos de la conciencia, desde el nivel humano hasta el atómico, en calidad y cantidad diferentes según el nivel de existencia y de manifestación que consideremos. Pero toda materia es una expresión de la luz cristalizada y la energía del Creador, que a su vez es la conciencia pura. En este punto carece de importancia si somos de opiniones creacionistas o evolucionistas, porque únicamente decimos que la energía cósmica de la que procede toda la materia, bien la consideremos nacida de un *big bang* o de un gran pensamiento divino, es la energía de la conciencia pura, de otro modo llamada Dios.

Algunos textos esotéricos, aluden a la energía de Dios con el término de *todo lo que es*, ya que el cuerpo divino es al mismo tiempo el telar y el tejido que forman el gran tapiz del universo. Toda materia, aunque ahora consideremos sólo el nivel subatómico, está formada como por gotitas de luz congelada, o campos de energía miniaturizados y altamente concentrados, y esa unidad básica de energía, que es el ingrediente elemental de todos los bloques constituyentes del universo, contiene una partícula de conciencia. Sus propiedades energéticas básicas apa-

recerán reflejadas en todos los aspectos de la creación. Y todas las particularizaciones de esa energía, como el átomo o incluso el electrón, tienen conciencia, aunque sea en una forma rudimentaria y muy distinta de lo que entendemos normalmente por conciencia humana.

Si admitimos la premisa de que cada átomo posee algún grado de conciencia, entenderemos mejor que cuando los átomos de conciencias similares se unen y asocian, por ejemplo en forma de cristal, se crea un cuerpo de energía que expresa un patrón vibracional definido. En la naturaleza esto se conoce como la Ley de la Atracción, por la cual los átomos de estructura o vibración similar se combinan para vibrar al unísono y dan lugar a una forma física o agregado de átomos. *Cada patrón vibracional cristalino tiene una relación energética o correspondencia con determinados planos secundarios de otros reinos de la naturaleza.* Como demostraremos enseguida, *cada uno de los siete planos secundarios del reino mineral guarda, correspondencia energética con los siete chakras principales de la anatomía sutil humana.*

%

¿Os habéis preguntado alguna vez por qué hay tanta diversidad de gemas y de minerales en este planeta? ¿Cabe entender que existe un proceso incesante de creación de formas, en éste y en todos los demás reinos de la naturaleza, cuya finalidad esencial es el desarrollo cualitativo y la expansión de la conciencia? Cuando consideramos esos átomos de la sustancia mineral, ¿admitiremos que sean una expresión de la «conciencia» en su dominio natural correspondiente? Y si es así, ¿empezaremos a intuir, aunque sea débilmente, la noción de que nuestro sistema solar no es más que un agregado de *todas* las formas y el cuerpo de un Ser que se expresa a través de ellas, utilizándolo al servicio de una finalidad definida, de una idea central?

Si recordáis el principio esotérico de que «sólo somos el microcosmos de un macrocosmos superior» (todo lo que está arriba, también está abajo), y teniendo en cuenta que el átomo mismo, en su pequeñez, se expresa asimismo en forma de sistema solar, diferente de otros átomos en el número y distribución de los electrones que orbitan alrededor de la carga central, os daréis cuenta de que el mismo tema se repite una y otra vez en innumerables formas y expresiones, y comprenderéis que *todo* forma parte de un *Todo* ú

En cierto modo la cita no sólo describe la premisa básica de que la conciencia evoluciona a través de diversas formas de la materia física y otras expresiones, también equivale a una reformulación de lo que llamaban Ley del Uno los antiguos atlantes. Puesto

**Diagrama 28 ENERGÍAS SUTILES DE LOS SIETE SISTEMAS CRISTALINOS**

SISTEMA	RAYO CRISTALINO	NATURALEZA ENERGÉTICA	CHAKRA AFECTADO
TRICLÍNICO	Amarillo	Plenitud	Corona
MONOCLÍNICO	Azul- violeta	Movimiento pulsante	Tercer ojo
ORTORRÍMBICO	Anaranjado	Prolección omnicomprensiva	Garganta
TETRAGONAL	Rosado	Equilibrio	Corazón
HEXAGONAL	Verde	Crecimiento, vitalidad	Plexo solar
CÚBICO	Azul cobalto	Naturaleza telúrica fundamental	Sacro
TRIGONAL	Rojo	Potencia energética	Coxígeo

que todos estamos formados de la misma energía consciente que todas las demás cosas de la creación, todos somos expresión de un implícito principio unificador. Este concepto nos dice que todos somos manifestaciones de una conciencia subyacente única y divina, y que esa conciencia se expresa a través de formas geométricas y disposiciones especiales que se repiten a nivel microcósmico y macrocósmico. *Los niveles de ordenación constitutivos de toda vida y toda materia se rigen por leyes implícitas de forma; las energías sutiles que determinan la forma existen como pautas geométricas repetitivas y figuras que influyen sobre la expresión de toda clase de sistemas, desde el átomo más diminuto hasta las más inmensas galaxias.*

Los átomos del reino mineral están regidos por elaboraciones ideales especializadas o patrones energéticos sutiles existentes en determinados planos secundarios de la materia. Estos planos secundarios guardan paralelismo con los niveles de energía de los siete chakras principales del ser humano. Cada uno de éstos se halla asociado con diferente frecuencia y calidad de energía; cada chakra se caracteriza además por diferentes propiedades sutiles de creación de formas según se relacionan con la expresión del vehículo humano en el plano físico. Cada uno de los siete planos secundarios del reino mineral tiene correspondencia con las energías de los siete chakras.

La elaboración ideal de cada plano mineral secundario confiere dirección y forma a una organización geométrica equilibrada de los átomos de naturaleza vibracional similar. Como tales, todos los

cristales conformados con arreglo a patrones existentes en un mismo plano secundario presentarán ciertas propiedades vibracionales y energéticas sutiles comunes. Existen, no obstante, variaciones geométricas menores que originan leves diferencias en las cualidades energéticas de las gemas pertenecientes al mismo subsistema cristalográfico.

En un sentido muy general, los minerales pertenecientes a cada uno de los siete sistemas de cristalización tienen especiales propiedades energéticas sutiles asociadas a determinadas energías de dimensión superior (o rayos) así como a determinados chakras de los cuerpos sutiles. Los rayos cromáticos asociados a cada sistema cristalino son octavas altas de los colores correspondientes al espectro visible, pero aquéllos sólo puede percibirlos la sensibilidad clarividente.

Siempre en líneas generales, las piedras que se clasifican en los diferentes órdenes cristalinos tienen las propiedades que indica el diagrama 28, pero recordando que aunque pertenezcan al mismo sistema cristalino, los cristales de cada sustancia serán algo diferentes de los demás de su familia. Es decir, que además de compartir propiedades con los minerales de su mismo orden (por ejemplo, el tetragonal, o el hexagonal), cada gema tiene características energéticas exclusivas. La sistematización del diagrama 28 tiende a destacar la relación con los siete chakras principales del cuerpo, "aunque cada gema, además de resonar con un chakra determinado, el que corresponde al sistema de cristalización asociado, también ejercerá algunos efectos energéticos sobre los demás.



El detalle de las cualidades energéticas de cada sistema cristalino es interesante. Los cristales del sistema cúbico (el diamante, granate, la fluorita), por ejemplo, tienen propiedades de un orden muy fundamental o básico. Estos cristales son idóneos para la meditación u otras manipulaciones de los estados de conciencia cuando se trata de afrontar problemas de mayor cuantía o cuestiones de un tipo más mundano, a ras de tierra. El patrón de energía que irradian estos cristales es sencillo, es un elemental que sirve para cualquier construcción; en particular se revela aplicable a la regeneración de estructuras celulares dañadas, desde el nivel molecular del ADN hasta la reparación de los huesos del esqueleto. El sistema cúbico tiende también a resonar más intensamente con el chakra sacro de la anatomía energética sutil humana. Ahora bien, y aunque el diamante, el granate y la fluorita presenten las propiedades del sistema cúbico en que cristalizan, cada uno de estos minerales tiene además cualidades energéticas sutiles concretas que ultrapasan esa clasificación simplificada.

Los minerales que cristalizan en el sistema hexagonal (la esmeralda y otros de la familia de los berilos, el aguamarina y las apatitas) se caracterizan por ser de naturaleza más compleja que las redes atómicas cúbicas. Son buenos emisores de energías y fomentan los procesos de crecimiento y la vitalidad. El cuarzo en particular pertenece a este sistema así como al trigonal, apreciándose en él bastantes características del primero. Los cristales del orden hexagonal pueden utilizarse para la curación, para equilibrar energías, para la comunicación y para el registro de la información. Las energías que poseen estos cristales se asocian con la noción de servicio; lo que da a entender que sus aplicaciones prácticas son muchas y considerables. Ayudan por ejemplo a enfocar la energía curativa hacia los órganos y las glándulas endocrinas, así como en los puntos y meridianos de la acupuntura. Contribuyen a reequilibrar las energías de los chakras y cuerpos sutiles. En el plano de la conciencia los cristales de este sistema tienen además efectos beneficiosos por cuanto potencian el desarrollo de la capacidad creativa y la intuición, facilitan el ejercicio de las facultades psíquicas, y mejoran la profundidad de la meditación así como la sintonía con el Yo Superior. Aunque los cristales del sistema hexagonal influyen sobre todos los chakras, la resonancia óptima se da con el chakra del plexo solar.

Otros minerales como el zirconio, la wulfenita y la calcopirita cristalizan en el sistema tetragonal,

y por su carácter «medio emisor, medio receptor» su naturaleza es fundamentalmente equilibradora. Los cristales de este orden tienen cualidades que les permiten absorber muchas de las energías telúricas negativas, pero también pueden emitir vibraciones positivas. Su acción consiste en transmutar la negatividad después de absorber las energías negativas; por tanto podemos catalogarlas como piedras de transmutación. A su vez el sistema tetragonal tiene correspondencia con el chakra cordial de los humanos. A través de las enseñanzas del corazón (tanto las de aspecto positivo y gratificante como las duras y negativas) alcanza la naturaleza anímica su equilibrio. Los cristales del sistema tetragonal canalizan las vibraciones hacia la tierra y originan conexiones entre las estructuras básicas y las dimensiones superiores. El principio figurativo tetragonal da lugar a la más sencilla de las pirámides, la de base triangular. Esa estructura piramidal básica y su sintonía con las formas sagradas geométricas justifican la utilidad de los cristales del sistema tetragonal para sintonizar con las dimensiones superiores.

Los cristales del sistema ortorrómbico, entre los que figuran el peridoto, el topacio y la alejandrita, se caracterizan por una manera original de abarcar y circunscribir los patrones de energía, los problemas y las elaboraciones mentales. Pueden acercar las cosas lejanas o, por el contrario, proyectar a lo lejos las próximas. Son indicados para situar en su perspectiva las cuestiones que se nos presentan desenfocadas a primera vista. Estos cristales sirven para aumentar lo esencial y despejar lo irrelevante. Amplifican la conciencia de tal manera, que permite pasar de la perspectiva microcósmica a la macrocósmica, y viceversa. Con los cristales del sistema ortorrómbico una persona puede concretar sus problemas y tenerlos acotados hasta que sea posible su asimilación a los distintos niveles de la experiencia; aunque a veces no se entienda así, éste es un aspecto necesario de la superación de los problemas. Eludir las dificultades no suele hacer estudiantes fuertes en la resolución de problemas. Éstos no se resuelven, ni desaparecen, ni se transmutan mientras no hayamos captado por completo lo que significan. Cualquier problema contiene posibles enseñanzas útiles para el progreso anímico; algunos no son más que simples proyecciones externas de nuestros conflictos íntimos. Además de la cualidad de abarcar y circunscribir, las piedras del sistema ortorrómbico pueden servir también para conferir un elemento de protección. Este orden cristalino se relaciona óptimamente con el chakra de la garganta, o centro de la voluntad en los

humanos, que implica la facultad de aceptar o rechazar los problemas.

La azurita, el jade, la malaquita y la adularia son cristales del sistema monoclinico y su acción se caracteriza por una pulsación sostenida; su naturaleza corresponde a una incesante dilatación y contracción. El crecimiento de estos cristales obedece a un comportamiento único; al crecer el cristal monoclinico, en un momento dado se produce una ruptura y luego continúa. Este aspecto pulsante es de importancia para todos los seres vivientes. Contribuye a proporcionar ímpetu para la acción y el progreso, y también potencia la dilatación y la contracción de la conciencia. Por su crecimiento continuado y su expansión por fases, los cristales del sistema monoclinico tienen también un aspecto direccional. Señalan el camino a seguir y apartan lo que obstruye nuestra visión interior, o contribuyen a hacerlo. Estas piedras nos ayudan a despejar nuestro camino porque disuelven los problemas triviales por medio de su influencia sobre los niveles energéticos superiores. El sistema monoclinico guarda correspondencia con el centro del Tercer Ojo, de entre los que forman la red de chakras de los humanos. Al acercarse uno de estos cristales al Tercer Ojo podemos llegar a percibir con mayor claridad, en el plano multidimensional del espíritu, qué somos nosotros mismos y qué son los demás.

Los cristales del orden Triclinico, por ejemplo la turquesa y la rodonita, revisten aspectos de plenitud en sus apariencias, por cuanto forman una tríada, y ésta es una constelación que se da con frecuencia en la naturaleza y en la estructura jerárquica del universo. Los cristales triclinicos traen connotaciones de totalidad, de algo completo y terminado. Ayudan a equilibrar el yin y el yang del individuo y, en líneas generales, refunden y armonizan las polaridades de cualquier genero de energía que se halle desequilibrada. Como resultado de esta propiedad, las gemas del sistema triclinico pueden servir para equilibrar personalidades o actitudes que estén demasiado polarizadas o desequilibradas. Facilitan que el individuo acceda a dimensiones superiores de orden espiritual, ya que el sistema cristalografico triclinico tiene correspondencia con el chakra corona, el nivel energético más alto de los humanos. Mediante las energías de este sistema y del chakra corona, recibimos las formas de comprensión más elevadas, llegamos a saber lo que es dar y recibir, y entendemos de todas aquellas cosas que admiten realización.

Por último tenemos el sistema trigonal, en el que cristalizan la hematites, la cornalina, las ágatas y la

amatista. El sistema trigonal es el de los cristales que irradian energía continuamente. Se halla en movimiento perpetuo de rotación (desde el punto de vista energético sutil), sin que ésta sea de naturaleza positiva ni negativa; la energía que emiten se caracteriza por su naturaleza equilibrada. En consecuencia, los cristales de este sistema pueden utilizarse para equilibrar las energías sutiles del cuerpo humano, en particular cuando se acusa un déficit de energía en uno de sus sistemas componentes, como el de los meridianos, por ejemplo. Contribuyen a equilibrar las energías tanto del cerebro como de los cuerpos sutiles. Aunque son similares a los cristales del sistema hexagonal, con los que comparten ciertas cualidades energéticas, los trigonales admiten mayor variedad en sus aplicaciones. Son de naturaleza energética más concreta, y permiten alcanzar una mayor claridad que las piedras del sistema hexagonal, que son emisores y receptores por sus cualidades. Son de utilidad en la preparación de los sistemas energéticos multidimensionales del cuerpo para la misión espiritual; el sistema trigonal guarda correspondencia con el chakra base o cóxigeo, a su vez vinculado con las energías de la kundalini. Como veremos enseguida, estas propiedades del sistema trigonal hacen de la hematites una piedra muy importante para el trabajo con las energías de los chakras y la kundalini.

Esta clasificación en siete órdenes cristalograficos proporciona un marco para la comprensión de algunas de las propiedades energéticas sutiles comunes a todas las gemas y piedras. No hay que olvidar, sin embargo, que dentro de cada sistema, cada mineral presenta variaciones ligeras, aunque definitivas, en comparación con la simetría matemática de su clase, de donde resultan leves diferencias en las propiedades y cualidades energéticas. Importa entender a fondo las siete clases cristalograficas porque representan un patrón reiterado de simetría y organización que volveremos a encontrar en muchos reinos de la naturaleza, sin exceptuar el dominio de lo humano. Y también recordar que esa estructura y esa organización, así como las propiedades energéticas sutiles de los cristales, tienen su origen en el plano etéreo de las formas cristalinas.

Hay delicadas correspondencias entre los niveles de energía de los chakras y los niveles de sustancia que contribuyen a formar la estructura etérea en el reino mineral. En el próximo capítulo diremos más cosas acerca de las energías específicas del sistema de los chakras. Cada tipo de estructura cristalina ayuda a transformar las energías de la conciencia

humana en maneras muy especiales y exclusivas. Más que la clase, sin embargo, importa el cristal mismo, pues cada gema viene provista de propiedades curativas, energéticas y espirituales propias, que pueden sernos útiles en nuestra búsqueda del equilibrio y de la plenitud.

### **Dones ocultos en el seno de la Tierra: Las cualidades curativas y espirituales de las gemas y las piedras**

Para entender los usos de las diversas gemas y piedras en la curación por medio de las energías sutiles, conviene que examinemos las propiedades de las distintas variedades. Y aunque cada tipo de mineral tiene sus cualidades energéticas especiales, aquí daremos preferencia a las más relevantes dentro del contexto que nos ocupa, es decir a las que contribuyen al perfeccionamiento de la conciencia superior así como al equilibrio del cuerpo físico mediante la manipulación de la anatomía energética sutil humana.

Hay una piedra de importancia extraordinaria y que reúne además muchas de las propiedades que comentábamos al tratar de los cristales de cuarzo. Es la amatista, una variedad del cuarzo que se presenta en gran número de matices de color violeta debido a la presencia de trazas de manganeso y otros elementos en su estructura. Ha sido en Todas las épocas piedra muy apreciada por los reyes y príncipes, a tal punto que muchos la consideran una piedra real. Según las fuentes esotéricas, la amatista pertenece al orden divino de ía Llama Violeta de la Transmutación, dado que como gema representa los procesos de la alquimia, que podemos entenderlos en sentido físico, emocional, espiritual.

Desde el punto de vista histórico, la alquimia fue la búsqueda de un proceso que sirviera para transmutar los metales vulgares en metales nobles; en el plano físico esto se ha simbolizado por la transmutación del plomo en oro:-A nivel espiritual, sin embargo, ese proceso describe la transformación de la personalidad física en una expresión del Yo Superior. La amatista tiene superior virtud para la potenciación y transmutación ya que su acción es triple y repercute simultáneamente en los planos físico, emocional y espiritual. Puede contribuir a la transformación de los hábitos, del habla, de los procesos mentales y de la emotividad, desde las expresiones de la personalidad inferior hasta las manifestaciones de nuestra naturaleza divina interior.

En tanto que piedra curativa la amatista es bastante eficaz, aunque al igual que los demás cristales de cuarzo su acción se reduce a canalizar las energías del terapeuta. El que lleva habitualmente amatistas sobre su persona puede absorber fuerzas que son de naturaleza física y también otras de energía superior, las de naturaleza mental. La amatista logra transmutar y purificar las energías de un orden bajo a un nivel espiritual más alto, y repele aquellas energías que consideraríamos de naturaleza negativa. La cualidad de la amatista estriba en purificar y amplificar todos los rayos benéficos de las energías sutiles. Usada por un individuo que desee ser receptor de energías terapéuticas, servirá de punto focal para esa recepción de energía. Usada por el mismo terapeuta, le permitirá dirigir y enfocar sus energías mentales a través de la gema hacia el individuo necesitado de esa acción. Cuando la misma deba ejercerse superando grandes distancias es aconsejable que tanto el enfermo como el sanador utilicen sendas amatistas.

Debido a su frecuencia vibratoria más elevada, la amatista conecta más directamente con la fuerza vital de todas las cosas. Por su cromatismo violeta se asocia asimismo con las energías del espectro ultravioleta. La ciencia ha descubierto recientemente que la luz ultravioleta tiene una estrecha relación con los procesos de la reproducción celular; la banda de luz ultravioleta que interviene en los procesos biológicos a nivel celular se ha llamado a veces radiación mitogénica. En cuanto al color violeta en sí, representa la purificación o eliminación de las contaminaciones.

Por su asociación con el flujo de la fuerza vital, la amatista tiene influencia sobre los vasos sanguíneos y las arterias que transportan esa energía mediante la circulación de la sangre. Actúa por ejemplo como filtro de las energías sutiles en la corriente sanguínea, cuyas fuerzas purifica, especialmente cuando se pone en proximidad de un vaso sanguíneo, como una arteria por ejemplo. En su influencia sobre la sangre, la amatista actúa a través del cuerpo etéreo sin pasar por ningún chakra determinado; puede ser útil para tratar casos de trombosis venosa o tromboflebitis, que plantean la necesidad de disolver el coágulo de sangre. Colocada en proximidad de éste, colabora tal vez al proceso de disolución y dispersión evitando al mismo tiempo los riesgos secundarios, como puede ser el caso de la embolia pulmonar, cuando el coágulo se localiza en un pulmón. Cuando se utiliza a este efecto, debe mantenerse la amatista sobre el vaso sanguíneo afectado

durante unos diez minutos, para desplazarla luego poco a poco hacia el corazón.

Otra aplicación de la amatista es la que consiste en recargar las energías del cuerpo etéreo, propiedad que es de especial valor para los sanadores y sobre todo para los que suelen tratar a enfermos ausentes mediante el empleo de los poderes mentales. Cuando se usa para recargar el cuerpo etéreo la piedra debe colocarse sobre lo más alto del cráneo y bajo luz solar brillante; de este modo, la amatista dirigirá las energías solares hacia el chakra corona. Una vez recargado, el terapeuta podrá enfocar esa misma energía por medio de una amatista situada frente al chakra del Tercer Ojo, si quiere enviar energía terapéutica a un paciente remoto. Esta técnica es de aplicación exclusiva a la curación, por cuanto la piedra tiene la virtud de enviar energías que penetran y buscan su Idealización específica en el organismo del paciente; entre las indicaciones figura sobre todo la soldadura de las fracturas óseas.

La salud, la curación y el bienestar en todo el planeta figuran entre las cualidades de esta piedra de gran nobleza. El núcleo de la amatista encierra la vibración del amor, que infunde en todas las partes del cuerpo y del ser. Tiene la propiedad de transmutar el dolor en placer y la discordia en armonía, y el poder de modificar la estructura molecular de las cosas. La luz del sol enfocada a través de la amatista es también sumamente benéfica y además amplifica los rayos de las energías procedentes del exterior del planeta. Por lo mismo, puede orientarse también hacia la luna para una aplicación similar, aunque conviene tener en cuenta que los rayos reflejos de la luna afectan a los cuerpos emocional y espiritual, mientras que la luz del sol influye sobre el cuerpo físico.

Aunque la amatista pueda ser muy beneficiosa para el cuerpo, tanto en el sentido físico como en el espiritual, importa asimismo que la intención sea elevada y que la persona que trabaja con esta piedra en concreto se eleve por encima de cualquier reproche; porque la piedra en sí, aunque no sea inerte, actúa sólo como estación receptora y retransmisora, siendo necesaria la presencia de una fuente vital como suministradora de la energía.<sup>18</sup>

Otra gema útil cuando se quiere actuar sobre los vasos y sobre el flujo de la fuerza vital a través de la circulación sanguínea es el rubí. En este caso la influencia no es purificadora sino tonificante, mejorando el aporte hemático a las diferentes partes del organismo. También puede emplearse para disolver coágulos, aunque en este caso el procedimiento es algo diferente del que emplearíamos con una ama-

tista; mientras ésta aprovecha la energía del propio terapeuta, que se proyecta a través de la piedra para disolver el coágulo, sí disponemos de un rubí los resultados óptimos se logran en combinación con un prisma.

El prisma se colocará sobre una mesa, cerca del paciente y en posición tal que permita dirigirle el haz de una lámpara de incandescencia o un rayo de luz solar natural. Sometida a la refracción por el prisma la luz se descompondrá en un espectro parecido al arco iris, que se puede proyectar sobre una pared de la habitación, no siendo necesario que los colores incidan directamente sobre el cuerpo del paciente. El rubí tiene la propiedad de captar y amplificar los matices sutiles y los armónicos superiores de la radiación cromática, con lo que pueden disolverse los coágulos o las placas de colesterol, que al adherirse sobre las paredes de los vasos obstruyen la circulación de la sangre. A este efecto los mejores rubíes son los que presentan múltiples facetas, es decir los labrados con el tipo de talla denominado brillante. El terapeuta utiliza el vértice o cúspide de la piedra para repasar sobre las diferentes arterias principales y susceptibles de haber sufrido la obstrucción. Si se trata de disolver un coágulo, el rubí rozará ligeramente la vena mientras se dan pases hacia el corazón, de manera parecida a la que describíamos para el empleo de la amatista.

Otra interesante aplicación del rubí es la de contribuir a la conservación de la vista; aunque las energías del rubí no pueden restaurar la visión total si ésta ha empezado a deteriorarse, no obstante pueden impedir la progresión de la dolencia conservándose la capacidad actual. Este efecto de las energías del rubí seguramente es debido a su acción favorable sobre la circulación capilar interior del ojo y en la periferia de dicho órgano. Estos vasos quedan reforzados y el aporte hemático mejora a partir de la utilización del rubí, cualquiera que fuese el grado de deterioro registrado hasta entonces. (Entendemos por consiguiente que las energías del rubí podrían ser de especial utilidad para los diabéticos, que en las fases tardías de su enfermedad suelen sufrir un rápido desmejoramiento microvascular de la retina, con pérdida progresiva de la visión y peligro de ceguera total.)

Por lo que se refiere a sus efectos sobre los chakras, el rubí ejerce una acción purificadora sobre estos centros, que son asimismo de la mayor importancia para el correcto riego sanguíneo de todo el cuerpo. Los centros más afectados son el chakra cordial, el del plexo solar y los chakras inferiores. El

efecto del rubí sobre el chakra del plexo solar puede ser bastante conflictivo, ya que tiende a agitar las energías del cuerpo emocional (o cuerpo astral), que se hallan íntimamente vinculadas con dicho centro. Desde la perspectiva espiritual, el efecto del rubí sobre el centro cordial también guarda relación con la cualidad íntima que más a menudo se ha asignado a esta piedra, la del amor. Tiene la energía de esta gema características particulares que nos ayudan a plantearnos las cuestiones del amor hacia nosotros mismos y hacia los demás, y nos induce a tener confianza en nuestras posibilidades interiores.

El amor es la cualidad que refleja el rubí, y el amor es la necesidad a que puede atender concretamente esa piedra. A los que carecen de amor a sí mismos les recomendaría que meditasen sobre una piedra de ese color, de esa cualidad. Al hacerlo así se verían en condiciones de liberar dentro de sí mismos las energías necesarias para superar el trauma engendrado por la falta de autoestima.

Esta piedra confiere también la virtud de la intrepidez, aunque no la de la clase que se necesita para «salir a pelear», sino la que requiere la búsqueda infatigable de la verdad, la defensa inquebrantable de lo que uno tiene por justo y la fidelidad hacia la parte verdadera de nuestro propio ser superior. Es un rasgo que se transmite a través de esa piedra. Podríamos llamarlo también valor personal.<sup>11</sup>

Otra piedra que afecta al centro cordial es la esmeralda. Cuando el corazón ha quedado afectado por una dolencia, bien sea a nivel espiritual, mental o físico, la esmeralda puede contribuir a vigorizar y unificar las energías del centro cordial, ya que posee la facultad de restablecer y reunir todas las componentes de orden energético superior asociadas con este centro. Ello se debe, en parte, a que las energías de la esmeralda poseen una vibración de amor; en los planos superiores, el amor no es sólo una emoción sino también una energía definida por su frecuencia de vibración determinada, y ésta puede hallarse contenida en la esmeralda, o ser dirigida y proyectada a través de esa piedra. Además la esmeralda actúa sobre el centro cordial físico, no tanto sobre la circulación cardíaca como en relación con el miocardio, es decir con el tejido muscular propiamente dicho que impulsa la circulación corporal. Existe una atracción energética entre la esmeralda y el corazón, comparable a las fuerzas de las mareas que actúan entre la luna y las aguas terrestres.

Además de esta influencia sobre el centro cordial, la esmeralda es útil cuando nos enfrentamos a

dificultades resultantes de la pérdida del equilibrio en el chakra del plexo solar. Dada la vinculación existente entre éste y el cuerpo astral/emocional, las disfunciones concretas de dicho centro suelen traducirse en alteraciones de la emotividad. Cuando se administran las energías de la esmeralda en forma de elixir, se aplacan los temores ocultos, se reequilibran las emociones y se estabiliza la personalidad.

Los desequilibrios del plexo solar guardan relación con una serie de dolencias; una de éstas es la diabetes, ya que el páncreas está sometido a la influencia de ese chakra. La esmeralda colabora con el organismo en la lucha contra la tendencia diabética. Cuando se utiliza de esta manera, el efecto consiste en aumentar las frecuencias de vibración del organismo poniéndolo en condiciones de combatir la dolencia. El método de elección para la curación de la diabetes consiste en tomar una esmeralda grande con dos dedos y hacer que la luz del sol pase por la piedra e incida sobre la persona necesitada. Con este procedimiento estimulamos además las suprarrenales y mejoramos la eficacia de éstas frente al estrés, ya que estas glándulas también tienen un vínculo de energía con el chakra del plexo solar.\*

Otras cualidades energéticas de la esmeralda justifican su indicación para las desviaciones de la columna y los dolores de espalda. Cuando se aprecie en un individuo la tendencia a sufrir de esa clase de problemas, podemos ayudarle vigorizando su físico por medio de las vibraciones de la esmeralda. No es que con esta gema pueda corregirse una desviación declarada de la columna, pero se consigue a veces detener la progresión de la dolencia, porque las energías inciden sobre la sustancia constitutiva de los huesos. Además estimulan los nervios salientes de la médula espinal, con la acción beneficiosa consiguiente para los que padecen de ciática.

Extraordinaria por su capacidad para influir sobre casi todos los chakras del cuerpo es la piedra llamada hematites. Ha desempeñado un papel notable en las operaciones místicas de todas las épocas y destaca señaladamente por su influencia sobre el chakra basal o coxígeo, sede de las fuerzas de la kundalini. Utilizada para estimular este chakra, la emisión de patrones energéticos en que se funda su acción se transmite a todos los demás, vigorizando también los chakras superiores. Su naturaleza es tal, que inicia la ascensión de las fuerzas de la kundalini por la columna vertebral, exactamente en el orden adecuado si el procedimiento seguido es correcto. No obstante, y como las fuerzas con que se operan son de naturaleza potencialmente peligrosa (si se

excitan inadecuadamente), conviene que la piedra sea utilizada únicamente por quienes hayan alcanzado un nivel suficiente de iluminación consciente; el terapeuta que trabaja con la hematites debe poder confiar en un sentido intuitivo de cómo y cuándo usarla.

Empleada por un adepto, la hematites se revela de eficacia extraordinaria para el ajuste de todos los chakras del cuerpo etéreo, y también de los demás cuerpos de dimensiones superiores. (Esta piedra, lo mismo que las demás, no sirve de nada en manos de quien ignora el conocimiento íntimo de su aplicación.)

Las vibraciones energéticas [de la hematites] tienen una cadencia muy lenta y sus cualidades no son de naturaleza física, por lo que sería difícil atribuirles posibilidades energéticas en ese terreno. En cambio esas frecuencias revisten gran importancia para la reunión de los diversos cuerpos del «yo superior». No intentéis juzgar de esas cosas que no veis. Todo ello sucede en un plano invisible para el ojo humano.

Las cualidades terapéuticas de la hematites pueden resumirse así: ajuste de los centros, ajuste del ser, ajuste de los diversos cuerpos de la persona, ajuste espiritual entre los muchos aspectos necesarios para la manifestación de la perfecta curación física. Su eficacia no tiene que ver con una enfermedad determinada, sino que consiste en aportar la alineación correcta. Aunque los patrones de energía parecen intervenir en un sentido disperso, también actúan a la manera de lo que hace el imán con las limaduras de hierro, activando y juntando líneas de fuerza.<sup>21</sup>

Cuando se va a utilizar para la curación, se coge la hematites en una mano mientras el paciente se tiende boca abajo. Entonces se desplaza la piedra, trazando un movimiento circular sobre cada vértebra de la columna, en el sentido ascendente que debe seguir la energía. La hematites, como su propio nombre indica, remedia también los desórdenes hemáticos y en particular los problemas relacionados con las hemorragias internas y la coagulación. El terapeuta situará la piedra en proximidad del chakra que controla el órgano hemorrágico; por ejemplo, si se trata de una hemorragia vaginal, la paciente se tendería de espaldas y acercaríamos la piedra al chakra pélvico/sacro. De manera similar, una hemorragia causada por una úlcera se controlaría posicionando la hematites sobre el chakra del plexo solar. La hematites enfoca la energía emitida por la mano del terapeuta hacia el chakra en cuestión durante un tiempo cuya duración decide intuitivamente el sanador.

En ocasiones la clave del tratamiento la da el paciente mismo con las informaciones que va suministrando. Una técnica al electo consiste en hacer que describa las sensaciones que experimenta en las zonas del cuerpo donde acerca la mano el terapeuta, así como la imaginación visual asociada, caso de que durante la sesión se le ocurra alguna. Con frecuencia los pacientes dicen haber visto colores y formas que iban cambiando gradualmente a medida que la energía apuntaba hacia la zona afectada por la disfunción. Al principio esos colores parecerán oscuros o confusos, y las formas borrosas o entremezcladas en diferentes maneras, según el temperamento de la persona y la naturaleza de su dolencia. A medida que se van aclarando los colores, tendiendo hacia los matices más luminosos y las frecuencias más altas (es decir, del rojo oscuro, pasando por el amarillo o el verde, hacia el azul, el violeta y, por último, el blanco), el sanador podrá progresar hacia el chakra siguiente, con el que repetirá el tratamiento. En esta forma las impresiones del paciente orientan la intuición del sanador; a veces se obtienen imágenes y resultados absolutamente insospechados. Aunque no todos los pacientes son capaces de participar así sus elaboraciones visuales, cuando se consigue éstas son de gran ayuda para el terapeuta.

Con la utilización de estas técnicas y de otras similares, el sanador amplifica sus energías naturales y agrega nuevas cualidades a las energías curativas. Se echa en falta un caudal suficiente de datos experimentales que corroboren estas aplicaciones de las piedras y las gemas. En el futuro será indispensable la creación de grupos de trabajo dedicados a investigar los usos terapéuticos de los múltiples tipos de piedras, gemas y cristales, pues si bien se ha escrito mucho acerca de las aplicaciones específicas, no todos los usuarios obtienen los mismos resultados. Parece evidente que ciertos sanadores sintonizan más con unas piedras que con otras; no olvidemos que las cualidades curativas de las piedras y las gemas suelen ser una combinación de las energías del terapeuta con las cualidades energéticas sutiles del mineral.

Al igual que con los cristales de cuarzo, pueden formarse agrupaciones de diferentes gemas hasta obtener conjuntos coordinados que presenten determinadas características de resonancia. Las retículas energéticas obtenidas darán lugar a distintos patrones, con lo que aplicaremos diferentes propiedades a la curación, o bien a la meditación. En estas combinaciones incluso pueden intervenir minerales de diversas especies. Algunos cristales, como el dia-

mante, son amplificadores naturales de energía que potenciarán los efectos sutiles naturales de las demás gemas utilizadas en la disposición. Otro factor que modifica las cualidades energéticas de una piedra determinada es su forma. Algunas gemas aportan mayor eficacia a la curación si se han tallado de una manera determinada, o tienen una forma natural conveniente. Asimismo las pequeñas variaciones en el colorido de un mineral motivarán que sobresalgan más tales o cuales cualidades energéticas o aplicaciones. La amatista, por ejemplo, se presenta en distintos matices desde el violeta oscuro hasta la más tenue coloración casi púrpura; las propiedades energéticas de estas amatistas de distintos colores no serán del todo idénticas.

La elaboración de elixires a partir de las gemas permite resaltar otras propiedades y aplicaciones. El procedimiento consiste en transmitir al agua la impronta de las cualidades energéticas y curativas particulares de las estructuras cristalinas. Por otra parte viene a ser una técnica más barata, de momento que estamos hablando de piedras preciosas o semipreciosas, que suelen ser bastante caras. Otra utilización innovadora de las energías cristalinas es la que procede de su combinación con los sistemas de radiónica. En este caso la radiónica se aplica a determinar qué frecuencias concretas va a necesitar el paciente para remediar el mal que le aqueja, y la segunda fase consiste en elegir el cristal adecuado y transmitir sus energías por mediación del dispositivo radiónico. Las energías de los cristales pueden retransmitirse al paciente por medio de un testigo en funciones de guía de ondas;<sup>21</sup> ni siquiera es necesario que aquél entre en contacto físico con la gema.

En los cristales tenemos la llave que franqueará el paso a toda una tecnología nueva, fundada en la manipulación de las energías etéreas para curar y quién sabe para qué otras aplicaciones. Debido a su especial configuración geométrica, los cristales captan patrones universales de la energía y de frecuencias que la ciencia apenas empieza a explorar ahora. Aún no se ha impuesto en los medios científicos la noción de que los patrones ordenados de los cristales, y su relación con los campos etéreos, guarda semejanza con la estructura molecular ordenada de los imanes permanentes y con sus campos magnéticos asociados. Debido a estos campos etéreos inherentes a los cristales, es posible que éstos sean fuente de lo que el doctor Tiller llamaría magnetoelectricidad (ME).

Vivimos sumergidos en océanos de frecuencias como el pez vive en el agua. Y así como el pez ignora las nu-

merosas posibilidades del medio en que se mueve, también al hombre le pasaron completamente desapercibidas las posibilidades del inmenso océano de frecuencias en que él vive. Las numerosas y diversas frecuencias energéticas se mueven con arreglo a pautas geométricas. Cuando éstas se alteran, sus manifestaciones sufren modificación. *Los cristales figuran entre, esas sustancias que alteran el patrón geométrico de frecuencias.* Hay que comprender que estas pautas de frecuencia son más o menos estables, pero que los cristales, debido a la fuerza de su configuración geométrica, pueden modular o reformar aquellas pautas, y al hacerlo así ofrecen la posibilidad de liberar y redirigir energías conforme a las intenciones del Hombre,

En los cristales apreciamos una disposición ordenada de sus moléculas, y también los imanes tienen moléculas ordenadas de manera que sean posibles las líneas de fuerza magnéticas. *El imán representa el enfoque más ordenado de lo que podríamos llamar la polaridad de la Materia. El cristal representa el enfoque que más ordenado de lo que podríamos llamar la polaridad del Espíritu. La disposición ordenada de las moléculas en los cristales produce un campo etéreo. El campo etéreo guarda semejanza con el campo de las fuerzas magnéticas. Y así como el campo magnético es una de las claves de la electricidad, así también el campo etéreo de los cristales es la clave de una energía* *ai-eléctrica* (ME),

\*

El magnetismo en el plano físico es una cantidad igual de electricidad positiva y negativa retenida en un patrón permanente o temporal. El imán puede separarse en sus componentes de electricidad positiva y negativa haciendo pasar un conductor a través del campo magnético y perpendicularmente a éste. Un imán permanente es un vórtice magnético en donde la electricidad positiva y la negativa siguen confluendo a partes iguales en un patrón perpetuo. El cristal es un imán de polaridades di-eléctricas con cantidades iguales de energía positiva y negativa, que es igual y opuesta a la energía eléctrica en esa relación. La energía di-eléctrica es la polaridad Espiritual como la energía eléctrica es la polaridad Material. *Y así como los metales son esenciales para la electricidad, también los cristales son esenciales para este nuevo desarrollo de las aplicaciones de la energía por el hombre.*

Las formas cristalinas son las pautas clave de la constitución de las energías en el universo, y claves también para la liberación de energías por vía constructiva. *La bomba atómica es una liberación de energías por vía destructiva; o podríamos llamarla también la vía o el método de la mano izquierda. El conocimiento de las formas cristalinas será el método o vía de la mano derecha para la liberación de las energías mediante la aplicación de las formas cristalinas y del sonido en las bandas audible, supersónica y ultrasónica para manipular y dirigir las fuerzas. Hemos*

aprendido ya a tallar los cristales para obtener determinados efectos acústicos en diferentes frecuencias. Esto pondrá a nuestra disposición distintas frecuencias energéticas. El hombre todavía no sabe ser auténtico creador, pero la irrupción en el terreno de la verdadera creación está a la vuelta de la esquina. Descubriremos cómo utilizar las formas cristalinas para liberar, dirigir y controlar la energía, así como para modificar y moldear la sustancia. Recordemos que el universo fue creado por el sonido. Los hombres de ciencia no tardarán en anunciarlo así.

El imán es la polaridad de la Materia y los cristales son la polaridad del Espíritu. La creación siempre tiene lugar entre dos polaridades, por consiguiente la justa combinación de imanes y cristales producirá el efecto de crear energía. La luz del cristal y la del imán, esto es, las líneas de fuerza de éste, serán los componentes del nuevo sistema de energía. La iluminación futura se realizará con cristales resplandecientes. Podrán construirse sistemas de energía mediante el empleo de las formas cristalinas, y el uso y la cantidad de energía se regularán por la especie cristalina utilizada. No serán necesarios los hilos conductores como en nuestros métodos presentes. La luz obtenida con los nuevos métodos energéticos será más suave y bella para el cuerpo físico y el cuerpo etéreo de los humanos. El primer producto y el más elemental de la energía (ME) que obtengamos de una central generadora construida a base de cristales será la luz, y esa luz podrá ser transformada en calor y en acción mecánica. *El descubrimiento del efecto láser no es más que el primer comienzo en esa línea?*<sup>2</sup> (La cursiva es nuestra)

Hemos visto que los cristales pueden combinarse con sonidos en forma de sonopuntura para obtener efectos terapéuticos. El empleo de diversas frecuencias de sonido con los cristales para la curación no es más que el comienzo de un enfoque terapéutico nuevo por completo. En los patrones vibracionales del sonido tenemos la clave para entender las pautas de manifestación y organización de la materia en el universo físico. Está escrito que «en el principio era el Verbo», es decir la palabra, y una palabra es una emisión de sonido, un patrón de vibraciones acústicas. A medida que los científicos vayan comprendiendo la relación entre los patrones vibracionales del sonido y la estructura de la materia, se les franqueará el paso a todo un universo de nuevas ideas y nuevas aplicaciones terapéuticas y técnicas de la energía.

Otra noción importante que debe asimilarse es que la materia y el espíritu son polaridades fundamentales de la expresión energética; se trata de dos manifestaciones complementarias aunque opuestas. La polaridad material implica la energía electromagnética, que es la de los cuerpos físicos; la polari-

dad espiritual corresponde a la energía magnetoeléctrica, la energía del cuerpo etéreo. Con el empleo de los cristales, que son al mismo tiempo fuentes de energía magnetoeléctrica y útiles para la reorganización de las pautas de frecuencia de aquélla, descubriremos nuevos medios para manipular las energías del espíritu en el complejo multidimensional humano, a fin de obtener modificaciones curativas.

El uso curativo de las gemas y cristales para la curación y para el trabajo con las energías sutiles de la conciencia admite muchas variantes. A lo que parece, la humanidad pasa por una fase de renovado interés hacia los cristales y su empleo para la manipulación de las energías electrónicas y las sutiles. ¿Quizás sea debido a un renacimiento cíclico de los atlantes, que fueron los primeros en inventar técnicas avanzadas de utilización de los cristales? Recordemos que la aplicación terapéutica e industrial de los sistemas cristalinos encierra peligros inherentes, además de grandes promesas de beneficio.

La leyenda de la Atlántida nos sirve para recordar que debemos respetar el equilibrio de fuerzas entre nosotros mismos y las energías naturales del planeta, y asimismo el equilibrio entre las energías de los planes inferiores y superiores de nuestra persona. Si echamos en olvido nuestras conexiones interiores con las energías divinas que operan en nuestro beneficio a través de los dones de la naturaleza, el equilibrio natural quedará desplazado de tal manera que nuestra cultura actual perderá el dominio del planeta en que vivimos.

Los dones del reino mineral que contiene la Tierra suponen una promesa de beneficios inauditos para la curación y la elevación de la conciencia de toda la humanidad, siempre y cuando sean utilizados correctamente. Será el reto de la futura orientación espiritualista de los hombres de ciencia y los médicos sanadores: conducir la investigación de las energías cristalinas y sus aplicaciones en un sentido intuitivo y responsable, a fin de desarrollar aquellas posibilidades. Si aprendemos a beber de la sabiduría del Yo Superior inherente en todos nosotros, alcanzaremos la nueva situación de coexistencia pacífica e iluminación espiritual que los atlantes quisieron restablecer en la faz de la tierra tal como ellos la conocieron.

## Puntos clave a recordar

1. La exploración y el desarrollo de las técnicas cristalinas en electrónica, aplicaciones del láser y re-



gistro de la información revisten importancia crítica en la revolución científica del último tercio del siglo xx.

2. Según las leyendas que nos hablan de la Atlántida, esta antigua civilización desarrolló en grado sumo las técnicas cristalinas, aunque las propiedades de los cristales que se aplicaron entonces no son las mismas que considera la ciencia moderna. Se dice que los atlantes utilizaron los sistemas cristalinos para manipular las energías sutiles y la fuerza vital, y que consiguieron aplicaciones tanto terapéuticas como instrumentales de sus descubrimientos.

3. Se cuenta asimismo que los atlantes desarrollaron sistemas de curación basados en el empleo de los cristales, las esencias llórales y los remedios homeopáticos. Hicieron hincapié en los aspectos energéticos sutiles de las causas de enfermedad y procuraron hallar terapias vibracionales que corrigieran esos desequilibrios. En cambio, los partidarios de los planteamientos alopatóicos estaban considerados como una minoría heterodoxa.

4. Los cristales de cuarzo tienen propiedades únicas que les permiten transmitir, transmutar y almacenar energías, tanto las electrónicas como las de naturaleza sutil. El terapeuta puede utilizar estos cristales para intensificar sus propios campos curativos y dirigirlos de una manera más coherente y organizada hacia el cuerpo del paciente.

5. El pensamiento del terapeuta modula y dirige las energías curativas. En este sentido pueden usarse diversas técnicas de visualización para dirigir dichas energías, amplificadas por el cristal, a las regiones concretas del cuerpo, en donde deben reequilibrar los diferentes sistemas sutiles y fisiológicos.

n. Las energías amplificadas por los cristales de cuarzo, o empleadas para programarlos, pertenecen al marco de referencia del espacio-tiempo negativo, es decir que son energías magneloeléctricas.

7. Las energías sutiles transmitidas al organismo por los cristales de cuarzo (así como por otras modalidades de la terapéutica vibracional) son absorbidas por resonancia y asimiladas por los propios sistemas biocristalinos de aquél, que forman una extraordinaria red de elementos celulares que comparten las propiedades del cuarzo.

8. Mediante múltiples cristales dispuestos en ordenación geométrica y activados por una «intención dirigida» se obtienen los «sistemas reticulares», figuras que presentan propiedades exclusivas en orden a amplificar las potencias energéticas de cada cristal dando lugar a nuevos y más poderosos instrumentos para la curación y la meditación.

9. Los distintos cristales y minerales contenidos en el seno de la tierra presentan simetrías geométricas comunes que se han categorizado en los siete sistemas cristalográficos. Cada uno de éstos presenta características energéticas y geometrías especiales, que armonizan con un plano secundario particular de las configuraciones del nivel etéreo. Cada uno de los siete sistemas cristalográficos guarda además una relación energética con los siete chakras principales.

10. Los cristales pertenecientes a un sistema dado presentarán las propiedades energéticas sutiles propias de ese orden geométrico, pero también otras características energéticas y curativas exclusivas de cada espécimen,

11. Debido a sus efectos sobre los chakras y otros sistemas fisiológicos y sutiles, los distintos cristales son susceptibles de originar reorganizaciones energéticas en el plano etéreo y otros superiores, contribuyendo al proceso curativo.

12. Los distintos cristales pueden utilizarse directamente sobre el cuerpo del paciente, o preparando por el método de insolación elixires que serán ingeridos por aquél.

13. Lo mismo que los cristales de cuarzo, otras gemas tienen también propiedades curativas propias, además de servir como transductores o amplificadores de los campos de energía del terapeuta.

14. Los imanes presentan disposiciones moleculares ordenadas, que hacen posible la aparición del campo magnético. En comparación, los cristales tienen también sus átomos dispuestos en estructuras geoméricamente ordenadas, pero generan campos etéreos. Los imanes representan un enfoque ordenado de la polaridad material y son claves de la electricidad; los cristales representan la ordenación máxima de la polaridad espiritual y son claves de la magnetoelectricidad.

# 10. Nuestra relación con los chakras

## La red de conexión de toda vida

En anteriores capítulos hemos comentado nuestra verdadera naturaleza de seres multidimensionales. El cuerpo físico es el componente más denso de una serie de campos interactivos de energía. Cada uno de los otros campos, o cuerpos de luz de dimensiones superiores, tiene conexión con la estructura física celular por medio de una compleja red de conductos de energía. Mediante esa red integrada de energías vitales se manifiestan en el cuerpo físico las fuerzas vibratorias superiores, haciendo sentir sus efectos organizadores en los patrones del crecimiento celular y en el despliegue de la conciencia humana.

La red multidimensional en cuestión permite que las energías de diferentes características vibratorias afluyan al cuerpo, sobre cuyo comportamiento influyen tanto en el plano celular como en el del funcionamiento fisiológico. Para que este influjo de energías sutiles halle su integración adecuada en la matriz celular, primero atraviesa una serie de conversiones demultiplicadoras en unos centros de transformación llamados los chakras. En éstos se procesan las energías vibratorias de diferentes frecuencias; los chakras traducen los efectos de los insumos vibratorias etéreo, astral y superiores, a través de nuestro sistema endocrino, en manifestaciones biológicas.

Las glándulas endocrinas forman parte de un poderoso sistema de control central que afecta a todos los procesos fisiológicos del organismo, desde la activación de los genes en el plano celular hasta el funcionamiento del sistema nervioso central. De tal manera que los chakras incluso influyen sobre nuestros estados de ánimo y nuestra conducta, debido a los influjos hormonales sobre la actividad del cerebro. Investigaciones recientes en el campo de la psiconeuroinmunología apuntan a la existencia de rela-

ciones entre el cerebro, las glándulas endocrinas y el sistema inmunológico más íntimas de lo que se venía intuyendo; empezamos a comprender que hay una dependencia mutua entre el estrés, la depresión y la inmunosupresión.<sup>1</sup> Los chakras desempeñan un papel esencial en la regulación de diversos estados de conciencia, y en particular para lo que concierne a nuestra emotividad. De momento que el equilibrio emocional interno depende, al menos en parte, del buen funcionamiento de los chakras y de los cuerpos sutiles integrados con nuestro cuerpo físico, posiblemente un conocimiento más completo de los chakras dará la explicación de cómo nos afectan los diferentes estados emocionales haciendo que nos hallemos sanos o indispuestos.

### **Un nuevo modelo de bienestar o malestar: La enfermedad como manifestación de una disfunción de los chakras**

Los chakras son centros especializados de energía que nos conectan con el universo multidimensional. Podemos interpretarlos a diferentes niveles. Por una parte, son puertas dimensionales hacia los cuerpos sutiles, por donde entra y se procesa la energía de naturaleza vibracional superior, de manera que pueda ser asimilada por el cuerpo físico y utilizada en la transformación de éste. Aunque los chakras del cuerpo son muy numerosos, aquí dejaremos de lado los secundarios para fijarnos sólo en el funcionamiento de los siete chakras principales. Cada uno de éstos va conectado a uno de los grandes plexos nerviosos así como a un centro glandular del sistema endocrino de nuestro organismo.

Como puede verse en el diagrama 11, cada chakra principal está asociado con un sistema fisiológi-

**Diagrama 11**  
**ASOCIACIONES NEUROFISIOLÓGICAS Y ENDOCRINAS DE**  
**LOS CHARRAS**

CHAKRA	PLEXO NERVIOSO	SISTEMA FISIOLÓGICO	SISTEMA ENDOCRINO
COXÍGEO	Sacro-coxígeo	Reproductor	Gónadas
SACRO	Sacro	Cémito-urinario	Leydig
PLEXO SOLAR	Solar	Digestivo	Suprarrenales
CORAZÓN	Plexo cardíaco	Circulatorio	Timo
GARGANTA	Ganglios cervicales, bulbo	Respiratorio	Tiroides
TERCER OJO	Hipotalamo, pituitaria	Sistema nervioso autónomo	Pituitaria
CABEZA	Córtex cerebral, glándula pineal	SNC, control central	Pineal

co determinado. La asociación del chakra cardíaco, por ejemplo, es el corazón físico y el sistema circulatorio. El chakra de la garganta se asocia con la tráquea y con la glándula tiroides, y así sucesivamente. El buen funcionamiento de los chakras principales reviste importancia crítica para el equilibrio y la salud celular de todos los sistemas del organismo. Con esto no queremos significar, sin embargo, que las anomalías del sistema de los chakras sean la causa única de las enfermedades; hay otros factores, los tóxicos del medio ambiente, los químicos, los bacterianos, los víricos y otros, susceptibles de originar las enfermedades del cuerpo físico. Los chakras contribuyen a regular el flujo de la energía vital hacia los distintos órganos corporales; su correcto funcionamiento asegura el vigor y el equilibrio de cada uno de los sistemas fisiológicos. Por la razón inversa, una anomalía en el funcionamiento de un chakra origina un punto débil en una región corporal determinada. Son numerosos los sistemas homeostáticos del cuerpo físico y de los cuerpos sutiles que colaboran en preservar la salud del individuo, y además están interrelacionados. Cada sistema funciona en armonía con los demás a lo largo de un eje de flujo jerarquizado de la energía. Las alteraciones del cuerpo físico no son más que resultados finales observables de unas evoluciones fisiológicas que se han producido simultáneamente en numerosos niveles de energía. En este capítulo nos planteamos la explicación de cómo los desequilibrios a nivel de los cha-

kras contribuyen posiblemente a las manifestaciones de bienestar o de indisposición en el cuerpo físico.

Hecho clave para la comprensión de lo apuntado en el párrafo anterior es que los chakras suministran una especie de energía nutritiva sutil a determinadas partes del cuerpo físico. Esta energía cósmica, a veces llamada prana, es una manifestación de la propia fuerza vital. El flujo regular del prana, en ausencia de obstrucciones de los canales energéticos y de los sistemas celulares/moleculares, contribuye a mantener la vitalidad del cuerpo físico. Y así, mientras el sistema digestivo absorbe la energía bioquímica y los elementos moleculares constitucionales bajo la forma de nutrimentos físicos, los chakras, en conjunción con el sistema de los meridianos de acupuntura, absorben las energías vibratorias superiores, no menos necesarias para el crecimiento armonioso y el mantenimiento de la vida física. Los nutrientes físicos sirven para promover el crecimiento celular y la homeostasis a nivel molecular, mientras que las corrientes de energía sutil conducidas por los chakras y los meridianos contribuyen a fomentar la estabilidad y la organización del cuerpo etéreo, que es la pauta energética que regula el desarrollo de lo físico. Es así que los cambios energéticos inciden sobre el nivel etéreo antes de manifestarse como incidencias físicas celulares, de modo que fácilmente se ve lo importante que es el mantenimiento de la organización correcta y la salud del cuerpo etéreo.

Las corrientes de energía acceden al organismo en forma de corriente que entra por lo más alto del cráneo, a través del chakra corona. Puesto que todos los chakras se hallan encadenados por mediación de la médula espinal y de los ganglios nerviosos, según la dirección marcada por el eje central del cuerpo, la energía se propaga hacia abajo, del chakra corona hacia los chakras interiores, y así se van distribuyendo las corrientes sutiles hacia los órganos adecuados y las partes corporales donde haga falta. Cada chakra se asocia con una frecuencia vibracional diferente. Podríamos considerar el símil de la luz blanca que entra en un prisma, y que se convierte por refracción en los siete colores del arco iris; la explicación es que la luz blanca contiene las frecuencias de todos esos colores. De una manera parecida entran por el chakra corona las energías cósmicas, y la refracción de esta corriente superior la descompone en las siete corrientes vibratorias diferentes. Cada «color» vibracional se distribuye así al chakra correspondiente, que es el que sintoniza con la frecuencia específica de ese «color» concreto.

Las energías sutiles absorbidas por los chakras se transforman en señales endocrinas; todo sucede como en un transformador eléctrico reductor de tensión. Cuando entra en los chakras la energía de naturaleza vibracional superior, o sutil, experimenta una reducción y se transmite como información de un orden más bien fisiológico. Así la energía sutil se convierte en señales hormonales de cada una de las glándulas principales de secreción interna vinculadas con cada chakra. Las hormonas pasan a la circulación de la sangre en cantidades muy pequeñas, pero de efectos potentes que se hacen sentir en todo el cuerpo físico. Al mismo tiempo, cada chakra distribuye la energía vital entre varios órganos diferentes que vienen a ocupar la misma localización en el organismo y tienden a resonar con frecuencias similares.

Cada órgano del cuerpo tiene una frecuencia energética propia. Los órganos de frecuencia similar tienden a agruparse en la misma región del organismo, o los vincula una relación fisiológica especial. Por ejemplo, el chakra del plexo solar guarda relación estrecha con los órganos situados en las inmediaciones de ese plexo, como son el estómago, el páncreas, la vesícula biliar y el hígado. Todos esos órganos desempeñan un papel en la fase inicial de la digestión. Las energías sutiles distribuidas a esos órganos por el chakra del plexo solar contribuyen a mantener la salud y el buen funcionamiento de ese aspecto de la digestión; y viceversa, cualquier ano-

malía del flujo de la energía vital asignada al chakra del plexo solar se manifestará en forma de dificultades del sistema digestivo como la úlcera péptica, los cálculos biliares, la pancreatitis, etc. Importa, pues, conocer las razones de ese funcionamiento anormal del chakra, por cuanto intervienen procesos emocionales, mentales y espirituales así como pautas de comportamiento.

Como hemos mencionado en capítulos anteriores, los chakras son algo más que meros transductores pasivos de la energía sutil. De hecho son órganos de percepción psíquica de nuestros cuerpos sutiles, y cada chakra se asocia a un tipo diferente de función psíquica. Por ejemplo, el Tercer Ojo o chakra frontal tiene relación con las facultades intuitivas y la clarividencia. El chakra de la garganta entra en funcionamiento durante las sesiones de clarividencia. El chakra cardíaco está relacionado con la sensibilidad táctil remota, y así sucesivamente. La razón de que los chakras intervengan en estas facultades de percepción superior estriba en que son puntos de entrada de las energías procedentes de los planos etéreo, astral, mental y otros superiores. Cada chakra representa en realidad un multiplexado de numerosos centros de energía superpuestos de los cuerpos sutiles. En una misma región tenemos un chakra mental, uno astral y uno etéreo. Las energías sutiles originadas en los niveles vibratorias mentales y otros espirituales superiores se procesan a través del chakra mental y se reducen al nivel astral; este proceso se repite en el chakra astral conforme pasan la energía mental demultiplicada y los influjos astrales directos. Luego la energía se transmite al chakra etéreo desde donde, previa una última reducción, se distribuye por los nadis a los centros especializados, nerviosos y glandulares, del organismo físico.

#### *El séptimo chakra*

Además de promover la percepción extrasensorial, cada chakra va vinculado a diferentes actividades emocionales y espirituales que forman parte del desarrollo de la conciencia humana. Por ejemplo, *el chakra de la corona o séptimo chakra, considerado como el centro vibracional más elevado del cuerpo sutil, se asocia con la búsqueda interior profunda, en lo que suele llamarse el tránsito espiritual*. Este chakra entra en actividad cuando el individuo se plantea una vía de perfección religiosa o espiritual, una interrogación acerca del sentido de la vida, una exploración del propio fuero íntimo en busca de los

propios orígenes como ser consciente y perfectible. La apertura del chakra corona permite acceder a los estados más elevados de la conciencia. Su activación consciente equivale a la fase inicial del camino ascendente hacia el estado de perfección espiritual.

Considerado en el plano físico, este chakra guarda relación con la actividad del córtex cerebral y el funcionamiento del sistema nervioso en general. Activado apropiadamente, el ehakrū corona influye sobre la sincronización entre los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo. Asimismo tiene una íntima relación con la glándula pineal. Una activación completa de este chakra en el individuo exige el equilibrio previo de cuerpo, mente y espíritu. En el sujeto cuyo chakra corona se ha abierto plenamente, el séptimo centro queda representado como polaridad energética entre la glándula pineal y los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo. Las anomalías del flujo energético a nivel del chakra corona se manifiestan como disfunciones cerebrales de diferentes tipos, entre las que podemos citar las psicosis.

#### *El sexto chakra*

Es el chakra frontal, también llamado Tercer Ojo, cuya localización exacta corresponde al entrecejo. Son bien conocidas las asociaciones místicas tradicionales de este centro con la glándula pineal. Desde el punto de vista evolutivo es interesante observar que en algunas especies inferiores, como los reptiles, la pineal aparece asociada todavía con un Tercer Ojo rudimentario, aunque a veces provisto de cristalino y de células fotorreceptoras como las de la retina. Cuando está activado el séptimo chakra, el sexto o frontal se representa como una polaridad de energías entre la glándula pituitaria y la pineal. En caso contrario, es decir si está cerrado el séptimo, el chakra *frontal* queda representado por la pituitaria y el bulbo raquídeo o *medalla oblongata*.<sup>2</sup>

El chakra del Tercer Ojo es la sede de la intuición y el órgano sutil que interviene en la clarividencia. El grado de actividad de este chakra es una indicación de la agudeza intuitiva de un individuo así como de su sabiduría consciente. Es uno de los centros psíquicos susceptibles de perfeccionamiento gradual por medio de diversos tipos de práctica meditativa. El individuo que ha logrado desarrollar en gran medida el chakra del Tercer Ojo posee la facultad de «visión interior», un aspecto de la conciencia relacionado con la introspección. En este tipo de visión, el Tercer Ojo favorece la exploración interior consciente y de este proceso resultan con-

ceptos más claros y nuevas perspectivas sobre las causas últimas tanto del acontecer exterior como del interior. Clarividencia quiere decir, como su propio nombre indica, «visión clara». Físicamente el chakra frontal tiene asociación con la glándula pineal, la pituitaria y la médula espinal, así como con los ojos, los oídos, la nariz y los senos faciales. *Las enfermedades debidas a disfunción del chakra frontal pueden ser debidas a una actitud, por parte del individuo, de no querer ver lo que concierne a su desarrollo espiritual.* Las dificultades asociadas con los bloqueos de la energía a nivel del chakra del Tercer Ojo pueden manifestarse físicamente en forma de dolencias tan variadas como la sinusitis, las cataratas, e importantes desequilibrios endocrinos (por la asociación de dicho centro con la glándula pituitaria).

#### *El quinto chakra*

El quinto chakra es el de la garganta y tiene influencia sobre los principales órganos y estructuras de la región del cuello, entre las cuales figuran las glándulas tiroides y paratiroides, la cavidad bucal, las cuerdas vocales y la tráquea, así como las vértebras cervicales. Existe además una asociación entre el chakra de la garganta y el sistema nervioso parasimpático. La mayor parte de la división parasimpática del sistema nervioso autónomo deriva del décimo nervio craneal, también llamado el vago, que emerge del bulbo y desciende por el cuello pasando a inervar el corazón, los pulmones y los órganos del abdomen. La glándula paratiroides, que recibe energía de ese centro, regula el metabolismo del calcio en las células óseas por medio de la hormona paratiroidea que segrega. En cuanto a la tiroides, además de producir la hormona tiroidea, que es una reguladora general de la actividad metabólica de las células corporales, segrega también la tirocalciónina, una hormona que afecta al metabolismo del calcio y de los huesos en sentido opuesto al de la hormona paratiroidea. Como el chakra de la garganta energiza tanto la glándula tiroides como la paratiroides, constituyendo ambas el sistema de regulación del metabolismo del calcio en las células de los huesos, obviamente el chakra de la garganta afecta a la condición del esqueleto en general. Por su vecindad posicional con la cavidad bucal y las cuerdas vocales, se le atribuye simbólicamente una influencia sobre la capacidad de comunicación. A nivel psíquico, el chakra de la garganta funciona durante la clariaudiencia o facultad de oír en el plano astral.

*A nivel físico/emocional, una disfunción del*

*chakra de la garganta puede correlacionarse con ciertas dificultades de comunicación, como las que padecen especialmente aquellos individuos que no saben expresarse en presencia de los demás. Esta dificultad para manifestarse puede tener su origen en una amplia gama de causas emocionales. El chakra de la garganta es también la sede de algunas facultades creadoras superiores como la oratoria y el canto. En efecto la voz y el habla son los medios vibracionales que nos sirven para comunicarnos con los demás y dar expresión verbal a nuestras ideas. Hallaremos bloqueos de este chakra en aquellas personas que no saben expresarse con originalidad o que sufren excesivas dificultades para hacerlo.*

Aparte de la comunicación, a veces se identifica este chakra como la sede de la voluntad. La dificultad para expresarse podría interpretarse en tal caso como falta de voluntad para comunicar lo que uno verdaderamente siente. La actividad del chakra de la garganta en relación con la voluntad puede afectar también a la capacidad del individuo para admitir conscientemente sus propias necesidades. Las anomalías del flujo de energía chákrica en este caso se manifiestan como dolencias debidas a anomalías disfuncionales de la actividad celular en las estructuras energéticamente controladas por el chakra de la garganta; ejemplos de estas enfermedades por desequilibrio del quinto chakra son la laringitis, la liroiditis, las tumoraciones de la paratiroides y el cáncer de laringe.

El tipo de dolencia que se manifieste en las estructuras físicas adyacentes al centro energético de la garganta dependerá de una serie de factores distintos. Aunque la causa más comúnmente hallada son los bloqueos del flujo de energía que recorre un determinado chakra, a veces la condición opuesta puede originar también un desequilibrio, es decir que se puede enfermar a consecuencia de una excesiva plétora de energía en un ehakra. Así, mientras un déficit en la energía afluente a un chakra suscita por lo general una enfermedad degenerativa o las anomalías relacionadas con la atrofia de la función (el hipotiroidismo en este caso), la sobreabundancia de energía, en cambio, producirá inflamaciones (tiroiditis asociada a hipertiroidismo) o neoplasias (carcinoma tiroideo); en un apañado ulterior de este capítulo entraremos con más detalle en estos aspectos de las disfunciones de los chakras.

#### *El cuarto chakra*

Es el llamado centro del corazón o chakra cardíaco, tal vez uno de los más importantes de nuestra

anatomía energética sutil. *La razón de que el centro cardíaco sea tan significativo es que la apertura del chakra correspondiente correlaciona directamente con la capacidad del individuo para expresar el amor. Entendiendo por amor tanto la autoestima como la expresión del amor a los demás.* En efecto el amor puede manifestarse como cariño fraternal hacia los amigos, caridad para con el prójimo, pasión de amantes, y también como amor espiritual. Por supuesto la forma más elevada del amor espiritual es el amor al prójimo sin condiciones. *Las lecciones del amor figuran entre las más indispensables que debemos aprender durante el tiempo que tenemos asignado a nuestro tránsito en el plano físico. El que experimente dificultades en asimilar esas enseñanzas podrá adolecer de anomalías en el funcionamiento del chakra cardíaco y éstas, a su vez, afectarán al corazón físico.*

Ya que son muchos los que no logran desarrollar las posibilidades latentes en el chakra cardíaco o «centro del corazón interior», como también se le llama, no es de extrañar la tremenda incidencia de las enfermedades cardíacas en la sociedad moderna ni el índice de mortalidad consiguiente. Aunque el hábito de fumar y las elevadas tasas de colesterol ciertamente contribuyen también como causas de las dolencias del corazón, no deja de ser paradójico que los médicos (y los mismos pacientes) no hayan reconocido todavía la importancia del vínculo energético entre dolencias cardíacas, anomalías del chakra del corazón e incapacidad para expresar y vivir el amor. Y decimos los pacientes, porque si éstos fuesen conscientes de tan importante relación psicoenergética, el médico podría corregir con más facilidad las actitudes y las mentalidades que contribuyeron a crear, ante todo, aquellos desequilibrios energéticos de donde resultó la predisposición a padecer el mal cardíaco.

Además de su relación con el corazón físico, el chakra cardíaco aporta energía sutil nutritiva a los conductos bronquiales, a los pulmones, a los senos, y además afecta al funcionamiento de todo el sistema circulatorio. Además de contribuir a la enfermedad coronaria y a los ataques cardíacos, los desequilibrios del chakra cardíaco pueden ser el origen de otras afecciones circulatorias como las embolias, y recordemos que son miles las personas que sufren todos los años este tipo de accidente vascular. Una disminución de la energía transmitida a través del ehakra cardíaco puede manifestarse en el estancamiento del flujo sanguíneo que atraviesa el corazón físico enfermo, fenómeno que conduce a la forma-

don de coágulos, y si uno de éstos, impulsado por la circulación, se aloja en alguna de las arteriolas del cerebro impidiendo que una parte del tejido cerebral reciba el oxígeno y el prana indispensables para la vida, se produce la apoplejía. (Esta descripción es sólo un ejemplo de cómo la disfunción energética a nivel del centro cardíaco puede manifestarse en forma de accidente vascular. El flujo de energía sutil que pasa por el chakra cardíaco refleja la importancia del amor en la vida individual y el grado de atención que una determinada persona concede a ese aspecto.

Se comprenden mejor, a la luz de esta información, ciertas enfermedades infantiles como el asma; el niño asmático suele proceder de familias en donde la madre (o el padre) ha exagerado la función tutelar. Al nivel simbólico y al literal, es una expresión desequilibrada del amor de uno de sus progenitores lo que ahoga a la criatura. Por cuanto el chakra cardíaco influye sobre los bronquios, el desequilibrio de energía provoca una tendencia al espasmo de las vías respiratorias, con las consiguientes dificultades de ventilación, sobre todo durante los períodos de conflicto emocional íntimo.

Las energías de los cuatro chakras inferiores simbolizan los cuatro elementos planetarios de la Antigüedad: la tierra, el agua, el fuego y el aire. Debido a su asociación con el corazón y los pulmones, que absorben el oxígeno y hacen que éste circule por todo el organismo, el chakra cardíaco representa simbólicamente el elemento «aire», así como el del plexo solar se enlaza con el fuego, el umbilical representa el agua y el chakra raíz simboliza el elemento tierra. De esta manera, mientras los cuatro chakras inferiores representan el plano físico, los otros tres, que son los superiores, se relacionan simbólicamente con el elemento etéreo y los demás planos superiores de la creación. El centro cardíaco viene a ser un chakra de transición, o mediador entre las energías materiales e inferiores y las espirituales o superiores. Al igual que el aire, el centro cardíaco ocupa simbólicamente una posición intermedia entre el cielo y la tierra.

Por cuanto el chakra del corazón se asocia íntimamente con las expresiones del amor y de la compasión, también tiene la consideración de importante centro alimenticio, y no sólo en sentido material. En efecto muchos de los órganos vinculados ayudan a nutrir y promover la vida y la vitalidad en el resto del organismo. Los pulmones aspiran el oxígeno y el prana de la atmósfera. El corazón bombea la sangre hacia los pulmones, donde absorbe el oxígeno y el prana para distribuirlo a los demás órganos corpo-

rales. El sistema digestivo añade otros nutrientes a la corriente sanguínea, para que la circulación los distribuya asimismo por todo el cuerpo. Las mamas están localizadas a nivel del chakra cardíaco, y constituyen un ejemplo muy señalado por ser quizás el único órgano que responde a la función exclusiva de alimentar a otro ser.

Del desarrollo de la facultad de amar a través del chakra cardíaco depende la facultad de atenderse uno mismo así como a los demás. *Conforme se va haciendo uno capaz de amar incondicionalmente a la propia persona así como a los demás, se abre el chakra del corazón y se facilita el flujo de la energía nutritiva hacia los órganos que de aquél dependen.* El asma es una enfermedad relacionada con una disfunción del centro cardíaco que puede ser resultado de un exceso de atenciones por parte de otra persona. Cuando el niño es objeto de un exceso de dedicación amorosa, hasta el punto de resultar sofocado su albedrío independiente, el desequilibrio del centro cardíaco origina estímulos anómalos que afectan al árbol bronquial y dificultan el aporte del oxígeno indispensable para la vida. Demasiado de lo bueno puede ser perjudicial, lo mismo que una sobrealimentación inoportuna puede producir efectos indeseables. El exceso de atenciones, por buena que sea la intención, abruma y provoca la sensación física de ahogo a través del mecanismo que acabamos de explicar.

A nivel psicológico el chakra del corazón rige las emociones que nos atraen hacia otras personas con las que mantenemos algún tipo de relación de amor. A menudo, la aparición de la persona amada suscita en nosotros como una oleada de calor y energía en el pecho, al tiempo que experimentamos fuertes sentimientos positivos hacia esa persona. Estas sensaciones activadas a impulsos del amor, y especialmente del amor romántico, hacen que percibamos de manera consciente el flujo energético que recorre en ese momento el chakra del corazón. De esta manera, las atenciones hacia los demás nacen de sentimientos como el amor, la compasión o la empatía; la facultad de ser atento para con otros es una manifestación de ese género de emociones, y al mismo tiempo el reconocimiento implícito de la necesidad que ellos también tienen de evolucionar y progresar física y espiritualmente. *El desarrollo de los sentimientos de compasión y empatía ante el prójimo es uno de los primeros pasos en el camino que conduce a la apertura del chakra cardíaco y al desarrollo de la conciencia superior.* Cuando hallemos ausentes esos elementos en una personalidad, podemos estar seguros de que existe algún bloqueo de aquél.

*De entre los vínculos entre el chakra del corazón y los diversos órganos físicos, se atribuye gran importancia a la asociación de dicho centro con el timo.* Durante mucho tiempo los médicos creyeron que era normal que esta glándula se atrofiase en tamaño y funcionalidad a edad temprana. Pero es posible que esta opinión deba ser considerablemente revisada, a medida que los facultativos comprendan la relación energética entre la glándula timo y el chakra cardíaco. Quizás sea necesario admitir que la involución del timo con la edad no es un fenómeno universal. En los que presentan la atrofia del timo, después de la adolescencia podríamos encontrar una relación entre los sentimientos de soledad, la depresión, el bloqueo del chakra cardíaco y la pérdida de aquella función glandular. Los estudiosos del nuevo campo de la psiconeuro inmunología todavía no han estudiado a fondo los vínculos energéticos sutiles entre la emotividad y la función inmunológica, aunque sí saben algo acerca de las relaciones fisiológicas entre las emociones humanas y la enfermedad. Queda sin embargo un aspecto esotérico de la inmunología en espera de ser plenamente comprendido.

Hoy la ciencia médica reconoce que el timo desempeña un papel importante en la regulación de la respuesta inmunitaria. Anteriormente se creía que el timo sólo tenía plena funcionalidad durante la primera infancia, cuando se produce la preprogramación de los llamados linfocitos T en orden a sus especiales funciones inmunológicas; esta activación tiene lugar durante una fase crítica del crecimiento y mientras aquéllos residen en dicha glándula. Hoy en cambio la investigación empieza a descubrir las poderosas hormonas reguladoras que segrega el timo; esas hormonas, llamadas timosinas, influyen durante toda la vida sobre la capacidad del individuo para combatir las enfermedades, por cuanto potencian la actividad de diferentes tipos de linfocitos T.

La regulación por la actividad hormonal del timo seguramente tiene algo que ver también con las enfermedades de índole inmunológica. Así por ejemplo la artritis reumatoide, que es una enfermedad autoinmune en la que el cuerpo literalmente se ataca a sí mismo, ha sido tratada con carácter experimental irradiando el timo a fin de moderar su actividad. Son muchas las dolencias que resultan de alteraciones de la función inmunitaria, pero además la ciencia empieza a descubrir la presencia de componentes inmunológicos en otras muchas enfermedades que no se sospechaba relacionados con este aspecto fisiológico. Recientemente, por ejemplo, se han hallado indicios de una contribución inmunoló-

gica a la enfermedad coronaria, problema que en otros tiempos se atribuía fundamentalmente al colesterol, a la dieta, a la hipertensión y al hábito de fumar. En muchas anomalías caracterizadas por la hipofunción de un órgano, como la insuficiencia ovárica primaria, la atrofia suprarrenal y algunos tipos de diabetes infantil, se han hallado últimamente relaciones con ciertos mecanismos autoinmunes de destrucción glandular. Lo que importa recordar de todo esto es que la regulación inmunitaria por el timo puede afectar a un gran número de dolencias distintas, y recibe a su vez el influjo de la actividad del chakra cardíaco.

Los diversos investigadores que han examinado las relaciones entre la emotividad y las enfermedades han descubierto una fuerte correlación entre la depresión, los sentimientos de pena y la supresión de las defensas corporales. Varios psicólogos se han dedicado a estudiar los antecedentes de los enfermos de cáncer y han observado coincidencias interesantes, en particular que muchos de estos pacientes sufrieron depresiones antes de manifestarse en ellos las neoplasias malignas. Según los estudios de LeShan,<sup>3</sup> a muchos pacientes de "cáncer se les diagnosticó la enfermedad entre doce y dieciocho meses después de haber perdido a su cónyuge. En estos pacientes, es probable que un estado prolongado de pena y depresión haya originado la supresión de la actividad inmunitaria normal, que detecta y elimina las células cancerosas esporádicas. De tal manera que la inmunodepresión de estas personas atribuladas habría permitido la formación de masas de células tumorales voluminosas y menos vulnerables a las defensas del organismo. Como se sabe, los que sufren una inmunodeficiencia de cualquier origen se hallan más expuestos a la aparición de neoplasias malignas. En algunos trabajos oncológicos se ha anotado que los padres de niños leucémicos suelen manifestar, además de la reacción de pena consiguiente a la comunicación del diagnóstico, síntomas de inmunopresión detectable a través de los análisis de sangre. Es un ejemplo de los potentes efectos negativos que las tribulaciones, el estrés y la depresión pueden ejercer sobre los sistemas inmunitarios de defensa del organismo.

*No han advenido todavía los investigadores que el flujo de la energía sutil del prana a través del chakra cardíaco es un factor esencial para el buen funcionamiento del timo y, por tanto, para la plena funcionalidad inmunitaria del organismo.* La glándula en cuestión produce factores hormonales, como la timopoetina y otras timosinas, que regulan



la actividad de los linfocitos en todo el cuerpo; la actividad del timo afecta en particular a una subpoblación de esas células hemáticas, la de los linfocitos T o células T, que precisamente reciben ese nombre porque adquieren sus especiales facultades durante su residencia en el timo, correspondiente a una fase temprana de programación celular.

Las investigaciones recientes en inmunología han descubierto varias subcategorías de los linfocitos T, llamadas T-coadyuvantes y T-supresores. Las células T-coadyuvantes contribuyen a la producción de anticuerpos y colaboran con otros tipos de células defensoras en la eliminación de las proteínas extrañas, «no propias», y demás invasiones. Existen también otros linfocitos especiales llamados células T-estructuras cuya acción conocida estriba en la eliminación de células cancerosas; así participan en la función de vigilancia del sistema inmunitario, que se encarga de eliminar del organismo estas células anormales, además de los invasores externos como las bacterias y los virus. El subgrupo más importante de las células T quizás sea el de las T-supresoras, que son las que regulan la intensidad de la respuesta inmunológica y vigilan a los demás linfocitos, como si dijéramos, para garantizar que ataquen sólo a las proteínas no propias. Cuando se pierde esta función autorreguladora por disminución del número y de la actividad de estas células T-supresoras, lo que sucede es que el organismo empieza a atacarse a sí mismo. Últimamente la ciencia médica identifica una cantidad cada vez mayor de estas enfermedades de origen «autoinmune».

En efecto, es muy amplia la variedad de las dolencias que tienen por origen común el mecanismo autoinmune. En estas enfermedades, los linfocitos producen anticuerpos contra las proteínas celulares de diversos órganos propios, e incluso contra el ADN, de donde resulta que el cuerpo se ataca inmunológicamente a sí mismo. Una de las más comunes, de entre esas dolencias, es la artritis reumatoide; otros ejemplos de enfermedades que responden a un componente autoinmune, cuando menos, son el lupus, la *myasthenia gravis*, la esclerosis múltiple, la tiroiditis de Hashimoto, la insuficiencia suprarrenal, la insuficiencia ovárica primaria y quizás ciertos tipos de diabetes infantil.

En algunas de estas enfermedades los indicios sugieren la presencia de un factor concurrente vírico. Algunos investigadores han sugerido que algunos virus pueden ser capaces de alterar determinadas proteínas haciendo que parezcan ajenas a los agentes del sistema inmunitario. Las proteínas de as-

pecto ajeno desencadenarían entonces un ataque inmunitario general contra todo el grupo de proteínas en cuestión, tanto las alteradas por el virus como las normales del organismo. Se dispone de indicios que permiten sospechar una predisposición a estas infecciones víricas, o por lo menos a las reacciones autoinmunes que éstas desencadenan. En algunos pacientes de diabetes juvenil, por ejemplo, se descubrieron síntomas de invasión vírica del tejido pancreático, acompañadas de la presencia de autoanticuerpos perjudiciales para esos mismos tejidos; los pacientes presentaban además antecedentes genéticos comunes tipificados por el análisis IILA, que es una medida de la semejanza inmunológica entre individuos distintos. En la circulación sanguínea de estos niños diabéticos se hallaban anticuerpos dirigidos contra las células del páncreas que producen la insulina.

Otros virus incluso consiguen alojarse en las propias células del sistema inmunitario y destruirlas, anulando la capacidad del organismo para defenderse frente a los invasores. El sida (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) es una de las enfermedades más polémicas de nuestra época, que cursa acompañada de inmunosupresión, pérdida de linfocitos T e infecciones víricas múltiples. Como enfermedad responde a la presencia de un virus que tiene especial afinidad hacia los linfocitos T; informaciones recientes sugieren la existencia de otros virus, relacionados con el herpes, que manifiestan predilección por los linfocitos B, los encargados de la producción de anticuerpos.

Con independencia del hecho de que el proceso patógeno sea iniciado por unos virus, hay que contar con diversos factores energéticos sutiles que explican quizás la predisposición de ciertos individuos a contraer la inmunodeficiencia cuando se hallan expuestos a dichos agentes patógenos. Obviamente, no todas las personas que entran en contacto con un virus contraen la enfermedad; los individuos dotados de defensas inmunológicas fuertes tal vez logran eliminar de su organismo ese virus, o los efectos del mismo quedarán reducidos a una sintomatología gripal leve.

Uno de los factores que contribuyen en grado significativo a la fortaleza de la respuesta inmunitaria es el caudal de energía sutil que por medio del chakra cardíaco acude a potenciar la glándula timo. Cuando se produce un bloqueo del flujo pránico a través del chakra cardíaco debido a dificultades en la manifestación de la autoestima o el amor a los demás, la energía vital aportada al timo disminuye, lo

que puede expresarse a veces como enfermedad de la propia glándula. En la miastenia grave, por ejemplo, una dolencia autoinmune causada por anticuerpos que atacan la conexión neuromuscular (y originan en consecuencia una debilidad muscular generalizada), se halla una frecuente incidencia del timoma, un tipo de tumor maligno del timo.

Estando perjudicada la función del timo (por bloqueos del chakra cordial) puede darse asimismo una mayor susceptibilidad a graves infecciones víricas de todo tipo. Como hemos visto, ciertas categorías de linfocitos T tienen la misión concreta de eliminar virus del organismo; es posible que la actividad de esas células se halle controlada a distancia por factores hormonales presentes en la circulación sanguínea y suscitados por los linfocitos (las llamadas linfocinas) así como por las hormonas reguladoras del sistema inmunitario (como la tiroxina), segregadas por el timo. En los individuos que padecen deficiencias inmunológicas atribuibles a un determinado virus, el bloqueo del chakra cardíaco puede haber motivado una predisposición energética sutil a contraer la afección correspondiente. En cuyo caso la infección vírica habría desempeñado un papel secundario, aunque importante, en la aparición de la anomalía autoinmune o de otras enfermedades vinculadas a la inmunodeficiencia.

La predisposición enfermiza por lo visto guarda relación con ciertos desequilibrios emocionales relativos al temperamento del amor y el chakra del corazón. *Los bloqueos de este chakra pueden resultar de una incapacidad para expresar el amor, pero otra causa todavía más importante de tal disfunción es, con frecuencia, la falta de autoestima.* La capacidad para amarse a sí mismo es más importante de lo que reconocen muchos psicólogos. La persistencia de una autoimagen negativa, la ausencia del sentimiento de valía personal, son responsables, en medida hoy por hoy todavía insospechada por muchos, de danos fisiológicos debidos a la presencia de anomalías insidiosas en el eje chakra cardíaco/glándula timo.

«.

En muchos casos serán varios los chakras afligidos por un funcionamiento anómalo. Por ejemplo, el bloqueo de la energía en un chakra puede originar un flujo excesivamente pictórico hacia el chakra inmediato inferior; un bloqueo a nivel del chakra cardíaco, por ejemplo, haría pasar un exceso de energía al chakra del plexo solar, que es el que sigue a aquél. Ocurre como cuando un amasijo de troncos y barro obstruye el cauce de un río y origina el desbordamiento de éste y la inundación de las comarcas cir-

cunvecinas. Las energías de la kundalini generadas en el chakra raíz tienden a ascender por la columna vertebral hacia la corona, e inyectan energía en los demás chakras que van hallando por el camino; de tal manera que un bloqueo en los centros superiores puede originar congestión y desbordamiento de las energías en los chakras inferiores, como único medio para evacuar el exceso. Otras veces la enfermedad va asociada con un funcionamiento anómalo de varios chakras porque el individuo padece múltiples bloqueos de la emotividad; cada obstrucción de un chakra se relaciona con un conflicto emocional que aquél no ha sabido resolver adecuadamente. Enfrentamos los diferentes problemas emocionales y espirituales a distintos niveles de modulación de la energía de los chakras.

Muchos de los conflictos emocionales y espirituales que plantean dificultades insolubles a los individuos, acompañadas de disfunciones a nivel del chakra cardíaco, giran alrededor de dos emociones de signo opuesto, la tristeza y la alegría. Aquél cuya vida está llena de lutos, melancolía, tristeza, soledad, depresión e incapacidad para expresar sus sentimientos hacia los que le rodean, indudablemente padecerá desequilibrios del chakra cardíaco, como se observa entre parientes muy allegados o esposos que han de enfrentarse a una separación, o entre los familiares de un ser querido cuya enfermedad ha llegado a la fase terminal. La depresión subsiguiente al fallecimiento de una persona allegada puede ir acompañada de remordimientos por no haber actuado adecuadamente o a tiempo para evitar la tragedia; lo que se traduce a menudo en incapacidad propia para disfrutar de las alegrías de la vida, aun cuando aquellos remordimientos estuviesen totalmente injustificados. Son los desequilibrios emocionales y espirituales de este género los que producen bloqueos del flujo de la energía a través del chakra cardíaco, que tal vez se manifiesten más adelante como disfunción celular a nivel del timo.

Teniendo en cuenta que esta glándula afecta a los diversos tipos de células que combaten las enfermedades en todo el organismo, el funcionamiento anómalo de aquélla es susceptible de originar una depresión general de las defensas inmunitarias promoviendo, por consiguiente, la vulnerabilidad a toda clase de infecciones bacterianas y víricas. En razón de los efectos del timo sobre determinados tipos de linfocitos, especialmente los T-eoadyuvantes y los T-supresores, cabe sospechar la aparición de daños más específicos en órganos corporales concretos. Precisamente las células T-supresoras han sido ob-

jeto de intensa atención últimamente por parte de los investigadores, deseosos de comprender la intervención de aquéllas en las enfermedades autoinmunes. Si estas células T-supresoras no evitan que el cuerpo se combata a sí mismo, el sistema inmunitario puede entrar en un círculo vicioso, con el perjuicio consiguiente para aquellos órganos del cuerpo que han quedado desprotegidos.

La inmunosupresión selectiva de la función de las células T-supresoras, debida a diversos tipos de disfunción del eje chakra cardíaco/timo, pueden afectar igualmente a otros centros endocrinos del organismo. Pueden verse los efectos de acción autoinmune remota sobre los centros glandulares en dolencias tales como la tiroiditis autoinmune, la insuficiencia suprarrenal y la insuficiencia ovárica primaria. En los procesos patológicos donde un centro endocrino determinado aparece afectado por la destrucción autoinmune, probablemente el individuo enfermo padece desequilibrios de la energía sutil tanto en el chakra cardíaco como en el centro glandular cuyas funciones hormonales se han revelado perjudicadas por la anomalía inmunológica. Por ejemplo, la insuficiencia suprarrenal autoinmune puede suponer disfunciones de ambos chakras, el del plexo solar y el cardíaco. De manera similar, la insuficiencia ovárica primaria se retrotrae seguramente a bloqueos de la energía sutil tanto en el chakra del corazón como en el gonadal o sacro.

Otra afección del sistema inmunitario probablemente asociada con bloqueos del chakra gonadal es el sida. Una de las primeras correlaciones que se hallaron entre el sida y los homosexuales fue la gran frecuencia de los contactos sexuales en quienes luego resultaron afligidos por la enfermedad, muchos de los cuales pertenecían a la comunidad *gay*. La promiscuidad, es decir el revolotear de una pareja sexual a otra sin sentimientos genuinos de amor, sin duda debió enfocar un exceso de energía hacia el centro gonadal. Evidentemente, esto por sí solo no sería la causa única del sida; pero la mayor frecuencia de los contactos sexuales implicaba un mayor riesgo de exposición al virus de la inmunodeficiencia adquirida. Por otra parte, las actitudes negativas frente a la homosexualidad que predominan en nuestra cultura perjudican sin duda la autoestima de los homosexuales, cuando menos en el plano inconsciente. No es infrecuente que los *gay* tengan una baja opinión de sí mismos. Con el tiempo esto podría originar un desequilibrio en el chakra cardíaco; las variaciones desfavorables del flujo energético en este chakra paralizaron la función del timo, y de ahí resultó una indefensión frente al virus del sida.

La manera en que el virus del sida colabora a la recurrencia de enfermedades es consecuencia de sus efectos sobre la función de los linfocitos. Concretamente el virus afecta a determinados linfocitos T, sobre todo a las células T-coadyuvantes. Uno de los criterios para el diagnóstico del sida en análisis de laboratorio es precisamente el índice de la subpoblación de T-coadyuvantes con referencia a las T-supresoras. Cuando disminuye el número de las primeras y asimismo escasean las T-destructoras, el organismo resulta más vulnerable a las infecciones víricas y bacterianas, así como a los tumores malignos como el sarcoma de Kaposi. Desde el punto de vista esotérico la disminución del número de linfocitos no la origina únicamente el virus de la inmunodeficiencia humana, sino también la disfunción del eje chakra cardíaco/glándula timo, que habrá creado con anterioridad en el individuo la predisposición patógena. Aparte la presencia del virus del sida, hallaremos en las víctimas de esta enfermedad los bloqueos del chakra cardíaco, del chakra gonadal y de otros de estos centros del cuerpo sutil. Obvio es decir que las disfunciones energéticas sutiles que afecten al chakra del corazón y las dolencias correlativas, que responden a desequilibrios en la expresión del amor, serán consideradas con creciente atención por parte de los futuros médicos/sanadores.

### *El tercer chakra*

El tercer chakra es el que corresponde al plexo solar, y también promete ser un futuro centro de atención dada la gran frecuencia de los bloqueos energéticos que le afectan. Como hemos visto antes, el chakra del plexo solar se encarga de aportar energía sutil nutritiva a la mayoría de los órganos que intervienen en la digestión y la purificación, como son el estómago, el páncreas, el hígado, la vesícula biliar, el bazo, las glándulas suprarrenales, las vértebras lumbares y el sistema digestivo en general (aunque el intestino delgado y el colon corresponden al segundo chakra).

*Desde el punto de vista emocional y espiritual, el chakra del plexo solar se vincula con los aspectos del poder personal, noción ésta que podríamos interpretar como el dominio que uno ejerce sobre la propia existencia, aunque también tiene que ver con las maneras en que las personas se contemplan a sí mismas en relación con los demás. La cuestión es si uno se siente dueño de su propia vida y cómodo en sus relaciones, o si se vive sometido a los caprichos ajenos. Hay individuos aquejados de lo que*

suele llamarse «victimismo», que tienen la sensación de no hallarse al mando de su propia vida, de ser ahora y siempre unos explotados. En ellos se manifiesta a menudo el desequilibrio del chakra del plexo solar. La sensación de estar a gusto en el mundo como un lugar en donde vivir y prosperar, o su contraria la de estar viviendo en un valle de lágrimas donde todo lo que sucede va a peor, afectan directamente al flujo de la energía sutil a través de ese chakra.

En un mundo en rápido cambio, donde cada vez son mayores las exigencias a que han de responder la mente, el cuerpo y el espíritu, es fácil ver cómo el estrés puede manifestarse en forma de enfermedad debida a un bloqueo de la energía en el centro del plexo solar. *El abuso de autoridad, la iracundia y el comportamiento ofensivo también se retrotraen a un funcionamiento anómalo de dicho centro.* A menudo estas conductas abusivas expresan un sentimiento íntimo de impotencia que se vuelve contra los familiares más próximos, aunque no tengan ninguna culpa, contra los compañeros de trabajo o incluso contra los niños, por ejemplo los hijos de esos individuos que adolecen de una excesiva acumulación de energía en el plexo solar o centro «adrenal». Es desde luego una cuestión de energías mal dirigidas.

En el plano simbólico, el chakra del plexo solar representa el elemento fuego. En efecto la región del plexo solar viene a ser como un sol en miniatura, donde arden las energías de la oxidación química a través de la digestión de los alimentos, que es como una especie de llama interior. Si esa llama interior está mal regulada, literalmente quemará la pared del órgano asociado a ese chakra y hará un agujero en ella, como sucede en los casos de úlcera duodenal. El plexo solar es también la sede de la ira, la agresividad y otras emociones. Estas van a menudo vinculadas con el sentimiento del poder personal y el dominio que uno cree tener o no sobre su propia vida. Si las cuestiones relacionadas con este chakra no alcanzan una solución consciente, el sujeto queda con un conflicto interno que redundará en una excesiva preocupación por mandar y dominar sobre otras personas. De donde resulta una tensión permanente entre dominación y sumisión. *Así pues, las personas preocupadas o «atascadas» por los problemas relacionados con el plexo solar tienden a un comportamiento tiránico por exceso de agresividad y autoafirmación o, por el contrario, se muestran cobardes, pasivas y sumisas.* Es muy común que los individuos afectados por bloqueos a nivel del plexo solar oscilen entre ambos tipos de comportamiento,

según cómo se presente la situación. Es interesante observar que algunos estudios sobre la personalidad de los pacientes ulcerosos demuestran que con frecuencia se trata de personas que han asumido una fuerte carga de responsabilidades de mando y autoridad, mientras que su temperamento interior es pasivo, falto de iniciativa y sumiso.

Los desequilibrios del chakra del plexo solar pueden afectar a cualquiera de los órganos digestivos que reciben las energías de dicho centro. Así la existencia de conflictos en el puesto de trabajo, debidos a crecientes exigencias de los superiores, y asociados con la sensación íntima de no poder hacer nada para cambiar de vida, a menudo se manifiesta como úlcera de la mucosa estomacal o duodenal. También las glándulas suprarrenales se consideran vinculadas con el chakra del plexo solar (aunque algunas fuentes esotéricas dicen que también existe una relación energética de las suprarrenales con el chakra raíz), listas glándulas desempeñan un papel importante por lo que se refiere a la potenciación hormonal del organismo que ha de hacer frente a una causa de estrés. Cuando existe un bloqueo en el chakra del plexo solar, se siguen dolencias que pueden originar la degeneración de las suprarrenales, con sensaciones de fatiga y debilidad. En este sentido el chakra del plexo solar es un centro energético " importante del organismo, que contribuye al aspecto externo de vitalidad de la persona.

Otra enfermedad muy corriente y que deriva de los desequilibrios en el chakra del plexo solar es la diabetes. Aunque este aspecto energético sutil de la diabetes no haya sido considerado por los facultativos, no deja de tener su importancia en la patofisiología del proceso de esta enfermedad. En el caso de la diabetes podría decirse que acompaña a la enfermedad un sentimiento de pérdida de poder, una sensación que podríamos describir metafóricamente como la de tener que renunciar a las dulzuras de la vida. Otros reflejos de los desequilibrios en el chakra del plexo solar son la nostalgia del pasado, el dolor de lo que pudo haber sido y no fue. Otras veces el desequilibrio se manifiesta como afán de mandar que no encuentra su objeto. Con esto no queremos decir que todos los diabéticos sean unos tristes o unos nostálgicos; muchos de estos conflictos emocionales íntimos que afectan al funcionamiento de los chakras permanecen por entero en el plano inconsciente. El individuo que los padece ni siquiera tiene conciencia de ellos ni sería capaz de manifestarlos verbalmente a las personas que le rodean.

*Muchas de las enfermedades que derivan de los*

*desequilibrios energéticos de los chakras son consecuencia de viejas grabaciones de memoria, podríamos decir, que en una fase temprana de la evolución individual quedaron registradas y programadas en la mente inconsciente del individuo.* Estas grabaciones van repitiendo mensajes sugeridos por otros, o razonamientos elaborados por uno mismo, pero que en las circunstancias actuales ya no son adecuados, sino origen de errores inadvertidos. Pese a su contenido disfuncional, esos registros internos siguen utilizándose por parte de la mente inconsciente como material de referencia con el que se formula el concepto que uno tiene de sí mismo y el sentimiento de la propia valía. Para poder modificar los bloqueos o los desequilibrios de los chakras sería preciso que nos diéramos cuenta de que hemos estado enviándonos mensajes erróneos, y cambiar esa programación interior. Para conseguirlo existen varios métodos, de entre los cuales uno de los más sencillos y eficaces es el de la afirmación verbal consciente. Cuando nos repetimos una y otra vez un mensaje de afirmación positiva, finalmente borramos aquellas cintas interiores destructivas que nos enviaban mensajes de inferioridad, miedo o remordimiento, y las reprogramamos con otros de seguridad, firmeza y autoestima.

### *El segundo chakra*

El segundo chakra recibe indistintamente las denominaciones de chakra umbilical, gonadal, esplénico o sacro. *El chakra sacro o gonadal es la sede de las energías sutiles de la sexualidad.* En los autores esotéricos tradicionales hallamos algunas discrepancias en cuanto a la asociación del bazo con el segundo chakra (en lugar del tercero o chakra del plexo solar). Algunos clarividentes como Charles Leadbeater han descrito el segundo chakra localizándolo en la región del bazo. De hecho es probable que sean dos centros principales los que existen entre el centro del plexo solar y el chakra raíz. El chakra esplénico se asocia con el bazo como órgano físico y la bibliografía esotérica lo da como la puerta por donde el prana y la energía vital se transfieren y distribuyen hacia el cuerpo sutil. Otros indicios apuntan la posibilidad de que existan dos sistemas de chakras diferentes, uno para los orientales y otro para los occidentales, con diferentes asociaciones orgánicas. Cuando se refunden los dos aparece un nuevo sistema de chakras. A los efectos de la presente discusión, sin embargo, admitiremos que el segundo centro es el chakra sacro.

Sus asociaciones son las gónadas y los órganos de la procreación, así como la vejiga urinaria, los intestinos grueso y delgado, el apéndice y las vértebras lumbares. Desde el punto de vista psicoenergético el chakra sacro se asocia con la expresión de la emotividad sensual y de la sexualidad. El tipo y la medida adecuada de las energías que discurren a Través de este centro reflejan la atención prestada a las emociones y a la actividad sexual en la vida del individuo. El planteamiento que cada uno tenga para su expresión sensual y su vida sexual podrá ofrecer aspectos positivos o negativos; algunas escuelas de meditación oriental (como la lantra yoga) utilizan la canalización de las energías sexuales como fuente de experiencias místicas. En el extremo opuesto, la exagerada atención a la sexualidad física con exclusión de lodo interés superior espiritual u otra actividad creadora puede suponer efectos negativos, incluso en el plano fisiológico. Los individuos cuyas energías se centran primordialmente en ese chakra suelen considerar las relaciones con otras personas exclusivamente desde el punto de vista de su utilidad sensual o sexual, y a las personas mismas como objetos sexuales.

\*

Las energías gonadales asociadas con el chakra sacro guardan relación con la función hormonal de las células de Leydig presentes en los testículos y los ovarios. Estas células producen la testosterona, factor esencial de la libido y el deseo sexual en hombres y mujeres. En el plano simbólico, el centro del ombligo representa el elemento agua; el simbolismo metafórico del agua en relación con las gónadas y con el tracto génito-urinario es obvio. Durante el clímax sexual se produce la emisión de fluidos corporales. Por otra parte, el chakra sacro se relaciona también con el tracto génito-urinario (excreción de orina) y con el colon (que es un órgano importante de absorción de agua).

Es bastante probable que las mujeres que padecen cáncer del cuello de la matriz o del útero estén afligidas por bloqueos u otros tipos de desequilibrio del centro gonadal o sacro (aunque no sólo en éste); otras enfermedades resultantes de la disfunción del chakra sacro pueden ser las colitis e irritaciones intestinales, los tumores de la vejiga, las anomalías de la absorción en el intestino delgado, los diversos tipos de disfunción sexual, la prostatitis y los dolores lumbares. En muchas de estas enfermedades se han hallado asociaciones con diversos factores físicos que colaboran a la pauta definitiva de disfunción celular; el tabaquismo, por ejemplo, tiene relación con el cáncer de vejiga. En cualquier caso es el funcio-

estorba, en cambio los desarreglos que cursan con diarreas equivaldrían a deshacerse con precipitación de algo que aún no se había asimilado adecuadamente (por miedo, la mayoría de las veces).

Algunos textos esotéricos relacionan el chakra raíz con las gónadas y también con las células de Leydig. Éstas son productoras de estrógenos y de testosterona, que se encuentran en los testículos y en los ovarios, así como en la corteza de las glándulas suprarrenales. Las gónadas dependen del primer chakra o del segundo, posiblemente en función de si el individuo es oriundo de Oriente o de Occidente, o quizás de ambos, si tenemos en cuenta la doble función de las gónadas. En el plano del chakra raíz vemos la función reproductora de las glándulas sexuales, donde tienen su origen los óvulos y los espermatozoides, los dos ingredientes que han de unirse para dar lugar a una nueva vida. A nivel del centro sacro, la función hormonal de las células de Leydig contenidas en las gónadas estriba en promover la libido y la atracción sexual, función que incumbe principalmente a la testosterona.

Desde la perspectiva esotérica, las energías creadoras cósmicas que emanan del centro raíz pueden canalizarse, o bien hacia la procreación (dar a luz nueva vida) o bien hacia la creación artística, dando a luz nuevos pensamientos, ideas e invenciones. Esta creatividad se manifestará en escritos, pinturas, esculturas o traducción de nuevas ideas en realidades físicas. Así pues, las poderosas energías del chakra raíz se aplicarán a engendrar hijos, o poemas, o música. Cualquiera de estas expresiones es una manifestación de creatividad de algún tipo. La energía creadora de la kundalini, que emana del chakra raíz, viene a ser como el combustible que arde en esos hornos. Las energías deben sublimarse y canalizarse hacia otros centros superiores, por ejemplo el chakra de la garganta en los casos de expresión refinada literaria o artística. Cuando se libera en condiciones controladas, la energía de la kundalini ajusta y sintoniza los chakras superiores dando paso a la posibilidad de la expresión creadora y la espiritualidad superior.

### **La dinámica de los chakras y las lecciones espirituales de la evolución personal**

Cada uno de los siete chakras principales ofrece sus enseñanzas concretas, emocionales y espirituales. Los chakras conectan los órganos, las glándulas y los centros nerviosos del organismo con las fuer-

zas vitales que animan el cuerpo físico. El grado en que cada persona logre asimilar las enseñanzas particulares inherentes a cada centro determinará el caudal de la energía sutil movilizado en su cuerpo y empleado en mantener la salud de éste. Cuando un chakra funciona incorrectamente debido a actitudes impropias, antiguas ideas peyorativas, temores y remordimientos, a largo plazo resultarán afectados los órganos que reciben el flujo de energía vital de ese chakra. La falta total de receptividad para una enseñanza determinada producirá el bloqueo del chakra y la desvitalización de los órganos afectados.

La supresión del caudal de energía sutil debida a actividad insuficiente de los chakras puede manifestarse en forma de lesión degenerativa, destructiva o cancerosa en los órganos asociados. Por el contrario, la exageración de una determinada cuestión emocional, o la excesiva atención prestada a ella, en el caso más extremo resultarán en una plétora de energía que desbordará el chakra en cuestión, con el consiguiente sobreestímulo de las glándulas asociadas, la proliferación celular en forma de neoplasia o la inflamación de los tejidos. En el diagrama 29 puede verse cuáles son las enseñanzas relativas a cada chakra y sus funciones energéticas asociadas.

Tal como indica este diagrama, *los dos chakras inferiores (raíz y sacro) se consideran de naturaleza fisiológica*. Guardan relación con los procesos elementales de la absorción, la asimilación, la excreción y la reproducción. Las cuestiones primordiales que se dilucidan a ese nivel son la materialidad, el arraigo en la tierra, la sexualidad y el instinto de supervivencia, que podríamos calificar como los aspectos más «telúricos» del desarrollo espiritual, si bien es necesario dominarlos y superarlos antes de que la conciencia pueda elevarse a planos más altos. Las fuerzas de energía sutil que se procesan a través de estos dos centros son la kundalini y el caudal pránico en general. Pues, si bien el prana fluye a través de todo el organismo, se considera que el chakra segundo, o esplénico, es su centro principal de recepción y distribución. Las energías de la kundalini, por supuesto, son la fuente primordial de la creación, la manifestación de la conciencia y la elaboración de conceptos superiores; la energía kundalini y el prana son fuerzas cuyas principales vinculaciones son el interfaz físico-etéreo y las energías etéreas en general.

*Los chakras tercero, cuarto y quinto (plexo solar, corazón, garganta) se consideran más relacionados con las cuestiones del desarrollo personal y de la plenitud individual.* Entre estas cuestiones fi-

**Diagrama 29 DINÁMICA  
ENERGÉTICA DE LOS CHAKRAS**

	CHAKRA	POSICIÓN	ASPECTOS	FUERZAS INTERIORES	NATURALEZA
I	RAÍZ	Base de la columna	Arraigo terrenal	Kundalini	FISIOLÓGICA
II	SACRO	Bajo el ombligo	Emotividad Sexualidad	Prana	
III	PLRXO SOLAR	Abdomen superior	Ascendiente personal	Astrales inferiores	
IV	CORAZÓN	Centro del pecho	Amor	Astrales superiores	PERSONAL
V	GARGANTA	Cuello	Comunicación Voluntad	Mentales inferiores	
VI	FRONTAL	Entrecejo	Intuición Visión interior	Fuerzas	
VII	CORONA	En lo al Ui del cráneo	Búsqueda espiritual	superiores	

gura el establecimiento de la afirmación personal en el fuero interno y en las relaciones externas con otras personas, el desarrollo de la naturaleza amorosa superior (es decir, de la capacidad de autoestima y del amor hacia los demás), la facultad de expresarse (comunicación) y el dominio de la voluntad (disciplina). Desde el más bajo hasta el más alto, estos tres chakras procesan energías que tienen su origen en los planos vibracionales astral inferior, astral superior y mental inferior respectivamente. Desde el punto de vista fisiológico, estos chakras controlan los procesos de la digestión y purificación, la circulación, la respiración, las defensas inmunitarias y la preservación de la integridad del yo.

*Los chakras mayores superiores, el frontal y el de la corona, son de naturaleza fundamentalmente espiritual.* El centro frontal ayuda a dirigir las fuerzas espirituales (del plano mental superior, del causal y de otras vibraciones superiores) hacia el Tercer Ojo. El proceso de asimilación de las energías sutiles a través del chakra frontal ayuda a tomar decisiones por intuición, así como a ver cosas que no están en el plano de lo visible (clarividencia). En cuanto al chakra corona, como su propio nombre indica es el centro más elevado. El séptimo chakra se activa en especial cuando el individuo quiere emprender la búsqueda interior del verdadero significado de la vida, durante la práctica de la meditación y también mediante el proceso de la búsqueda espiritual activa.

En realidad los primeros tres centros (*raíz, sacro y del plexo solar*) forman una triada de funciones fisiológicas y terrestres. Los tres centros superiores

(*garganta, frontal y corona*) forman la triada superior espiritual. (El chakra de la garganta interviene asimismo en la receptividad a las influencias vibratorias superiores por medio del mecanismo de la clariaudiencia.) *El chakra cardíaco sirve de puente entre las triadas inferior y superior. Pero sólo las manifestaciones de la naturaleza amorosa superior permiten realizar la unión de las energías superiores y las inferiores. La expresión completa y la plenitud en el desarrollo del centro cardíaco es el amor incondicional y la demostración activa de la conciencia de Cristo.* El que aprende a desarrollar y a manifestar los aspectos espirituales superiores del chakra cardíaco, se halla mucho más cerca de eliminar las dolencias físicas, y no sólo las del corazón y órganos asociados, sino las de todo el cuerpo físico.

**Las energías de la kundalini y la búsqueda de la iluminación:**

**Cómo intervienen los chakras en el desarrollo de la conciencia superior**

Hasta aquí hemos examinado las vías energéticas sutiles por donde los chakras principales se vinculan con el funcionamiento normal del organismo humano. Cada chakra principal aporta energía nutritiva con objeto de mantener la salud y la homeostasis de los sistemas fisiológicos integrados en el cuerpo. El grado de madurez emocional y desarrollo espiritual de un individuo tiene una relación directa con el funcionamiento y la apertura de cada uno de esos

centros principales. Y el caudal de la energía chákrica, a su vez, afecta a la fisiología de los órganos físicos del cuerpo. Que se halle bloqueado un chakra producirá una dificultad en el órgano u órganos asociados que reciben la energía de ese centro. Existe un simbolismo clave entre la localización de la enfermedad en el organismo y la inhibición emocional que aflige a la personalidad. La interpretación de cómo los conflictos emocionales y espirituales pueden originar enfermedades corporales se basa en el conocimiento general de la correlación entre los chakras y las enfermedades físicas y mentales, como hemos visto en el apartado anterior.

Si los médicos entendieran que los bloqueos espirituales y emocionales son indirectamente responsables de disfunciones orgánicas corporales, se procuraría atender mejor a las necesidades psicoterapéuticas de los pacientes y no sólo a los aspectos farmacológico y quirúrgico de los tratamientos. Hoy por hoy el tratamiento médico convencional sigue siendo necesario para luchar contra los procesos patógenos manifiestos, aunque con frecuencia las terapias vibracionales podrían aumentar la eficacia de aquél. Los diversos tratamientos de energía sutil, las esencias florales, los elixires de gemas, las terapias de cristales y colores, actúan a nivel de los chakras y los cuerpos sutiles colaborando a reequilibrar las energías. El desconocimiento de cuanto tiene que ver con los chakras y los cuerpos sutiles impide que los médicos tengan presentes las grandes posibilidades que les ofrecen los remedios vibración al es, y que hemos venido comentando en todo cuanto antecede.

Las técnicas de la meditación suponen posiblemente uno de los métodos más sencillos y potentes para abrir, activar y depurar los chakras eliminando bloqueos. Muchos practican la meditación para relajarse, pero el método es mucho más que eso; además de relajar corporalmente la meditación abre la mente a las energías del Yo Superior. Ayuda a despejar la mente librándola de las preocupaciones banales de la personalidad terrestre, y abre paso a la información superior para que sea procesada por la conciencia. Son muchas las formas de meditación que logran esto en mayor o menor grado, pero hay que tener en cuenta que algunas técnicas meditativas resultan más eficaces que otras por lo que se refiere a acelerar el proceso de la comunicación interior.

Uno de los canales por donde se produce el flujo de la información superior es el hemisferio cerebral derecho. Habitualmente la vida vigil de los humanos transcurre bajo el control del hemisferio cerebral izquierdo, que es la parte lógica, analítica y

verbal. El sistema de la enseñanza pública obligatoria potencia las facultades de este hemisferio cerebral al imponer la lectura, la escritura y la aritmética en los planes de estudio. Cuando contemplamos la realidad a través de la conciencia cerebral izquierda vemos los objetos del mundo real en función de su significado literal. Cuando dormimos, en cambio, el modo que predomina es el del hemisferio cerebral derecho y el nivel de significación es fundamentalmente simbólico. En los procesos del hemisferio derecho los objetos tienen menos significación literal que arquetípica y simbólica.

Durante el sueño, como la mente consciente se halla desconectada, el hemisferio cerebral derecho prevalece. Los sueños son de naturaleza simbólica en gran parte y se interpretan a partir de múltiples niveles de significación. En la fase onírica el Yo Superior intenta comunicarse con la personalidad física, a fin de transmitirle informaciones útiles acerca de las dificultades emocionales y espirituales que se manifiestan en el plano consciente. Cuando la comunicación del Yo Superior no logra llegar directamente a la personalidad, la información se codifica en el lenguaje simbólico de los sueños. Si las personas procuran descifrar el sentido de éstos descubrirán mensajes importantes, dirigidos a ellas mismas, y que describen lo que verdaderamente piensan y sienten acerca de su trabajo, sus relaciones y en general, su vida en el plano físico. Si pudiéramos entender el significado de nuestros sueños tendríamos la clave de nuestro funcionamiento a nivel subconsciente y podríamos tratar de cambiar la programación de las cintas llenas de mensajes negativos que han pasado por nuestras computadoras cognitivas desde hace años.

La dificultad con esas grabaciones subconscientes es ésa precisamente, que se desarrollan por debajo del plano de la conciencia vigil, que normalmente no puede acceder a ellas. La mente subconsciente opera a un nivel más bajo que el de la mente racional; el subconsciente es de naturaleza primitiva y su grado de pensamiento lógico equivale al de un niño de seis años, como mucho. La mente subconsciente almacena todas las experiencias de la vida vigil y subraya selectivamente ciertos mensajes acerca de nuestra presencia personal, nuestra valía y nuestra autoestima. Por el contrario, el Yo Superior o mente superconsciente funciona en un plano superior al de la mente consciente. El Yo Superior abarca las situaciones difíciles de la vida incluso cuando el individuo, desorientado, no sabe qué hacer; conoce las soluciones a muchos de nuestros problemas porque



los contempla desde una perspectiva más elevada, donde no cuentan los obstáculos ni las pegas de la vida cotidiana. El Yo Superior comprende también que muchas veces no realizamos plenamente nuestras posibilidades por culpa de esas grabaciones negativas para nuestra autoestima que siguen proyectándose en el plano de la mente subconsciente. Los sueños son una forma de comunicación simbólica mediante la cual el Yo Superior quiere ponerse en contacto con la personalidad consciente (muchas veces sin conseguirlo). En el lenguaje metafórico de los sueños, que es el del hemisferio cerebral derecho, intenta revelarnos cómo las programaciones erróneas y los bloqueos de la emotividad son, a lo peor, las verdaderas causas de nuestros problemas cotidianos y nuestras enfermedades.

Otra forma de comunicación interna con el Yo Superior, ésta más poderosa, es la meditación. En la meditación el cerebro descarta deliberadamente las programaciones mentales para permitir que la información en procedencia de fuentes vibratorias superiores acceda a la biocomputadora para su proceso y análisis. Además de facilitar el acceso al Yo Superior, los procesos de la meditación, practicada durante un período suficientemente largo, originan cambios graduales en la anatomía energética sutil del ser humano. A saber, la lenta activación y purificación de los chakras y el ascenso de la energía kundalini por las vías sutiles de la columna vertebral, partiendo del chakra raíz y hacia el chakra corona.

En el decurso natural de la evolución de una vida, el individuo experimenta la gradual apertura de todos o casi todos los chakras corporales. La plenitud que alcance ese proceso dependerá de la medida en que esa persona desarrolle su capacidad para comunicarse con los demás, para expresar sus ideas y sus inquietudes creadoras o artísticas, para amarse a sí mismo y amar a los demás, y para lanzarse a la búsqueda del sentido último de la vida. Sin embargo, cuando se producen acontecimientos emocionalmente traumáticos que truncan la evolución en una de esas direcciones, todas ellas necesarias, sobreviene y se instaura un bloqueo en uno de los chakras corporales; ese bloqueo es un impedimento para el flujo natural de las energías creadoras de la kundalini hacia los centros superiores. Así se van adquiriendo deformaciones por estrés de diversa gravedad, que a lo largo de la vida se enquistan en alguna región del cuerpo sutil así como en el área asociada correspondiente del sistema físico orgánico y musculoesquelético.

La práctica diaria de la meditación, cultivada a lo largo de un período de varios años, favorece la

elevación gradual de las energías de la kundalini, que va abriendo, a su vez y por turno, los chakras desde el raíz hasta la corona. Conforme esto sucede, se va disipando poco a poco el estrés sutil acumulado en distintas regiones durante la existencia del individuo. Este desbloqueo del flujo de energía a través de un chakra es debido en parte al efecto purificador y liberador de las fuerzas de la kundalini, pero también al gradual aprendizaje de las enseñanzas emocionales y espirituales necesarias para el correcto funcionamiento de ese chakra. El proceso de la meditación colabora a dicho aprendizaje de las enseñanzas esenciales de la vida, a medida que la personalidad consciente empieza a comprender las causas de esos bloqueos. Esta información se le revela al individuo poco a poco, durante la meditación, a medida que él o ella aprenden a escuchar la sabia voz interior de su Yo Superior.

La meditación ayuda a construir puentes energéticos sutiles de aprendizaje y comunicación entre la personalidad física y el conocimiento que se halla encerrado en las propias estructuras vibratorias superiores de su conciencia. Existen diversas técnicas más o menos útiles a ese efecto, donde resultan diferentes grados de desarrollo consciente. Por ejemplo la repetición de varios sonidos y mantras, practicada con asiduidad, puede ser un recurso muy poderoso. Como explicación simplista digamos que la repetición de un mantra ayuda a despejar de pensamientos conscientes el cerebro. Todo sucede como si el hemisferio izquierdo se hiciese a un lado y entrase en un modo de pasividad temporal. Desde el punto de vista de las energías sutiles, sin embargo, algunos mantras son en realidad vibraciones, salvas especiales de energía acústica superior, con el efecto concreto de elevar la conciencia hacia esferas espirituales más altas. La repetición de determinados mantras durante un tiempo suficiente es susceptible de originar modificaciones sutiles en el sistema nervioso; a nivel cerebral, estos cambios inducidos por la meditación pueden originar una evolución de las estructuras de la conciencia, y ésta se hace sensible a los influjos vibratorias de los niveles superiores. Digamos, pues, que la repetición de mantras, tal como se preconiza en la práctica de la «meditación trascendental», puede considerarse una forma de meditación pasiva.

Existen no obstante otros sistemas y técnicas, que figurarían más apropiadamente en lo que denominaremos meditación activa.<sup>4,5</sup> Este sistema de meditación comprende el empleo de determinados recursos de imaginación creadora y visualización,

como imaginarse uno mismo en el acto de asistir a una escuela de enseñanza superior. Muchas veces el meditador avanzado que se visualiza a sí mismo asistiendo a las clases de esa escuela de enseñanza superior habrá entrado en contacto por esta vía con los maestros interiores y estará aprendiendo en el plano astral. En otra modalidad de meditación activa el discípulo silencia la mente y el cuerpo mediante diversas técnicas de relajación y enfoca luego la conciencia directamente hacia su propio Yo Superior. Pueden plantearse al Yo Superior consultas acerca de diversos aspectos de la vida, pasados, presentes o futuros, al objeto de escuchar y observar con atención qué informaciones inteligibles retornan en forma de palabras, imágenes o sensaciones. Otro tipo de meditación activa podría ser una especie de diálogo interior con el Yo Superior, centrado en la búsqueda de revelaciones superiores; podría combinarse con ejercicios de imaginación visual orientados a purificar activamente el campo áurico<sup>6</sup> y los chakras<sup>7</sup> así como a realizar un ajuste más preciso entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles.

En otras formas de meditación activa, el arte de la visualización se combina con el empleo de cristales de cuarzo. Estos cristales son amplificadores de las energías de la conciencia. Durante las sesiones de meditación pueden tenerse uno en cada mano, o uno sobre el Tercer Ojo. Entonces visualizaremos activamente las energías sutiles como haces de luz coloreada, o blanca, que penetran en nuestro cuerpo a través de los cristales. La energía así absorbida produce un aumento de la cadencia vibracional corporal y eleva la conciencia hacia niveles de frecuencia superior. Pueden alternarse con la meditación ciertos ejercicios de visualización como los que describíamos en un capítulo anterior al tratar de los cristales, por ejemplo imaginamos reducidos a una talla pequeñísima con el fin de penetrar en el interior del cristal. Depende de cuáles sean las metáforas visuales de nuestra preferencia, pero podríamos imaginar que entramos en un templo del conocimiento que se oculta en la estructura interna de ese cristal,<sup>8</sup> y que tiene el aspecto de una biblioteca, la única que tiene la información gracias a la cual podremos saber más de nuestras vidas pasadas y de la presente, así como de cualquier dato histórico que se nos ocurra solicitar. Con esta metáfora visual de la biblioteca, por supuesto, estamos utilizando la imaginación para acceder a los niveles superiores del proceso cognitivo. La técnica de la visualización, utilizada en el contexto de la sesión meditativa, no sólo nos permite reprogramar nuestras computado-

ras biológicas (por un procedimiento similar al biofeedback y al control autónomo), sino también alcanzar niveles de potencial interno que normalmente no son accesibles para la conciencia vigil. La visualización y la creación de imágenes son las llaves de las reservas ocultas del poder mental humano.

La imaginería visual, como en el ejemplo de la biblioteca cristalina, es un útil poderoso del que podemos servirnos para liberar las posibilidades y los recursos ocultos de que dispone la conciencia en sus niveles superiores. La imaginación es mucho más importante en la vida del ser humano de lo que han llegado a intuir muchos psicólogos y educadores. La facultad de utilizar imaginerías simbólicas es también un recurso clave para acceder a las inmensas reservas de capacidad creativa e intuitiva que todos tenemos. La meditación nos ofrece, pues, una vía de relación con nuestro propio Yo Superior y con los niveles más altos del conocimiento. Mediante la práctica asidua de este proceso, nosotros mismos empezaremos a conocernos mejor, y veremos bajo una luz más clara nuestras relaciones con los demás.

La vida en el plano físico puede resultarnos mucho más fácil en el momento que conozcamos los obstáculos que hemos elegido superar en nuestro tránsito vital actual y qué energías necesitaremos activar para alcanzar tal objetivo. Todos poseemos los medios y las energías que hacen falta para conseguirlos; lástima que, como dijo alguien, los humanos vengan al mundo desprovistos del oportuno «Manual de uso y mantenimiento». Pues bien, en cierto sentido la meditación nos conduce a estados cognitivos por los que accedemos a informaciones que vienen a ser el equivalente de un «Manual de uso y mantenimiento de la propia conciencia».

Esta información se halla almacenada en los bancos de 3a memoria superior; lo que sucede es que permanece oculta e inaccesible a la personalidad vigil, en espera de que se le transmitan unos códigos especiales a través de esa biocomputadora que es la mente humana. La meditación introduce esos códigos en el mecanismo de la conciencia; a partir de ese momento podemos consultar los bancos de memoria del subconsciente y del superconsciente y alcanzaremos la comprensión superior, al revelárenos los aspectos ocultos de nuestra propia persona. La creación de imágenes simbólicas durante la meditación permite utilizar la puerta del hemisferio cerebral derecho, con lo que se agiliza el acceso a estos niveles superiores de la conciencia humana. Al mismo tiempo, estos métodos nos servirán para

comprender mejor el origen de las diferentes dificultades o causas de estrés con que nos hayamos tropezado en las diversas encrucijadas de la senda vital. A medida que superamos estos obstáculos de la vida, y sobre todo los bloqueos que nosotros mismos nos hemos creado, se van disolviendo los impedimentos que frenan el caudal de la energía interior creadora, y se abre el camino ascendente de la kun-dalini. Las más de las veces, los obstáculos más difíciles no son los del mundo exterior sino los que dimanan de una percepción errónea en relación con nosotros mismos. Cuando se apartan estos velos que impedían la percepción de la verdad, el humano se acerca a la convicción de ser él mismo una manifestación de la luz, el amor y las energías del Creador. La meditación es una de esas herramientas potentes que, andando el tiempo, nos aproximan a las verdades superiores así como a un entendimiento más profundo de la supuesta «lucha por la vida» que se desarrolla en el plano físico.

### **Meditación, reencarnación y enfermedades humanas: Los chakras como reservas de energía kármica**

En cada ciclo del eterno retomo, los humanos nos reencarnamos para pasar por la escuela de la Tierra, a fin de asimilar importantes enseñanzas sobre las cualidades superiores de la vida, y para prestar servicios a nuestros prójimos los demás humanos. En ese tránsito encontraremos obstáculos que, muy a menudo, son producto de nuestra propia mentalidad. Nosotros mismos nos los creamos y tropezamos una y otra vez en las mismas piedras, que son engendros de nuestra defectuosa percepción de la realidad. Esas percepciones falsas que nos impiden la coexistencia en armonía con los demás también se manifiestan a menudo en forma de enfermedades del cuerpo físico.

Según cual sea el impedimento concreto que afecta a la percepción, la enfermedad se manifestará en el sistema orgánico más estrechamente sintonizado con el chakra que rige la enseñanza que se ha asimilado mal. De entre éstas, la expresión y la aceptación del amor es quizás la que más difícilmente se aprende. Con frecuencia el problema estriba en un error de percepción, que le impide al individuo darse cuenta de la presencia de expresiones del amor en el mundo. Es decir que el sujeto está rodeado de personas que le quieren, pero como él teme a todo el mundo en su fuero interno, esos temores se proyectan hacia el exterior; en el prójimo no puede ver otra

cosa sino un enemigo, y así queda bloqueada la percepción de la presencia del amor. Cuando la lección difícilmente asimilable por parte de la personalidad es la relacionada con el amor a los demás y la autoestima, el bloqueo de la energía destinada al chakra cardíaco puede manifestarse en forma de anomalía física del corazón, del árbol bronquial o de los pulmones.

Interesa observar que estas asignaturas pendientes no siempre son las del tránsito vital actual. Las enfermedades también pueden tener su origen en débitos de vidas pasadas. A veces la regresión hipnótica de individuos afectados por fobias poco usuales ha servido para descubrir los verdaderos hechos traumatizantes que afligieron a ¡a emotividad y originaron esos temores. Cuando el paciente llega a recordar el incidente traumático de una existencia anterior, habitualmente la fobia desaparece. Ahora bien, cuando se trata de enfermedades físicas que deben su origen a dificultades ocurridas en tránsitos anteriores, el recorrido de la energía es diferente; hay que tener en cuenta que los chakras son también un mecanismo importante de la expresión kármica de la enfermedad. Por ejemplo, cuando\* un individuo recorre todo su tránsito vital sin asimilar alguna enseñanza fundamental de las que afectan al chakra del corazón, estas energías no equilibradas pasan a cuenta nueva, como si se tratase de un débito no saldado al vencimiento.

Durante la embriogénesis los cuerpos energéticos sutiles, incluyendo las pautas etérea y astral, se forman antes de que empiece a constituirse el cuerpo físico. Los chakras nacientes en las formas etérea y astral del feto quedan afectados por las energías que trae el alma en vías de encarnación, procedentes de sus Tránsitos anteriores. Y si los chakras del cuerpo fetal no aportan a los órganos en germen las necesarias energías vivificantes, en el plano físico puede producirse un subdesarrollo de determinadas estructuras celulares. Por ejemplo, un bloqueo grave del centro cardíaco (relacionado, como sabemos, con la incapacidad para expresar el amor o con un exceso de negatividad, o lo que suele llamarse «dureza de corazón») en una vida pasada se manifiesta a veces en el neonato como malformación congénita del corazón.<sup>9</sup> Las enfermedades de origen kármico se expresan a veces como anomalías del desarrollo en el niño; otras veces su aparición se demora a una etapa más tardía de la vida individual. Los chakras son los reservorios energéticos del karma, o como baterías que acumulan «cargas de energía kármica». Absorben las energías sutiles relacionadas con el desarro-

lio anímico en vidas anteriores, y toman parte en la transformación del cuerpo físico de manera que éste exprese en forma de enfermedades las enseñanzas espirituales no asimiladas del pasado. Tales dolencias vienen a ser otros tantos problemas y obstáculos que la personalidad debe superar durante su tránsito vital presente. Dichos obstáculos pueden ser entonces como piedras en las que uno tropieza o, por el contrario, puntos de partida para la evolución personal y espiritual, dependiendo de si la persona acierta a descubrir o no el significado oculto de su «malestar».<sup>10</sup>

Aunque resulta difícil aceptar que las enfermedades puedan proceder de las experiencias de una vida anterior, es indispensable para una comprensión verdadera de la anatomía energética sutil humana; hay que admitir la realidad de la reencarnación para una interpretación completa de la enfermedad, que abra paso al remedio de ésta. Con la meditación disponemos de un recurso poderoso para entender lo que significan nuestros padecimientos y asimilar las enseñanzas necesarias que son la precondición del estado de salud. En la meditación tenemos la clave para captar las interrelaciones entre el yo físico y el astral, el mental y otros superiores del orden espiritual. Cada uno de estos elementos energéticos integrados colabora con el alma en el desarrollo de sus múltiples facetas y la comprensión de su verdadera naturaleza superior.

A través de sus tránsitos y experiencias terrenales, el alma acaba por aprehender sus propias cualidades espirituales superiores mediante actos abnegados de amor, servicio a los demás y caridad. Pero cuando la personalidad física tiene dificultad en expresar las más elementales enseñanzas de la evolución anímica, la enfermedad física puede tener el valor de una experiencia de aprendizaje. Según cual sea el bloqueo en la expresión de la personalidad, aparecerán disfunciones en varios chakras. El flujo anómalo de la energía sutil a través de estos centros se traducirá en una enfermedad física que afectará a determinado órgano. Mediante la meditación la personalidad puede llegar a descubrir cuál es el verdadero significado de la dolencia física que le aflige. Si la persona logra corregir ese problema causante de la disfunción emocional y espiritual, la enfermedad remitirá o incluso desaparecerá por completo. Por supuesto, los factores kármicos añadidos que intervienen en la ecuación personal complican un poco la cuestión, pero la idea básica queda ahí.

El verdadero motivo para meditar, sin embargo, es la búsqueda de la iluminación. Podríamos definir aquí la iluminación como una perspectiva más cósmica

o energética de las estructuras de la conciencia, el sentimiento de unidad con todas las formas de vida, y la comprensión de las causas espirituales que actúan en el trasfondo de la realidad física. Por último, gracias a este nivel de percepción más elevado el individuo alcanza un entendimiento del significado de su propia vida en relación con los demás y con el universo en general. Esto es lo que entendemos por una perspectiva más cósmica. Y finalmente, también, la meditación sirve para que los humanos puedan entrar en relación más estrecha con Dios el Creador y comprenderle mejor.

En el ser humano, el proceso de la iluminación se halla íntimamente relacionado con el ajuste adecuado y el funcionamiento normal de los chakras principales del organismo. Cuando están abiertos todos los chakras mayores y el organismo disfruta de la vitalidad etérea adecuada, el ser humano funciona a niveles óptimos de salud y conciencia superior. La sintonía de la personalidad con la búsqueda de los significados espirituales superiores de la vida, bien sea a través del cristianismo, el judaísmo, el hinduismo, el budismo o cualquier otra de las grandes religiones del mundo, a fin de cuentas tienen como resultado el despertar de los siete chakras principales. La meditación, sencillamente, amplifica ese proceso gradual, y agiliza la apertura de los chakras y su ajuste con el cuerpo físico y los cuerpos sutiles por vías especiales, y de manera más rápida y directa que con la mera devoción y la oración.

### **Conceptos fisiológicos de la meditación y la iluminación:**

#### **El modelo de Bentov de la resonancia cardíaca-cerebral y el síndrome de la fisio-kundalini**

Aparte la activación energética sutil de los diversos chakras, la meditación produce efectos fisiológicos en el organismo, que han sido documentados por investigadores de diversos centros. Los científicos de la Maharishi European Research University han demostrado que los meditadores avezados presentan mayor coherencia de la actividad de ondas cerebrales entre los hemisferios derecho e izquierdo durante la práctica de la meditación trascendental." Las ondas cerebrales eléctricas generadas por los hemisferios de estos meditadores aparecen más sincronizadas y funcionan con mayor coordinación que en los no adeptos a dicha práctica meditativa.

Las ondas cerebrales reflejan la actividad mental, aunque por vía indirecta. Podemos formarnos

una idea de lo que significa la mayor coherencia de las ondas cerebrales mediante una comparación entre la luz coherente del láser y la luz no coherente de una vela. Cuando las ondas luminosas se propagan en fase, como ocurre con el haz láser, se obtiene una tremenda amplificación de la energía. Un aumento de coherencia en la actividad de las ondas cerebrales puede reflejar una diferencia similar, en el sentido de una aplicación más concentrada y dirigida de la energía mental. Por otra parte, la mayor relación y coordinación entre los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo que se observan en los meditadores expertos se ha asociado por algunos a una mayor flexibilidad y originalidad del pensamiento.

Una larga práctica de las técnicas de meditación de la escuela yóguica determina mayor control del sistema nervioso autónomo. Son varios los yoguis que como Swami Rama y otros han realizado en presencia de científicos occidentales demostraciones de su facultad de regular selectivamente la actividad cardíaca, la temperatura de la piel y la circulación de la sangre. En otros estudios más recientes se ha demostrado que determinadas prácticas meditativas yóguicas ejercen efectos terapéuticos positivos sobre los pacientes afectados por diversas enfermedades, entre ellas el asma. Los asmáticos que practicaron el pranayama (una técnica especial de control de la respiración) sufrieron menos ataques de disnea, mejoraron la ventilación en general y aprendieron a dominar su respiración.

En líneas generales la meditación origina cambios corporales extraordinarios, con carácter agudo y también permanente, según han confirmado varios estudios científicos. En particular, uno de los investigadores que han aportado nuevos datos en cuanto a la fisiología de la meditación es Itzhak Bentov. Conocedor y practicante asiduo de la meditación trascendental, Bentov descubrió los cambios inconfundibles de la actividad cardíaca y cerebral que se producen durante los estados de meditación profunda.<sup>12</sup> Partiendo de los resultados de sus estudios empezó a elaborar un modelo de cómo la meditación puede originar, en virtud de un vínculo especializado entre el corazón y el cerebro, cambios permanentes en las funciones cerebrales y corporales; este modelo ha sido denominado por Bentov el de la «fi-sio-kundalini».

Bentov descubrió un sistema especial de oscilaciones rítmicas sincronizadas en el mecanismo del cuerpo físico, que durante la meditación se someten a determinados impulsos circulatorios procedentes del corazón. Cuando el sujeto entraba en estado de

meditación profunda, Bentov observaba una pulsación rítmica, una oscilación longitudinal del cuerpo, apreciable por medio del balistocardiógrafo. Durante la meditación, esta lenta micro-oscilación rítmica de todo el cuerpo se hace más regular y pronunciada. Así como la cadencia de la respiración cambia durante la meditación, sucede lo mismo con el ritmo de la actividad cardíaca.

Como es sabido, cuando el corazón se contrae envía una onda de presión sanguínea a través de la aorta, la arteria principal del cuerpo, que transporta el flujo sanguíneo saliente. Cuando el frente de onda alcanza la bifurcación aórtica, es decir el lugar en donde esa gran arteria se divide en dos, que van a irrigar las piernas, se produce una onda reflejada que sube por la aorta en sentido contrario. Bentov descubrió un bucle especial de feedback entre la bifurcación aórtica y el corazón que durante la meditación profunda regula los ciclos de la actividad cardíaca así como la cadencia rítmica de la respiración. Cuando la onda de presión procedente del corazón alcanza la bifurcación aórtica, se envía al músculo cardíaco la señal que inicia el latido siguiente, en exacta coincidencia con el momento en que el frente de la onda refleja alcanza la válvula aórtica. Es decir, que en un punto determinado coincidía la propagación de los frentes de ondas en ambos sentidos. Cuando los impulsos de presión descendentes por la aorta coinciden o están en fase con los impulsos reflejos, se produce una onda estacionaria, y esta situación coincide con una frecuencia de unos siete hertz (ciclos por segundo). Este régimen especial de las ondas de la circulación produce el movimiento rítmico longitudinal que detectó Bentov con su balistocardiógrafo.

Este micromovimiento del cuerpo debido a la presencia de un régimen de ondas estacionarias en el sistema oscilador corazón-aorta, no es más que el primero de una serie de osciladores sintonizados del cuerpo físico, que se activan durante el proceso de la meditación. Tales osciladores forman una especie de batería, de tal manera que cuando se activa el primero, los demás entran en resonancia. El vaivén longitudinal del cuerpo produce una correlativa oscilación de la caja craneana con el cerebro, y aunque se trata, como queda dicho, de un micromovimiento (de una amplitud de 0,003 a 0,009 mm aproximadamente), es suficiente para inducir cambios observables en el sistema nervioso. La oscilación del cráneo de arriba abajo produce pequeños choques del cerebro con la caja craneana en ambas direcciones, y este desplazamiento origina a su vez ondas planas

acústicas (y posiblemente también eléctricas) que reverberan en el espacio cerrado de la cavidad craneana.

Estas ondas planas acústicas producidas en el cráneo son concentradas por los huecos de las cavidades ventriculares del cerebro, rellenos de fluido; en los ventrículos lateral y tercero se crean ondas estacionarias acústicas por reflejo de la oscilación de las ondas planas. Las frecuencias fundamentales de estas ondas estacionarias dependen de la forma y la longitud de los ventrículos cerebrales. Un detalle interesante es que las vibraciones resultantes, al propagarse hacia los tejidos cerebrales circundantes, son conducidas por los nervios del oído medio y originan los «sonidos interiores» de que tantas veces han hablado los meditadores. La identificación de las frecuencias de estos sonidos interiores en un numeroso grupo de meditadores durante una sesión mostró sorprendentes correlaciones con las frecuencias que había predicho Bentov según cálculos basados en su modelo.

En esta serie de bucles sintonizados el último oscilador es el más importante. Según el modelo de Bentov, el resonador final son los tejidos de la corteza cerebral. Las ondas acústicas estacionarias creadas en las oquedades del sistema ventricular del cerebro producen un movimiento de arriba abajo en el importante haz nervioso que conecta los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho (el llamado cuerpo calloso). En el tejido cerebral, la energía acústica de los ventrículos se convierte en actividad eléctrica, y partiendo del cuerpo calloso esta actividad eléctrica recorre un bucle circular alrededor de la corteza sensorial.

La corteza sensorial del cerebro es una región cuyos diferentes dominios guardan correspondencia con las diferentes partes corporales. Las asignaciones se disponen en sucesión correlativa de manera que la zona de materia gris dedicada a procesar las sensaciones que proceden de los pies se halla adyacente a la que se encarga de las piernas, y así para todo el cuerpo. Y aquellas "zonas corporales que han de procesar estímulos táctiles complicados, como las manos y los dedos, la cara y la lengua, tienen asignada una superficie relativamente mucho mayor en esa franja de materia gris de la corteza del cerebro, hay que observar que la zona sensorial de cada hemisferio cerebral se encarga de procesar las sensaciones procedentes del lado opuesto del cuerpo. Es decir, que el hemisferio cerebral derecho procesa los influjos sensoriales en procedencia del costado izquierdo, y viceversa. Si estimularnos directa-

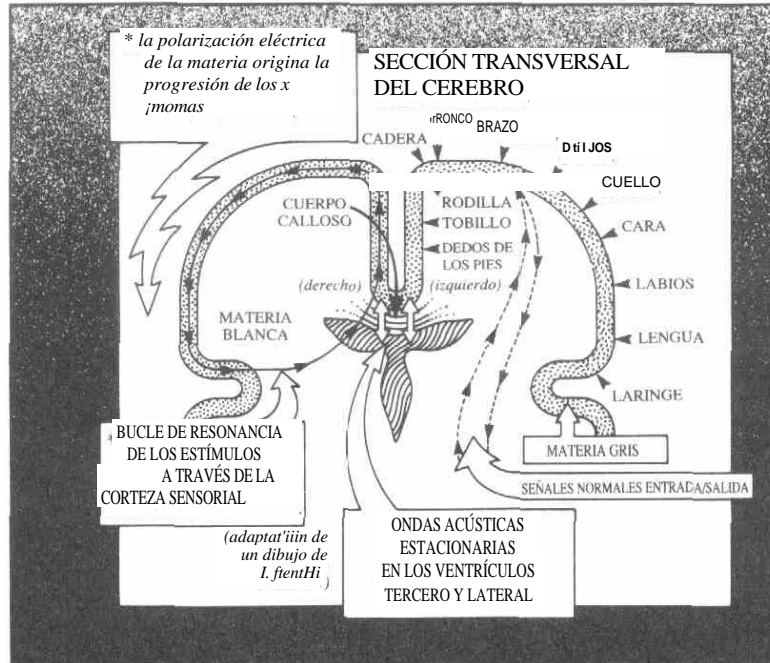
mente el tejido cortical en la zona de la corteza sensorial (como hicieron los primeros neurólogos que trazaron el mapa de estas funciones cerebrales), se producirá en el lado contrario del cuerpo la sensación de haber sido tocada la parte corporal correspondiente.

En el modelo de Bentov, las vibraciones acústicas creadas en la profundidad de los ventrículos del cerebro por las pulsaciones que les transmite el corazón inciden sobre el tejido cortical con estímulos mecánicos y eléctricos. El cuerpo calloso (el haz nervioso que sirve de puente entre los dos hemisferios cerebrales) se sitúa directamente sobre los ventrículos tercero y lateral, en proximidad inmediata con la parte inferior de la corteza sensorial. Justamente sobre el cuerpo calloso se encuentra la región de la franja sensorial que corresponde a los dedos de los pies. La estimulación mecánica del tejido cerebral por las vibraciones acústicas produce una depolarización eléctrica (impulso nervioso) en la corteza sensorial. La onda de impulsos eléctricos recorre dicha corteza desde los dedos de los pies y pasando por los tobillos, las rodillas, las caderas, el tronco, hasta la cabeza, retornando luego cíclicamente a su punto de origen inmediato al *corpus callosum*.

Bentov postula que en los meditadores avanzados, la meditación produce una sucesión cíclica de la actividad eléctrica, que reverbera circulante a través de toda la corteza sensorial; a medida que la onda eléctrica recorre la materia gris, según Bentov ésta se polariza en la dirección del flujo de estímulos. Y esta polarización del tejido cerebral desencadena una sucesión de sensaciones en todo el cuerpo, empezando por los dedos de los pies y continuando hacia la cabeza. Dado que el proceso de la meditación, por lo visto, afecta más al hemisferio cerebral derecho que al izquierdo, dichas sensaciones suelen iniciarse en el lado izquierdo del cuerpo.

De hecho el modelo de Bentov se formuló con objeto de explicar una sintomatología lateral izquierda que se les había presentado a varios meditadores. El médico Lee Sanella estudió a un numeroso grupo de individuos, en su mayoría veteranos adeptos de la meditación, que se quejaban de frecuentes dolores, los cuales solían iniciarse en el pie izquierdo y propagarse con el tiempo al resto del cuerpo; en muchos casos se trataba de sensaciones extrañas y dolores agudos que empezando por los pies, iban subiendo por las piernas y por la espalda hasta el cuello. Algunos de estos sujetos dijeron sentir ruidos ensordecedores y pitidos agudos en el cráneo, seguidos de la sensación de una luz muy brillante que

**Diagrama 30**  
**LAS BASES NEUROSENSORIALES**  
**DEL SÍNDROME FISIO-KUNDALINI**



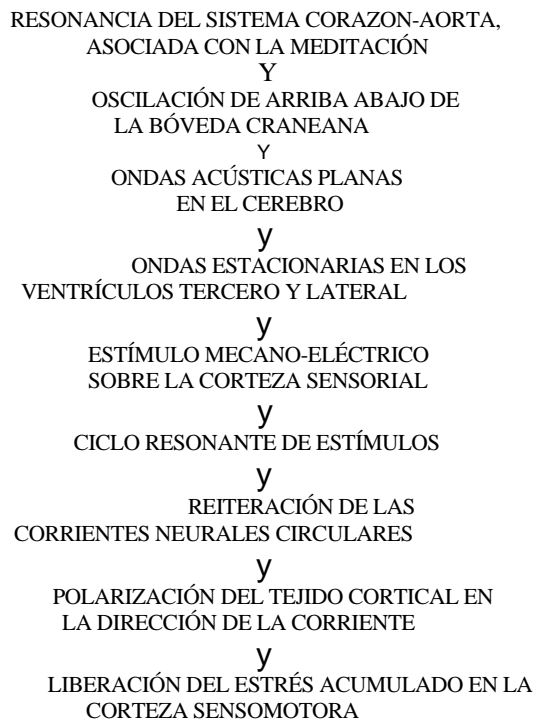
inundaba todo su ser, acompañada de una sensación de total felicidad. A esta progresión de síntomas el doctor Sanella le dio el nombre de complejo o síndrome fisio-kundalini. En algunos casos, personas que no necesariamente eran meditadores expertos, sino que habían tenido potentes experiencias psíquicas resultantes de un despertar «espontáneo» de la kundalini, experimentaron asimismo estos dolores y sensaciones anómalas de lateralización izquierda. Le pareció a Sanella que estas molestias experimentadas por los meditadores y otros afectados por el síndrome debían relacionarse con la activación de las energías de la kundalini. Fue Bentov el que logró la explicación coherente de tan extraordinario complejo sintomático, gracias a sus estudios acerca de cómo afectaba el proceso de la meditación a la actividad cerebral.

El modelo de resonancia cardíaca-cerebral durante la meditación y sus efectos sobre la corteza cerebral según Bentov ha servido para explicar cómo un dolor en los pies efectivamente podía tener algo que ver con las energías de la kundalini. De hecho la progresión de los síntomas se debe al despertar de las fuerzas de la energía kundalini en el chakra raíz,

aunque sólo en parte. En realidad, la kundalini asciende por vías internas de la columna vertebral hasta llegar a la corona, y durante este proceso se liberan y queman las impurezas y los bloqueos de los chakras. Algunos han comparado a la kundalini con una corriente eléctrica que pasa por un filamento muy delgado. Mientras la energía circula venciendo una determinada resistencia, disipa luz y calor tal como sucede en una lámpara incandescente. Los bloqueos en el plano de los chakras son zonas que ofrecen más resistencia al paso de la energía, siendo preciso purificar esos centros para que la corriente pueda recorrer todo el circuito y llegar al chakra corona.

Aparte estos movimientos a nivel de las energías sutiles, Bentov teoriza que hay otros desplazamientos de cargas en el sistema nervioso central cuando la práctica cotidiana de la meditación activa las fuerzas de la kundalini. Estos cambios, que se relacionan con la polarización de los tejidos nerviosos de la corteza cerebral, son debidos a las vibraciones amplificadas por la cavidad ventricular. Como hemos visto, la meditación pone en marcha un sistema de resonadores sintonizados, siendo la energía pri-

### Diagrama 31 CREACIÓN DEL BUCLE DE ESTÍMULOS NEURALES



maria de tipo acústico, debida a las vibraciones que origina la acción de bombeo propia del músculo cardíaco. Cuando un individuo logra entrar en el estado de meditación profunda, la respiración se hace más lenta y superficial, y la actividad cardíaca se sincroniza de tal modo que se produce un enlace vibracional resonante entre el corazón y el cerebro. El circuito cerebral oscilante, que es de tipo eléctrico, se establece sólo después de que la materia gris de la corteza cerebral haya quedado completamente polarizada por el ciclo de estímulos.

Se ha sugerido que el estrés emocional acumulado durante toda la vida no sólo queda encerrado en los diversos chakras y las distintas regiones corporales, sino que también existe un bloqueo correspondiente de energías en los propios tejidos cerebrales." A medida que las corrientes inducidas vibracionalmente recorren el circuito resonante, la materia gris se polariza gradualmente según la dirección del flujo de energía. Cuando esta corriente lenta tropieza con zonas de resistencia al flujo en el tejido de la corteza sensorial del cerebro, la señal se abre paso venciendo la resistencia hasta poder acceder a la región siguiente; y el proceso descrito prosi-

gue hasta que el circuito cerebral queda depurado de antiguos puntos de estrés y bloqueos contrarios al flujo de la energía. En esos instantes de incidencia de la corriente lenta sobre las zonas de estrés o de bloqueo se produce la sensación correspondiente de dolor en la zona corporal asociada, que es lo que percibe el sujeto. Aunque la sensación tenga su origen a nivel de la corteza sensorial, el dolor se percibe como si procediera del cuerpo físico.

Dado que la zona de la corteza cerebral que se vincula con los pies aparece como la primera estación del recorrido de la corriente inducida, lógicamente las sensaciones anómalas que experimentan los meditadores se localizarán en ese punto del cuerpo, si coincide con un bloqueo cerebral en el área correspondiente. Sanella y Bentov hallaron que muchos meditadores describían el síndrome fisio-kundalini como un dolor que empezaba en los pies, y más concretamente en el dedo pulgar del pie izquierdo. Cuando la incidencia reiterada del impulso de corriente logra eliminar el estrés de esa zona de la corteza sensorial, encuentra quizás niveles de resistencia sobreelevados en otras áreas, y va liberando progresivamente los bloqueos, lo que explica cómo



la sensación anómala que había comenzado en los pies y migrando hacia las piernas, la espalda, etc.

La corteza motora del cerebro, es decir la zona que controla los movimientos musculares voluntarios del cuerpo, es una franja de tejido cerebral adyacente a la corteza sensorial. A veces se habla colectivamente de estas regiones cerebrales como corteza sensoriomotora, y es frecuente que los sujetos que experimentan los síntomas progresivos del complejo fisio-kundalini presenten espasmos musculares y movimientos involuntarios de los músculos de la cabeza y los miembros. Ello puede explicarse por la estimulación eléctrica cruzada de los centros motores mientras la corriente va eliminando resistencias a lo largo de su ciclo en la corteza sensorial adyacente.

Conforme va desapareciendo el estrés acumulado en los centros sensoriales de los hemisferios cerebrales, la corriente logra cerrar todo el bucle de los estímulos cerebrales, proceso que resulta favorecido por la práctica asidua de la meditación. Con las sucesivas repeticiones de cada ciclo completo la corriente se intensifica. Entre las zonas del cerebro vecinas del circuito recorrido por la corriente figuran algunas que forman parte del sistema límbico; se trata de regiones profundas del cerebro que, cuando son estimuladas artificialmente, producen sensaciones de extraordinario placer. Según las teorías de Bentov, cuando se ha cerrado el bucle de la corteza sensorial y ha desaparecido del circuito todo el estrés, el flujo que recorre este camino circular alcanza intensidad suficiente para estimular los centros del placer adyacentes, lo que se propone para explicar las experiencias de placer y felicidad que refieren muchos meditadores como resultado de largos años de esfuerzo meditativo diario.

Hay un fenómeno que tiene relevancia para nuestra discusión de los circuitos resonantes de la corteza cerebral inducidos por la meditación, y es el de el llamado «desencadenante preliminar» o *kindling* (el sentido original de *kindlings* es «leña menuda para encender la lumbre»). Con ese término se alude a los efectos de la estimulación repetida de baja intensidad actuando sobre el sistema límbico, importante centro de la emotividad y de la memoria espacial en el cerebro. Como la denominación implica, el efecto del desencadenante preliminar viene a ser como el de las pequeñas teas que se utilizaban para encender la cocina o la chimenea. Aunque en su origen fue un modelo de laboratorio teorizado como posible explicación de la epilepsia, otros datos bioquímicos posteriores sugirieron que la hipótesis no era correcta. Los científicos descubrieron que la tau-

rina, un aminoácido, servía para eliminar el ataque epiléptico; en cambio, y según se vio luego, la laurina no tenía ningún efecto sobre otros fenómenos neurológicos caracterizados por una sensación preliminar desencadenante. Pese a haber sido rechazado en tanto que modelo de la epilepsia, algunos científicos creen que el fenómeno guarda relación con algunas manifestaciones de la kundalini.<sup>14</sup>

La estimulación reiterada de ciertas estructuras límbicas acaba por determinar la emisión de salvas de actividad eléctrica a lo largo de las vías del sistema límbico. Con el tiempo, estos trenes de impulsos eléctricos «encienden» patrones similares en las regiones cerebrales adyacentes. Además el estímulo preliminar va rebajando cada vez más el umbral de depolarización (activación) de las células nerviosas del recorrido, a tal punto que un estímulo mucho más pequeño viene a ser suficiente para desencadenar el acceso «epiléptico». El caso es que el ataque epiléptico se suscita a partir de un disparo inicial o pequeña salva de energía de ciertas células nerviosas eléctricamente inestables, que se propaga como un incendio en el matorral, creándose como una tormenta de actividad eléctrica difusa. En el caso de la kundalini, todo sucede como si esa tormenta eléctrica quedase contenida en las vías bien definidas del centro límbico, una vez activada por ciertas neuronas especialmente entrenadas.

A lo que parece, esta reacción desencadenante sólo se produce en las estructuras del sistema límbico y no en la corteza cerebral, ni en el tálamo, ni en el pedúnculo cerebral. Algunos investigadores han sugerido que la estimulación resonante del sistema límbico podría ser un fenómeno de gran importancia y responsable en parte de los efectos de la kundalini. Con referencia al modelo de Bentov de la estimulación cerebral por medio de la meditación, podría ser que el desencadenante preliminar entrase en juego una vez establecido el bucle circular de estímulos en la corteza sensorial. A medida que este circuito se convierte en un patrón resonante, es posible que vaya ampliándose y generalizándose hasta incluir estructuras fundamentales del sistema límbico en el lóbulo temporal del cerebro, como el complejo amigdalóide.

La estimulación repetitiva de una estructura límbica como la amígdala del rinencéfalo, que es una sede del placer y del control de la emotividad adyacente al córtex cerebral estimulado por el bucle, puede originar descargas a lo largo de vías especiales del sistema límbico. De tal manera que esos estímulos reiterados sobre la amígdala (y otras estructuras lím-

bicas) producirán el efecto desencadenante, en el sentido de ir rebajando el umbral de la energía necesaria para cada activación sucesiva. Así estas vías de transmisión de la energía por la región límbica y los centros del placer se estimulan con facilidad cada vez mayor según vamos perseverando en las prácticas meditativas, y una vez se ha establecido el bucle completo en la corteza sensorial. Lo que decimos, en esencia, es que al haber estimulado el sistema límbico mediante la meditación (o sea, mediante los efectos de la resonancia cardíaca-cerebral) quizás hemos establecido nuevos circuitos permanentes en el cerebro.

Además de estimular los centros de placer del sistema límbico, el desencadenante preliminar induce también pautas de descarga que activan ambos hemisferios cerebrales. Si se estimula, por ejemplo, la amígdala de uno de los hemisferios se produce un tren de descargas secundarias que viajan hacia la amígdala del otro; de ahí el circuito prosigue hacia el hipocampo (una importante estructura límbica que tiene que ver con la memoria espacial), luego a la corteza occipital (sede de procesamiento de la visión), y por último, siguiendo este orden, a la corteza frontal (área que interviene en la toma de decisiones y en la previsión de acontecimientos futuros). Así pues, cuando el bucle inicial de la corteza sensorial pone en marcha este extraordinario circuito límbico, podrían producirse fenómenos visuales poco comunes por activación de la corteza occipital. De ahí que los meditadores que han superado el síndrome fisio-kundalini describen a menudo visiones de halos de luz brillante acompañados de estados de exaltación.

Según el modelo de Bcntov, el circuito energético inducido en la corteza sensorial es un recurso fisiológico, mediante el cual la meditación y las energías de la kundalini pueden eliminar el estrés almacenado en el sistema nervioso humano. Como hemos mencionado antes, la meditación se dirige más bien al hemisferio cerebral derecho, el simbólico e intuitivo, antes que al izquierdo, el lógico y analítico. Lo cual explica por qué la mayoría de los meditadores que experimentaron el síndrome fisio-kundalini notaron dolores y otras sensaciones en el lado izquierdo, ya que éste es el que controla el hemisferio cerebral derecho. Estas molestias no son una experiencia común de todo aquel que se dedica a la meditación, sino únicamente de quienes hayan acumulado fuertes volúmenes de estrés en el organismo y el sistema nervioso. Aquellos individuos que adolezcan de pocas tensiones mentales y corporales podrán notar tal vez algunas sensaciones anómalas en

diversas regiones del organismo como consecuencia de la activación fisio-kundalini, ya que el cambio originado por la eliminación del estrés será menos pronunciado en estos casos.

Bentov sugiere también que los casos de activación espontánea de la fisio-kundalini pueden producirse en parte por exposición crónica del individuo afectado a estímulos de tipo acústico, mecánico, eléctrico o magnético que hubiesen influido en su cerebro por coincidir las frecuencias con aquellas otras que son clave para estimularlo y que se obtienen mediante el proceso meditativo natural (es decir, del orden de cuatro a siete ciclos por segundo). Tales energías vibratorias ambientales pueden aparecer por la proximidad de aparatos eléctricos, suspensiones de vehículos desajustadas o incluso los conductos del aire acondicionado. El efecto acumulado de estos estímulos vibratorios podría desencadenar una secuencia espontánea tipo fisio-kundalini *en individuos especialmente susceptibles, por estar dotados de un sistema nervioso hipersensible*. Aparte estos casos debidos a la estimulación por energías medio-ambientales, puede producirse también la activación espontánea de la kundalini por una apertura extemporánea y activación prematura de los chakras, iniciándose el ascenso de la energía kundalini cuando el sistema nervioso todavía no ha tenido ocasión de integrar semejante sobreabundancia de influjos energéticos, al contrario de lo que sucede durante la larga práctica de la meditación. Bentov opina que los individuos que han experimentado este tipo de activación espontánea de la kundalini están más expuestos a sufrir síntomas graves y más duraderos, en comparación con lo observado en los meditadores largamente iniciados.

La kundalini como producto evolutivo de un proceso de meditación cotidiana es un medio natural por el que los humanos pueden librarse del estrés largo tiempo acumulado en su cuerpo físico y en los cuerpos sutiles, y abrir canales a la expresión de sus aptitudes creadoras al tiempo que sintonizan con los niveles más elevados del insumo vibracional sutil. No sólo se elimina el estrés sino que, una vez completado el bucle cortical, el cerebro y el organismo han adquirido más eficacia en cuanto a soportar nuevo estrés. Por la transformación que opera en el sistema nervioso, la kundalini elimina el estrés del cuerpo/mente tan pronto como se presenta, sin dar lugar a nuevas acumulaciones. Y conforme va desapareciendo el antiguo estrés acumulado, se abren nuevos caminos a la actividad neural en el cerebro. O dicho de otro modo, se obtiene una reorganiza-

ción cerebral, de tal manera que se inauguran nuevas posibilidades de proceso de la energía y de la información. Quedan enriquecidos los circuitos del sistema, dando paso a nuevas facultades y nuevas potencias.

El sistema límbico del cerebro, afectado por el estímulo de las corrientes del bucle sensorial cortical, parece estrechamente relacionado con el funcionamiento del sistema nervioso autónomo. Beritov teoriza que las conexiones creadas por la meditación y por el proceso de la fisio-kundalini redundan en una asociación más fuerte y más consciente entre los sistemas nerviosos cerebro-espinal y autónomo. Los procesos autónomos inconscientes como la respiración, la actividad cardíaca, etc., pasan a poder ser controlados por la corteza cerebral y el pensamiento de la mente consciente, como se ha demostrado en presencia de científicos occidentales por yoguis capaces de controlar la actividad cardíaca, el flujo sanguíneo y otros.

Además de expulsar el estrés del cerebro y el cuerpo, las energías liberadas por el proceso de la kundalini recorren el organismo y suben por las vías sutiles de la médula espinal activando sucesivamente los chakras. Bentov describe un recorrido de la energía kundalini que comenzaría en los dedos de los pies, para continuar piernas arriba hacia la columna vertebral, el cuello y el rostro, descendiendo luego por la parte anterior del cuerpo. En su trayectoria ascensional por la columna, esa energía estimula las raíces interiores de los chakras, en relación con los plexos nerviosos que conectan con la médula espinal. En el decurso de la energía después de pasar por la cabeza, hacia el pecho y la parte anterior del abdomen, resultarían estimuladas las partes frontales de los chakras. Es durante este proceso cuando el individuo comunica cosquilleos u otras sensaciones en las zonas corporales asociadas con aquellos centros. El recorrido del caudal de energía kundalini a través del organismo se refleja en el camino de la corriente polarizadora en forma de bucle cerrado a través de la corteza sensoriomotora del cerebro, puesto que el uno y el otro son activados por el proceso meditativo.

Es interesante observar que la descripción del flujo de la energía según Bentov difiere del recorrido clásico de la kundalini según lo describe la bibliografía yóguica de la India. En cambio se parece más a la Órbita Microcósmica, o recorrido del flujo de la energía por los meridianos de acupuntura según se describe en los textos esotéricos del yoga taoísta.<sup>15</sup> En un futuro y conforme se desarrollen instrumentos más perfeccionados para medir las energías sutiles, usándolos en combinación con la observación clari-

vidente, llegaremos a conocer mucho mejor los cambios fisiológicos y vibratoriales que se obtienen con la meditación cotidiana y la activación de las fuerzas de la kundalini. Es posible que estas investigaciones venideras corroboren buena parte del modelo de Bentov, ya que éste correlaciona con modificaciones verificables en el cerebro humano.

Importa tener en cuenta, sin embargo, que la meditación origina muchos cambios y no sólo en el cuerpo físico, sino además en los niveles vibratoriales superiores de la anatomía multidimensional humana. El modelo de Bentov suministra una descripción «física» del funcionamiento cerebral y una explicación de algunos de los mecanismos de relajación del estrés inherentes al sistema nervioso. Dicho modelo proporciona además una original perspectiva sobre la extraordinaria relación energética entre el corazón y el cerebro, en el plano físico, y que se manifiesta en la resonancia vibratorial durante la meditación profunda.

Además de estos efectos de modificación de los circuitos cerebrales, sincronización de la actividad cardíaca y respiratoria y activación de los chakras, la meditación ejerce un efecto mucho más profundo sobre la evolución de la conciencia humana. Por medio de la meditación podemos descubrir muchos secretos que normalmente permanecen ocultos a la mente consciente; entre esos secretos figuran las enseñanzas recónditas que el individuo debe asimilar durante el tránsito vital que tiene asignado. Al revelar estas enseñanzas, así como la existencia de los impedimentos que la personalidad física debe llegar a superar, el individuo aprende mejores procedimientos para sanear las dimensiones emotiva, mental y espiritual de su ser. Cuando se han disuelto los bloqueos de la percepción y se ha corregido el comportamiento disfuncional, las dolencias que tienen su origen en los planos vibratoriales superiores se verán considerablemente paliadas o eliminadas. A medida que la humanidad empieza a prestar más atención a la función de los chakras y a la relación de éstos con el desarrollo y la expresión de la conciencia humana, adquiriremos revelaciones que cambiarán nuestro concepto de las enfermedades humanas y de los tratamientos a administrar por los médicos/sanadores del futuro.

## Puntos clave a recordar

1. Los chakras principales son centros especializados, transformadores energéticos, que absorben la

energía sutil y la distribuyen a las glándulas principales, los centros nerviosos y los órganos corporales.

2. La función de los chakras guarda relación con diversos aspectos de la conciencia, y sobre todo con las emociones, que afectan al flujo de la energía a través de esos centros. Cuando el cuerpo emocional del individuo presenta una alteración de su campo relacionada con dificultades de la emotividad, esa alteración emocional se traduce en una alteración del flujo de la energía sutil a través de un chakra determinado.

3. Para cada uno de los siete chakras principales hay un aspecto determinado, emocional y espiritual, que afecta al correcto funcionamiento de aquél. Cuando un individuo padece conflictos emocionales no resueltos de señalada importancia en cualquiera de dichos aspectos, puede producirse la disfunción del chakra. Tales disfunciones tienen como consecuencia la privación de la región corporal asociada y de sus órganos y glándulas, por insuficiencia del caudal de energía sutil nutritiva. Y si el bloqueo del chakra resulta crónico, andando el tiempo causará desequilibrio celular y enfermedad.

4. La alteración del flujo energético sutil a través de los diversos chakras es uno de los mecanismos por los que el estrés crónico puede afectar negativamente al cuerpo físico.

5. El desequilibrio más crítico es probablemente el que afecta al chakra del corazón, por cuanto éste es el centro que interviene en las cuestiones de la autoestima y el amor al prójimo. El chakra cardíaco alimenta de energía sutil nutritiva el corazón físico y la circulación en general, los pulmones y el timo. De tal manera que la disfunción crónica del chakra cardíaco puede contribuir a las dolencias cardíacas, las apoplejías, las enfermedades pulmonares y los diversos tipos de inmunodeficiencia que hacen más vulnerable el organismo a las invasiones bacterianas y víricas, así como a la proliferación de las células cancerosas.

6. Dado que los dhakras aportan energía a los órganos del feto en vías de formación, lo mismo que a los del adulto, los bloqueos emocionales graves que se arrastran de vidas anteriores pueden originar dolencias congénitas, que serán en este caso de origen kármico. Estas enfermedades kármicas pueden ma-

nifestarse lo mismo en la primera infancia que retrasar sus efectos a una fase más tardía de la vida.

7. La meditación es un método importante para abrir, activar y purificar los chakras corporales, sobre todo cuando se practica combinada con formas activas de visualización.

8. El chakra base o raíz es el almacén de una energía natural, aunque potente, llamada la kundalini. Esta energía tiene capacidad para activar todos los chakras principales y ajlstarlos entre sí y con los centros superiores, aportando la claridad y la iluminación espiritual cuando el despliegue ha tenido lugar en el orden correcto. La energía kundalini se despliega de forma natural como resultado de la meditación practicada a diario durante largo tiempo.

9. Itzhak Bentov, el doctor Lee Sanella y otros han caracterizado una serie de anomalías físicas que guardan relación con las tensiones no resueltas y con sus efectos sobre el despliegue natural del proceso de la kundalini. A estas anomalías les dieron el nombre de síndrome fisio-kundalini, y se observan con más frecuencia entre los adeptos a la meditación, aunque también pueden producirse de manera espontánea.

10. Bentov ha descubierto una serie de osciladores sintonizados corporales, que se activan durante la meditación. Debido a la existencia de un insospechado mecanismo de feedback entre el corazón y la aorta, las micro-oscilaciones del cuerpo que ocurren durante la meditación son convenientes en estimulación electroacústica de determinados circuitos cerebrales.

11. Según el modelo de Bentov, la reiteración de numerosas sesiones meditativas a lo largo del tiempo llega a establecer una circulación en la corteza sensoriomotora que va eliminando gradualmente las tensiones acumuladas en el propio tejido cerebral. Es probable que los síntomas que aquejan a los meditadores y agrupados en el complejo fisio-kundalini sean debidos a la descarga de este estrés cerebral.

12. Con el tiempo y la perseverancia en la meditación, se establecen nuevos circuitos neurales que evitan la reaparición de los efectos del estrés y además promueven el estímulo interno de los centros cerebrales del placer. Por tanto, los procesos meditativos y de la kundalini según Bentov son un mecanismo natural para la eliminación del estrés.

# 11. Curación holística y desplazamiento de paradigmas

## Aparición de una medicina para la Nueva Era

Hemos alcanzado un momento extraordinario en la historia de la humanidad. Nos encontramos, literalmente, en los albores de una Nueva Era. En los últimos 30 o 40 años la adquisición de conocimientos y de informaciones se ha acelerado a un ritmo tremendo, desconocido en este planeta, al menos según la historia humana escrita. Gracias a los nuevos sistemas de información y a la disponibilidad general del libro, el capital acumulado de los conocimientos reunidos a lo largo de los siglos queda a disposición de todos. La ciencia ha adelantado al punto que los ordenadores y demás instrumentos similares no sólo permiten almacenar y transmitir informaciones a quien precise de ellas, sino también integrar datos antiguos y alcanzar nuevos niveles de comprensión de algunos fenómenos que, pese a ser ya conocidos, no habían sido correctamente interpretados.

Esas mismas técnicas informáticas nos han facilitado instrumentos con que avanzar en nuevos dominios de la exploración y ampliar nuestra visión a dominios hasta hoy, literalmente, nunca vistos. Y esa nueva visión cobra su máxima importancia cuando se trata de comprender el funcionamiento interno de la mente y del cuerpo humano. Con los nuevos sistemas de síntesis de imagen para el diagnóstico, como el microscopio electrónico, el escáner de tomografía axial computada y el escáner de resonancia magnética, los médicos disponen de nuevos recursos para sondear la anatomía y la fisiología del hombre. Y lo que quizás sea más importante, estos mismos sistemas empiezan a enseñarnos cosas nuevas acerca del funcionamiento del cerebro, sede de la conciencia humana. Por primera vez desde que existe memoria escrita, estamos a punto de llegar a entender los mecanismos internos del cerebro humano y de comprender las relaciones entre las estructuras neurológicas internas y las expresiones de la conciencia.

Y hemos alcanzado también un punto histórico en que los pensadores de las diferentes disciplinas científicas empiezan a sintetizar sus hallazgos y descubren nuevas relaciones entre la química general, la física y la fisiología humana. El premio Nobel Ilya Prigogine y otros adelantados han hallado las expresiones matemáticas que describen el comportamiento de numerosos sistemas. La aplicación de la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine en diversos sectores científicos ha demostrado fascinantes analogías entre fenómenos tan sencillos como la dinámica de las reacciones químicas y otros tan complejos como la creación de un orden superior en la organización neurológica del cerebro.<sup>1</sup> Otros teóricos, como el neurólogo Karl Pribram, han descubierto que los descubrimientos en el terreno de la física de los láseres y la holografía pueden suministrar nuevas maneras de entender cómo el cerebro almacena la información.<sup>2</sup> Los datos aportados por la física de partículas de alta energía han permitido conocer mejor la subestructura energética de toda materia, de manera que hoy los físicos postulan la unidad fundamental de la naturaleza y el mundo material. Y como los seres humanos funcionamos a través de un cuerpo físico, el hecho de que los científicos hayan descubierto que todas las partículas materiales son como granulos de energía condensada reviste gran significación para el entendimiento de los aspectos más intrincados de la fisiología energética sutil humana.

A medida que los pensadores modernos pasan revista a esa rápida acumulación de datos científicos, muchos investigadores empiezan a modificar sus opiniones en cuanto al sentido de la vida del hombre en tanto que ser racional, y su posición en el universo. Aparecen ideas nuevas y radicales, y el concepto que se tiene del ser humano empieza a diferir bas-

tante del esquema reduccionista de los viejos tiempos de la mecánica newtoniana. La física cuántica y la holografía favorecen la aparición de nuevas escuelas de pensamiento dedicadas a explorar algunas de las relaciones energéticas complejas entre los individuos y el medio ambiente que los rodea. Como se ha escrito en muchos libros de divulgación del último decenio, estamos en el decurso de un gigantesco desplazamiento de paradigmas; se abandona la antigua visión mecanicista de los pragmáticos newtonianos y se aborda la nueva perspectiva del universo holístico, interconectado, de los pensadores einsteinianos.

Con esta aparición de nuevos puntos de vista sobre la naturaleza del mundo que nos rodea, y conforme empezamos a entender las funciones humanas con ayuda de complicados modelos energéticos, algunos investigadores científicos redescubren la vieja idea de la unidad estructural básica en virtud de la cual estamos conectados con el universo. La física cuántica y de partículas más avanzada llega ahora a las mismas conclusiones acerca de la unidad fundamental de la humanidad y la naturaleza, que los antiguos filósofos chinos e indios que describían en sus escritos las sutiles relaciones entre los humanos y el cosmos.<sup>1</sup> La única diferencia entre el pensamiento antiguo y el moderno estriba en el planteamiento; mientras los viejos maestros orientales y védicos alcanzaron sus conclusiones por medio de la meditación y sondeando el universo por medio de la visión interior, el sabio moderno las establece con ayuda de procedimientos mecánicos, electrónicos y empíricos. Pero, bien se hayan obtenido por medio del viaje meditativo o por la investigación externa y con el auxilio de instrumentos, los resultados finales del científico moderno y los del filósofo antiguo guardan semejanzas sorprendentes.

El modelo holográfico del universo suministra un nuevo fundamento para comprender las interconexiones energéticas recónditas entre todas las cosas. La relación integral entre el ser humano y su medio ambiente siempre fue intuitivamente sentida por los maestros orientales de pasadas épocas, pero ahora la ciencia dispone de fundamentos teóricos que justifican aquella percepción interior profunda. El concepto einsteiniano de la materia como energía particularizada nos dice que todos estamos formados por los mismos componentes elementales subatómicos. Al nivel microcósmico, somos agregados complejos y disposiciones particulares de la misma energía universal. A medida que científicos y teólogos empiezan a contemplar el universo desde la nueva

perspectiva que lo considera como una energía que evoluciona en múltiples formas, los unos y los otros van encontrándose en terreno común.<sup>4</sup> En cierto sentido asistimos al más reciente intento de reintegración entre ciencia y religión, por cuanto ambas disciplinas adoptan una visión unificada que las lleva a compartir la misma interpretación del mundo.

Todos los seres, los inorgánicos así como los vivientes, están hechos de la materia que constituye el mundo físico. Los astrofísicos anuncian ahora que la materia de la que se formó la Tierra y sus habitantes nació en la incubadora cósmica de estrellas de segunda o tercera generación semejantes a nuestro sol más inmediato. La amplia variedad de los elementos físicos de nuestro planeta tiene su origen en la evolución molecular de donde arranca el origen de toda materia. La fusión solar del hidrógeno para dar lugar al helio, el triple proceso alfa del helio que se recombina para originar el carbono, y así hasta completar toda la tabla periódica de los elementos, son los ingredientes primordiales de la evolución planetaria y la aparición de la vida sobre la Tierra. Estamos todos hechos de «polvo de estrellas», de la materia básica que constituye el Universo. No importa si esa materia proviene de los agregados de polvo cósmico, del hidrógeno primordial reconveitado o incluso de la materia astral: su índole básica es la de una energía particularizada, congelada. Toda materia es energía y luz en sus incontables formas y manifestaciones.

El último ingrediente, en esta comprensión de los procesos cósmicos, consiste en admitir que la conciencia participa de alguna manera en todo este proceso evolutivo, tanto a la escala planetaria como a la orgánica. Esta pieza final del rompecabezas es muy dura de roer para muchos, y sin embargo se trata de una de las fuerzas motivantes principales del proceso evolutivo. En realidad, *la conciencia misma es una forma de energía*. O mejor dicho, es la más alta de las formas de energía y se halla integrada en el proceso de la vida. Si consideramos la conciencia como una cualidad fundamental y una expresión de la energía vital, nos acercaremos a la comprensión de cómo el espíritu interacciona con la materia física y se manifiesta a través de las numerosas formas de ésta. *En realidad el tránsito del espíritu a través de los mundos de la materia es el motor principal del proceso evolutivo*.

Al mismo tiempo que empezamos a intuir esta verdad, la mayor de las que versan sobre nuestra herencia espiritual oculta, se abre paso la comprensión verdadera de los aspectos dimensionales superiores

de nuestros procesos vitales como seres humanos. La química y la física por sí solas no tienen la solución completa del rompecabezas de la fisiología humana como quiso dar a entender el pragmatismo de la ciencia newtoniana. En la ecuación de la vida hay que añadir a la física y la química otras expresiones de dimensiones superiores; sólo entonces se traslucirá el sentido de ese sistema energético abierto, multidimensional, que constituye el ser humano. Las realidades del espíritu no niegan las leyes de la ciencia. Sólo generalizan las leyes existentes para que incluyan las dimensiones materiales de frecuencias superiores, lo mismo que la física einsteiniana incorpora los primeros descubrimientos de la mecánica newtoniana, aunque los supere con mucho.

Cuando nuestra visión de la luz se extiende a la interpretación, no sólo de la materia física inorgánica sino también a la del comportamiento de la materia viviente desde la perspectiva energética sutil, estamos sentando los fundamentos de una nueva medicina y una nueva psicología del ser humano. La sociedad asiste a los primeros atisbos de comprensión de estos principios por parte de la profesión médica. Hoy por hoy, sólo un puñado de adelantados de la medicina se aventura a explorar la profunda importancia de las verdaderas relaciones entre energía, materia y conciencia. Mucho tiempo mantuvo sus criterios mecanicistas acerca de las funciones corporales y mentales la vieja guardia del mundo científico y de la medicina. Será difícil que asuman los nuevos modelos interpretativos, si no vienen acompañados de datos científicos incontrovertibles y de pruebas experimentales. Pero hoy, por fin, los tiempos han madurado y la Nueva Era empieza a desarrollar las técnicas que permitirán validar las hipótesis de la nueva guardia de médicos/sanadores que reclama su lugar.

Conforme un número mayor de médicos, auxiliares sanitarios y demás profesionales de la salud dan muestras de interés activo hacia el campo de la «medicina holística», se llegará a comprender por fin qué es lo que significa «holística» en realidad. Cuando nos referimos a la salud y al bienestar de los seres humanos, holística implica no sólo un equilibrio entre los aspectos corporales y mentales, sino también entre las fuerzas multidimensionales del espíritu, hasta el presente mal comprendidas por la inmensa mayoría. *Pues de hecho es el espíritu el que, con su poder creador mueve, inspira e insufla vida en ese vehículo que nosotros percibimos como el cuerpo físico. Todo sistema de medicina que niegue o ignore su existencia será forzosamente incomple-*

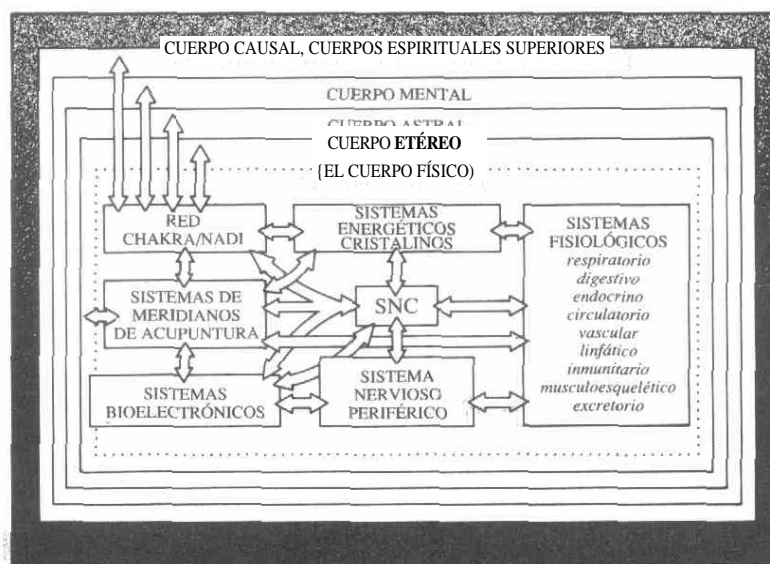
*to, puesto que deja de lado la cualidad más fundamental de la existencia humana: la dimensión espiritual.* Cuando los médicos mismos se consideren más sanadores que practicantes, apreciarán mejor el papel del espíritu como factor motivante de la salud.

A través del método progresivo seguido en los capítulos de este libro hemos procurado trazar una imagen de los humanos como entidades constituidas por algo más que nervios, músculos y huesos físicos. Somos seres multidimensionales de energía y de luz, cuyo cuerpo físico no es más que uno de los componentes de un sistema dinámico más amplio. O dicho de otro modo, los humanos son complejos de cuerpo/mente/espíritu que existen en continuo equilibrio dinámico con las dimensiones energéticas superiores de la realidad. Los tejidos que componen nuestra forma física no se alimentan sólo de oxígeno, glucosa y demás nutrientes químicos, sino también de energías vibracionales superiores que confieren al marco físico las propiedades vitales y de expresión creadora.

Estas energías sutiles son de naturaleza jerárquica y proceden a partir de los niveles superiores hacia los inferiores, hasta manifestarse en\* el plano del cuerpo físico. Las energías vibracionales superiores representan las estructuras organizadoras de la conciencia, que utilizan el cuerpo físico a modo de vehículo de expresión en nuestro universo espacio/temporal físico. Cada cuerpo físico y cada personalidad son prolongación de una conciencia espiritual superior que quiere evolucionar a través de las experiencias aprendidas en la escuela de su tránsito terrenal. El impulso del espíritu en su afán de evolucionar hacia calidades de conciencia cada vez más sublimadas es la fuerza motivante del sistema de la reencarnación, ya que la elevación de la conciencia sólo es posible a través de las experiencias individuales de numerosas vidas en un cuerpo físico. Es decir que el espíritu se sirve de la forma física como instrumento para enseñarse y aprender. Y aunque el cuerpo físico pueda ser transitorio, las experiencias y los conocimientos que adquirió mientras residía en esa forma física son permanentes.

El mecanismo integrado que regula el flujo de las energías superiores hacia la forma física consiste, principalmente, en el sistema chakra-nadi y en el interfaz físico-etéreo. Este interfaz es un extraordinario puente de energías sutiles, que comprende el sistema de los meridianos de la acupuntura. Conecta la forma orgánica/molecular con las energías organizadoras del cuerpo etéreo. Y el cuerpo etéreo es un campo holográfico de energía, o patrón de crec-

### Diagrama 32 EL SISTEMA BIOENERGÉTICO HUMANO



miento, que mantiene el orden y determina las pautas estructurales de la matriz celular del cuerpo físico. Las energías etéreas proporcionan una guía de ondas a través de la cual se produce la organización de las estructuras y las funciones celulares. Su sinergismo coordina las actividades vitales a través de mecanismos vibratoriales, genéticos y otras acciones moleculares sutiles.

Por otra parte, las energías de alta frecuencia que se reciben a través de los chakras se distribuyen a los órganos apropiados del cuerpo mediante la fina red de los nadi. Este insumo vibracional superior proporciona una influencia sutil, nutritiva y organizadora, a las células del cuerpo físico, lo que contribuye a mantener el equilibrio y el orden al nivel de expresión molecular. El equilibrio total y la salud del organismo humano son producto del funcionamiento equilibrado y-coordinado del cuerpo físico y de los sistemas de regulación de la homeostasis en dimensiones superiores. De producirse un fracaso sistémico en cualquier plano de la jerarquía bioenergética, se rompe el equilibrio físico y puede nacer una enfermedad. En consecuencia la salud es una función del correcto ajuste, el equilibrio y la coordinación de las formas y fuerzas energéticas sutiles superiores con el vehículo físico. Cuando ocurren anomalías energéticas en el nivel de frecuencia etéreo u otros superiores, con el tiempo acabarán

por manifestarse cambios patológicos en el plano físico/celular.

Desde el punto de vista de la reencarnación, la enfermedad o el malestar pueden contemplarse como uno más de entre los aprendizajes del tránsito terrenal. La localización y la naturaleza de muchas dolencias suelen contener informaciones simbólicas que, si se acierta a descifrarlas correctamente, pueden servir para que el individuo comprenda ciertos bloqueos emocionales o mentales que padece y que no había advertido antes. Algunas veces tales bloqueos son de origen kármico y representan defectos de calidad de la matriz emocional/mental de la encarnación presente, debidos a experiencias negativas o traumatizantes de vidas pasadas. Una acción correctora de la disfunción energética hallada en los niveles de organización emocional, mental o espiritual podrá reestructurar los patrones etéreos y mejorar el funcionamiento de los chakras. Así se sana el cuerpo físico desde el orden causal más primario.

Por cuanto los físicos admiten que, a nivel cuántico, toda sustancia es luz particularizada, condensada, no hay inconveniente en aceptar la noción de que la materia de distintas frecuencias pueda coexistir en un mismo espacio. Para comprenderlo puede bastar la observación de que las energías de diferentes frecuencias, como las ondas de radio y las de te-



levisión, comparten el mismo espacio en modo no destructivo. Por lo que concierne a la anatomía sutil humana, las estructuras de distintas frecuencias que se interpenetran son los vehículos vibratoriales físico, etéreo, astral y superiores. Hemos desarrollado esta argumentación en el capítulo I, cuando examinábamos la semejanza entre las imágenes holográficas y la estructura del cuerpo etéreo.

Otro punto inherente al modelo holográfico es su aplicación a la explicación del universo como un solo patrón de interferencias, gigantesco y en proceso dinámico de cambio permanente: un descomunal holograma en tiempo real. El modelo holográfico nos enseña que los patrones vibratoriales de la energía universal pueden contener inadvertidos niveles de información estructurada en espera de ser captada, entendida, e incluso manipulada cuando hayamos llegado a dominarla por completo. A su vez el cuerpo humano, considerado también como una pauta de energías, admite su interpretación como instrumento de enseñanza que encierra muchas lecciones acerca de la verdadera naturaleza del propio ser, de nuestra entidad superior e incluso de la estructura del universo.

Si convenimos en que el humano puede ser considerado desde la perspectiva de su anatomía multidimensional, formada por cuerpos vibratoriales superiores, chakras, nadis y meridianos, veremos con más claridad la evolución de los métodos de curación alternativos; este campo da una panorámica más general que, propiamente entendida, abre paso a la explicación racional de la eficacia de muchos de aquellos métodos de tratamiento, tenidos todavía por «científicos».

Ha sido la intención de este libro el explicar esos diversos métodos de curación, considerados todavía con gran escepticismo por la clase médica convencional. Muchas de las interpretaciones que se aducen aquí para los distintos tratamientos vibratoriales indudablemente serán recibidos con el mismo escepticismo dogmático y estrechez de miras que siempre han caracterizado a los medios científicos a lo largo de la historia. Pero el autor confía en que el libro sea leído también por un número suficiente de científicos de mentalidad algo más amplia y de orientación tal vez más espiritual, de forma que se prepare el terreno para la extensión de los niveles actuales de práctica médica y para alcanzar un mayor grado de perfeccionamiento y de eficacia en la curación de las dolencias.

### **Curación vibracional y medicina holística: El paso gradual del reduccionismo al holismo**

Los métodos de curación vibracional suponen nuevas maneras de enfrentarse a la enfermedad. *Loiterapeutas* de la escuela energética sutil intentan corregir las disfunciones del organismo humano mediante la manipulación de niveles invisibles, integrados en la estructura y el funcionamiento de aquél. La curación en los planos de la anatomía energética sutil humana se funda en el postulado de la Nueva Física según el cual toda materia es, en realidad, una manifestación de la energía. A medida que los adelantos de la ciencia y la técnica logran hacer visible lo que antes era invisible, más científicos y más médicos tendrán que modificar sus criterios acerca de la naturaleza compleja del ser humano, exactamente igual que el invento del microscopio hizo que una clase médica escéptica se viese obligada a hacer caso de Lister y otros adelantados de la medicina que habían afirmado que unos «gérmenes invisibles» eran la causa de muchas enfermedades y muchos padecimientos.

En los primeros tiempos de la ciencia médica, el conocimiento de la estructura y el funcionamiento del organismo humano era bastante escaso. Se tenía una visión del hombre como complicada máquina hecha de tubos, émbolos, engranajes y poleas. En efecto los únicos modelos que existían entonces eran los mecánicos, y era lógico que se comparase el organismo humano con lo que entonces representaba el estado más adelantado de la ciencia. En cuanto a los tratamientos, se basaban en la reiteración de los antiguos recetarios de fármacos, cataplasmas, purgantes y cirugía. De vez en cuando algún atrevido se aventuraba a ensayar algo nuevo. La mayoría de las veces, esos médicos que osaban recurrir a tratamientos diferentes o no ortodoxos fueron tachados de charlatanes y curanderos por sus colegas contemporáneos. Pero cuando se acumulaban pruebas experimentales suficientes como para demostrar que aquellos nuevos métodos de tratamiento eran eficaces, esos sabios antes denostados como charlatanes (Lister, Pasteur y otros muchos) pasaban a la categoría de «maestros» e «innovadores» de la ciencia.

El método empírico de error y nuevo ensayo servía para dilucidar la utilidad o la peligrosidad de los diversos tratamientos, que así resultaban adoptados o abandonados en consecuencia. A lo largo de los años, lo que suele llamarse la práctica médica ha venido estableciéndose alrededor de un cierto consenso médico-científico; cualesquiera modelos teó-

ricos o filosofías prácticas que hubiese adoptado el *establishment* médico de la época, pasaban a ser el evangelio para el colectivo amplio de los practicantes del arte. Las sangrías, las purgas y las sanguijuelas tuvieron así su cuarto de hora.

Con el perfeccionamiento de los métodos científicos fueron apareciendo nuevos modelos funcionales. Por desgracia el enfoque predominante del cuerpo humano como máquina de gran complicación sigue en vigor hasta la fecha, sólo que «los engranajes y las poleas» de la portentosa máquina se hacen cada vez más pequeños. *Aunque hemos progresado mucho en el conocimiento científico, el médico aún contempla al ser humano como una máquina.* Por ejemplo, el corazón humano, el centro de nuestro ser, se interpreta como una bomba infatigable, dedicada a hacer circular la sangre por el cuerpo con ritmo y regularidad incesantes. Hn cambio, para los ocultistas el corazón es la sede del alma y el lugar por donde arraiga la fuerza vital en el cuerpo físico.<sup>5</sup>

El médico meecanicista ve en el corazón una máquina física de gran potencia y precisión; ese planteamiento simplista explica que se haya intentado reproducir sus funciones mediante un corazón artificial. Vemos, sin embargo, que la pretensión de reemplazar el corazón humano por un artefacto adolece de numerosas dificultades. Con mucha frecuencia se producen secuelas como las embolias recurrentes y las disfunciones neurológicas. Estas complicaciones han afligido en diversos grados a casi todos los destinatarios de corazones artificiales; las embolias se hicieron tan frecuentes que el organismo norteamericano Food and Drugs Administration no ha querido homologar el corazón artificial, excepto como recurso provisional y en espera de disponer de un corazón humano para el trasplante. El modelo meecanicista explicaría este fracaso recurrente del corazón artificial diciendo que la formación de coágulos que luego viajan hacia el cerebro puede ser debida a algún factor coagulante, de entre los materiales empleados en la construcción de la bomba mecánica; para evitá esta complicación los cardiólogos saturan de anticoagulantes a sus enfermos, pero las embolias siguen produciéndose.

Hay una explicación alternativa que debería ser tenida en cuenta, y es que el chakra cardíaco, que alimenta de energía etérea nutritiva el corazón físico, pudo ser la causa primaria, en un plano energético superior, de la disfunción que desencadenó en su día la degeneración de los tejidos cardíacos. Es interesante observar que esa disfunción del chakra cordial, debida a bloqueos de la emotividad que impi-

den la expresión de la autoestima y del amor a los demás, no sólo se asocia a las enfermedades físicas del corazón, entre las cuales las diversas afecciones coronarias y cardiomiopatías, sino también con la formación de trombos que obstaculizan el riego hemático. De donde cabría deducir que el funcionamiento anómalo del chakra cordial sea el factor energético sutil determinante que afecta a los recipientes del corazón artificial y origina las embolias recurrentes, y no un defecto de construcción del artefacto.

Continuando en esa línea postularíamos que la capacidad del trasplantado para sobrevivir y aceptar confortablemente el nuevo corazón mejoraría considerablemente si pudiese beneficiarse de un tratamiento psicoenergético encaminado a corregir la disfunción del chakra cordial. Por cierto que la palabra «psicoenergético» comprende no sólo las terapias psicológicas como la meditación, la visualización de imágenes y la psicoterapia convencional, sino también las energéticas sutiles como la homeopatía, las esencias florales, los elixires de gemas y toda la serie de las demás modalidades de la curación por el espíritu. Cosa curiosa, tenemos ahí un ejemplo y una indicación óptima en donde el enfoque quirúrgico convencional (el trasplante de corazón) se combinaría con el tratamiento farmacológico alopático (incluyendo la administración de la ciclosporina, un fármaco inmunosupresor dirigido a evitar el rechazo) y con las modalidades energéticas sutiles, a fin de combatir simultáneamente desde el máximo número posible de niveles energéticos una afección que compromete la misma supervivencia del paciente.

Obviamente el modelo meecanicista puede ser un factor limitativo cuando se consideran los distintos planteamientos terapéuticos posibles. Frente a un corazón enfermo, el número de enfoques fisiomecánicos disponible es reducido. Las dolencias cardíacas proporcionan un modelo perfecto de enfermedad donde contrastan los métodos terapéuticos de la medicina ortodoxa con los de la práctica holística. El galeno convencional, frente a un paciente gravemente enfermo del corazón, dispone de un repertorio de enfoques diagnósticos y terapéuticos diferentes, desde los más comúnmente aceptados hasta los más aventurados y experimentales. Hay pruebas no invasoras como la exploración del flujo sanguíneo con el lalio, los ecocardiogramas y las pruebas de fatiga. Pero, en fin de cuentas, la regla de oro sigue siendo la cateterización cardíaca. Mediante pigmentos inyectados en el corazón por un catéter conducido por un fluoroscopio se obtiene la mejor visuali-

zación física posible del corazón en pleno funcionamiento, de los micromovimientos de las paredes del músculo cardíaco y de la dilatación o restricción de las arterias coronarias que lo alimentan.

En el supuesto de que las coronarias aparezcan estrechadas por depósitos de colesterol, pongamos por caso, puede el médico ensayar varios procedimientos farmacológicos, mecánicos o quirúrgicos para corregir el defecto. Podemos administrarles al paciente fármacos que, así se espera, dilatarán las arterias aumentando el diámetro útil al máximo con objeto de restablecer el aporte del indispensable oxígeno a las paredes del miocardio. Si los fármacos fracasan en corregir ese problema causante de la *angina pectoris* o dolor torácico constrictivo, será preciso trasladarse a un entorno hospitalario para ensayar alguno de los métodos físicos disponibles allí.

En el principio, la solución a la isquemia miocárdica relativa, una vez descartada la quimioterapia, era el *bypass* coronario, es decir un enfoque quirúrgico. Hoy se dispone de otros métodos de tratamiento calificables de más bien «físicos». Posiblemente la técnica más difundida en estos momentos es la llamada angioplastia coronaria percutánea transluminal; como da a entender mejor la denominación inglesa de *balloon angioplasty*, consiste en introducir dentro de la arteria un pequeño globo de forma tubular, mediante un catéter guiado por observación fluoroscópica; inflado aquél por una presión exterior, sus paredes dilatan las placas ateromatosas y aumentan la luz del vaso sanguíneo con objeto de restablecer la circulación normal de la sangre. Esta técnica ha presentado diversos índices de éxito en función de diversas complicaciones que van desde los dolores anginosos hasta los ataques cardíacos con necesidad de realizar una intervención quirúrgica de urgencia para implantar un *bypass*. Con todo, se trata de un procedimiento menos invasor que el propio *bypass* quirúrgico.

Otro método, éste más experimental, para destruir las placas de colesterol de las arterias coronarias es la angioplastia láser-. En este caso el láser se transmite a través de un delgado catéter de fibra óptica, llamado angioscopio, que permite además, simultáneamente, la observación directa del interior de la arteria por parte del cirujano. El láser se utiliza selectivamente para desintegrar los ateromas que obstruyen las coronarias. También esta técnica registra diversos índices de éxito; lo que tiene de original es la aplicación de la energía pura para combatir una afección, aunque responde todavía, en gran medida, a un modelo fisiológico de tipo mecanicista. Evi-

dentemente, por cuanto se utiliza el láser a modo de pala excavadora que retira el colesterol conflictivo.

Otra técnica que se considera todavía más experimental que la angioplastia láser es la llamada revascularización miocárdica por láser (LMR, *láser myocardial revascularization*).<sup>6</sup> En una típica intervención a corazón abierto y bajo técnica de *bypass*, se inmoviliza y refrigera el corazón mientras el haz láser abre diminutos conductos nuevos en la zona de la pared del miocardio que registra la isquemia; el procedimiento se basa en la hipótesis de que después de la curación superficial de las lesiones producidas por el láser, subsistirán en el interior del músculo cavidades internas y canalículos que facilitarán la irrigación sanguínea y la oxigenación del órgano disfuncional.

La LMR y la angioplastia láser son ejemplos poco usuales de utilización de la pura energía (la luz láser) para tratar una dolencia, aunque desde una perspectiva todavía bastante mecanicista en realidad. Estos procedimientos que implican la aplicación del láser como instrumento quirúrgico podrían valorarse como una fase de transición en el proceso gradual de introducción de la medicina energética en la medicina tradicional. El desarrollo de la técnica del láser aplicada a la curación continuará sobre „ lodo en el terreno de los enfoques energéticos sutiles. En este aspecto destacará la láserpuntura o empleo de láseres de baja energía para estimular los puntos de acupuntura a fines terapéuticos. Éstas y otras técnicas avanzadas de curación vibratorial ganarán aceptación a medida que los médicos ortodoxos dejen de considerar al ser humano como una especie de caja cerrada fisiológica, y empiecen a contemplarlo como sistema abierto de energías en equilibrio dinámico con un medio ambiente electromagnético muy dimensional.

Volviendo a nuestro médico convencional y sus planteamientos para las enfermedades del corazón, hemos considerado hasta aquí la farmacología, la angioplastia y la implantación quirúrgica de un *bypass*. A las terapias mediante el láser se les atribuye todavía un carácter altamente experimental y en todo el mundo sólo están disponibles en ciertos centros de investigación avanzada. Si la dolencia cardíaca da lugar a un daño irreparable, como en caso de ataque cardíaco grave debido a trombosis y oclusión coronaria, y si el músculo cardíaco remanente queda debilitado en exceso, no queda más alternativa que la bomba artificial aórtica o la sustitución total del corazón; como se ha comentado antes, esta solución implica quizás la implantación provisional

de un corazón artificial, o en todo caso el trasplante tan pronto se disponga del órgano de un donante adecuado.

Hasta aquí la panoplia combinada, médico-quirúrgica, que delimita el «estado del arte» en cuanto al tratamiento de las enfermedades del corazón. Además de los procedimientos ya comentados, pueden prescribirse diversos fármacos con objeto de dilatar las arterias y mejorar el flujo sanguíneo coronario, y otras destinadas a tonificar el músculo cardíaco, o bien a evitar el peligro mortal que supone la desorganización del ritmo cardíaco. Poco más tiene que ofrecer la medicina convencional. ¿Qué nos aportará en un futuro? Es difícil que la invención de nuevas medicinas tónicas del miocardio pueda suponer la solución definitiva para el tratamiento de las afecciones del corazón, ya que una vez la funcionalidad de éste se ha deteriorado más allá de cierto punto, poco se puede hacer para restituirle su vigor. Demasiado a menudo los cardiólogos se hallan impotentes para restablecer el funcionamiento de un órgano que se empeña en fallar; sólo queda la alternativa del trasplante de corazón, bien sea artificial o de donante humano, para lo cual no hay recursos en todos los centros médicos.

Los médicos holísticos han hallado una serie de alternativas para el tratamiento de las dolencias cardíacas; de entre estas técnicas, quizás una de las más controvertidas es la terapia de quelación.<sup>7</sup> Esa terapia no es exactamente una pala excavadora química como aseguran sus detractores; consiste en administrar múltiples infusiones intravenosas, durante semanas o meses, de un agente llamado EDTA que forma con el ion calcio un complejo orgánico. De este modo, no sólo retira el calcio de la circulación sino que incluso lo extrae de las paredes rígidas de los vasos sanguíneos obstruidos por la aterosclerosis, como sucede precisamente en la enfermedad coronaria.

Lo que no han entendido muchos de esos detractores es que la quelación es además una manipulación hormonal. A lo que parece, la infusión de EDTA desencadena, como efecto secundario, una mayor secreción de la hormona paratiroidea, que es una sustancia reguladora de la presencia del calcio en el organismo. Por esta razón, la flexibilización de los vasos ateroscleróticos prosigue durante días y semanas después de haber concluido el tratamiento de quelación. Además es un hecho de dominio común entre los conocedores de esta terapia que ciertos fármacos, como el propanolol, amortiguan los efectos terapéuticos del mencionado tratamiento

porque inhiben la actividad hormonal productora de la paratiroidea: motivo por el cual típicamente se les retira a los pacientes la medicación con éste y otros beta bloqueantes similares, antes de emprender el tratamiento de quelación.

Algunos agentes pueden administrarse por vía oral y han sido preconizados como alternativas a la terapia intravenosa, pero la mayoría de los profesionales de la escuela holística consideran que el EDTA es el más potente de todos. Es interesante que algunos médicos holísticos han informado de mejorías de la función cardíaca después de múltiples tratamientos de quelación, confirmadas por el escáner cardíaco nuclear. Por desgracia, esas comunicaciones casi nunca logran abrirse paso hasta la prensa médica convencional y quedan reducidas a la publicación en las revistas de medicina holística y alternativa.

No se puede afirmar que el tratamiento de quelación sea en realidad una terapia vibracional, pero sí constituye un enfoque innovador desde el punto de vista farmacológico o quimioterapéutico. En vez de triturar el colesterol y las acumulaciones de calcio con el rayo láser, o de machacarlos con globos hinchables puestos al extremo de un catéter, la quelación logra invertir química y hormonalmente el proceso de endurecimiento de las arterias, y mejora el flujo sanguíneo a través de las coronarias. En muchos casos, no obstante, su eficacia tropieza con el límite del punto cronológico en que intervenga el tratamiento. Cuanto más antigua y arraigada es la afección arterial, menores son las probabilidades de lograr algo positivo con el tratamiento. En el caso de la enfermedad coronaria, muchas veces la quelación viene a ser como un último recurso químico que se deja en manos del médico holístico.

En lo que concierne a las enfermedades cardíacas es preciso referirse a otro planteamiento más importante todavía, a tal punto que incluso ha sido asumido activamente por los médicos convencionales. Hace algún tiempo eran pocos los médicos ortodoxos que creían en un cambio de régimen como remedio para la aterosclerosis. Sin embargo, cuando falleció el gran adalid de las dietas, Naman Pritikin, la autopsia corroboró lo que había afirmado durante toda su vida. Muchos años antes, se le había diagnosticado una enfermedad coronaria avanzada, y la cateterización había confirmado el grado de restricción de sus vasos sanguíneos. Y sin embargo, tras varios decenios de severa disciplina dietética, la autopsia reveló que las coronarias de Pritikin estaban limpias y exentas de placas ateromatosas; ade-

más su nivel de colesterol era muy bajo para una persona de su edad. Todo ello había sido consecuencia de su dieta baja en grasas y baja en colesterol.

En realidad las modificaciones dietéticas preconizadas por Pritikin limitaban severamente el consumo de lípidos. Además afirmó la importancia del ejercicio físico en lo tocante a mejorar la irrigación cardíaca. A muchos suele resultarnos difícil, sin embargo, el modificar nuestros hábitos dietéticos y emprender rutinas de ejercicio corporal; suele ser necesario un primer o un segundo ataque cardíaco para que un individuo se decida a adoptar un régimen de vida más saludable.

El cambio de los hábitos de vida como medio para tratar y prevenir las enfermedades es uno de los pocos enfoques cuya influencia acusa la medicina convencional; el hecho de que muchos médicos recomienden ahora a sus pacientes la adopción de dietas y el ejercicio físico demuestra cómo la medicina tradicional se abre poco a poco hacia dominios tenidos anteriormente como provincia exclusiva de los terapeutas holísticos.

De todas maneras, el porvenir de la medicina holística dependerá de la integración de las terapias médicas vibratoriales en la práctica cotidiana. El médico holístico admite el concepto del bienestar en el ser humano como función de una correcta integración de los elementos vitales físicos, emocionales, mentales y espirituales. Hasta la fecha, muchos de aquéllos trataban la dimensión emocional y la espiritual, principalmente, por medio de la psicoterapia y los consejos. Pero todavía falta dilucidar mejor las verdaderas relaciones entre la dimensión espiritual y el flujo equilibrado de la fuerza vital propiamente dicha. No es que se haya olvidado esta cuestión, pero hay que profundizarla más; en particular necesitamos saber cómo actuará el médico holístico futuro sobre los aspectos energéticos de estas dimensiones sutiles, a fin de promover la curación y la salud.

Como hemos mencionado antes, el enfoque vibracional de la curación de afecciones cardíacas incluiría una aplicación de aquellas modalidades energéticas sutiles susceptibles de tonificar el chakra cardíaco, el que suministra energías sutiles nutritivas al corazón físico. Ante una dolencia cardíaca, parece lógico que se intente remediar los puntos débiles y restablecer el flujo adecuado de las energías a través del centro cardíaco. Los influjos energéticos, tales como los de los chakras, nadis y meridianos de acupuntura, determinan la salud de los órganos corporales a nivel etéreo o «pre-físico»; las alteraciones

aparecen mucho antes en estos planos vibratoriales superiores que al nivel celular. Eso es lo que pretendemos significar cuando decimos que se debe atender a las causas primarias de la enfermedad.

*El enfoque futuro de la curación consistirá en combatir las anomalías en los planos energéticos sutiles que han conducido, en último término, a la manifestación de la enfermedad. Ésa será la gran diferencia de planteamiento entre la medicina tradicional de hoy y la medicina espiritual/holística del futuro.* Cuando aplican el modelo mecanicista de la enfermedad, muchos médicos convencionales abordan únicamente los efectos tardíos de la dolencia. Quieren modificar por medios farmacológicos y quirúrgicos el corazón que fracasa, como si fuese posible restituirle la funcionalidad. En años más recientes se ha intentado crear un ambiente metabólico más favorable para el músculo cardíaco por medio de cambios dietéticos que reduzcan la ingestión de colesterol y favorezcan la reducción de peso, por el abandono del tabaquismo y por la práctica de ejercicios programados de rehabilitación. De por sí, éstos son pasos en la dirección correcta. Pero quedan los factores energéticos sobre los que será preciso actuar si se quiere favorecer la recuperación cardíaca más allá de lo que puede lograrse por medios convencionales.

El enfoque vibracional pretende suministrar al corazón un medio ambiente energético sutil más estable y menos destructivo, confiando en que ello favorecerá la recuperación funcional por medios más naturales. Para continuar con el ejemplo de las dolencias cardíacas, son varios los planteamientos vibratoriales que cabría estudiar en estos casos. Como hemos mencionado, podría estar indicado el empleo de las esencias florales, los elixires de gemas o los remedios homeopáticos, quizás, en función de la especialidad del terapeuta. Los desequilibrios energéticos del circuito de los meridianos corporales podrían ser analizados con el aparato de Voll u otros recursos diagnósticos. Se elegirían remedios vibratoriales adecuados y sintonizados con las necesidades concretas del paciente. También podríamos utilizar el aparato de Voll para determinar qué elixir de gemas, esencia floral u otro remedio garantiza la mejor correspondencia vibracional entre paciente y tratamiento.

Desde un punto de vista algo más esotérico, cabría dirigir hacia la región torácica determinadas energías cromáticas con objeto de tonificar el chakra cordial. También podríamos aplicar sobre dicha región ciertos cristales de conocida acción beneficiosa sobre el centro cordial, como el rubí, para aprove-

char sus efectos energéticos positivos. O recurrir a la curación psíquica o espiritual, en acción aislada o en conjunción con los cristales específicamente recomendados, para tratar de modificar las cualidades energéticas sutiles del corazón afectado. Por otra parte, y como las dolencias cardíacas pueden derivar de disfunciones energéticas de otros centros aparte del chakra cordial, quizás recurriéramos a un clarividente para el diagnóstico, que consistiría en describir el funcionamiento y pautas de energía de cada uno de dichos chakras.

El examen de las posibles elaboraciones ideacionales negativas en el campo áurico del paciente podría aportar datos sobre el origen psico-espiritual de las dolencias del paciente. Se ha sugerido que las pautas mentales tienen propiedades magnéticas sutiles a través de las cuales pueden ser manipuladas, no sólo mediante la psicoterapia sino también aplicando tratamientos que actúan fundamentalmente en el plano energético sutil. En algunos dispositivos experimentales se ha recurrido al empleo de haces de gas inerte, susceptibles en efecto de disolver las elaboraciones negativas del campo áurico de un paciente. Sin embargo, el tratamiento por estos medios suele exigir un gran número de sesiones; esto es debido a que persisten los patrones mentales que dieron lugar a aquellas elaboraciones y muchas veces, aunque éstas hayan sido disueltas, vuelven a reproducirlas idénticamente, si no se ha corregido la conciencia del individuo. Aparte la observación clarividente, podríamos diagnosticar con ayuda de dispositivos radiónicos (en manos de un especialista en radiónica debidamente preparado, como es evidente), empezando por una evaluación de los distintos chakras y continuando, en sentido ascendente, hasta el examen de la calidad de las estructuras etéreas concurrentes.

La más poderosa de todas las modalidades terapéuticas, sin duda, es la propia mente del paciente. Permite recurrir a las afirmaciones verbales positivas, orientadas a levantar el espíritu y modificar las grabaciones de mensajes negativos que tal vez están repitiéndose sin cesar en la mente subconsciente. También son beneficiosas para la curación las imágenes transformacionales, especialmente si se combina la imaginería visual con el empleo de afirmaciones. Como se discutió en el capítulo anterior, el funcionamiento anómalo de los chakras muchas veces guarda relación con los bloqueos psicológicos y espirituales que tal vez afligen las pautas mentales del individuo enfermo. A menudo conviene averiguar cuál es el chakra afectado por la dolencia, ya

que ello suele dar la pista en cuanto al tipo de bloqueo emocional que está contribuyendo a la manifestación de la enfermedad.

Tratar de modificar las percepciones negativas o defectuosas que colaboran a la disfunción de los chakras puede constituir el tratamiento auxiliar más imprescindible, en relación con cualquier terapia vibracional. Es preciso actuar sobre las condiciones energéticas sutiles que determinan la predisposición, si se quiere que los tratamientos tengan eficacia duradera. Cuando la conciencia del paciente quiere colaborar con la acción terapéutica, cualquiera que ésta sea -por ejemplo, reforzándolo mediante el empleo de la visualización positiva- indudablemente cabe esperar un efecto de amplificación favorable. Sucede lo mismo con los tratamientos tradicionales que con los enfoques médicos alternativos: los pacientes que utilizan técnicas de relajación y de visualización como complemento de la intervención farmacológica o quirúrgica, curan más pronto y se restablecen antes.

Mediante programas específicos de visualización activa y de afirmación pueden reequilibrarse los chakras, por cuanto se modifican los patrones de pensamiento que condujeron en principio al desequilibrio psicoenergético, y por ende físico. Al tratar/le corregir la disfunción de los chakras procuramos sanar la enfermedad a nivel de las causas originarias. Es obvio el contraste con el planteamiento médico tradicional que consiste en tratar los síntomas individuales y perseguir la modificación de los patrones patológicos a nivel físico exclusivamente, por medio de manipulaciones farmacológicas y quirúrgicas. La intervención retrógrada sobre los niveles de disfunción etéreo, astral y superior permitirá corregir las anomalías incluso antes de que se hayan manifestado en el plano físico. Naturalmente, para demostrar que alguien ha sanado antes de que se le apreciase ningún síntoma físico será necesario que existan equipos de exploración y diagnóstico que permitan la visualización de los cambios patológicos en las estructuras de la anatomía etérea del organismo.

Indudablemente, ésa será la dirección que enfilará la medicina futura. El cuidado de la salud consistirá en diagnosticar las predisposiciones energéticas, dando la voz de alarma mucho antes de que se haya manifestado ninguna enfermedad a nivel físico. Semejante grado de exactitud diagnóstica va a precisar nueva instrumentación basada en las técnicas energéticas sutiles, y tal vez parecida al aparato de Voll, los dispositivos radiónicos y otros que conocemos

actualmente. Por supuesto, *la eficacia de estos instrumentos depende primordialmente del desarrollo psico-espiritual del terapeuta, ya que algunos de aquéllos, como los dispositivos radiámicos, no son más que prolongaciones de los mecanismos conscientes del diagnosticador vibracional.*

La clave para el tratamiento de las enfermedades en último término dependerá de nuestra capacidad para comprender, ante todo, cómo se originan aquéllas. La medicina convencional registra algunos avances en este sentido, como cuando admite el concepto de predisposición como factor coadyuvante y concomitante. Es decir, que la enfermedad no procede necesariamente de algo externo a nosotros, sino que puede tener sus orígenes en nuestra propia constitución física y bioenergética. Así la medicina tradicional empieza a comprender que la enfermedad no depende estrictamente de si hemos entrado en contacto con un agente patógeno; las raíces pueden residir en nuestro propio ser y el agente externo sería un mero desencadenante. Hoy los médicos estudian la resistencia del anfitrión y los muchos factores que colaboran a la susceptibilidad individual ante la enfermedad.

Durante siglos apenas se supo nada acerca de la patogénesis de las dolencias. El modelo de la enfermedad infecciosa fue una de las primeras explicaciones racionales, basada en los supuestos efectos perjudiciales de unos gérmenes «invisibles». Esta idea de unos influjos maléficos invisibles no fue aceptada de buenas a primeras por los profesionales de la medicina, como tampoco la lógica consecuencia de la necesidad de limpieza y asepsia en los quirófanos. En tiempos, los médicos operaban a sus pacientes con las manos desnudas, tal vez después de haber tocado un cadáver, o explorado a otros enfermos. Ni siquiera el lavado de las manos constituía norma de estricta observancia; la falta de asepsia redundaba con frecuencia en misteriosas infecciones postoperatorias y otras complicaciones. Hizo falta una técnica nueva, la del microscopio, que corroboró la existencia real de aquellas bacterias «invisibles»; tras largos años de laboriosos experimentos a cargo de Lister, Pasteur y otros adelantados de la medicina quedó demostrada incontrovertiblemente la intervención de los microbios en las enfermedades infecciosas, lo que, a su vez, determinó la adopción universal de procedimientos de higiene y asepsia en los entornos hospitalarios así como en la práctica médico-quirúrgica.

Hoy día entendemos que la ecuación de la enfermedad infecciosa tiene dos miembros, y que la en-

fermedad no se debe únicamente al contagio del agente infeccioso, sino también a la predisposición del individuo que, en un momento dado, se halla en estado de indefensión inmunitaria frente a dicho agente. Naturalmente, hay que considerar también la magnitud del estímulo tóxico que afecta a la persona; cuanto mayor es el estrés externo, más probable es la enfermedad. En el caso de un intoxicante químico esa probabilidad se determinaría con arreglo a la cantidad total ingerida, en comparación con los límites conocidos de exposición admisible. Pero también puede inducirse un efecto biológicamente tóxico por exposición crónica a microdosis de la sustancia química perjudicial, muy inferiores a ese límite de seguridad admitido, ya que en este caso intervienen efectos de potenciación basados en los mismos principios energéticos que explican la actividad de los remedios homeopáticos. Y ello, a su vez, pone en tela de juicio la eficacia de las normas convencionales de seguridad que regulan actualmente la exposición a los agentes químicos. Sobre esta cuestión volveremos más adelante en este mismo capítulo. Tratándose de enfermedades infecciosas, cuanto más virulento sea el microorganismo y más importante la inoculación (número de agentes patógenos que se han incorporado), más probable, asimismo, es el contagio.

En cambio, la situación inmunitaria del sujeto contribuye en grado más que proporcional a la ecuación de la enfermedad. Por ejemplo, en los casos en que consta que ciertas personas tienen gravemente disminuida la función inmunitaria, como son las que han estado largo tiempo sometidas a fuertes dosificaciones de escleroides, o las que han recibido quimioterapia anticancerosa, o las que padecen el sida, son víctimas de infecciones catastróficas debidas a microorganismos cuya presencia en el medio ambiente es banal y resulta inocua para casi todo el mundo. En el anfitrión inmunosuprimido, por el contrario, cualquier infección es un peligro mortal. El grado de resistencia del anfitrión a los agentes patógenos varía dentro de una escala muy amplia, en donde los enfermos del sida y los pacientes largo tiempo sometidos a quimioterapia ocupan el extremo más bajo. Son muy numerosos los factores, tanto físicos como energético-sutiles, que contribuyen al cuadro total de la competencia (o incompetencia) inmunitaria.

Para una comprensión auténtica del tema de la resistencia del anfitrión convendrá que valoremos en primer lugar los elementos estructurales a los que debemos nuestras defensas inmunitarias. En el plano físico tal resistencia es un fenómeno celular cuyos mediadores son los linfocitos, los órganos linfa-

ticos y el sistema reticuloendotelial del organismo. Los linfocitos T y B así como los histiocitos son la infantería de marina del cuerpo, o quizás sería más exacto compararlos con la patrulla guardacostas, ya que ellos patrullan activamente nuestras fronteras interiores para evitar que ningún intruso peligroso pueda atacarlas; pero también hacen de policía de sus propios efectivos evitando que los muchachos más violentos estropeen demasiadas cosas y cunda el desorden.

El sistema inmunitario es una densa red de obreros infatigables, que modula el medio celular corporal. Esa red inmunitaria vigila siempre el medio interno del organismo y detecta proteínas extrañas y otros elementos que identifica como ajenos. Esas proteínas anómalas pueden ser la capa exterior de un virus, la pared de una bacteria e incluso la membrana externa de una célula cancerosa. De esta manera, el sistema inmunitario depura constantemente las fronteras celulares del individuo y mantiene tanto un sistema de control interno de calidad como otro de defensa estratégica hacia fuera.

En el plano vibracional, la calidad de la función inmunitaria y la capacidad del cuerpo para defenderse y mantenerse a sí mismo dependen mucho del caudal de energía sutil que discurre a través del eje chakra cardíaco/glándula timo. Al chakra del corazón, a su vez, le afecta el equilibrio psicoenergético de la conciencia del individuo. En particular, la capacidad para apreciarse uno mismo así como para querer a los demás en las relaciones cotidianas. Vemos así que con frecuencia se alude a las personas incapaces de expresar amor a los demás diciendo que tienen «el corazón empedernido». A nivel de las energías sutiles la expresión apunta a un bloqueo o cerramiento del chakra cordial, lo que quizás tenga algo que ver con el endurecimiento de las arterias del corazón físico.

Desde un punto de vista simbólico y metafísico siempre se ha establecido una relación entre la circulación de la sangre y la circulación que se establece entre la autoestima y el amor a los demás. El temperamento amoroso del individuo influye en gran medida sobre el chakra cardíaco y los órganos que de él dependen. El que tiene un concepto negativo de sí mismo y pasa revista una y otra vez en su fuero interno, en los bancos de memoria de su biocomputadora personal, a las imágenes peyorativas de su propia persona (aunque lo haga inconscientemente), no dejará de ver afectado su equilibrio y el funcionamiento de su centro cardíaco. Y como éste tiene un vínculo de energía con el timo, y por consiguiente con el sistema inmunitario, se deduce que los elemen-

tos psico-espirituales de la autoestima y la propia dignidad tienen relación íntima con la expresión celular y la conservación de la integridad corporal física.

En presencia de conflictos emocionales inconscientes que afectan negativamente al chakra cardíaco, como puede suceder en situaciones de depresión o de aflicción grave, se produce una inmunosupresión asociada que determinará una mayor susceptibilidad a dolencias de cualquier especie. Cuando el sistema inmunitario está incapacitado por efecto de un estrés emocional y la personalidad queda abrumada por sensaciones de desvalimiento y desesperanza, el cuerpo queda más expuesto al ataque de los virus, las bacterias e incluso las células cancerosas. A veces el efecto del estrés consiste en una eliminación selectiva de aquellas células inmunodefensoras que comparáramos a agentes de policía interior; es entonces cuando el sistema inmunitario se vuelve contra el propio organismo y lo ataca bajo la forma de enfermedades autoinmunes.

Los estrés fisiológicos y psicológicos desempeñan un papel importante por lo que se refiere a la capacidad de mantener la inmunocompetencia máxima. En el decurso de los últimos 25 años los médicos han empezado a admitir los poderosos efectos fisiológicos del estrés crónico, gracias a la obra de algunos pioneros como Hans Selye y otros. En la investigación del estrés convergen hasta cierto punto los criterios de la medicina holística y los de la convencional. Ambas facciones admiten que el estrés ejerce significativos efectos adversos en mente y cuerpo. Hoy sabemos que induce una supresión temporal de las funciones inmunitarias. El aspecto más espectacular de la atención prestada al estrés y a las relaciones cuerpo/mente es la admisión de la existencia de enfermedades debidas al estrés; hoy los médicos reconocen que buena parte de sus pacientes traen muy asiduamente dolencias relacionadas con el estrés.

Pese al reconocimiento, por parte de la mayoría de los médicos tradicionales, de que el estrés contribuye al asma, a la úlcera péptica, a la colitis ulcerosa y a otras muchas afecciones, apenas se realiza ningún intento de tratar directamente los factores psicológicos que intervienen en estas enfermedades. Y aunque algunos facultativos sí recomiendan la psicoterapia a los pacientes que presentan desórdenes relacionados con el estrés, se sigue prestando más atención al tratamiento físico de esas dolencias por los procedimientos farmacológicos tradicionales. La convicción cada vez más difundida de que el estrés contribuye a la exacerbación de las enferme-



dades ha lanzado a las compañías químico-farmacéuticas a la búsqueda de agentes ansiolíticos cada vez mejores y más potentes, como ejemplifica el Valium y su numerosa parentela reciente.

No negamos que esos fármacos puedan ser útiles en los tratamientos a corto plazo de situaciones agudas de estrés, pero hay que temer que enmascaren el problema fundamental, si se ignoran las causas de esa reacción de estrés. Entre los métodos terapéuticos más recomendables para enfrentar el estrés podríamos citar el biofeedback, las prácticas de meditación, las técnicas de creación de imágenes y los ejercicios de relajación progresiva. Los enfoques alternativos comúnmente aplicados por los médicos holísticos tienen la cualidad de poner en manos del individuo un mayor control sobre sí mismo y sobre las manifestaciones de estrés de su cuerpo físico, en vez de crearle dependencia con respecto a fármacos supresores de la ansiedad.

El modelo mecanicista de la medicina tradicional podrá descubrir nuevos tratamientos farmacológicos que supriman la sensación de ansiedad, las angustias y los pánicos, pero ¿es eso una verdadera terapia desde el punto de vista holístico? El objetivo que se plantea el terapeuta holístico es el de integrar y reequilibrar esos elementos de mente y cuerpo con el elemento espiritual. Ante la penuria de tiempo que padece el médico, los fármacos como el Valium podrán servirle para desembarazarse de los pacientes estresados, pero no se habrá adelantado gran cosa en la realización de los objetivos superiores del modelo holístico.

A lo largo del siglo xx los médicos han considerado el cuerpo y la mente como componentes separados y distintos del ser humano; basándose en este supuesto han optado por enfrentarse a la enfermedad tratando exclusivamente el cuerpo. Poco a poco, sin embargo, se han acumulado los indicios de que la mente y el cuerpo no se hallan tan separados como creíamos. El conocimiento cada vez más completo de los efectos negativos del estrés psicológico sobre la mente y el cuerpo en la génesis de las enfermedades ha sido el factor que induce la revisión de conceptos. Sin embargo, el cambio de opiniones en cuanto al estrés y a la enfermedad todavía no es suficiente como para que los enfoques de la medicina tradicional dejen de asignar la prioridad al tratamiento de la componente corporal de las dolencias; todas las estrategias terapéuticas convencionales contemplan órganos o sistemas de órganos particulares, en vez de tratar a la persona completa.

De todas maneras, la evolución gradual del pen-

samiento médico lleva cada vez más a la consideración del ser humano como sistema complejo y dotado de características físicas, mentales, emocionales e incluso espirituales. Esta progresión hacia una medicina más humanista originó el movimiento holístico de atención global a la salud. El modelo reduccionista de la máquina humana como suma de sus piezas componentes no ha sido enteramente afortunado en la elaboración de criterios terapéuticos para el tratamiento de las enfermedades, ni abarca las líneas más amplias de la definición de salud humana. Y es que en realidad, el hombre como un todo es más que la suma de sus sistemas físicos, orgánicos y nerviosos, porque el cuerpo físico no es un simple sistema cerrado.

El ser humano es una entidad cuya suma total no está enteramente representada por esos mecanismos fisiológicos integrados que son los cuerpos físicos. El cuerpo físico interrelaciona con estructuras sutiles complejas y redes mediadoras de los flujos de energía del consciente y de la fuerza vital que lo penetran, lo alimentan y mantienen su existencia en el plano físico. Lo multidimensional humano es una manifestación del alma en evolución, que se encarna a través de los vehículos que son el cuerpo físico y los cuerpos vibracionales superiores. La corriente -energética de la conciencia opera a través de los mecanismos sinérgicos de estos cuerpos, a fin de hallar su expresión creadora y de conocer mejor su propia naturaleza a través de sus actos en el plano físico. En un futuro próximo los médicos espiritualistas interpretarán al ser humano desde esta perspectiva más general, y podrán tratar las dolencias que muchas veces la humanidad se inflige a sí misma. El médico que verdaderamente quiere ayudar a la persona necesitada debe comprender que las dolencias derivan en parte de ciertos bloqueos del sistema energético humano, y sobre todo de los que le afligen en la estructura de la expresión emotiva. Esos bloqueos impiden el flujo del espíritu y de la conciencia superior a través de la vida vigil consciente.

Para comprender por qué enferman las personas y cómo tratar esas enfermedades, necesitaremos un conocimiento íntimo de los complejos sistemas reguladores del cuerpo humano, así como una mayor atención a los vehículos sutiles de la conciencia, que interaccionan con la forma física. Con el enfoque holístico acerca de la salud y la enfermedad la filosofía médica ha dado un gran paso adelante; la holística nos permite integrar nuestra interpretación de los efectos de la emotividad en el panorama general del funcionamiento humano, y nos ayuda a

comprender las recónditas y sutiles relaciones entre el estrés y la enfermedad. Con la elaboración de un enfoque sistemático de la fisiología humana que tenga en cuenta las interrelaciones entre estos diversos componentes estructurales, la mente, el cuerpo y el espíritu, las profesiones de la salud irán abriéndose al empleo de los diversos métodos energéticos sutiles de tratamiento y alcanzarán mayores éxitos en la curación de las enfermedades y la promoción de la salud, la felicidad y el progreso espiritual.

### **Estrés, bienestar y malestar: Cómo alcanzar nuevas definiciones de la salud y la plenitud**

Para entender mejor algunas de las diferencias entre el enfoque terapéutico tradicional y el holístico, conviene subrayar las significativas diferencias que existen entre los objetivos que se plantean en la práctica estas dos escuelas. Y tal discrepancia obedece, a su vez, a las definiciones distintas de salud, disfunción y enfermedad que la una y la otra utilizan.

El médico ortodoxo típico tiene una consulta donde guardan turno de espera numerosos pacientes que acuden allí en busca de uno o varios tipos de asistencia médica. La mayoría de los que visitan al médico lo hacen motivados por el deseo de verse libres de un síntoma particular o grupo de síntomas que originan disfunción y alteran la vida normal cotidiana de los pacientes. Es decir, que consultan al profesional por achaques y dolores, toses y escalofríos, cansancio y otras manifestaciones acompañadas de una sensación de malestar. Y como el principal problema de la medicina ortodoxa es el apuro de tiempo, debido fundamentalmente a razones económicas, el médico tradicional procura despachar con la mayor celeridad posible el problema de salud que se propone a su atención, mediante la elección de un tratamiento que restaure cuanto antes el estado normal de funcionamiento de su paciente.

En años recientes la enseñanza de la medicina se ha centrado en el tipo de planteamiento que suele describirse como «gestión orientada al problema»; bajo este concepto de gestión sanitaria, el médico dirige su atención a los problemas concretos e identificables que el paciente proponga a su atención. El objetivo de la terapia será, por tanto, la resolución de estos problemas. Si hay alguna otra cosa que no haya sido presentada como problemática al médico, esa cosa no figurará en la lista de los problemas a

tratar. De este modo quedan fuera de consideración muchos aspectos de la vida del paciente que podrían ser importantes. Y aunque este enfoque concreto de la práctica médica tiene sin duda sus ventajas en una situación en que el recurso más escaso es el tiempo del profesional, desde luego puede decirse que las más de las veces el sistema dista de ser ideal.

Aparte la anamnesis o el historial del paciente, puede suceder que la exploración llame la atención del médico sobre otros problemas que el paciente no había advertido, por ejemplo una hipertensión, una dilatación del hígado, o indicios de anemia. Vale decir que el enfoque de gestión de problemas no se reduce estrictamente a lo que diga el paciente, sino que también entra en consideración el juicio que se forme el médico a partir de la anamnesis y de lo que suele llamarse el olfato diagnóstico. Este sistema de recogida de información es bueno como punto de partida para plantear los cuidados que deberán prescribirse; pero todavía nos exponemos al riesgo de ignorar otros aspectos pertinentes de la vida del paciente que no hayan sido identificados como problemáticos.

Muchas veces lo que pretende el médico tradicional es devolver al cliente la salud, definida como ausencia de problemas identificables. De tal manera que cuando se le pregunte al paciente cómo se encuentra, o si él o ella tiene algún problema, la contestación sea «todo en orden». Y si no se logra definir ninguna anomalía física mediante exploración o análisis (de sangre, por ejemplo), el «todo en orden quedará corroborado» y se le recomendará al paciente que vaya presentándose a revisión de año en año. Ese estado de «todo en orden» es, de hecho, un estado de neutralidad, es decir que «todo en orden» se define como «no hay síntomas». Ese es el objetivo de la medicina tradicional, conseguir que el paciente quede en estado asintomático o de ausencia de problemas identificables.

Pero de hecho, *lo que se define o no como problema está «en el ojo del observador»: el médico que enjuicia la cuestión. Es en la conciencia del médico donde se da o se quita importancia a las cosas y se etiquetan éstas como problemas o no.* Esto es, que por lo que concierne a la identificación de problemas todo depende de las preguntas que plantee el médico mientras trata de establecer los antecedentes de su cliente, y de la atención prestada a determinados aspectos de la vida del paciente. Más allá de eso, la identificación de otros problemas dependerá de la habilidad para la exploración por parte del facultativo, y de la sensibilidad de las pruebas de laboratorio que aquél tenga a bien disponer.

**Diagrama 33 EL CONTINUUM  
BIENESTAR/MALESTAR**



En realidad la salud y la enfermedad se producen dentro de una gama amplia de distintos grados de disfunción. El punto medio del espectro es el «todo en orden» o estado de neutralidad, aunque dicho estado sea el punto final del tratamiento para la mayoría de los médicos tradicionales, siempre escasos de tiempo. Cuando aparecen síntomas, se ha producido un desplazamiento del estado de salud, abandonando el punto medio natural hacia la posible producción de una enfermedad; si ésta es grave y prosigue su curso sin ser tratada, el punto final de ese proceso puede ser la muerte. En la medicina tradicional prevalecen, por lo visto, estas definiciones limitadas de salud y de enfermedad. El profesional ortodoxo ve la existencia humana comprendida entre estos polos opuestos de «vida» y «muerte», quedando las enfermedades y las incapacidades en algún punto intermedio. Pero ¿cabe entender la vida como un mero existir en ausencia de síntomas físicos? Sin duda debe haber algo más que el mero subsistir en un estado de neutralidad. En la medicina holística, el objetivo de la terapia no es lograr la neutralidad, sino mejorar lo que se ha definido como un estado de salud óptima o «bienestar».

Hay una gran diferencia entre «todo en orden» y bienestar. Podríamos definir este último como aquel estado en que el ser humano funciona al nivel óptimo de integración entre todos sus elementos de mente, cuerpo y espíritu. Estar bien es hallarse feliz, sano y entero, y percibir la propia vida como algo provisto de finalidad y sentido. Esa definición de salud y bienestar implica un cambio de mentalidad que considera imprescindible el aprender nuevas ideas, el buscar nuevos sentidos y enriquecer la noción de uno mismo y, en líneas generales, el pro-

greso continuado psicológico y espiritual del individuo.

Desde la perspectiva del tratamiento el énfasis puesto en el bienestar significa que el médico holístico atienda a los problemas de salud teniendo en cuenta que afectan lo mismo a la mente que al cuerpo. Entre los aspectos de la mutua influencia entre mente y cuerpo figuran las reacciones emocionales ante la enfermedad física, lo mismo que ciertos factores psicológicos susceptibles de contribuir a la expresión o la exacerbación de la enfermedad. El médico holístico además de sanador y psicoterapeuta es un maestro. Debe indicar a los pacientes algunas de las cuestiones más intrincadas de la relación mente/cuerpo y enseñarles cómo algunos acontecimientos sin vínculo aparente, como las emociones y los síntomas físicos, pueden estar integrados en un mismo cuadro.

Es bien sabido, incluso por los médicos tradicionales, que la mente y el cuerpo se influyen mutuamente en gran medida. Lo que afecta negativamente al cuerpo produce al mismo tiempo una angustia emocional. Es decir, que la enfermedad física crea un estrés en el campo de la emotividad. A la recíproca, las perturbaciones emocionales primarias contribuyen a la sintomatología corporal, como cuando se somatiza una depresión o se manifiestan aquéllas en forma de desórdenes atribuibles al estrés. El médico holístico suele prestar más atención que sus colegas ortodoxos a estos aspectos emocionales de la disfunción somática. El profesional de la escuela holística interroga a sus pacientes acerca de su salud emocional y su bienestar en relación con distintos tipos de estrés que podrían afectarles en su hogar, en su trabajo o en otras relaciones. Por desgracia, ese

tipo de exploración aún no ha entrado en los hábitos de muchos profesionales de corte tradicional.

La creciente integración de los profesionales de la salud como asalariados en grandes redes organizadas de atención sanitaria y entornos de tipo hospitalario tiende a limitar el tiempo disponible para la entrevista y la interacción con el paciente, ante la prioridad de las exigencias organizativas y financieras. El breve tiempo que se dedica a los pacientes en estos establecimientos clínicos, por lo general con un médico diferente cada vez, determina que sólo se pueda prestar atención a los problemas físicos concretos. La proliferación de aseguradoras y otras organizaciones de similar estructura que ofrecen el supuesto «beneficio» de una inspección periódica a cambio de una cuota, asimismo promueve las exploraciones cada vez más breves y rutinarias, en interés de la reducción de gastos. De tal manera que el objetivo declarado de estos nuevos sistemas de atención sanitaria es, justamente, el mantenimiento del estado «todo en orden» de sus poblaciones clínicas: ni más, ni menos.

Entre estas críticas a la medicina ortodoxa sería injusto silenciar que muchos profesionales de la escuela tradicional sí procuran atender a las necesidades emocionales de sus pacientes. Los cursos de posgraduados insisten cada vez más en la importancia del diagnóstico precoz y el tratamiento de los estados depresivos, y la mayoría de los médicos tradicionales admiten la vinculación entre estrés y enfermedad. En los últimos años la ciencia médica viene prestando mayor atención a las vías psicofisiológicas por donde el estrés se manifiesta en forma de enfermedad corporal. Pero, aunque se reconozca la relación estrés-enfermedad, la medicina clásica tiende a un enfoque distinto en el trato con los pacientes, comparada con la holística. Las diferencias son significativas, tanto en los métodos de diagnóstico como en las modalidades terapéuticas que aplica una y otra escuela de pensamiento médico. Posiblemente una de las diferencias más esenciales entre los médicos tradicionales y los holísticos estriba en la identificación de los estresantes concretos que se entiende coadyuvantes a la enfermedad o al malestar.

De hecho los tipos de estrés que hoy día pueden incidir sobre el ser humano son muy variados. El estrés psicológico es el que ha tenido más publicidad, aunque también sea, quizás, el más omnipresente. Importa entender, sin embargo, que hasta cierto punto el estrés también está «en el ojo del observador». Es decir, que la reacción de estrés se basa en la percepción, por parte del individuo, de algún tipo

de amenaza a su bienestar personal. El peligro puede ser real, o cualquier cosa que de manera consciente o inconsciente se perciba subjetivamente como amenazadora.

El grado de síntomas de estrés que aparezcan en un individuo dependerá de la eficacia de sus estrategias de defensa. Las personas que saben hacer frente presentan menos síntomas físicos derivados del estrés, y últimamente se ha descubierto que además disfrutan de funciones inmunitarias más activas. Cuanto mejor funciona el sistema inmunitario, menor es la incidencia de catarros, resfriados y otros tipos de dolencias infecciosas corrientes.

Hay que subrayar que una cierta medida de estrés resulta imprescindible para el desarrollo. Los huesos del esqueleto, por ejemplo, soportan el estrés del peso corporal, debido al campo gravitatorio terrestre. Es necesaria la distribución de tal estrés por toda la estructura del esqueleto para que los huesos se formen correctamente. El examen microscópico de los huesos que intervienen principalmente en la sustentación demuestra que la calcificación se produce a lo largo de las líneas de fuerza. El patrón celular de cristalización en estos huesos\* se debe a un efecto piezoeléctrico, que convierte la presión gravitacional en potenciales eléctricos, y son éstos los que dan forma al hueso y le hacen adoptar una estructura óptima para soportar aquel estrés. Cuando desaparece el estrés gravitatorio, como sucede con los astronautas durante las muy largas estancias en el espacio, el calcio se reabsorbe y los huesos se debilitan.

Así pues, es funcional una cierta medida de estrés en cuanto al mantenimiento de una salud óptima. Hans Selye, el gran pionero de las investigaciones en este campo, llamaba *eustrés* a esta medida óptima. Sí se excede el nivel adecuado, originando disfunción del sistema, el individuo sufre un *distrés* (*distress* significa en inglés «dolor» o «aflicción»); por otra parte no es necesaria ni deseable la total supresión de estresantes en el medio ambiente. Cierta grado de tensión o dificultad suministra el ímpetu para el crecimiento y para desarrollar estrategias que hagan posible el enfrentarse a nuevas situaciones y exigencias. Esta formación de estrategias adecuadas de defensa frente al estrés contribuye a minimizar los efectos disfuncionales de éste sobre el sistema, y así el individuo puede funcionar a nivel óptimo ante una variedad de situaciones ambientales más o menos difíciles; aquí el criterio esencial es el de la *eficacia* de dichas estrategias.

La mayoría de las personas adquirimos estos

mecanismos y estrategias de defensa por el método de error y nuevo ensayo. Existe además la tendencia a reiterar, frente a los nuevos desafíos, las antiguas respuestas que en algún momento pretérito nos permitieron superar la situación. Si no aprendemos estrategias nuevas seguiremos recurriendo a las viejas con independencia de si resultan beneficiosas o destructivas. Frente al estrés, por ejemplo, algunos se encierran en sí mismos, y otros emprenden la huida. La esquizofrenia y la psicosis podrían considerarse como estrategias adaptativas en las que se refugian a veces las personas para escapar de un estrés ambiental y psicológico. Otros, por ejemplo, se encierran en casa y se atiborran de comida para aliviar el estrés. Algunos intentan capear la dificultad estresante pero enferman víctimas de fantasías neuróticas que magnifican los peligros percibidos muy por encima de su importancia real. Aunque las estrategias de defensa puedan ser un recurso para adaptarse, a veces la adaptación fracasa y el procedimiento resulta más destructivo que beneficioso.

Desde el punto de vista terapéutico, las técnicas de reducción del estrés ofrecen un método para enseñar nuevas estrategias de defensa a los pacientes. Muchas personas no saben relajarse, en realidad, y todos podemos beneficiarnos de la posibilidad de practicar todos los días estas técnicas de reducción del estrés. Por supuesto los que padecen afecciones derivadas del estrés serán los más beneficiados por la aplicación de estos planteamientos, pero todo aquel que los utilice recogerá las ventajas en forma de mayor equilibrio emocional y bienestar. Las técnicas de relajación y muy particularmente la práctica meditativa figuran sin duda entre los mejores instrumentos educativos que podemos poner en manos de las personas, si queremos promover un enfoque preventivo de la sanidad psicológica y física.

Los sistemas de relajación son numerosos, desde la repetición de mantras, pasando por la relajación muscular progresiva, hasta las técnicas de creación de imágenes bajo guía verbal. Otro procedimiento no tan cognitivo, pero que sirve para reducir estrés, es el ejercicio físico vigoroso. Es conocida la eficacia del ejercicio para eliminar las tensiones musculares acumuladas, procedentes del esfuerzo mental y la actividad de la jornada. Pero el ejercicio por sí solo no puede evitar que se acumulen otras preocupaciones y ansiedades durante el resto del día. El masaje es otro método eficaz para relajar las tensiones musculares adquiridas por efecto del estrés y las preocupaciones, pero por desgracia tiene la limitación de que no puede practicarse a solas.

Uno de los aspectos más favorables de los sistemas autodidactas de relajación es que permiten el establecimiento de nuevas pautas de respuesta neurológica, después de un período suficientemente largo de práctica repetitiva de estas técnicas. Estos métodos de serenidad interior, practicados en la intimidad del propio domicilio, libre de distracciones inoportunas, permiten condicionar el sistema nervioso poniendo en marcha la «respuesta de relajación». Una vez establecidas sólidamente las nuevas conexiones neurales, las técnicas de relajación se evidencian de gran eficacia para disolver la tensión muscular de las personas que trabajan, por ejemplo, o cortar la jaqueca antes de que dicho síntoma de estrés llegue a ser imparable.

Tal como comentábamos en el capítulo anterior, la meditación cotidiana es de eficacia extraordinaria para ayudar a la relajación y hacer que sean menos probables las manifestaciones severas del estrés psicológico. La activación de las energías de la kundalini mediante años de meditación diaria es el mecanismo definitivo de expulsión del estrés para el ser humano. Una vez se ha producido la reorganización de la kundalini los circuitos del cerebro quedan modificados de tal manera que se evita la nueva acumulación de estrés menor y los traumas a lo largo del tiempo. *Posiblemente la meditación sería practicada con asiduidad por más personas, si supieran que sus biocircuitos internos incorporan de manera natural este mecanismo de eliminación del estrés que ex el ciclo de la kundalini.* Por otra parte, la meditación nos permite acceder a esa inmensa reserva de capacidad creadora, sabiduría e inspiración que llamamos el Yo Superior.

Además de una enérgica actividad física y de las diversas técnicas meditativas y de relajación, una nutrición adecuada también es importante para preparar el organismo a fin de que pueda responder óptimamente ante las situaciones estresantes. Aunque los suplementos vitamínicos son cuestión polémica en la que no están de acuerdo los médicos de la escuela holística con los tradicionalistas, este aspecto de la nutrición puede ser de gran utilidad para que la mente y el cuerpo soporten mejor el estrés. Mediante grandes dosis de vitamina C y complejo B, así como dosis muy altas vitamínicas avanzadas que contengan además las necesarias trazas de elementos y minerales, se consigue tonificar el sistema nervioso al objeto de evitar reacciones exageradas frente a los estresantes.<sup>8</sup>

Séale permitido al autor de estas líneas el aducir una experiencia personal, la de sus años de médico

interno, que seguramente no habría superado a no ser gracias a la eficacia de las vitaminas que tomaba con carácter preventivo. Pese a numerosos turnos de guardia de hasta 36 horas seguidas sin dormir, permanecía relativamente despierto y alerta, siempre y cuando no olvidase el régimen vitamínico. Si por casualidad este olvido sucedía alguna vez, después del turno las sensaciones de fatiga y agotamiento eran prácticamente insoportables. Esta experiencia me convenció de la eficacia de las megadosis de vitaminas para prevenir las reacciones de estrés, lo que luego fue confirmado por numerosos pacientes a los que se prescribió el mismo régimen.

Muchas vitaminas, en dosis adecuadamente reforzadas, no sólo permiten que el cuerpo físico funcione a nivel óptimo sino que posiblemente tonifican también el cuerpo etéreo, confiriendo a los sistemas energéticos físico y sutil mayor resistencia al estrés y a las enfermedades. Los partidarios del régimen ortomolecular señalan significativas mejoras de la respuesta inmunitaria debidas a la vitamina C, sobre todo en el tratamiento de ciertas enfermedades víricas como la mononucleosis infecciosa y las neumonías de origen vírico, frente a las cuales pocos recursos ofrece la medicina ortodoxa. Se sabe que las vitaminas son cofactores en muchas reacciones fisiológicas que implican la utilización de energías por el organismo. Además de colaborar a las reacciones químicas enzimáticas, muchas vitaminas contienen iones metálicos en posición activa, que desempeñan papel importante en los intercambios de electrones a nivel celular. Así las vitaminas facilitan el flujo adecuado de la energía mediante los mecanismos celulares de desplazamiento electrónico, y no olvidemos que son estos sistemas bioelectrónicos los que controlan los procesos básicos de crecimiento, reproducción y regeneración. Algunos incluso han querido ver indicios de que el efecto de las vitaminas sobre el flujo de electrones a nivel celular vigoriza importantes interacciones entre el cuerpo etéreo y el físico. Por esta razón la terapia vitamínica tiene relación con los temas de la medicina vibracional, ya que las vitaminas colaboran a la promoción de la salud celular y el bienestar del organismo desde una perspectiva vibracional o bioenergética.

La controversia en cuanto a las vitaminas con el *establishment* médico deriva en parte de los diferentes puntos de vista sobre su utilización entre los médicos holísticos y los tradicionalistas. La medicina ortodoxa viene sosteniendo que una dieta equilibrada aporta todas las vitaminas que pueda necesitar el individuo. En consecuencia los médicos tradiciona-

listas critican el excesivo uso de vitaminas por parte de los holísticos (y de muchos legos), diciendo que las prescriben como si fuesen la panacea de muchas enfermedades. Esta polémica sobre la eficacia de las vitaminas es un reflejo de la diferencia entre la norma médica ortodoxa de la neutralidad y el objetivo terapéutico del bienestar.

Los médicos tradicionalistas hacen mucho caso de su dosis diaria recomendada, fuente de información que les dice que una dieta equilibrada proporciona todos los nutrientes necesarios para la salud. El médico ortodoxo y el especialista en dietética del hospital proclaman que la dosis diaria recomendada es todo cuanto se necesita, y como son cantidades que se hallan normalmente en una alimentación equilibrada, aseguran que los suplementos vitamínicos son perfectamente inútiles. La dosis diaria recomendada se funda en estudios que han determinado qué cantidad mínima de cada vitamina evitará la aparición de una enfermedad por hipovitaminosis. Por ejemplo, la persona que asimile todos los días 50 miligramos de vitamina C no enfermará de escorbuto. Una vez más, nos hallamos ante el criterio de la neutralidad; de la condición de «no escorbuto» al estado de salud y bienestar óptimos va mucho trecho.

Esta cuestión revistió mucha importancia hace, años, cuando fue planteada por Albert Szent-Gyorgyi, el descubridor de la vitamina C y teorizante de los mecanismos bioelectrónicos de la reproducción y la regeneración celular. Los investigadores de la medicina ortodoxa siguen padeciendo gran dificultad para comprender que la vitamina C tiene otros usos aparte la evitación del escorbuto. Algunos cirujanos, por ejemplo, prescriben la vitamina C a sus pacientes durante el postoperatorio con objeto de fomentar la producción de colágeno, lo que facilita la cicatrización de las heridas, pero no son muchos los que practican esa medida con regularidad.

El motivo de que los médicos convencionales no prescriban vitaminas excepto en los casos de evidente deficiencia vitamínica es que se conforman con mantener a sus pacientes en estado de neutralidad. Pues bien, es obviamente beneficioso el tomar grandes dosis de vitamina C y otras a fin de optimizar la propia respuesta inmunitaria y otras funciones fisiológicas. Cuando el sistema físico recibe esta ayuda suplementaria para enfrentarse al estrés, se reduce la probabilidad de la inmunosupresión, la infección y la enfermedad.

Los médicos de la escuela ortomolecular tratan determinadas afecciones de la salud por medio de grandes dosis de nutrientes específicos; el procedi-

miento demuestra la diferencia entre la administración fisiológica de las vitaminas y la farmacológica. El médico de corte convencional sólo considera el valor fisiológico de la dosis de vitaminas en orden a la funcionalidad celular básica; en cambio el terapeuta holístico prescribe megadosis de ciertas vitaminas para obtener un efecto farmacológico. O dicho de otro modo, el prescribir vitaminas en grandes dosis viene a ser lo mismo que administrar un fármaco de tipo convencional para combatir una dolencia. Si se prescribe a un paciente una dosis demasiado baja de determinado fármaco, entonces no se obtendrán los beneficios terapéuticos que se esperaba; pues bien, es ahora cuando empieza a abrirse paso la noción de que las vitaminas pueden emplearse en la misma forma.

Por ejemplo, el sulfato de magnesio intravenoso se prescribe en los casos de toxemia de las embarazadas al objeto de evitar las convulsiones. El magnesio administrado en dosis farmacológicas surte el efecto de disminuir la excitabilidad neuromuscular. Como se trata de un nutriente, se considera más seguro para las mujeres embarazadas el magnesio que cualquier otro fármaco anticonvulsivo. Muchos médicos holísticos han descubierto otras aplicaciones del magnesio, y ahora empiezan a descubrirlas también ciertos cardiólogos; recientemente han declarado, por ejemplo, que puede ser útil para evitar los ritmos anómalos durante la fase aguda de un ataque cardíaco. Algunos especialistas en nutrición incluso recomiendan el magnesio por vía oral a los afectados por arritmias crónicas aun cuando no haya antecedentes de ataques cardíacos.

Todavía más recientemente se han recogido indicios según los cuales la administración de grandes dosis de ácido fólico y de vitamina B 12 a los fumadores y a las mujeres que padecen patologías celulares precancerosas puede revertir las lesiones.<sup>10</sup> Según comunicaciones del doctor Charles E. Butterworth, catedrático de ciencias de la nutrición en la Universidad de Alabama, la citología anómala (metaplásica) hallada en los esputos de los fumadores, o la precancerosa en los frotis cervicales de las mujeres, revierten al estado normal cuando se mantiene a los pacientes bajo una dosificación diaria de 10 miligramos de ácido fólico y 500 microgramos de vitamina B 12. Estas dosis equivalen a 25 y 166 veces, respectivamente, las dosis diarias recomendadas de folato y B 12.

Obviamente las dosis máximas de una vitamina determinada que pueden administrarse a una persona también tienen sus límites, y también los terapeu-

tas ortomoleculares tienen normas para la prescripción de sus megadosis. El médico ortodoxo advierte que la ingestión de vitamina C puede incrementar la presencia de oxalatos en la orina y dar lugar a la formación de cálculos de oxalato en el riñón. Esta manifestación de piedras en el riñón consecuentes a las megadosis de vitamina C rara vez aparece en un individuo normal, principalmente porque dicha vitamina suele tomarse en combinación con un complejo vitamínico B conteniendo grandes dosis de piri-doxina (vitamina B 6). Linus Pauling y otros han hallado que la toma diaria de 25 a 50 miligramos de vitamina B 6 disminuye la presencia de los oxalatos en la orina contrarrestando el eventual peligro de formación de cálculos de dicha sustancia." El ejemplo subraya además otro extremo importante, y es que las grandes dosis de vitaminas nunca deben prescribirse a solas, sino en combinación con otras vitaminas y tendiendo a mantener una proporción equilibrada. De hecho, las grandes dosis de vitamina C pueden producir un déficit de ciertos oligoelementos, como el cobre. Así pues, resulta fundamental el empleo de complejos multivitamínicos que contengan además esos oligoelementos y trazas de los minerales esenciales. Existe una amplia bibliografía sobre este tipo de terapia, que detalla las condiciones de los diversos tratamientos. En todo caso la terapia vitamínica es una de las medidas sencillas que pueden adoptarse en combinación con las demás técnicas de reducción del estrés que mencionábamos, de manera que el cuerpo/mente pueda enfrentarse en mejores condiciones a las tensiones de la vida cotidiana.

Lo que no comprenden muchos es que actualmente son muy numerosos los tipos de estresantes susceptibles de afectar negativamente el sistema bioenergético humano, por inducción de reacciones fisiológicas anómalas y posibles enfermedades. El estrés psicológico no es más que una de las muchas influencias insidiosas que en nuestra moderna sociedad civilizada promueven la manifestación de los estados patológicos.

En el diagrama 34 vemos una lista de factores internos y externos que muchos no considerarían normalmente como estresantes. Sin embargo lo son, en el sentido de que desvían al cuerpo/mente de su estado normal de funcionalidad fisiológica y, en función de la intensidad y la duración, pueden originar estados de malestar y enfermedad. Muchos tipos diferentes de estrés tienen un efecto común consistente en mermar la vitalidad general del organismo. Además afectan con el tiempo a la eficacia del siste-

### Diagrama 34 VARIEDADES DEL ESTRÉS BIOLÓGICO

ESTRÉS PSICOLÓGICO  
DEFICIENCIA NUTRICIONAL  
SOBRECARGA DE ALÉRGENOS  
CONTAMINANTES AMBIENTALES  
AGOTAMIENTO FÍSICO  
VARIACIONES EXTREMAS DE TEMPERATURA  
CONTAMINACIÓN MICROBIOLOGÍA  
EFECTOS SECUNDARIOS DE FÁRMACOS  
RADIACIONES DE BAJO NIVEL  
CONTAMINACIÓN ELECTROMAGNÉTICA  
ESTRÉS GEOPÁTICO  
ENERGÍAS MENTALES NEGATIVAS

ma inmunitario y de otros mecanismos reguladores, quedando el cuerpo más susceptible al ataque de una gran variedad de peligros internos y externos. Las diferencias de perspectiva entre los terapeutas holísticos y los tradicionales parece también aquí, en relación con la importancia que los unos y los otros atribuyen a cada uno de los estresantes de esa lista por su posible contribución a las dolencias corrientes. Vamos a pasarles revista, desde los más comúnmente admitidos y «físicos» hasta los más sutiles y peor conocidos, y examinaremos cómo cada uno de estos estresantes puede considerarse como un peligro latente para nuestra salud y nuestro bienestar.

#### *Estrés psicológico*

Hemos comentado ya los efectos del estrés emocional. Se sabe que la depresión emocional y otros estados cognitivos negativos pueden cursar acompañados de una inmunosupresión relativa quedando el cuerpo indefenso ante diversos tipos de enfermedades. Por otra parte, ciertos tipos específicos de desequilibrio emocional guardan relación con determinados chakras corporales (como hemos visto en el capítulo 10), y más adelante pueden expresarse en diversas manifestaciones patológicas, que dependerán del nivel de bloqueo energético alcanzado.

#### *Las condiciones climáticas y laborales*

Los estresantes puramente físicos, como la fatiga causada por las jornadas laborales demasiado largas y la falta de sueño, son una fuente muy común

de desequilibrios emocionales y físicos, quedando el individuo en estado de susceptibilidad a las enfermedades. También la alteración frecuente de los horarios de trabajo, por ejemplo alternando entre los turnos de noche y los de día, suponen un estrés inusual para los mecanismos corporales de adaptación, con análogas consecuencias de fatiga, merma de la vitalidad y fragilidad ante las enfermedades. Existen otros muchos factores físicos de estrés ya reconocidos como agentes patógenos; por ejemplo las grandes variaciones de temperatura, que desequilibran el organismo. Los antiguos chinos habían identificado ya las condiciones de gran humedad o frío como factores ambientales peligrosos. Un asmático puede sufrir un ataque agudo, por ejemplo, si pasa con frecuencia de un ambiente de bochorno veraniego exterior al frío de los locales con aire acondicionado.

#### *Las drogas como estresantes*

Entre otras fuentes de estrés fisiológico destacan los efectos secundarios de las muchas drogas que tomamos, bien se trate de fármacos de receta, o de libre disposición, o de las numerosas drogas recreacionales ilícitas hoy disponibles, cocaína, heroína, LSD, anfetaminas, marihuana y un largo etcétera causante de muchas dolencias y aflicciones para sus consumidores crónicos. Estas sustancias producen además efectos a largo plazo sobre el sistema nervioso físico y los cuerpos sutiles, en su mayoría no reconocidos aún por la medicina moderna. Las aficciones emocionales y psiquiátricas asociadas con el uso de muchos de estos psicotrópicos nos dan la



pista en cuanto a la potencia de sus efectos negativos sobre el sistema energético sutil humano. Pero también los fármacos que prescribe el médico tienen muchos efectos secundarios cuya peligrosidad latente puede originar dolencias insidiosas o declaradas. Aunque son perfectamente conocidos por los terapeutas tradicionales, no por ello dejan de desempeñar un papel notable como estresantes, en esta sociedad cada vez más dependiente de los medicamentos y habituada al consumo de toda clase de drogas.

*Estrés nutricional debido a deficiencias o sensibilidades específicas*

Los estados de deficiencia nutricional son también estresantes porque el organismo se ve obligado a funcionar sin disponer de todos los ingredientes que necesita para hacerlo óptimamente. En nuestra sociedad habituada a las comidas rápidas hay más carencias nutricionales relativas de lo que parecería a primera vista. Las personas ancianas parcial o totalmente incapacitadas por artritis o apoplejías, que no pueden cocinar sus propios alimentos, son frecuentes víctimas de estados de deficiencia vitamínica; ciertos fármacos de consumo habitual determinan también avitaminosis específicas.

A medida que la medicina ortodoxa ha ido mejorando la sensibilidad de sus pruebas de laboratorio, los médicos tradicionalistas se ven obligados a ampliar cada vez más la lista de las sustancias que, como las vitaminas, son imprescindibles para la conservación de la salud, incluyendo los más diversos minerales y oligoelementos. Pero les faltan todavía en esa relación muchos elementos esenciales. Cuando se disponga de instrumentos vibratoriales de medida, la ciencia confirmará que las trazas de otras sustancias, como el oro, son también necesarias para la salud óptima; probablemente, muchos de estos oligoelementos más esotéricos actúan en realidad sobre los sistemas vibratoriales y bioelectrónicos, a través de los órganos corporales y el sistema nervioso central. En sus lecturas Edgar Cayce mencionó a menudo la deficiencia del oro como importante factor etiológico en la esclerosis múltiple. El déficit de dicho elemento se relacionaba con un defecto de la asimilación o del sistema digestivo, causante de un desequilibrio glandular más adelante reflejado en la disfunción del sistema nervioso. Es así que los estados de deficiencia nutricional no sólo incluyen la falta de vitaminas y de minerales, sino también la de trazas de metales y otros elementos

como el oro, la plata, el silicio, el carbono y muchos más cuya necesidad para la salud óptima ni siquiera se sospecha todavía.

Aparte las vitaminas y los oligoelementos que puedan faltar en nuestra dieta, está la presencia natural de otras sustancias que podrían considerarse como fuentes añadidas de estrés fisiológico. Por alergias o sensibilidades cerebrales desapercibidas ante los derivados fenólicos que contiene la alimentación corriente puede producirse toda una serie de síntomas disfuncionales. Estas reacciones de hipersensibilidad pueden ser debidas a anomalías del sistema inmunitario, entre otras vías de expresión menos bien estudiadas. Del reconocimiento de estas sensibilidades sutiles a ciertos componentes de la alimentación y del medio ambiente ha resultado la reciente disciplina de la ecología clínica. Por lo general los terapeutas ortodoxos no consideran la posibilidad de alergias alimentarias en sus pacientes. Si descartamos las erupciones, la urticaria o los ataques de asma, muchos médicos no creen que las alergias alimentarias, o la sensibilidad cerebral a determinados alimentos, puedan originar cambios de humor, depresiones emocionales, fatiga extrema, dolores musculares y otras algias y síntomas diversos. Algunos ni siquiera querrán admitir que las afecciones por sensibilidad cerebral existan, principalmente porque no entienden cómo podrían producirse tales reacciones, si no pasan por las vías inmunológicas convencionalmente reconocidas.

El diagnóstico de las alergias alimentarias plantea otra dificultad y es que los mismos pacientes no suelen darse cuenta de ella y apenas sirve para nada la típica prueba de la reacción cutánea. Además los síntomas que aquejan a los pacientes no son puestos en relación por ellos mismos con la ingesta de tales o cuales alimentos. Como este dominio de la ecología clínica lo desconocen prácticamente los médicos de la escuela tradicionalista, el diagnóstico de alergia alimentaria casi nunca será contemplado. En consecuencia, los pacientes que se presentan con tales síntomas pasan la orfandad de los análisis y pruebas convencionales; cuando se recibe el dictamen negativo de todos éstos, inician la habitual rueda de los especialistas, o son directamente enviados al psiquiatra. Cuesta creer que los alimentos que comemos puedan causarnos un estrés fisiológico, y sin embargo es una idea que empieza a abrirse paso.

En el diagnóstico de las sensibilidades a factores ambientales la dificultad estriba en que los métodos de detección son laboriosos, complicados y lentos. Con el aparato de Voll, basado en principios de

electroacupuntura (véase el capítulo 6), se dispone de un sistema de diagnóstico rápido de los alérgenos. Los valores que mide son más sensibles que los análisis de sangre o pruebas cutáneas convencionales, porque tiene interfaz directo con la red bioenergética del sistema de meridianos de acupuntura.

El aparato de Voll permite comprobar la sensibilidad del individuo o sus reacciones disfuncionales ante numerosas sustancias; los terapeutas que utilizan este sistema de diagnóstico electrodérmico logran comprobar una gran variedad de sensibilidades alérgicas en breve lapso de tiempo. Y lo que es más importante, el aparato sirve además para determinar la potencia exacta del remedio homeopático que neutralizará los síntomas alérgicos.

Como la máquina de Voll y otros instrumentos similares de diagnóstico electrodérmico miden directamente sobre los meridianos de acupuntura, nos ponen en relación con el interfaz físico-etéreo, y eso significa que podemos apreciar disfunciones energéticas que tal vez no se hayan manifestado todavía como enfermedad crónica o aguda en el cuerpo físico.

En efecto la dificultad para la detección de muchas de estas alergias consiste en que apenas ningún test convencional tiene tanta sensibilidad como el aparato de Voll para detectar las reacciones anómalas; lo que mide este instrumento es, fundamentalmente, una respuesta energética anómala, no una reacción que a lo peor ni siquiera se manifestaría en un análisis de sangre o prueba cutánea. Esto es debido a que la reacción alérgica interviene en parte como trastorno energético, además del síndrome físico-químico que aflige al organismo. La medicina ortodoxa se resiste a admitir la realidad de los estresantes cuya repercusión sobre el cuerpo/mente apenas consigue demostrar: las reacciones a veces son demasiado sutiles en relación con el relativo primitivismo de los procedimientos analíticos disponibles, al menos en su estado actual. Por desgracia muchos médicos tienden a pensar que cuando un problema no puede verificarse mediante algún tipo de análisis de laboratorio, radiografía o similar, ese problema seguramente reside en la imaginación del paciente.

En otras palabras, *[osproblemas se definen como aquello que se mide por medio de las pruebas médicas ortodoxas]*. Si examinamos la lista de los estresantes contemporáneos, muchos médicos tendrían miedo de utilizar instrumentos más sensibles, como el aparato de Voll, porque los resultados les obligarían a admitir la moderna proliferación de los contaminantes ambientales. En cambio, mientras no dis-

ponga de medios para medir objetivamente una anomalía fisiológica en el organismo del paciente, bien sea por medio de la exploración o acudiendo a las pruebas convencionales, según su mentalidad el problema no tiene realidad física. Esta falacia, naturalmente, tiene serias consecuencias; tendremos ocasión de considerar una ilustración común de esa dificultad cuando pasemos a comentar el estrés de la contaminación ambiental.

### *Estrés ambiental, contaminación y enfermedades miasmáticas*

Cada vez es más larga la relación de las sustancias que se añaden a la nómina de los contaminantes ambientales potencialmente peligrosos. En casi todos estos casos, la definición como sustancia peligrosa resulta de haber administrado grandes cantidades de la misma a unos ratones de laboratorio, a los que luego se les practica la autopsia en busca de cánceres u otras anomalías. La prueba de Ames para la detección de posibles carcinógenos consiste en verificar si la sustancia química sospechosa produce mutaciones genéticas en un cultivo de bacterias. Y así, aunque las compañías tabaqueras y los representantes de los intereses tabaqueros aseguren todavía que no existe ninguna relación demostrable entre el consumo de cigarrillos y ciertas dolencias como las enfermedades cardíacas y el cáncer de pulmón, en la actualidad existe un consenso bastante amplio en el seno del *establishment* médico en cuanto a la realidad de una fuerte correlación entre el tabaquismo y diversos tipos de cánceres. Últimamente los médicos han empezado a estudiar algunos de los efectos más sutiles del humo de los cigarrillos sobre los fumadores pasivos, o su incidencia en los abortos espontáneos y las malformaciones congénitas, pero nuestra cultura tiende a fijarse sólo en los aspectos más espectaculares y obviamente negativos de las sustancias químicas contenidas en el humo del tabaco, es decir su capacidad cancerígena.

Con una definición tan limitada de lo que deba entenderse por toxicidad resulta muy difícil el determinar con precisión qué contaminantes ambientales vamos a juzgar peligrosos para la salud humana o no. La capacidad de la medicina convencional para valorar los efectos de los diversos contaminantes se halla limitada por la sensibilidad de las pruebas médicas utilizadas en la actualidad. Es decir, que nos hallamos ante el mismo tipo de círculo vicioso que cuando intentábamos demostrar los efectos negativos de los distintos alérgenos alimentarios. Para que

los médicos admitan la nocividad de una sustancia, es preciso que vean pruebas de los efectos perjudiciales que aquella produce. De tal manera, que la calidad de las pruebas que utilizan los científicos para sustanciar los efectos negativos de un compuesto depende, en esencia, de la sensibilidad de los métodos empleados en la valoración de las reacciones fisiológicas anómalas. Lo que decimos aquí es que la mayoría de los ensayos corrientes de laboratorio son demasiado groseros como para poder apreciar las anomalías sutiles, como las producidas por los alérgenos alimenticios y otros agentes comúnmente presentes en el medio. Por eso, entre otras razones, es tan importante que lleguen a perfeccionarse los métodos de la medicina vibracional y los sistemas de diagnóstico energético sutil. Si realmente queremos valorar qué consecuencias puede tener para la salud pública la introducción de todo un sistema de nuevos aditivos alimenticios, o de nuevos medicamentos, o de nuevos compuestos químicos industriales, tendremos que exigir sistemas de medida más sensibles.

Son muchos los influjos invisibles negativos para la salud humana que la metodología médica convencional no detecta, y numerosas las causas desconocidas de padecimiento humano. Se admite, por ejemplo, que el dióxido de azufre y el monóxido de carbono son contaminantes atmosféricos perjudiciales para la salud humana. Estos compuestos químicos determinan un estrés anómalo sobre la fisiología corporal y la manifestación de enfermedades en ciertos individuos susceptibles. *La susceptibilidad a las enfermedades, como consecuencia de la exposición a los contaminantes ambientales, depende en parte del vigor de los mecanismos de defensa inmunitarios, fisiológicos y energéticos del organismo.*

La aparición de enfermedades medioambientales no depende estricta y únicamente de la exposición a niveles de sustancia contaminante superiores a los límites de seguridad definidos por el organismo norteamericano Food and Drugs Administration. *En la determinación de los límites de seguridad convencionales no se han tenido en cuenta los efectos vibracionales sutiles de las sustancias tóxicas a que estamos expuestos.* Por su incapacidad para entender los niveles vibracionales de toxicidad, el mundo científico ha definido con excesiva indulgencia los niveles tolerables de numerosas sustancias perjudiciales. El hecho de que la analítica convencional actualmente empleada sea impropia para medir los influjos sutiles negativos sobre la fisiología humana impide que las autoridades puedan defi-

nir con una mínima exactitud qué sustancias son realmente nocivas para el hombre, ni mucho menos decir qué concentraciones pueden tolerarse sin caer todavía en el riesgo de producir efectos tóxicos.

En el capítulo 2 comentábamos cómo los remedios homeopáticos se elaboran preparando diluciones progresivas hasta obtener una concentración infinitesimal de una sustancia activa, con objeto de extraer la esencia energética de esa sustancia para la aplicación terapéutica. Por un razonamiento análogo, una cantidad infinitesimalmente pequeña de un contaminante puede ejercer efectos sutiles que desde luego no serán apreciados por nuestro inadecuado instrumental convencional. Un caso interesante, en este sentido, es el que plantea el aluminio y la posible toxicidad de ese metal. Debido a la buena maleabilidad del material y a su relativa baratura, los enseres de cocina hechos de aluminio se han introducido en todos los hogares. Cuando frotamos estos enseres para limpiarlos, o removemos el cocido que está haciéndose en ellos, se desprenden cantidades infinitesimalmente pequeñas de aluminio, que permanecen en suspensión y son luego ingeridas. Según estudios recientes, la cantidad de aluminio que se desprende durante la manipulación de estos enseres aumenta cuando se cocina con aguas fluoradas.

Pues bien, algunas investigaciones sobre la enfermedad de Alzheimer, causa cada vez más frecuente de la demencia senil en la población de la tercera edad, han revelado que una proporción significativa de los pacientes presentaba una acumulación de aluminio relativamente elevada en los tejidos cerebrales. Aunque esto no demuestra necesariamente que los enseres de aluminio sean la causa directa de la enfermedad de Alzheimer, es posible que dicho metal participe de algún modo en la expresión del proceso patógeno. La posible relación entre la toxicidad del aluminio y la demencia de Alzheimer plantea la cuestión de si es seguro o no el uso del aluminio en los útiles empleados en la alimentación humana.

Este tipo de toxicidad sutil del aluminio puede ser función de la capacidad subjetiva para absorber o expulsar el metal a través del tracto gastrointestinal. En estudios sobre la enfermedad de Parkinson realizados en el Bob Hope Parkinson Research Center, por ejemplo, utilizando el sistema AMI de diagnóstico por acupuntura debido a Motoyama, los investigadores hallaron desequilibrios energéticos en los meridianos intestinales de numerosos pacientes del mal de Parkinson. Es posible que los desequili-

bríos en el sistema nervioso y el digestivo, comunes entre los afectados por el parkinsonismo, sean debidos a una relación anómala entre el intestino y el cerebro; tal relación podría ser indirecta, en el sentido de que la dolencia sea resultante de la exposición a un tercer factor que actuase sobre debilidades fisiológicas preexistentes. *Las anomalías en las funciones normales de absorción y excreción parparte del intestino pueden tener como consecuencia la acumulación de ciertos elementos tóxicos en el sistema nervioso.* Y una excesiva acumulación de agentes tóxicos en el cerebro podría conducir a disfunciones neurológicas del tipo del Parkinson. Este vínculo entre el funcionamiento deficiente del tracto digestivo y las dolencias neurológicas había sido señalado asimismo en muchas de las lecciones de Edgar Cayce. Y si la hipótesis es correcta, entonces ciertas toxicidades, como la del aluminio y las de los metales pesados, pueden afectar más gravemente a determinados individuos susceptibles (como los pacientes del mal de Alzheimer) en los que se diagnostica el desequilibrio de los meridianos intestinales.

Seguramente las técnicas convencionales del análisis médico carecen de sensibilidad para suministrar informaciones que permitan aceptar o rechazar la hipótesis propuesta. Es necesario seguir profundizando en el estudio del mal de Alzheimer, del Parkinson y de otros desórdenes neurológicos hoy por hoy mal comprendidos todavía. El instrumental energético sutil, como el aparato de Voll y el sistema AMI, podría utilizarse para ampliar datos, y una vez dispongamos de un caudal suficiente de información quizás descubriremos modalidades terapéuticas viables que marcarán una diferencia en estos y otros casos de afecciones «incurables» por el estilo.

Aparte las sustancias obviamente peligrosas como el amianto, los hidrocarburos fluorados y clorados, las dioxinas y el formaldehído, tenemos en nuestro medio ambiente otras muchas cuya toxicidad o cuya capacidad estresante apenas empiezan a ser reconocidas por los científicos ortodoxos. Dada la artificialidad del medio en que vivimos, seguramente son más numerosas las sustancias de peligrosidad desconocida, o pendiente de definición, que las reconocidamente dañinas para la salud humana. Hay que reiterar otra vez que la capacidad para definir la magnitud del estrés químico que aquéllas ejercen sobre el organismo humano depende de la sensibilidad de los sistemas de medida utilizados. Cuando se difunda el empleo del aparato de Voll y demás sistemas nuevos de gran sensibilidad, los científicos empezarán a descubrir que muchas de las sustancias

que creíamos inocuas a la concentración de su presencia actual en el medio ambiente causan en realidad innumerables afecciones y dolencias insidiosas. El aluminio no es más que uno de los muchos posibles tóxicos inadvertidos de nuestra vida cotidiana.

Otro metal que alberga posibles peligros es el mercurio, especialmente cuando se utiliza en forma de amalgamas para empastes dentales. Abundan cada vez más las comunicaciones que sugieren que el mercurio empleado en esta forma puede ser responsable de numerosas dolencias crónicas hasta el presente no diagnosticadas de un modo claro.<sup>12</sup> Los terapeutas radiónicos, que operan desde un nivel mucho más sutil de sensibilidad diagnóstica, corroboran estas relaciones entre el aluminio, el mercurio y las afecciones físicas.

Conviene observar también que los desequilibrios físicos y etéreos no provienen sólo de las infecciones convencionales, sino que pueden derivar asimismo de influjos insospechados del medio ambiente, hostiles para el organismo humano. El más importante de éstos es el conspicuo empleo del aluminio, tanto en los utensilios de cocina como en la preparación de los alimentos precocinados. El efecto perjudicial no es consecuencia de ninguna reacción química que se produzca en el organismo; lo que sucede es que con estos alimentos absorbemos ciertas energías que acarrea el aluminio y que son inconvenientes para la armonía corporal. Esta forma de envenenamiento o toxicidad procedente del aluminio no la reconoce la ciencia ortodoxa, pero su influencia se halla muy generalizada y aparece muchas veces como intoxicante principal en los análisis efectuados por medios radiónicos.

La absorción prolongada del aluminio y de otras toxinas perjudiciales, como el mercurio y la plata de las amalgamas odontológicas, es origen de efectos de largo alcance sobre la forma física y la etérea. De hecho, estos influjos nocivos tan abundantes son la causa insospechada de numerosas dolencias, algunas de las cuales se presentan bajo síntomas específicos, mientras que otras se manifiestan sólo como una merma general de la vitalidad.<sup>13</sup>

Los efectos tóxicos sutiles de los metales pesados habituales no son, ni con mucho, las únicas influencias perjudiciales del medio ambiente que no ha advertido la medicina ortodoxa. En el capítulo 7 comentábamos la importancia de ciertos estados energéticos patógenos conocidos bajo el nombre de miasmas. A diferencia de los médicos convencionales, los homeópatas conocen los miasmas desde hace mucho tiempo, y han atribuido su origen a ciertas

anomalías del campo bioenergético humano. Kevin Ryerson, el informante sensitivo que origina la mayor parte de los datos técnicos contenidos en el libro de Gurudas *Esencias florales y curación vibrado-nal*, apunta que empezamos a ver variantes nuevas de tales condiciones patógenas, entre las cuales cabe destacar el miasma de los metales pesados, el petroquímico y el radiactivo. Hace tiempo que el posible daño de las exploraciones radiológicas viene preocupando a los médicos, es verdad; en cambio ese mismo grupo profesional quita importancia a los posibles efectos de la radiación ambiental de fondo. De sus efectos sutiles, apenas sabemos nada, ni se tiene en cuenta como posible causa de enfermedades, excepto que la exposición a dosis de radiación muy altas produce leucemia y distintos tipos de cáncer. De manera parecida, los productos petroquímicos y sus múltiples derivados, ubicuos en nuestro medio ambiente, originan un número cada vez mayor de toxicidades no diagnosticadas.

La condición miasmática sitúa al organismo en un estado energético tal, que la posibilidad de un fracaso sistémico o susceptibilidad a las enfermedades queda mucho más próxima; los miasmas tienden a impedir el flujo de la fuerza vital a través del sistema bioenergético humano y preparan así el terreno para la manifestación de diversos tipos de dolencias. Esos miasmas pueden tratarse mediante modalidades vibracionales susceptibles de restaurar el equilibrio energético y la circulación de la fuerza vital; son ejemplos de buenos reequilibradores determinadas esencias florales, los elixires de gemas y los remedios homeopáticos. Ahora bien, para que un miasma pueda ser tratado, ante todo es preciso que sea reconocido como agente causal de una enfermedad, y ahí es donde falla la medicina tradicionalista, que no admite la existencia de los miasmas ni, por supuesto, su importancia en tanto que origen de múltiples padecimientos humanos.

Los miasmas vienen a ser patrones de energía que se han introducido en el sistema bioenergético humano procedentes del nivel de los cuerpos sutiles, pasando por el campo áurico, y llegando hasta los niveles molecular y genético. Algunos miasmas tienen su localización primaria en la memoria celular del cuerpo físico. Sin saberlo, algunos investigadores médicos ortodoxos han empezado a sondear los mecanismos celulares de ciertas enfermedades miasmáticas cuando estudian el fenómeno de las infecciones debidas a los llamados «virus lentos».

Los científicos van admitiendo que es posible sufrir la invasión de determinado tipo de virus, desa-

pareciendo luego los síntomas de la enfermedad, pero quedando una parte del ADN vírico incorporada al material genético de las células del individuo infectado. Este material vírico se introduce en el ADN de los cromosomas humanos, y si este genoma vírico llega a contaminar las células germinales del organismo, es decir las dedicadas a la reproducción, aún podría resultar transportado a generaciones futuras. El que este ADN vírico latente se active o no depende, por lo visto, de la presencia de algún estrés fisiológico hoy por hoy aún no identificado.

Cuando pasamos revista a las enfermedades conocidas que pudieran servir como modelo de estos miasmas «adquiridos» (es decir, debidos a una infección adquirida en época muy anterior de la vida), recordamos que ciertas enfermedades víricas de la infancia, por ejemplo el sarampión, pueden activarse decenios más tarde y originan a veces una rara pero devastadora afección neurológica llamada panencefalitis esclerosante subaguda. Por ahora todavía no sabemos si es debida a una forma de virus intacto pero latente, o si se trata de una porción del ADN vírico transportada a las células del anfitrión, pero el caso es que la toxicidad del agente vírico infectante originario persiste a cierto nivel molecular no bien conocido, hasta que origina muchos años después otra dolencia completamente distinta.

Se cree que la esclerosis múltiple también puede ser debida a los efectos tardíos de una infección vírica previa que ha quedado latente. Uno de los modelos que se aducen para la explicación propone que la infección vírica primitiva debe causar algún tipo de alteración en la mielina que rodea los nervios como una funda, lo que más tarde origina una producción de anticuerpos hostiles tanto a la mielina modificada como a la original y normal; la consecuencia sería una especie de destrucción autoinmune de la mielina en todo el sistema nervioso, lo que acabaría por perjudicar a la transmisión de los impulsos nerviosos. Algunos investigadores engloban estos tipos de enfermedades debidas a virus latentes de activación tardía bajo la denominación de «infecciones por virus lentos»; la mayoría de las enfermedades víricas lentas actualmente identificadas guardan relación con la demencia y otros desórdenes del sistema nervioso central o el periférico.

Este principio de la toxicidad diferida de los virus demuestra una de las vías por donde se adquieren los miasmas, como lo es la exposición a un agente infeccioso. Sin embargo, *las tendencias miasmáticas son debidas a modificaciones corporales, pero no al nivel celular sino en planos vibracionales su-*

*periores de la estructura humana.* Los estresantes que desencadenan potenciales miasmáticos en el cuerpo físico y originan dolencias de éste podrán ser psicológicos, ambientales e incluso, a veces, kármicos. El eslabo de disfunción energética y fisiológica inducido por el estrés permite que se activen los patrones moleculares y sutiles de los miasmas, que entonces, y sólo entonces, pasan a la actividad en el plano genético y celular. Así pues, la enfermedad miasmática se hace presente cuando esa bomba retardada de energía sutil explota como expresión de un material genérico tarado. *Las enfermedades miasmáticas sólo devienen manifiestas en el cuerpo físico cuando nuestros mecanismos normales de vigilancia, energético-mitóticos y fisiológicos, dejan de suprimir la expresión de aquéllas.* En el caso de los virus lentos es posible que el mortífero potencial latente del ADN vírico sea desencadenado por algún fracaso de las defensas inmunitarias del organismo. Los rasgos miasmáticos habrán permanecido inactivos en los cuerpos sutiles durante muchos años, para manifestarse más tarde, cuando un patrón estresante o kármico haya creado un ambiente bioenergético más propicio para la expresión de aquéllos en el plano físico. Y cuando la tendencia energética del miasma haya pasado de los cuerpos sutiles al nivel de la célula física y el ADN de su núcleo, estaremos ante una enfermedad declarada.

Aparte los miasmas adquiridos por la presencia de agentes infecciosos, los homeópatas modernos interpretan que la exposición crónica a los contaminantes medioambientales (derivados del petróleo, metales pesados, radiactividad) también tiene como consecuencia la producción de tendencias patógenas miasmático/energéticas. De entre los metales pesados que pueden dar lugar a miasmas destacan especialmente el aluminio y el mercurio, pero no olvidemos la presencia del plomo, el arsénico, el radio y el flúor. En cuanto al plomo, la proporción existente en la atmósfera es cada vez mayor debido a los compuestos de plomo que se añaden a las gasolinas con que alimentamos nuestros vehículos. También el envenenamiento por mercurio viene a ser frecuente debido a la acumulación de este metal en ciertos pescados de los que constituyen nuestra cadena trófica, sin mencionar la presencia de aquél en las amalgamas de los empastes dentales, susceptible de causar enfermedades insidiosas. Verdad es que estos minerales existían en el medio ambiente desde hace miles de años, por lo que hemos desarrollado cierto grado de tolerancia a los mismos; lo que sucede es que durante los últimos cien años han

aumentado desafortunadamente las concentraciones presentes en el agua y la atmósfera. De donde resulta la aparición de dolencias agudas, desde la intoxicación pura y simple hasta los efectos secundarios retardados, atribuibles a los miasmas adquiridos.

El de los metales pesados y el petroquímico dan lugar a alergias, pérdida del cabello, retención de Huidos, anomalías en la absorción del calcio y susceptibilidad aumentada a las infecciones víricas. Las tendencias miasmáticas atribuibles a la radiación contribuyen al envejecimiento prematuro, el deterioro de las funciones endocrinas, la debilidad de la estructura ósea, la anemia, la artritis, el lupus, y diversos tipos de cáncer como la leucemia y los cánceres de la piel. Para lo que concierne a la identificación de estos miasmas la dificultad estriba en que sus efectos son sutiles, y difícilmente apreciables por medio de las pruebas convencionales de laboratorio. Sin embargo su actividad como causantes de enfermedades queda cada vez más a la vista; los miasmas contribuyen a muchas etiologías que la medicina tradicional no consigue definir con exactitud. Los remedios vibratoriales son una modalidad terapéutica que permite desactivar los patrones energéticos negativos de los miasmas. En vista de la creciente contaminación del mundo moderno, la \* medicina vibracional y su capacidad para resolver los problemas planteados por las toxicidades sutiles sin duda asumirá gran importancia en el futuro.

En cierto sentido estas dolencias pueden considerarse también como enfermedades espirituales. Los miasmas y sus Tendencias productoras de «malestar» pueden relacionarse con la lucha del espíritu humano y su afán de reconocer su propia divinidad mediante la expresión de determinadas enfermedades en el plano físico. Los miasmas radiactivo, petroquímico y de los metales pesados quizás indican una necesidad espiritual de evolución ecológica. Como hemos visto en capítulos anteriores, muchas veces las enfermedades surgen cuando existen bloqueos crónicos emocionales y psico-espirituales que no dejan que el Yo Superior se manifieste a través del ego o personalidad consciente. Los miasmas responden de manera generalizada al mismo esquema de los bloqueos emocionales y espirituales:

*Los miasmas reflejan colectivamente que el pueblo desea regresar a la espiritualidad, en la medida en que ¡as enfermedades responden a bloqueos del reconocimiento y la aceptación de la divinidad. Obviamente, ello puede originar diversos niveles de estrés,*

susceptibles de activar los miasmas y de crear dolencias. *En los miasmas cristaliza la lucha de la humanidad por la evolución espiritual. Está en primer lugar la necesidad de elevarse por encima de la sexualidad vulgar, lo que implica la superación de la sífilis y la gonorrea; seguidamente, la de elevarse por medio de la respiración, superando la tuberculosis. Por último aparece la necesidad de superar y dominar el medio ambiente, en donde hallamos hoy los miasmas de la radiación, de los derivados picroquímicos y, en seguida, de los metales pesados. Los miasmas reflejan bloqueos de la evolución consciente, no superados aún por la humanidad.*<sup>14</sup> (*La cursiva es nuestra*)

Aunque no siempre es fácil comprenderlo, la esencia divina de nuestro Yo Superior tiende a elevarnos por entre los numerosos obstáculos y experiencias que ofrece la vida, y que son otras tantas enseñanzas. Los sentimientos negativos o la baja autoestima que inhiben la circulación de las energías espirituales hacia la realidad física no sólo perjudican al ego sino también al cuerpo físico. Los patrones de funciones mentales y emotivos obstaculizan el movimiento de la energía a través de los chakras con lo que, en fin de cuentas, alteran el equilibrio fisiológico de aquél. Víctimas de nuestros erróneos sistemas de creencias, creamos bloqueos perceptuales y no dejamos que el caudal de la conciencia divina superior inspire nuestra vida. Estas percepciones defectuosas acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea originan disonancias y estrés a nivel inconsciente.

Conforme nos desvinculamos de nuestras raíces espirituales, somos presa de las múltiples e insidiosas formas de «malestar» que la civilización ha creado. Muchas de estas enfermedades son reflejos de la lucha por redescubrir nuestra naturaleza divina, lucha en que se halla empeñada toda la raza humana. Y cada una de aquéllas es un escalón que debe ser superado en la marcha ascendente hacia la evolución espiritual. Los factores ambientales infecciosos y tóxicos son influencias negativas importantes que es preciso vencer, pero la susceptibilidad a tales agentes muchas veces indica el nivel de evolución de la conciencia individual y el equilibrio espiritual de una persona. Nuestra capacidad para resistir los ataques sutiles o manifiestos de microorganismos y sustancias nocivas, y para subsistir en un medio potencialmente peligroso, depende de nuestro grado de relación con el Yo Superior divino de cada uno.

Es de importancia fundamental que empecemos a comprender la necesidad de estar conectados con

nuestras raíces espirituales. Ese elemento espiritual es un factor importante de la salud y del bienestar, aunque muchos médicos tradicionalistas lo excluyan de la ecuación humana. Como nos dicen las frases que acabamos de citar, los tipos de miasmas y de enfermedades frente a los cuales nos hemos vuelto susceptibles describen ciertas paulas simbólicas esenciales. *Los miasmas representan cuestiones clave o enseñanzas pendientes que están obstaculizando el progreso de la humanidad en su lucha hacia la evolución y la iluminación espiritual.* Entramos en un período de la historia en que la tendencia a la satisfacción inmediata y a las relaciones sexuales sin amor empiezan a manifestar significativas repercusiones emocionales y físicas en nuestra cultura. Desde un punto de vista espiritual, es interesante observar cómo cobran difusión ciertas enfermedades de transmisión sexual como el herpes y el sida en coincidencia con un renovado deseo humano de replantear sobre nuevas bases las relaciones cordiales. El alcance epidémico de las enfermedades de transmisión sexual ha llamado la atención sobre la hiperactividad expresiva de las energías procedentes de los chakras inferiores, y obligará a dilucidar las cuestiones emocionales y espirituales relacionadas con los bloqueos energéticos que se manifiestan en forma de dichas enfermedades.

Con los desequilibrios espirituales, los miasmas producidos por las influencias medioambientales negativas originan problemas en los sistemas de defensa inmunitaria de muchas personas. Aumenta la susceptibilidad a las dolencias causadas por diversos agentes infecciosos, sin olvidar el tan repetido virus del sida. El empleo de las modalidades de curación vibracional para corregir las anomalías del sistema energético humano tiende a reequilibrar el cuerpo físico pero además implica la elevación de la conciencia individual a nuevos niveles de armonía y lucidez espiritual. Ésa es una diferencia fundamental entre la medicina vibracional y la tradicionalista. A diferencia de los fármacos que actúan exclusivamente sobre el cuerpo físico, los tratamientos vibratorios, y en particular las esencias florales y los elixires de gemas basan su eficacia en la actuación sobre los planos superiores de la conciencia, los cuerpos sutiles, los chakras y meridianos, tanto como a nivel físico biomolecular. Y así, mientras la farmacología trata los síntomas de las dolencias, en cambio los remedios vibratorios quieren fomentar cambios energéticos a distintos niveles con el fin de suscitar una curación más duradera. Por supuesto, el éxito de cualquier curación dependerá del acierto

que se haya tenido en cambiar los factores sutiles, internos y externos, que contribuyen a la etiología de las enfermedades. El médico vibracional procura ayudar al paciente para que él mismo corrija sus disfunciones internas mediante cambios de mentalidad y de estilo de vida que descarten hábitos negativos y pautas de percepción inadecuadas. Al mismo tiempo es necesario eliminar o neutralizar vibracionalmente los influjos ambientales tóxicos.

### *La contaminación electromagnética*

Otros estresantes sutiles, aparte los que ya hemos comentado, pueden afectar asimismo a la salud y al bienestar de los humanos. Uno de ellos es el constituido por las emisiones electromagnéticas. Como hemos visto en nuestro comentario de las toxicidades sutiles debidas a los contaminantes más difundidos, los máximos admisibles que establecen las normas de sanidad para los distintos minerales, los compuestos químicos y los niveles de fondo de la radiactividad y la emisión electromagnética se establecen exclusivamente por apreciación de efectos biológicos mostrencos como la aparición de tumores o de malformaciones fetales. En cuanto a los efectos sutiles, los sistemas de detección actuales no los aprecian, sencillamente porque no tienen sensibilidad suficiente para medirlos. Por consiguiente, es posible que no estemos valorando debidamente la peligrosidad de los contaminantes medioambientales. Vivir en un medio cargado de líneas conductoras de alta tensión, hornos de microondas, pantallas de rayos catódicos y otros aparatos eléctricos de gran potencia comporta riesgos poco explorados todavía y que urge determinar con mayor precisión. Estudios recientes indican una mayor incidencia de cánceres infantiles en los niños de familias que viven en proximidad de tendidos de alta tensión.<sup>11</sup> En otras investigaciones se han descubierto efectos perjudiciales en las hembras de ratón embarazadas así como en sus fetos, por exposición a campos magnéticos de muy baja frecuencia. Algunas comunicaciones sugieren también que la exposición constante a la radiación de los hornos domésticos de microondas correlaciona estadísticamente con un ligero aumento en la incidencia de cataratas. En la antigua Unión Soviética, donde se iniciaron hace años investigaciones mucho más exigentes sobre los efectos biológicos de las radiaciones de microondas, los reglamentos de seguridad definen máximos admisibles bastante más bajos que los vigentes en la mayoría de las naciones occidentales.

### *El estrés geopático*

Además de la peligrosidad energética medioambiental que supone la contaminación electromagnética, algunos investigadores quieren ver amenazas para la salud en ciertos campos energéticos anómalos que genera la Tierra misma. Todos los seres vivientes se hallan inmersos en el campo de energía planetario. Seguramente todos los organismos están adaptados a ritmos energéticos especializados que se han desarrollado por el propio hecho de vivir en el seno de las oscilaciones energéticas naturales del campo terrestre. Y así como el ciclo cotidiano de la luz solar afecta a nuestros relojes biológicos, probablemente los ritmos energéticos de ese campo planetario habrán condicionado en nosotros otros bioritmos asociados, y hoy por hoy escasamente conocidos.

Ahora bien, las características energéticas de los campos electromagnético, gravitacional y energético-sutiles de la Tierra no son homogéneas sino que varían con la localización geográfica. Los instrumentos situados en el espacio mediante satélites han detectado, por ejemplo, zonas de fluctuación de la gravedad en distintas regiones de nuestro planeta. La presencia de grandes yacimientos minerales, en especial los de cuarzo, o de corrientes subterráneas, altera los campos electromagnéticos terrestres en las zonas colindantes. Algunos indicios sugieren que la Tierra tiene un sistema intrínseco de meridianos, que definen una cuadrícula planetaria de canales de energía sutil (*ley Unes*, red de Hartmann, cuadrícula de Curry). Y como los metales son buenos conductores de las energías sutiles, según demuestra por ejemplo el aparato de Voll, las estructuras metálicas de los edificios modernos son susceptibles de alterar los patrones del flujo de estas energías.

Si admitimos que los organismos vivientes se han desarrollado bajo el condicionamiento de los campos planetarios en que viven, se impone la conclusión de que las diversas pautas y configuraciones locales de estos campos de energía pueden tener efectos tanto beneficiosos como perjudiciales. A lo que parece, los antiguos chinos habían estudiado estos patrones ambientales de energía; todavía hoy, en Oriente, los emplazamientos de los edificios, tanto comerciales como residenciales, se eligen buscando lugares favorables con ayuda de los recursos de una forma de geomancia llamada *feng-shui*, que se basa en el conocimiento de los mencionados patrones de energía telúrica.<sup>16</sup>



Por el razonamiento contrario podríamos preguntarnos: «¿Cuáles serían los efectos de vivir en un campo radicalmente distinto de los identificados como más beneficiosos?». *Los efectos estresantes para la salud humana, causados por campos anómalos localizados en una región geográfica determinada, se han agrupado bajo la denominación de «estrés geopático».* En Alemania e Inglaterra se han realizado estudios que indican que el estrés geopático no sólo puede contribuir a la aparición de enfermedades, sino que además perjudica a la eficacia del tratamiento de otras.<sup>17</sup>

En un estudio efectuado con ayuda del aparato de diagnóstico Vegatest, un dispositivo de electroacupuntura similar al aparato de Voll, se descubrió la existencia de patrones energéticos sutiles asociados con la sangre y que guardan algunas analogías con el fenómeno de la rotación del plano de polarización óptica. Como se sabe, algunas moléculas se presentan en dos formas distintas que guardan simetría especular entre sí; cada una de estas formas, al disolverla en un líquido transparente, desviará el plano de polarización de la luz en el sentido de las agujas del reloj (dextrógira) o en el sentido contrario (levógira). En los sistemas vivientes por lo general tiende a predominar una de las dos variantes sobre la otra; así sucede, por ejemplo, con los aminoácidos fundamentales de los procesos celulares. Por medio del aparato Vegatest, combinado con otro instrumento llamado *rotation tester*, los investigadores demostraron que *la sangre de los individuos normales tiene una cualidad energética sutil asociada con una rotación o polaridad dextrógira*, mientras que *los individuos que vivían en regiones sometidas al estrés geopático presentaban con más frecuencia la cualidad o polaridad levógira*. Una mudanza que alejase a estos individuos de las regiones anómalas determinaba el retorno de su sangre a la polaridad dextrógira, o digamos normal.

Dos descubrimientos interesantes en relación con la presencia de esta polaridad levógira en la sangre; en primer lugar, se halló que *los individuos afectados por esta polaridad anómala, cuando enfermaban, se evidenciaban refractarios a casi todas las intervenciones terapéuticas de tipo vibracional o energético sutil*. Es decir que el estrés geopático puede inducir en la persona un estado energético perjudicial para las tentativas de reequilibrio vibracional curativo. Segundo, que la información clínica recogida con ayuda del Vegatest revela que *la mayoría de los pacientes de cáncer presentan esta polaridad flemática levógira*.

Tales resultados plantean nuevas cuestiones en cuanto al contenido de los estudios epidemiológicos que han correlacionado una elevada incidencia de cánceres con determinadas regiones geográficas o constelaciones familiares. Es posible que en tales situaciones intervenga otro factor común además de la herencia compartida o la exposición a agentes carcinógenos del medio ambiente local, y que ese elemento común de la mayor frecuencia del cáncer sea la presencia de un estrés geopático. Lo cual no significa necesariamente que la causa del cáncer sea el mencionado estrés geopático ni la correlativa inversión de la polaridad sanguínea; parece más probable que esta influencia geopática sea uno de los muchos factores que confluyen en la aparición del cáncer. *El campo geopático seguramente actúa de concierto con otros factores predisponentes varios, entre los cuales podrían figurar la dieta, la herencia, los carcinógenos medioambientales, los virus, y la exposición a niveles anómalos de radiación electromagnética, sin olvidar los factores energéticos sutiles que influyen sobre la vitalidad en general y la competencia inmunitaria.*

Por fortuna disponemos de varios métodos directamente orientados a la neutralización de las influencias del estrés geopático, entre los que destaca por su sencillez y eficacia la mudanza de las personas y sus pertenencias, una vez comprobada la influencia nociva de la domiciliafación actual. Como esto no siempre es económicamente realizable, se podría consultar a un radiestesista experimentado para que examine la vivienda o el puesto de trabajo sospechoso y presente recomendaciones concretas. La inserción de barras de hierro o acero en determinados puntos del suelo, o la colocación de cristales en ciertos puntos del campo telúrico, pueden romper los patrones anómalos de energía y neutralizar el estrés geopático. Por otra parte, disponemos de sistemas de electroacupuntura o radiónicos, como el aparato Mora, que pueden utilizarse directamente para invertir la polaridad sanguínea de los afectados y, en caso de que hayan enfermado, conseguir que admitan mejor las terapias vibracionales.

#### *Estresantes originarios de los campos energéticos multidimensionales humanos*

En planos más etéreos se detecta la toxicidad que origina el trabajar inmersos en un ambiente de energías mentales negativas. Esta causa de estrés puede ser de concreción muy difícil, pero vale la pena tenerla en cuenta, atendiendo a sus posibles

efectos insidiosos. Es así que los pensamientos son energía, y que nuestros pensamientos originan patrones de energía en nuestros campos áuricos; de ahí que cuando una persona entra en contacto con dichos campos de energía pueda resultar afectada, aunque sin darse cuenta. Existen por lo visto ciertos individuos que debido a bloqueos, o por el contrario a fugas en su propio sistema de chakras y campo áurico, son como sanguijuelas de energía; consciente o inconscientemente, estas personas «chupan» la energía y la fuerza vital de quienes les rodean. Muchos de nosotros tenemos conocidos cuya compañía nos agota incluso después de la más breve conversación. A menudo lo que sucede es que esta persona fatigante es una de esas sanguijuelas inconscientes de energía; o dicho de otro modo, que nuestros patrones mentales negativos o nuestras anomalías emocionales pueden originar perturbaciones, no sólo en nosotros mismos, sino también en otras personas que nos rodean.

Otra enfermedad espiritual identificable como un estrés de tipo más interno que externo es lo que suele llamarse el «descontento divino». Se trata de una especie de inquietud íntima, que veremos con más frecuencia durante los próximos diez o veinte años. Es un tipo de estrés debido a impulsos procedentes de los planos espirituales superiores, por el que se intenta sutilmente que recordemos, de manera consciente o inconsciente, la necesidad de atender y dar expresión a las cualidades divinas del Yo Superior. Esta variedad del descontento sutil suele ser un reflejo del movimiento personal hacia formas superiores de la conciencia y se da sobre todo en las personas que han dedicado muchos años a prácticas espirituales cotidianas, como la de la meditación.

El descontento divino sobreviene con frecuencia después de un cambio gradual de mentalidad que hace sentir el deseo de escuchar más a menudo los consejos de la propia intuición y el afán de una guía espiritual superior. Gracias a esa guía superior podemos encontrar caminos que alivien los conflictos íntimos y la insatisfacción; sugieren una necesidad de cambio personal de algún tipo, bien sea en mentalidad o en hábitos de comportamiento, o incluso en la orientación de la carrera profesional. Cuando uno percibe grandes diferencias entre su estilo de vida actual y las pautas de cambio que le sugiere su propia guía interior, la sensación de disonancia se intensifica, y de ahí el nombre de divino descontento. A veces lo único que se nota es que vivimos en una situación que no nos gusta, sin saber cómo podríamos librarnos de ella y sin poderla pre-

cisar más; sólo que algo, dentro de nosotros mismos, nos dice que no estamos siguiendo la verdadera dirección que nuestra alma nos indica. La única manera de resolver este conflicto es tratar de corregir poco a poco nuestro rumbo, hasta que emprendamos una vida más acorde con nuestra guía espiritual interior.

Lo que importa comprender es que son muchos los estresantes que nos rodean en nuestra vida cotidiana. El estrés psicológico es sólo uno de tantos, aunque más estudiado y definidos, al menos superficialmente, sus efectos fisiológicos. En la presente discusión de las formas de estrés no definidas (por la medicina tradicionalista) que pueden afectar inadvertidamente al organismo humano hemos intentado llamar la atención sobre las numerosas influencias ocultas de que depende la salud. La medicina vibracional, al reconocer los sistemas energéticos sutiles y la anatomía de dimensiones superiores, puede suministrar la explicación de los efectos fisiológicos de aquellos estresantes, y lo que es más, indicar métodos terapéuticos que sirvan para neutralizarlos. Cuando los médicos del futuro sepan a qué niveles repercuten los factores responsables del estrés y de las afecciones, podrán tratar a sus pacientes tanto en lo físico como en los planos sutiles; es decir, que estos médicos/sanadores se hallarán en condiciones de diseñar tratamientos específicos orientados a corregir los desequilibrios energéticos causantes de las enfermedades, auxiliando al proceso curativo natural.

Como hemos visto, los modelos vigentes de la práctica médica fomentan un tipo de interacción médico-enfermo tendente a contemplar de manera casi exclusiva los niveles más superficiales de diagnóstico, terapia y prevención. Los médicos tradicionalistas en su mayoría están muy ocupados buscando las causas físicas aparentes de las enfermedades, y en recetar el fármaco acertado que cure en el mínimo tiempo la enfermedad correctamente diagnosticada. La medicina holística y sus partidarios cada vez más numerosos representan una gradual renovación de los planteamientos médicos. El médico holístico atiende a las dolencias físicas tradicionales, pero también busca otros factores patógenos menos bien definidos, entre los cuales destacaremos el estrés emocional, las alergias alimentarias y las deficiencias nutricionales. Considera también el terapeuta holístico los problemas de la salud espiritual y los determinantes emotivos y físicos de la salud y la enfermedad, aunque muchas veces sin apartarse de las concepciones religiosas más tradicionales.

La medicina holística es un paso en la dirección correcta. Pero el relativo conservadurismo de muchos terapeutas holísticos quedará superado con el tiempo, a medida que crezca la base de datos de la medicina vibracional gracias al acopio de nuevas informaciones y datos experimentales. Algunos síntomas indican que esto ha empezado a ocurrir ya, como cuando vemos que muchos profesionales de la escuela holística empiezan a experimentar con los remedios florales de Bach, los preparados homeopáticos y los sistemas de diagnóstico por electroacupuntura. La medicina vibracional confiere una perspectiva científica a la fisiología sutil y con ella los médicos podrán entender y tratar los diversos efectos del estrés sobre el sistema bioenergético humano. Gracias a las nuevas técnicas de diagnóstico energético sutil, redefiniremos nuestras nociones acerca del estrés y de cuáles son exactamente los elementos necesarios para la salud, el desarrollo y la plenitud en los distintos planos vitales.

Las técnicas de la Nueva Era empiezan a concretarse en cuanto a su capacidad para explicar los estados patológicos sutiles y medir los desequilibrios vibratoriales asociados con la enfermedad en numerosos planos de la energía. A medida que se conozcan estos sistemas de diagnóstico, los médicos/sanadores irán mejorando su capacidad para detectar los potenciales estresantes y patógenos de la vida de sus pacientes, bien se trate de alergias alimentarias, tendencias miasmáticas o reacciones a los contaminantes medioambientales sutiles. Y lo más importante, que habiendo definido mejor los causantes sutiles de estrés y sus efectos negativos, agudos o crónicos, sobre la salud del paciente, los médicos podrán elegir el remedio vibracional adecuado, el que mejor armonice con las necesidades energéticas del enfermo. Al corregir los desequilibrios físicos, emocionales, mentales y espirituales mediante el empleo de tratamientos vibratoriales, terapias meditativas y técnicas de perfeccionamiento personal, el futuro médico/sanador conducirá a su cliente, más allá del estado de neutralidad, hacia niveles hoy insólitos de salud, plenitud personal y bienestar.

## Puntos clave a recordar

1. Estamos en víspera de un importante cambio de paradigma que afectará a todas las ciencias, desde la física hasta la medicina y la biología. Dicho cambio implica la transición del modelo mecanicista newtoniano al paradigma einsteiniano, todavía pen-

diente de aceptación, del universo complejo, campo de energía totalmente interconectado.

2. La conciencia es una de las formas de la energía. La conciencia evoluciona a medida que se mueve a través de los vehículos físicos de expresión e interacciona con ellos, según enseña la filosofía de la reencarnación. Ése es el móvil espiritual superior que impulsa el proceso evolutivo biológico propiamente dicho.

3. El ser humano es un complejo de mente/cuerpo/espíritu que existe en equilibrio continuo dinámico respecto de dimensiones energéticas superiores de la realidad. Estas energías superiores confieren al vehículo físico las propiedades de vida y expresión creadora.

4. El interfaz que regula el flujo de estas energías superiores hacia el marco físico está constituido por el sistema chakra-nadi y por los meridianos de acupuntura, que funcionan en conjunción con las redes biocristalina y bioelectrónica del organismo.

5. En el tratamiento de las afecciones cardíacas existen varios planteamientos. El modelo médico ortodoxo recurre a los fármacos, a la cirugía y a las diversas técnicas no quirúrgicas de angioplastia para mejorar la función cardíaca. Los terapeutas holísticos ofrecen el tratamiento de quelación como terapia médica alternativa, además de diversos enfoques de visualización y reducción del estrés. El terapeuta vibracional subrayaría la necesidad de prestar atención además a los factores de predisposición energética sutil (es decir, a las anomalías en el funcionamiento del chakra cordial), y recomendaría además, para el tratamiento de la dolencia cardíaca, el empleo de diferentes modalidades vibratoriales como las esencias florales, las gemas y cristales, los remedios homeopáticos y los tratamientos de equilibrio de los meridianos, así como la asistencia espiritual encaminada a la recuperación de la armonía interior. En una situación ideal, cada una de las opciones terapéuticas ofrecidas por las diferentes doctrinas se usaría para complementar y reforzar la eficacia de las demás, en vez de fiarlo todo a una sola técnica. Este modelo integrado será el que posiblemente se imponga, hasta que todas las dolencias sean tratadas desde un punto de vista multidisciplinario.

6. El modelo de práctica médica vigente en la actualidad recomienda a los médicos una «gestión orientada al problema», el cual será identificado y tratado sólo después de que el profesional lo haya etiquetado como tal problema. En consecuencia la capacidad para identificar un problema de sa-

lud será función de la sensibilidad del instrumental médico empleado en el diagnóstico y de la buena preparación y olfato clínico del terapeuta en cuestión.

7. A medida que la medicina actual se condensa en mutuas y demás organizaciones de prestación, en donde los facultativos tienen el tiempo tasado, la práctica se circunscribirá cada vez más al tratamiento de los pacientes agudos y de los problemas superficiales. El médico tendrá poco tiempo que dedicar al estudio de la posible importancia o significado de las quejas aparentemente menores; por tanto le pasarán desapercibidos los fenómenos más sutiles pero susceptibles de conducir a complicaciones graves a largo plazo.

8. Las diferencias entre los terapeutas obedecen, en parte, a distintas maneras de definir la salud. Para el médico ortodoxo se trata de conducir al paciente hacia el estado de indiferencia, o ausencia de síntomas; el terapeuta holístico y el vibracional, en cambio, se plantean el «bienestar» como meta del tratamiento. Considera deseable una mayor individualización de las terapias y los consejos médicos, más allá de la mera desaparición de los síntomas, teniendo en cuenta que el mayor tiempo dedicado al paciente redundará en un estado de salud mejor y la prevención de dolencias futuras.

9. Existe una medida óptima de estrés (el «eustrés», según algunas terminologías) que el ser humano necesita para mantenerse en buen estado y progresar; pero el estrés resulta disfuncional cuando el cuerpo/mente lo percibe como excesivo. En muchas ocasiones, el estrés psicológico es sólo una función de la mentalidad del individuo, que percibe la situación doméstica o laboral como un peligro para su bienestar.

10. Un suplemento de nutrientes sobre una dieta adecuada, la meditación y las técnicas de reducción del estrés: he aquí una vía sencilla y bien eficaz para resolver el estrés emocional y biológico de la vida corriente.

11. Hay muchos tipos de estrés insidioso que representan verdaderos peligros para la salud de las personas, entre ellos el psicológico, el alimentario, el cronobiológico (la alteración de los ritmos de sueño y vigilia), el medioambiental (productos químicos, fármacos, drogas, contaminantes, alergias, intoxicaciones sutiles), el bacteriano y vírico, el electromagnético, el geopático (anomalías de la energía telúrica) e incluso el de los campos psíquicos hostiles.

12. El diagnóstico vibracional suele ser el único que puede identificar la influencia de los ubicuos estresantes sutiles sobre la salud humana e indicar una terapia conveniente.

# 12. Evolución personal y planetaria

## La curación vibracional y sus consecuencias para una humanidad en evolución

La humanidad se encuentra en estado de perpetua evolución, porque la conciencia humana no deja de progresar y de crecer. En el momento actual ha dado comienzo un gradual cambio en los estilos de vida y las mentalidades de las personas, por maneras que responden a un conocimiento creciente de las interrelaciones entre mente y cuerpo, tanto en la salud como en la enfermedad. Ahora bien, los seres humanos no vivimos en un vacío. Nuestra manera de vivir y el medio que creamos para nosotros tienen efectos psicológicos, biológicos y energéticos sutiles sobre nosotros mismos y sobre el medio. La cuestión de la responsabilidad personal ultrapasa los límites de la persona y se extiende hasta los confines del planeta. Nuestras decisiones personales y pautas de expresión espiritual pesan cada vez más en la comunidad mundial en que vivimos.

Cuando las personas cambian, toda la conciencia planetaria evoluciona también (todo lo que está arriba también está abajo). La evolución de los patrones de la conciencia humana individual llega a determinar importantes cambios en la global y macrocósmica. A medida que un número cada vez mayor de seres humanos progresan espiritualmente y alcanzan una comprensión superior de sus dolencias y sus bloqueos de energía, y conforme toman conciencia de su verdadera naturaleza divina, también cundirá la convicción de que todos estamos sutilmente conectados entre nosotros y con el mundo que nos rodea. Y el progreso de la conciencia ilustrada de este segmento de la humanidad, aunque sea pequeño, no dejará de propagarse a todo el planeta en conjunto. La marea de la conciencia espiritual afectará a las grandes mayorías en virtud de una especie de resonancia cósmica. Y cuando un número de mentes suficientemente grande haya alcanzado el umbral de comprensión crítico, la conciencia colectiva entera se elevará a un

nuevo nivel de salubridad e iluminación, y habremos entrado en la Nueva Era.

El concepto de que los seres humanos son sistemas dinámicos de energía, que reflejan los patrones evolutivos del progreso espiritual, es el postulado básico de la medicina vibracional. En realidad las ideas que trata de difundir la medicina vibracional son bastante antiguas; si parecen nuevas es porque las opiniones se resisten a admitir lo que antiguas castas sacerdotales habían comprendido hace milenios. Podríamos decir que los médicos/sanadores evolucionan hacia una nueva especie de sacerdocio, y que al término de este proceso evolutivo, los futuros médicos/sanadores/sacerdotes combinarán la sabiduría más elevada de las antiguas religiones místicas con los recursos de la moderna ciencia para promover la curación a todos los niveles posibles.

Hemos examinado ya cuál ha de ser el rumbo previsible de la evolución de los futuros médicos gracias a las extraordinarias revelaciones de la medicina vibracional y el conocimiento más detallado de nuestra anatomía energética sutil. Podemos dilucidar ahora cómo estos datos acerca de nuestra conexión con el propio Yo Superior y nuestros cuerpos espirituales van a afectar al resto de la humanidad. ¿En qué sentido serán diferentes los pacientes del futuro médico/sanador? O quizás sería mejor preguntarnos en qué sentido deberíamos cambiar para alcanzar la verdadera salud en lo físico y en las dimensiones emocional, mental y espiritual superior de la existencia humana.

### **Responsabilidad personal y progreso espiritual: Nuestro potencial innato de autocuración**

En el capítulo anterior comentábamos cómo el tiempo se ha convertido en el recurso más escaso del

médico actual, obligándole a centrarse en la resolución de los problemas concretos del paciente, y ello en la manera más eficaz y rápida posible. Desde este punto de vista, el «acto médico» acaba por concretarse en hallar la receta acertada que acalle las quejas del enfermo. En consecuencia, los pacientes también esperan la solución fácil y rápida para cualquier problema que les obligue a visitar el consultorio del médico. Lo que desean es que «se les arregle» con el mínimo grado de incomodidad, gasto y pérdida de tiempo, para poder retornar enseguida a sus ocupaciones habituales. Tragar una pildora para quitarse molestias ha llegado a ser una creencia arraigada y un hábito común de muchas personas. Es mucho más fácil la chapuza rápida consistente en tomar una pastilla, que cambiar hábitos de vida potencialmente malsanos que tal vez estén arruinando nuestra salud. O dicho de otro modo, que si se nos deja elegir la mayoría de las personas preferimos siempre la solución más fácil.

El afán de una solución fácil y rápida no es más que un reflejo de la irresponsabilidad que cunde en las mentalidades. Sin duda, la vida es difícil y el alimentarse correctamente y hacer ejercicio con regularidad supone un esfuerzo añadido. Lo más fácil será siempre comer y beber lo que se nos ocurra, tomar unas copas y fumarse unos cigarros con los amigos de la oficina, y pasar la velada tumbado en un sofá y viendo la televisión para descansar la fatiga de la jornada.

Vista la cuestión desde la perspectiva del médico tradicionalista concienzudo y sinceramente preocupado por aportar a sus pacientes una vida más sana, siempre ha sido difícil persuadir a la clientela de la necesidad de adoptar costumbres más sanas. Con frecuencia la gente no cambia de hábitos hasta que ocurre algo catastrófico, por ejemplo un ataque cardíaco u otro diagnóstico grave que obligue a re-capacitar. Lo normal es acudir al médico y ponernos en sus manos como diciéndole «ahí tiene usted mi cuerpo, lo necesito reparado y funcionando a tope antes de las seis». No queremos admitir que sea responsabilidad nuestra el llevar una vida ordenada; es responsabilidad del médico el devolvernos la salud, cualesquiera que sean nuestras costumbres. Sin embargo, también estas actitudes empiezan a cambiar, debido a la difusión de la cultura médica entre el público y al mayor grado de concienciación en cuanto a los temas de la sanidad.

El tema de la responsabilidad propia en cuanto a la salud personal es importante, a tal punto que ha sido asumido incluso por los más conservadores de

entre los médicos tradicionalistas, y muchas veces con no poca frustración por parte de éstos. Si nos centramos en la cuestión de la receta, en efecto el médico puede prescribir un fármaco a su paciente, como cuando se administra un antibiótico para combatir una infección; al paciente le incumbe la responsabilidad de tomar el medicamento y cumplir las instrucciones de su médico. Si luego no mejora, la culpa será suya y no del médico, aunque algunos parezcan opinar lo contrario. Vale decir que la responsabilidad propia desempeña siempre un papel importante, incluso en la más banal de las interacciones médico-paciente que hemos elegido como ejemplo. En muchos sentidos el médico es consejero y educador además de sanador. Al paciente le incumbe el hacer caso de los consejos y enseñanzas si quiere conseguir el estado de salud, como se pretende.

La mayoría de los modelos médicos occidentales de la enfermedad contemplan los peligros para la salud y el bienestar como algo que siempre es de origen externo. Las enfermedades se atribuyen a traumatismos, a intoxicaciones, a infecciones de procedencia exterior. Pero, como hemos visto en el capítulo anterior y en buena parte de este libro, la etiología de las enfermedades es multi factorial, y el estado de enfermedad, la culminación de una serie de efectos que derivan tanto de factores negativos externos como internos. Hemos comentado estos factores internos que predisponen al individuo bajo la denominación general de «resistencia del anfitrión», señalando lo que es obvio: que nuestra capacidad para la homeostasis y nuestra competencia inmunitaria no dependen sólo de factores físicos, como el equilibrio nutricional y la condición física general, sino también de nuestro grado de bienestar emocional y mental.

Esta última categoría, la de los efectos de la emotividad sobre nuestro nivel de salud, hasta época bastante reciente había sido subestimada por la medicina tradicional. Hoy tanto la medicina holística como la ortodoxa admiten que el estrés emocional contribuye en medida significativa a las afecciones. En el capítulo anterior hemos visto cómo los conflictos emocionales, la sensación de desvalimiento y la falta de autoestima surten efectos perjudiciales para el funcionamiento de los chakras mayores. Por cuanto estos centros son los que se encargan de suministrar la energía sutil que mantiene los órganos del cuerpo, los bloqueos emocionales y otros conflictos pueden redundar en flujos anómalos de la energía hacia los diferentes sistemas fisiológi-

eos, y con el tiempo tal anomalía desembocar en una afección leve o grave de cualquiera de dichos sistemas.

De entre los bloqueos chákricos conocidos, el más devastador puede ser quizás la disfunción del chakra cardíaco. *Este chakra es el núcleo de energía central del sistema chakralnadi.* Es el vínculo de integración entre los tres chakras superiores y los tres inferiores, y en otro sentido es también el centro de la existencia humana, porque este chakra principal es el que permite la expresión del amor. *La expresión del amor figura quizás entre (as lecciones más importantes que deben asimilar los humanos durante el tiempo concedido a su encarnación física. Sin el amor, la existencia puede volverse absurda y estéril. Es indispensable que aprendamos a amar, y no sólo a los demás, sino también a nosotros mismos.*

Es preciso que aprendamos a darnos, a prestar servicios de distintos géneros, y no sólo para ganar un dinero con que pagar el techo que nos cubre y las demás amenidades de la vida, sino también para manifestar nuestra dedicación al mejoramiento de nuestros semejantes. Como hemos señalado repetidamente, uno debe aprender a estimarse a sí mismo antes de poder amar a otros. El que no tiene una buena imagen de sí mismo y no se aprecia se expone a sufrir bloqueos en el chakra cardíaco, lo que como efecto secundario perjudica al funcionamiento del timo y a las defensas inmunitarias. Y un sistema inmunitario débil significa la indefensión frente a numerosos agentes nocivos internos y externos, entre los cuales los virus, las bacterias y las letales células cancerosas. Por otra parte, si el corazón físico deja de recibir la energía del chakra cardíaco, se debilita y quedamos más susceptibles a la enfermedad coronaria, los ataques cardíacos y los accidentes vasculares. Por último, y como el chakra cardíaco también suministra la energía nutritiva a los pulmones, los bloqueos de tan crítico centro contribuyen asimismo a la aparición de numerosas dolencias pulmonares.

Podríamos decir que muchas de las enfermedades que presentamos a la atención del médico no son, estrictamente hablando, consecuencias de una exposición a factores negativos externos. *Más a menudo son un reflejo simbólico de nuestros estados interiores de intranquilidad emocional, bloqueo espiritual y malestar.* Sabemos ahora que esta proposición es correcta desde los puntos de vista vibracional y reencarnacional. De donde resulta que la prescripción de fármacos en busca de una acción inmediata, por cuanto supone sólo el alivio temporal

de la situación aguda o del malestar, no es la solución idónea para combatir las enfermedades. Y cabe imaginar que una de las misiones más importantes del futuro médico espiritual, empeñado en promover entre la población un estado de mayor bienestar, consistirá en instruir a sus pacientes para que ellos mismos sepan reconocer esos factores emocionales y energéticos sutiles que los predisponen a padecer determinadas dolencias. Este médico espiritual en vías de aparición sabrá detectar las disfunciones de los meridianos y chakras, así como las anomalías de los cuerpos emocional, astral y mental. Los futuros médicos/sanadores también serán capaces de diagnosticar las elaboraciones mentales negativas que afecten al campo áurico de sus pacientes y que, a su vez, pueden ser efecto de otros desequilibrios psicoespirituales más profundos.

Un aspecto esencial de esa Nueva Era que viene, por tanto, será la disposición, por parte de todos, a reconocer el papel que desempeña en la salud y el bienestar la situación emocional y el grado de armonía espiritual de cada uno. Entonces, y a medida que se comprenda cómo las emociones y el grado de armonía interior pueden determinar la salud o la enfermedad, todos nos responsabilizaremos más en cuanto a nuestras maneras de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás. También se consultará con más frecuencia a los médicos de la escuela vibracional, y conforme vayan difundiendo sus procedimientos todos aprenderemos métodos para cambiar las pautas disfuncionales de actuar, pensar y sentir, al objeto de establecer una disposición interior más propicia al bienestar. La actual proliferación de los cursillos de relajación para reducir el estrés y la atención creciente que se presta a los efectos perjudiciales del estrés son pasos en la dirección correcta; pero la relajación no es más que la cima visible del iceberg que simboliza todo lo que hace falta para cambiar los elementos psicoespirituales profundos de donde proviene la causa primaria de las afecciones.

A la profesión médica ortodoxa le está resultando muy difícil el admitir la idea de que nuestros pensamientos y emociones contribuyen a la etiología de las enfermedades. Hay una objeción corriente, basada en el argumento de que «los médicos que propugnan esta filosofía de que las emociones pueden causar enfermedades hacen un mal servicio al paciente, al cargar sobre él la culpabilidad por haberse puesto enfermo». Atemoriza a muchos profesionales la idea de tener que plantearse el problema de la contribución de la emotividad en los casos de dolencia grave

como el cáncer. Tan negativas han sido las actitudes en lo que se refiere a esta cuestión del cuerpo/mente frente al cáncer, que casi todas las organizaciones sanitarias que se dedicaban a estudiar dicha relación han visto cómo se les retiraban los fondos, impidiéndoles proseguir las investigaciones. Análogas dificultades padece el reciente campo de la psico-neuroinmunología, en demostración más que obvia de las actitudes resistentes de un importante sector de la medicina tradicional.

Los médicos ortodoxos no gustan de considerar la intervención de factores emotivos en la enfermedad, por la dificultad añadida que supone su exploración y tratamiento. Es difícil diagnosticar los precursores psicosociales y espirituales de las dolencias, sobre todo teniendo en cuenta la escasez del tiempo disponible para atender a los pacientes. En oncología, la mayor parte de los estudios ortodoxos que han querido contemplar la influencia de los factores emocionales se basan en cuestionarios o breves entrevistas con los cancerosos. Una de las dificultades, y no pequeña, para el establecimiento de una relación entre los bloqueos emocionales y el origen de la enfermedad es que el mismo paciente, aun suponiendo que quiera decir la verdad, no conoce sus propias insuficiencias psicológicas tan al dedillo como para poder contestar con exactitud a un cuestionario o interrogatorio superficial. En otros casos no querrá admitir la posible existencia de problemas en el seno de su unidad familiar, por ejemplo, considerando que tales preguntas son triviales o no tienen nada que ver con la enfermedad de la que espera que le libre el médico. Estos inconvenientes son propios de todos los pacientes en general y no sólo de los enfermos de cáncer.

A pesar de todo la bibliografía ortodoxa ha empezado a acumular un caudal de datos considerable, como puede verse por ejemplo en el importante estudio de la doctora Caroline Thomas sobre la estructura de la personalidad y las actitudes emocionales, donde se postuló el valor predictivo de las relaciones familiares y'-los factores psicológicos en relación con el cáncer y las afecciones cardíacas.<sup>1</sup> Thomas pudo disponer de una población de 1.300 alumnos de la Johns Hopkins Medical School que se graduaron entre 1948 y 1964, pero siguieron enviando al centro durante años las actualizaciones de sus antecedentes médicos. La investigadora recogió informaciones muy detalladas sobre los historiales familiares del grupo, y administró una batería de tests físicos y psicológicos a los colaboradores de la investigación mientras eran todavía estudiantes de

la facultad. Tiempo después y conforme aquellos médicos entrados en años iban siendo víctimas de diferentes enfermedades, la doctora revisó los datos para ver si se descubrían factores psicológicos correlacionables con la índole de las afecciones.

En efecto, existían factores psicológicos comunes en aquellos alumnos que luego enfermaron de cáncer, y es interesante observar la coincidencia de numerosos rasgos de estos futuros cancerosos con los del grupo de los futuros suicidas. Típicamente se describían a sí mismos como emocionalmente distantes en la relación con sus padres; los miembros del grupo de los cancerosos también acusaban con frecuencia la frialdad de la relación entre los mismos progenitores. Es decir, que los estudiantes que luego enfermaron de cáncer describían unas relaciones familiares negativas con más frecuencia que ningún otro de los subgrupos estudiados. Otro trabajo, éste debido al psicólogo Lawrence LeShan,<sup>2</sup> afirma que muchos pacientes de cáncer tienen el hábito de guardar silencio sobre sus emociones, sobre todo las de tinte afectivo negativo; en muchos, esta situación de alienación con respecto a la propia familia contribuye a la aparición de abrumadoras depresiones en época ulterior de la vida.

Todos estos patrones emocionales negativos giran alrededor de la capacidad íntima del individuo para expresar el amor a sí mismo y a los demás. Vemos que muchas personas quedan condicionadas por unas primeras relaciones negativas con sus padres, de donde habrá resultado quizás una débil auto-estima. Esa imagen distorsionada de sí mismos habrá afectado luego a su capacidad para relacionarse francamente con otras personas, y habrá creado pautas de resentimiento y hostilidad, muchas veces inexpresadas por falta de ocasión para desahogarse. En todo esto vemos fuertes pruebas que corroboran cómo los bloqueos emocionales de diferentes tipos, y sobre todo los que perjudican la capacidad para amarse uno mismo y amar a otros, originan patrones anómalos de energía en relación con el chakra cardíaco. Estos patrones disfuncionales merman la vitalidad del sistema inmunitario y de otros sistemas orgánicos, lo que conduce con el tiempo a la manifestación de una dolencia grave del cuerpo físico.

Algunos terapeutas que como el doctor Cari Simonton han trabajado con pacientes de cáncer tendiendo a cambiar las actitudes y las autoimágenes negativas, aseguran que las posturas de afirmación activa y una enérgica voluntad de vivir son factores positivos que se reflejan en los índices de supervivencia de los afectados por neoplasias malignas.<sup>3</sup> En



sus programas de tratamiento no sólo procuran movilizar el sistema inmunitario del paciente, sino también cambiar las pautas emocionales y las actitudes disfuncionales que se considera intervinieron en la etiología, para lo cual se recurre a la meditación, la elaboración de imágenes y otras muchas técnicas. Algunos médicos han intentado estudiar si la actitud por sí sola surte algún efecto sobre la supervivencia de los enfermos de cáncer, conforme sugerían los resultados de Simonton; por desgracia, no es posible en realidad la comparación estadística entre la supervivencia de los que no perdieron la esperanza, por ejemplo, y la de los que además de asumir esta actitud positiva emplearon la visualización para estimular activamente el sistema inmunitario. Resulta difícil la generalización de las conclusiones de Simonton mediante el simple examen de la correlación entre las actitudes positivas y la supervivencia; pero tampoco sería correcto despreciar dichos resultados según lo que evidenciase otra estadística de efectos de las posturas positivas o negativas.

Así por ejemplo, un estudio publicado en *The New England Journal of Medicine* del 13 de junio de 1985 afirmaba que no se había hallado ninguna correlación entre las actitudes emocionales y la supervivencia de los pacientes de cánceres de alto riesgo. Los autores del estudio *no decían* que una actitud emocional positiva no surta ningún efecto sobre la supervivencia de los enfermos de otros cánceres menos avanzados; sin embargo, muchos lectores superficiales, legos o médicos, *interpretaron* que el estudio significaba la inexistencia de factores psicológicos capaces de repercutir en la supervivencia de ningún tipo de enfermos cancerosos. Una de las principales autoras del trabajo, 3a doctora Barrie Cassileth, se vio obligada a salir al paso de estas interpretaciones, afirmando su convicción de que las emociones sí afectan en la salud y en la enfermedad, y que la voluntad de vivir es un factor importante en la lucha contra ciertas enfermedades. La doctora se manifestó contrariada por el hecho de que los resultados de sus estudios estuvieran siendo utilizados para rebatir las teorías de algunos estudiosos que creen con Norman Cousins que las emociones positivas, la fe, la alegría y la voluntad de vivir tienen una influencia directa en el desenlace favorable. Por desgracia la cobertura dada al artículo por otros medios y las interpretaciones incorrectas de éstos sirvieron para reforzar las opiniones erróneas de los numerosos médicos que no quieren creer en los supuestos vínculos entre la emotividad y dolencias tan graves como el cáncer.

Los datos, incluso los de la bibliografía médica tradicional, demuestran que las emociones sí afectan a nuestra salud.<sup>4</sup> Admitido esto, se infiere que nosotros como pacientes tendremos que asumir la responsabilidad de nuestra vida emotiva y mental, en la medida en que ello sea susceptible de influir positivamente sobre el estado de salud. Mediante la colaboración activa con aquellos médicos ilustrados y más atentos a los factores sutiles, alcanzaremos niveles superiores de bienestar y de integración y equilibrio entre los elementos interrelacionados de la mente, el cuerpo y el espíritu. Todo el mundo cuenta, entre sus recursos interiores naturales, con un aliado poderoso: el Yo Superior, que a veces intenta enseñarles hechos fundamentales acerca de ellos mismos mediante la manifestación de diversos tipos de enfermedad o de disfunción. Las adversidades que nos impone la enfermedad nos impiden el seguir disfrutando nuestro estilo de vida normal; de tal manera que la dolencia puede considerarse como un obstáculo que el Yo Superior pone en nuestro camino para que hagamos alto y recapacitemos, principalmente al objeto de replantearnos lo que estamos haciendo con nuestra vida. La enfermedad es una señal sutil de peligro, que nos advierte de que algo va mal y debe ser corregido antes de que las consecuencias resulten irremediables. Bastaría con que fuésemos capaces de escuchar esta sabiduría interior que reside en cada uno de nosotros, para ser capaces de superar aquellos obstáculos autoimpuestos y convertirnos en seres más felices, más sanos y más próximos a la plenitud espiritual.

Cuando la enfermedad ataca, es señal de que tenemos limitado el flujo natural de la energía vivificante a través de nuestros cuerpos multidimensionales. La salud y el bienestar son reflejo del flujo normal, libre de trabas, de las energías vibracionales superiores a través del cuerpo/mente/espíritu. Cada persona podría ser considerada como un canal o conducto de muchos tipos diferentes de energía. Asimilamos los alimentos, el agua, el aire, el sonido y otras clases de estímulos sensoriales, sin olvidar otros influjos menos conocidos como el prana, el ch'i y demás energías psicoespirituales de naturaleza sutil. En los numerosos niveles de nuestra anatomía multidimensional estos insumos energéticos se transforman y utilizan para mantener, reconstruir y sanar nuestros cuerpos. Por último expulsamos o expresamos diversos productos, como los desperdicios más obvios biológicos o físicos en forma de dióxido de carbono, sudor, orina y heces, los residuos finales del metabolismo energético; otras de

nuestras expresiones son el trabajo Físico, la comunicación en forma de palabra, contacto, emociones, y diversas formas intelectuales y artísticas de manifestación creadora. En planos más elevados expresamos también las energías psicoespirituales y nos comunicamos a través de nuestros cuerpos sutiles y chakras.

Para disfrutar de buena salud es preciso que sea constante y libre el flujo de energía en cada uno de los numerosos niveles simultáneos del proceso interior. Si estamos bloqueados quedando mermado ese flujo en cualquier nivel del sistema, se produce la enfermedad. Las anomalías pueden presentarse en cualquiera de los niveles de influjo energético, o en varios a la vez. También un bloqueo de la salida de energía puede ser perjudicial, e impone la necesidad de aliviar el aumento de presión resultante. Muchas veces las tensiones acumuladas se desahogan a través de la hiperactividad de los diferentes sistemas corporales, pero esto constituye también una reacción fisiológica anómala y con el tiempo causa enfermedades. En el pasado los médicos tradicionales han venido prestando más atención a los bloqueos de los influjos esenciales en el plano físico. Las enfermedades originadas por contaminaciones del aire o del agua, o por deficiencias alimentarias, han sido estudiadas a fondo por la medicina convencional; la reciente atención de ésta a las relaciones entre la emotividad y la salud (o la falta de ella) es un síntoma de que los profesionales empiezan a reconocer que las energías psicológicas también pueden afectar a la condición física. Por tanto, el flujo saliente de energías en el plano de nuestra estructura energética emocional es también indispensable para alcanzar y mantener un grado elevado de bienestar físico.

Si se nos admite un símil tomado de la fontanería, hay que contar con una buena acometida de agua, ausencia de obstrucciones o taponamientos en las tuberías, y válvula de purga abierta de manera que el caudal a través de toda la instalación sea óptimo. Un bloqueo en cualquier punto de ésta no puede tener otra consecuencia sino la disminución e incluso la interrupción del flujo. Lo mismo puede aplicarse a los seres humanos. Además de consumir energía bajo la forma de diversos nutrientes físicos y sutiles, nuestras tuberías deben estar limpias y eso significa venas y arterias despejadas, meridianos de acupuntura simétricamente equilibrados, chakras y nadis libres de bloqueos, y estructuras orgánicas sanas, para que la energía vital fluya y sea correctamente utilizada. Por último, el ser humano necesita hallarse en condiciones de expresar de manera ade-

cuada la energía almacenada, o de lo contrario se acumularían tensiones peligrosamente altas en el sistema.

Lo cual implica que debemos desprendernos de las materias residuales biológicas, pero que también es preciso sacar a la calle la basura emocional. Si no nos consentimos a nosotros mismos el perdonar los errores de los demás y seguimos albergando las viejas hostilidades, los rencores no resueltos, los remordimientos y las heridas psíquicas de pasadas ofensas, toda esa negatividad se acumulará y envenenará nuestro ánimo como una fosa séptica que desborda. La pérdida de la salud es la consecuencia ineluctable, si permitimos que la negatividad emocional mantenga bloqueado el influjo de nuestras energías espirituales superiores. Cuando nos rodeamos de emociones negativas y no dejamos que entre el amor, lo único que hacemos es perjudicarnos a nosotros mismos. Hay que aprender a expresar las emociones adecuadamente, y no dejar que se acumulen odios, tensiones y resentimientos. Cuando estas emociones no hallan expresión, sino que hierven a escondidas y crean presiones inconscientes, éstas finalmente rompen por el punto más débil de la compleja cadena de niveles energéticos interrelacionados que integra nuestra constitución. Así pues, es de la mayor importancia que sepamos expresar el amor en nuestras relaciones con los demás, y señaladamente con nuestros padres, nuestros parientes, los demás seres allegados como los cónyuges y los hijos, pero sobre todo para con nosotros mismos. Ésa es sin duda la principal enseñanza que estamos llamados a asimilar. No habría tantas enfermedades ni tantos sufrimientos si todos aprendiéramos a amarnos los unos a los otros y nos perdonáramos nuestros errores.

Además de expresar las energías emocionales, los humanos, en tanto que seres dotados de inteligencia y capacidad creadora, necesitamos dar salida al talento natural que nos inclina a escribir, pintar, inventar o manifestamos a través de cualquier otra forma de expresión artística. No hay que bloquear el flujo de las energías creadoras que recorre nuestro sistema, porque si reprimiéramos el flujo creador de las energías kundalini, crecería la presión en los chakras y originaría bloqueos, disfunción fisiológica y, en último término, enfermedad. A fin de mantener en buen orden de funcionamiento las entradas y salidas de la energía en todos los planos, incumbe a cada uno la responsabilidad de pasar revista periódicamente a sus hábitos personales y a su estilo de vida.

Cuando se presenta la enfermedad, ella es un aviso que no debe ser desatendido y nos dice se ha producido un bloqueo en algún nivel de nuestro yo multidimensional. Pues además de servir como conductos para las formas de energía físicas y convencionales, somos también canales de informaciones y directivas que emanan de los niveles superiores de nuestra conciencia espiritual. Algunos de esos mensajes que nos envía nuestro Yo Superior se manifiestan simbólicamente en forma de dolencia, sin ningún propósito de que nos creamos culpables de haber enfermado. Con esa afección los planos superiores de nuestra conciencia pueden estar indicándonos la necesidad de un cambio en nuestra vida, si aspiramos a la salud y a la felicidad. A veces el único cambio necesario es un poco de reposo y de reequilibrio. Otras veces el cambio que se impone será una reforma de la dieta, o la recuperación de la serenidad emocional, o la evitación de alguna influencia ambiental tóxica. En ocasiones quiere enseñarnos que debemos buscar la iluminación y la armonía espiritual. Conforme nos acercamos a la Nueva Era, el divino descontento que muchos empiezan a sentir nos dice que cunde la necesidad humana de iluminación y de plenitud espiritual. De todo esto se desprende una conclusión crucial, y es que debemos aprender a escuchar nuestros cuerpos con más atención, atentos a cualquier indicación de malestar físico en tanto que aviso que quiere enviarnos nuestro Yo Superior, comunicándose con nosotros en el lenguaje propio del hemisferio cerebral derecho, el del simbolismo corporal.

Cuando estamos enfermos y sufrimos recurrimos a la ayuda de aquellas autoridades que posean más experiencia y mayor conocimiento de las causas de la enfermedad. Con frecuencia el consejo profesional es indispensable para recobrar el equilibrio y el bienestar, pero no hay que confundir la cuestión; una cosa es acudir a otra persona en busca de ayuda, y otra muy diferente el pretender que el médico sane nuestras dolencias sin requerir nuestra participación activa para nada. No podemos abandonar la responsabilidad de nuestros asuntos en manos de nuestras figuras de autoridad. El paciente debe aprender a trabajar con el médico formando equipo. El terapeuta vibracional, más ilustrado, provisto de diversos métodos sutiles de detección, podrá diagnosticar tanto las causas superficiales como las profundas de los problemas que el paciente proponga a su atención. En consecuencia, el médico futuro se verá obligado a enseñarle que, si quiere alcanzar *el estado de salud óptima, hay que actuar*

también sobre las causas profundas de las dolencias. Y los pacientes aprenderán que los remedios de urgencia, por más que ellos deseen la curación rápida, a lo peor sólo sirven para encubrir aún más el problema crónico de un desequilibrio energético.

El médico progresista trabajará con sus pacientes e intentará modificar las pautas emotivas disfuncionales mediante consejos, complementos vitamínicos, técnicas de reducción del estrés y meditación. Los pacientes modificarán los elementos superiores de su conciencia por medio de esencias florales, elixires de gemas, remedios homeopáticos y otras modalidades energéticas sutiles. Pero al mismo tiempo será necesario que estas terapias se apliquen como complemento, al tiempo que se introducen cambios de mentalidad y sensibilidad, y se reforman los hábitos dietéticos y el estilo de vida, si es que se pretende lograr una curación duradera y un equilibrio interior. *Una vez conozcamos las verdaderas causas por las que nos sentimos enfermos, es preciso empezar a realizar aquellos cambios duraderos que sean necesarios para obtener la curación en los múltiples planos simultáneos. Tenemos que asumir la responsabilidad por nuestra vida.*

A lo largo de la vida elegimos entre las oportunidades disponibles y emprendemos acciones con una determinada finalidad. Es necesario que empecemos a asumir nuestras responsabilidades, entendiendo que todo acto tiene sus consecuencias. Es cierto que hasta época reciente no hemos comprendido cómo nuestros pensamientos y nuestras emociones, a los que estamos tan acostumbrados, pueden afectar en sentido adverso a nuestra salud. Una vez admitido y explicado esto por la ciencia, sin embargo, el paciente debe asimilar también el hecho de que sus relaciones emotivas, sus hábitos de pensamiento y su capacidad para expresar el amor a los demás tienen mucho que ver con su salud. En cuanto a la posibilidad de cambiar todas esas cosas, ésta es otra historia. En este libro hemos descrito una serie de técnicas psicológicas y métodos psicoenergéticos que permiten lograrlo.

Una enseñanza importante que se desprende de ello es la necesidad de enseñar y educar al público en lo tocante a las cruciales interrelaciones entre cuerpo, mente, emociones y energías espirituales. Una vez hayamos comprendido que fundamentalmente somos seres espirituales que operan a través de las limitaciones del cuerpo físico, se producirán los necesarios cambios a nivel de la conciencia. A medida que el paciente alcanza el grado de ilustración que le permite empezar a comprender /*as verdaderas raíces*>-

nes de su enfermedad, es preciso que enfile paso a paso hacia una dirección más positiva, ya que el no hacer caso de esas causas una vez conocidos los efectos sólo serviría para exacerbar todavía más los padecimientos. Todo esto no puede conseguirlo el médico por sí solo. Precisa la colaboración y la voluntad decidida del paciente, si se quiere lograr la salud duradera. La receta o la intervención quirúrgica del médico no absuelven al paciente de su responsabilidad.

El futuro médico/sanador estará más preparado para aconsejar a las personas en cuanto a las maneras en que sus actos, sus emociones o su medio ambiente pueden afectarles en sentido perjudicial. Una vez sabidas estas influencias negativas, el individuo deberá iniciar los cambios que eliminen esas limitaciones al flujo de energía a través de su propio sistema multidimensional; de lo contrario son de temer mayores padecimientos y más graves dolencias.

Algunas de las cuestiones emocionales de más trascendencia que preocupan actualmente a las personas guardan relación con las enseñanzas básicas de los chakras, que comentábamos en el capítulo 10. Todas estas cuestiones son otros tantos obstáculos en el camino de transformación hacia la iluminación espiritual que todo ser humano debe recorrer. De entre éstas, las tres más básicas son las que afectan a los aspectos de la relación con la tierra, la sexualidad y el poder personal. En cierto sentido el de la relación con la tierra es el aspecto más primario, el que determina nuestro arraigo en el planeta en que vivimos. Esa vinculación nuestra con la Tierra y sus bellezas influye sobre nuestra capacidad para colaborar con los demás humanos a fin de promover una mayor seguridad medioambiental, la conservación de nuestros recursos naturales y la armonía con las fuerzas superiores de la naturaleza.

La sexualidad ha adquirido una importancia cada vez mayor durante los últimos decenios. En realidad la expresión sexual y la aceptación de la propia sexualidad no son cuestiones nuevas, sino que nos acompañan desde el origen de los tiempos. Sin embargo, las dificultades físicas que hoy aparecen, y que son debidas a conflictos en relación con nuestros apetitos sexuales, puede originar una restricción del flujo de energía a través del segundo chakra, o por el contrario una plétora excesiva. La elevada incidencia de enfermedades de transmisión sexual podría considerarse como un reflejo del inadecuado relieve concedido a la sexualidad, cuando lo que predomina en todo el planeta es la necesidad de un despertar espiritual renovado. Se ha venido dedican-

do demasiado tiempo a los antiguos planteamientos de la sexualidad, con base en el segundo chakra, cuando lo que procede es atender a los chakras sexto y séptimo, así como al correlativo afán espiritual.

En cuanto a la cuestión del poder personal, siempre tuvo su importancia, hoy quizás más acentuada que nunca, sin embargo, porque ningún otro momento de la historia humana ha ofrecido tantas libertades personales ni tantas oportunidades para abrirse camino en el mundo como hoy ofrecen las sociedades occidentales. El mundo moderno ha inaugurado posibilidades inauditas para quien desee ser dueño de su propia vida con independencia de su sexo o de su raza. Los conflictos se producen cuando aquellos que no reciben de la vida todo lo que esperaban contemplan con envidia a quienes alcanzaron la categoría, la posición y la prosperidad material que ellos ambicionaban pero no alcanzaron. Esta sensación de inferioridad es particularmente notable en quienes desempeñan trabajos desagradados o tediosos y perciben escasas o nulas posibilidades de progresar. Otras dificultades que plantea este aspecto del poder personal, como el afán de satisfacciones de la vanidad o del exagerado amor propio, pueden observarse por ejemplo en los hombres de negocios y otras figuras de autoridad que deben delegar trabajos en otras personas. Tanto la autoridad como la capacidad para colaborar en equipo son cualidades fundamentales para la integración social, en el plano familiar como en los puestos de trabajo. En cualquier caso, es obvio que los tres aspectos mencionados deben considerarse y resolverse antes de que podamos pasar a ocuparnos de las metas psicoespirituales más altas, las regidas por los chakras superiores.

La capacidad para expresar y recibir amor es una de las cualidades fundamentales del chakra cardíaco; en los dos capítulos anteriores de este libro hemos dedicado un extenso comentario a la trascendencia de las enseñanzas que nos comunica ese centro energético. Si los desequilibrios del mismo limitan el flujo de la energía a través del cuerpo, las consecuencias pueden llegar a ser graves, ya que dependen del chakra cardíaco que les comunica tono y energía a varios órganos vitales como el corazón, los pulmones, el árbol bronquial y la glándula timo. Cuando este importante foco de energía sutil queda cerrado y emocionalmente bloqueado, podrá ocurrir que padezcamos dolencias cardíacas, problemas de la respiración, o una susceptibilidad general a toda clase de enfermedades ambientales, infecciosas o cancerosas. O si quedaban bloqueos en ese chakra

precedentes de traumas de la primera infancia o de cuestiones no resueltas en vidas anteriores, al abrirse aquél con frecuencia el corazón queda sometido a una tensión excesiva. La lección del amor es una de las más importantes, de entre las que debemos asimilar durante nuestro breve tránsito por el plano físico. Un elevado nivel de sacrificio personal y de servicios abnegados a los demás vendría a ser parte de esa lección, al mismo título que las buenas relaciones con los parientes, allegados y amistades y la aceptación de sí mismo o autoestima. Una vez abierto el chakra cardíaco, dando paso al pleno caudal de las energías del amor y de la alegría, será más fácil acceder a las energías de los chakras superiores así como a las especiales enseñanzas de éstos. *De la apertura de este chakra depende la transformación personal y espiritual.* Al abrirse el centro regulador del corazón predisponiéndonos para los sentimientos de caridad e identificación con todos los seres vivientes, nos aproximamos a la expresión del amor divino e incondicional de la Conciencia de Cristo, que es la faceta suprema de la iluminación espiritual hacia la que tiende gradualmente la evolución de todos nosotros.

El aprendizaje de la autodisciplina y de la expresión controlada de la propia voluntad es otro aspecto importante de los chakras superiores, más concretamente del correspondiente a la garganta. En esta época de búsqueda de las satisfacciones inmediatas, el desarrollo de la autodisciplina es un escalón muy importante en el camino personal hacia cualquier tipo de mejoramiento o transformación espiritual. Modificar los hábitos dietéticos, imponerse una rutina de ejercicio, practicar la meditación a diario: ésas son facetas esenciales de la autodisciplina, que es preciso adquirir a fin de alcanzar la verdadera salud y la plenitud del cuerpo/mente/espíritu.

La comunicación es otro de los aspectos importantes que rige el chakra de la garganta. Es una facultad que todos ejercemos, aunque no siempre con la claridad y la sinceridad que serían exigibles. La comunicación es algo mas que un mero intercambio de palabras. Comunicamos también por medio de las entonaciones, del lenguaje corporal, de las expresiones faciales, del tacto, y de otras muchas vías energéticas sutiles y no verbales. Todos tenemos necesidad de aprender cómo comunicar mejor nuestros pensamientos y sentimientos a las personas que nos rodean, sobre todo en las relaciones que tengan para nosotros una importancia especial. Si no comunicamos adecuadamente con quienes nos rodean, muchas cosas importantes quedarán sin decir y ello

limitará el flujo de nuestra energía vital. Acumulamos tensión y estrés, lo que con el tiempo no dejará de manifestarse corporal mente, en forma de diversos achaques y dolencias. La claridad y la profundidad de nuestras relaciones personales -cónyuge, familia, relaciones de trabajo- dependen de una comunicación concisa, eficaz y sincera en todas sus formas de expresión.

Por último, los aspectos controlados por los centros superiores, frontal y corona, están vinculados con la búsqueda de la plenitud espiritual y la transformación personal mediante la conquista de un estado de conciencia superior. El desarrollo de la visión interior, de la intuición y de la claridad intelectual son cuestiones que empiezan a merecer atención en todo el mundo occidental, y vemos que cada vez más personas se lanzan a la búsqueda del camino de la iluminación. Este movimiento se expresa por medio de muchas manifestaciones externas, bien sean los credos más tradicionalmente arraigados en Occidente como el cristianismo o el judaísmo, o bien las religiones orientales como el budismo, el taoísmo, el sufismo y el hinduismo. La inmensa difusión de las prácticas meditativas y de oración en el decurso de los últimos veinte años es otro síntoma de los crecientes afanes de plenitud espiritual.

El periodo histórico que ahora se inaugura verá la transformación espiritual de miles de personas en toda la Tierra; es una época que precisa desesperadamente de una conciencia superior ilustrada capaz de enfrentarse a nuestros numerosos problemas sociales, económicos y ecológicos a escala mundial y resolverlos. Poderosas fuerzas actúan desde los planos dimensionales superiores para acelerar este proceso de transformación espiritual e iluminación de muchos. A medida que vayan siendo más numerosos los que se dediquen a meditar y a explorar las enseñanzas salvadoras de su Yo Superior, desencadenarán una marea de energía salutífera y de bienestar. La meditación pondrá en libertad las fuerzas latentes de la kundalini de muchas personas, potenciando las capacidades de supresión del estrés en el sistema nervioso. Al mismo tiempo, estas poderosas fuerzas psíquicas empezarán a abrir y a purificar los chakras y las mentes, en donde activarán las facultades ocultas de la conciencia superior.

En cuanto las vibraciones de la Nueva Era afecten a un número de personas cada vez mayor, este despertar espiritual de miles de mentes durmientes encenderá las energías del amor y de la curación, con el tiempo susceptibles de transformar el planeta

Tierra en un lugar de mayor paz y equilibrio. Cuando sepamos curarnos a nosotros mismos y entendamos que los temores y los equívocos vienen a ser la causa básica de muchas afecciones, dolencias y padecimientos, gradualmente iremos reemplazando los odios, los prejuicios y la desconfianza para regirnos por el amor y la cooperación. Ya que mientras funcionamos bajo el control de la mente inferior de la personalidad consciente, predomina la tendencia a proyectar hacia el exterior nuestras propias flaquezas e insatisfacciones. Entonces, al ver reflejadas en los rostros de quienes nos rodean nuestras propias insuficiencias, los temores y los prejuicios encuentran su propia confirmación en incesante círculo vicioso. Lo que sucede es que tenemos miedo de asumir nuestras propias cobardías, nuestras angustias e insuficiencias, y para no tener que hacer frente a tan descorazonador panorama íntimo *proyectamos sobre el resto del mundo estos temores y desvarios*, como si prefiriéramos creer que nuestros problemas son de origen ajeno, cuando en realidad tienen su causa en nosotros mismos. *La única manera de romper este círculo vicioso del pensamiento confuso y enfermo es recurrir al amor y al perdón, conscientes de la inmensa capacidad curativa del amor*. Si nos perdonamos nuestros propios defectos y admitimos que todavía nos queda mucho que aprender, habremos empezado a curarnos a partir de los planos espirituales superiores y en progresión hacia lo físico. Sólo entonces podremos estimarnos y reconciliarnos con nosotros mismos, y partiendo de ahí se hace posible el amar a los demás.

Con esto no queremos significar que no habrá caos y disturbios en muchos lugares de la tierra, ni que vayan a cesar las discordias de estos tiempos de crisis. Es muy posible que la situación mundial empeore todavía más antes de pasar a mejor. Para poder subsistir en este mundo que a veces parece haberse vuelto loco, necesitamos encontrar un remanso de paz interior que sea el punto de partida desde donde comencemos a desarrollar nuestras propias energías de paz y armonía para luego hallarnos en condiciones de difundirlas a nuestro alrededor. Cuando hayamos encontrado este centro de paz y de comprensión espiritual, la salud será el corolario natural. Seremos mejores ciudadanos y servidores de un mundo mejor ordenado, en donde prevalecerá la solidaridad. El que pretende salir a reformar el mundo, ante todo debe sanarse a sí mismo: el primer paso de un largo viaje comienza en la propia casa.

### **El ciclo cósmico de la regeneración y el renacimiento:**

#### **Filosofías ancestrales para una Nueva Era**

Hemos visto que la medicina vibracional encierra la posibilidad de revolucionar auténticamente tanto la curación como el desarrollo espiritual. Y es que la medicina de las energías sutiles no sólo puede sanar las enfermedades en el plano físico, sino que además contribuye a cambiar la conciencia del individuo, en donde reside la causa primaria de la dolencia. Al modificar los elementos psicoenergéticos de la personalidad que interaccionan con los factores tóxicos del medio para producir la enfermedad, alcanzamos una curación más permanente que la que se obtiene cuando nos limitamos a paliar los síntomas en el plano meramente físico. La medicina vibracional es de importancia crítica para mejorar nuestro conocimiento del proceso de la curación, sobre todo porque postula una interpretación más completa de la naturaleza multidimensional de la persona.

La eficacia de las modalidades de curación vibracionales se debe a su capacidad para íctuar en los niveles jerárquicos sutiles, o digamos invisibles, de la fisiología humana, entre los cuales figuran, más allá del cuerpo físico, el cuerpo etéreo, los meridianos de acupuntura, los chakras y nadis, y los cuerpos astral, mental, causal y espirituales superiores. Habiendo descrito aquí el funcionamiento y la integración de estos numerosos niveles de la fisiología energética y espiritual, nos corresponde preguntarnos ahora cómo encajan estas informaciones en la finalidad divina de nuestro paso por la Tierra. El entendimiento de los niveles superiores de la anatomía sutil y de su influencia sobre nuestra vida cotidiana y nuestra salud nos ayudará a comprender cómo todos estamos íntimamente vinculados con las energías divinas del alma, en proceso de continua evolución.

Nuestro cuerpo físico y nuestros cuerpos superiores son vehículos especializados que hacen posible la expresión de la conciencia anímica en el planeta denso que es la Tierra. En realidad cada alma consciente es una particularización de la gran conciencia espiritual a la que llamamos Dios. Varias escuelas de filosofía espiritual creen que Dios creó todas las almas al mismo tiempo, en coincidencia con la creación del universo. Si combinamos aquí la evolución cósmica y la teología, podíamos considerar que el *big bang* fue algo más que la creación del hidrógeno interestelar primordial y de la luz; fue

también el instante en que el Creador hizo los miles de millones de almas humanas, destinadas a habitar ese nuevo universo gracias a una particularización explosiva de las energías conscientes divinas. Se ha dicho que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. En el primer instante de la creación de las almas el gran fuego divino se dividió en una infinidad de seres de luz que eran las semejanzas energéticas de la inmensa entidad originaria. Por medio de la evolución consciente de estas divinidades menores y a favor de la conectividad holográfica del universo, Dios enriquecía y desarrollaba el tremendo potencial de diversidad y de autoconocimiento inherente en la conciencia suprema. Estos seres primarios de luz, o almas, desarrollaron maneras para manifestar las energías etéreas de su conciencia a través de formas de expresión más densas. Estas formas densas, llamadas cuerpos físicos, les permitirían experimentar a través de sus sentidos las maravillas y las bellezas de los planetas en evolución; además podrían experimentar con las expresiones de su propia naturaleza emocional, mediante las interacciones las relaciones entre ellas, y con el medio, y con las demás formas vivientes y sensibles que se manifestaban en los planetas donde eligieran encarnarse.

Como ninguna entidad podría desarrollar todas las variantes posibles por sí sola, en el decurso de un solo tránsito vital de aquellos vehículos densos de expresión, se creó un ciclo continuo de regeneración y renacimiento, llamado la reencarnación. En cada una de sus vidas, el alma encarnada participa en muchas experiencias diversas mediante las cuales comparte las maravillas, las alegrías y las penas de la existencia humana. A través de un proceso de error y nuevo ensayo, o de premio y castigo, la conciencia anímica, proyectada en los cuerpos terrenales, aprende y experimenta la vida planetaria mientras recorre todas las variaciones concebibles de la forma humana. Por medio del ciclo de la reencarnación el alma conoce los esplendores y los triunfos, así como las dificultades y las aflicciones, de todas las razas, colores y pueblos que existen. Todas las almas llegan a experimentar la vida desde los pináculos de la alta sociedad hasta la sencillez y la dura labor del campesinado. Todas las entidades conscientes averiguan lo que va de ser hombre a ser mujer en las diferentes sociedades. A través de cada una de estas diversas experiencias, el alma se conoce a sí misma y comprende mejor su propia naturaleza emocional, física y espiritual, así como las distintas expresiones comprendidas en la gama de las viven-

cias humanas. Y lo más importante de estos tránsitos terrenales, sin duda: valorar y experimentar la naturaleza del amor en sus múltiples formas, hasta alcanzar la comprensión y la caridad para con todas las creaciones de Dios.

Todas las almas son seres espirituales de luz que permanecen energéticamente conectados con el Creador y su universo, en una relación de conectividad que hemos llamado holográfica. Todas ellas han nacido como manifestaciones únicas pero diversas de la unicidad del principio divino (o lo que se conoció con el nombre de Ley del Uno). Conforme se enriquecen las almas atesorando experiencias, así también el Creador crece y evoluciona hacia un mayor conocimiento de sí en su infinita experiencia. Sin embargo, y pese a esta unidad con Dios y con el universo, las almas cuando se hallan encarnadas en cuerpos físicos densos pierden temporalmente el recuerdo de su origen espiritual. En el fondo los cuerpos espirituales superiores de la personalidad conservan el afán cósmico y la relación con el Dios-fuerza. Únicamente el fragmento proyectado de la conciencia anímica total, el que habitó la forma física densa, pierde la memoria de sus orígenes.

Las personalidades terrestres olvidan que son manifestaciones de la inteligencia una y suprema, por cuanto los mecanismos pereptuales del cerebro y del organismo crean una sensación física de estar separados los unos de los otros, y cada uno de su Creador. En parte por esa separación percibida con respecto a Dios, los humanos han creado las religiones y sus rituales, que son intentos de reunirse con las fuerzas creadoras de la naturaleza y del universo físico, que es lo que ven a su alrededor. Al hacerlo así olvidan que el reinado de Dios está dentro de cada uno de nosotros; Jesús se encarnó a su vez para enseñarnos y recordarnos esa sencilla verdad olvidada.

Debido a ese mecanismo incorporado de olvido, que se activa poco después de encarnar en la forma física, se borran también del conocimiento vigil del ego todos los recuerdos de las existencias anteriores. Así cada entidad se desarrolla conforme a nuevas normas, en nuevos ambientes, sin la contaminación que supondría la influencia de los conocimientos o de los hábitos adquiridos en vidas anteriores. Cada una de las personalidades individuales que se proyecta en una encarnación física es en realidad el fragmento de un espíritu único y superior a ella. Ese alma total o yo espiritual superior es quien adquiere el conocimiento completo de todas las encarnaciones de sus almas fragmentarias, de una ma-

ñera que quizás podría compararse con el espíritu de la colmena o conciencia colectiva unificada de todos sus habitantes. Esa formación social compuesta por las numerosas obreras, los zánganos y la abeja reina tiene, en sentido gestáltico, una conciencia comunitaria, y así la colmena en conjunto funciona como una entidad superior o un gran cerebro colectivo, que recibe los aportes de las numerosas recogedoras de información. Desde otro punto de vista algo distinto, el alma es como un árbol cósmico. Cada personalidad encamada o fragmento que aquélla envía de sí es como una de las muchas flores individuales que brotan en el ramaje de un gran árbol. Así, cada flor o ego de cada rama permanece en comunicación permanente con la planta en su conjunto, alimentada por las savias de su tronco único y del común sistema de raíces.

El alma total, en consecuencia, es la conciencia colectiva de las muchas encarnaciones individuales o personalidades, cuyos conocimientos y experiencias se entretajan como un rico tapiz, a través de una tupida red de numerosos hilos de comunicación psíquica. Por sus experiencias a través de numerosas expresiones diferentes de la humanidad, cada alma progresa en comprensión de su propia capacidad emocional, en creatividad intelectual, pero también en conocimiento de sus limitaciones, para llegar a aprehender por último su propia naturaleza espiritual superior.

El ciclo de la reencarnación comprende una serie de salvaguardas incorporadas, con el fin de evitar que se perpetúen las concepciones erróneas y las actitudes negativas frente a los compañeros del viaje hacia el conocimiento de sí mismo y la iluminación. El sistema de créditos y débitos de energía, en función de las acciones positivas o negativas, es lo que se llama la ley del Karma. La naturaleza sutil de la anatomía de dimensiones superiores, con su influencia que controla el desarrollo y el mantenimiento fisiológico del cuerpo físico, permite que las energías negativas de las malas acciones de vidas pasadas pasen a cuenta nueva, como si dijéramos, originando sutiles anomalías en la estructura física y emotiva de la persona.

Al tener que luchar contra los impedimentos físicos y las enfermedades, el individuo recibe la oportunidad de «quemar el mal karma» de sus actos negativos y redimir su alma por el daño, los padecimientos y las aflicciones que haya infligido a otros en existencias anteriores. A menudo las maneras en que los unos atormentaron a los otros retoman en vidas futuras convertidas en la expresión simbólica de

la acción negativa originaria. Por ejemplo, unos verdugos de la Inquisición española, que solían cegar a sus víctimas, los herejes, con hierros al rojo, tal vez en vidas posteriores sufrirían el castigo de una enfermedad oftalmológica incurable. En varios estudios a cargo de clarividentes,<sup>56</sup> o de regresión hipnótica a vidas anteriores,<sup>7-8</sup> se ha postulado la validez de esta forma de expresión kármica para explicar el origen de ciertas enfermedades y fobias. La naturaleza de aquélla es tal, que el torturador puede llegar a entender la verdadera gravedad de los sufrimientos que ha infligido, al ser a su vez víctima de ellos. En segundo lugar, y al verse obligados a superar los inconvenientes de estas minusvalías autoinfligidas, el espíritu tiene ocasión de fortalecerse luchando contra la adversidad, y es posible que se desarrolle por vías que no habrían estado a su alcance, de no haber tenido que vencer esas dificultades. Con esto no queremos decir que todas las adversidades de la vida sean arrastres de existencias pasadas; a menudo sucede así, pero otras veces son elegidas por el alma como experiencias que pueden originar progresos positivos si son correctamente asimiladas. El trabajo de Simonton sobre los enfermos de cáncer demuestra que las dolencias que implican un peligro mortal muchas veces producen una transformación de la personalidad.

Aunque no vamos a estudiarlas extensamente en este libro, vale la pena mencionar las enfermedades de origen kármico por cuanto la medicina vibracional puede lograr algunos efectos en ese terreno, al menos en la medida en que ayude a comprender las razones que explican ciertas dolencias o ciertas incapacidades. Con lo que retomamos a la necesidad de asumir las responsabilidades de nuestras acciones, bien hayan tenido lugar en este tránsito vital o en otro anterior. Normalmente no se nos ocurre pensar que las emociones negativas o las acciones maliciosas de vidas pasadas pueden retornar para atormentarnos en la presente bajo las apariencias de una enfermedad. Y sin embargo, es posible.

Pese al hecho de que la personalidad al encarnarse pierde en el momento de nacer el recuerdo de sus vidas pasadas, esa personalidad sigue vinculada con las energías espirituales de su Yo Superior a través de los cuerpos vibracionales superiores. El alma dispone de varios métodos para intentar que la personalidad encamada adquiera conciencia de sí misma, bien sea por medio de sueños simbólicos, o con la manifestación de ciertas dolencias o disfunciones corporales, y en ocasiones, mediante la comunicación interior directa, posible durante los estados me-



ditativos. El Yo Superior siempre está en disposición de percibir lo que escapa a la personalidad consciente. La conciencia del cuerpo causal observa las orientaciones de la personalidad y del ego desde el plano superior de las causas, y no el de los meros efectos, que es lo que se percibe en el plano físico. El Yo Superior de cada persona sabe que las disfunciones emocionales originan una fisiología energética anormal en el cuerpo físico, por lo que intenta transmitir sus advertencias al ego antes de que se produzca una dolencia seria. El Yo Superior siempre está al corriente de lo que sucede en nuestra vida, y que nuestros padecimientos y malestares pueden transformarse en paz, alegría y satisfacción. Si pudiéramos conectar con estos recursos internos del Yo Superior dispondríamos de ilimitadas reservas de fuerza, conocimientos, amor y sabiduría.

El Yo Superior o cuerpo causal contiene todos los recuerdos y los conocimientos adquiridos por el alma en sus tránsitos por numerosas encarnaciones pasadas. En ese acervo de conocimientos figura la sapiencia transformacional por donde la conciencia del individuo podría elevarse a la comprensión de sus orígenes espirituales verdaderos, de la naturaleza transitoria de la vida, la muerte y el renacimiento, y del significado cósmico de su existencia y su relación con el Creador. A medida que nuestra conciencia se traslada a un punto de observación más elevado, llegamos a discriminar mejor los motivos de nuestros padecimientos y de nuestras dificultades autoimpuestas. Adquirimos claridad espiritual y sintonizamos mejor con las directivas íntimas de nuestro Yo Superior, con lo que vamos conociendo los mecanismos que nos permitirán cambiar nuestras emociones, nuestra mentalidad, nuestros cuerpos y nuestra vida. Las esencias florales, por ejemplo, contienen las propias energías de la conciencia pura que permiten restablecer las conexiones entre la personalidad inferior y la superior. Estos tipos de remedios vibracionales pueden servir para que las cualidades superiores del alma se manifiesten con más facilidad en el plano físico, aportando curación al tiempo que claridad espiritual.

En la evolución de la humanidad han existido numerosas civilizaciones que aceptaron como verdades los aforismos del conocimiento espiritual pronunciados por los sanadores, los sacerdotes y los médicos de su época. Hace muchos miles de años, cuando los humanos habitaban el continente llamado la tierra madre de Lemuria, o Mu, estas personas vivían en un contacto más directo con su yo espiritual superior. Lemuria existió en una época primiti-

va de la historia humana, cuando el ciclo de la reencarnación de las formas físicas densas apenas había comenzado. En aquellos primeros tiempos la gente vivía con sencillez; la espiritualidad y el conocimiento de la fuerza divina que actúa en todas las cosas eran ingredientes de la vida cotidiana. Debido a esta sintonía con la naturaleza y consigo mismos, los lémures eran un pueblo sano, que casi no conocía las enfermedades. Tenían también una extraordinaria sensibilidad psíquica, que les permitía ver con bastante facilidad las auras y la luz espiritual que rodean a todos los seres vivos. La información del Yo Superior pasaba con transparencia a la mente consciente; la comunicación telepática era un hecho banal. Los lémures conocían las distintas estructuras sutiles de la conciencia, gracias a las cuales la forma física y su conciencia básica interior conecta con la sensibilidad de la personalidad ordinaria o vi-gil y con la conciencia cósmica del yo espiritual superior. Las esencias florales se utilizaban principalmente para el desarrollo de las facultades psíquicas y espirituales, ya que apenas eran necesarias para la curación de enfermedades. Se cree que los hawaia-nos, y en especial los sacerdotes kahuna, con su conocimiento del yo bajo, el medio y el superior, son descendientes de aquella raza perdida\* El archipiélago de Hawái corresponde a las cumbres de las montañas sumergidas de Lemuria, el hundimiento de cuyas tierras bajo las aguas del océano se produjo hace muchos siglos. Antes de la pérdida de Lemuria, muchos de sus habitantes emigraron a la masa continental entonces llamada Atlántida, donde florecía en la época una de las civilizaciones más grandes de todos los tiempos.

De hecho la Atlántida comenzó como cultura agraria muchos siglos antes de alcanzar las cimas de la técnica y del progreso que registran las antiguas leyendas. Con el tiempo, los sencillos lémures quedaron absorbidos en las ciudades altamente tecnificadas de los atlantes, en un proceso de asimilación que quizás podríamos comparar con el que hoy se produce cuando los emigrantes de las zonas rurales adoptan la vida de las grandes metrópolis. *Debido a la necesidad de adaptarse al rápido ritmo de vida de la sociedad atlante, muchos lémures empezaron a padecer las que hoy consideraríamos primeras dolencias derivadas del estrés.* En la Atlántida existían entonces tres escuelas médicas diferentes en cuanto a su planteamiento de la curación. Estaban los sanadores que trataban las enfermedades con métodos más bien espirituales, empleando las esencias florales, los cristales y la cromoterapia. Los sa-

cerdotes preferían los remedios homeopáticos en tanto que integración entre los métodos espirituales y los científicos. Y por último, los sanadores alopatícos de la época recurrían a las hierbas, las drogas y las intervenciones quirúrgicas, más o menos como la mayoría de nuestros médicos actuales.

Los sanadores de la corriente natural, que usaban esencias florales, colores, cristales y homeopatía, eran entonces la tendencia mayoritaria del *establishment* médico atlante. La fracción minoritaria eran los alópatas, considerados en aquel entonces como una desviación radical por parte de los sanadores naturistas, a tal punto que algunos médicos alópatas fueron perseguidos por sus ideas. Desde el punto de vista reencarnacional o kármico no deja de ser interesante la inversión actual de los viejos puntos de vista atlantes en cuanto a los sistemas de curación naturales o espirituales frente a los métodos alopatícos de tratamiento; casi podríamos aventurar que muchos de aquellos naturistas atlantes que persiguieron a los médicos alópatas de entonces estarán purgando hoy como sanadores holísticos criticados por la radicalidad de sus métodos de tratamiento. Desde el punto de vista kármico podríamos decir que se han invertido los términos. A los perseguidores atlantes les toca ser ahora víctimas del vilipendio.

La cultura atlante progresó hasta alcanzar las mayores cimas de la civilización; los científicos atlantes llegaron a dominar las artes de la curación y la manipulación de la propia fuerza vital. Al igual que los lémures antes que ellos, los atlantes poseían un gran talento natural para la comunicación psíquica y la percepción extrasensorial. Desarrollaron sus técnicas psicoenergéticas hasta llegar a ser capaces de manipular la expresión genética de las formas de vida, dominio que la ciencia moderna empieza a redescubrir hoy; los experimentos actuales sobre el ADN recombinante en las bacterias parecerían primitivos, en comparación, a aquellos sabios antiguos.

Conforme aumentaba el dominio de los atlantes sobre la naturaleza, la sociedad en que vivían empezó a transformarse; las gentes se alejaron de la primitiva armonía con la naturaleza y de las dimensiones espirituales de la vida. Excesivamente confiados en sí mismos, muchos se pusieron a explotar sus nuevas facultades para concederse todos los caprichos de los sentidos, sin respetar el orden natural de los seres vivientes.

En los últimos días de la Atlántida anteriores a su definitiva destrucción, el mal y la perversidad lle-

garon entre ciertos sectores de la población a extremos nunca vistos. Poco a poco la sociedad atlante se había roto en dos grandes facciones enfrentadas; el grupo espiritual originario, que seguía fiel a lo que aún se llamaba la Ley del Uno, es decir a la doctrina de la unicidad de Dios y la unidad de toda vida, que quiso defender sus elevadas orientaciones y luchó por mantener el equilibrio y la igualdad entre los pueblos. El otro grupo, conocido como los Hijos de Belial, era el de los ávidos de poder y perversidores de esa sociedad. Los Hijos de Belial abusaron de la técnica de los cristales para torturar y para extender su influencia. Por último, los enloquecidos dirigentes de este grupo desencadenaron sobre la Atlántida y sus habitantes una catástrofe medioambiental, cuya consecuencia fue que el continente resultó completamente destruido y se hundió bajo las olas.

Los de la tendencia espiritual, como habían previsto la ruina inminente, realizaron preparativos con intención de salvar algunas de las mejores conquistas del continente en los dominios de la curación, la filosofía, la técnica y los postulados de la Ley del Uno. Antes de producirse el hundimiento definitivo de su país decidieron llevar escondites seguros los importantes registros de los grandes progresos de la civilización atlante, de manera que se conservasen y pudieran servir a futuras civilizaciones, cuyos ciudadanos aprenderían a usar sabiamente el poder espiritual sobre la naturaleza gracias a esa memoria histórica. De entre los que se salvaron de la destrucción hubo tres grupos principales que consiguieron llevar a tierras lejanas aquellas crónicas y enseñanzas. Transportaban consigo lo más esencial de las prácticas espirituales y estilos de vida, con la esperanza de que fuese posible transmitir las mejores tradiciones y doctrinas de los atlantes, y muy señaladamente las ideas de la unidad entre todos los seres vivos y entre éstos y su amante Creador.

El primero de estos grupos alcanzó las tierras de Egipto y envió fracciones destacadas por Europa y Asia, donde quedaron huellas de su paso en el Tibet, por ejemplo. Otro grupo llegó a las costas del Perú y se repartió por lo que hoy llamamos Sudamérica y Centroamérica. El tercer grupo arribó a las costas de Norteamérica. Podemos hallar pruebas de los antiguos influjos de la cultura atlante en la coincidencia entre numerosos símbolos esculpidos en la piedra por los amerindios de Sudamérica, los jeroglíficos del antiguo Egipto y los utilizados por los indios norteamericanos en numerosos trabajos artesanos. Otro testimonio de aquella es la difusión de la arqui-

ectura piramidal, como estructura de culto e iniciación, en los antiguos monumentos ceremoniales de la cultura azteca, las pirámides de Egipto y los túmulos piramidales de algunas tribus norteamericanas. Indios sudamericanos, aborígenes norteamericanos y documentos del antiguo Egipto transmiten la común memoria del terrible diluvio que se produjo cuando la Atlántida desapareció bajo las olas, y el océano en el que se hundió dicho continente todavía lleva su nombre, el Atlántico.

Por lo que concierne a los que emigraron a Egipto, la influencia de los antiguos conocimientos y sistemas de curación vibracional suscitó en esa cultura un grado de civilización tan elevado como no se había visto hasta entonces por aquellas latitudes. El contacto con los antiguos atlantes y sus conocimientos especializados de las artes curativas y las prácticas espirituales modificó ciertos aspectos de la sociedad egipcia. Muchas de las leyendas del antiguo Egipto sobre las divinidades más primitivas, como la que habla del dios Thoth y de cómo éste introdujo en Egipto las ciencias y la medicina, son transposiciones de lo narrado originariamente por los emigrados atlantes, que llegaron a ese país hacia el 10000 a. de C. Durante un período de varios siglos, hubo en Egipto un florecimiento de alta cultura y civilización basado en la sintonía con la naturaleza dimensional superior humana y la activación de las posibilidades innatas de iluminación psíquica y espiritual.

En efecto hubo en el antiguo Egipto un momento de unidad entre la ciencia y la religión, y un sacerdocio de iniciados que practicaban las artes curativas y continuaron muchas de las tradiciones atlantes de la curación por las esencias florales, los colores y otras modalidades energéticas sutiles. Los sanadores se dividían en tres tendencias o escuelas principales. Estaban los llamados sanadores de las hierbas, los que administraban diversas preparaciones fitoterapéuticas y medicamentosas para ayudar al proceso de la curación. Otros sanadores, llamados los del cuchillo, eran los cirujanos de la época, y algunos de los papiros que se han conservado de aquellos tiempos sugieren que aquéllos habían alcanzado una gran perfección en su arte. Por ejemplo practicaban la craneotomía para eliminar los coágulos de sangre precedentes de traumatismos y que presionaban sobre el cerebro, siguiendo un método muy parecido a los que se emplean en la actualidad. En vez de suturar la incisión, sin embargo, usaban cera fundida, y luego colocaban un aposito de algodón que había sido previamente cargado por los sacerdotes con lo

que ellos llamaban «la vida de Ptah»; esta práctica responde a un tipo de curación psíquica similar al «toque terapéutico» redescubierto por las modernas enfermeras; este algodón energizado por el sanador se aplicaba para facilitar la cicatrización rápida evitando al mismo tiempo la infección de la herida quirúrgica.

El último de estos tres grupos es quizás el más interesante para nosotros, pues se trataba de los sanadores que utilizaban las facultades psíquicas y la clarividencia para el diagnóstico y la curación. Entre éstos figuraba el alto sacerdocio de Anubis, hombres que tenían la virtud de ver con los ojos del espíritu y explorar así tanto el cuerpo físico como el campo áurico exterior para diagnosticar las anomalías físicas, las lesiones, los problemas psicológicos y los influjos kármicos de vidas pasadas. Algunos de estos sacerdotes, como ya se ha mencionado con anterioridad, curaban por la imposición directa de las manos, o bien mentalmente a grandes distancias. Otros poseían la facultad psíquica de desencamar al individuo de su cuerpo físico y mantenerlo suspendido en el dominio astral mientras se practicaba una intervención quirúrgica que se hubiere reconocido como necesaria: extraordinaria forma de anestesia no química. Los sacerdotes recibían una formación meticulosa, para que usaran de sus facultades con prudencia y ayudasen a sus compatriotas los egipcios en la empresa de alcanzar un grado superior de salud y equilibrio mental, corporal y espiritual. En aquel entonces lo científico y lo religioso se reunían en la misma persona; las doctrinas, religiosas a la par que científicas, derivaban del conocimiento integrado y de la percepción psíquica de la anatomía multidimensional humana y de sus relaciones con el proceso de la reencarnación. Los sacerdotes velaban estrechamente sobre esta sabiduría antigua, conscientes de que el poder inherente a las facultades psíquicas y a las técnicas psicoenergéticas era susceptible de nuevos abusos por quienes, como los Hijos de Belial durante las postrimerías de la Atlántida, actuaran animados por una conciencia nada espiritual, la de sus fines egoístas.

Este período de superior integración espiritual abarcó varios milenios de la historia egipcia; por desgracia, también en este caso la corrupción acabó por cundir entre el sacerdocio y las demás estructuras de la sociedad, de donde resultó la pérdida de gran parte del acervo de conocimientos y de sabiduría espiritual. Los ancianos de entre los sacerdotes comprendieron que una casta corrupta acabaría por abusar de los poderes que le confería la posesión de

los antiguos conocimientos atlantes. Por ello pusieron los viejos documentos a buen recaudo en lugares elegidos especialmente, como la llamada Pirámide de los Registros, una cámara oculta que aparece descrita en las lecturas de Edgar Cayce, y que aún no ha sido descubierta por los arqueólogos. Esos registros debían permanecer escondidos hasta que amaneciese otra época futura en que ciertos espíritus debidamente preparados y responsables pudiesen recoger las poderosas enseñanzas antiguas de la técnica atlante. Los relatos de las prodigiosas hazañas de los antiguos sabios atlantes, de los conocimientos y de la ciencia que transmitieron a la cultura egipcia, se han conservado a través de las eras pasando por las leyendas y la mitología de los egipcios, y sobreviven hasta hoy mismo perpetuados en los jeroglíficos que recubren las paredes de los templos de Egipto. Sin embargo, y debido a los múltiples significados simbólicos que revisten los caracteres jeroglíficos, ni siquiera los egiptólogos modernos han acertado a descifrar por completo algunos de los sentidos esotéricos que debían tener los antiguos escritos; sucede así que todavía no se ha descubierto la Pirámide de los Registros. Es posible que se trate de una cámara cristalina oculta en la gran pirámide de Keops. La revelación de los escondites secretos del conocimiento atlante se halla próxima, sin embargo; tras muchos siglos de silencio, la época ha llegado, y la apertura de la cámara sólo depende de que un número suficiente de pobladores del planeta haya elevado su conciencia espiritual al punto que les permita entender y usar con responsabilidad los poderosos conocimientos que se encontrarán en esas crónicas del pasado remoto. Cuando se publique el contenido de aquellos registros a fo mejor nos veremos en la precisión de escribir de nuevo la historia de la Antigüedad, aunque muchas personas hallarán confirmado en gran parte lo que ya sabían y habían entendido en su corazón y su fuero interno.

Tras la caída de las dinastías espirituales de Egipto, una parte de la sabiduría ancestral sobrevivió y fue adoptada por las que luego recibirían el nombre de escuelas del misterio de la antigua Grecia. El conocimiento de los orígenes espirituales del hombre y de su anatomía vibracional sutil siguió propagándose, una vez más y durante muchos años, sólo que revestido de las formas propias de las sectas ocultas. A través de las enseñanzas de la vieja sabiduría muchos iniciados en el esoterismo supieron cómo las emociones afectan por diversas maneras a los cuerpos sutiles; de ahí que los maestros de las escuelas

del misterio exigieran de sus aspirantes la máxima pureza en las intenciones del corazón así como en la orientación espiritual. Muchas de esas enseñanzas eran en realidad muy sencillas, reglas de oro del tipo «haz con los demás como querías que hicieran contigo mismo»; también se enseñaba la regla de las correspondencias, a veces resumida en el principio de que «todo lo que está arriba también está abajo», lo que significa que los hechos del plano físico son reflejo de acciones iniciadas en las esferas de influencia de las vibraciones superiores.

En siglos posteriores encarnaron en diversas regiones del mundo algunos maestros espirituales que se propusieron recordar a la humanidad las verdades de la antigua sabiduría, y ello de manera que pudiera ser entendida por las gentes sencillas de la época. En Oriente se produjo el advenimiento de Lao Tsé, Confucio, y luego Buda, Zoroastro, Mahoma y otros enseñaron que es sabio seguir el camino espiritual. Como consecuencia de la encarnación de estas almas poderosas aparecieron nuevas escuelas filosóficas y nuevas religiones que siguieron aportando sus grandes doctrinas a un mundo sediento de conocimiento espiritual. En el Oriente Próximo nació uno de los más grandes de entre estos maestros, y lo fue tanto que cambió literalmente la marcha de la Mística. Ese maestro era, como ya se habrá adivinado, Jesús, con otro nombre llamado Yeshua ben Joseph, un sencillo rabí hebreo que vino a enseñarnos el camino y a recordarnos la belleza de nuestra herencia espiritual.

Aunque no se diga en los Evangelios ni en los libros de historia (porque algunos de estos documentos han sido alterados por otras gentes a lo largo de los siglos), durante cierta época de su vida Jesús viajó por Egipto, Grecia y otros lugares, donde se inició en las religiones del misterio y las filosofías espirituales de otras culturas." En tanto que adepto, Jesús demostró reiteradas veces sus facultades y poderes espirituales. Curaba por imposición de las manos, como está sobradamente documentado en los Evangelios. Teniendo en cuenta que se dirigía a personas de mentalidad primitiva, pastores del desierto, Jesús explicó bajo forma de parábolas sus lecciones de espiritualidad, de manera que sus narraciones no deben interpretarse en sentido literal, como han querido entender algunos, sino de acuerdo con su significado simbólico.

Otra cosa que también ignoran muchos cristianos de nuestros días es que Jesús habló de la reencarnación. Pero aquellos pasajes de los Evangelios originales que aludían a la reencarnación fueron bo-

irados en el año 555 de nuestra era por un papa católico muy poderoso y que consideró que aquella doctrina, o mejor dicho información acerca de las vidas pasadas y futuras podía perjudicar el poder temporal de la Iglesia.<sup>10</sup> Con su resurrección Jesús demostró lo que enseña la doctrina de la reencarnación, que la conciencia perdura después de que el cuerpo físico haya fallecido. Quiso enseñar al pueblo que no se debe temer a la muerte, que ésta debe ser interpretada como un proceso natural dentro del ciclo de vida, muerte y renacimiento de la conciencia anímica a través de múltiples encarnaciones. Jesús vino al mundo para enseñar a las almas desorientadas y olvidadas que la lección más importante que venimos a aprender es la del *amor*. Enseñó que era preciso perdonar las ofensas y tratar de irradiar la luz hacia todos. De sus muchos milagros Jesús dijo: «Todas estas cosas que yo hago, vosotros podéis hacerlas también».

Durante siglos hemos venido creyendo que Jesús fue el hijo único y verdadero de Dios, pero esto es una interpretación errónea. Lo que Jesús vino a enseñarnos era que *todos nosotros* somos hijos de Dios. En el principio, cuando Dios particularizó la esencia divina en numerosas unidades conscientes más pequeñas que luego serían las almas de la humanidad, lo hizo mediante el poder creador del pensamiento. Estas almas fueron los productos, podríamos decir, del tremendo impulso creado del pensamiento de Dios. Y tal como suele decirse, cuando alguien ha tenido un pensamiento o idea que se manifiesta en la realidad física, que éstos son engendros de su cerebro, nosotros que somos almas en evolución o fragmentos de la conciencia divina también hemos sido engendrados por Dios, *somos los hijos e hijas de Dios*. Eso fue lo que quiso decirnos Jesús, por más que su mensaje se haya tergiversado y confundido mediante la interpretación al pie de la letra de lo que quiso ser una alegoría.

De entre las enseñanzas de Jesús, los mandamientos principales -que nos amásemos los unos a los otros, que alabásemos^! Creador y le diéramos gracias- siguen tan vigentes hoy como hace dos mil años. Hemos visto en este libro cómo las distorsiones de nuestra naturaleza emocional, y el bloqueo de la capacidad para amar y para perdonar, pueden originar desequilibrios de nuestros chakras y nuestra anatomía energética sutil. Cuando se combina la debilidad de la fisiología energética, resultante de los desequilibrios emocionales, mentales y sutiles, con los influjos tóxicos o infecciosos del medio, la enfermedad suele ser la consecuencia. Gracias a las

avanzadas técnicas de la Nueva Era que los científicos espirituales utilizan para documentar la existencia de nuestra estructura anatómica sutil, por fin empezamos a comprender el verdadero significado espiritual de lo que Jesús y otros muchos han enseñado desde hace siglos, desde los tiempos de Lemuria y la Atlántida. *Los descubrimientos que realizamos hoy son, en realidad, expresiones reencarnacionales de ancestrales conocimientos espirituales que tuvieron su origen en aquellas civilizaciones antiguas, pero avanzadas.*

*Los principios básicos de la curación holística y natural, así como la propia medicina vibracional, de hecho tienen una antigüedad de muchos miles de años, ya que se retrotraen a la era de Lemuria y de la Atlántida. Mediante el ciclo eterno de la regeneración y el renacimiento han llegado estas ideas hasta la época actual, en que reaparecen para dar lugar a métodos de curación espiritual que sirvan para aliviar, al menos en parte, el malestar que según las apariencias ha conjurado la humanidad sobre sí misma.* La homeopatía, las esencias florales, el uso terapéutico de la luz solar, del color y de los cristales son efectivamente artes mu/antiguas. Por el cambio gradual de mentalidad entre los elementos más avanzados del mundo médico y científico, se ha alcanzado ahora en estos medios un grado de madurez suficiente como para que esas poderosas modalidades terapéuticas puedan emerger de nuevo a la luz del día.

### **La medicina vibracional como ciencia espiritual del futuro:**

#### **La próxima fase evolutiva de la transformación personal y planetaria**

La medicina vibracional o energética ha encontrado por fin su convalidación en la ciencia moderna mediante la interpretación einsteiniana de la materia como energía, específicamente aplicada al examen de los sistemas biológicos desde el punto de vista que los contempla como campos interactivos de energía. O dicho de otra manera más sencilla, el punto de vista einsteiniano considera a los seres humanos desde la perspectiva de dimensiones superiores, como campos dentro de campos dentro de campos. La materia propiamente dicha, que comprende todo lo que existe desde la partícula subatómica más infinitesimal hasta los cuerpos físicos y los de órdenes vibracionales superiores, se considera hoy como una energía dinámica y limitada por las ligaduras de

los campos energéticos fluctuantes. Observamos cómo la experimentación en física de las partículas de alta energía, fotografía Kirlian, holografía y otros campos, como el estudio de los efectos de la curación psíquica sobre los sistemas biológicos, converge para enseñarnos nuevas maneras de entender la naturaleza energética de todos los procesos vivientes. Cuando pensamos en el ser humano como ser multidimensional y espíritu de luz empezamos a comprender los poderosos efectos de las modalidades terapéuticas vibratorias, que ceden cuantos específicos de energía sutil para promover la curación mediante la reintegración y el reajuste del complejo cuerpo/mente/espíritu. La eficacia de los métodos de curación vibratorias consiste en reequilibrar eliminando anomalías de estructura y/o de flujo energético, dentro del contexto de nuestros múltiples campos de energía interactivos.

Muchas de las energías que constituyen los mundos etéreos y de dimensiones superiores de la anatomía sutil humana vibran a velocidades superiores a la de la luz corriente. La física de la energía que llamamos magnetoeléctrica, predicha por las ecuaciones de Einstein, contiene las claves para descifrar los principios científicos que expliquen el comportamiento de los fenómenos vibratorias de orden superior. Nuestros pensamientos y nuestras emociones son, en efecto, manifestaciones de esa energía especial. El progreso auténtico de la medicina y de la psicología durante los próximos decenios depende de que sepamos contemplar nuestros problemas emocionales como desequilibrios energéticos que afectan al funcionamiento de la anatomía sutil y de la física. Si admitimos que estas anomalías de la emotividad derivan en parte de problemas radicados en los campos sutiles de la fisiología humana, empezaremos a utilizar otras formas naturales de energía sutil capaces de eliminar o de corregir los desequilibrios causantes de la dificultad. Entre las que destacamos los remedios homeopáticos, las esencias florales, los elixires de gemas, los cristales y las energías cromáticas^ por su capacidad para influir sobre los campos energéticos sutiles del cuerpo humano, dando lugar a sistemas terapéuticos de poderosa repercusión sobre el estrés y las enfermedades. Durante los próximos cuatro lustros seremos testigos de la aparición de toda una rama nueva de la ciencia energética y de su aplicación a la conciencia humana y la fisiología sutil. Los científicos espirituales ampliarán los límites de la ciencia admitida para dar cabida a estos fenómenos energéticos superiores.

La humanidad se encuentra ahora en una encrucijada de su historia; gracias al desarrollo de nuevas técnicas en farmacología, cirugía y sistemas electrónicos de exploración mediante la síntesis de imágenes, en lo que va de siglo la medicina tradicional ha realizado progresos inmensos en el tratamiento de las más graves dolencias. Se ha avanzado mucho en el tratamiento de las enfermedades infecciosas comunes; tenemos paliativos para varios tipos de cáncer y de dolencias cardíacas; podemos controlar mejor la hipertensión y la insuficiencia renal. En verdad la medicina ortodoxa es un terreno en donde se realizan descubrimientos maravillosos cada día. Nadie podrá negar que la medicina moderna ha mejorado significativamente la condición humana, ya que muchas personas serían víctimas de una muerte prematura sin el milagro de los descubrimientos científicos y las aplicaciones de aquélla. La dificultad estriba en que los planteamientos médicos ortodoxos todavía se quedan cortos al abordar *tas verdaderas causas* de las enfermedades. El médico tradicional puede tratar *los efectos* de la enfermedad, pero ¿conoce de verdad los precursores emocionales, mentales, bioenergéticos y Espirituales de la dolencia?

Hoy por hoy sería imposible, sencillamente, prescindir de los fármacos convencionales o de la cirugía. Nuestros conocimientos en el terreno de la curación vibratorial todavía están en ciernes. La estructura actual de los sistemas sanitarios en los países occidentales es tal, que resulta muy difícil el obtener la cobertura de ningún tipo de seguro para tratamientos médicos que no sean los que preconiza la medicina ortodoxa. Considerando la cuestión desde el punto de vista económico, las mutualidades y demás organizaciones similares que reembolsan el acto profesional se atienen todavía al modelo médico newtoniano como única modalidad terapéutica admisible. En consecuencia, todos aquellos que dependen de cualquier institución de esa especie, sin exceptuar los sistemas públicos de seguridad social, pueden tener la seguridad de que sus coti/acioncs se gastarán exclusivamente en equipamientos y procedimientos médicos tradicionales. Los terapeutas de la escuela holística empiezan a hacerse escuchar, pero el sistema no cambia sino muy poco a poco.

Como es lógico, puede uno pagarse de su bolsillo los complementos vitamínicos, las esencias florales y los remedios homeopáticos que se le recomienden, pero eso no está al alcance de todo el mundo. En líneas generales, no obstante, los remedios energéticos sutiles o naturales suelen ser bastante

más baratos que los fármacos de tipo convencional. La medicina holística y la vibracional no quieren ser exclusivas de las clases altas; no va por ahí su vocación, sino que pretenden llegar a convertirse en sistemas terapéuticos a disposición de todos, con tal de que los usuarios se acerquen con mentalidad abierta y dispuestos a dar un margen de confianza. Ante los costes cada vez más altos de la atención sanitaria, por desgracia, la mayoría nos vemos obligados a utilizar fórmulas de aseguramiento con objeto de cubrir las necesidades propias y familiares. Y debido al sistema que se aplica para el reembolso de los actos médicos, la tendencia va en el sentido de apoyar únicamente los planteamientos justificables bajo los criterios más ortodoxos. La nota optimista nos la da el hecho de que algunas mutuas están empezando a favorecer los programas de sanidad preventiva; estas compañías han comprendido que resulta mucho más económico prevenir que curar las enfermedades. Confiamos en que ello sea el anuncio de un futuro más positivo.

En tanto los terapeutas vibracionales acumulan más datos clínicos sobre la eficacia de sus tratamientos, y conforme un número mayor de médicos holísticos se decidan a utilizar esos métodos energéticos sutiles, cabe pensar que llegaremos a ver una proliferación de aseguradoras de la Nueva Era que cubrirán, no sólo las intervenciones médicas ortodoxas, farmacológicas y quirúrgicas, sino también los tratamientos con esencias llórales y remedios homeopáticos, así como las exploraciones diagnósticas con el aparato de Voll y otros instrumentos similares. Por desgracia esa aseguradora médica del futuro queda todavía muy lejos, en parte debido a la influencia política y al dogmatismo de los colegios médicos, por ejemplo la American Medical Association. Para las mentalidades newtonianas de la AMA gran parte de la medicina vibracional es todavía puro curanderismo. Por esto es tan importante que la medicina vibracional y las conexiones anatómicas sutiles que determinan la salud y la enfermedad se establezcan sobre bases científicas, por ejemplo mediante la invención de nuevos escáneres etéreos y otros sistemas de síntesis de imágenes susceptibles de convalidar este sistema de teoría y práctica diagnóstica.

La medicina ortodoxa ha sido un escalón importante y necesario en la evolución de nuestras modernas ciencias de la curación, lo mismo que la física newtoniana fue en su día un escalón importante, hasta que se desarrollaron los modelos einsteinianos de la relatividad y la teoría de los campos de ener-

gía. La medicina moderna, como hemos argumentado ampliamente en los tres primeros capítulos de este libro, se basa fundamentalmente en modelos newtonianos de tipo mecanicista. Es un sistema de interpretación que debe ampliarse ahora y progresar mediante la incorporación de los descubrimientos científicos más recientes. Y así como las teorías radicalmente innovadoras de Einstein parecieron extravagantes a quienes las escucharon por primera vez, hoy también se considera que los partidarios de la fisiología energética y vibracional van demasiado lejos. Suele ocurrir así con las ideas nuevas que se adelantan demasiado a su época. Fue necesario que transcurriesen más de 60 años para que la ciencia empezase a corroborar lo que había anunciado Einstein, hoy considerado por todo el mundo como un genio. Estos ejemplos de los obstáculos con que tropieza a menudo el progreso dan a entender que, a tenor de las dificultades que algunos adelantados de la ciencia, como los terapeutas vibracionales, encuentran para la aceptación de sus ideas, éstas son también demasiado avanzadas para su época. Por desgracia el crecimiento es un proceso doloroso a veces y no sólo para los individuos, sino también para las culturas humanas y las civilizaciones. A medida que vayamos evolucionando hacia nuevos paradigmas científicos y adoptemos la interpretación einsteiniana de la materia como una forma de la energía, y de los sistemas fisiológicos como campos de energía interactivos, poco a poco la medicina irá sustituyendo los procedimientos farmacológicos y quirúrgicos más antiguos por métodos de tratamiento sutiles y no tan agresivos. Los nuevos sistemas de la medicina de las energías sutiles no sólo aliviarán los síntomas de la enfermedad como hace la medicina tradicional, sino que actuarán además sobre las causas emocionales, mentales, bioenergéticas, medioambientales y espirituales de las dolencias.

El futuro médico vibracional será algo más que un expendedor de recetas para pildoras y jarabes. Será un sanador y un sensitivo. Diagnosticará los desequilibrios emocionales y las anomalías bioenergéticas antes de que se manifiesten como enfermedades en el organismo de sus pacientes. Será capaz de identificar los factores biopsicoenergéticos que motivan la predisposición patológica del paciente, y le ayudará a prevenir las enfermedades enseñándole cómo se modifican esos elementos de desequilibrio. El médico/sanador instruirá a sus clientes sobre cómo alcanzar un grado de bienestar todavía más alto mediante el mejoramiento de sus hábitos de alimentación y ejercicio, pautas más saludables

de reacción emocional, técnicas de reducción del estrés que faciliten la relajación, y prácticas meditativas por las que lleguen a conocerse mejor a sí mismos y descubrir las verdaderas causas de su malestar o sus depresiones.

Los terapeutas espirituales estarán además en condiciones de diagnosticar desequilibrios corporales a nivel de los chakras y los meridianos por medio de una variedad de técnicas intuitivas o instrumentales. Además de prescribir los remedios vibracionales ya descritos, dirigirán energía acústica o láser sobre los puntos de acupuntura, o inyectarán energías curativas en el organismo mediante la imposición de manos. Para que sea posible el éxito en el tratamiento de las enfermedades, sin embargo, la medicina vibracional deberá poder contar con la colaboración de las personas, que han de asumir la responsabilidad de su propia vida y de su curación, aceptando el trabajo en equipo con los médicos para reorientar su vida hacia pautas de mayor equilibrio y de mejor integración de los elementos interactivos del cuerpo, la mente y el espíritu.

Y aunque a algunos les cueste admitirlo, habrá que aceptar la realidad de la reencarnación como el sistema mediante el cual evoluciona el alma por acumulación de experiencias. Ya que muchas veces la enfermedad se produce a través del proceso de reencarnación, como experiencia didáctica para el alma, y sólo si se entienden las dolencias en ese contexto y se capta la verdadera naturaleza espiritual de la conciencia que trata de manifestarse por medio del cuerpo físico perecedero, podrán corregirse los patrones de desequilibrio emocional a fin de ir superando dificultades y asimilando las enseñanzas que nuestra alma elige para nosotros. Hemos visto que la medicina ortodoxa no tiene todas las soluciones para combatir las enfermedades en nuestras naciones industriales tecnificadas. La medicina energética sutil sí tiene soluciones para muchos de los problemas que los métodos ortodoxos de tratamiento no pueden aspirar a corregir. La medicina vibracional es revolucionaria en su teoría y en sus métodos de aplicación. Es un sistema terapéutico cuya hora ha sonado ya.

Las discordias y los desórdenes que actualmente vemos con creciente frecuencia en nuestro planeta son reflejos sublimados de los desequilibrios emocionales y espirituales que afectan a muchos de nuestros contemporáneos. Hay que empezar a curar el malestar y el estrés negativo en el plano de las causas y no sólo en el aspecto superficial de sus efectos físicos. Para poder asumirlo y pasar a la uti-

lización de los métodos terapéuticos vibracionales, empezaremos por realizar la transición hacia la transformación personal que necesariamente debe producirse para que pueda ocurrir la verdadera curación física y espiritual. En nuestros días estamos viendo que ciertos segmentos de la humanidad empiezan a manifestar la conciencia transformacional imprescindible para que la Tierra y las personas que la habitan puedan dar el paso crítico que media entre el malestar planetario y la paz, y la salubridad global esenciales para la supervivencia de esa pequeña esfera azul.

La medicina vibracional tiene, al parecer, algunas soluciones para este mundo no poco enfermo, pero sólo servirán si colaboramos a ellas. Utilizados correctamente los métodos energéticos sutiles prometen instaurar en el planeta una larga era de salud, equilibrio y paz como no se había visto desde hace miles de años. Aquellos tratamientos vibracionales que empezamos a utilizar tienen sus orígenes en los antiguos sistemas de curación mantenidos en secreto durante siglos. Es posible que la humanidad esté empezando a asumir la responsabilidad de sus actos, de manera que la sabiduría y la virtud de nuestros antiguos maestros espirituales puedan beneficiar a las muchas personas que las necesitan en estos albores de la Nueva Era.

## Puntos clave a recordar

1. Los seres humanos son sistemas dinámicos de energía que reflejan pautas evolutivas de desarrollo espiritual. La conciencia humana aprende, progresa y evoluciona sin cesar; a medida que se difunda el conocimiento de este proceso dinámico de cambio se producirá un efecto de propagación que modificará la dinámica energética de la especie humana en conjunto.

\*

2. Por lo general las personas que acuden al médico para recibir tratamiento por alguna dolencia no han pensado en la necesidad de cambiar sus propios hábitos de vida y su mentalidad. Pero la interacción médico-paciente sólo surte efectos curativos en la medida en que se produce la cooperación mutua y un nivel más alto de claridad espiritual por ambas partes. Las personas, además de seguir los consejos del médico, deben asumir la responsabilidad de su propia existencia.

3. Con frecuencia nuestras enfermedades pueden ser un reflejo simbólico de ciertos estados internos de inquietud emocional, bloqueo espiritual y



malestar. Aun cuando concurren factores externos que aportan efectos negativos, éstos sólo llegarán a ser patógenos en virtud de la susceptibilidad previa. A través de los sistemas de los meridianos y chakras nuestros componentes energéticos sutiles traducen las dificultades emocionales y espirituales en debilidades fisiológicas, que luego pueden manifestarse en forma de colapso localizado de un sistema del organismo físico, es decir de enfermedad.

4. Cuando se presenta la enfermedad, es señal de que hemos restringido el flujo natural de la conciencia creadora y de las energías sutiles a través de nuestro complejo multidimensional cuerpo/mente/espíritu. Es un mensaje simbólico que nos advierte de que algo va mal en el sistema. La zona afectada por la restricción debe reequilibrarse si se quiere obtener una curación duradera.

5. Muchas de las cuestiones básicas emocionales/espirituales que preocupan a los seres humanos tienen que ver con las enseñanzas clave de los chakras; estas cuestiones chákras fundamentales son las relativas al arraigo terrenal, la sexualidad, el poder personal, el amor, la voluntad, la expresión creadora, la visión interior y la búsqueda espiritual.

6. Cuando el individuo padece un bloqueo, un conflicto que atañe a una de esas cuestiones clave, puede producirse la detención del flujo de energía en el chakra principal correspondiente, con lo que falta energía vital a los sistemas corporales orgánicos asociados. Estos bloqueos llegan a expresarse como enfermedades si el problema cronifica, lo que a su vez constituye una enseñanza importante para la personalidad encarnada.

7. De estas enseñanzas chákras, ninguna tan importante como la del chakra cardíaco, la que consiste en la capacidad para expresar libremente el amor hacia uno mismo y hacia los demás, allegados o no. En fin de cuentas la transformación personal y espiritual depende de la apertura y el florecimiento de ese centro cardíaco.

8. El miedo y la incompreensión son causas primarias de muchas enfermedades, aflicciones y padecimientos en el mundo. A menudo, cuando estamos funcionando desde los aspectos inferiores de nuestra conciencia, nos cegamos ante nuestros propios temores y los proyectamos hacia el mundo exterior, cuando el verdadero problema reside en el fuero interno. Para disolver y curar esos temores, la clave estriba en eliminar el bloqueo del chakra cardíaco siendo capaces de actuar desde posiciones de amor y perdón. Sí abrimos nuestro centro cardíaco y dejamos que pasen libremente las energías espiri-

tuales superiores catalizaremos no sólo nuestra propia curación sino incluso la de quienes nos rodean.

9. La reencarnación es el sistema por el que las almas, en tanto que particularizaciones de la propia energía de Dios, consiguen evolucionar, aprender y madurar espiritual mente, con lo que contribuyen al acervo total de conocimiento y de experiencia tanto de Dios como de las conciencias individualizadas que son las almas. Dada la conectividad holográfica entre Dios y todos los aspectos de la creación, la inmensa conciencia que es Dios conoce siempre y en todo momento cuanto sucede en todo el universo.

10. El sistema de la reencarnación permite que las almas aprendan mediante sus errores y sus nuevas experiencias a través de numerosos tránsitos vitales en organismos físicos. Todas las vivencias, tanto las positivas como las negativas, quedan registradas en el cuerpo causal y pueden afectar por medio del karma al desarrollo de las vidas futuras.

11. Las acciones abusivas de una vida aparecen a veces en otra vida posterior convertidas en una minusvalía correspondiente, lo que viene a ser como enseñar los dos lados de la cuestión; de manera similar, la personalidad encarnada que alcanza riqueza, honores e influencia social quizás lo debe, al menos en parte, a las acciones positivas de tránsitos anteriores. La filosofía de la reencarnación permite que admitamos los diversos inconvenientes físicos y socioeconómicos a título de experiencias útiles para el progreso anímico y la maduración espiritual de la personalidad física. Lo que una persona decida hacer en una situación determinada, o si aprovechará o no esa circunstancia para su progreso espiritual, son cuestiones que dependen de la libre voluntad del individuo.

12. En el pasado existieron civilizaciones conocedoras de la reencarnación y la anatomía multidimensional humana, entre las que cabe citar la Atlántida, Lemuria y las diversas escuelas del misterio de Egipto y Grecia. Pese a la perversión humana, a las guerras y a la corrupción, siempre han existido avanzadillas secretas dedicadas a conservar las doctrinas de la naturaleza divina de los seres humanos y su extensa gama de posibilidades.

13. Los siglos han presenciado la encarnación de grandes maestros que se consagraron a recordar la antigua sabiduría espiritual, como Lao Tsé, Confucio, Buda, Zoroastro, Mahoma y Jesús de Nazaret. Sus enseñanzas han dado lugar a numerosas grandes religiones, aunque todas enseñan los mismos principios básicos bajo diferentes acentos y versiones. Todas expresan la misma verdad, aun-

que en el decurso del tiempo se haya perdido el sentido simbólico de las enseñanzas que pretendían transmitir. Las metáforas de sus mensajes se han tomado en sentido literal, a tal punto que muchas veces queda alterado o perdido el significado espiritual originario.

14. La medicina vibracional es un enfoque de la curación basado en el concepto einsteiniano de la materia como energía y del ser humano como una serie de campos energéticos complejos en equilibrio dinámico. El campo de la materia física se halla en equilibrio con estos campos de dimensiones superiores del espacio/tiempo negativo. La actividad de estos campos de frecuencia etérea, astral, mental, causal o superior consiste en suministrar información, estructuración y conocimiento superior a la personalidad encarnada desde sus fuentes espirituales. La finalidad de todo este dispositivo estructural es la de suministrar un vehículo de expresión al

alma que ha de progresar a través de sus experiencias en los mundos de la materia.

15. La medicina vibracional aspira a una reunificación más completa y plena de la personalidad con el Yo Superior. Las modalidades terapéuticas vibracionales tienden a vigorizar las conexiones energéticas entre la personalidad y el alma propiamente dicha, por cuanto reequilibran el complejo cuerpo/mente/espíritu. No todos los recursos de la curación vibracional operan en los planos energéticos más altos, pero la meta y el objeto del médico/sanador vibracional siempre será la de obtener ese ajuste en sus pacientes.

16. Con el avance de las técnicas de la Nueva Era, aparecerán sistemas de síntesis de imagen susceptibles de corroborar el esquema de la anatomía multidimensional humana que hemos expuesto aquí. De ello resultará una mayor aceptación de la medicina vibracional por parte de la clase médica establecida.

# Apéndice

## El modelo Tiller-Einstein del espacio/tiempo positivo-negativo

El motivo por el que damos a este modelo el nombre de Tiller-Einstein es que sus postulados derivan de la ecuación einsteiniana que relacionaba la energía con la materia que de ella deriva. En su expresión más conocida esta ecuación dice  $E = mc^2$ , pero ésta es una forma reducida; en la ecuación completa esta misma relación aparece modificada por una cons-

tante de proporcionalidad. Llamada la transformación de Einstein-Lorentz, esa relación describe la variación de diversos parámetros de medida, desde la distorsión temporal hasta las alteraciones dimensionales de largo, ancho y alto así como de la masa, en función de la velocidad del sistema que consideremos. La ecuación einsteiniana completa es:

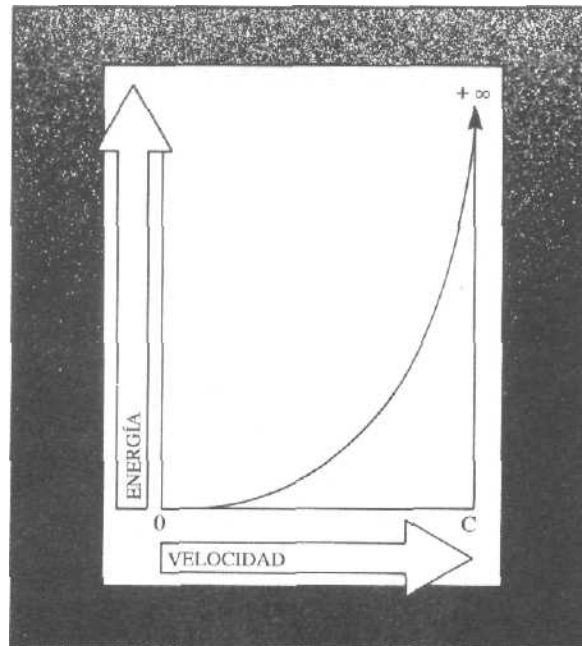
$$E = \frac{mc^2}{\sqrt{1 - v^2 / c^2}}$$

CUANDO  $v \rightarrow c$ ,  $E \rightarrow \infty$ .

**Diagrama 13 TRANSFORMACIÓN DE EINSTEIN-LORENTZ**

Al describir la energía cinética de un sistema podemos introducir la relación: energía cinética =  $1/2 mv^2$ . Cuando una partícula se acelera por la acción de una fuerza, el trabajo realizado por esa fuerza es el incremento de energía cinética del sistema y viene dado por la ecuación citada. Ahora bien, el factor relativista dado por la transformación de Einstein-Lorentz

expresa en términos matemáticos que cuando la velocidad de una partícula material se acerca a la velocidad de la luz, su masa aumenta exponencialmente. El factor de proporcionalidad que describe este aumento de la masa podemos verlo en el denominador de la ecuación recuadrada en el diagrama 13. La velocidad de la luz  $c$  es un invariante; el efecto de la

**Diagrama 14 RELACIÓN ENTRE VELOCIDAD Y ENERGÍA**

velocidad del punto material en cuanto a la variación de la masa puede verse en el diagrama 14. Para mayor claridad expondremos un análisis de cómo varían la masa y la energía total de un sistema acelerado hasta velocidades sublumínicas según la relación mencionada.

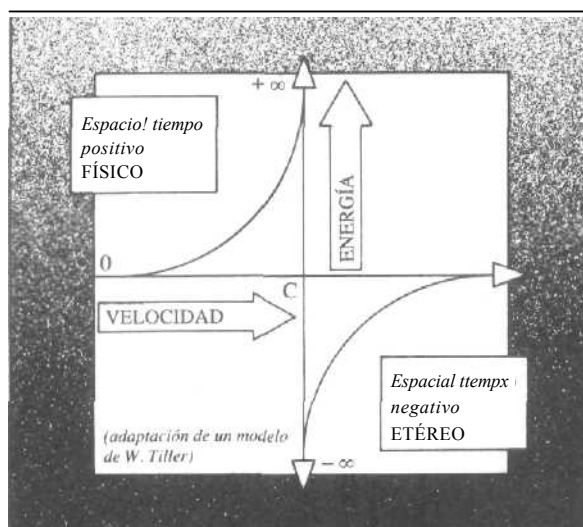
Fijándonos en la expresión de la transformada de Einstein/Lorentz, vemos que entre los factores que afectan a la relación materia-energía interviene un cociente  $v^2/c^2$ . A medida que la velocidad  $v$  de la partícula se acerca a la velocidad de la luz  $c$ , el valor de ese cociente se aproxima a la unidad. Suponiendo por ejemplo que la velocidad  $v$  del punto material llegase a ser un 99,995 % de la velocidad lumínica, el valor de dicho cociente sería igual a 0,9999, es decir una cifra muy próxima a 1. Resolviendo ahora la expresión subradical tenemos que  $1 - 0,9999 = 0,0001$ , y la raíz cuadrada de 0,0001 es 0,01. Para ver qué relación supone ese resultado, como el 0,01 aparece en el denominador de la expresión escribimos  $1/0,01 = 100$ . Es decir, que para una velocidad igual al 99,995 de la velocidad lumínica la energía asociada según la expresión reducida  $me^2$  debería multiplicarse por cien, o si consideramos sólo la masa de la partícula, la transformación de Einstein-Lorentz nos dice que

aquella se ha multiplicado por cien. Aumentando todavía más la velocidad, a medida que nos acercamos a la velocidad de la luz el multiplicador crece exponencialmente, y ése es el resultado que representa la curva del diagrama 14.

El diagrama ilustra la relación exponencial entre materia y energía a velocidades cercanas a la lumínica. Continuando con el análisis de la expresión, parece que la misma dice que sea físicamente imposible acelerar una partícula más allá de la velocidad de la luz. En la física de las partículas de alta energía se detecta que al acelerar cada vez más una partícula subatómica, a velocidades próximas a la de la luz se consumen cantidades de energía cada vez mayores, porque conforme aumenta la velocidad de la partícula su masa también crece y las energías necesarias para obtener una nueva aceleración y aproximarse todavía más a la velocidad de la luz devienen descomunales.

Ésa es, por supuesto, la energía necesaria para acelerar una partícula «física». Examinemos de nuevo la ecuación pero sustituyendo esta vez una velocidad mayor que la de la luz, es decir admitiendo que  $v$  pueda ser mayor que  $c$ . Como el cociente  $v^2/c^2$  es ahora mayor que la unidad, la expresión subradical se convierte en un número negativo. Es decir que

Diagrama 15 MODELO DEL ESPACIO/TIEMPO POSITIVO-NEGATIVO



nos ha aparecido una expresión cuyo denominador es la raíz cuadrada de un número negativo. Este denominador puede expresarse como número positivo multiplicado por la raíz cuadrada de  $-1$ , valor éste que se llama  $i$  en matemáticas. La unidad  $i$  sustituye a la raíz cuadrada de  $-1$  para simplificar las expresiones donde aparezcan subradicales negativos y es, de acuerdo con la mayoría de los matemáticos, la unidad de los números imaginarios.

Como mencionábamos en el capítulo 4, algunos matemáticos aventurados, como Charles Muses, consideran que la raíz cuadrada de  $-1$  pertenece a la categoría que él describe como los «hipernúmeros» y que dice son necesarios para describir el comportamiento de los fenómenos de dimensiones superiores (como las interacciones energéticas sutiles que se dan en los seres vivos y que hemos venido describiendo a lo largo de este libro). Aunque el significado real de los números imaginarios, como la raíz cuadrada de  $-1$ , no es fácil de entender intuitivamente, Muses indica que son necesarios para poder resolver las ecuaciones de la teoría electromagnética y cuántica.

¿Qué sucede con la variación de la masa y de la energía, según la transformada de Einstein-Lorentz, cuando consideramos sistemas cuya velocidad sea superior a la velocidad de la luz?

A la izquierda de  $c$ , la velocidad de la luz, observamos la conocida curva exponencial que acabamos de explicar. Pero cuando sustituimos valores supe-

riores a la velocidad de la luz en la ecuación, aparece una segunda curva invertida y simétrica con respecto a la anterior. Mientras ésta arrancaba del cero de las abscisas y ascendía a más infinito ( $+\infty$ ) conforme la velocidad  $v$  tiende a  $c$ , la otra curva empieza en menos infinito ( $-\infty$ ) y retorna al cero de las abscisas. Según Tiller, la materia cuya variación describe la curva de la izquierda (correspondiente a las velocidades sublumínicas) es la del mundo *del espacio/tiempo positivo* ( $+S/T$ ), correspondiente al universo de la materia física que conocemos. En el modelo de Tiller, la curva que figura a la derecha de  $c$  (correspondiente a las velocidades hiperlumínicas) es la del mundo *del espacio/tiempo negativo* ( $-S/T$ ), donde la energía es de naturaleza magnetoeléctrica, de entropía negativa, y la sustancia reviste carácter magnético sutil.

El espacio/tiempo negativo es la dimensión del mundo etéreo, en donde hallamos también el cuerpo etéreo humano. La sustancia que compone nuestros cuerpos etéreos vibra a velocidades hiperlumínicas, de donde resulta la dificultad para medirla directamente con el instrumental electromagnético de que disponemos en la actualidad. Es opinión personal del autor de estas líneas que el mundo astral pertenece también a la dimensión del espacio/tiempo negativo y que su vibración es todavía más rápida que la del etéreo. La división exacta entre el uno y el otro no puede establecerse todavía, ya que las coordenadas de la gráfica que representa el modelo

Tiller-Einstein son hipotéticas. El hecho de que tanto las energías etéreas como las astrales se muevan a más velocidad que la luz explica su común naturaleza magnética sutil así como la dificultad para medirlas con nuestros sistemas de detección actuales.

El clarividente avanzado puede captar estas energías sutiles gracias a su capacidad para absorberlas mediante sus chakras etéreos y astrales, que vienen a ser los órganos de percepción adecuados a cada uno de esos niveles de la realidad.

# Notas

## Capítulo 1

1. H.S. Burr, *The Fields of Life*, Ballantine Books, Nueva York 1972.
2. S. Kirliani y V. Kirlian, «Photography and Visual Observations by Means of High Frequency Currents», *Journal of Scientific and Applied Photography*, vol. 6, 1961, pp. 145-148.
3. W. Tiller, «Present! Scientific Understanding of the Kirlian Discharge Process», *Psychoenergetic Systems*, vol. 3, núms. 1-4, 1979.
4. S. Mallikarjun, «Kirlian Photography in Cancer Diagnosis», *Osteopathic Physician*, vol. 45, n.º 5, 1978, pp. 24-27.
5. «Kirlian Photography Fighting for Toehold in U.S. Medicine», *Medical News*, 6 de marzo de 1978, p. 24.
6. T. Moss, «Puzzles and Promises», *Osteopathic Physician*, febrero 1976, pp. 30-37.
7. «The Ghost Effect», *JKRA Communications*, International Kirlian Research Association, Brooklyn (Nueva York), junio 1978.
8. T. Moss, *The Body Electric*, J.P. Tarcher, Inc., Los Angeles 1979, p. 219.
9. «Life Energy Patterns Visible Via New Technique», *Brain/Mind Bulletin*, vol. 7, n.º 14, 23 de agosto de 1982.
10. J. Briggs y F. Peat, «David Bohm's Looking-Glass Map», en *Looking Glass Universe: The Emerging Science of Wholeness*, Simón and Schuster Inc., Nueva York 1984.
11. R. Targ y H. Pulhoft, *Mimi-Reach: Scientists Look at Psychic Ability*, Dell Publishing Co. Inc., Nueva York 1977.
12. P. Levine y otros, «EEG Coherence During the Transcendental Meditation Technique», en *Scientific Research on the Transcendental Meditation Program*, vol. I, recopilado por Orme-Johnson y Farrow, Maharishi European Research University Press, Livingston Manor (Nueva York) 1977, pp. 187-207.
13. J. Whitton, «Ramp Functions in EEG Power Spectra During Actual or Attempted Paranormal Events», *New Horizons*, vol. 1, 1974, pp. 174-183.

14. M. Cade y N. Coxhead, *The Awakened Mind*, Delacorte Press, Nueva York 1979, pp. 242-246.
15. T. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago 1970.
16. C. Tart, «State-Specific Sciences», en *States of Consciousness*, E.P. Dutton & Co., Nueva York 1975, pp. 206-228.

## Capítulo 2

\*

1. B. Triggs, *Oreen Pharmacy: A History of Herbal Medicine*, Viking Press, Nueva York 1981.
2. S. Hahnemann, *Organon of Medicine*, 1810, reimpresión por J.P. Tarcher, Inc., Los Angeles 1982. (Ed. española: *Organon del arte de curar*, Miraguano, Madrid, 1987.)
3. B. Grad, «Some Biological Effects of Laying on of Hands and Their Implications», en *Dimensions in Wholistic Healing: New Frontiers in the Treatment of the Whole Person*, recopilado por Otto y Knight, Nelson-Hall, Chicago 1979, pp. 199-212.
4. «New Technologies Detect Effects of Healing Hands», *Brain/Mind Bulletin*, vol. 10, n.º 16, 30 de septiembre de 1985.
5. R. Miller, «Methods of Detecting and Measuring Healing Energies», en *Future Science*, recopilado por While y Krippner, Doubleday & Co. Inc., Nueva York 1977, pp. 431-444.
6. D. Dean y E. Brame, «Physical Changes in Water by Laying-on of Hands», en *Proceedings of the Second International Congress of Psychotronics*, Montecarlo 1975.
7. S. Schwartz y otros, «Infrared Spectra Alteration in Water Proximate to the Palms of Therapeutic Practitioners», memoria técnica inédita, 1987.
8. D. Shepherd, *The Magic of the Minimum Dose: Experiences and Cases*, 1938, reimpresión por Health Science Press, Wellingborough (Northamptonshire) 1973.
9. L. Bendit y P. Bendil, *The Etheric Body of Man*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois) 1977.

10. S. Karagulla, *Breakthrough to Creativity*, DeVors & Co., Santa Monica (California) 1967.
11. R. Grossinger, *Planet Medicine*, Anchor Press-Doubleday, Garden City (Nueva York) 1980, pp. 165-175.
12. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, canalizado por Kevin Ryerson, Brotherhood of Life, Albuquerque (Nuevo México) 1983, p. 35.

### Capítulo 3

1. N. Shealy, «Wholistic Healing and the Relief of Pain», en *Dimensions of Wholistic Healing: New Frontiers in the Treatment of the Whole Person*, recopilado por Otto y Knight, Nelson-Hall, Chicago 1979, pp. 391-399.
2. R. Melzack y P. Wall, «Pain Mechanisms: A New Theory», *Science*, vol. 150, 1965, pp. 971-979.
3. B. Sjolund y M. Erikson, «Electro-Acupuncture and Endogenous Morphines», *Lancet*, 2 de noviembre de 1976, p. 1085.
4. R. Becker, «An Application of Direct Current Neural Systems to Psychic Phenomena», *Psychoenergetic Systems*, vol. 2, 1977, pp. 189-196.
5. R. Becker y otros, «The Direct Current System: A Link Between the Environment and the Organism», *New York State Journal of Medicine*, vol. 62, i 962, pp. 1169-1176.
6. «Healing Intransigent Fractures», *Medical World News*, 17 de abril de 1978, p. 32.
7. J. Hurtak, *The Book of Knowledge: The Keys of Enoch*, The Academy for Future Science, Los Gatos (California) 1977, p. 382.
8. L. Weymouh, «The Electrical Connection», *New York Magazine*, 24 de noviembre de 1980, p. 24.
9. G. Taubes, «An Electrifying Possibility», *Discover*, abril 1986, pp. 23-37.
10. S. Stavish y N. Horwitz, «Pioneering Cancer Electrotherapy», *Medical Tribune*, 11 de marzo de 1987, p. 1.
11. R. Rose, «Magnetic Pulses in RA: Less Pain and Mobility Gain», *Medical Tribune*, 3 de junio de 1987, p. 1.
12. R. Leichtman, *Nikola Tesla Returns*, Ariel Press, Columbus (Ohio) 1980, pp. 41-43.

### Capítulo 4

1. S. Rose-Neil, «The Work of Professor Kim Bong Han», *The Acupuncturist*, vol. 1, 1967, p. 15.
2. W. Tiller, «Some Energy Field Observations of Man and Nature», en *The Kirlian Aura*, Anchor Press-Doubleday, Garden City (Nueva York) 1974, pp. 129-135.
3. P. De Vernejoul y otros, «Étude des Méridiens d'Acupuncture Par Les Traceurs Radiatifs», *feuilleton de*

- l'Académie Nationale de Médecine*, vol. 169, 22 de octubre de 1985, pp. 1071-1075.
4. E. Russell, *Design For Destiny*, Ballantine Books, Nueva York 1971.
5. S. Karagulla, «Energy Fields and Medical Diagnosis», en *The Human Aura*, recopilado por N. Regush, Berkeley Publishing, Nueva York 1974.
6. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, canalizado por Kevin Ryerson, Brotherhood of Life, Albuquerque (Nuevo México) 1983, p. 29.
7. W. Tiller, «Energy Field Observations», pp. 125-128.
8. I. Dumitrescu y J. Kenyon, *Electrographic Imaging in Medicine and Biology*, Neville Spearman Ltd., Suffolk 1983.
9. C.W. Leadbeater, *The Chakras*, 1927, reimpresión por Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois) 1977. (Ed. española: *Los chakras*, Edicomunicación, Barcelona, 1988.)
10. Gurudas, *Flower Essences*, p. 83.
11. R. Stanford, *The Spirit Unto the Churches*, Association for the Understanding of Man, Inc., Austin (Texas) 1977.
12. Gurudas, *Flower Essences*, p. 85.
13. H. Motoyama y R. Brown, *Science and the Evolution of Consciousness: Chakras, Ki and Psi*, Autumn Press, Inc., Brookline (Massachusetts) 1978, pp. 93-98.
14. I. Bentov, comunicación personal, noviembre 1977.
15. «Electronic Evidence of Auras, Chakras in UCLA Study», *Brain/Mind Bulletin*, vol. 3, n.º 9, 20 de marzo de 1978.
16. R. Miller, «Bridging the Gap: An interview with Valerie Hunl, Ed.D.», *Science of Mind*, octubre 1983.
17. A. Bailey, *Esoteric Healing*, LUCIS Publishing Group Co., Nueva York 1953, pp. 195-196.
18. A. Bailey, *Esoteric Healing*, p. 625.
19. J. Gray, *The Psychology of Fear and Stress*, McGraw-Hill Nueva York 1971.
20. P. Maclean, «Psychosomatic Disease and the "Visceral Brain": Recent Developments Bearing on the Papaz Theory of Emotion», *Psychosomatic Medicine*, vol. 11, pp. 338-353.
21. «Near Death Experience in Children: A First Report», *Brain/Mind Bulletin*, vol. 9, n.º 2, 12 de diciembre de 1983.
22. R. Moody, *Life After Life*, Bantam Books, Nueva York 1975.
23. K. King, *Heading Toward Omega: In Search of the Near Death Experience*, William Morrow & Co., Nueva York 1984.
24. R. Monroe, *Far Journeys*, Doubleday & Co., Garden City (Nueva York) 1985.
25. I. Swann, *To Kiss Earth Good-Bye*, Dell Publishing Co. Inc., Nueva York 1975.
26. R. Morris, «PRF Research on Out-Of-Body Experiences, 1973», *Theta*, verano 1974.
27. H. Puthoff y R. Targ, «Psychic Research and Modern Physics», en *Psychic Exploration: A Challenge for*



- Science*, recopilado por J. White, G.P. Putnam's Sons, Nueva York 1974, pp. 536-553.
28. C. Muses, «Working with the Hypernumber Idea», en *Consciousness and Reality*, recopilado por C. Muses y A. Young, Avon Books, Nueva York 1972, pp. 448-469.
29. L. Feldman, «Short Bibliography On Faster-Than-Light Particles (Tachyons)», *American Journal Of Physics*, vol. 42, marzo de 1974.
30. R. Müller, «Methods of Detecting and Measuring Healing Energies», en *Future Science*, recopilado por S. Krippner y J. White, Doubleday & Co., Nueva York 1977, pp. 431-444.
31. Smith J., «The Influence on Enzyme Growth by Laying-on-of-Hands», *The Dimensions of Healing: A Symposium*, Academy of Parapsychology and Medicine, Los Altos (California) 1972.
32. «New Technologies Detect Effects of Healing Hands», *Brain/Mind Bulletin*, vol. 10, n.º 16, 30 de septiembre de 1985.
33. A. Besant y C.W. Leadbeater, *Toukht-Forms*, 1925, reimpression de Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois) 1969.
34. Leichtman, R., *Einstein Returns*, Ariel Press, Columbus(Ohio) 1982, pp. 48-49.
35. J. Leo, «I Was Beheaded in the 1700s», *Time*, 10 de septiembre de 1984, p. 68.
36. W. Tiller, «Theoretical Modeling on the Function of Man», en *Healers and the Healing Process*, recopilado por G. Meek, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois) 1977, p. 192.
37. Hodson, G., *The Miracle of Birth: A Clairvoyant Study of a Human Embryo*, 1929, reimpression de Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois) 1981, pp. 85-86.
38. O.C. Simonton y otros, *Getting Well Again*, J.P. Tarcher Inc., Los Angeles 1978.

## Capítulo 5

1. I. Veith, *The Yellow Empero/s Classic of Inte mal Medicine*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles 1966.
2. R. Melzack y P. Wall, «Pain Mcchanisms: A New Theory», *Science*, vol. 150, i96, pp. 971-979.
3. «Frequency a Factor in Electroacupuncture», *Brain MindBulletin*, vol. 5, n.º 10, 7 de abril de 1980.
4. W. Tiller, «Some Physical Network Characteristics of Acupuncture Points and Meridians», en *Transcript ofthe Acupuncture Symposium*, Academy of Parapsychology and Medicine, Los Altos (California) 1972.
5. G. Luce, *Biológica! Rhythms in Human and Animal Physiology*, Dover Publications, Inc., Nueva York 1971.
6. H. Motoyama y R. Brown, *Science and the Evolution of Consciousness*, Autumn Press, Brookline (Massachusetts) 1978, pp. 99-119.
7. Las medidas eléctricas iniciales en los puntos de acupuntura se registraron como «BP» o «anles de la polarización» (*befare polarizaüon*). Este valor BP refleja el nivel constitucional básico del organismo, o meta bolismo. Después de tomar la medida inicial en los puntos terminales de los meridianos, el aparato AMI aplica un estímulo de 3 V ce, en secuencia, a cada uno de los puntos de acupuntura conectados al circuito controlados Seguidamente se registra un segundo conjunto de valores, llamado «AP» o «después de la polarización» (*after polarization*). El valor AP refleja, para cada punto de acupuntura, el estado temporal o agudo de los meridianos, y la diferencia entre los valores registrados (BP-AP) es el valor llamado «P» o «polarización». El valor de P indica la medida de resistencia al medio ambiente extemo que el cuerpo es capaz de manifestar. Motoyama ha descubierto que oíros instrumentos como el medidor de resistencia galvánica de la piel aprecian únicamente los valores AP, expueslos a numerosas alteraciones por influjos de la temperatura o el estado agudo, mental o físico, del individuo. Los valores BP y P, por el contrario, se manifiestan relativamente constantes, de manera que proporcionan informaciones más fidedignas acerca del estado crónico del organismo. El aparato AMI aprecia los tres valores BP, P y AP, emitiendo un listado sobre papel al cabo de pocos minutos, dedicados a procesar la información eléctrica relativa al paciente.
8. J. Pí77.O y otros, «Fingertips to Faces», *Osteopathic Physician*, vol. 43, n.º 2, febrero 1976, pp. 41-47.
9. I. 9. I. Dumitrescu y J. Kenyon, *Electrographic Imaging in Medicine undBiology*, Neville Spearman Ltd., Suffolk 1983, p. 158.
10. J. Hurtak, *The Book of Knowledge: The Keys of Enoch*, The Academy for Future Science, Los Gatos (California) 1977, pp. 526, 380.
11. B. Pomeranz, «Do Endorphins Mediate Acupuncture Analgesia?», en *Advanc.es in Biochemical Psychopharmacology*, vol. 18, recopilado por Costa y Trabucchi, Raven Press, Nueva York 1978, pp. 351-359.
12. L. Barchas y otros, «Behavioral Neurochemistry: Neuroregulators and Behavioral States», *Science*, vol. 200,26 de mayo de 1978, pp. 964-973.
13. T. Hofkelt y otros, «Peptidergic Neuronas», *Nature*, vol. 284,10 de abril de 1980.
14. R. Becker, «An Application of Direct Current Neural Systems to Psychic Phnomcna», *Psychoenergetic Systems*, vol. 2, 1977, pp. 189-196.
15. W. Tiller, «The Positive and Negative Space/Time Frames as Conjúgate Systems», en *Future Science*, recopilado por While y Krippner, Doubleday & Co. Inc., Garden City (Nueva York) 1977, pp. 257-279.
16. I. Oyle y J. Wexler, «Acupunclure with High Frequency Sound: A Preliminary Report», *Osteopathic Physician*, septiembre 1973.
17. H. Gris y W. Dick, *The New Soviet Psychic Discoveries*, Warner Books, Nueva York 1978, p. 397.

18. G. Playfair y S. Hill, *The Cycles of Heaven*, Avon Books, Nueva York 1978, p. 281.

## Capítulo 6

1. H. Motoyama y R. Brown, *Science and the Evolution of Consciousness: Chakras, Ki and Psi*, Autumn Press, Inc., Brookline (Massachusetts) 1978, pp. 99-119.
2. H. Burr, *The Fields of Life*, Ballantine Books, Nueva York 1972.
3. W. Tiller, «The Positive and Negative Space/Time Frames as Conjugate Systems», en *Future Science*, recopilado por White y Krippner, Doubleday & Co. Inc., Garden City (Nueva York) 1977, pp. 257-279.
4. «Germán Device Is Used to Detect Changes at Acupuncture Points», *Brain/Mind Bulletin*, vol. 7, n.º 14, 23 de agosto de 1982.
5. I. Bell, *Clinical Ecology: A New Medical Approach to Environmental Illness*, Conimon Knowledge Press, Bolinas (California) 1982.
6. A. Ber, «Neutralization of Phenolic (Aromatic) Food Compounds in a Holistic General Practice», *Journal of Orthomolecular Psychiatry*, vol. 12, n.º 4, 1984.
7. J. McGovern y otros, «The Role of Naturally Occurring Haptens in Allergy», *Annals of Allergy*, vol. 47, n.º 123, 1981.
8. J. McGovern, «Apparent Immunotoxic Response to Phenolic Compounds», *Food and Chemical Toxicology*, vol. 20, n.º 4, 1982, p. 491.
9. J. McGovern y otros, «Natural Foodborne Aromatics Induce Behavioral Disturbances in Children with Hyperkinesia», *International Journal of Biosocial Diseases*, vol. 3, diciembre 1982.
10. Abrams, A., *New Concepts in Diagnosis and Treatment*, The Philopolis Press, San Francisco 1916.
11. L. Day y G. de la Warr, *New Worlds Beyond the Atom*, Vincent Stuart Ltd., Londres 1956.
12. L. Day y G. de la Warr, *Matter in the Making*, Vincent Stuart Ltd., Londres 1966.
13. D. Tansley, M. Rae y A. Westlake, *Dimensions of Radionics: New Techniques of Instrumented Distant-Healing*, C.W. Daniel Co. Ltd., Essex 1977.
14. R. Targ y H. Puthoff, *Mind-Reach: Scientists Look at Psychic Ability*, Dell Publishing Co. Inc., Nueva York 1977.
15. E. Baerlein y A. Dower, *Healing with Radionics: The Science of Healing Energy*, Thorsons Publishers Ltd., Wellingborough (Northamptonshire) 1980, pp. 48-49.
16. D. Dean, «Plethysmograph Recordings as ESP Responses», *International Journal of Neuropsychiatry*, septiembre-octubre 1966.
17. W. Tiller, «Radionics, Radiesthesia, and Physics», en *The Varieties of Healing Experience: Exploring Psychic Phenomena in Healing*, The Academy of Pa-

psychology and Medicine, Los Altos (California) 1971, pp. 55-78.

18. A. Mermet, *Principles and Practice of Radiesthesia*, Vincent Stuart Co., Londres 1959.

19. D. Tansley, *Radionics and the Subtle Anatomy of Man*, Health Science Press, Essex 1972.

## Capítulo 7

1. E. Bach, «Heal Thyself», en *The Bach Flower Remedies*, 1931, reimpresso por Keats Publishing Co., New Canaan (Connecticut) 1977.
2. R. Armslrong, «Radiesthesia: A Tool of Intuitive Perspective», *The Flower Essence Journal*, n.º 2, julio 1980, pp. 7-9.
3. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, canalizado por Kevin Ryerson, Brotherhood Of Life, Inc., Albuquerque (Nuevo México) 1983.
4. *Ibid.*, pp. 29-30.
5. I. Benlov, «Micromotion of the Body as a Factor in the Development of the Nervous System», en *Kundalini: Psychosis Or Transcendence?*, recopilado por L. Sanclla, H.S. Dakin Co., San Francisco 1976, pp. 71-95.
6. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, pp. 30-31.
7. *Ibid.*, p. 35.
8. D. Dean, «Plethysmograph Recordings as ESP Responses», *International Journal of Neuropsychiatry*, septiembre-octubre 1966.
9. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, p. 31.
10. *Ibid.*, p. 41.
11. *Ibid.*, pp. 42-43.
12. *Ibid.*, p. 44.
13. *Ibid.*, p. 139.
14. *Ibid.*, p. 125.
15. *Ibid.*, p. 164.
16. *Ibid.*, pp. 144-145.
17. *Ibid.*, p. 140.
18. *Ibid.*, pp. 133, p. 4.
19. *Ibid.*, p. 36.
20. E. Babbitt, *Principles of Light and Color*, 1878, reimpresso por Citadel Press, Secaucus (New Jersey) 1967.
21. D. Ghadiali, *Spectro-Chrome Metry Encyclopaedia*, Spectro-Chrome Institute, Malaga (New Jersey) 1939<sup>2</sup>.
22. R. Hunt, *The Seven Keys to Color Healing*, Harper & Row Publishers, Nueva York 1971, p. 103.
23. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, p. 201.

## Capítulo 8

1. B. Grad, «Healing by the Laying On Of Hands: A Review of Experiments», en *Ways of Health: Holistic*

- Approaches to Ancient and Contemporary Medicine*, recopilado por D. Sobel, Harcourt Braee Jovanovich, Nueva York 1979, p. 267.
2. A. Westlake, «Vis Medicatrix Naturae», *Proceedings of the Scientific and Technical Congress of Radionics and Radiesthesia*, Londres, mayo 1950.
  3. A. Debus, *The English Paracelsians*, Franklin Watts, Nueva York 1965, p. 114.
  4. M. Goddsmith, *Franz Anton Mesmer*, Doubleday, Carden City (Nueva York) 1934.
  5. B. Grad, «The Biological Effects of the "Laying On Of Hands" on Animals and Plants: Implications for Biology», en *Parapsychology: Its Relevance to Physics, Biology, Psychiatry*, recopilado por G. Schmeidler, Scarecrow Press, Metuchen (Nueva Jersey) 1967,
  6. B. Grad y otros, «An Unorthodox Method of Treatment on Wound Healing in Mice», *International Journal of Parapsychology*, vol. 3, primavera 1961, pp. 5-24.
  7. R. Miller, «Methods of Detecting and Measuring Healing Energies», en *Future Science*, recopilado por vS. Krippner y J. White, Doubleday & Co., Nueva York 1977, pp. 431-444.
  8. Smith J., «The Influence on Enzyme Growth by Laying-on-of-Hands», *The Dimensions of Healing: A Symposium*, Academy of Parapsychology and Medicine, Los Altos (California) 1972.
  9. C. Panati, *Super.senses: Our Potential for Parasensory Experience*, Anchor Press-Doubleday, Garden City (Nueva York) 1976, p. 121.
  10. W. Tiller, «The Positive and Negative Space/Time Frames as Conjugate Systems», en *Future Science*, recopilado por White y Krippner, Doubleday & Co, Inc., Garden City (Nueva York) 1977, pp. 257-279.
  11. «New Technologies Detect Effects of Healing Hands», *Brain/Mind Bulletin*, vol. 10, n.º 16,30 de septiembre de 1985.
  12. «Healer Speeds Up Self-Organizing Properties», *Brain/Mind Bulletin*, vol. 7, n.º 3, 4 de enero de 1982.
  13. I. Prigogine y I. Stengers, *Order Out of Chaos: Man's New Dialogue With Nature*, Bantam Books, Nueva York 1984.
  14. B. Grad, «A Telekinetic Effect on Plant Growth, Part 2: Experiments Involving Treatment of Saline in Stopped Bottles», *International Journal of Parapsychology*, vol. 6, 1964, pp. 473-498.
  15. D. Krieger, «The Response of In-Vivo Human Hemoglobin to an Active Healing Therapy by Direct Laying-on of Hands», *Human Dimensions*, vol. 1, otoño 1972, pp. 12-15.
  16. D. Krieger, «Healing by the Laying-On Of Hands as a Facilitator of Bioenergetic Change: The Response of In-Vivo Hemoglobin», *International Journal of Psychoenergetic Systems*, vol. 1, 1976, p. 121.
  17. S. Karagulla, *Breakthrough to Creativity*, DeVorss & Co., Santa Monica (California) 1967, pp. 123-146.
  18. D. Krieger, «Therapeutic Touch: The Imprimatur of Nursing», *American Journal Of Nursing*, vol. 75, 1975, pp. 784-787.
  19. L. LeShan, *Alternate Realities: The Search for the Full Human Being*, Ballantine Books, Nueva York 1976.
  20. R. Miller, «The Positive Effect of Prayer on Plants», *Psychic*, abril 1972.
  21. J. Rindge, «The Reality of Healing Energies», en *Healers and the Healing Process*, recopilado por G. Mcck, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois) 1977, pp. 136-137.
  22. C.M. Cade y N. Coxhead, *The Awakened Mind: Biofeedback and the Development of Higher States of Awareness*, Dell Publishing Co., Nueva York 1979.
  23. R. Leichtman, *Einstein Relays*, Ariel Press, Columbus(Ohio) 1982, pp. 50-51.
- ### Capítulo 9
1. R. Boling, «Superman's Hologram», *Omni*, vol. 7, n.º 1, octubre 1984, p. 52.
  2. R. Sleiner, *Cosmic Memory: Atlantis and Lemuria*, Rudolph Steiner Publications, Blauvelt (Nueva York) 1971, p. 45. \*
  3. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, canalizado por Kevin Ryerson, Brotherhood Of Life, Inc., Albuquerque (Nuevo México) 1983, p. 8.
  4. *The Revelation of Ramala*, Neville Spearman Ltd., Suffolk 1978, p. 245.
  5. *Ibid.*, p. 246.
  6. *Ibid.*, p. 246.
  7. «Biblical Floods», *Nature/Science Annual: 1977 Edition*, Time-Life Books, Nueva York 1976, p. 180.
  8. R. Baer y V. Baer, *Windows of Light: Quartz Crystals and Self-Transformation*, Harper & Rowe Publishers, San Francisco 1984, p. 54.
  9. R. Miller, «The Healing Magic of Crystals: An Interview with Marcel Vogel», *Science of Mind*, agosto 1984.
  10. *Ibid.*, p. 74.
  11. M. Harner, *The Way of the Shaman*, Bantam Books, Nueva York 1982, p. 139.
  12. N. Gardner y E. Gardner, «Oh Shinnah Speaks», en *Five Great Healers Speak Here*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois) 1982, p. 123.
  13. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, pp. 30-31.
  14. R. Baer y V. Baer, *Windows of Light*, p. 82.
  15. F. Alper, *Exploring Atlantis: Volume 2*, Arizona Metaphysical Society, Phoenix 1983, pp. 25-33.
  16. W. Richardson y L. Huett, *The Spiritual Value of Gem Stones*, DeVorss & Co., Marina del Rey (California) 1980, p. 15.
  17. *Ibid.*, pp. 19-24.
  18. *Ibid.*, p. 40.

19. *Ibid.*, p. 107.
20. *Ibid.*, p. 50-51
21. A. BhatmchaTya, *Teletherapy and Allied Science*, Firma KLM Private Limited, Calcuta 1977.
22. V. Neal y S. Karagulla, *Through the Curtain*, DeVorss & Co, Marina del Rey (California) 1983, pp. 171-172, 177, 180, 191-192.

### Capítulo 10

1. R. Trubo, «Stress and Disease: Cellular Evidence Hints at Therapy», *Medical World News*, 26 de enero de 1987.
2. Guindas, *Lower Essences and Vibrational Healing*, canalizado por Kevin Ryerson, Brotherhood Of Life, Inc., Albuquerque (Nuevo México) 1983, p. 83.
3. L. LeShan, *You Can Fight for Your Life: Emotional Factors in the Causation of Cancer*, Jove Publications, Nueva York 1977.
4. R. Leichtman y C. Japikse, *Active Meditation: The Western Tradition*, Ariel Press, Columbus (Ohio) 1982.
5. J. Schwarz, *The Path of Action*, E.P. Dutton, Nueva York 1977.
6. *The Rainbow Bridge: First and Second Phases Link with the Soul Purification*, The Triune Foundation, Escondido (California) 1981.
7. J. Schwarz, *Voluntary Controls: Exercises for Creative Meditation and for Activating the Potential of the Chakras*, E.P. Dutton, Nueva York 1978. (Ed. española: *Manual de meditación*, Martínez Roca, Barcelona, 1984.)
8. D. Walker, *The Crystal Book*, The Crystal Company, Sunol (California) 1983, p. 57.
9. Hilarión, *Body Signs*, Marcus Books, Toronto (Ontario) 1982, p. 31.
10. L. Ilzy, *You Can Heal Your Life*, Coleman Publishing, Farmingdale (Nueva York) 1984, pp. 147-182.
11. P. Levine y otros, «EEG Coherence During the Transcendental Meditation Technique», en *Scientific Research on the Transcendental Meditation Program*, vol. 1, recopilado por Orme-Johnson y Farrow, Maharishi European Research University Press, Livingston Manor (Nueva York) 1977, pp. 187-207.
12. I. Benlov, «Micromotion of the Body as a Factor in the Development of the Nervous System», en *Kundalini: Psychosis Or Transcendence?*, recopilado por L. Sanella, H.S. Dakin Co., San Francisco 1976, pp. 71-92.
13. «Pain May Cause Lasting Change in Neuromachinery», *BrainMind Bulletin*, vol. 2, n.º 4, 3 de enero de 1977.
14. «Kindling, Once Epilepsy Model, May Relate to Kundalini», *BrainMind Bulletin*, vol. 2, n.º 7, 21 de febrero de 1977.
15. M. Chia, *Awaken Healing Energy Through the Tao*, Aurora Press, Nueva York 1983.

### Capítulo 11

1. «Theory Relates to Brain Processes, Altered Awareness», *BrainMind Bulletin*, vol. 4, n.º 13, 21 de mayo de 1971.
2. K. Pribram, «The Holographic Hypothesis of Brain Function: A Meeting of Minds», en *Ancient Wisdom and Modern Science*, recopilado por S. Grof, State University of New York Press, Albany 1984, pp. 167-169.
3. F. Capra, «The New Vision of Reality: Toward a Synthesis of Eastern Wisdom and Western Science», en *Ancient Wisdom and Modern Science*, recopilado por S. Grof, State University of New York Press, Albany 1984, pp. 135-148.
4. M. Talbot, *Mysticism and the New Physics*, Bantam Books, Inc., Nueva York 1980. (Ed. española: *Misticismo y física moderna*, Kairós, Barcelona, 1986.)
5. D. Baker, «The Occult Anatomy and Physiology of the Heart», en *Esoteric Healing*, Dr. Douglas Baker, High Road, Essendon.
6. N. Rosenberg, «Láser Bursts Appear to Help Revascularize Myocardium», *Medical Tribune*, vol. 27, n.º 8, 19 de marzo de 1986.
7. E. Cranton y A. Brecher, *Bypassing Bypass: The New Technique of Chelation Therapy*, Stein & Day Publishers, Nueva York 1984. \*
8. M. Lesser, *Nutrition and Vitamin Therapy*, Bantam Books, Inc., Nueva York 1980.
9. R. Johnson, «Vitamins Reverse Smokers Lesions», *Medical Tribune*, vol. 28, n.º 2, 14 de enero de 1987, pp. 4-5.
10. R. Johnson, «Vitamins for Cervical Cells», *Medical Tribune*, vol. 28, n.º 2, 14 de enero de 1987, p. 5.
11. A. Gaby, *The Doctor's Guide to Vitamin B6*, Rodale Press, Emmaus (Pennsylvania) 1984, pp. 125-129.
12. S. Ziff, *Silver Dental Fillings: The Toxic Time Bomb*, Aurora Press, Nueva York 1984.
13. K. Masón, *Radionics and Progressive Energies*, C.W. Daniel Co. Ltd., Essex 1984, p. 42.
14. Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, canalizado por Kevin Ryerson, Brotherhood of Life, Albuquerque (Nuevo México) 1983, p. 45.
15. D. Edwards, «ELF Under Suspicion in New Report», *Science News*, vol. 132, 18 de julio de 1987, p. 39.
16. T. Graves, *Needles of Stone*, Turnstone Press Ltd., Gran Bretaña 1978, pp. 71-81.
17. J. Kenyon, *Modern Techniques of Acupuncture: Vol. 3*, Thorson's Publishers Ltd., Wellingborough 1985, pp. 61, 89.

### Capítulo 12

1. C. Thomas y D. Duszynski, «Closeness to Parents and the Family Constellation in a Prospective Study of Five Disease States: Suicide, Mental Illness, Malignant Tumor, Hypertension, and Coronary Heart

- Disease», *The Johns Hopkins Medical Journal*, vol. 134, 1973, pp. 251-270.
2. L. LeShan, «Psychological States as Factors in the Development of Malignant Disease: A Critical Review», *Journal of The National Cancer Institute*, vol. 22, 1959, pp. 148.
  3. O. Simonton y S. Simonton, «Belief Systems and Management of the Emotional Aspects of Malignancy», *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 7, n.º1, 1975, pp. 29-47.
  4. R. Trubo, «Stress and Disease: Cellular Evidence Hints at Therapy», *Medical World News*, 26 de enero del 1987, pp. 26-41.
  5. G. Hodson, *The Science of Seership*, Rider & Co., Londres, pp. 61-63.
  6. M. Woodward, *Sears of the Soul: Holistic Healing in the Edgar Cayce Readings*, Brindabella Books, Columbus(Ohio) 1985.
  7. F. McClain, *A Practical Guide to Past Life Regression*, Llewellyn Publications, St. Paul (Minnesota) 1986.
  8. B. Clow, *Eye of the Centaur: A Visionary Guide into Past Lives*, Llewellyn Publications, St. Paul (Minnesota) 1986.
  9. Levi, *The Aguarían Gospel of Jesús The Christ*, 1907, reimpreso por DeVorss & Co., Marina del Rey (California) 1979.
  10. Gurú R.H.H., *Talk Does Not Cook the Rice: A Commentary on the Teaching of Agni Yoga*, vol. 1, Samuel Weiser, Inc., York Beach (Maine) 1982, p. 133.

# Bibliografía recomendada

## Capítulo 1

*hialografía, conciencia y realidad*

Briggs, J., y F. Peat, **Looking Glass Universa The Emerging Science of Wholeness**, Simón and Schuster Inc., Nueva York, 1984. **Loye, D., The Sphinx and the Rainbow: Brain, Mind, and Future Vision**, Shambhala-New Science Library, Boulder (Colorado) y Londres, 1983. Pelletier, **K., Toward a Science of Consciousness**, Dell Publishing Co., Nueva York, 1978.

*Electrofotografía y efecto Kirlian*

Dumitrescu, I., y J. Kenyon, **Electrographic Imaging in Medicine and Biology**, Neville Spearman Ltd., Suffolk, 1983.  
Moss, T., **The Body Electric**, J. P. Tarcher, Inc., Los Angeles, 1979.

*Visión remota y facultades psi*

Targ, R., y H. Puthoff, **Mind-Reach: Scientists Look at Psychic Ability**, Dell Publishing Co., Nueva York, 1977.  
Targ, R., y K. Harary, **The Mind Race: Understanding and Using Psychic Abilities**, Villard Books, Nueva York, 1984.

*Conciencia y la Nueva Física*

Capra, F., **The Tao of Physics**, Bantam Books, Nueva York, 1977. (Ed. española: *El Tao de la física*, Cárcamo, Madrid, 1987.)  
Postle, D., **Fabric of the Universe**, Crown Publishers Inc., Nueva York, 1976.  
Talbot, **M., Mysticism and the New Physics**, Bantam Books, Nueva York, 1980. (Ed. española; *Misticismo y física moderna*, Kairós, Barcelona, 1986.)  
Toben, B., **Space-Time and Beyond**, E. P. Dutton & Co., Nueva York, 1975.

Zukav, G., **The Dancing Wu Li Masters: An Overview of the New Physics**, William Morrow & Co. Inc., Nueva York, 1979!

## Capítulo 2

Blackie, M., **The Patient, Not the Cure: The Challenge of Homeopathy**, Woodbridge Press Publishing Co., Santa Barbara (California), 1978.

Coulter, H., **Divided Legacy: The Conflict Between Homeopathy and the American Medical Association**, North Atlantic Books, Richmond (California), 1973.

—, **Homeopathic Science and Modern Medicine: The Physics of Healing with Microdoses**, North Atlantic Books, Richmond (California), 1980.

Hahnemann, S., **Organon of Medicine**, 1810, nueva traducción por Kunzli, Naudc y Pendleton, J. P. Tarcher Inc., Los Angeles, 1982. (Ed. española: *Organon del arte de curar*, Miraguano, Madrid, 1987.)

Tiller, W., «Towards A Scientific Rationale of Homeopathy», en *Journal of Holistic Medicine* 6, n.º 2, otoño 1984.

Withoukas, G., **Homeopathy: Medicine of the New Man**, Arco Publishing Co. Inc., Nueva York, 1979.

—, **The Science of Homeopathy**, Grove Press, Inc., Nueva York, 1980.

Whitmont, E., **Psyche and Substance: Essays on Homeopathy in the Light of Jungian Psychology**, North Atlantic Books, Richmond (California), 1980.

## Capítulo 3

Becker, R., y G. Selden, **The Body Electric: Electromagnetism and the Foundation of Life**, William Morrow and Co. Inc., Nueva York, 1985. Playfair, G., y S. Hill, **The Cycles of Heaven**, Avon Books, Nueva York, 1978. Weymouth, L., «The Electrical Connection (Part 1)», en *New York Magazine*, 24 de noviembre de 1980, pp. 26-47.

-, «The Electrical Connection (Part 2)», en *New York Magazine*, 1 de diciembre de 1980, pp. 44-58.

#### Capítulo 4

##### *El interfaz físico-etéreo*

Bendit, J., y P. Bendit, *The Etheric Body of Man: The Bridge of Consciousness*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1977.

Powell, A. E., *The Etheric Double: The Health Aura of Man*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1969.

Tiller, W., «Some Energy Field Observations of Man and Nature», en *The Kirlian Aura*, recopilado por Krippner y Rubin, Anchor Press-Doubleday, Garden City (Nueva York), 1974.

##### *El sistema chakra-nadi*

Leadbeater, C. W., *The Chakras*, 1927, reimpresso por Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1977. (Ed. española: *Los chakras*, Edicomunicación, Barcelona, 1988.)

Motoyama, H., *Theories of the Chakras: Bridge to Higher Consciousness*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1981.

Rendel, P., *Introduction to the Chakras*, The Aquarian Press, Wellingborough (Northamptonshire), 1979.

Slanford, R., *The Spirit unto the Churches: An Understanding of Maris Existence in the Body Through Knowledge of the Seven Glandular Centers*, Association for the Understanding of Man, Austin (Texas), 1977.

##### *El cuerpo astral y la proyección astral*

Greenhouse, H., *The Astral Journey*, Avon Books, Nueva York, 1974. (Ed. española: *Viaje astral*, Martínez Roca, Barcelona, 1982.)

Monroe, R., *Far Journeys*, Doubleday & Co. Inc., Garden City (Nueva York), 1985. —, *Journeys Out of the Body*, Anchor Press-Doubleday,

Garden City (Nueva York), 1977. Powell, A. E., *The Astral Body*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1965. Rogo, D., *Mind Beyond the Body: The Mystery of ESP*

*Projection*, Penguin Books, Nueva York, 1978. Swann, L., *To Kiss Earth Good-Bye*, Dell Publishing Co. Inc., Nueva York, 1975.

##### *Nuestros cuerpos energéticos sutiles y la evolución de la conciencia*

Bentov, I., *Stalking the Wild Pendulum: On the Mechanics of Consciousness*, E. P. Dutton, Nueva York, 1977. Powell, A. E., *The Causal Body and the Ego*, 1928, reim-

preso por Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1978.

—, *The Mental Body*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1967.

##### *La muerte como transición y el más allá*

Holmes, J., *As We See it From Here*, Metascience Corporation, Franklin (Carolina del Norte), 1980.

Meek, G., *After We Die, What Then? Answers to Questions about Life after Death*, Metascience Corporation, Franklin (Carolina del Norte), 1980.

Taylor, R., *Witness From Beyond*, Foreword Books, South Portland (Maine), 1975.

White, S., *The Unobstructed Universe*, E. P. Dutton & Co., Nueva York, 1940.

##### *El marco espacio/tiempo de referencia positivo-negativo y las teorías del doctor William Tiller*

Tiller, W., «Consciousness, Radiation, and the Developing Sensory System», en *The Dimensions of Healing: A Symposium*, Academy of Parapsychology and Medicine, Los Gatos (California), 1973.

—, «Creating a New Functional Model of Body Healing Energies», en *Journal of Holistic Health* 4, 1979, pp. 102-114.

—, «Energy Fields and the Human Body», en *Frontiers of Consciousness*, recopilado por J. White, Avon Books, Nueva York, 1974.

—, «Homeopathy: A Laboratory for Etheric Science», en *Journal of Holistic Medicine* 5, n.º 1, primavera-verano 1983.

—, «A Lattice Model of Space and Its Relationship to Multidimensional Physics», en *A Holistic Approach to Etiology and Therapy in the Disease Process*, actas de la 10ª conferencia médica anual, A. R. E. Clinic, Inc., Phoenix (Arizona) 19-23 de enero de 1977.

—, «The Positive and Negative Space/Time Frames as Conjugate Systems», en *Future Science*, recopilado por White y Krippner, Doubleday & Co., Garden City (Nueva York), 1977.

—, «The Simulacrum and the Being», en *Phoenix*, Phoenix Associates, Stanford (California), otoño-invierno 1978.

##### *Opiniones sobre la reencarnación*

Cerminara, G., *Many Mansions: The Edgar Cayce Story on Reincarnation*, New American Library, Inc., Nueva York, 1950.

Goldberg, B., *Past Lives Future Lives: Accounts of Regressions and Progressions Through Hypnosis*, New-castle Publishing Co. Inc., North Hollywood (California), 1982.

Head, J., y S. L. Cranston, *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery*, Warner Books, Nueva York, 1977.

Lenz, F., *Lifetimes: True Accounts of Reincarnation*, Fawcett Crest Books, Nueva York, 1979.  
 Perkins, J., *Experiencing Reincarnation*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1977.

## Capítulo 5

### *La filosofía china de la curación*

Haas, E., *Staying Healthy with the Seasons*, Celestial Arts, Millbrae (California), 1981. (Ed. española: *La salud y las estaciones*, EDAF, Madrid, 1983.)  
 Kaptchuk, T., *The Web That Has No Weaver: Understanding Chinese Medicine*, Congdon & Weed, Nueva York, 1983.

### *La terapia por acupuntura*

Chang, S., *The Complete Book of Acupuncture*, Celestial Arts, Millbrae (California), 1976.  
 Langone, J., «Acupuncture: New Respect for an Ancient Remedy», en *Discover*, agosto 1984, pp. 70-73.  
 McGarey, W., *Acupuncture and Body Energies*, Gabriel Press, Phoenix (Arizona), 1974.  
**Omura, Y.**, *Acupuncture Medicine: Its Historical and Clinical Background*, Japan Publications, Inc., Tokio, 1982.  
 Seem, M., *Acupuncture Energetics: A Workbook for Diagnostica and Treatment*, Thorsons Publishers Inc., Rochester (Vermont), 1987.  
 Wensel, L., *Acupuncture for Americans*, Reston Publishing Co. Inc., Reston (Virginia), 1980.  
 Woolerton, H., y C. McLean, *Acupuncture Energy in Health and Disease: A Practical Guide for Advanced Students*, Thorsons Publishers Ltd., Wellingborough (Northamptonshire), 1979.

## Capítulo 6

### *Métodos de diagnóstico por electroacupuntura*

Ber, A., «Neutralization of Phenolic (Aromatic) Food Compounds in a Holistic General Practice», en *Journal of Orthomolecular Psychiatry* 12, n.º 4, 1984.  
 Kenyon, J., *Modern Techniques of Acupuncture ¡Volunte I: A Practical Scientific Guide of Electro-Acupuncture*, Thorsons Publishers, Inc., Nueva York, 1983.  
 —, *Modern Techniques of Acupuncture Volume 3: A Scientific Guide to Bio-Electronic Regulatory Techniques and Complex Homeopathy*, Thorsons Publishers, Inc., Nueva York, 1985.  
 Tiller, W., «Homeopathy: A Laboratory for Etheric Science», en *Journal of Holistic Medicine* 5, n.º 1, primavera-verano 1983.  
 —, «What Do Electrodermal Diagnostic Acupuncture

Instruments Really Measure?», en *American Journal of Acupuncture* 5, n.º 1, enero-marzo 1987.

Voll, R., «Twenty Years of Electroacupuncture Diagnosis in Germany: A Progress Report», en *American Journal of Acupuncture*, marzo 1975.  
 —, «Twenty Years of Electroacupuncture Therapy Using Low-Frequency Current Pulses», en *American Journal of Acupuncture*, diciembre 1975.

### *Radiónica y radiestesia*

Reyner, J., y cois., *Psionic Medicine: The Study and Treatment of the Causative Factors in Illness*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1974.  
 Russell, E., *Repon on Radionics: Science of the Future*, Neville Sparman Ltd., Suffolk, 1973.  
 Tansley, D., y cois., *Dimensions of Radionics: New Techniques of Instrumental Distant Healing*, C. W. Daniel Co. Ltd., Essex, 1977.  
 —, *Radionics: Interface with the Ether-Fields*, Health Science Press, Bradford, 1975.  
 —, *Radionics: Science or Magic - An Holistic Paradigm of Radiomé Theory and Practice*, C.W. Daniel Co. Ltd., Essex, 1982.  
 Tiller, W., «Radionics, Radiesthesia, and Physics», en *The Varieties of Healing Experience: Exploring Psycho-chic Phenomena in Healing*, The Academy of Parapsychology and Medicine, Los Altos (California), 1971.

## Capítulo 7

### *Curación con esencias florales y elixires de gemas*

Bach, E., «Heal Thyself», en *The Bach Flower Remedies*, 1931, reimpresso por Keats Publishing, Inc., New Canaan (Connecticut), 1977.  
 Barnard, J., *Patterns of Life Forcé*, Bach Educational Programme, Gran Bretaña, 1987.  
 Chancellor, P., *Handbook of the Bach Flower Remedies*, Keats Publishing, Inc., New Canaan (Connecticut), 1971.  
 Guindas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, canalizado por Kevin Ryerson, Brotherhood of Life, Inc., Albuquerque (Nuevo México), 1983.  
 —, *Gem Elixirs and Vibrational Healing: Volume I*, canalizado por Kevin Ryerson, Cassandra Press, Boulder (Colorado), 1985.  
 —, *Gem Elixirs and Vibrational Healing: Volume II*, canalizado por Kevin Ryerson y Jon Fox, Cassandra Press, Boulder (Colorado), 1986.  
 Hilarión, *Wildflowers: Their Occult Gifts*, Marcus Books, Toronto, 1982.  
 Scheffer, M., *Bach Flower Therapy: Theory and Practice*, Thorsons Publishers Ltd., Wellingborough (Northamptonshire), 1986.



Vlamiš, G., *Flowers to the Rescue: The Healing Vision of Dr. Edward Bach*, Thorsons Publishers Ltd., Wellingborough (Northamptonshire), 1986. Weeks, N., *The Medical Discoveries of Edward Bach, Physician*, Keats Publishing, Inc., New Canaan (Connecticut), 1973.

#### La curación por el color

Babbitt, E., *The Principles of Light and Color: The Ling Power of Color*, 1878, reimpreso por The Citadel Press, Secaucus (New Jersey), 1976. Babey-Brooke, A., y R. Amber, *Color Therapy: Healing with Color*, Santa Barbara Press, Inc., Nueva York, 1979. Clark, L., *The Ancient Art of Color Therapy*, Pocket Books, Nueva York, 1975. David, W., *The Harmonics of Sound, Color, and Vibration: A System for Self-Awareness and Soul Evolution*, Devorss & Co., Marina del Rey (California), 1980. Gimbel, T., *Healing Through Color*, C. W. Daniel Co. Ltd., Essex, 1980. (Ed. española: *La salud por el color*, EDAF, Madrid, 1981.) Hunt, R., *The Eighth Key to Color: Self Analysis and Clarification Through Color*, L. N. Fowler & Co. Ltd., Chadwell Heath (Essex), 1965. —, *The Seven Keys to Color Healing: Diagnosis and Treatment Using Color*, Harper & Row, Nueva York, 1971. MacIvor, R., y S. LaForest, *Vibrations: Healing Through Color, Homeopathy and Radionics*, Samuel Weiser, Inc., Nueva York, 1979. Ousley, S., *The Power of The Rays: The Science of Colour-Healing*, L. N. Fowler & Co. Ltd., Chadwell Heath (Essex), 1951.

#### Capítulo 8

Burke, G., *Magnetic Therapy: Healing in Your Hands*, Saint George Press, Oklahoma City, 1980. *The Dimensions of Healing: A Symposium*, The Academy of Parapsychology and Medicine, Los Altos (California), 1972. Hammond, S., *We Are All Healers*, Ballantine Books, Nueva York, 1973. Joy, W. B., *Joy's Way: A Map for the Transformational Journey. An Introduction to the Potentials for Healing with Body Energies*, J. P. Tarcher, Inc., Los Angeles, 1979. Krieger, D., *The Therapeutic Touch: How to Use Your Hands to Help or to Heal*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs (New Jersey), 1979. Krippner, S., y A. Villoldo, *The Realms of Healing*, Celestial Arts, Millbrae (California), 1976. Landsowne, Z., *The Chakras and Esoteric Healing*, Samuel Weiser, Inc., York Beach (Maine), 1986. Meek, G., *Healers and the Healing Process*, Theosophical Publishing House, Wheaton (Illinois), 1977.

Pavck, R., *The Health Professionals Handbook of SHEN: Physioemotional Release Therapy*, The SHEN Institute, Sausalito (California), 1987. Regush, N., *Frontiers of Healing: New Dimensions in Prapsychology*, Avon Books, Nueva York, 1977. Wallace, A., y B. Henkin, *The Psychic Healing Book*, Dell Publishing Co., Nueva York, 1978.

#### Capítulo 9

Alper, F., *Exploring Atlanius: Voluntas I and II*, Arizona Metaphysical Society, Phoenix, 1981, 1983. Bacr, R., y V. Baer, *Windows of Light: Quartz Crystals and Self Transformation*, Harper & Rowe, San Francisco, 1984. —, *The Crystal Connection: A Guidebook for Personal and Planetary Transformation*, Harper & Rowe, San Francisco, 1986. Battacharya, A., *Gem Therapy*, Firma KLM Privale Ltd., Calcuta, 1976. Bonewitz, R., *Cosmic Crystals: Crystal Consciousness and the New Age*, Tumstone Press Ltd., Wellingborough (Northamptonshire), 1983. —, *The Cosmic Crystal Spiral: Crystals and the Evolution of Human Consciousness*, Element Books Ltd., Longmead (Shaftesbury), 1986. Burka, C. F., *Clearing Crystal Consciousness*, Brotherhood of Life, Inc., Albuquerque (Nuevo México), 1985. Calverly, R., *The Language of Crystals*, Radionics Research Association, Toronto, 1986. Chocron, D. S., *Healing with Crystals and Gemstones*, Samuel Weiser, Inc., York Beach (Maine), 1986. *Gems, Stones, and Metals for Healing and Attunement: A Survey of Psychic Readings*, Heritage Publications, Virginia Beach (Virginia), 1977. Gold, G., *Crystal Energy*, Contemporary Books, Inc., Chicago, 1987. Gurudas, *Gem Elixirs and Vibrational Healing: Volume II*, canalizado por Kevin Ryerson y Jon Fox, Cassandra Press, Boulder (Colorado), 1986. Harold, H., *Focus on Crystals*, Ballantine Books, Nueva York, 1986. Isaacs, T., *Gemstones, Crystals, and Healing*, Lorian House, Black Mountain (Carolina del Norte), 1982. Lorusso, J., y J. Glick, *Healing Stoned: The Therapeutic Use of Gems and Minerals*, Brotherhood of Life, Albuquerque (Nuevo México), 1979. (Ed. española: *Las piedras que curan*, EDAF, Madrid, 1983.) —, *Stratagems: A Mineral Perspective*, Brotherhood of Life, Albuquerque (Nuevo México), 1984. Mella, D., *Stone Power: The Legendary and Practical Use of Gems and Stones*, Domel, Inc., Albuquerque (Nuevo México), 1976. Peterson, S., *Crystal Visioning: A Crystal Workbook*, Interdimensional Publishing, Nashville (Tennessee), 1984. Raphaell, K., *Crystal Healing: The Therapeutic Applica-*

*tion of Crystals and Stoneal Volume II*, Aurora Press, Nueva York, 1987.  
 Rea, J., *Patterns of the Whole, Vol. I: Healing and Quartz Crystals*, Two Trees Publishing, Boulder (Colorado), 1986.  
 Richardson, W., y L. Huett, *The Spiritual Value of Gem Stones*, DeVorss & Co., Marina del Rey (California), 1980.  
 Silbey, U., *The Complete Crystal Guidebook*, U-Read Publications, San Francisco, 1986.  
 Smith, M., *Crystal Power*, Llewellyn Publications, St. Paul (Minnesota), 1985. (Ed. española: *El poder del cristal*, Cárcamo, Madrid, 1987.)  
 Stewart, C., *Gem-Stones of the Seven Rays*, 1939, reimpresso por Health Research, Mokelumne Hill (California), 1975.  
 Walker, D., *The Crystal Book*, The Crystal Company, Sunol (California), 1983.

## Capítulo 10

### Los chakras en la salud y la enfermedad

Gurudas, *Gem Elixirs and Vibrational Healing: Volume I*, canalizado por Kevin Ryerson, Cassandra Press, Boulder (Colorado), 1985, pp. 56-71  
 Schwarz, J. *Human Energy Systems*, E. P. Dutton, Nueva York, 1980.  
 —, *Voluntary Controls: Exercises for Creative Meditation and for Activating the Potential of the Chakras*, E. P. Dutton, Nueva York, 1978. (Ed. española: *Manual de meditación*, Martínez Roca, Barcelona, 1984.)  
 Stanford, R., *The Spirit unto the Chakras: An Understanding of Man's Existence in the Body Through Knowledge of the Seven Glandular Centers*, Association for the Understanding of Man, Austin (Texas), 1977.  
 Young, M., *Agartha: A Journey to the Stars*, Stillpoint Publishing, Walpole (New Hampshire), 1984, pp. 205-221.

### Meditación activa

Adair, M., *Working Inside Out-Tools for Change: Applied Meditation for Creative Problem Solving*, Wingbow Press, Berkeley (California), 1984.  
 Hay, L., *You Can Heal Your Life*, Coleman Publishing, Farmingdale (Nueva York), 1984, pp. 147-182.  
 Leichtman, R., y C. Japikse, *Active Meditation: The Western Tradition*, Ariel Press, Columbus (Ohio), 1982.  
 Mesher, A., *A Journey of Love: A Formula for Mastery and Miracles*, Quartus Foundation, Austin (Texas), 1982.

### La kundalini

Krishna, G., *The Awakening of Kundalini*, E. P. Dutton & Co., Nueva York, 1975.

—, *Kundalini: The Evolutionary Energy in Man*, Shambala Publications, Inc., Berkeley (California), 1967.  
 Radha, S., *Kundalini Yoga for the West*, Shambala Publications, Inc., Boulder (Colorado), 1978.  
 Sanella, L., *Kundalini: Psychosis or Transcendente?*, H. S. Dakin & Co., San Francisco, 1976.  
 Scott, M., *Kundalini in the Physical World*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983.  
 White, J., *Kundalini, Evolution, and Enlightenment*, Anchor Press-Doubleday, Garden City (Nueva York), 1979.

## Capítulo 11

### Medicina holística y curación vibracional

Bauman, E., y cois, *The Holistic Health Lifebook: A Guide to Personal and Planetary Well-Being*, And/Or Press, Inc., Berkeley (California), 1981.  
 —, *The New Holistic Health Handbook: Living Well in a New Age*, recopilado por S. Bliss, The Stephen Greene Press, Lexington (Massachusetts), 1985.  
 Gurudas, *Flower Essences and Vibrational Healing*, canalizado por Kevin Ryerson, Brotherhood of Life, Inc., Albuquerque (Nuevo México), 1983.  
 —, *Gem Elixirs and Vibrational Healing: Volume I*, canalizado por Kevin Ryerson, Cassandra Press, Boulder (Colorado), 1985.  
 Hastings, A., J. Fadiman y J. Gordon, *Health for the Whole Person: The Complete Guide to Holistic Medicine*, Westview Press, Inc., Boulder (Colorado), 1980.  
 Hill, A., *A Visual Encyclopaedia of Unconventional Medicine*, Crown Publishers, Inc., Nueva York, 1979. (Ed. española: *Guía de las medicinas paralelas*, Martínez Roca, Barcelona, 1982.)  
 Kaslof, L., *Wholistic Dimensions in Healing: A Resource Guide*, Dolphin-Doubleday & Co. Inc., Garden City (Nueva York), 1978.  
 Moore, M., y L. Moore, *The Complete Handbook of Holistic Health*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs (New Jersey), 1983.  
 Otto, H., y J. Knight, *Dimensions in Holistic Healing: New Frontiers in the Treatment of the Whole Person*, Nelson-Hall, Chicago, 1979.  
 Pelletier, K., *Holistic Medicine: From Stress to Optimal Health*, Delacorte Press-Seymour Lawrence, Nueva York, 1979.  
 Sobel, D., *Ways of Health: Holistic Approaches to Ancient and Contemporary Medicine*, Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York y Londres, 1979.

### Estrés, bienestar y malestar

Ardell, D., *High Level Wellness: An Alternative to Doctors, Drugs, and Disease*, edición revisada, Bantam Books, Nueva York, 1977, 1979.  
 Arehart-Treichel, J., *Biotypes: The Critical Link Between*

*Your Personality and Your Health*, Time Books, Quadrangle-The New York Times Book Co. Inc., 1980. Hay, L., *You Can Heal Your Life*, Coleman Publishing, Farmingdale (Nueva York), 1984. Jaffe, D., *Healing From Within*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1980. Pelletier, K., *Mind as Healer, Mind as Slayer; A Holistic Approach to Preventing Stress Disorders*, Delta-Dell Publishing Co. Inc., Nueva York, 1977. Ryan, R., y J. Travis, *The Wellness Workbook*, Ten Speed Press, Berkeley (California), 1981. Selye, H., *The Stress of Life*, edición revisada, McGraw-Hill Book Co., Nueva York, 1976. Totman, R., *Social Causes of Illness*, Pantheon Books, Nueva York, 1979.

#### *La curación vibracional y el porvenir de la medicina*

Achterberg, J., *Imagery and Healing: Shamanism and Modern Medicine*, New Science Library-Shambala Publications, Inc., Boston y Londres, 1985.  
Bailey, A., *Esoteric Healing*, LUCIS Publishing Co., Nueva York, 1953.  
Capra, F., *The Turning Point: Science, Society, and the Rising Culture*, Bantam Books, Nueva York, 1982. (Ed. española: *El punto crucial*, Roselló, Barcelona, 1986.)  
Dossey, L., *Beyond Illness: Discovering the Experience of Health*, New Science Library-Shambala Publications, Inc., Boston y Londres, 1984.  
—, *Space, Time, and Medicine*, Shambala, Boulder y Londres, 1982. (Ed. española: *Tiempo, espacio y medicina*, Kairós, Barcelona, 1986.)  
Ferguson, M., *The Aquarian Conspiracy: Personal and Social Transformation in the 1980's*, J. P. Tarcher, Inc., Los Angeles, 1980. (Ed. española: *La conspiración de acuario*, Kairós, Barcelona, 1985.)  
Locke, S., y D. Colligan, *The Healer Within: The New Medicine of Mind and Body*, E. P. Dutton, Nueva York, 1986.  
Oyle, I., *Time, Space, and the Mind*, Celestial Arts, Millbrae (California), 1976.  
Ryner, J., G. Laurence y C. Upton, *Psionic Medicine: The Study and Treatment of the Causative Factors in Illness*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1974, 1982.  
Siegel, B., *Love, Medicine and Miracles*, Harper & Row,

Nueva York, 1986. (Ed. española: *Amor, medicina milagrosa*, Espasa Calpe, Madrid, 1988.) Tansley, D., *Radionics: Science or Magic? An Holistic Paradigm of Radióme Theory and Practice*, C. W. Daniel Co. Ltd., Essex, 1982.

## Capítulo 12

### *Sabiduría antigua y filosofías de la vida y la curación*

Babbitt, E., y C. Hapgood, *The God Within: A Testament of Vishnu, A Handbook for the Spiritual Renaissance*, Fine Line Books, Tumer Falls (Montana), 1982.  
*A Course in Miracles*, Foundation For Inner Peace, Tiburón (California), 1975.  
Elkins, D., C. Rueckert y J. McCarthy, *The Ra Material: An Ancient Astronaut Speaks*, The Donning Co., Norfolk (Virginia), 1984.  
Eisen, W., *The Agashan Discourses*, DeVorss & Co., Marina del Rey (California), 1978.  
—, *Agasha: Master of Wisdom*, DeVorss & Co., Marina del Rey (California), 1977.  
Granl, J., *Winged Pharaoh*, 1937, reimpresso por Berkeley Publishing Corp., Nueva York, 1977.  
Haich, E., *Initiation*, Seed Center, Palo Alto (California), 1974.  
Herwer, C., *Dwellers in the Temple of Mondama*, DeVorss & Co., Los Angeles, 1949.  
Steiner, R., *Cosmic Memory: Atlantis and Lemuria*, Rudolph Steiner Publications, Blauvelt (Nueva York), 1971.

### *Transformación personal y planetaria*

Moss, R., *The I That Is We: Awakening to Higher Energies Through Unconditional Love*, Celestial Arts, Millbrae (California), 1981.  
*The Revelation of Ramala*, Neville Spearman, Ltd., Sudbury (Suffolk), 1978.  
Russell, P., *The Global Brain: Speculations on the Evolutionary Leap to Planetary Consciousness*, J. P. Tarcher, Inc., Los Angeles, 1983.  
Williams, S., *The Practice of Personal Transformation: A Jungian Approach*, California Journey Press, Berkeley, 1984, 1985.  
Young, M., *Agartha: A Journey to the Stars*, Stillpoint Publishing, Walpole (New Hampshire), 1984.

# Glosario

**ADN:** Acido desoxirribonucleico, la macromolécula en forma de doble hélice que contiene la información genética codificada que participa a nivel molecular en la reproducción y el desarrollo de las células.

**Alopático:** Dicese de los planteamientos médicos contemporáneos que utilizan simultáneamente varios principios activos para el aívio multisintomático y el tratamiento de las enfermedades.

**AMI, aparato:** Un sistema computarizado de diagnóstico por electroacupuntura, desarrollado por el doctor Hiroshi Motoyama, que consiste en medir simultáneamente los desequilibrios bioeléctricos en los doce meridianos mayores del organismo, y sirve para revelar qué sistemas orgánicos corren peligro de verse afectados por enfermedades o desequilibrios energéticos,

**Amígdala:** Masa de sustancia gris situada en el rinencéfalo, perteneciente al sistema límbico (una importante red de centros cerebrales que intervienen en la expresión emocional], con abundante presencia de endorfinas); es una de las sedes de los llamados centros del placer,

**Analgesia:** Abolición de la sensación dolorosa.

**Angioplastia:** Técnica destinada a eliminar las obstrucciones de los vasos y restablecer el flujo sanguíneo; los procedimientos más habituales son la introducción de un pequeño globo dentro de la arteria para dilatarla, o la destrucción de las placas de colesterol mediante un haz láser.

**Anticuerpo:** Una proteína especializada producida por el sistema inmunitario, que se combina con el revestimiento molecular de los invasores identificados como «intrusos»; esta combinación inicia diversos mecanismos dirigidos a destruir o eliminar la sustancia extraña.

**Antígeno:** Cualquier sustancia proteica u otro material reconocido o bien como «propio» o como «extraño» por el

sistema inmunitario; si el antígeno se identifica como invasor se inicia la producción de anticuerpos contra aquél.

**ARN:** Acido ribonucleico, una de las macromoléculas llamadas ácidos nucleicos; es el que se encarga de llevar la información codificada en el *ADN* a la construcción de las proteínas celulares.

**Arritmia:** Irregularidad o falta de ritmo de las contracciones cardíacas, generalmente debida a inestabilidad eléctrica en el miocardio y el sistema de transmisión de los impulsos.

#

**Astral:** Dicese de la octava de energía/materia situada inmediatamente por encima de la etérea. El cuerpo astral acusa la influencia de la emotividad, por lo que la circulación de la energía astral suele depender del estado emocional.

**Aura:** La envoltura de energía que rodea el cuerpo físico ■ y lo interpenetra; el aura está compuesta de los diversos niveles de energía que componen los aspectos físico, etéreo, astral, mental, causal y espirituales superiores de la forma humana multidimensional.

**Autoinmune:** Un tipo de reacción inmunitaria en que el organismo se ataca a sí mismo fabricando anticuerpos contra los llamados «auto-antígenos». En la actualidad se cree que las células Trsupresoras, un tipo especial de **linfocitos**, inhiben normalmente esta especie de reacción; por consiguiente, las enfermedades autoinmunes pueden ser debidas a una alteración de la actividad de las células T-supresoras.

**Autónomo, sistema nervioso:** El sistema nervioso regulador automático/inconsciente del organismo; se divide en sistema simpático y parasimpático.

**Axiatonales, líneas:** Unas líneas energéticas que conectan las actividades biocelulares con los influjos energéticos superiores. Las líneas axiatonales relacionan la cua-

drícula de la información energética superior con el cuerpo físico por mediación del sistema de meridianos de acupuntura.

**Bienestar:** Con este término hemos venido designando en la presente obra el estado ideal de salud, felicidad, vitalidad y plenitud de todo el completo cuerpo/mente/espíri-lu. Tal estado de equilibrio se refleja en e) aprendizaje permanente, el progreso personal y la manifestación de las capacidades creadoras.

**Biocristalina:** Dícese de la red de elementos celulares del organismo que presentan propiedades similares a las de los cristales líquidos o el cuarzo. Está formada por las sales celulares y de la linfa, el tejido graso, los hematocitos y la glándula pineal.

**Biueléctrica/bioelectrónica:** Dícese de la red eléctrica de transmisión de informaciones y de los mecanismos de reparación celular; también alude a los mecanismos de conmutación electrónica o de control internos de las células o intercelulares.

**Bioenergética:** Cualquiera de las fuerzas eléctricas, electromagnéticas o energéticas sutiles que generan los organismos vivientes.

**Biomagnética:** La energía generada por las células vivas, y que puede corresponder tanto a los campos magnéticos convencionales como a los magnéticos sutiles, es decir eléreos.

**Bionosodc:** Un remedio homeopático elaborado partiendo de tejidos de un órgano enfermo. Sólo las cualidades vibracionales del agente patógeno quedan extractadas en el remedio, es decir que se descarta por completo cualquier agente físico susceptible de contagio.

**Bloqueo de energía:** Con esc término general hemos descrito la interrupción del flujo natural de las energías sutiles a través del sistema energético humano, debido con frecuencia a la función anómala de uno o varios chakras.

**Canalización:** El fenómeno por el cual se produce el flujo de un nivel de conciencia<sup>^</sup>superior a través de un individuo manifestándose a menudo verbalmente, como en los trances, y otras veces por medio de la escritura automática.

**Causal:** La banda de frecuencia energética u octava inmediatamente superior a la del nivel mental.

**Cebolla, efecto:** El que actúa sobre el organismo físico a través de varios niveles superiores, gracias a las terapias vibracionales.

**Células B:** Llamadas también linfocitos B, estas células producen anticuerpos que colaboran a la respuesta inmu-nilaria del organismo.

**Células gliales:** Conjunto de células nerviosas que se encargan de la nutrición, las funciones de soporte y el aislamiento axonal de las neuronas, habiéndose descubierto recientemente que son susceptibles de transportar información, constituyendo una red alternativa basada en la transmisión de señales por corriente continua (analógicas), a diferencia de los impulsos nerviosos, que funcionan con una codificación digital.

**Células T:** O linfocitos T, participan en ciertos aspectos de la respuesta inmune, y se dividen en T-coadyuvantes (que transportan información), T- destructoras (capaces de eliminar las células cancerosas) y T-supresoras (las que evitan que el cuerpo se destruya a sí mismo).

**Ciar ;audiencia:** La facultad psíquica de oír lo que corresponde a los planos vibracionales superiores; es un proceso mediado por las energías que circulan a nivel del chakra de la garganta.

**Clarividencia:** La facultad psíquica de ver las pautas de energía sutil superior; es un aspecto mediad» por el chakra frontal o ajna chakra.

**Clonación:** La generación de un doble o réplica exacta de un ser vivo; por lo general se consigue insertando el juego cromosómico entero de un organismo en un óvulo recién fertilizado de la misma especie, reemplazando así un conjunto de genes por otro.

**Corona, efecto:** Conjunto de los fenómenos que se producen alrededor de los conductores de alia tensión, causado por la ionización de la atmósfera que los rodea, y que se manifiesta como descarga difusa de color azulado.

**Corteza motora:** Una franja de la corteza cerebral que controla la actividad de los músculos voluntarios, adyacente a la región dedicada al proceso de las sensaciones, por lo que se aluden a veces en conjunto bajo la denominación de córtex scnsuomolor.

**Corteza sensorial:** La región de la corteza cerebral dedicada al proceso de las informaciones procedentes de los sentidos.

**Cronobiología:** El estudio de cómo los ciclos cronológicos, por ejemplo el ritmo día/noche, afectan a los procesos biológicos.

**Cuadrícula cristalina:** Una disposición de cristales formando figura geométrica con objeto de amplificar por si-nergismo y obtener un efecto superior al del simple número de cristales; se conocen ordenaciones específicas según la práctica meditativa o terapéutica.

**Cuántica, física:** La rama de la física que estudia las características energéticas de la materia a nivel subatómico.

**Cuerpo caloso** (*corpas callosum*): Importante haz de fibras nerviosas que unen los dos hemisferios cerebrales por la zona basilar.

**Cuerpo causal:** El cuerpo sutil que está constituido de **sustancia** causal. Es el nivel al que la conciencia humana guarda todas las experiencias ganadas durante sus numerosas encarnaciones en el plano físico.

**Chakra:** Centro corporal energético que funciona como transformador reductor para las energías sutiles de las frecuencias superiores; los chakras procesan la energía sutil y la convierten en modulaciones químicas, hormonales y celulares.

**Ch'i:** Antigua palabra china que designaba la energía sutil nurliliva que circula a través de los meridianos de acupuntura.

**Dermatron:** Un aparato de electroacupuntura utilizado para el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades. Es una variante del aparato de Voll.

**Dimensiones superiores:** Con este término hemos venido aludiendo a los sistemas energéticos sutiles que vibran a velocidades hiperlumínicas, por ejemplo a las energías no físicas.

**Distrés:** Un nivel de estrés que por excesivo llega a ser disfuncional y origina dolencias corporales.

EAV (*Electroacupuncture according Voll*): Electroacu-punlura según Voll, una escuela de diagnóstico que utiliza el aparato en cuestión (véase *aparato de Voll*).

**Ecología clínica:** La disciplina científica que estudia el efecto adverso que produce sobre la salud humana la presencia en el medio ambiente de diversos agentes banales, naturales o sinléticos.

**Ego:** La personalidad encarnada tal como se expresa a través del cuerpo físico.

**Elaboración mental:** La manifestación de un pensamiento fuerte o una emoción muy intensa como estructura energética real y actuante en el campo áurico de una persona.

**Electroacupuntura:** El empleo de corrientes eléctricas débiles para estimular los puntos de acupunlura y sus meridianos correspondientes. **Dícese** también de los sistemas electrónicos utilizados para medir las características eléctricas de tales puntos a fines de diagnóstico de enfermedades por localización de desequilibrios en los meridianos.

**Electrografía:** Denominación general de los sistemas basados en la fotografía Kirlian, que utilizan el efecto corona.

**Electromagnético:** En el contexto de este libro, el espectro amplio de las energías que se propagan a la velocidad de la luz.

**Endorfinas:** Una familia de proteínas cuya molécula se asemeja a la de la morfina, y se hallan en el cerebro, el sistema nervioso y otros órganos corporales. Se supone que algunas endorfinas intervienen en ciertos procesos de *analgesia* (véase).

**Entropía:** En mecánica estadística, parámetro que describe el grado de «desorden» de un sistema, o número de microestados entre los que el sistema puede fluctuar. En un sistema muy desordenado, la entropía es grande; a menor entropía, más organizado y ordenado el sistema. Los cristales, por la regularidad matemática de su disposición molecular, corresponden al estado de más baja en-ropía.

**Entropía negativa:** La característica del espacio/tiempo negativo y de la energía magnetoeléctrica, por cuyo influjo los sistemas vivientes y algunos no vivientes tienden a estados de mayor orden y menos fluctuación aleatoria; es por tanto una característica de la fuerza vital.

**Enzima:** Molécula proleínica especializada que actúa como catalizador o acelerador de las reacciones químicas corporales en un sentido determinado.

Escáner PET (*positrón emission tomography*): Aparato de síntesis de imágenes que utiliza la detección de partículas emitidas por marcadores radiactivos para visualizar en vivo los procesos cerebrales.

**Escáner REM:** Un aparato hipotético para la exploración del cuerpo etéreo, que combinaría el principio Kirlian o electrografía por «efecto de la hoja fantasma» con un sis-lemma de síntesis computanzada de imágenes como el que sirve para la tomografía axial.

**Espacio/tiempo negativo:** Dícese del dominio de la energía y la sustancia que vibran a velocidad superior a la de la luz, y que seguramente abarca los mundos etéreo y astral de la materia.

**Espacio/tiempo positivo:** El del universo físico de energía y materia que vibra a velocidades inferiores o iguales a la de la luz.

**Espiritual, curación:** La que actúa sobre los planos inferiores, el físico y el etéreo, pero corrige además los desequilibrios energéticos presentes en los planos emocional o astral, mental y espiritual superiores.

**Estados específicos, ciencias de:** Término acuñado por el doctor Charles Tart para designar aquellas disciplinas científicas que requieren que el investigador se sitúe en estados de especial receptividad de la conciencia.

**Etérea:** La banda de frecuencia u octava inmediatamente superior a la octava física. La energía o sustancia etérea vibra a velocidad hiperlumínica y es de carácter magnético.

**Eustrés:** Término acuñado por Hans Selye y que alude a la cantidad óptima de estrés que mantiene la tonicidad y el buen funcionamiento del organismo humano.

**Extracorpórea, experiencia:** Sinónimo de proyección astral.

**Farmacocinético:** Modelo médico que recurre al cálculo de las dosificaciones de medicamentos en base al peso del paciente, sus constantes metabólicas y la velocidad de eliminación, al objeto de precisar el efecto terapéutico deseado.

**Físico-etéreo, interfaz:** El que actúa entre los cuerpos físico y etéreo, constituido principalmente por el sistema de los meridianos de acupuntura; sirve para el intercambio de informaciones y de fuerzas vitales entre las estructuras físicas y las no físicas.

**Fisio-kundalini, síndrome:** Sensación de dolor o malestar con lateralidad izquierda, debido a una súbita relajación del estrés, espontánea o producida durante la meditación.

**Fluido etéreo:** La parte del cuerpo etéreo que rodea el cuerpo físico y aporta la fuerza vital a las células individuales.

**Férrico:** Dícese del hierro y de otros metales que como él presentan las propiedades del ferromagnetismo, que aquí oponemos a las interacciones sutiles o biomagnéticas.

**Ganglios basales:** Centros nerviosos especializados del cerebro que ayudan a controlar ciertos aspectos de la coordinación muscular,

**Geomancia:** Una forma de adivinación o técnica del *zahori* (véase) empleada en la localización de particulares regiones geográficas que puedan contener manantiales, yacimientos minerales y focalizaciones naturales de energías telúricas.

**Hapteno:** Sustancia de bajo peso molecular que tiende a combinarse con otras del organismo, haciendo que éstas parezcan extrañas al sistema inmunitario y desencadenando una producción inoportuna de anticuerpos.

**Hemisferios cerebrales:** Las mitades derecha e izquierda de la corteza cerebral, donde residen las funciones cerebrales superiores. El hemisferio izquierdo controla el pensamiento analítico y lineal, mientras que el hemisferio derecho controla los procesos del pensamiento intuitivo, simbólico y no lineal.

**Hemoglobina:** Macromolécula compleja de los glóbulos rojos de la sangre, que se encarga de transportar el oxígeno a todos los sistemas celulares del organismo.

**Hepático:** Dícese de lo relativo al hígado.

**Hipernúmero:** Término acuñado por el matemático Charles Muses para caracterizar los números cuya unidad es la raíz cuadrada de -1 y que sirven para describir matemáticamente los fenómenos de las *dimensiones superiores* (véase).

**Hipertiroidismo:** Estado de hiperactividad de la glándula tiroidea que suele manifestarse en forma de agitación, nerviosismo y sudoración excesiva.

**Hoja fantasma, efecto de:** El que se observa en las fotografías Kirlian de hojas de plantas a las que se ha amputado un trozo, y que aparecen enteras en la electrografía; en esta imagen fantasma vemos el cuerpo etéreo del fragmento de hoja que falta.

**Holística:** Filosofía médica que pretende observar a la persona en su totalidad más que analizar cada una de sus partes, es decir que combina los aspectos físico, mental, emocional y espiritual de la salud y la enfermedad.

**Holográfico, principio:** La propiedad de los hologramas que consiste en que cada fragmento contiene información suficiente para reconstruir la imagen completa.

**Holograma:** Una imagen tridimensional creada por los patrones de interferencia de dos haces láser combinados.

**Homeopatía:** El método que consiste en administrar microdosis de sustancias naturales para combatir las dolencias. El principio homeopático asigna los tratamientos a los pacientes comparando el complejo de los síntomas de la enfermedad con la «imagen» del remedio, conforme a la ley llamada de la similitud.

**Imposición de manos:** Con este término general se designa la curación psíquica o magnética que opera bajo la presencia directa del terapeuta.

**Inmunosupresión:** Supresión de las defensas naturales del organismo, es decir colapso de la resistencia del anfitrión, que puede ser debida a gran número de factores químicos, emocionales o energéticos.

**Karma:** El principio de la reencarnación, a veces resumido en el aforismo de «lo que se siembra es lo que se recoge»: el sistema energético de créditos y débitos, o de pruebas y equilibrios, mediante el cual puede experimentar el alma toda la gama de las perspectivas de la existencia.

**Kirlian, fotografía:** Un proceso electrográfico desarrollado en Rusia por el ingeniero Semyon Kirlian, que utiliza el efecto *corona* (véase) para captar sobre una película sensible los procesos bioenergéticos de los seres vivos.

**Kundalini:** La energía creadora de la iluminación espiritual, almacenada como energía potencial en el chakra base o raíz, el de la región **coxígea** de la columna vertebral. Es una energía sutil que, liberada en condiciones apropiadas, determina la activación y el ajuste de todos los chakras principales del organismo.

**Láser:** Un dispositivo que produce un haz de luz coherente, es decir de ondas luminosas que coinciden en dirección y fase.

**Laserpuntura:** Variedad terapéutica consistente en estimular determinados puntos de acupuntura mediante un haz láser de baja intensidad para tratar ciertas dolencias.

**Límbico, sistema:** Conjunto de centros cerebrales que intervienen en los procesos de expresión emocional y en ciertos aspectos de la memoria; en este complejo cerebral se registra abundante presencia de endorfinas.

**Linfocito:** Un tipo de glóbulo blanco que interviene en la respuesta inmunitaria.

**Luz, cuerpo de:** Otra denominación del cuerpo sutil.

**Malestar:** Sinónimo de enfermedad que hemos venido utilizando para significar que las enfermedades suelen ser debidas a que el individuo se halla «en discordia» con algún aspecto de su conciencia superior.

**Magnética, curación:** La variedad de la técnica de imposición de manos que actúa fundamentalmente en el plano etéreo. En otro contexto, dicese también de la utilización terapéutica de campos magnéticos pulsantes para tratar las enfermedades.

**Magnetoeléctrica:** La energía que vibra a velocidad hiperlumínica, posee cualidades magnéticas y tiene entropía negativa, según las predicciones del modelo Tiller-Einstein; es la energía o sustancia que corresponde al espacio/tiempo negativo (-SAT).

**Mantra:** Una palabra o fonema cuya repetición durante el proceso meditativo ayuda a lograr la concentración evitando distracciones.

**Mental:** La banda energética u octava de energía sutil que se localiza entre el nivel asral y el espiritual.

**Meridiano:** Un canal **microtubular** que conduce una energía sutil nutritiva (*ch'i*) a los diversos órganos, nervios y vasos sanguíneos corporales.

**Miasma:** Un estado energético que induce en el organismo la predisposición a futuras dolencias; con frecuencia es debido a la influencia sutil de un determinado tóxico o microorganismo patógeno. Los miasmas se clasifican, por su naturaleza, en adquiridos, heredados o planetarios.

**MRI (*Magnetic Resonance imaging*):** Una técnica que utiliza campos magnéticos o radioondas para estimular por resonancia determinados componentes moleculares del organismo humano; con ello se obtienen imágenes de síntesis que son secciones transversales de gran resolución.

**Mull ;dimensional:** Dicese del espectro total de las energías humanas en sus planos físico, etéreo, astral, mental, causal y espiritual superiores.

**Miiclina:** Lipoproteína producida por las células de Schwann y que constituye la funda o vaina del axón de determinadas fibras nerviosas, con funciones de aislante y de transmisora de los impulsos.

**Nadis:** Hilos, caminos sutiles del flujo energético entre los chakras y las diferentes regiones corporales; a diferencia de los meridianos, que tienen un aspecto físico, los nadis no son de carácter físico.

**NDE (*Near Death Experience*):** La experiencia que ha sucedido cuando un individuo que logra recuperarse después de pasar por un estado próximo a la muerte rememora imágenes y hechos vividos fuera de su cuerpo físico; viene a ser una variante traumática de la proyección astral.

**Neurona:** La célula nerviosa.

**Neurorreguladora:** El tipo de moléculas proteínicas u otras que se hallan en el sistema nervioso y modulan o ajustan la transmisión de las señales nerviosas; pueden ser de tipo inhibidor (retardantes) o excitante (aceleradoras).

**Neurotransmisora:** Una sustancia que se produce en la membrana sináptica para dar continuidad a la transmisión del impulso nervioso de un nervio al nervio adyacente.

**Octava:** Una banda de frecuencias energéticas; aquí decimos octava física, octava etérea, etc., por analogía con las octavas musicales (el intervalo entre dos notas del mismo nombre en el teclado de un piano, por ejemplo).



**Ortomolecular, medicina:** Un sistema terapéutico que consiste en administrar grandes dosis de nutrientes específicos, como los aminoácidos, para obtener efectos sobre ciertas dolencias.

**Parafísico:** Dícese de los fenómenos «no físicos», sino energéticos sutiles.

**Paranormal:** Término que se emplea para describir los fenómenos psi como la telepatía, la clarividencia, la psicquinesis, etc.

**Piezoeléctrico, efecto:** El fenómeno que se observa en ciertos cristales, donde una presión mecánica se convierte en una corriente eléctrica, y viceversa. Por ejemplo, en la aguja de los giradiscos el cristal convierte las vibraciones inducidas por el microsurco en señales eléctricas, que luego se tratan y amplifican para restituir la palabra y la música.

**Potenciación:** El proceso que sirve para la elaboración de los remedios homeopáticos, y que consiste en agitar fuertemente con ayuda de una máquina una pequeña cantidad de principio activo en un disolvente (agua, por lo general), reiterando varias veces este proceso de dilución; se considera que cuanto más baja la concentración mayor la potencia del remedio.

**Prana:** Antiguo término hindú o de yoga que designa una energía nutritiva sutil que se absorbe con la respiración.

**Psi:** Dícese en general de los fenómenos psíquicos.

**Psicoespiritual:** Lo relativo a los aspectos interdependientes de la mente, la emotividad y el espíritu.

**Psiconeuroinmunología:** Una rama de la medicina, de reciente aparición, que estudia las interacciones entre la mente, el cuerpo y el sistema inmunitario, tanto en la salud como en la enfermedad.

**Psicutrónica:** Término general descriptivo de los aparatos cuya función de basa en diversos tipos de energías parapsíquicas o sutiles; en otra acepción la psicotrónica es la ciencia que estudia esas energías sutiles.

**Psíquica, curación:** Este concepto subsume varios tipos de curación por imposición de las manos, que obedecen a distintas clases de interacción energética; así hay sanadores magnéticos, espirituales, cirujanos psíquicos, etc.

**Qi:** La grafía japonesa de *ch'i* (véase), la energía nutritiva sutil que fluye a través de los meridianos de acupuntura.

**Quelación, terapia:** En química la quelación es la fijación de un ion metálico por medio de un complejo orgáni-

co que forma con aquél un compuesto soluble; aquí referida como tratamiento para la aterosclerosis mediante múltiples infusiones intravenosas de EDTA, un agente quelante.

**Radiestesia:** La sensibilidad psíquica que permite captar varios tipos de radiación energética sutil.

**Radiónica:** A veces llamada también psiónica, es la rama de las ciencias esotéricas que intenta diagnosticar por vía psíquica los desequilibrios energéticos del sistema multidimensional humano, empleando para ello instrumentos situados a cierta distancia del paciente. El instrumento radiónico típico actúa según el principio de resonancia y con ayuda de un «testigo» que sirve de punto focal vibracional para que el operador sintonice con él.

**Realidad clarividente:** Un estado de visión y sensibilidad que trasciende los sentidos físicos y que confiere una experiencia de la realidad más allá de los confines del espacio y del tiempo permitiendo darse cuenta de cómo todas las cosas están interconectadas.

**Reencarnación:** La doctrina según la cual el alma recorre varias vidas (encarnaciones en el plano físico) a fin de alcanzar un grado superior de integración y\*le madurez espiritual.

**Relajación, técnicas de:** Son prácticas mentales o físicas mediante cuyo ejercicio la mente y el cuerpo entran en un estado de relajación. Entre las técnicas mentales destacaremos la repetición de mantras, las afirmaciones de relajación progresiva; entre las físicas, los ejercicios de contracción/relajación muscular.

**Resistencia del anfitrión:** El conjunto de los factores de un organismo que le confieren una relativa inmunidad a las enfermedades; entre estos elementos figura la vitalidad general, así como la funcionalidad de los diversos aspectos del sistema inmunitario.

**Resonancia:** El fenómeno de la vibración transmitida por simpatía entre dos osciladores sintonizados, por ejemplo la cuerda «mi» de dos violines. La resonancia se produce también a intervalos armónicos superiores o inferiores (así por ejemplo un «do» de una octava intermedia produce la resonancia de los «do» de las octavas baja y alta).

**Respuesta de relajación:** Término acuñado por el doctor Herbert Benson para describir el estado relajado, meditativo, que alcanza el cuerpo/mente con el empleo de las técnicas de relajación idóneas.

**RMN (resonancia magnética nuclear):** la propiedad que se aprovecha en determinados escáneres para excitar selectivamente los átomos de los tejidos y obtener de ellos imágenes de gran resolución.

**Sinapsis:** Conexión entre las neuronas, que se realiza por contacto entre las terminaciones del cilindro eje de una de ellas y el cuerpo celular o las ramificaciones dendríticas de la otra; en estos puntos de proximidad los impulsos eléctricos se traducen en la emisión de neurotransmisores a nivel de la membrana, que luego se convierten otra vez en señales eléctricas.

**Sonopuntura:** La estimulación de los puntos de acupuntura mediante ondas acústicas de alta frecuencia (ultrasonidos) en vez de agujas.

**Subconsciente:** Aquella parte de la personalidad que permanece bajo el plano de la conciencia vigil y que se encarga de las funciones humanas automáticas, por ejemplo registrando subliminalmente todas las informaciones recogidas por los sentidos; está condicionada/programada por los premios, los castigos y los mensajes tácitos que poco a poco van constituyendo la auto-imagen en que basamos nuestra propia estima.

**Superconsciencie:** La parte de la estructura anímica superior, normalmente inconsciente pero no inaccesible para la personalidad; el superconsciente alberga la sabiduría superior, mientras que el subconsciente no rebasa la personalidad de una criatura de seis años.

**Sutil:** Término genérico que se refiere a los cuerpos de las octavas energéticas superiores a la física, como el etéreo, el astral, el mental, y el causal, o bien a las energías que se hallan fuera del espacio/tiempo ordinario o positivo, por ejemplo la energía magnetoeléctrica, que se propaga a velocidad hiperlumínica.

**Testigo:** Un espécimen biológico u otra pieza que contenga la signatura energética de un paciente, y que sirve de punto focal para lograr la sintonía por parte del terapeuta radiónico. A veces sirve una mancha de sangre, pero también suelen emplearse los cabellos, una fotografía o incluso un pedazo de papel que lleve la firma del paciente. El testigo se coloca en el portaobjetos de los aparatos radiónicos a fin de introducir la signatura energética sutil en el circuito del instrumento para llevar a cabo un análisis.

**Tiller-Einstein, modelo de.:** Un modelo científico de los dominios positivo y negativo del espacio/tiempo, deducido de las ecuaciones de la relatividad einsteiniana, y propuesto por el doctor William Tiller. En este modelo, la energía y la sustancia del espacio/tiempo positivo vibran a velocidad inferior o igual a la de la luz y tienen propiedades eléctricas o electromagnéticas. La energía y la sustancia del espacio/tiempo negativo vibran a velocidad mayor que la de la luz, son de carácter magnético y su naturaleza energética es la magnetoeléctrica.

**Timo:** Importante glándula que recibe la alimentación del chakra cardíaco y contribuye a regular la respuesta inmunitaria.

**Tiroides:** Pequeña glándula en forma de mariposa que reside en la garganta y produce la tiroxina, una hormona que regula el ritmo metabólico del organismo.

**TNS (*Transcutaneous Nerve Stimulator*):** Un aparato eléctrico que mediante un electrodo aplicado sobre la piel desconecta la sensación dolorosa, al interrumpir la vía de transmisión de las sensaciones de dolor al cerebro.

**'Pornografía axial:** Radiografía que se hace de un plano corporal situado a determinada profundidad, con exclusión de los demás, lo que requiere la ayuda de computadoras especializadas.

**Toque terapéutico:** Término acuñado por la doctora Dolores Krieger para denotar lo que es en realidad una técnica de imposición de manos.

**Transducción:** Técnicamente, la conversión, transformación o traducción de un tipo de energía o de información a otro. En lo que aquí nos concierne, la transducción implica que una señal energética o eléctrica se convierte en química o viceversa, como sucede en las sinapsis del sistema nervioso.

**Ventrículo:** Cámara o hueco del corazón o del cerebro. En el músculo cardíaco, los ventrículos derecho e izquierdo envían la sangre a los pulmones y al resto del cuerpo, respectivamente. En el cerebro los ventrículos tercero, cuarto y lateral sirven para la producción y la circulación del fluido cerebroespinal.

**Vibracional:** Dícese de la energía sutil o electromagnética de diferentes frecuencias y amplitudes.

**Vibracional, medicina:** Una filosofía de la curación que quiere dirigirse a la persona como un todo, es decir como complejo de cuerpo/mente/espíritu, y tratarlo mediante la administración calibrada de cuantos de energía, de frecuencias específicamente ajustadas al sistema multidimensional humano. El terapeuta vibracional intenta curar el cuerpo físico mediante la integración y el reequilibrio de los sistemas energéticos superiores, que son los que controlan las pautas de la manifestación celular/física.

**Virus:** Agente infeccioso submicroscópico constituido, en esencia, por un revestimiento proteínico especializado que recubre una secuencia de material genético (ARN o ADN).

**Visión remota:** Una denominación algo más científica para la clarividencia o facultad de percibir por vía psíquica.

ca informaciones visuales procedentes de objetivos situados a cierta distancia del observador o convenientemente apantallados.

puntura del organismo.

**Virus lentos, infección por:** Un tipo de manifestación vírica insidiosa que se produce como reacción diferida a una contaminación antigua; en algunos casos la enfermedad aparece a los quince o veinte años de la infección primaria.

**Voll, aparato de:** Un sistema de diagnóstico por electroacupuntura, desarrollado por el doctor Reinhol Voll, que mide los valores eléctricos de diversos puntos de acu-

**Zahori:** Nombre tradicional del individuo dotado de la sensibilidad especial llamada radiestesia, y que se manifiesta en él como facultad natural para localizar objetos ocultos o perdidos, o yacimientos minerales, y para diagnosticar dolencias.

# índice de diagramas

1. Creación de un holograma .....	29
2. Patrón de interferencia creado por la caída de dos piedras en el agua .....	30
3. El principio holográfico.....	31
4. Potencial eléctrico superficial de la salamandra .....	33
5. El fenómeno de la hoja fantasma .....	36
6. La materia que nace de la energía .....	38
7. Preparación de los remedios homeopáticos .....	51
8. La corriente de la lesión observada en amputaciones experimentales.....	61
9. Típica descarga en corona de una huella digital Kirlian .....	69
10. Los siete chakras y los plexos nerviosos autónomos .....	81
11. Asociaciones neurofisiológicas y endocrinas de los chakras .....	82,228
12. El teclado pianístico como analogía del espectro de frecuencias humano.....	86
13. Transformación de EinstehvLorentz .....	90, 309
14. Relación entre velocidad y energía .....	91,310
15. Modelo del espacio/tiempo positivo-negativo .....	93,311
16. Modelo de las frecuencias de los cuerpos sutiles humanos.....	99
17. El campo de energía humano.....	101
18. Cantidad frente a calidad de la conciencia.....	107
19. Los cinco elementos y su relación con el flujo de la energía entre los órganos internos . . .	112
20. Asociaciones elementales de los órganos y las visceras .....	113
21. Ciclos biorrítmicos de los meridianos.....	116
22. Sistema energético de la acupuntura y modulación neuroendocrina.....	123
23. El sistema multidimensional de las energías humanas .....	144
24. Aplicaciones diagnósticas de la radioestesia.....	146
25. Niveles de acción de las esencias vibraeionales.....	169
26. Efectos energéticos sutiles del color .....	171
27. Modelo multidimensional de la curación.....	196
28. Energías sutiles de los siete sistemas cristalinos .....	217
29. Dinámica energética de los chakras .....	241
30. Las bases neurosensoriales del síndrome fisio-kundalini.....	249
31. Creación del bucle de estímulos neurales .....	250
32. El sistema bioenergético humano .....	258
33. El continuum bienestar/malestar .....	269
34. Variedades del estrés biológico.....	274

# índice temático

- Abrams, Albert 145  
Accidentes vasculares  
- su tratamiento con esencias florales 259-262  
- y corazón artificial 260  
- y desequilibrios del chakra cardíaco 231, 245-246, 259-260, 288-289  
Acupuntura  
- Analgesia por 109-110, 121  
- yendorfinas 109-110, 121, 123-124  
- y moxibustión 124  
ADN, su función 31-37  
Adormidera de California, esencia de 166 Afirmación, desequilibrio de los chakras y 238, 264 Ágata, sus propiedades energéticas sutiles 219 Agua, sus propiedades energéticas sutiles 48-52, 181-184  
Aguamarina, sus propiedades energéticas sutiles 219-221  
Ajna chakra i'sci.ve Chakra del Tercer Ojo 80-86  
Alejandrita, sus propiedades energéticas sutiles 218-219  
Alergias alimenticias  
- Los fenoles y las 135-136  
- su diagnóstico mediante el aparato EAV 134-139  
- y el ácido gálico 167  
- y el estrés 275-276  
Alma y su naturaleza 296-299  
Aluminio  
- Efectos tóxicos del 277-280  
- La enfermedad de Alzheimer y el 277-280  
- y el miasma de los metales pesados 263-280  
Amatista  
- su estructura física 215-219  
- sus propiedades curativas 219  
- sus propiedades energéticas sutiles 219-221  
Amígdala, Síndrome fisio-kundalini y estimulación de la 251-252 Angioplastia coronaria 261  
- láser 261  
Aorta, su vínculo con el corazón durante la meditación 247  
Aparato AMI 117-118, 127-129, 277  
Aparato Interro 138-139 Aparato Mora 138-139  
Aparato Vegatest 282-283  
Aparato de VoII 128-129 *véase* EAV  
Apatita, sus propiedades energéticas sutiles 218  
Aristófanes 176-177  
Asma  
- Desequilibrios chákrieos y 232-233  
- Pranayama y 247  
- y estrés 266-267  
- y terapia de colores 171  
Allántida  
- Destrucción de la 205-206, 300     ¿  
- Emigración de la 300-302  
- Empleo de los cristales y la 204-205  
- Leyenda de la 203-208  
~ Registros de la 206-208, 300-302  
- Sistemas terapéuticos en la 205-206, 300  
- su cultura 203-206, 300  
- su Ley del Uno 205-206, 217, 300  
- su sacerdocio 204  
- sus técnicas 203-206  
- y los Hijos de Belial 205-206, 300  
Átomo, conciencia del 216  
Autorresponsabilidad  
- y curación 287-294  
- y el karma 298  
Azurita, sus propiedades energéticas sutiles 218-219  
  
Babbitt, Edwin 171  
Rach, Edward 150-158  
Bach, remedios llórales de 151-154  
Bassell, Andrew 62  
Becker, Robert O. 60-61  
Bengssten, Otclia 189-190  
Bentov, Izhak 83, 156, 246-253  
Ber, Abram 135-138  
Biblioteca cristalina y la meditación 215, 244  
Bienestar 124  
Big Bang, teoría de la creación 296-297  
Bionosodel32, 151-152  
Biorritmos, meridianos y í 14-116

- Bloqueos del flujo de energía, chakras y los 230-231, 240, 266
- Bong, Han Kim 77-79, 103
- Bruyere, Rosalyn 84-85
- Burr, Harold S. 33-34,128
- Cade, Maxwell 197-198
- Cadoret, Remi 180-181
- Calcopirita, sus propiedades energéticas sutiles 224
- Campo áurico
- Medida electrónica y por clarividencia del 83-85
  - sus características 97, 100-101
- Campo energético humano, *véase también* Cuerpo etéreo
- Las enfermedades y el 131, 291-292
  - sus características 97-101
- Campos magnéticos
- La curación y los 49, 93-95, 187-188
  - y el tratamiento de la artritis 64
  - y enzimas 93-95, 183-189
- Cassileth, Barrie 291
- Cayce, Edgar 154, 208, 275, 302
- Cáncer
- Anomalías físico-etéreas y 276
  - cervical 272
  - cervical, disfunciones de los chakras y 240
  - cervical, vitaminas y prevención 272-274
  - Depresión, inmunosupresión y 233, 290
  - Disfunción de los chakras, neoplasias y 240
  - Esencias florales, toxicidad y prevención del 167
  - Estrés geopático, polaridad sanguínea y 282-283
  - Factores psicológicos del 289-291
  - Meditación, creación de imágenes y 103-104,290
  - Miasma de las radiaciones y 162-163
  - Modelo bioelectrónico del 62-63
  - Radiación electromagnética y 282
  - su detección usando el cañón Kirlian 72-73
  - Tesla de Ames para el diagnóstico del 276
  - Vitaminas y 272-273
- Cerebro *véase* Hemisferios cerebrales
- Células B *véase* Linfocitos
- Células giales *véase* Glia
- Células de Lcydig y energías gonadales 237-240
- Células de Schwann 61,62, 119-123
- Células T *véase* Linfocitos
- Células T-supresoras "i
- Definición de funciones de las 233
  - Fenoles y alteración de las 135
  - y enfermedades autoinmunes 233-236
- Centros del placer, meditación y rehabilitación de los 251-252
- Ch'i 76-77, 110-115,124, 127
- Chakra
- astral 86, 229-230
  - base *véase* Chakra raíz
  - Bloqueos de energía en un 231, 234-246, 258, 288-289
  - cardíaco, órganos físicos a los que alimenta 231-233
  - cardíaco, puente entre las tríadas de energía 241-289
  - cardíaco, sus bloqueos 231-233,236, 259-261, 288-289
  - cardíaco, sus características 80-83, 231-235
  - cardíaco y el arrastre kármico 231-236
  - cardíaco y la cromaterapia 170-172
  - cardíaco y la expresión del amor 231 -236, 240-242, 245-246, 288-289, 294-295
  - cardíaco y las enfermedades cardíacas 195-197
  - cardíaco y las enfermedades del timo 80, 170-171, 217
  - cardíaco y su influencia sobre los cristales 217-218, 220-222, 234-236
  - cardíaco y sus desequilibrios por la depresión o las aflicciones 232-233, 235-236
  - corona, aspectos 80,170-172,227-230
  - corona, búsqueda espiritual y 229-230
  - corona, cristales que resuenan con el 217-219
  - coxígeo *véase* Chakra raíz 238-240
  - cuarto *véase* Chakra cardíaco 80, 227,229-230
  - Dinámica energética y 240-242
- Chakra esplénico, características 80, 171-172, 238-239
- como transformador de energía 80, IÍO-172, 217-219
  - de la garganta, características 80,171-172,217-219, 230-231
  - de la garganta y clarividencia 231, 294-295
  - de la garganta y cristales resonantes 217-219
  - de la garganta y cromaterapia 171-172
  - de la garganta y enfermedades asociadas con sus bloqueos 230-231
  - del plexo solar, características 80,171-172,236-238
  - del plexo solar y cromaterapia 170-171
  - del plexo solar y el poder personal 236, 294
  - del plexo solar y el sistema digestivo 229, 236-237
  - del plexo solar y la información de vidas pasadas 166
  - del plexo solar y los cristales 217-223
  - del Tercer Ojo. características 80, 170-172,217-219, 229-230
  - del Tercer Ojo y cristales resonantes 217-219
  - del Tercer Ojo y cromaterapia 171 -172
  - del Tercer Ojo y enfermedades asociadas con sus bloqueos 230
  - del Tercer Ojo y glándula pineal 159-160,230
  - frontal *véase* Chakra del Tercer Ojo
  - gonadal *véase* Chakra sacro
  - primero *véase* Chakra raíz
  - quinto *véase* Chakra de la garganta
  - raíz, cromaterapia y enfermedades 170-171
  - raíz, sus aspectos 80-82, 219,238-240
  - raíz e instinto de supervivencia 239-240
  - raíz y la kundalini 239-240
  - raíz y la vinculación telúrica 239-240

- raíz y las facultades creadoras 239-240
- raíz y los cristales 219-223
- sacro, aspectos 80-81, 217-218,238-239
- sacro, su resonancia con los cristales 217-218
- segundo *véase* Chakra sacro o chakra esplénico
- séptimo *véase* Chakra corona
- sexto *véase* Chakra del Tercer Ojo
- tercero *véase* Chakra del plexo solar 80, 170-171, 217,218,236-238
- y cromaterapia 170-171
- y el prana 170-171,238-240
- Chakras
  - Bloqueos de energía, enfermedades y 231,234,237-240, 288-289
  - Cromaterapia y efectos sobre los 170-172
  - diagnóstico radiónico de sus desequilibrios **145-146**
  - Enseñanzas de los 240-241,293-295
  - Expresión kármica, enfermedad y 245-246, 258-259
  - Facultades de percepción parapsíquica asociadas con los 81-82,229-230
  - Relaciones entre los sistemas fisiológicos y los 229
  - Resonancia, planos minerales secundarios y 216-219
  - y meditación 241-244
- Ciclosporina 260-261
- Ciencias específicas de esíado 42-43
- Cirugía psíquica 196-197
- Clariaudiencia, chakra de la garganta y 271-272, 229-230
- Clarificación, chakra cardíaco y-229-230
- Clarividencia
  - Diagnóstico por 263-265
  - Naturaleza de la 86, 100-101, 230
  - Uso de las esencias florales para estimular la 166
  - y los sacerdotes egipcios de Anubis 301
- Clonación 31
- Clorofila, curación y aumento de la proporción de 49, 189
- Cobre, vitamina C y 273-274
- Complementariedad 36-37
- Comunicación, chakra de la garganta y 230-231, 294-295
- Conciencia
  - Características de frecuencia de la 99-106
  - Chakras como reguladores de los estados de la 227
  - Corrientes electromagnéticas del sistema nervioso y 156
  - Cristales como amplificadores de la 219
  - del Cristo, chakra cardíaco y 241-242, 295
  - Evolución de la 106 \*-,
  - Fuerza vital, funcionamiento multidimensional y 267
  - planetaria, su transformación y su evolución 287, 259, 306
  - y energía 106,215-216,257
  - y materia 215-216
- Constructores de túmulos y las migraciones atlantes 204-205
- Contaminación 99-100
- Corazón-aorta como sistema oscilador 247-248
- Corazón artificial, *véase también* Trasplantes de corazón
  - y sus aspectos energéticos sutiles 259-262
- Corazón-cerebro, su resonancia durante la meditación 246-249
- Corona, descarga 34, 69-70
- Corona, efecto 69-70
- Corriente continua
  - Sistema nervioso y potenciales de 119-124
  - Transmisión analógica en el sistema glial por 62, 119-124
- Corteza cerebral
  - Imagen de las partes corporales en la 248
  - Síndrome fisio-kundalini y cambios de la 246-253
  - y sus vínculos con el chakra corona 229
- Corteza motora
  - Síndrome fisio-kundalini y cambios de la 250-251
- Corteza suprarrenal, su relación con el plexo solar 170-171
- Cousins, Norman 291
- Creación de las almas 296-297
- Cristales
  - Ajuste de los chakras y 223
  - Energía acústica y 210
  - Energías de los 207-226
  - Energías magnetoeléctricas y 211, 224-225
  - Entropía y 210
  - Las facultades psíquicas y los 219
  - líquidos 157, 202, 212
  - Meditación y 213-215,218 \*
  - Neutralización del estrés geopático por medio de los 283-284
  - Puntos de acupuntura, curación y 219
  - Purificación de los 211
  - Recarga del cuerpo etéreo mediante los 220-221
  - Registro de la información y 219
  - Resonancia, curación y 213
  - Sistemas de cuadrícula de 214-225
  - uso por los atlantes 204-206
  - y la curación de fracturas 209
  - y pautas energéticas geométricas 224-225
- Cristalina red, *véase* Sistemas biocristalinos
- Cristalografía 215-219
- Cristalográficos, siete sistemas 215-220
- véase* Sistema cristalográfico
- Cromaterapia, *véase* Terapia de los colores
- Cronobiología, sistema de los meridianos y 114-116
- Cuarzo
  - de doble terminal 213
  - Energías magnetoeléctricas y el cristal de 224-225
  - Energías telúricas y el cristal de 224-225
  - Programación del cristal de 211-212
  - Propiedades energéticas del 208-215
  - Purificación del 211-212
  - Resonancia, curación y 212-213
  - su elixir, propiedades 212-212
  - sus propiedades comparadas con las del cuerpo físico 210,212-213
  - sus usos en la técnica atlante 204-206
  - y la curación 209-213
  - y la meditación 212-215

- Cuerpo astral
  - como vehículo de contención para la conciencia después de la muerte 104-105
  - cristales que lo afectan 221 -222
  - Emociones y 87
  - Energías y 94-95, 240-241
  - Enfermedades y 196-197,210
  - su relación con el plexo solar 166, 222
  - sus características 85-89,104
  - y la curación 86, 95-96, 196
- Cuerpo calloso, su estimulación por ondas acústicas 248
- Cuerpo causal
  - sus características 97
  - y reencarnación 103-105, 299
- Cuerpo etéreo
  - Los chakras, los meridianos y el 228
  - Los patrones patógenos y el 49
  - Sistemas de síntesis de imágenes del 69-74
  - su definición 42, 52, 73,75-76, 195-196
  - sus características 33-34, 73-76, 93, 98, 99, 119, 186-187,228
  - Uso de los cristales para la recarga del 220-221
  - y la medicina vibracional 150
- Cuerpo de luz 227
- Cuerpo mental 96-97, 196
- Cuerpo/mente, interacciones 266-267
- Cuerpos sutiles, modelo de frecuencia de los 98-99
- Cultura egipcia antigua 300-301
  - Aspectos espirituales de la 300-302
  - y curación 300-302
  - y la influencia de los atlantes 300-302
- Cumarina, alergias alimentarias y sensibilidad a la 137-138
- Curación
  - a distancia 194-198, 211-221
  - Almacenamiento de las energías de 50,181 -184,301
  - asociada con los campos magnéticos 49,93-95, 177-188
  - y anomalías de la tiroides 179-180
  - y la cicatrización de las heridas 180-181
  - y los cristales 208-226
  - y los efectos de cristalización 183
  - y los efectos enzimáticos 93-95, 183-189
- Curación en el Egipto antiguo 300-301
  - de fracturas 146
  - Entrenamiento de los biorritmos y su influencia en la 197-198
  - Estudios científicos de la 48-50,93-95, 178-198
  - Las plantas y la 48-49, 180-189, 193-194
  - magnética 94, 177-178,193-197
  - por el espíritu 176, 192-197
  - por imposición de manos 49, 176-180, 189-193
  - Propiedades entrópicas negativas y 177, 187-188
  - **psíquica 48,93-95,176**
  - radiónica 146
- Curación vibracional
  - El estrés geopático y la resistencia a la 283
  - Naturaleza de la 259, 304-305
  - y la homeopatía 54-56, 150-151
  - y los miasmas 163, 281-282
- Da Vinci, Leonardo 172
- De la Warr, Gorge 139
- De Vernejoul, Pierre 77
- Dean, Douglas 141, 158
- Deltron 95
- Depresión
  - Cáncer, inmunosupresión y 244
  - Insuficiencia inmunitaria y 244, 266-267
- Dermatron 129-130
- Desarrollo psicoespiritual y el diagnóstico vibracional 264-265
- Descontento divino 284
- Detrick, Alan 35
- Diabetes
  - Desequilibrio chákrico y 237
  - Destrucción autoinmunitaria y 233
  - Los cristales y su utilización en el tratamiento de la 233
- Diamante, propiedades energéticas sutiles del 217,223
- Dios, creación de las almas y su relación con 296-297
- Digital 45-46
- Diluciones neutralizantes 136 \*
- Dioscóridcs, Pedanius 45
- Distrés, su definición 270
- Dolor de espalda, uso de los cristales para aliviarlo 222
- Dominios de frecuencia 98-100
- Drown,Ruth 139
- Dualidad onda/partícula 36-38
- Dumitrescu, Ion 34-35, 118-119
- EAV (Electroacupuntura según VollJ
  - El interfaz físico-etéreo y la 276
  - Selección de las esencias florales mediante la 173-174
  - Sensibilidad de las pruebas mediante la 275-278
  - Sistemas diagnósticos de 131-139
  - su definición 128-129
  - su paralelismo con el instrumental radiónico 147
- Ecología clínica
  - como disciplina 134
  - Diagnóstico EAV y 137-139,275
  - Miasmas y 162-163
- Efecto piezoeléctrico
  - y los cristales 208
  - y los huesos 271
- Efecto trinquete 217-219
- Einstein, Albert 25, 305-306
- Einstein-Lorentz, transformación de 90-92
- Einsteiniano
  - Paradigma de curación 25, 304
  - Punto de vista sobre la materia 256, 304
- Elaboraciones ideacionales ( o mentales)



- Cristales utilizados para almacenar las 218-219
- Cristales utilizados para delimitar las 211-212
- Disolución de las 263-264
- Planos minerales secundarios como 215-217
- su naturaleza 95-97, 209-211
- Electricidad y su empleo en la curación de fracturas 209
- Electroacupuntura 60, 110, 124 Electrografía 34
- Electromagnetismo
  - sus efectos negativos sobre la salud 282
  - y el modelo Tiller-Einstein 92
- Electrones 34,53-54, 69, 156
  - Cadena de transporte de los 185
- Electronografía 35-36, 118-119
- Electroterapia
  - antidolorosa 59-61
  - y el tratamiento del cáncer 62
  - y la regeneración de los tejidos 60-62
- Elementos, teoría china de los cinco 112-115
  - El bazo y las enfermedades en la 166-169
- Elixires de gemas
  - La meditación y los 212
  - su preparación 158, 168
  - sus características vibratorias 168-170
  - sus efectos sobre los meridianos de acupuntura 168-169
  - y la modificación de la conciencia 215
- Embriogénesis
  - Desarrollo fetal sutil y 103, 246
  - Proceso de la 31-33
  - y el cuerpo etéreo 78-79, 246
- Emiliani, Cesare 207
- Emociones, su influencia sobre la salud 288-296
- Empastes mentales, efectos tóxicos del mercurio 278
- Endorfinas 60, 120-124 Energía acústica
  - y acupuntura 124-125
  - y los cristales 210, 224-225
- Energía astral
  - y su relación con los chakras 240-241
- Energía magnetoeléctrica, *véase también* Tiller-Einstein, modelo
  - Curación vibracional y la 303-304
  - su definición 92, 187
  - y la entropía negativa 92, 187
  - y los cristales 211, 224-225
- Energías etéreas, campos de
  - Los cristales y los 215-224
  - Naturaleza de los 186-187
- Energías mentales negativas
  - su pronóstico clarividente y radiónico 263-264
  - sus efectos biológicos en los pacientes depresivos 182
    - y elaboraciones mentales negativas en relación con las enfermedades 211
    - y las plantas 263-264
    - y su influencia en los humanos 283-284
- Energías telúricas
  - en la construcción de edificios y el Feng-Shui 282-283
  - Estrés geopático, enfermedad y 282-284
  - negativas y cristales empicados para transmutarlas 218,283-284
- Energías sutiles, pautas geométricas de las 216-217
- Enfermedad, su naturaleza simbólica 160-161,289
- Enfermedades autoinmunes
  - Disfunciones del timo y 230-236
  - su definición 233-234
  - y los desequilibrios de los chakras 233-236
- Enfermedades cardíacas 266
  - congénitas y el arrastre kármico 80, 231-236
  - su tratamiento medico ortodoxo y su pronóstico 50, 181-184
  - su tratamiento médico vibracional 260-264
  - y dietética 262-263
  - y la cromaterapia 170-172
  - y los desequilibrios del chakra cardíaco 245-246, 288-289
  - y su tratamiento por los cristales 221 -222
- Enlaces hidrógeno del agua
  - Efectos de los sanadores sobre los 49-50, 182-183
  - su definición 182-183
- Entropía 92,186 \*
- Entropía negativa
  - Los sistemas vivientes y la 187-188
  - y la energía curativa 94, 187-188
  - y la energía magnetoeléctrica 92-93, 187
- Enzimas, *véase también* Curación parapsíquica
  - y función celular 35-37
  - y la curación 93-94, 183-189
- Escáner REM 64-65
- Escáner TAC 64-65
- Esclerosis múltiple
  - Autoinmunidad y la 234,279-280
  - y virus latentes 279-280
- Esencia angélica 166-169
- Esencias florales
  - Accidentes vasculares, enfermedades neurológicas y las 260
    - Ajuste de los chakras y los cuerpos sutiles por medio de las 167
    - de Bach 150-154
    - El aparato EAV y las 173
    - FES 153-154
    - La red biocristalina y las 155-156
    - Los miasmas y su tratamiento mediante 163-164
    - Origen atlante de las 203-204
    - Propiedades curativas de las 151-169
    - y la estabilidad personal por la integración con el Yo Superior 161
    - y las enfermedades mentales 164, 155-156
    - y los meridianos 155-156
    - y su uso por los lémures 299
- Esmeralda, sus propiedades energéticas sutiles 218, 222

- Espacio/tiempo positivo-negativo *véase también* Tiller-Einstein, modelo
- Esquizofrenia
- y cromaterapia 172
  - y el estrés 271
  - y esencias florales 165-166
  - y homeopatía 157-158
- Estebany, Osear 179, 181, 189
- Estimulación ósea *véase* Curación de fracturas
- Estimulador nervioso transcutáneo 59-61
- Estrellas, su evolución 256
- Estrés
- biológico, sus variedades 273-285
  - Enfermedades derivadas del 276-277
  - físico 273-275
  - geopático 270-274
  - medioambiental 273-280
  - nutricional 274-276
  - psicológico 247-270
  - químico 274-275
  - Reacciones al 270
  - Técnicas de reducción del 271-273
  - y relajación súbita con síndrome flsio-kundalini 250-251
- Estructuras disipativas, teoría de las 273 Eustrés 270
- Evolución y el espíritu como su fuerza impulsora 256-257
- Facultades psíquicas y su amplificación mediante los cristales 215-219
- Farmacocinético, planteamiento 38-50
- Fármacos 38-50
- Autorresponsabilidad 288
  - El estrés y su tratamiento mediante 26
  - Lafarmacocinéticay los 38,50
  - Terapia mediante 38-50
- Fenilalanina, hipersensibilidad a la 138
- Feng Shui y las energías telúricas 282-283
- Fenoles, *véase* Alergias alimenticias
- Fenómenos psíquicos y la alteración de las ondas cerebrales 41, 197-198
- Fertilización 31
- Física cuántica, sus enseñanzas 79, 127-128, 257-258
- Fitoterapia 274-275
- Flores, sus propiedades biomagnéticas 155 —
- Flower Bssence Society 153-154
- Fludd, Robert 177 Fluido etéreo
- El cáncer y la debilidad del 167
  - Los elixires de gemas y el 168-169
  - su definición 156
  - y los efectos de la yerba mate 164
- Flujo energético
- como modelo de la salud y la enfermedad 291-293
- Fluor y el miasma de los metales pesados 163
- Fluorita, sus propiedades energéticas sutiles 217-218
- Franklin, Benjamín 178, 187-188
- Frecuencias energéticas 224 Fuerza vital
- El cabello como vehículo de la 156
  - Efecto organizador de la 93, 186
  - Meridianos, remedios vibracionales y 155-157
  - su propagación a través del flujo sanguíneo 155
- Gardner, Robert 135
- Gemas y piedras, sus propiedades curativas 168-169 *Véanse también* las referencias de las gemas individuales
- Génito-urinario, tracto
- y los chakras 238
- Geomancia 282
- Gestión médica orientada a la resolución de problemas 259-260
- Ghadiali, Dinshah 170-171
- Glándulas suprarrenales
- cristales empleados para estimularlas 210-212
  - y la destrucción autoinmunitaria 210-219
  - y los desequilibrios de los chakras 210-215
- Glia 61-62, 119, 124
- Gónadas
- su asociación con el chakra raíz 239-240
  - su asociación con el chakra sacro 238»
- Grad, Bernard 48, 179-189
- Granate, sus propiedades energéticas sutiles 168-169
- Green, Elmer 197-198 Guía de ondas
- El cueipo etéreo como 195-196
  - El sanador como 195
  - El testigo radiónico como 141-147
- Gurudas 154-174
- Hahnemann, Samuel 47-48, 53-54, 131, 162-163
- Haptenos 135
- Harary, Keith 88-89
- Hematita, sus propiedades energéticas sutiles 162-163
- Heme, sus funciones bioquímicas 189-190
- Hemisferios cerebrales 172
- Efecto rcequíibrador de las esencias florales sobre los 164-166
  - La meditación y sus efectos fisiológicos sobre los 246-253
  - su sincronización 41, 229-230, 245-247
  - y la cromaterapia 172
- Hemoglobina
- Efectos de la curación sobre la 189-192
  - La eritropoctina y el aumento de la tasa de 114
- Hemorragias, uso de los cristales para tratar las 189
- Hierbas medicinales 45-47
- comparadas en sus efectos con los fármacos 45-46
- Hiperactividad infantil y fenoles, *véase también* Alergias alimenticias
- Hipernúmeros 91-92

Hipertiroidismo y disfunción chákrica 86, 230-231  
 Hipoadrenalismo  
 - Disfunción autoinmune, atrofia suprarrenal e 234-236  
 - Disfunción chákrica e 87  
 Histonas 33  
 HIV, virus de la inmunodeficiencia humana, *véase* Sida  
 Hodson, Geoffrey 103  
 Hoja fantasma, efecto de la 34-36,75-76  
 Holograma cósmico *véase también* Universo holográfico  
 Hologramas  
 - definición 28-31  
 - y cristales en relación con el registro de informaciones 201-202  
 Homeopatía  
 - Comparación empírica de frecuencias y 52-54, 130-131  
 - comparada con las esencias florales 157-158, 168-169  
 - Estado manicodepresivo, esquizofrenia y 157-158  
 - Los cuerpos sutiles y la 157-159, 167-169  
 - Modelo energético sutil de la 52-54  
 - Principios de la 46-56  
 - Toxicidad de las microdosis químicas y 265, 277  
 - y niveles de acción 167-169  
 - y redes biocristalinas 253-254  
 Hormona paratiroide y terapia de quelación 262-263  
 Huesos y tensión mecánica 270 Hunt, Valerie 83-84

IgE (Inmunoglobulina E), *véase también* Sistema inmunitario 135  
 Imaginería (creación de **imágenes**), *véase también*  
 Visualización  
 - en la meditación 242-245  
 - y curación 104  
 - y los cristales 209-215, 244  
 Imanes y la polaridad de la materia 224-225  
 Imposición de manos *véase* Curación  
 Inmunosupresores, fármacos 260-265  
 Inconsciente, mente *véase* Procesos inconscientes  
 Infecciones  
 - Los gérmenes invisibles y las 265  
 - por miasmas adquiridos 161, 279-281  
 Insuficiencia cardíaca congestiva 245-246  
 - y la filosofía médica china 113-114  
 Interfaz físico-etéreo 138-139  
 Inyushin, Victor 125

Iade, sus propiedades energéticas sutiles 18-219  
 Jesús  
 - sanador por imposición de manos 176-177  
 - su vida y sus enseñanzas 302-303

Karma  
 - Enfermedades, chakras y 244-246  
 - Naturaleza del 105-106,297-298  
 - Origen de las enfermedades, esencias florales y 159-160  
 - y acciones de las vidas pasadas en relación con las dolencias 297-298 Katz, Richard 153-154  
 Kirlian, fotografía  
 - Fuente de alimentación y características de frecuencia de la 70-72  
 - su descripción 34-36,69-70  
 - y resonancia 70-72, 132  
 Kirlian, Semyon 34  
 Krieger, Dolores 189-193,209  
 Kundalini  
 - Capacidad creativa y la 239-241,292  
 - Sistemas biocristalinos y la 160  
 - su activación espontánea 252-253  
 - su definición 159  
 - su mecanismo natural de relajación del estrés 252-253,271  
 - y el chakra raíz 239  
 - y el síndrome fisio-kundalini 249  
 - y la meditación 242-243,252-253  
 - y los bloqueos de la energía 219,223  
 - Uso de los cristales para influir sobre las energías de la 245-246 Kunz, Dora 189-191

Laserpuntura 125  
 Lemuria 298-300  
 Ley de las Correspondencias 302  
 Ley de las Semejanzas 46-48  
 Ley del Uno 205-206, 297-300  
 Líneas axiatonales 120  
 Líneas geománticas (*Ley Unes*) 282  
 Linfocitos *véase también* Células B, Células T 135, 233-236,259-266 Lister 256 Luz anaranjada y sus influencias energéticas sutiles **173-**  
 174 Luz solar  
 - propiedades energéticas sutiles de la 172-173, 204-205  
 - su empleo en la preparación de remedio vibracionales 153,155,172-173

Magnesio, sus aspectos terapéuticos 272-273  
 Magnetismo animal 17%  
 Malaquita, sus propiedades energéticas sutiles 218-219  
 Materia  
 - astral 85-86, 95-97  
 - etérea 38-39,98-99  
 - su polaridad 224-225

- y su relación con la energía 36-39
- y sus características de frecuencia 38-40,52-54,75, 150-151,258
- Mecanicista, enfoque médico 25-26, 259-260
- Medicina
  - alopática 55
  - china 175
  - de la Antigüedad 109
  - eisteiniana 42
  - energética 64, 261
  - herbal véase Fitoterapia 45-47
  - hofística 257-263,266-270
  - ortomolecular y el tratamiento con vitamina C 272-274
- Medicina vibracional
  - frente a quimioterapia 281
  - Posibilidades de la 296-297
  - Postulados principales de la 287-288
  - su coste 304-305
  - su definición 25, 27, 281
- Médicos/sanadores 266-270
- Medidor de polaridad sanguínea 34
- Meditación
  - activa y pasiva 243-245
  - Actividad cardíaca y 246-249
  - Cristales utilizados como auxilio para la 212-218
  - e iluminación 247
  - El hemisferio cerebral derecho y la 246-249
  - Esencias florales que pueden usarse para la 166-167
  - Interpretación de las enfermedades por medio de la 245-246
  - Los cambios de la anatomía energética sutil y la 242-243
  - trascendental 162-163
  - y la apertura de los chakras 242-246
  - y la modulación de las ondas cerebrales 161-162, 279-280
  - Médula suprarrenal y su relación con el chakra raíz 80-82, 219,238-240
  - Mercurio en amalgama, toxicidad de los empastes 278
  - y el miasma de los metales pesados 163-280
- Meridianos véase Sistema de los meridianos de acupuntura
- Mermet, Abbé 145
- Mesmer, Franz Antón 94, 177-183
- Mesmerismo 176-178
- Miasma
  - de los metales pesados 162-163, 279
  - petroquímico 162-163
  - psora 162
  - radiactivo 162-163,279
  - sicótico 162
  - sífilítico 162-165
  - su definición 161-164,279
  - sus paulas de energía 162
  - tuberculoso 162-163
- Miasmas
  - Aspectos espirituales de los 280-281
  - como enfermedades espirituales 28
  - El estrés como factor activante de los f 61, 279-280
  - Modelo médico de las enfermedades causadas por los 161-162, 279-280
  - Tipos de 162-163
  - Virus y 161-162
  - y su tratamiento 163-164
- Microondas, efectos negativos de su irradiación 282
- Misterio, escuelas antiguas del 302
- Mitocondrias y sus cadenas de transporte de electrones 185
- Moody, Raymond 87-88
- Motoyama, Hiroshi
  - sus investigaciones 33-84, 127
  - y su máquina AMI83-84
- Mundo de las apariencias 16, 102
- Muses, Charles 91-92
- Myasthema gravis* y autoinmunidad 234-235
- Muy baja frecuencia
  - Campos de 224
  - sus efectos perjudiciales sobre la salud 98-101
- Nadis 82-85
- NAD-sintetasa, la curación y sus efectos sobre la 185-186
- NeiChing 109-110** \*
- Neuro transmisores 120-122
- Newtoniano, modelo médico 25-28, 215
- Niveles mentales 97
- Nordenstrom, Bjorn 62-63
- Nueva Era 198-199, 289, 295
- Octavas de energía 71-72, 85-86
- Oldfield, Harry 72-73
- Oligoelementos 71-72
- Ondas acústicas planas del cerebro, su papel durante la meditación 243-244
- Ondas cerebrales, su coherencia 133-134
- Orbila microcósmica y su relación con el flujo de la kundalini 253
- Órganos corporales y sus frecuencias energéticas naturales 229
- Oro, su importancia como oligoelemento 275
- Osciladores sintonizados en la meditación 246-247
- Osis, Karlis 88-89
- Ovarios
  - Destrucción autoinmunológica y fracaso de los 233-235
  - su asociación con el chakra sacro 238-239
- OyleIrving 124-125
- Paracelso 175-176
- Paradigma, cambio de 255-256
- Paraelectricidad 183-184
- Paratiroides y su relación con el chakra de la garganta 230

- Parkinsonismo y desequilibrios de los meridianos 277-278  
 Pasteur, Louis 264-265 **Paul.G.I.** 180-181 Pauling, Linus 273-274 Percepción extrasensorial  
 - como fenómeno originado a nivel inconsciente 217  
 Peridoto, sus propiedades energéticas sutiles 218-219  
 Pineal, glándula  
 - Funciones cristalinas, enseñanzas espirituales y la 159-160  
 - su asociación con el chakra corona 82  
 - y el chakra del Tercer Ojo 229-230  
 - y el hemisferio cerebral derecho 159-160  
 - y la cronobiología 159  
 - y lamelalónina 158  
 Pirámide de los Registros 208, 302  
 Pirámides en la tradición atlante 300-301  
 Piridoxina (vitamina B6), sus aspectos terapéuticos 274-275  
 Placebo, efecto 179 Plano causal 98 Plano mental 97  
 Platón y la Atlántida 206 Plomo, su toxicidad y el miasma de los metales pesados 163,280 Poder personal como cuestión espiritual y chákrica 236-237,294  
 Pomcranz, Bruce 120-122  
 Potenciación 48, 51 Prana  
 - Chakra del corazón, función del timo y el 233-234  
 - como energía nutritiva sutil 110, 170, 176  
 - Curación y 176, 191  
 - Respiración y 170, 176,232  
 - su asimilación y el chakra esplénico 170, 238, 240  
 - y la luz solar 204-205  
 Pranayama 246  
 Pribram, Karl 201-202, 255  
 Prigogine, Ilya 188,255  
 Principio holográfico  
 - La memoria y el 201-202, 255-256  
 - Naturaleza del 30-33, **140**, 258-259  
 - y sistemas de radiónica 140  
 Pritikin, Nalhan 262  
 Procesos inconscientes  
 - Sistema nervioso autónomo, radiónica y los 141-146  
 - y superconsciente/subconsciente 242-243  
 Proyección astral 88, 98, 197  
 Psiconcuroinmunología 152, 227-228, 232-233  
 Psicosis y desequilibrios del chakra corona 229-230  
 Psicotrónica y sus instrumentos *véase* Radiónica  
 Puerta, teoría del control de 282-283  
 Puntos de acupuntura, sus características eléctricas 77-80, 110-112,116-117  
 Puthoff, Harld 39, 89  
 Quelación, terapia de 138-141  
 Qi 110-111  
 Radiación  
 - Las esencias florales como preventivo contra la 167  
 - milogenética 220-221  
 - sus aplicaciones terapéuticas 58-59  
 - y los miasmas adquiridos 162-163  
 Radiestesia  
 - su definición 139  
 - Vías de flujo de la información en la 145-147  
 Radio y el miasma de los metales pesados 163, 280  
 Radiónica  
 - Cristales empleados en 224  
 - Sistemas de diagnóstico basados en la 138-148  
 - Técnicas psicotrónicas y 139  
 Rae, Malcolm 139  
 Rama, Swami 247  
 Rayos cromáticos, los siete 170-171  
 Reacción de Belousov-Zhabotinskii, energía curativa y 188  
 Reencarnación  
 - Enfermedades catastróficas, transformación y 104-105  
 - su naturaleza 101-107, 297-299  
 - y el olvido de las vidas pasadas 3(97-298  
 Reequilibrio de los chakras y uso de los crisales 210-219  
 Regeneración neurológica y esencias florales 163-167  
 Régimen de vida y salud 263  
 Registros akáshicos 100, 205  
 Reino mineral, sus aspectos físicos y espirituales 215  
 Relajación, técnicas 271  
 Religión y ciencia, su integración 300  
 - en el antiguo Egipto 300-301  
 - en los tiempos modernos 256  
 Resistencia del anfitrión 52, 130-131,288-289  
 Resistencia a las enfermedades *véase* Resistencia del anfitrión  
 Resonancia  
 - Aparatos radiónicos y 139-140  
 - corazón-cerebro 248-249  
 - El principio de 53-54, 130-131  
 - Estructuras cristalinas, energías etéreas y 157,212-213  
 - Telepatía y 165-166  
 - y diagnóstico mediante el aparato de Voll 131-132  
 - y elixires de gemas 169  
 - y fotografía Kirlian 70  
 - y la curación 54  
 - y los cristales, chakras y planos secundarios de energía 215-216 Respiración cromática 236-237  
 Revascularización miocárdicaporhaz láser 125  
 Ring, Kenneth 87-88 Ritmos radiónicos 170  
 Rodonita, sus propiedades energéticas sutiles 218-219  
 Rosa de Macartney, su esencia 165-166

- Rubí, sus propiedades energéticas sutiles 220-222  
 Ryerson, Kevin 154-174, 212
- Sacerdotes 204
- egipcios y la curación 205-207
  - Médicos y terapeutas como nuevos 300
- Salmonelosts y su diagnóstico con el aparato EAV 133
- Sanadores 203-206
- Efecto láser en cristales de cuarzo y los 205-206
  - sus energías 300
- Sanella, Lee 250-252
- Sangre
- como soporte de la fuerza vital 155
  - Estrés geopático y polaridad energética de la 282-283
  - sus coágulos y uso de los cristales para disolverlos 220-222
  - Uso de los cristales para promover la circulación de la 220-222 Seguros de enfermedad
  - y las modalidades vibracionaies 300
  - y organizaciones análogas de prevención 302
- Selye, Hans 266-270
- Seres de luz, almas como 97, 100-101
- Serotonina 59-60, 136-137
- Sexualidad y el chakra sacro 238-239, 294
- Shealy, Norman 59, 197-198
- Shinnah, Oh 209
- Sida
- Desequilibrios de los chakras y 234-236, 287
  - efectos del virus sobre los linfocitos 234-236
- Simonton, Cari 104-105,290-291
- Sinapsis 120-121
- Síndrome fisio-kundalini 249
- El *kindling* y el 251 -252
  - su definición 159
  - Vías fisiológicas del 252
  - y su activación espontánea 252-253
- Sistema biocristalino
- Esencias florales, remedios vibracionaies y 155-160
  - Karma, enfermedades y 159-160
  - La kundalini y el 160
  - su definición 156-158,212, 213
- Sistema bioenergético humano 258
- Sistema chakra-nadi 223-224\*
- Análisis radiónico y participación del 143-146
  - Curación y 195-197
  - Medidas experimentales en el 83-85
  - sus características 80-87,227-230, 257-258
- Sistema cristalográfico
- cúbico 215-217
  - hexagonal 215,217-219
  - monoclinico 215, 217-220
  - ortorrómbico 215,217-220
  - su definición 215-220
  - tetragonal 215, 217-219
- triclinico 215, 217-219
  - trigonal 215, 217-219
- Sistema energético multidimensional humano 143-144
- Radiestesia, percepción extrasensorial y el 139
- Sistema inmune
- Chakra cardíaco y el 232-236
  - La depresión y el 233, 266
  - La función de los linfocitos y el 233-236, 265-266
  - y alergias alimentarias 134-136
  - y el timo 232-236
  - y los miasmas 281
  - y resistencia del anfitrión 130-131,265-267
  - y visualización 104,290-291
- Sistema límbico 250-253
- Sistema de los meridianos de acupuntura
- Análisis químico y 78
  - como interfaz diagnóstico 116-118, 125-137
  - como interfaz fisico-etéreo 79, 111
  - como interfaz terapéutico 124-125
  - cristales usados para equilibrarlo 218-219
  - El sistema nervioso y el 116-124
  - Embriología y 78-79
  - Imágenes microscópicas y de resonancia nuclear y el 76-77
  - La energía ch'i y el 110-111
  - Los elixires de gemas y el 168-169 4
  - Los remedios vibracionaies y el 155-156
  - Subsistemas (de ductulos) del 77-79
  - sus características 77-80, 110-112, 116-117
- Sistema nervioso autónomo
- La percepción extrasensorial y el 141-142
  - Meditación y control consciente del 246, 252-253
  - Sistemas de radiónica y el 141-145
- Sistema nervioso simpático y percepción exlrasensorial 141-142
- Sistemas bioelectrónicos
- su naturaleza 62
  - y las vitaminas 272
  - y reproducción celular 63
- Smith, Justa 94-95,183-188
- Sonido
- y cambios cerebrales inducidos por la meditación 247-249'
  - y sus pautas de manifestación 224-225
- Sonopuntura 124-125
- Steiner, Rudolph 154-155
- Sueños
- como información de vidas pasadas 168
  - Hemisferio cerebral derecho, Yo Superior y los 159-161
- Swann, Ingo 39-40, 88 Szent-Gyorgi, Albert 62-63, 272-273
- Tanous, Alex 88-89
- Tansley, David 146
- Tantra yoga 238-239

- Targ, Russell 39, 89  
 Terapia de los colores  
 - Curación con la 170-173  
 - su definición 170  
 - Técnicas atlantes de la 205  
 - Tinturas de color y 170  
 Técnicas cristalinas 215, 217-219  
 - electrónicas 201-202  
 - energéticas sutiles 224-225  
 Telepatía  
 - Esencias florales y la amplificación de la 165-166  
 - inconsciente y su verificación experimental 141-142  
 - Sistema chakra-nadi y la 165-166  
 Tesla, Nikola 204-205  
 Testigo y radiónica 139  
 Thomas, Caroline 289-290  
 Thoth, raíces atlantes de la deidad egipcia 299-300  
 Tiller-Einstein, modelo 90-97,187-188,196-198, 309-312  
 Tiller, William  
 - su concepto del espacio/tiempo como vehículo de la conciencia 98-102  
 - su modelo de frecuencia de los cuerpos sutiles 98-99  
 - Teorías de 13-16,90-100, 144-187,309-312  
 Timo y sus vínculos con el chakra cardíaco 232-236  
 Timoma, bloqueo del chakra cardíaco y 234-235  
 Tiroides y sus vínculos con el chakra de la garganta 82,230  
 Tiroiditis autoinmune y desequilibrio chákrico 234, 235  
 Topacio, sus propiedades energéticas sutiles 218-219  
 Toque terapéutico  
 - Estudio del 176, 190-193  
 - y su amplificación mediante cristales de cuarzo 209  
 Toxicidad vibracional y contaminantes químicos 277-279  
 Transmisión analógica 62, 119-124  
 Transmisión nerviosa y acupuntura 119-124  
 Transformación, aspectos emocionales y espirituales 293-296  
 Trasplantes de corazón, sus aspectos energéticos sutiles 259-262  
 Tromboflebitis, cristales empleados en su tratamiento 218-220  
 Turquesa, sus propiedades energéticas sutiles 218-219
- Úlcera  
 - duodenal y desequilibrio chákrico 236-237  
 - y estrés 266-267 \*■
- Umbilical, centro véase Chakra sacro  
 Universo holográfico  
 - Análisis radiónico y el 143
- su naturaleza 242-243  
 - sus enseñanzas 141-146
- Vago 230  
 Vía de la mano derecha y liberación de energías 224-225  
 Vía de la mano izquierda y liberación de energías 224-225  
 Vidas pasadas  
 - Enfermedades derivadas de 245  
 - Esencias florales e informaciones de las 168  
 - Regresión hipnótica a las 245, 298  
 - y el mecanismo de olvido automático 297-298  
 Virus  
 - Enfermedades autoinmunes relacionadas con los 234  
 - lentos, infecciones y miasmas 161-162,278-279  
 Visión deficiente y su estabilización mediante cristales 215-219  
 Visión remota 39-41, 139-143  
 Visualización, véase Imaginería  
 Vitamina C 271-274 Vitaminas  
 - Cuerpo etéreo y 272  
 - Estados precancerosos y las 272-274  
 - Tratamientos con 271-274  
 - y sistemas bioelectrónicos 272  
 Vogel, Marcel 208-209  
 \*
- Voll, Reinhardt 128-139,275-276
- Wagner, Keith 34-35  
 Walker, Dael210  
 Worrall, Ambrose 193-197  
 Worrall, Olga 188, 193-198  
 Wulfenila, sus propiedades energéticas sutiles 218
- Yin/Yang  
 - Cristales usados para reequilibrar el 218-219  
 - su definición 110-112  
 Yo Superior  
 - Diálogos con el 242-243  
 - El cuerpo causal y el 105  
 - Las enfermedades como mensajes simbólicos del 291-293  
 Yoga y meditación 238-239, 247
- Zimmerman, John 49, 94, 187-188  
 Zirconio, sus propiedades energéticas sutiles 218

# índice

Autorizaciones .....	8
Al lector.....	11
Agradecimientos .....	12
Prólogo, por William A. Tiller.....	13
Presentación, por Gabriel Cousens .....	17
Introducción.....	21
1. De hologramas, energía y medicina vibracional: Una visión einsteiniana de los sistemas vivientes .....	25
<i>Las maravillas de la luz láser: La holografía como nuevo modelo de la realidad</i> .....	28
«Todo lo que está arriba también está abajo»: El principio <b>holográfico</b> en la naturaleza . . . .	30
<i>La prueba científica: Una búsqueda del cuerpo etéreo</i> .....	33
<i>Claves de la hoja fantasma: El cuerpo etéreo como holograma</i> .....	35
<i>Noticias del mundo de las partículas subatómicas: La materia como luz congelada y sus consecuencias para la Medicina</i> .....	35
«Todo lo que está abajo también está arriba»: El Universo como holograma cósmico .....	38
<i>Recapitulación: Nuevos principios energéticos para una nueva era</i> .....	42
2. Medicina newtoniana frente a medicina einsteiniana: Perspectivas Históricas sobre el arte y la ciencia de la curación .....	45
<i>Medicina herbaria: Los orígenes de la farmacología</i> .....	45
<i>La medicina homeopática: Un paso radical más allá de las plantas medicinales</i> .....	46
<i>Las maravillas del agua: El origen de todas las cosas</i> .....	48
<i>El modelo energético sutil de la curación homeopática</i> .....	50
3. Primeros pasos del enfoque energético: El nacimiento de la medicina vibracional .....	58
<i>Descubrimiento y desarrollo de los rayos X: Primeros modelos médicos de utilización de la energía para el diagnóstico y el tratamiento</i> .....	58
<i>La electroterapia: De la supresión del dolor a la curación de fracturas</i> .....	59
<i>Retorno a los rayos X: El desarrollo del escáner de tomografía axial</i> .....	65
<i>Más allá del escáner TAC: El cuerpo según la resonancia magnética nuclear</i> .....	66
<i>Escáner REM y electrografía: Otro paso hacia el umbral de lo etéreo</i> .....	68



4. Dominios de frecuencia y planos sutiles de la materia: Una introducción a la anatomía multidimensional humana.....	75
<i>El interfaz físico-etéreo: El próximo gran descubrimiento en la evolución de la medicina vibracional.....</i>	76
<i>Chakras y nadis: Una lección hindú de anatomía energética sutil.....</i>	80
<i>El cuerpo astral: La sede de nuestras emociones y el mecanismo de la conciencia desencarnada.....</i>	85
<i>Un modelo científico de los dominios de frecuencia: El modelo <b>Tiller-Einstein</b> del espacio/tiempo positivo-negativo.....</i>	90
<i>El cuerpo mental, el cuerpo causal y los cuerpos espirituales superiores.....</i>	96
<i>El espectro de frecuencias de nuestra anatomía energética sutil: un modelo para la interpretación de la multidimensionalidad humana.....</i>	98
<i>Reencarnación y transformación humana: Un modelo multidimensional de la evolución de la conciencia.....</i>	101
5. Sistemas de energía sutil y enfoques tradicionales de la curación.....	109
<i>La acupuntura y la filosofía china de la curación: Aproximación moderna a un método ancestral de diagnóstico y tratamiento.....</i>	109
<i>El yin, el yang y los cinco elementos: Ideas chinas sobre la constitución de la Naturaleza.....</i>	110
<i>La cronobiología y el sistema de los meridianos de acupuntura.....</i>	114
<i>El sistema de los meridianos de acupuntura como interfaz diagnóstico.....</i>	117
<i>La red meridiana-glial: Un interfaz eléctrico con el sistema nervioso humano.....</i>	119
<i>El sistema de los meridianos de acupuntura como interfaz terapéutico: Retorno al concepto de la curación por la energía.....</i>	124
6. Nuevas ventanas hacia un mundo no visto: Evolución de las técnicas de la energía sutil.....	127
<i>Sistemas de diagnóstico basados en los meridianos: Hahnemann puesto al día por la técnica de la Nueva Era.....</i>	127
<i>La EAV y las enfermedades medioambientales: Una nueva ojeada a la ecología clínica.....</i>	134
<i>De la EAV a la radiónica: Un modelo de diagnóstico y tratamiento puramente basado en frecuencias.....</i>	138
<i>Mecanismos de acción de la radiónica y la radiestesia: Nueva ojeada a la conexión chakras-sistema nervioso.....</i>	141
7. Evolución de la medicina vibracional: Aprendiendo a curar con la sabiduría de la Naturaleza.....	150
<i>Aprendiendo a curar con los remedios florales: El doctor Bach descubre los dones ocultos de la Naturaleza.....</i>	150
<i>La curación con esencias florales revolucionada: La aportación de Gurudas a la síntesis de la medicina vibracional.....</i>	154
<i>Karma, conciencia y la red cristalina: La glándula pineal y su relación con el hemisferio cerebral derecho.....</i>	158
<i>El problema de los mitismas: Nuestras tendencias energéticas hacia la enfermedad.....</i>	161
<i>Otra ojeada detenida a algunas de las nuevas esencias florales: Métodos revolucionarios de curación en los planos físico y etéreo.....</i>	164
<i>Elixires de gemas y cromoterapia: Continuando con la exploración de los remedios vibracionales.....</i>	168
<i>El poder curativo de la luz solar y del agua: Nuevas revelaciones sobre los dones vibracionales de la Naturaleza.....</i>	173
8. El fenómeno de la curación psíquica: En busca de pruebas de un potencial humano inexplorado.....	176
<i>La curación psíquica como aspecto del potencial humano: Repaso histórico de su evolución a través de las eras.....</i>	176

<i>Investigaciones modernas sobre curación psíquica: Los científicos examinan los efectos biológicos de los sanadores</i> .....	178
<i>Similitudes energéticas entre los sanadores y los campos magnéticos: Nuevo examen científico del magnetismo animal</i> .....	182
<i>Energías curativas y entropía negativa: La tendencia al orden creciente y al aumento de la organización celular</i> .....	186
<i>La doctora Krieger estudia a los sanadores y la hemoglobina: Evolución del toque terapéutico</i> . . .	189
<i>De los pases magnéticos a la curación por el espíritu: Un modelo multidimensional de las energías curativas</i> .....	193
9. Los cristales y el sistema energético sutil humano: Redescubrimiento de un ancestral arte de la curación.....	201
<i>Una historia esotérica de las tecnologías de los cristales: Orígenes del Valle del Silicio en el continente perdido de la Atlántida</i> .....	202
<i>La curación por los cristales de cuarzo: Redescubrimiento de ancestrales recursos para la transformación de las enfermedades</i> .....	208
<i>Nuevas perspectivas sobre el reino mineral: Las energías de la naturaleza y los siete sistemas cristalinos</i> .....	215
<i>Dones ocultos en el seno de la Tierra: Las cualidades curativas y espirituales de las gemas y las piedras</i> .....	220
10. La red de conexión de toda vida: Nuestra relación con los chakras.....	227
<i>Un nuevo modelo de bienestar o malestar: La enfermedad como manifestación de una disfunción de los chakras</i> .....	227
<i>La dinámica de los chakras y las lecciones espirituales de la evolución personal</i> .....*	240
<i>Las energías de la kundalini y la búsqueda de la iluminación: Cómo intervienen los chakras en el desarrollo de la conciencia superior</i> .....	241
<i>Meditación, reencarnación y enfermedades humanas: Los chakras como reservas de energía kármica</i> .....	245
<i>Conceptos fisiológicos de la meditación y la iluminación: El modelo de Bentov de la resonancia cardíaca-cerebral y el síndrome de la fisio-kundalini</i> .....	246
11. Curación holística y desplazamiento de paradigmas: Aparición de una medicina para la Nueva Era . . .	255
<i>Curación vibracional y medicina holística: El paso gradual del reduccionismo al holismo</i> . . .	259
<i>Estrés, bienestar y malestar: Cómo alcanzar nuevas definiciones de la salud, y la plenitud</i> . . .	268
12. Evolución personal y planetaria: La curación vibracional y sus consecuencias para una humanidad en evolución.....	287
<i>Responsabilidad personal y progreso espiritual: Nuestro potencial innato de auto-curación</i> . . .	287
<i>El ciclo cósmico de la regeneración y el renacimiento: Filosofías ancestrales para una nueva Era</i> . . .	296
<i>La medicina vibracional como ciencia espiritual del futuro: La próxima fase evolutiva de la transformación personal y planetaria</i> .....	303
Apéndice; <i>El modelo Tiller-Einstein del espacio/tiempo positivo-negativo</i> .....	309
Notas.....	313
Bibliografía recomendada.....	321
Glosario.....	327
índice de diagramas.....	335
índice temático.....	337